



TESIS DOCTORAL

TÍTULO

**HACIA UN MODELO EUROPEO
DE EXTENSIÓN RURAL AGROECOLÓGICA**

**PRAXIS PARTICIPATIVAS PARA LA TRANSICIÓN
AGROECOLÓGICA.
UN ESTUDIO DE CASO EN MORATA DE TAJUÑA, MADRID**

AUTOR

Daniel López García

Directores
Programa
ISBN

Esta edición electrónica ha sido realizada en 2012

Gloria I. Guzmán Casado / Tomás Rodríguez Villasante
POP Sociología, Agroecología y Desarrollo Rural Sustentable
978-84-7993-952-6

©

Daniel López García

©

Para esta edición, la Universidad Internacional de Andalucía



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas

Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra.

Bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
 - **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
 - **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.
-
- *Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.*
 - *Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.*
 - *Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.*

Hacia un modelo europeo de **EXTENSIÓN RURAL AGROECOLÓGICA**

Praxis participativas para la transición agroecológica.
Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.



TESIS DOCTORAL
Programa Oficial de Posgrado:
“Agroecología, un enfoque sustentable de la Agricultura Ecológica”

DOCTORANDO:
DANIEL LÓPEZ GARCÍA

DIRECTORES DE TESIS:
DRA. GLORIA I. GUZMÁN CASADO
DR. TOMÁS RODRÍGUEZ VILLASANTE

BAEZA, 2012

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA

Programa Oficial de Posgrado:

“Sociología, Agroecología y Desarrollo Rural Sustentable”



TESIS DOCTORAL

Hacia un modelo europeo de EXTENSIÓN RURAL AGROECOLÓGICA

Praxis participativas para la transición agroecológica.
Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

DOCTORANDO:

DANIEL LÓPEZ GARCÍA

DIRECTORES DE TESIS:

DRA. GLORIA I. GUZMÁN CASADO

DR. TOMÁS RODRÍGUEZ VILLASANTE

BAEZA, 2011

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la transición agroecológica.

Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Por Daniel López García

Tesis presentada como parte de los requerimientos para optar al grado de Doctor
por la Universidad Internacional de Andalucía

Programa Oficial de Posgrado:

“Sociología, Agroecología y Desarrollo Rural Sustentable”.

Universidad Internacional de Andalucía, Baeza, 2011.

A mi madre y mi padre que siempre me han apoyado, incluso cuando no comprendían nada; que me han hecho todo lo libre que han sabido y lo suficientemente fuerte como para luchar por mis sueños.

A las y los campesinos del mundo, que son las portadoras de la esperanza; y especialmente a las y los campesinos de las sociedades postindustriales, que se mantienen en la tierra por deseo y contra la deriva que ha tomado su propia cultura. También a las personas de estos territorios que desde la ciudad van a vivir al campo y del campo, porque son refuerzos que nuestra sociedad necesita de forma urgente.

A la memoria de Ramón Fernández Durán, que nos enseñó a hacer política desde el amor, y de paso nos enseñó el ecologismo social y la lucha contra la globalización capitalista.

-Pero, ¿hasta donde llega? ¿a quién le podemos disparar? A este paso me muero antes de poder matar al que me está matando a mí de hambre.

-No se, quizá no hay a quien disparar. A lo mejor no se trata en absoluto de hombres. Como usted ha dicho, puede que la propiedad tenga la culpa. Sea como sea, ya le he explicado cuales son mis órdenes.

-Tengo que reflexionar -respondió el arrendatario-. Todos tenemos que reflexionar. Tiene que haber un modo de poner fin a esto. No es como una tormenta o un terremoto. Esto es algo malo hecho por los hombres y te juro que eso es algo que podemos cambiar.

John Steinbeck, 1932: “Las uvas de la ira”

RESUMEN:

La dimensión de Desarrollo Rural de la investigación agroecológica se centra en generar procesos de sustentabilidad a escala de sociedad local a partir de los recursos agropecuarios, desde una perspectiva integral y holística; proceso que hemos denominado Transición Agroecológica. Ésta se ha desarrollado en el contexto latinoamericano, a nivel teórico y empírico. En sociedades postindustriales, como la europea, los aspectos empíricos se han desarrollado tan solo en situaciones de avanzado desarrollo de la Transición Agroecológica, y existe una carencia de investigación empírica en situaciones con con peores oportunidades de partida, las cuales resultan mayoritarias en la realidad rural europea.

Para cubrir este hueco en el desarrollo empírico de la investigación agroecológica se ha puesto en marcha un estudio de caso en un municipio español, a lo largo de tres años de trabajo de campo. Morata de Tajuña es un municipio de 6.700 habitantes situado a 35 km de Madrid, muy afectado por los procesos socioeconómicos ligados a dicha área metropolitana, y con muy escaso peso de la actividad agraria en la economía y la sociedad locales. Los principales cultivos son el olivar, el ajo y la hortaliza, y en él hemos encontrado un escaso desarrollo de la Agroecología. La situación del sector agrario en el municipio resulta significativa respecto a otras zonas periurbanas europeas, o a aquellas zonas rurales en que la actividad agraria ha perdido peso en la sociedad local, situación mayoritaria en el medio rural de la UE-15.

El enfoque aplicado parte de la crítica de las prácticas institucionales de Extensión Agraria y de Desarrollo Rural, para plantear una propuesta metodológica de *Extensión Rural Agroecológica*, en búsqueda de la sustentabilidad fuerte (Martínez Alier, 1995). En ella se articulan las tres dimensiones de la agroecología -Ecológico-Productiva; Desarrollo Rural y Transformación Social- en el marco de las metodologías participativas de investigación. Dentro del proceso participativo se han aplicado diferentes herramientas conceptuales y técnicas de investigación, procedentes de distintas disciplinas. Esta combinación de técnicas despliega el carácter pluriepistemológico de la Agroecología, hacia la construcción de una *ecología de saberes* entre el conocimiento científico y el conocimiento local.

La discusión de los resultados obtenidos se estructura en tres ejes. Por un lado, se ha realizado una evaluación del proceso y los resultados alcanzados en cada uno de los Grupos de Trabajo Sectoriales dispuestos a partir del proceso participativo. En segundo lugar, se han analizado las transformaciones alcanzadas en el universo simbólico local, a partir de la aplicación de diversas técnicas de análisis del contenido en los discursos y de técnicas socio-práxicas de análisis de la evolución en las relaciones entre los diversos actores presentes. Por último, el diseño del proceso ha sido discutido, así como los resultados obtenidos con las distintas técnicas y conceptos, hasta definir los objetivos, situaciones y actores sociales con los que cada una de ellas resultan más apropiadas, y construir una propuesta coherente de intervención en Agroecología a escala de Sociedad Local.

Los resultados alcanzados demuestran la idoneidad de las propuestas agroecológicas en función de los objetivos planteados. A su vez, el enfoque, las técnicas y las herramientas conceptuales aplicadas nos acercan a una mayor comprensión de los mecanismos idóneos para lanzar este tipo de procesos en contextos de escaso desarrollo de partida de la Agroecología en sociedades postindustriales.

RESUME:

The Rural Development dimension for Agroecological Research focuses on generating local society scale-sustainability processes, based on agrarian activity, through an integral and holistic approach. We call these processes: Agroecological Transition. This has been developed in the Latin American context, both theoretically and empirically. In post-industrial societies, such as the European ones, empirical aspects have been developed only in situations of advanced stages of the Agroecological Transition, and there is a lack of empirical research in less advanced situations, which represents the majority in European countryside.

To fill the empirical development gap in agroecological research, a Spanish municipality, Morata de Tajuña, launched a three-year field work case study. Morata de Tajuña is 35 km away from Madrid and has a population of 6.700 people. The town is very affected by the socio-economic processes related to this metropolitan area, and farming activity has a very low importance on the local economy and society. The main crops are olive trees, garlic and fresh vegetables, and Agroecology has a very small development on the municipality. Morata de Tajuña's agricultural features are significant both as a European periurban town and as a rural area in which agrarian activity has lost influence within the local society, which is, in fact, the most common situation in the EU-15 countryside.

Our approach is based on criticism of institutional Rural Extension and Rural Development, so as to set out a methodological proposal of *Agroecological Rural Extension*, within the framework of strong sustainability (Martínez Alier, 1995). Thus, the three dimensions of Agroecology -Ecological-productive, Rural Development and Social Transformation- are articulated inside the framework of participatory action-research methodologies. Along this participative process, diverse conceptual tools and research techniques from different disciplines have been applied. This technical mix displays the *pluriepistemologic* character of Agroecology, towards the construction of a *knowledge ecology*, between scientific and local knowledge.

The discussion of results is structured on three axes. First of all, an evaluation of the research process and results in each one of the Sectorial Working Groups has been carried out through a participative process. Secondly, changes reached on the local symbolic universe have been analysed, through diverse discourse content-analysis and socio-praxic techniques to analyse the evolution of links and relations between the different local social actors engaged. Lastly, process design has been discussed, as well as the results obtained with the different techniques and concepts displayed, on a comparative approach. This is to define the objectives, situations and actors on which each one is useful; and to construct a coherent, empirical proposal for Action-Research in Agroecology, at a Local Society scale.

The results obtained show the suitability of agroecological proposals, in order to fulfill the objectives of the investigation. At the same time, the approach, the research techniques and the conceptual tools applied bring us to a better comprehension of the right mechanisms to release processes of Agroecological Transition, in contexts of low development of Agroecology in post-industrial societies.

AGRADECIMIENTOS

La presente investigación surge, desde una perspectiva personal, como una necesidad de la práctica militante. Durante unos cuantos años, la militancia me ha ido llevando por la senda de la lucha anticapitalista hacia el Ecologismo Social, y desde ahí a la Agroecología hasta fondear en el Área de Agroecología y Soberanía Alimentaria de Ecologistas en Acción. En 1996, de la mano de Eduardo Sevilla Guzmán, tuve el placer de conocer, sin prestarles mucha atención en aquel momento, las propuestas agroecológicas en las II Jornadas Anticapitalistas: “Colectividades y Okupación Rural” que organizamos desde la Asociación de Estudiantes de Biología “Malayerba”, en la Universidad Autónoma de Madrid. Pero no sería hasta el año 2000, dentro de la iniciativa Bajo el Asfalto está la Huerta (BAH!), cuando comenzaríamos la relación consciente con la agroecología desde sus aspectos agronómicos, al unir militancia social con producción agraria y modelos de circulación alternativos. Especialmente cuando Marc Badal nos incluyó en 2001 como caso de análisis en su tesina de maestría, a través de la cual nos sugirió que lo que nosotros hacíamos *era* agroecología. Y más en profundidad cuando Carlos Barrañón, miembro del BAH! desde sus inicios, emprendió un proceso de diagnóstico participativo dentro de la iniciativa, incluyéndome en el Grupo Motor de la investigación. Casi 6 años de práctica de la agroecología “en un contexto hostil”, como decíamos desde el BAH!, me llevaron al deseo de una mayor profundización teórica en la Agroecología como herramienta de transformación social. Debo agradecer a todas las gentes que han pasado por el BAH! y a las y los compas de la extinta Xarxa Agroecològica de Catalunya, entre otros, los buenos ratos pasados y toda la pasión que le echamos al tema en esos tiempos, cada una en su sitio y todas con la Agroecología.

En 2006, a lo largo de los agotadores y tremendamente estimulantes cursos del máster en Agroecología en Baeza (Jaén), se fue abriendo espacio en mi cabeza una intuición apenas, un cierto vacío en la militancia agroecológica en medio urbano. Si desde el BAH! queríamos “tender puentes entre campo y ciudad”, quizá deberíamos superar el ámbito de las experiencias periurbanas o de las neorrurales, ambas emprendidas por población urbana, para tratar de conectarnos con la población rural “tradicional”, la cual nos llenaba de desconfianza, quizá por puro desconocimiento. La Agroecología ofrecía una propuesta de intervención para la transformación del Medio Rural en clave participativa, no muy concreta pero sugerente y llena de energía. A pesar de la desconfianza que también me generaban la mayor parte de los procesos participativos que hasta el momento había conocido, me planteé realizar una tesina de maestría con metodologías participativas para el Desarrollo Rural Agroecológico.

En el verano de ese mismo año se abrió la posibilidad de realizar la tesis de Maestría en el municipio de Morata de Tajuña (Madrid), gracias al apoyo brindado por la entonces concejala de agricultura, Gema Rubio, a la que debo agradecerle en gran medida todo el camino recorrido desde entonces en la agroecología “profesional”. En este municipio se localizan las huertas en las que había trabajado los dos años anteriores con el BAH!, y para emprender aquel proyecto contaría con el apoyo económico, durante 6 meses, de la corporación municipal, de cara a encontrar alternativas a la expresión local de la crisis general en el sector agrario europeo. El encargo era tan amplio como “mover la agricultura del pueblo”; y la metodología solicitada por la concejala se limitaba a la confianza: “se que lo vas a hacer bien, porque se ve que te gusta la agricultura”. Este contexto resultaba ideal para probar las metodologías del Desarrollo Rural Agroecológico en un contexto periurbano.

Me lancé desconfiado, por tanto, hacia *terra incógnita*; pero con muchas ganas de aprender. Y esta vez solo (hasta ahora he hablado en plural, ya que en el BAH! todo se hacía en colectivo), pues

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

desde mi contexto de militancia no había, en ese momento, una gran sensibilidad hacia las problemáticas de la población rural, y mucho menos hacia el mundo académico. Mi experiencia como militante agroecológico y como horticultor ecológico pasaría a complementarse con el trabajo en Desarrollo Rural Agroecológico, completando así las tres dimensiones de la agroecología (Sevilla, 2006a).

A su vez, se daba un nuevo giro en mi identidad agroecológica, que pasaba así, como yo digo, “al otro lado” al convertirme en un técnico-investigador, iniciando mi propia transición agroecológica personal. Se ampliaba así mi capacidad de intervención sobre el mundo que me rodea en clave agroecológica; ya que en ningún momento he dejado la militancia social, y cinco años después he recuperado la huerta, si bien esta vez para un placentero autoconsumo. En este viaje fueron los compañeros del máster (en un primer momento Lara Román y Jose Rebollo, sobre todo, pues cada paso que dábamos en nuestras respectivas tesinas lo discutíamos juntos/as) y otros del ISEC y el extinto CIFAED, mis compañeros en la lejana Andalucía, ayudándome y dándole sentido a esto que yo vivía un poco como travesía en el desierto agroecológico del medio rural (o periurbano) madrileño. Especialmente Gloria Guzmán, mi directora de tesis, que siempre me ha dado ánimos en la distancia y en mis fugaces visitas al CIFAED. Y del que casi al final del proceso, y después de muchas horas de atención desinteresada, se ha convertido formalmente en codirector, Tomás R. Villasante; que me ha colocado la cabeza tantas veces, frente a mis angustias participativas; y que para ello me ha invitado a tantas comidas en el comedor de Sociología de la UCM. También Eduardo Sevilla Guzmán, con su explosiva e incontrolable genialidad, su impresionante biblioteca, y su energía e ilusión inagotables hacia la agroecología, que tanto motivan; así como por sus correcciones de última hora al presente documento.

La experiencia de la primera fase de investigación, correspondiente con mi tesina de Maestría, resultó excitante y de alguna forma exitosa, a juzgar por el apoyo obtenido por el Ayuntamiento de Morata de Tajuña para dos nuevos periodos de investigación, que me llevaron a seguir trabajando en el municipio de forma discontinua hasta fin de 2009. Por sorpresa para mí, las ganas de estudiar Agroecología se han convertido, cinco años después, en una Tesis Doctoral. Y yo me convertí en un ardiente defensor de los procesos participativos para la Transición Agroecológica. En esta segunda etapa conté con más apoyos, como el de mis compañeros de la Cooperativa Heliconia de Madrid (Tania, Mikel, Caro, Ana y Jose); y el de Laura Pinto (¡pimpineelaaa!), entonces estudiante del curso de Experto Universitario en Agricultura Ecológica de la UNIA, que por medio de Gloria vino a colaborar en el estudio, y a partir de entonces en tantas otras cosas más, en el seno de la Iniciativa por la Soberanía Alimentaria de Madrid (ISA-M). También Daniel Yagües de Lares Coop., que me apoyó con los diseños participativos en los momentos en los que mis tutores no llegaban a estar presentes. Y especialmente las compas del ISEC, con las que compartimos varias reuniones, ilusiones, viajes y cañitas: Mamen Cuéllar, Marta Soler, Angel Calle, David Gallar, Paquita, Jorge Molero, Jas y otras...

Mucha otra gente me ha ayudado en este tiempo, más centrado, de investigación. Ana Varela, antigua compañera y amiga del movimiento de okupación, que recuperé un día en el metro de Madrid y que presenté en el pueblo como inspectora de trabajo -y no era broma-, causando entre los agricultores un sobresalto con el que casi me muero de risa; que nos apoyó tanto con la Bolsa de Empleo Agrario; y con la que he disfrutado tanto en la reflexión teórica acerca de la problemática del trabajo migrante en agricultura. Antonio A. Mielgo, que desde la distancia me ayudó en la aplicación de su metodología para el análisis económico de las explotaciones de olivar. Gregorio Vergara, investigador del IMIDRA, que me escuchó y apoyó en bastantes entuertos, así como el resto de sus compañeros del Panel Oficial de Cata de Aceite de Oliva de la Comunidad de Madrid.

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Los técnicos de ARACOVE: Rocío Revuelta, que creyó en mi proyecto y me apoyó para conseguir financiación en la segunda fase de investigación; y David Alonso que me echó muchos cabos. El equipo técnico del CAEM (Luis Bayón, Jose Alberto, Carolina) y su presidenta, Margarita Campos, que tuvieron que soportar varias veces mis lamentos y me apoyaron todo lo que pudieron, lo cual no fue poco. Laia Foraster y Juan Manuel Arcos, en aquel tiempo técnicos del CIFAED, que me apoyaron en la distancia y subieron a Morata a compartir sus conocimientos, e incluso a compartir una noche sórdida en el bar de *reggaetón* del pueblo. Lara Román, de nuevo, con quien pude discutir un montón de aspectos teóricos de la metodología, para explicarlos después en los Cursos de Experto y el Máster en AE de la UNIA. María Carrascosa, con quien he compartido no solo experiencias agroecológicas, debates y teorías, sino también muchas alegrías, viajes y juergas; y que incluso se vino al pueblo en una Feria, para descubrir juntas la “Agropsicología”. Isabel Haro, por su apoyo con la bibliografía sobre mujer y medio rural. Luis A. Camarero, por apoyarme con esos temas y muchos otros más, en cuanto al estudio sociológico del medio rural postindustrial. Pablo Resco (COAG) por apoyarme con algunos datos, con mucho cariño. A Vicente Gallego y Anabel Padilla, de la sede Antonio Machado de la UNIA, por estar siempre atentos y dispuestos, con todos los problemas que han ido surgiendo hasta la lectura de esta tesis... Y tantas otras personas que hoy se me escapan de la cabeza...

Pero sin duda, las más importantes incorporaciones a mi corazón a lo largo de este tiempo han sido la gente de Morata, que se encuentra oculta entre las claves de las entrevistas y la observación participante, pero cuyos rostros y cariño no se me van a olvidar jamás, con esto de la inmersión emocional en el medio de estudio. Y como esta ha sido una investigación participativa, ¡pues ha participado un montón de gente! Especialmente quiero agradecerles su apoyo y cariño a los seis agricultores que más me han ayudado y han creído en la propuesta agroecológica. Y sobre todo que más me han ensañado, de la vida y del campo: Félix Rodelgo, Juan I. Sánchez-Bravo, Jose Luis Miguel Moreno, Domingo Sánchez Bravo padre e hijo, y Raúl Priego; de los que hoy me siento orgulloso de decir que son mis amigos, y a los que saludo desde aquí por su tesón, su amor a la tierra y a su pueblo, y su valor en su viaje ecológico a contracorriente.

Pero también mucha otra gente, con quien tanto he discutido y hablado de la vida y de todo lo demás. Cristina Sánchez de Radio Morata, que me ha alimentado siempre con su amor al pueblo y a la vida. Angel Cuenca y Familia, Angel Villalba, Miguel “Morito”, los hermanos Serrano y su padre, Paloma Barriopedro, Jesús “el dientes”, Eduardo y otros agricultores locales orgullosos de su profesión. Loren y Juanjo, de la Asociación de Vecinos. Jose Julián y Quini, hosteleros locales que creyeron en la agroecología como proyecto de desarrollo local. Blanca, animadora sociocultural. Jaime y Gonzalo, profesores del IES que se implicaron en la investigación mucho más de lo que debían, así como Esperanza, la Jefa de Estudios del CEIP. Olga y Marta, como no, las técnicas de la Oficina de Atención al Inmigrante de Morata, que tanto me han ayudado y acompañado en los cafés de las mañanas de trabajo de campo. Los concejales Angel Oteo y Pilar, que desde unas divergencias políticas bien explícitas, me apoyaron mientras pudieron y de alguna forma le concedieron una oportunidad a las propuestas agroecológicas, y no creo que desde la ingenuidad. Y especialmente, una vez más, Gema Rubio, quien me metió en este “embolao” y quien es la concejala más coherente que he conocido.

En estos últimos dos años en que me he dedicado a elaborar los datos y escribir, los apoyos académicos u operativos más constantes han seguido siendo Gloria y Tomás, siempre que sus agendas se lo han permitido; y que me han regalado debates del mayor interés con respecto a mis trabajos. Es un placer discutir con gente con tanta experiencia como ilusión respecto a su trabajo y su investigación. Pero también ha cobrado una importancia impagable mi gente, la del día a día, la

que siempre ha estado conmigo, soportando mis lamentos, mis angustias y la monotonía de mi conversación (“de tanto leer, se le secó el cerebro”, como diría Cervantes). Muchas gracias a Fer y Raúl (mi tridente), que me han cuidado y apoyado en todo momento, y que por estar conmigo en mis líos, como ellos dicen, han realizado su propio “máster informal en agroecología”: os amo con locura. Muchas gracias a mis padres, Pilar y Jaime, que siempre me han apoyado, en todo, y que han mostrado interés y orgullo por lo que hacía; así como mis hermanos/as, especialmente Eva (y César, mi cuñado favorito), que siempre me hacen sentir en casa, ¡hasta por teléfono! Ethel, que siempre me anima y me llena de calorcito con esas carcajadas y por ser tan blandita, y que me ha echado una buena mano con las transcripciones: ¡muchas gracias! Miguel, que está siempre presente, que tanto me cuida siempre, a quien tengo la suerte de tener hoy tan cerquita. Y tantas otras que aun no he citado, compañeros/as en la vida y en la Agroecología: Ruben Uceda, Isabel Vert, Tuchi y Julia, Mario “Kempes”, María Giner y Marc Badal (de nuevo), la gente de Hortigas, la gente de la Iniciativa por la Soberanía Alimentaria de Madrid, y tanta otra gente querida, con la que llenaría otros 400 folios.

Y por último, queda agradecerles su apoyo y sobre todo su ilusión a la gente que me acompaña en estos últimos años de vida rural. Muchas gracias a Bea, por ser tan preciosa (en términos absolutos), por llenar mi vida y por compartir el amor por el campo y el campesinado. A Bea Fadón por su apoyo y por las charlas agroecológicas apasionadas, de poza en poza y en otros lados, en las que tanto he aprendido; y por aguantar mis restricciones de tiempo con el trabajo. A Conchi Piñeiro, por compartir final de tesis y por sus ánimos constantes. A Toño y Tom, de Ecologistas en Acción, que tanto me han apoyado y aguantado. A Fernando y Rosa, de La Fertilidad de la Tierra, que han confiado en mí y me han dado la oportunidad de aprender tanto. A los amigos de la UACM de México DF: Amarela, amiga improvisada que nos regaló una noche tan sórdida como deliciosa y que me brindó orientación académica pirata en aquel parqucito de Coyoacán, me acercó al enfoque de los Estudios Postcoloniales y me dio mucha, mucha fuerza para terminar la tesis; y Alex, que compartió conmigo recuerdos y pasión investigadora en una larga noche con vapores de mezcal. Mis tíos de Navaconcejo, Carlos y Andrea, así como mi primo Carlos y Mónica, recuperados casi de la infancia. Y toda la gente de Aldeanueva de la Vera y del Grupo de Consumo “El Bernejenal de la Vera” (Urbano, Eva y Chusa; Erika, Víctor y Javi; Dani y Mónica; Julio; Jose María, Lourdes y Pilar...) que me han animado en mi día a día.

Muchas gracias a todas y todos. Y a las que sois pero no estáis en estas líneas, gracias y disculpas por el descuido. Sólo vivir este camino con vosotros/as ya ha merecido la pena.

En Aldeanueva de la Vera, a 29 de noviembre de 2011.

INDICE:

Índice de figuras.....	13
Índice de Tablas.....	15
Índice de Anexos.....	17
Glosario de abreviaturas.....	18
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA, OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN	20
2. SOBRE LA CRISIS PERMANENTE DEL SECTOR AGRARIO EUROPEO.....	25
2.1. Quiebra de la agricultura tradicional europea.....	25
2.2. La desagrarización y las propuestas del Desarrollo Rural en la UE.....	30
2.3. La actividad agraria en las zonas periurbanas.....	36
2.4. La agricultura ecológica como alternativa para el medio rural postindustrial.....	38
3. EXTENSIÓN AGRARIA Y DESARROLLO RURAL: METODOLOGÍAS PARA LA DESCAMPESINIZACIÓN.....	42
3.1. La Extensión Agraria al servicio del proyecto modernizador.....	42
3.2. El desarrollo rural institucional en la UE: construyendo la desagrarización.....	46
4. LA AGROECOLOGÍA COMO PROPUESTA DE SUSTENTABILIDAD FRENTE A LA CRISIS DE LA AGRICULTURA INDUSTRIAL.....	55
4.1. La Agroecología como propuesta de transición hacia la sustentabilidad rural.....	57
4.2. Dimensión Ecológico-Productiva de la Agroecología.....	63
4.3. Dimensión de desarrollo rural de la Agroecología.....	64
4.4. Dimensión de Transformación Social de la Agroecología.....	71
5. EXTENSIÓN RURAL AGROECOLÓGICA: UNA PROPUESTA METODOLÓGICA.....	77
5.1. Aportes metodológicos para la transición agroecológica.....	78
5.2. Las Metodologías Participativas en Agroecología.....	82
5.3. Las Técnicas de la Extensión Rural Agroecológica a nivel de Sociedad Local.....	87
6. AMBITO DEL ESTUDIO: EL MUNICIPIO DE MORATA DE TAJUÑA.....	105
6.1. Descripción del medio físico.....	106
6.2. Descripción del medio social.....	107
6.3. Descripción del sector agrario local.....	110
7. DESCRIPCIÓN DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN-ACCIÓN REALIZADO.....	115
7.1. El Estudio Participativo del Sector Agrario en Morata de Tajuña.....	116
7.2. El Proyecto Participativo para la Dinamización del Sector Agrario en Morata de Tajuña (PPDSAM).....	122
8. DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO SOBRE EL SECTOR AGRARIO DE MORATA DE TAJUÑA.....	130
9. RESULTADOS SECTORIALES ALCANZADOS EN LA INVESTIGACIÓN.....	138
9.1. Bolsa de Empleo Agrario.....	139
9.2. Educación Agroecológica.....	151

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

9.3. Recuperación del Conocimiento Tradicional Campesino y de las variedades agrícolas tradicionales	160
9.4. Agroturismo.....	170
9.5. Comercialización local.....	173
9.6. Promoción de la Agricultura Ecológica.....	181
9.7. Estudio comparado sobre la rentabilidad (ecológico / convencional) del olivar local.....	189
9.8. Puesta en valor de la actividad agraria: Primera transversalidad.....	200
9.9. Segunda transversalidad: la organización del sector agrario.....	210
10. EVALUACIÓN INTEGRAL DEL PROCESO DESARROLLADO.....	213
10.1. Evaluación cuantitativa de los resultados alcanzados.....	213
10.2. Evaluación cualitativa: evolución en los discursos de la población local.....	218
10.3. Evaluación participativa o socio-práctica.....	231
11. CONCLUSIONES: HACIA UNA SISTEMATIZACIÓN DE LAS PROPUESTAS DE EXTENSIÓN RURAL AGROECOLÓGICA A NIVEL DE SOCIEDAD LOCAL.....	243
11.1. La agroecología como propuesta teórica de intervención en el medio rural europeo.....	244
11.2. Las propuestas agroecológicas en el desarrollo rural.....	247
11.3. Las Metodologías Participativas para la Transición Agroecológica a nivel de sociedad local	254
12. EPÍLOGO.....	266
13. BIBLIOGRAFIA.....	268
14. ANEXOS.....	289

Índice de figuras

Figura 1. Problemáticas socioeconómicas de las pequeñas y medianas explotaciones agrarias en la UE.....	27
Figura 2. Estructura de la cadena alimentaria en la UE-27, 2008. Indicadores seleccionados.....	28
Figura 3. Estrategia Dual de la Política Agrícola Común de la UE.....	33
Figura 4. Evolución de la superficie y número de explotaciones ecológicas en la UE.....	39
Figura 5. Evolución de los enfoques teóricos de la Extensión Agraria.....	44
Figura 6. Principios operativos del Enfoque LEADER.....	49
Figura 7. Métodos para el diseño de un agroecosistema sustentable modelo.....	63
Figura 8. Objetivos y herramientas metodológicas para la dimensión ecológico-productiva de la investigación agroecológica.....	65
Figura 9. Propuestas desde el Desarrollo Rural Sustentable para la transformación de la agricultura convencional....	67
Figura 10. Elementos constitutivos de las propuestas de Extensión Rural Agroecológica.....	70
Figura 11. Fuentes teóricas de la Agroecología.....	72
Figura 12. Orquestación de metodologías de distintas disciplinas en la investigación agroecológica.....	78
Figura 13. Principales metodologías para la Transición Agroecológica, según las dimensiones de la agroecología....	79
Figura 14. Esquema de la tetra-praxis: “posiciones de afinidad de los actores y posibles conjuntos de acción”.....	86
Figura 15. Complementariedad entre espacios formales de participación en la IAP.....	89
Figura 16. Factores a considerar en el diseño del proceso participativo.....	92
Figura 17: Localización de la comarca de Las Vegas y del término municipal de Morata de Tajuña.....	106
Figura 18. Mapa topográfico del término municipal de Morata de Tajuña.....	106
Figura 19. Temperaturas y precipitaciones medias anuales en Arganda del Rey-Morata de Tajuña, 1972-1988.....	107
Figura 20. Cronograma de las fases y actividades implementadas a lo largo de la Investigación.....	116
Figura 21. Desarrollo de las distintas perspectivas de investigación social en las Fases Preliminar y de Diagnóstico y Planificación Participativa.....	117
Figura 22. Posiciones dentro del mapa social local de los distintos actores entrevistados en la encuesta de las Fases Preliminar y de Diagnóstico Participativo.....	120
Figura 23: Esquema de los espacios formales de participación a lo largo de la fase de Diagnóstico Participativo.....	121
Figura 24. Cronograma de tareas realizadas en el proyecto denominado como PPDSAM, en función de las 4 perspectivas de investigación social: fases de Investigación Participante, Acción Participante y Evaluación y Sistematización.....	124
Figura 25. Esquema de los órganos de participación en la investigación, a partir de la Fase de Investigación Participante.....	126
Figura 26. Secuencia de trabajo seguida en los distintos Grupos de Trabajo Sectoriales.....	127
Figura 27: Interrelaciones entre los problemas del sector agrario en Morata de Tajuña: nudos críticos.....	133
Figura 28. Sociograma simplificado del sector agrario de Morata de Tajuña.....	134

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

Figura 29. <i>Flujograma para la priorización de Grupos de Trabajo en el PPDSAM.....</i>	136
Figura 30. <i>Relaciones laborales irregulares entre empresarios agrarios y fuerza de trabajo extranjera.....</i>	148
Figura 31. <i>Organización de los usos agrarios del suelo en Morata de Tajuña hasta mediados del S. XX.....</i>	163
Figura 32. <i>Transecto de Morata de Tajuña a mediados del S. XX.....</i>	164
Figura 33. <i>Organización de los trabajos agrarios a lo largo del año en Morata de Tajuña hasta mediados del S. XX.....</i>	165
Figura 34. <i>Secuencia de las labores e ingresos agrarios a lo largo del año en Morata de Tajuña a mediados del S. XX.....</i>	166
Figura 35. <i>Media anual de productividad de aceituna (2004/09).....</i>	193
Figura 36. <i>Costes medios anuales de la explotaciones según partidas (€/ha). Elaboración propia.....</i>	194
Figura 37. <i>Relación entre costes de mano de obra (€/ha) y superficie de las explotaciones (ha).....</i>	194
Figura 38. <i>Relación entre costes de maquinaria (€/ha) y superficie de las explotaciones (ha).....</i>	194
Figura 39. <i>Costes medios anuales de las explotaciones según faenas (€/ha).....</i>	195
Figura 40. <i>Estructura de costes de las explotaciones ecológicas, incluidos los costes de elaboración y distribución del aceite.....</i>	195
Figura 41. <i>Composición de los ingresos en el período 04/09.....</i>	196
Figura 42. <i>Composición de los ingresos en el período 07/09.....</i>	196
Figura 43. <i>Cuenta de resultados (€/ha) de las explotaciones analizadas, solo venta aceitunas (04/09).....</i>	197
Figura 44. <i>Cuenta de resultados (€/ha) de las explotaciones analizadas, solo venta aceitunas (07/09).....</i>	197
Figura 45: <i>Mapa conceptual acerca del entorno subjetivo del sector agrario en Morata de Tajuña.....</i>	203
Figura 46: <i>Mapa conceptual acerca de las intervenciones implementadas con impacto sobre el entorno subjetivo del sector agrario en Morata de Tajuña.....</i>	204
Figura 47. <i>Sociograma de la muestra para la primera ronda de entrevistas (Fase de Diagnóstico).....</i>	220
Figura 48. <i>Sociograma de la muestra para la encuesta final de evaluación del PDPSAM.....</i>	221
Figura 49. <i>Tetralema para el análisis de la valoración de los resultados del proyecto por parte de la Sociedad Local.....</i>	234
Figura 50. <i>Pentalema para el análisis de la respuesta de diferentes actores locales respecto al proyecto.....</i>	234
Figura 51: <i>Posicionamientos respecto al proyecto de los actores asistentes al taller de tetralemas de evaluación del mismo.....</i>	234
Figura 52. <i>Sociograma del sector agrario de Morata de Tajuña en enero de 2008.....</i>	241
Figura 53. <i>Sociograma del sector agrario de Morata de Tajuña en julio de 2009.....</i>	241
Figura 54. <i>Estrategia de la Extensión Rural Agroecológica para la liberación del potencial agroecológico local.....</i>	247
Figura 55. <i>Origen social de los liderazgos para la Transición Agroecológica surgidos en la investigación.....</i>	250
Figura 56. <i>Círculo de la Transición Agroecológica a nivel de finca, y motivaciones para entrar en ella.....</i>	252
Figura 57. <i>Complementación entre las acciones implementadas en función de las tres dimensiones de la Agroecología.....</i>	253

Índice de Tablas

Tabla 1. <i>Evolución histórica de explotaciones y población activa agraria en España</i>	26
Tabla 2. <i>Perfiles de agricultores en cuanto a la conversión a la producción ecológica</i>	40
Tabla 3. <i>Evolución histórica de los modelos convencionales de desarrollo rural</i>	48
Tabla 4. <i>Correspondencia entre dimensiones de la agroecología y sus escalas preferentes de acción</i>	59
Tabla 5. <i>Niveles de intervención para la Transición Agroecológica</i>	66
Tabla 6. <i>Características comparadas del desarrollo rural oficial en la UE y el Desarrollo Rural Agroecológico</i>	69
Tabla 7. <i>Enquadre de las distintas técnicas a emplear según perspectivas de investigación</i>	80
Tabla 8. <i>Fuentes teóricas y prácticas de las metodologías participativas desde la Socio-práxis</i>	83
Tabla 9. <i>Perspectivas y niveles de Investigación Social Participativa</i>	84
Tabla 10. <i>Caracterización del Grupo Motor, Comisión de Seguimiento y Grupos de Trabajo Sectoriales</i>	91
Tabla 11. <i>Objetivos previstos para las diversas fases del proceso participativo en Agroecología</i>	93
Tabla 12. <i>Técnicas implementadas en las distintas fases del proceso participativo</i>	96
Tabla 13. <i>Analizadores históricos surgidos de la ronda de entrevistas en profundidad, durante la Fase de Diagnóstico</i>	119
Tabla 14. <i>DAFO del sector agrario en Morata de Tajuña</i>	130
Tabla 15. <i>Problemas prioritarios para el sector agrario en Morata</i>	131
Tabla 16. <i>Expectativas en el EPSAM de los integrantes del Grupo Motor</i>	132
Tabla 17. <i>Técnicas empleadas en la obtención de datos para evaluación de los resultados obtenidos en los distintos grupos de trabajo</i>	138
Tabla 18. <i>Fuentes de ingresos a lo largo del ciclo agrícola en Morata de Tajuña, años '50</i>	142
Tabla 19. <i>Fuentes de ingresos a lo largo del ciclo agrícola en Morata de Tajuña en la actualidad</i>	143
Tabla 20. <i>Aspectos positivos y negativos para la reproducción de la población activa agraria en Morata de Tajuña</i>	143
Tabla 21. <i>Actual demanda de trabajo estacional agrario por campañas de trabajo en Morata de Tajuña</i>	144
Tabla 22. <i>Distribución del trabajo por cuenta ajena en las explotaciones agrarias de Morata de Tajuña</i>	144
Tabla 23. <i>Actividades de Educación Agroecológica realizadas por el alumnado de los Centros Educativos de Morata de Tajuña, curso 2008/09</i>	155
Tabla 24. <i>Rotaciones tradicionales utilizadas en Morata de Tajuña</i>	165
Tabla 25. <i>Variedades locales o tradicionales nombradas por agricultores de Morata e Tajuña</i>	167
Tabla 26. <i>Opiniones vertidas a lo largo del Diagnóstico Participativo sobre actividades agroturísticas y educativas como complemento a las rentas agrarias en Morata de Tajuña</i>	171
Tabla 27. <i>Valoración de propuestas de dinamización agroturística en Morata de Tajuña</i>	171
Tabla 28. <i>Análisis de la comercialización y distribución de las producciones agrarias locales de Morata de Tajuña</i>	173
Tabla 29. <i>Actividades específicas de promoción de la agricultura ecológica realizadas en Morata de Tajuña</i>	183

Tabla 30. <i>Resultados cuantitativos alcanzados en cuanto a la promoción de procesos de transición agroecológica a nivel de finca.....</i>	185
Tabla 31. <i>Características comunes de los olivares analizados en la encuesta sobre rentabilidad en el olivar de Morata de Tajuña (2004/09).....</i>	192
Tabla 32. <i>Actores implicados en los diferentes Grupos de Trabajo.....</i>	215
Tabla 33. <i>Grado de profundidad en la participación en los Grupos de Trabajo.....</i>	217
Tabla 34. <i>Cantidad de entrevistas en profundidad realizadas al inicio y al final de la investigación por tipos de informante.....</i>	220
Tabla 35. <i>Técnicas aplicadas en función de las diferentes fases de la investigación y perspectivas de la Investigación Social.....</i>	260
Tabla 36. <i>Resultados comparados en la aplicación de diferentes grupos de técnicas participativas.....</i>	262

Índice de Anexos

ANEXO 1. Listado de entrevistas realizadas en las fases Preliminar y de Diagnóstico y Planificación Participativa....	290
ANEXO 2. Guión de las entrevistas semiestructuradas en profundidad realizadas en la Fase de Diagnóstico Participativo.....	293
ANEXO 3. Fichas de las distintas problemáticas y principales cultivos en el sector agrario local discutidas en talleres participativos.....	294
ANEXO 4. Propuestas de acción surgidas en el Diagnóstico Participativo, ordenadas en función de los 6 ejes de acción propuestos.....	300
ANEXO 5. Material didáctico desarrollado para actividades con alumnado del IES Anselmo Lorenzo (curso 2008/09).	302
ANEXO 6. Cuadernillos Personales de las distintas actividades de Educación Agroecológica realizadas con alumnado del CEIP “Claudio Vázquez” de Morata de Tajuña.....	309
ANEXO 7. Valoraciones del alumnado del CEIP “Claudio Vázquez” de Morata de Tajuña respecto a las actividades de Educación Agroecológica.....	313
ANEXO 8. Resumen de las evaluaciones de la actividad de Huerto Escolar realizada por el alumnado de los distintos grupos participantes en el IES “Anselmo Lorenzo”. Elaborado por la Jefatura de Estudios del Centro (curso 2008/09).....	315
ANEXO 9. Propaganda de la Feria de la Agricultura Local durante las Fiestas patronales de Morata de Tajuña, septiembre 2008.....	317
ANEXO 10. Folleto promocional de las actividades agroturísticas ofertadas en octubre de 2008.....	318
ANEXO 11. Modelo de encuesta sobre el manejo del olivar en Morata de Tajuña.....	319
ANEXO 12. Tablas de resultados brutos de la encuesta sobre el manejo del olivar en Morata de Tajuña.	324
ANEXO 13. Listado de los temas tratados y personas invitadas a los programas sobre agricultura emitidos en Radio Morata.....	333
ANEXO 14. Ejes de Acción, medidas propuestas, acciones implementadas y resultados alcanzados.....	335
ANEXO 15. Listado de las entrevistas realizadas en la Fase de Evaluación y Sistematización del PDPSAM.....	340
ANEXO 16. Guión de las entrevistas semiestructuradas en profundidad realizadas en la Fase de Evaluación del proceso participativo.....	342
ANEXO 17. Transcripción de las entrevistas grabadas a lo largo de toda la investigación.....	343
ANEXO 18. Transcripción de las entrevistas realizadas para la recuperación del conocimiento tradicional campesino local.....	423
ANEXO 19. Transcripción de la información oral recogida a lo largo de la realización de un transecto con D. Félix Rodelgo.....	452
ANEXO 20. Informe presentado a la Comisión de Seguimiento como cierre del proceso participativo (junio 2009): Memoria de resultados obtenidos en el PPDSAM.	477
ANEXO 21. Transcripción de la sesión de evaluación con el grupo motor, por medio de tetralemas.....	482

Glosario de abreviaturas

- AAG: Asociación de Agricultores y Ganaderos de Morata de Tajuña.
- BAH!: Iniciativa agroecológica Bajo el Asfalto está la Huerta.
- CAEM: Comité de Agricultura Ecológica de Madrid.
- CCC: Canales Cortos de Comercialización.
- CS: Comisión de Seguimiento de la Investigación Participativa
- DC: Desarrollo Comunitario
- DR: Desarrollo Rural
- DRE: Desarrollo Rural Endógeno.
- DRP: Diagnóstico Rural Participativo; Participatory Rural Appraisal (PRA) en inglés.
- DRR: Diagnóstico Rural Rápido; Rapid Rural Appraisal (RRA).
- DRS: Desarrollo Rural Sostenible.
- EPSAM: Estudio Participativo del Sector Agrario en Morata de Tajuña.
- ERA: Extensión Rural Agroecológica.
- FSR: Farming Systems Research.
- GM: Grupo Motor de la Investigación participativa, también conocido como GIAP (Grupo de Investigación-Acción Participante)
- GTS: Grupo de Trabajo Sectorial.
- IMIDRA: Instituto Madrileño de Investigación en Desarrollo Rural y Agroalimentario.
- ISEC: Instituto de Sociología y Estudios Campesinos. Universidad de Córdoba.
- JeM: “Jóvenes en Movimiento”, Asociación Cultural de Morata de Tajuña.
- LEISA: Low External Input and Sustainable Agriculture.
- MED: Modelo Ecológico Débil de producción y comercialización.
- MAe: Modelo Agroecológico de producción y circulación
- MC: Modelo Convencional de producción y circulación.
- NRC: Nuevas Ruralidades Campesinistas.
- OAI: Oficina de Atención al Inmigrante en Morata de Tajuña.
- OMG: Organismos Modificados Genéticamente.
- PAIS: Plan de Acción Integral y Sostenible.
- PPDSAM: Proyecto Participativo de Dinamización del Sector Agrario en Morata de Tajuña.
- TdT: Transferencia de Tecnologías. Concepto utilizado para designar las metodologías de la Extensión Agraria.

BLOQUE I:
INTRODUCCIÓN

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA, OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación se justifica en la búsqueda de alternativas a la crisis que vive el sector agrario y el medio rural de las sociedades postindustriales. La Revolución Verde, implementada en todo el planeta a partir de la segunda mitad del siglo XX, ha supuesto la industrialización de la actividad agraria y una importante transformación en las sociedades campesinas tradicionales de los territorios postindustriales, como España y la Unión Europea. Las metodologías de Extensión Agraria que han difundido la propuesta tecnológica de la Revolución Verde a lo largo del siglo XX han resultado tremendamente exitosas en dos sentidos: conseguir extender por todo el planeta las formas industriales de producción agraria; y alcanzar un incremento espectacular en los rendimientos medios por hectárea.

Sin embargo, han fracasado de forma rotunda en cuanto a la justificación última de la difusión de las tecnologías de la Revolución Verde: reducir la población hambrienta en el mundo y mantener e incrementar las rentas de los agricultores. En cuanto al primero de ellos, a pesar de los sensibles incrementos de producción agraria mundiales -por encima del crecimiento poblacional absoluto-, la población hambrienta no ha dejado de crecer, superando en 2009, por primera vez en la historia, los 1.000 millones de personas. En cuanto al segundo, la industrialización de las producciones ha generado importantes desigualdades entre los agricultores del mundo, que han llevado al abandono de la actividad a una parte muy importante de la población activa agraria mundial; lo cual podemos situar en la base de los fuertes movimientos migratorios campo-ciudad (norte-norte o sur-sur) y norte-sur globales; que sitúa a la población rural mundial en una crisis recurrente que ya dura muchas décadas y que no parece tener final; y que genera dramáticas bolsas de miseria crónica en torno a las megaciudades de todo el mundo.

Esta transformación en las formas de manejo agrario ha supuesto un profundo cambio en las sociedades rurales y en su relación con el medio ambiente, que entrado el siglo XXI se expresan como una profunda insustentabilidad ambiental (degradación y agotamiento de los recursos naturales) y social (despoblamiento, dependencia, pérdida de los conocimientos y culturas tradicionales, etc.) de la actividad agraria. Las metodologías tradicionales de Extensión Agraria parecen no encontrar soluciones para revertir estas dinámicas. Y las más modernas propuestas de Desarrollo Rural, ligadas a los procesos de desagrarización del medio rural generados por las primeras, tampoco parecen ser capaces de hacerles frente. El desarrollo de metodologías capaces de revertir estos procesos de insustentabilidad resulta urgente, frente a la magnitud de los problemas que se han relatado de forma somera; y especialmente frente a las posibilidades de reducción en la extracción petrolera mundial y de incremento en el precio de los combustibles fósiles, los cuales se encuentran en el centro del modelo industrial para el incremento en los rendimientos agrarios mundiales.

La Agroecología se ha desarrollado desde los años '70 principalmente en Latinoamérica, ligada a procesos de transformación social y de recuperación y validación del manejo tradicional de los recursos naturales; y como respuesta a las primeras manifestaciones de la crisis ecológica y social ya mencionada (Guzmán Casado *et al.* 2000). Dichos procesos han sido emprendidos principalmente por comunidades campesinas e indígenas apoyadas por técnicos e investigadores en un contexto de "diálogo de saberes" (Altieri, 1983; Guzmán Casado *et al.*, 2000). Y en definitiva, pretenden revertir la tendencia descrita, para avanzar hacia la sustentabilidad de la producción

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

agraria desde una perspectiva compleja que incorpora los aspectos sociales, económicos, ecológicos y culturales en su visión de la sustentabilidad.

Para lograr sus objetivos, la comunidad científico-técnica ha desarrollado un cuerpo metodológico propio, que articula diferentes propuestas que históricamente han demostrado su validez para generar procesos participativos de transformación social y sustentabilidad. En concreto, la Agroecología bebe de los conceptos y métodos de la Educación Popular a partir de autores como Paulo Freire u Oscar Jara; y de adaptaciones metodológicas más específicas de esta misma escuela, como serían la Investigación-Acción Participante (IAP) de Orlando Fals Borda o la Investigación Social Participativa (ISP) o Socio-praxis de Tomás Rodríguez Villasante. A su vez, también bebe de los esfuerzos de conceptualización y sistematización de metodologías de Desarrollo Rural Sustentable como el Diagnóstico Rural Participativo desarrollado por Richard Chambers o los trabajos de instituciones públicas de Extensión Rural como AGRUCO en Bolivia. Por último, cabe señalar las metodologías propuestas para el análisis y rediseño sustentable de agroecosistemas desarrollados por Miguel Ángel Altieri en la Universidad de Berkeley; Steven Gliessman en la Universidad de California; u Omar Masera y otros en la Universidad Nacional Autónoma de México, entre otros.

La pérdida de peso -social, económico y político- de la actividad agraria en las sociedades postindustriales, como la europea, nos lleva a la necesidad de considerar el medio rural como el contexto social en el que deben analizarse las problemáticas agrarias. En él, la producción primaria es tan sólo una de las actividades económicas presentes, y a menudo se muestra como actividad secundaria de los núcleos familiares rurales. El carácter integral u holístico de la intervención en clave agroecológica nos lleva, por tanto, a considerar las comunidades rurales como sujeto central de la investigación en clave agroecológica, y el Desarrollo Rural Agroecológico tiene como objeto generar procesos de Transición Agroecológica hacia la sustentabilidad en estos sistemas sociales. La Agricultura y Ganadería Ecológicas, ligadas a otras iniciativas sociales de búsqueda de la sustentabilidad a través de la acción social colectiva, son la plasmación más consistente de las estrategias agroecológicas desarrolladas por los y las agricultoras en la UE (Ploeg et al., 2002), ya que generan procesos de transición desde modelos “industrializados” de producción agraria hacia modelos “agroecológicos” a través de la “revalorización de los recursos locales, la articulación con otras actividades económicas y el desarrollo de canales cortos de comercialización”, mediante procesos complejos que se expresan “a distintas escalas territoriales y que se ven afectados por factores sociales, económicos, culturales y ecológicos.” (Guzmán y Alonso, 2007).

La herramienta central de la Agroecología para la intervención en Desarrollo Rural Sustentable serán las metodologías participativas (MP) (Guzmán Casado *et al.*, 2000; Ottmann, 2005; Sevilla Guzmán, 2006b), como estrategia para liberar el potencial endógeno local para el desarrollo sustentable. En las MP el objeto que se investiga pasa a ser sujeto de la investigación, en procesos de auto-investigación sobre su propia realidad, en la búsqueda de una reflexión que conlleve cambios hacia la Transición Agroecológica. La investigación se realiza mediante una combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas de investigación social, ecológica y agronómica; sumadas a otras herramientas participativas, que definen así un marco de investigación transdisciplinar. Y que incorporan el objetivo de transformar la realidad que se investiga, mediante la toma de conciencia de la población local sobre sus propias condiciones de vida, y a través del rigor metodológico que aportan las herramientas participativas y de investigación social dispuestas.

Los trabajos de investigación en Desarrollo Rural Agroecológico son numerosos en Latinoamérica. En el contexto europeo los esfuerzos de investigación en Agroecología han desarrollado hasta el momento diversas tesis doctorales a escala de finca (Avila Cano, 2000; Guzmán Casado *et al.*, 2000; Guzmán Casado, 2001; Sevilla Guzmán *et al.*, 2002, entre otros), tratando de avanzar en una

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

propuesta de Transición Agroecológica. Estos estudios se han centrado en aspectos ecológicos y agronómicos, y por la escala de análisis dejan fuera de la investigación otros procesos sociales, económicos y culturales que se desarrollan alrededor de la finca y que se expresan con mayor claridad, como características emergentes, en escalas territoriales superiores de análisis.

Por su parte, aquellas tesis doctorales que se han desarrollado en España a escalas territoriales superiores han podido desarrollar en mayor medida los aspectos sociales, económicos y culturales la dimensión de Desarrollo Rural de la Agroecología (Alonso, 2003; Cuellar, 2010; Pérez, 2011; Gallar, 2011, entre otros). Sin embargo, éstas tesis se han centrado en grupos sociales específicos, vinculados previamente con la agroecología; o han desarrollado herramientas concretas de la agroecología, tales como los Sistemas Participativos de Garantía (Cuellar, 2010) o el análisis económico y energético de la agricultura ecológica (Alonso, 2003; Pérez, 2011). Y por ello no han llegado a realizar una propuesta integral de Transición Agroecológica a nivel de Sociedad local, que incorpore la complejidad del conjunto de aspectos de esta escala de análisis. Lo cual consideramos especialmente necesario para aquellos contextos en los que la Transición Agroecológica se encuentra poco desarrollada.

La aplicación de las metodologías participativas al Desarrollo Rural Agroecológico y a los estudios sobre comunidades rurales en el contexto europeo ha sido suficientemente descrita, a nivel teórico, por la Agroecología (Guzmán Casado *et al.* 2000; Sevilla Guzmán, 2006b, 2006c); así como la crítica a las prácticas de Extensión Agraria convencionales (Sánchez de Puerta, 1996). Sin embargo, hasta el momento no se han realizado estudios de caso que validen de forma empírica una propuesta metodológica en las escalas de comunidad local y superiores, profundizando en el Desarrollo Rural Agroecológico y validando así sus propuestas teóricas para la Transición Agroecológica.

Por último, las metodologías participativas han sido aplicadas, a nivel de comunidad local o superiores, en España y en Europa sobre todo en contextos urbanos (Villasante *et al.* 2000a, 2000b; Villasante, 2006) y en el acompañamiento a grupos sociales con condicionantes y problemáticas muy diferentes a las del sector agrario y el entorno rural. Su condición urbana excluye además los aspectos relacionados con el manejo de los agroecosistemas, que son tan centrales desde un enfoque agroecológico.

Por todo ello, consideramos necesario profundizar en el desarrollo empírico de metodologías participativas para la Transición Agroecológica en el contexto europeo, desde una perspectiva integral, a niveles de sociedad local y superiores, que incluya al conjunto de los procesos sociales, ecológicos y económicos, y con un especial énfasis en los aspectos sociales de dicha investigación.

Dicho esto queda expuesto el problema, y nos permite plantear la hipótesis de partida de la investigación: *las metodologías participativas son válidas para construir procesos de transición agroecológica, a nivel de sociedad local y superiores, en el contexto rural de sociedades postindustriales.* Para contrastar esta hipótesis se ha puesto en marcha un estudio de caso. Dicho estudio se ha realizado entre octubre de 2006 y diciembre de 2009 en el municipio de Morata de Tajuña (Madrid) gracias a la financiación del Ayuntamiento de la localidad y del Grupo de Acción Local ARACOVE en una de las fases del proceso. En él se ha desarrollado un proceso completo de investigación participativa en Agroecología, que incluye el análisis, la propuesta y la implementación de medidas de cara a la Transición Agroecológica a la escala de un municipio rural de tamaño medio, en un contexto periurbano.

El objetivo general planteado para nuestra investigación ha sido el siguiente:

“Realizar un estudio de caso que desarrolle de forma empírica la aplicación de las metodologías participativas a los procesos de transición agroecológica a

escala de sociedad local, como proceso de Desarrollo Rural Agroecológico, con especial énfasis en los aspectos de dinamización social”.

Para alcanzar este objetivo general y para responder a la problemática planteada, se han establecido tres objetivos de carácter específico, que detallamos a continuación:

1- Comprobar el potencial del marco teórico del Desarrollo Rural Agroecológico para analizar las problemáticas de las comunidades rurales en las sociedades postindustriales, y para proponer intervenciones al respecto, como alternativas sustentables al Desarrollo Rural y a la Extensión Agraria convencionales.

2.-Valorar la efectividad de las propuestas agroecológicas para el Desarrollo Rural en las sociedades postindustriales (Agricultura Ecológica, Canales Cortos de Comercialización, Conocimiento Tradicional Campesino, etc.) de cara a liberar el Potencial Endógeno local en clave agroecológica, y a través de ello generar procesos de Transición Agroecológica.

3.-Adaptar y evaluar la aplicación de las propuestas técnicas y metodológicas de la Investigación Social Participativa a los procesos de Desarrollo Rural Agroecológico.

El presente documento representa la sistematización del proceso de Investigación-Acción desarrollado, tratando de responder a los objetivos específicos señalados. Para facilitar tanto su elaboración como su comprensión, lo hemos estructurado en tres bloques de contenido.

El **Bloque I** introduce y enmarca el estudio a partir de 6 capítulos. El **primer capítulo** ha definido el problema y establece la *hipótesis* de investigación, así como sus *objetivos*. En el **segundo capítulo** se presenta la *aproximación teórica* a las nociones y conceptos sobre los cuales se ha construido la investigación. El marco teórico aplicado parte del análisis de la crisis del sector agrario europeo y español, a partir de una somera revisión bibliográfica de estudios de comunidades rurales contemporáneas. Le sigue el análisis crítico de las estrategias dispuestas por las administraciones española y europea -Desarrollo Rural y Política Agrícola Común- para encarar la crisis del sector agrario en las últimas décadas. Todo ello nos permitirá profundizar en conceptos como el productivismo y la intensificación agrarios, la desagrarización del medio rural y la problemática agraria específica de las áreas periurbanas. Cerraremos el capítulo analizando la emergencia de la agricultura ecológica como movimiento de revitalización del sector agrario europeo.

En el **tercer capítulo** realizaremos una revisión crítica de las metodologías desarrolladas por las administraciones públicas de los países industrializados o, ya en la actualidad, postindustriales, para difundir las tecnologías de la Revolución Verde dentro y fuera de sus fronteras, a través de los servicios de Extensión Agraria. Los procesos de desagrarización introducidos por la industrialización de la actividad agraria y la globalización agroalimentaria han supuesto la emergencia de políticas de Desarrollo Rural, que continúan interviniendo sobre la población rural de cara a la globalización y la mercantilización de las economías rurales, en continuidad con las propuestas de la Revolución Verde. Realizaremos, de nuevo, un análisis crítico de las metodologías implementadas para el desarrollo rural, especialmente aquellas desarrolladas en las últimas décadas por la Unión Europea, como vector principal de este tipo de políticas en el territorio analizado.

En el **cuarto capítulo** trataremos de situar las bases teóricas de la *Extensión Rural Agroecológica* como propuesta central en la presente investigación, y como alternativas a las propuestas

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

convencionales de Extensión Agraria y Desarrollo Rural. Analizaremos las diferentes dimensiones de la agroecología -ecológico-productiva, de Desarrollo Local, y de Transformación Social, y trataremos de señalar las mejoras que plantean en relación con el problema definido y con las metodologías puestas en cuestión. En este capítulo se realizará un intento de definición del concepto de Transición Agroecológica desde una perspectiva integral, englobando las tres mencionadas dimensiones.

En el **quinto capítulo** se expone la metodología desarrollada en la investigación, centrada en las propuestas de la Investigación Social Participativa, y más en concreto de la Socio-Praxis (Villasante, 2006), aplicada a la investigación-acción en Agroecología. En un primer momento se realiza una aproximación a las propuestas de investigación social participativa, y se define el concepto de Potencial Agroecológico como elemento metodológico central en la dinamización de procesos de Transición Agroecológica. Más tarde realizaremos una revisión de las metodologías agroecológicas, para tratar de insertarlas dentro del marco general de las metodologías participativas implementadas. El capítulo se cierra con una síntesis de estos dos apartados en la descripción de la propuesta definida como *Extensión Rural Agroecológica*, a través de su desarrollo en el diseño del presente estudio, así como de las herramientas y técnicas que han sido aplicadas en el mismo.

Por último, en el **sexto capítulo** se acomete una somera descripción de las características socioeconómicas y ambientales del municipio en el que se ha realizado el estudio de caso, como introducción a la descripción, en adelante, de los trabajos realizados y los resultados alcanzados.

El **Bloque II** desarrolla los resultados obtenidos en la investigación. En un capítulo introductorio (**capítulo séptimo**) se realiza una descripción general de los materiales y métodos aplicados, así como de las fases seguidas y los objetivos contemplados para cada una de ellas. El **octavo capítulo**, el más amplio, expone los principales resultados empíricos obtenidos en la investigación, ordenados según los distintos ejes de acción surgidos del proceso participativo, los cuales son discutidos de forma individual en cada apartado. En un **noveno capítulo** se emprende la discusión general de los resultados, en el formato de un triple acercamiento que combina las perspectivas cuantitativa, cualitativa y participativa de investigación social, de cara a triangular la valoración de los resultados, reforzando así la validez de la evaluación, así como la riqueza de las enseñanzas obtenidas.

El **Bloque III** trata de extraer unas conclusiones generales de la investigación, en base a los tres objetivos específicos definidos, y sienta las bases empíricas de nuestra propuesta de *Extensión Rural Agroecológica*. Para finalizar, propone nuevas líneas de investigación de cara a profundizar en los hallazgos alcanzados en la presente investigación, y a cubrir los huecos que han quedado en el desarrollo de la misma.

Con la presente Tesis doctoral nos proponemos, por tanto, desarrollar empíricamente una teoría de intervención para evaluar los pormenores de su praxis, validarla (o no) y proponer mejoras. La investigación metodológica se construye sobre el desarrollo de la propia investigación participativa real en campo, que genera impactos reales sobre personas, comunidades sociales y ecosistemas. Con todo el respeto posible, los impactos generados sobre el contexto socioecológico de la investigación serán considerados con la misma importancia que aquellos aprendizajes obtenidos del análisis de las metodologías implementadas. Esta dualidad de niveles de análisis se reproduce en el presente texto, y esta será nuestra forma de unir Investigación y Acción que, como explicaremos en los siguientes capítulos, se sitúa en el núcleo central de las propuestas de la Agroecología para el Desarrollo Rural Sustentable.

2. SOBRE LA CRISIS PERMANENTE DEL SECTOR AGRARIO EUROPEO

La propuesta agroecológica pretende dar respuesta a la crisis ecológica y social en el sector agrario y el medio rural, sobrevenida a partir de la industrialización de la actividad agraria y la globalización de los mercados agroalimentarios. Creemos que no es necesario profundizar en el análisis del sistema agroalimentario ni en los impactos ambientales y sociales negativos que este proceso ha generado, ya que hay disponible una amplia bibliografía al respecto (Redclift y Woodgate, 2002; Naredo, 2004; Carpintero, 2005; Ploeg, 2010).

Para poder intervenir sobre estas crisis, sin embargo, es necesario conocer su expresión en el territorio en el que vamos a implementar nuestro estudio de caso. Especialmente en cuanto a los rasgos sociales y económicos del medio rural y el sector agrario con los que nos encontraremos, ya que el carácter participativo de nuestra investigación sitúa al sujeto colectivo del medio rural europeo en el centro del proceso, y pretende introducir cambios en su realidad social. En las próximas líneas trataremos de describir, desde una revisión operativa de la bibliografía sociológica disponible, la situación actual del medio rural europeo, y más en concreto español; así como de los procesos que en las últimas décadas lo atraviesan. A partir de esta inmersión teórica y generalista en el medio de estudio pretendemos situar, en los capítulos posteriores, la crítica de las metodologías para el desarrollo rural y agrario convencionales, así como los parámetros de nuestra propuesta metodológica de intervención desde la Agroecología.

2.1. Quiebra de la agricultura tradicional europea

Desde los inicios de la Revolución Industrial y más profundamente a lo largo del siglo XX, se han producido importantes transformaciones en el medio rural europeo, a partir de la crisis de la agricultura tradicional (Naredo, 2004) y ligadas a la introducción de la llamada *Revolución Verde*, en la segunda mitad del siglo. El proceso ha sido denominado *modernización* agraria, y responde a la aplicación a la producción agraria del proceso de modernización, que Habermas (1989: 12-13) describe como “una gavilla de procesos acumulativos y que se refuerzan mutuamente: a la formación de capital y a la movilización de recursos; al desarrollo de las fuerzas productivas y al incremento de la productividad del trabajo; a la implantación de poderes políticos centralizados y al desarrollo de identidades nacionales; a la difusión de derechos de participación política, de las formas de vida urbana y de la educación formal; a la secularidad de valores y normas, etc.”

La modernización agraria se caracteriza por varios procesos paralelos que transforman las formas de manejo existentes anteriormente: el *productivismo* basado en la intensificación, concentración y especialización de las producciones (Ilbery, 1998); la *cientifización*, como subordinación del proceso productivo y del conocimiento tradicional campesino a los dictados de la ciencia y la investigación oficiales (Sevilla, 2006b); y la *industrialización* de la actividad agraria, que Chambers et al. (1989) caracterizan como “una forma de artificialización de la naturaleza [...] cuya forma hegemónica de producción agraria se encuentra fuertemente capitalizada, con prevalencia de inputs ajenos al reacomodo y reciclaje de la energía y materiales utilizados en los procesos biológicos, y pretende uniformizar el medio ambiente local para estabilizar la producción, controlando al máximo el riesgo, eliminando la biodiversidad local para obtener un máximo homogéneo de producción”.

Las primeras décadas de modernización consiguieron incrementos espectaculares de las producciones y, por tanto de la rentabilidad agraria. En la Comunidad Económica Europea, la Política Agrícola Común (PAC) consiguió sus objetivos iniciales de incrementar la productividad, asegurar el abastecimiento de alimentos a precios “razonables” y niveles de vida equitativos para la población agraria (CEE, 1957). Al menos para aquellas explotaciones que sobrevivieron al proceso de reconversión, ya que desde entonces los activos agrarios se redujeron de forma igualmente espectacular, tal y como se muestra para el caso español en la Tabla 1. En efecto, la “modernización” de la actividad agraria supuso un cribado colosal de las explotaciones de menor dimensión (económica y/o territorial) o con peores condiciones geoclimáticas, aquellas que no pudieron invertir en el nuevo paquete tecnológico y que no pudieron aguantar la bajada de los precios de los alimentos. Como contraparte, el florecimiento de la industria urbana de posguerra esperaba a los millones de emigrantes campesinos con los brazos abiertos. El resultado combinado de ambos procesos sería un éxodo rural masivo que daría la vuelta a las proporciones de las poblaciones urbana y rural; la congelación de los precios en origen para asegurar alimentos baratos para las crecientes poblaciones urbanas; e importantes cambios en la dieta, para ampliar el consumo de alimentos de origen animal y de alimentos procesados.

Año	1987	1990	1995	2000	2008	2010
Población Activa agraria	1855000	1583000	1283000	1176000	966000	931000
% Población Activa agraria/PA total	12,51	10,24	7,91	6,54	4,4	4
% Producción Final Agraria/PIB total	5,93	5,16	3,83	3,96	2,43	2,7

Tabla 1. Evolución histórica (absoluta y relativa) de la Población Activa y de la Producción Final agrarias en España. Elaboración propia a partir de datos del INE (2011).

Según Molinero (2006:86), “(en) el modelo de desarrollo agrario del mundo occidental [...] la agricultura no representa más que en torno a un 2% de los activos y a un 1,5% de las rentas”, y el descenso en el número de activos en la UE “aún no ha terminado”. De hecho, de cara a la próxima reforma de la PAC en 2013 y una eventual reducción de los pagos directos, es de esperar una nueva implosión del sector. En la actualidad la mayoría de explotaciones agrarias españolas y europeas son de pequeño y mediano tamaño (Ploeg *et al.*, 2002; INE, 2010), y por ello comparten una serie de condicionantes socioeconómicas a lo largo de toda la cadena de valor agroalimentaria que las convierten en “no competitivas” a criterio de la UE, y las presionan para continuar la modernización o desaparecer. Estos condicionantes comunes (figura 1) están ligados a la doble pinza que ejercen la necesidad de una constante modernización y los procesos de globalización agroalimentaria, y se desglosan en los siguientes párrafos.

-*Disminución en términos relativos de la renta agraria per cápita*, que en la UE supone el 40% de la renta media del conjunto de los sectores (CE, 2010), caracterizada por un fuerte descenso relativo de los precios agrarios, que en casos como el de los cereales se mantienen prácticamente congelados desde finales de los años '70; un incremento del consumo de inputs externos a la explotación (86% de la renta agraria en 2008 (COAG, 2009)) y de sus precios; un descenso en los reempleos dentro de la explotación; y por el pago de intereses en relación con los préstamos de capital (Abad y Naredo, 2002; Guzmán y Alonso, 2006).

-*Capitalización y endeudamiento de las explotaciones*. La agricultura pasa de ser un sector exportador de capitales a ser un sector demandante (Naredo, 2004), asumiendo grados de endeudamiento muy fuertes (Naredo, 2004; Ploeg, 2010). El tipo de créditos adquiridos son destinados, por ende, al incremento del capital inmovilizado, lo cual comporta mermas sensibles en la rentabilidad (Abad y Naredo, 2002). El endeudamiento medio de las explotaciones españolas suponía en 2009 el 92,5% de la renta agraria (MARM, 2010a): el

sector es pobre en liquidez y rentabilidad. Si bien se muestra muy rico en patrimonio.

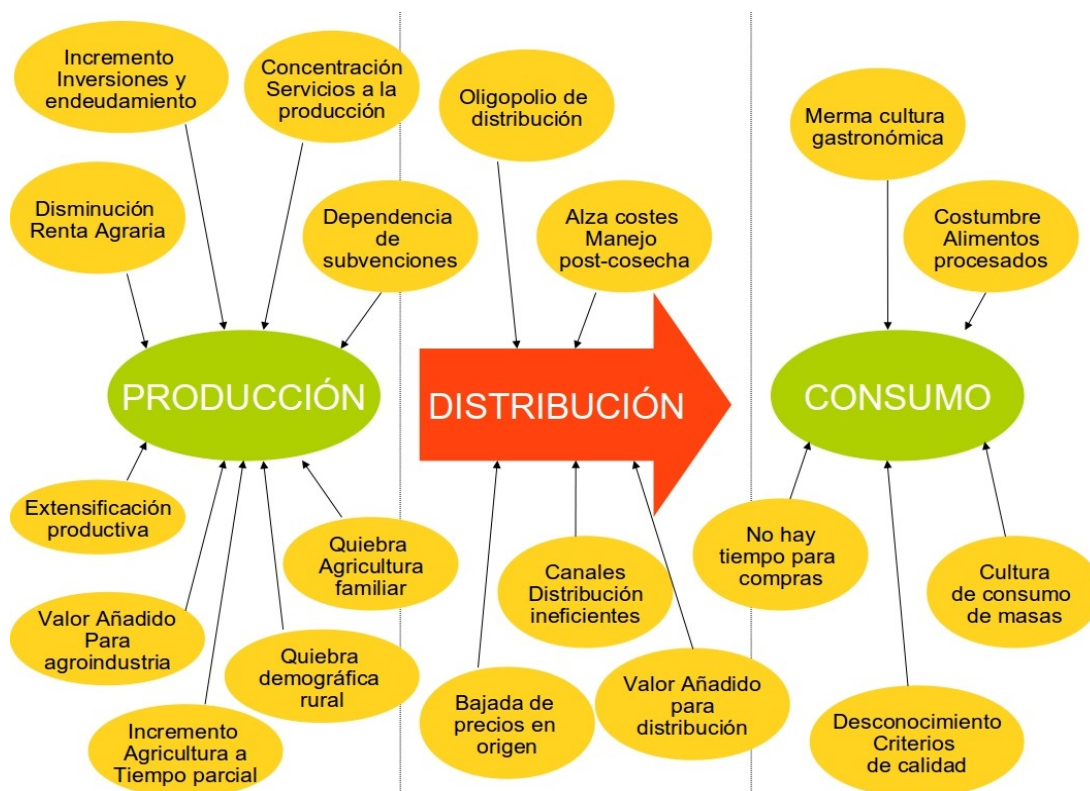


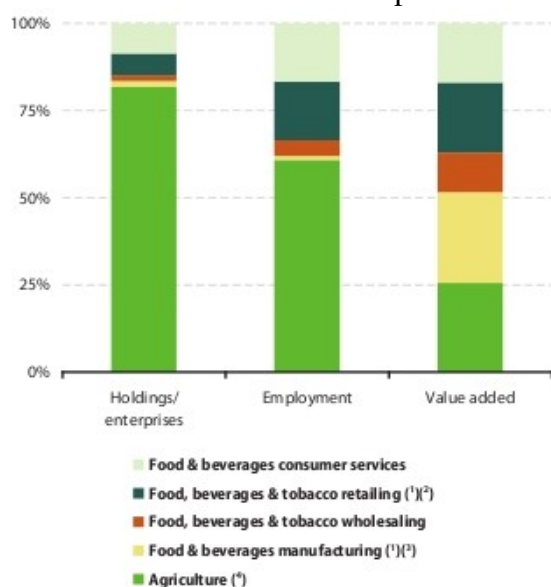
Figura 1. Problemáticas socioeconómicas de las pequeñas y medianas explotaciones agrarias en la UE. Elaboración propia.

-Dependencia de las subvenciones y de la venta del patrimonio rural. La escasa renta y los altos niveles de endeudamiento no serían sostenibles sin los fuertes subsidios recibidos, sobre todo provenientes de la Unión Europea, que en 2010 suponían el 30,4% de la renta agraria total en España (MARM, 2010b). A su vez, la venta ocasional de parte del capital inmovilizado de las explotaciones, sobre todo tierras y edificaciones agrarias, supone un elemento central en la estrategia de los agricultores para compensar las malas cosechas o las bajadas de precios en origen (Abad y Naredo, 2002). Entre 1990 y 2007 los precios de la tierra subieron 23 puntos porcentuales en valores deflactados, y 273 en valores absolutos (COAG, 2011), lo cual dificulta, a su vez, la instalación de nuevas explotaciones.

-Envejecimiento y masculinización de la población activa agraria. La escasa rentabilidad y valoración social de la actividad impiden el relevo generacional, desapareciendo gran número de explotaciones con la jubilación del titular. La elevada edad media condiciona el interés en la mejora de las explotaciones, así como la participación en las instituciones colectivas y asuntos de interés general sectoriales. Por su parte, la exclusión de las mujeres respecto a la toma de decisiones, el reconocimiento laboral y determinados trabajos en la explotación han llevado a muchas mujeres a abandonar la actividad. La mayor carga de trabajo que acarrea para las mujeres el envejecimiento de la población rural las ha generado un éxodo rural femenino muy superior al masculino. Estos procesos dificultan, en general, la reproducción social del sector agrario e incluso del medio rural, lo cual nos lleva a hablar de una situación de quiebra sociocultural.

-Extensificación de las producciones en cuanto al uso de mano de obra y superficie. La escasez de mano de obra eleva los salarios, y obliga a la realización de cultivos fácilmente mecanizables y con un uso extensivo en el empleo de este recurso (Mata y Rodríguez, 1987; Caravelli, 2000; González de Molina y Guzmán, 2006). Así, grandes superficies se destinan

a cultivos de escaso valor añadido por unidad de superficie, a menudo apoyados por las subvenciones de la UE, lo cual profundiza en los procesos de reducción del número de explotaciones y la concentración en el uso y propiedad de la tierra. Este proceso va acompañado de un proceso paralelo de *intensificación* en el uso de capital, maquinaria e insumos externos a la explotación.



(1) Value added, estimated.
 (2) Employment, estimated.
 (1) Excluding beverages for the number of enterprises.
 (*) Number of holdings and employment, 2007.

Figura 2. Estructura de la cadena alimentaria en la UE-27, 2008. Indicadores seleccionados. EU, 2011.

-*Desplazamiento del valor añadido agrario hacia la agroindustria.* Los cambios en la dieta y las formas de circulación de los alimentos han acompañado los procesos de industrialización de la producción agraria, haciendo que ya desde 1990 más de la mitad se destinase a la agroindustria. La condición de materia prima ha ocasionado un descenso en el valor añadido percibido por agricultores, que se ha desplazado a la agroindustria (Abad y Naredo, 2002; CE, 2010) (Ver figura 2). La producción de materias primas para la agroindustria presiona hacia modelos de producción en grandes cantidades a bajos precios en origen (que requieren de una gran mecanización), con la consiguiente merma de calidad del producto y descensos en el empleo agrario y la eficiencia ecológica de la producción.

-*Cambios sociales en la forma y estructura interna de las explotaciones.* La “agricultura familiar” ha dejado de ser familiar, y desciende sensiblemente el porcentaje de trabajo proveniente de las ayudas familiares, que además tienden a desentenderse de la gestión de las explotaciones (González y Gómez Benito, 2002a). Por tanto, avanzamos hacia un modelo empresarial basado en el trabajo asalariado, en el que las diferencias de estatus social entre los agricultores suponen la emergencia de nuevas identidades, como la de “empresario agrario” (González y Gómez Benito, 2002b).

-*Fuerte incremento en el empleo de mano de obra por cuenta ajena de origen extranjero,* que en 2008 suponían el 66,41% de los peones agropecuarios afiliados a la Seguridad Social en España (OOSPEE, 2008), cifra que sin duda se elevaría debido al alto grado de irregularidad en cuanto a las contrataciones en el sector. La complejidad e inestabilidad de las normativas laboral y de extranjería (López y Varela, 2009), ligadas a la frágil situación vital de muchas de las personas trabajadoras y a la rentabilidad decreciente de las explotaciones, llevan a situaciones de fuerte explotación y marginalización del empleo agrario por cuenta ajena. Lo cual se suma a situaciones frecuentes de racismo explícito por parte de los contratadores nativos (FCE, 2000; VVAA, 2004), y dibuja un panorama social explosivo.

-*Incremento de la agricultura a tiempo parcial* ligada a la extensificación productiva, como mecanismo de adaptación a los procesos de pérdida de renta y endeudamiento, que ya en el año 2000 alcanzaba en la UE el 62%, dedicándose a la agricultura como actividad principal tan solo el 23% de los titulares (Molinero, 2006). Este proceso ha venido muy ligado a la expansión de las subvenciones agrícolas; y junto con el envejecimiento de la población activa agraria (INE, 1999) están condicionando los procesos de desarrollo en el sector (asociacionismo, cooperativismo, nuevos emprendimientos colectivos, capacidad reivindicativa y de movilización, etc.) (Moyano, 2002; Moyano y Entrena, 2002), hasta el

punto de que se ha diferenciado la Agricultura Profesional como aquella realizada por Agricultores a Título Principal¹, y ciertas ayudas están condicionadas a ello.

-*Especialización y concentración de las producciones rentables* en ciertas zonas y en ciertos productos (hortaliza en el levante, frutal en los valles del Ebro y del Guadalquivir, carne de porcino en Catalunya, vino, aceite de oliva...), que podríamos llamar *polos de industrialización agraria*; frente al resto de las zonas, más especializadas en los llamados “cultivos de subvención” (cereales, cultivos industriales...), que denominaremos *espacios periféricos del desarrollo agrario* y que ocuparían el conjunto de las sierras y serranías españolas y buena parte de la meseta interior, así como la mayor parte de los espacios periurbanos de las grandes capitales. En estos espacios, la ausencia de servicios a la producción supone una clara desventaja competitiva de cara a la producción y al acceso al mercado agroalimentario.

-*Papel estructurante del mercado* (Guzmán *et al.*, 2000). Las actuales orientaciones de mercado en la globalización obligan a mantener los precios cada vez más bajos, o lo que se denomina eufemísticamente “competitivos”. El denominado *canal moderno* o *dinámico* de distribución (Grandes Superficies), concentra en España alrededor del 80% de las ventas detallistas de alimentos, constituyendo un oligopolio en manos de una decena de empresas (COAG, 2010). Para mantener la renta frente a precios en origen siempre decrecientes, se requiere de una fuerte especialización y tecnificación de las producciones, en la búsqueda de un crecimiento constante en la productividad. Ello requiere de la homogeneización y estandarización de las producciones según el criterio del comprador; así como el crecimiento en escala, de cara a asegurar el abastecimiento estable en grandes cantidades para toda una cadena de tiendas. La abundancia de producto vuelve a presionar los precios en destino a la baja, retroalimentando el círculo vicioso hacia un callejón sin salida, en el que solo aguantan aquellas explotaciones con mayor tamaño y capacidad de inversión. A su vez, las empresas de distribución externalizan costes del proceso en tratamiento post-cosecha y otros, que recaen en la producción.

Las expresiones económicas de la crisis del sector agrario europeo encuentran su reflejo sociocultural en las transformaciones acaecidas en la modalidad de las explotaciones agrarias. El modelo agrario de la globalización agroalimentaria, aquel que impulsa la PAC, supone el paso desde la *agricultura familiar* a una *agricultura empresarial* (González y Gómez Benito, 2002b; Gómez Benito, 2002; Ploeg, 2010) inserta en los mercados agroalimentarios globales, en la búsqueda del máximo beneficio económico posible. La empresa agraria se sitúa sola frente a los mercados globales, ante la quiebra de las cooperativas y asociaciones de agricultores y la escasa capacidad de reacción de las Organizaciones Profesionales Agrarias (Moyano, 2002; Moyano y Entrena, 2002), que apenas alcanzan a ralentizar la desarticulación del sector. El agricultor se separa del tejido socioeconómico local, con el que apenas guarda relación, y queda a merced de un mercado que no controla en absoluto, lo cual “introduce fuertes tendencias hacia la marginación y nuevos procesos de dependencia” (Ploeg, 2010:28).

Desde una perspectiva personal o simbólica, “el sistema agroalimentario engulle a los agricultores reduciéndolos en su importancia, y su función tiende más hacia la producción de materias primas

¹ Agricultor a Título Principal (ATP) es todo aquel “titular de una explotación agraria que ejerza su actividad principal en el sector agrario [...] (y cuya) renta procedente de la explotación sea igual o superior al 50% de la renta total del titular de la explotación, y que el tiempo total de trabajo dedicado a actividades no relacionadas con ella, sea inferior a la mitad del tiempo total de trabajo del titular de la explotación”. *Ley 7/1992: Ley de agricultor a título principal y de las explotaciones calificadas como singulares en Extremadura*. Boletín Oficial de la Junta de Comunidades de Extremadura. Cáceres, 1992. Esta definición es válida para el conjunto del Estado español.

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

agrarias que hacia la producción de alimentos. El trabajo de agricultor también cambia radicalmente, pasando a tener como *leit motiv* la gestión empresarial de la explotación, más que mantener la agricultura entendida como una “forma de vida” (Gallar, 2011:34). Las políticas públicas de apoyo a la modernización han venido además unidas a una importante “ofensiva cultural”, en la cual la industrialización se manifiesta como una “victoria” de los agricultores *profesionales* (aquellos con explotaciones fuertemente especializadas, capitalizadas y tecnificadas), que son los únicos agricultores verdaderos, en un sentimiento de fuerte competitividad y desesperanza: “se concibe el futuro como una mercancía escasa, y pocos sobrevivirán” (Ploeg, 2010:206). La actividad agraria se convierte en una actividad alienante que reduce la autoestima del agricultor (Sánchez de Puerta y Taberner, 1995) para construir una nueva identidad empresarial, individualizada y disociada de la cultura y el territorio locales.

Proceso que revierte con especial violencia sobre los trabajadores agrarios por cuenta ajena, y especialmente en aquellos de origen extranjero, que ya en 2008 suponían las 2/3 partes de las afiliaciones en la seguridad social (OOSPEE, 2008). La escasa rentabilidad de la actividad agraria revierte en un incremento de la presión sobre los eslabones más bajos de la cadena agroalimentaria, que sufre así salarios muy bajos y condiciones de trabajo muy precarias en cuanto a inestabilidad, estacionalidad y condiciones de trabajo. Aspecto que se recoge y por tanto se reproduce en la normativa laboral agraria, con un fuerte carácter asistencial, y se refuerza en la siempre cambiante y altamente represiva normativa de extranjería (López y Varela, 2008), dibujando situaciones de marginalidad, que en el caso de la mano de obra extranjera protagoniza episodios generalizados de racismo (Martín, 2009).

En cualquier caso, desde finales del siglo XX asistimos en Unión Europea a un cambio en las políticas agrarias para la desintensificación de las producciones, debido a la generación de excedentes y al coste creciente de su gestión, así como a la pérdida de peso de la agricultura en las economías rurales europeas (CE, 1988; 1999). Estas transformaciones se simbolizan en el surgimiento del segundo pilar de la PAC, destinado al Desarrollo Rural, que consta de una dotación presupuestaria creciente.

2.2 La desagrarización y las propuestas del Desarrollo Rural en la UE

El concepto de *desagrarización* ha sido utilizado frecuentemente en la literatura en lengua castellana para hablar de la pérdida de peso de la agricultura en las economías y sociedades rurales, así como de la extensión del régimen productivo postfordista al medio rural (Pedreño, 1999); e integra procesos como la flexibilización en las producciones y el paso de la agricultura empresarial a la agricultura familiar (Camarero, 2007). Esta dinámica se ha analizado en lengua inglesa alrededor del concepto de *reestructuración rural* (Lovering, 1989), y desde esta última perspectiva, lo agrario pierde centralidad desde el propio término aplicado para nombrar el proceso. En este sentido, las transformaciones rurales se caracterizan por el régimen productivo post-productivista (Ward, 1993) que presupone la incorporación de nuevos actores en los procesos de mercantilización rural (Cloke y Goodwin, 1992); valores intangibles a los procesos que engloban la producción agraria (*Idem.*); elementos culturales que se introducen en la circulación económica (Halfacree, 1997); la adición de valor añadido a los productos rurales a través de referentes de significado (Lash y Urry, 1996); y la conversión de lo rural en bien de consumo urbano, más que como productor de bienes de consumo para las poblaciones urbanas (Camarero, 2007), ya que la incorporación del entorno como expresión social ha modificado sustantivamente la definición de las áreas rurales (Halfacree, 1995)

Desde una mirada retrospectiva, resulta difícil estimar hasta que punto la desagrarización se ha producido debido a la incapacidad de la actividad agraria para mantener el empleo y la economía rurales; o la disminución de la importancia socioeconómica de la actividad ha sido un objetivo explícito de las políticas públicas en la UE. Efectivamente, lo que está en cuestión no es la capacidad de las agriculturas familiares de mantener empleo y riqueza en situaciones de escasa rentabilidad, sino el papel de un sector relativamente amplio de la economía -la actividad agraria- y la población europea -el medio rural- que genera “demasiado poco” flujo de capitales por cada empleo; es decir, que genera “demasiado poco” crecimiento (González y Camarero, 1999:56) para las expectativas de la actual economía financiarizada de la UE. La producción de materias primas agrarias se ha convertido en una carga social, debido a la rentabilidad decreciente introducida por la modernización agraria.

En cierto modo, la desagrarización del medio rural ha devenido en una profecía autocumplida, ya que la pérdida de rentabilidad en el sector agrario ha obtenido como respuesta políticas activas para su desarticulación, en vez de políticas para el mantenimiento del empleo agrario y de mejora de la rentabilidad de la agricultura familiar. Nos hallamos ante un proceso de reconversión en el cual se apoya el abandono de la actividad por parte de las explotaciones de menor tamaño o marginales; mientras que las grandes explotaciones más capitalizadas y, sobre todo, la industria agroalimentaria, reciben importantes apoyos y amasan importantes beneficios en pagos directos de la PAC, en un reparto profundamente desigual (VSF, 2011). Para Camarero (2007:177) “la actividad agraria se prefiere en manos de grupos industriales mientras que de las familias agrícolas se solicita que reduzcan su producción, se reducen así los costes de la PAC y como alternativa a la reducción de rentas se les implica en los procesos de desarrollo rural”, así como para contrarrestar las tendencias de desarticulación social y económica de las sociedades rurales, que vienen a incidir sobre comunidades ya de por sí debilitadas.

Se habla de la calidad como objetivo central de las producciones europeas y se apoyan las producciones tradicionales o ligadas a territorios articulares, basadas en modelos productivos “sostenibles”, para las que se destina cierta cantidad de fondos. Sin embargo, los principales programas se destinan a la producción en gran escala y a bajo precio. Esta *política agraria dual* (Gallar, 2011) se justifica desde la retórica europea en la necesidad de reconocer la *diversidad de las agriculturas europeas* (CE, 2010). Pero en ambos casos, el modelo de explotación que apoya la PAC encuentra su *leitmotiv* en la inserción de la agricultura europea en los mercados globales agroalimentarios.

El 90% del presupuesto de la PAC (el primer pilar) impulsa un modelo productivo superintensivo e hipertecnológico, basado en pocas explotaciones, de gran tamaño, con un empleo mínimo de la mano de obra y con escasa atención a la calidad del producto o la sostenibilidad. Las producciones más intensificadas se destinarán a la exportación y a la producción de materias primas, ya que “solo un sector agrícola fuerte permitirá que el sector de la industria alimentaria, altamente competitivo, siga siendo una parte importante de la economía y el comercio de la UE ” (CE, 2010). Los debates previos a la denominada Reforma de la PAC post-2013 ahondan en esta dirección, y cabe sumar al énfasis en la necesidad de la competitividad (entendida como reducción de precios y mayor globalización de los mercados) el productivismo y la tecnologización, la expansión de los cultivos bioenergéticos y especialmente la integración de la actividad agraria en los mercados financieros globales, a través del mercado de futuros (CE, 2010; MARM, 2011; Massot, 2011).

La agricultura empresarial va a tener una importancia social decreciente dentro de las sociedades rurales europeas, ya que se caracteriza por la movilidad de las producciones y de la mano de obra (González y Gómez Benito, 2002a); y por la creciente externalización de las labores productivas hacia empresas de servicios agrarios. Las poblaciones rurales pierden así autonomía sobre los

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

procesos productivos, que van pasando a estar más influidos por capitales ajenos al medio rural y se desligan así del territorio. “La modernización de la agricultura tiende a romper progresivamente los lazos económicos, materiales y sociales de la actividad agraria con el espacio rural (...). La agricultura, en sus formas modernas y más desarrolladas, no puede reivindicar ya un vínculo privilegiado con el territorio, la región o el espacio local” (Mormont, 1994:24). “La industrialización representa una desconexión definitiva entre la producción y el consumo de alimentos y las peculiaridades y límites de tiempo y espacio” (Ploeg, 2010:26). Para contrarrestar estas tendencias se han propuesto las políticas de Desarrollo Rural.

Ya en la década de los '80 el proceso de despoblación rural había debilitado la estructura demográfica, social y económica, generando amplios procesos de abandono de las zonas más desfavorecidas y poniendo en peligro la reproducción social de las comunidades rurales en general, lo cual impulsó el desarrollo de las primeras políticas para zonas desfavorecidas y de montaña (Delgado, 2005). A su vez, la gestión del exceso de producción generado en las décadas productivistas se convirtió en un serio lastre para las arcas europeas. Estos dos elementos, unidos a la aceptación de los impactos ecológicos negativos de la industrialización agraria y a las negociaciones globales agroalimentarias, impulsaron una primera Reforma de la PAC (CE, 1988). Esta reforma comenzaba a desarticular las protecciones al mercado interior europeo, reducía los precios protegidos y fortalecía el apoyo a la modernización. La línea de esta reforma se profundizó en la Agenda 2000 (CE, 1999), concediendo pagos desacoplados de la producción y otras medidas en la línea del denominado *post-productivismo*, caracterizado por la reducción de las producciones y de las subvenciones públicas, la mayor competitividad en el mercado mundial agroalimentario, y una mayor regulación ambiental de la producción agraria (Ilbery, 1998).

En esta reforma se habló también por primera vez del *segundo pilar* de la PAC, enfocado a la diversificación de las economías rurales (su *desagrarización*), y en ella se definen de forma explícita un paquete de medidas para apoyar el abandono de las tierras y de las explotaciones menos rentables, incluido dentro de las “medidas agroambientales”. El segundo pilar de la PAC suponía el 10% del presupuesto de la PAC (Delgado, 2005) en un primero momento, alcanzando el 20% en la actualidad (CE, 2010); y además de la promoción del abandono de la actividad y la diversificación económica dispone el apoyo a las explotaciones en los territorios marginales o los espacios naturales a proteger, en base a la producción de alimentos de calidad y con criterios sostenibles.

El presidente de la UE, Jacques Delors, definió en la Agenda 2000 a los agricultores como nuevos *guardianes de la Naturaleza*. Este enfoque continuará vigente en los fondos europeos para el Desarrollo Rural hasta la actualidad; y asimismo también en el Estado Español, donde “es en el sector agrario en el que incidirá la programación de desarrollo rural en España, enmarcando las diferentes actuaciones en el mantenimiento de la población y la mejora de la calidad de vida de la población rural” (MAPA, 2006b), a través de la diversificación y el fortalecimiento de la multifuncionalidad de la actividad agraria, que se convierten en una constante en la retórica rural de la UE y de los distintos niveles de las administraciones nacionales.



Figura 3. Estrategia Dual de la Política Agrícola Común de la UE. Elaboración propia.

Para Alonso (1990), “modernización equivale a desagrarización. [...] Ahora, el sector terciario “se pone en primer lugar” en un contexto rural de postindustrialización”. A pesar de que “la pretendida diversificación económica en muchos casos no procede de la creación de nuevos empleos, sino de la desaparición y pérdida de peso relativo de los empleos agrarios y del incremento correlativo de los no agrarios [...] (ya que) las áreas rurales más genuinas continúan inmersas, salvo contadas excepciones, en un proceso de pérdida de población” (Molinero, 2006: 99). Marsden y Sonnino (2008) afirman, tras casi una década de multifuncionalidad en la UE, que esta política no ha contribuido a reconfigurar ni fortalecer el sector agrario, sino que ha servido para apoyar los intereses de la agroindustria y la gran distribución; y para limitar y concentrar aún más los recursos públicos asignados al sector en torno a las explotaciones de mayor tamaño, por medio de los proyectos de reconfiguración y del endurecimiento de la regulación administrativa e higiénico-sanitaria.

Administraciones y técnicos aceptan la importancia de la *agricultura territorial*, aquella “constituida por pequeñas y medianas explotaciones familiares, que más que por su función productiva tendrían relevancia por la preservación del paisaje, los recursos naturales y una parte de la población rural” (Regidor, 1997:237), de cara a la dinamización de las economías rurales. Sin embargo, el apoyo explícito a este tipo de explotaciones se ha limitado a medidas indirectas y de rango menor, generalmente insertas en espacios naturales protegidos (Red Natura 2000, etc.). El Turismo Rural, propuesta central de la diversificación económica para el medio rural, absorbe una proporción mínima del empleo destruido en el sector agrario (Molinero, 2006)² y se adapta mejor a nuevos pobladores de origen urbano (Paniagua, 2002), a pesar de las importantes sumas de dinero público empleadas para cada nuevo puesto de trabajo. Y en la mayor parte de los casos su apoyo ha venido acompañado del abandono de la agricultura (Gómez Mendoza, 2001) en aquellas zonas marginales (o periféricas del desarrollo agrario) en las que el primer pilar de la PAC no alcanzaba a dinamizar unas estructuras agrarias obsoletas para su inserción en los mercados globales.

La desagrarización del medio rural, por tanto, consiste en la pérdida de peso económico, político, social y cultural de la actividad agraria, debido a su importancia decreciente en las economías rurales. La merma de su importancia en términos económicos (proporción del PIB comarcal) y

² 16.800 puestos de trabajo creados en España en 2005 (Molinero, 2006), frente al millón de empleos perdidos en el sector primario desde la entrada en la UE.

sociales (proporción del empleo) se multiplica debido a la desestructuración del sector agrario, generada por el envejecimiento de los activos y la ruptura de las identidades colectivas agrarias, que afectan así a la esfera de lo político (capacidad de interlocución e incidencia) y lo cultural (invisibilización y esclerotización de lo agrario como tradición, como pasado). Todo ello viene reforzado por políticas públicas que promueven activa y explícitamente la reducción de los activos y la transformación de las formas de organización de la producción hacia estructuras empresariales desterritorializadas, por medio de mecanismos legislativos y financieros.

Los procesos de desagrarización -o de reestructuración rural- sitúan al medio rural en una frágil situación, al quitarle aquello que lo diferencia del medio urbano y que, en último término, determina su condición diferencial y puede generar procesos de desarrollo local auto-dependientes en un contexto de globalización. Ya que la producción, el paisaje y las tradiciones agrarias resultan imprescindibles para las nuevas actividades económicas que se pretenden implantar en el medio rural; y no son reproducibles por los nuevos modelos de agricultura empresarial, desterritorializada y globalizada; ni por los fondos de desarrollo rural destinados a la rehabilitación del patrimonio tradicional.

En cualquier caso, ya no resultan útiles las antiguas definiciones de una ruralidad definida por la centralidad de la actividad agraria (Sevilla, 2006b), sino que poco a poco el espacio rural evoluciona hacia una economía terciarizada, con una fuerte “interdependencia e intercambio constante de mercancías, personas y signos” (Camarero, 2009a:11) con el medio urbano. Lo cual configura una ruralidad muy heterogénea y diversa, pero en todo caso dependiente de las ciudades en diversos sentidos. Por un lado, a nivel simbólico, en base a la internacionalización y la asunción de patrones de vida urbano-industriales y al deterioro de los mecanismos tradicionales de regulación social (Guattari, 1996). Por el otro, a nivel económico y político, respecto a políticas y dinámicas económicas definidas en instancias superiores (González y Camarero, 1999) como la regional y la supranacional.

La Plataforma Rural (2004) define un listado de problemáticas generales en el medio rural español, de entre las cuales destacan el proceso migratorio y la ruptura de las estructuras sociales de enraizamiento; crisis del modelo de agricultura familiar y ruptura de los mecanismos tradicionales de inserción laboral; proceso de mercantilización y concentración de los recursos naturales y productivos; y cambios constantes en las políticas públicas de Desarrollo Rural. A ello habría que añadir la insuficiente red de servicios públicos rurales; la discriminación social y económica de la mujer rural; los procesos especulativos sobre el suelo y la vivienda rurales; y la absorción de nuevos pobladores de origen urbano o inmigrante, que suponen un cóctel social cuyas consecuencias aún desconocemos (Camarero, 2009a).

Pereira *et al.* (2004:19-20) plantean la dificultad de definir en la actualidad el espacio rural, lo cual atribuyen a “los gradientes sociales y territoriales existentes entre el paradigma de ciudad y el de espacio urbano [...] (y que) dificulta, pues, la elaboración de una definición única y válida del medio rural”. En este sentido proponen, para el establecimiento de una tipología de las zonas rurales en España, la consideración de tres dimensiones de la ruralidad: la demográfica, la social y la territorial. Desde esta perspectiva, se plantea una tipología de comarcas rurales, estructurada en seis tipos que guardarían en su interior cierta coherencia en cuanto a las tres dimensiones mencionadas, y por tanto a las problemáticas socioecológicas y potencialidades de desarrollo: zonas de actividad intensiva; zonas de montaña; zonas rurales de núcleos dispersos; llanuras cerealistas y secanos interiores; y zonas de serranías y dehesas. Aunque esta tipología nos parezca mucho más adecuada que otras formas de caracterización de la ruralidad (como las oficiales del Estado español, la UE o

la OCDE³), es necesario considerar las correcciones oportunas en relación a las diversidades internas en cada comarca, así como la cercanía a las ciudades. En base a esta diversidad, el medio rural debe considerar nuevas problemáticas sociales y ambientales, específicas de cada realidad concreta.

En cualquier caso, Camarero *et al.* (2009a) plantean una crítica de fondo a las políticas de Desarrollo Rural en la UE, entendidas como simple crecimiento económico. Proponen incluir en el análisis un conjunto de problemáticas sociales relacionadas con las dificultades para la reproducción de la vida social en el medio rural postindustrial: sobreenvjecimiento, masculinización (especialmente juvenil), dependencia, desigualdades de género y vulnerabilidad laboral. En este sentido, plantean la existencia de una “generación soporte” de hombres y mujeres nacidos en la misma época, que “se encuentra en esa etapa compleja donde las obligaciones y compromisos de producción son tan importantes e intensos como la reproducción y la atención a los demás” (Camarero *et al.*, 2009a:13), especialmente las generaciones dependientes (infancia y tercera edad).

La quiebra de la agricultura familiar y la transición hacia la agricultura industrial y empresarial también muestra una cara en la que la mujer es excluida de la vida social y económica local, en base a la invisibilización de su trabajo por medio de su condición de “ayuda familiar”, lo cual la obliga a una “doble jornada” que comprende las tareas productivas -invisibilizadas- y las tareas reproductivas (Díez, 2007; Camarero *et al.*, 2009a). A su vez, la juventud no encuentra oportunidades laborales en un medio en el que la actividad agraria se desmorona, y en el que no aparecen alternativas estables de empleo. Sin embargo, Camarero *et al.* (2009a:168) proponen integrar el análisis de los procesos socioeconómicos con la necesidad de “permitir la emergencia de las subjetividades, de los deseos, de modo que la mejora de la calidad de vida sea efectivamente percibida por los habitantes rurales”, en lo que estos autores ha denominado *trayectorias vitales* de la población. En este sentido, tanto unas como otros están escogiendo entornos que faciliten su desarrollo personal, los cuales a menudo se sitúan fuera de la actividad agraria y del medio rural. En buena medida debido a la desvalorización subjetiva que este entorno ha sufrido.

La precariedad del mercado de trabajo rural, así como la escasez de posibilidades de desarrollo personal debida a las frágiles redes sociales rurales, dibujan un panorama en el que la movilidad de la población se sitúa en el centro de sus trayectorias vitales. Lo cual se pronuncia en zonas turísticas y en zonas más atractivas a nuevos pobladores, ya sea por su cercanía a las ciudades -en el caso de la población inmigrante, especialmente- o por sus valores naturales y paisajísticos, cuya dinámica social se ve alterada por la afluencia de estos nuevos grupos sociales.

La movilidad que define a las trayectorias vitales en el medio rural postindustrial nos lleva a pensar, por tanto, en la idoneidad de las propuestas de desarrollo local, puesto que “lo local”, entendido como significativo de una trayectoria vital colectiva que hunde sus raíces en la historia y el paisaje, se reconfigura constantemente, y trasciende los orígenes en común, para convertirse en un “espacio existencial” compartido. Por ello cabe plantearse sobre la idoneidad de hablar de un desarrollo “localizado” que incorpore en sus propuestas la movilidad de los pobladores de cada territorio, e incluso el mismo carácter estructural de esta movilidad en los mecanismos de reproducción social rural.

³ El Plan Estratégico Nacional de Desarrollo Rural 2007-2013 aplica la definición de “zonas rurales” de la OCDE. La OCDE considera *municipios rurales* a aquellos con densidad de población menor de 150 hab/Km²; y *regiones predominantemente rurales* aquellas en las que más del 50% de la población vive en municipios rurales. Además, considera a las *regiones intermedias*, con un 15-50% de la población situada en municipios rurales (MAPA, 2006).

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

2.3. La actividad agraria en las zonas periurbanas

Los procesos de éxodo rural, tan acusados durante la segunda mitad del siglo XX, se van estabilizando, transformando e incluso se revierten en las áreas de influencia de las ciudades (Camarero, 1993; 2009a), que se expanden a lo largo de los corredores que abren las grandes vías de comunicación (Naredo, 2010). En esta línea se puede hablar de un incipiente proceso de *contraurbanización* (Perry *et al.*, 1986), en el que cierto número de efectivos de las clases medias profesionales urbanas se desplazan a zonas rurales buscando mejores precios de la tierra y de la vivienda y cierta cercanía a *lo natural*, ya sea para el establecimiento de una segunda residencia o de la residencia principal. A su vez, las trayectorias vitales de la población extranjera en busca de empleo recalcan en gran medida en el medio rural, si bien desde una gran movilidad, en búsqueda de alquileres baratos y cercanía a espacios urbanos (Camarero, 2009a).

De la confluencia entre las poblaciones rurales y las neorrurales están surgiendo nuevas síntesis, que sin duda están transformando las dinámicas económica, social y demográfica rurales (Boyle y Halfacree, 1998; Sancho, 2002, Paniagua, 2002). Especial importancia cobran estos procesos en las llamadas áreas periurbanas, de gran interés para nuestro estudio al situarse Morata de Tajuña en una de ellas. Por *espacio periurbano* entendemos aquel que rodea a una ciudad o conurbación, y en el que se dan simultáneamente actividades socioeconómicas propias de los espacios rural y urbano, frente a la definición más común de la OCDE, que aplica a la definición de la agricultura periurbana criterios exclusivamente demográficos (Paül, 2007a). Para Kayser y Shekhtman-Labry (1987), los espacios periurbanos se dividen en tres coronas concéntricas: la 1ª corona formada por el espacio plenamente suburbano, soldado física y funcionalmente a la ciudad compacta; la 2ª corona, que estaría en proceso de transformación, pero en ella la renta de la tierra ha pasado ya a ser urbana; y una tercera corona en la que los procesos de urbanización se encuentran aún enfrentados a una agricultura y a una sociedad rurales en pleno funcionamiento.

En los espacios periurbanos, la actividad agraria se ha señalado por su *marginalidad*, al menos en dos sentidos. Por un lado, al referirnos a un gran número de huertos de ocio o autoconsumo desarrollados en los intersticios que van quedando en el crecimiento de las conurbaciones, a menudo en los márgenes de los cauces fluviales e infraestructuras públicas (coronas 1ª y 2ª), los cuales Paül (2007a) agrupa dentro de la denominación de *agricultura marginal*, y cuya marginalidad viene ligada a la precariedad y frecuente ilegalidad de estos enclaves (Ballesteros, 2011). Por el otro, la marginalidad de la actividad agraria profesional en las áreas metropolitanas de las grandes ciudades -*agricultura metropolitana*-, que viene en relación con su reducido y decreciente peso económico y demográfico relativo en esas áreas (Paül, 2007a), y que correspondería con la 3ª corona periurbana. El concepto de “agricultura metropolitana” nos resultará de utilidad de cara a enmarcar el caso de estudio de la presente investigación, y por ello nos detendremos en él en las siguientes líneas.

Las ciudades se han desarrollado históricamente ligadas a importantes anillos de agriculturas urbana y periurbana, de los que se abastecían de los alimentos más perecederos. A pesar de que aún hoy cerca del 30% de los alimentos consumidos en las ciudades se producen en sus áreas periurbanas (FAO, 2010), a lo largo del siglo XX se ha producido un paulatino desacoplamiento espacial entre producción y consumo agroalimentarios que ha hecho retroceder las producciones agrarias en estas áreas frente a otros usos del suelo más rentables, especialmente aquellos relacionados con el despliegue de las conurbaciones y las infraestructuras necesarias para su abastecimiento. El modelo urbanizador surgido del petróleo barato y las facilidades para el transporte motorizado, la *conurbación difusa*, ha expandido la ciudad mucho más allá de la ciudad compacta tradicional (Naredo, 2010).

Así, entre 1987 y 2005 la superficie urbanizada ha crecido un 50% en el Estado Español, mientras que en el mismo período las grandes ciudades tan solo han crecido un 3% (Prieto *et al.*, 2010). En algunos espacios el crecimiento ha sido mucho mayor, como en la Comunidad de Madrid, donde la superficie artificial se multiplicó por 6 entre 1956 y 2005 (Naredo, 2010). Este crecimiento se ha desarrollado especialmente sobre los suelos más fértiles y generalmente sobre las vegas de los ríos (Bryant and Johnston, 1992), ya que la suavidad del relieve facilita la construcción urbanística y de infraestructuras. Este *tsunami urbanizador* (Fernández Durán, 2006) supone una importante pérdida de riqueza productiva agraria, y ha trasladado una superficie muy importante de regadíos a tierras más altas y menos productivas, especialmente en el arco mediterráneo (Prieto *et al.*, 2010). La parcelación del territorio circundante a las ciudades ligada a la construcción de infraestructuras ha dificultado, a su vez, la práctica agraria, haciéndola prácticamente inviable en el caso de la ganadería extensiva.

La disminución de la importancia socioeconómica relativa -una marginalidad “cuantitativa”- de la actividad agraria en las áreas de influencia metropolitana genera, a su vez, la retroalimentación del proceso de marginalidad al transformar los aspectos sociales, económicos, culturales y políticos de las comunidades periurbanas -marginalidad “cualitativa” o “estructural”-. Gómez Mendoza (1987) describe tres procesos principales que se dan en estos espacios en relación con la expansión urbana:

- Relocalización periférica de las actividades económicas, tanto industriales como de servicios. Aumenta la posibilidad de trabajos estables en nuevos sectores, que habitualmente generan más ingresos y menos molestias que la pequeña explotación agraria. Esto hace que el campo se vaya abandonando como actividad económica principal, adquiriendo la fuerza de trabajo un carácter precario (Paül, 2007a).
- Modificaciones dentro del sector inmobiliario, ya sea por la demanda de segunda residencia o por dinámicas especulativas debidas al crecimiento urbano o la ampliación de la red de infraestructuras de transporte. El precio de la vivienda y el suelo se eleva hasta el punto de que no es posible el uso agrario o el acceso a la vivienda a través de las rentas agrarias.
- La pérdida de peso de la actividad agropecuaria en la economía local, que trae consigo un cambio en la composición del poder local, de modo que pasa a fomentar otras actividades más en consonancia con las funciones urbanas del espacio.

Paül (2007a) incorpora a esta visión nuevos aspectos, como la precariedad de la planificación territorial, que margina los usos agrarios del suelo; la mayor exposición del medio frente a la contaminación y el deterioro ambiental, debido a la mayor actividad industrial y del sector de la construcción; y deterioro de la cultura agraria. Este último adquiere para la investigación agroecológica, como veremos más adelante, una gran importancia. En efecto, la marginalidad socioeconómica de la actividad se une a una marginalidad cultural, en la que la cultura urbana “triumfa” sobre la rural, especialmente debido al “efecto espejo” que convierte a la actividad agraria y todo lo que hay a su alrededor en muestra de subdesarrollo, y relega la actividad agraria a la *invisibilidad*, frente a una realidad urbana demasiado intensa y cercana.

Muchos de estos procesos se extienden a la práctica totalidad del territorio, en parte debido al desarrollo del turismo rural y los usos residenciales secundarios, que han expandido intereses económicos urbanos a las zonas rurales más marginales, en lo que podríamos entender como una nueva colonización económica del medio rural. En esta colonización, es más que probable que las rentas del turismo vuelvan a los inversores urbanos (Gómez Mendoza, 2001); se genera una nueva ola de fragmentación y urbanización difusa del terreno rústico; y en definitiva se entra en clara competencia con las actividades agrarias (Santos, 2001). En cualquier caso, la presión urbana sobre

el medio rural circundante a las ciudades recupera en la actualidad el interés entre los investigadores⁴ y las administraciones europeas, que en la última modalidad de fondos de Desarrollo Rural (Fondos FEADER) incorporan las áreas periurbanas como uno de los 3 objetivos específicos a apoyar. También en el caso de los poderes públicos regionales en el Español, y especialmente en Catalunya, por medio de la multiplicación de proyectos de protección de espacios agrarios periurbanos (Paül, 2008).

Desde los años '90 observamos en el Estado Español la emergencia de cierto número de movimientos sociales que protagonizan lo que se ha llamado en denominar “conflictos territoriales” (Nel-lo, 2003), caracterizando conflictos sociales contruidos frente al crecimiento urbano y, especialmente, la urbanización de los territorios y paisajes agrarios tradicionales en las áreas periurbanas (Nel-lo, 2003; Paül, 2007b). Estos procesos de movilización social han derivado en algunos casos en la dinamización de circuitos cortos de comercialización (CCC), especialmente los ligados a la agricultura ecológica periurbana, como alternativas de gestión del territorio frente a la expansión urbana (López García, 2011).

Las producciones urbanas y periurbanas están en mejor disposición para la construcción de estas redes que aquellas más alejadas de los espacios metropolitanos, ya que la menor distancia facilita la relación directa entre producción y consumo. A su vez, las relaciones de proximidad en las cadenas locales de distribución sirven de vehículo a las demandas sociales de equilibrio territorial y ambiental frente a la expansión urbana, especialmente entre los habitantes urbanos, en un compromiso por apoyar y fortalecer los paisajes, las culturas y las economías locales sostenibles (Renting *et al.*, 2003; Ploeg y Renting, 2004) de los territorios circundantes a las áreas metropolitanas. Por su parte, los productores ecológicos implicados en CCC suponen a menudo un importante elemento de dinamización de los tejidos sociales urbanos y periurbanos (Schäfer, 2006).

2.4. La agricultura ecológica como alternativa para el medio rural postindustrial

En un contexto de crisis de rentabilidad de la actividad agraria y de desagrarización del medio rural, la agricultura ecológica surge como alternativa, en un primer momento para las pequeñas producciones y más tarde para otras de dimensión creciente (Junta de Andalucía, 2007). A pesar de suponer aún una proporción limitada en cuanto al número de explotaciones (1,6%) y a la SAU (4,9%) europeas, mantiene un alto nivel de crecimiento anual (Figura 4) (European Commision, 2010). En cuanto al consumo, representa una proporción menor (1,9% en 2007), pero mantiene ritmos de crecimiento mayores, si bien con amplias desigualdades entre estados miembro (*Ídem.*). En el caso español, la SAU ecológica supera el 5% y el número de explotaciones alcanza el 2,5%, si bien el consumo es menor (0,5-0,7%) (MARM, 2009a; 2010c). El apoyo a la producción ecológica supone una pequeña parte de las políticas públicas europeas, y consta como propuesta no obligatoria para los estados miembro, dentro de las distintas medidas agroambientales contempladas en el segundo pilar de la PAC.

⁴ Para reseñar los amplios debates surgidos en los años '80 disponemos de una extensa revisión bibliográfica en Fernández Blanco (1988). Respecto a debates actuales sobre la agricultura periurbana, podemos citar el monográfico sobre "Rural Areas Under Urban Pressure" de la revista *Journal of Environmental Policy & Planning*, Volume 11, Issue 1, 2009; y en el ámbito español el reciente congreso sobre Agricultura Ecológica Urbana en Elx (2011), a la vez que numerosas investigaciones desde la geografía, especialmente, entre ellas las ya citadas de Valerià Paül (2007a, 2007b y 2008).

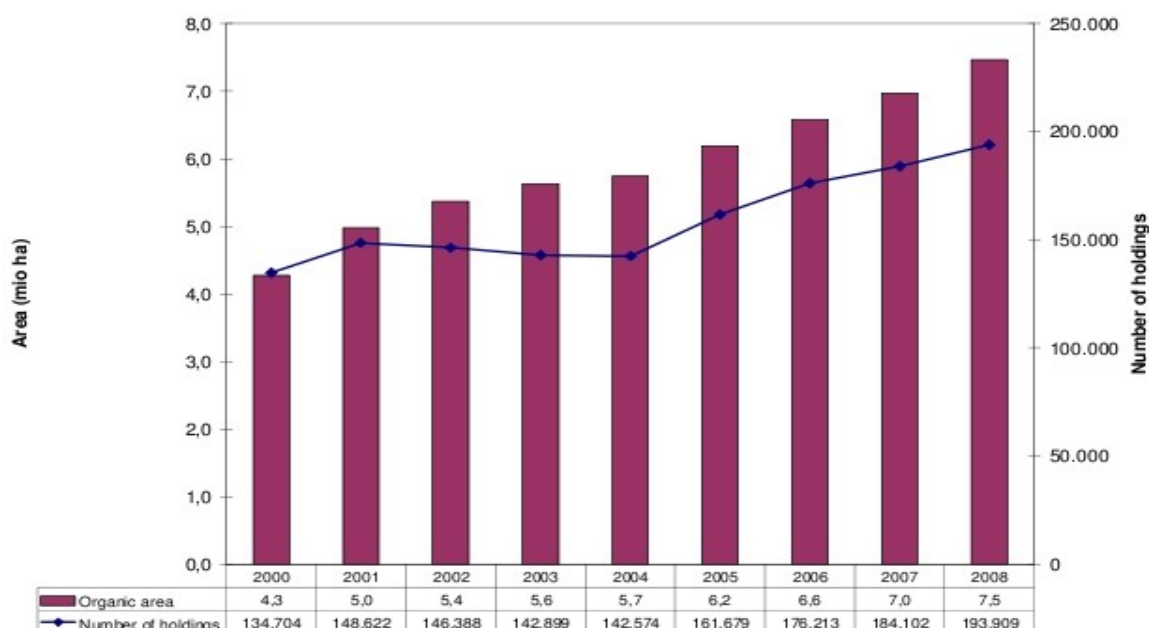


Figura 4. Evolución de la superficie y número de explotaciones ecológicas en la UE. European Commission, 2010.

A pesar de ello, la agricultura ecológica ha demostrado ser más rentable que la producción convencional para una gran mayoría de productos (Alonso *et al.*, 2008; Pérez Neira, 2011; Rodale Institute, 2011), minimizando los impactos ambientales negativos (Firth *et al.*, 2006; Brodt *et al.*, 2008, Guzmán y Alonso, 2008, Alonso y Guzmán, 2010, Pérez, 2011) e incrementando la calidad del producto (Benbrook *et al.*, 2008; Rodale Institute, 2011). A su vez, el producto ecológico circula por medio de canales alternativos de distribución en una proporción mucho mayor que el producto convencional, especialmente para producciones frescas (European Commission, 2010; MARM, 2010c), lo cual revierte en una mayor proporción del Valor Añadido Bruto en la producción, y en menores precios para el consumo final (Alonso *et al.*, 2008). Todo ello muestra que la agricultura ecológica genera un impacto muy positivo sobre el medio rural desde las perspectivas social y ambiental; así como para el conjunto de la sociedad desde las perspectivas territorial -al mantener población en el medio rural-, ambiental y sanitaria.

La *conversión a la agricultura ecológica* (entendida como cambios en el manejo a escala de finca de cara a adaptarse a la normativa europea Reglamento (CE) 834/2007) es un proceso iniciado, en las primeras etapas de desarrollo de la producción ecológica formal, por los propios agricultores de forma independiente (Padel, 2001). El apoyo administrativo o técnico se ha desarrollado, generalmente, una vez que la producción ecológica se ha asentado como un sector estabilizado y creciente en Europa. Por ello, han sido los propios agricultores quienes han desarrollado las técnicas agronómicas, adaptándolas a cada situación concreta a partir de sus conocimientos previos y los restos del conocimiento tradicional campesino que hayan podido encontrar. Padel (2001:41) realiza una revisión de diversos estudios sobre conversión en todo el mundo, y diferencia cuatro perfiles de agricultores, en función de su actitud frente a la conversión y al tiempo que requieren para adoptar la innovación (tabla 2).

Para Padel (2001), las innovadoras serían personas jóvenes (a menudo neorrurales, y mujeres en mucha mayor proporción que en agricultura convencional (Lohr y Park, 2008)), con alta formación cultural e influencias ideológicas, fincas pequeñas y escasa experiencia en agricultura, pero con manejo de amplias redes sociales que favorecen una comercialización en circuito corto y les permiten prescindir en algunos casos de la certificación (Klonsky y Smith, 2002). Por contra, las posturas más resistentes o tardías en la adopción de las nuevas prácticas serían profesionales

agrarios/as, más mayores y con fincas más grandes (Klonsky y Smith, 2002), con menor nivel de estudios y motivaciones económicas, más que ambientales o ideológicas (Padel, 2001). Por ello, las problemáticas de los agricultores cambian según el estado de desarrollo de la AE en cada zona, que ha sido profundamente diferente entre continentes y países, y aún dentro de cada país, a medida que cambian los perfiles mayoritarios de las personas productoras. Las personas innovadoras señalan la falta de apoyo técnico, así como problemas de aislamiento social y soledad; mientras que las conversiones más tardías demandan más información y apoyo técnico, especialmente para la comercialización, así como en la gestión administrativa y el acceso a subvenciones (Padel, 2001; OCW, 2001).

	Perfil	Motivaciones	Situación respecto a la comunidad
Innovadores	Formación elevada. A menudo neorurales, mujeres o “outsiders”. Fincas pequeñas o medianas.	Ideológicas, ambientalistas	Periférica (outsiders). No considerados como verdaderos agricultores. Contactos fuera de la comunidad.
Adoptadores tempranos	Formación media. Jóvenes. Grandes fincas, a menudo heredadas.	Ambientales, Económicas (Reducción de costes y seguridad financiera), y Salud.	Líderes de opinión. Contactos con otros agricultores de fuera de la comunidad.
Adoptadores tardíos	Escasa formación. Fincas menores o mucho mayores. Agricultura como segunda actividad.	Económicas (Mejores precios premio, subvenciones) y Salud.	Conservadora.
Refractarios	Escasa formación.	Rechazo del riesgo y sociales	Conservadora.

Tabla 2: Perfiles de agricultores en cuanto a la conversión a la producción ecológica. Elaboración propia a partir de Padel, 2001.

El apoyo institucional a la producción ecológica se ha desarrollado en estadios relativamente evolucionados de implantación, y por lo tanto se ha centrado en aspectos sociales -conocimiento mutuo entre agricultores- y comerciales, que las incorporaciones más tardías no manejan con igual facilidad que los perfiles innovadores; además de información técnica básica respecto a ecología de cultivos (OCW, 2001, 2006; Barry y Swan, 2008), no consideradas con anterioridad en la producción convencional, y que los innovadores habrían conseguido o desarrollado por sí mismos, o en cooperación con redes sociales más amplias (Padel, 2001). A su vez, las pautas de las propuestas técnicas son cercanas a visiones sencillas de la producción convencional, de cara a enfrentar la mayor complejidad que para los agricultores convencionales supone la conversión a la producción ecológica (Padel, 2001). En cualquier caso, las nuevas iniciativas de producción ecológica parecen ser más sensibles a cuestiones ambientales y de salud y al apoyo de las subvenciones; y no le dan excesiva importancia a las productividad o los problemas de sanidad de los cultivos (Best, 2008), quizá debido a la condición de la agricultura ecológica como segunda actividad.

Los agricultores ecológicos plantean distintas barreras para iniciar la transición al manejo ecológico, que Guzmán y Alonso (2004; 2010) organizan en tres apartados. Respecto a las *barreras técnicas* identifican la carencia de información y asistencia técnica; escasez de referencias técnicas adaptadas localmente; problemas técnicos concretos ligados a la degradación previa del agroecosistema; carencia de semillas certificadas adaptadas a cada zona concreta; y dificultades para la diversificación a nivel productivo y comercial. En cuanto a las *barreras sociales* identifican el sentimiento de soledad en el proceso de conversión y el mayor requerimiento de mano de obra para la producción ecológica. En cuanto a las *barreras económicas* aluden a las dificultades para la comercialización como producto ecológico, y en el subsiguiente acceso a los precios-premio asociados al producto diferenciado; pérdidas productivas por contaminación; apoyos directos o indirectos a la producción convencional como agravio comparativo; falta de suministro o alto coste

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

de los insumos ecológicos; problemas de liquidez en la readaptación de la finca a un modelo agroecológico; necesidad de transformar la finca en sentido inverso a las que realizaron en su modernización; y altos costes relativos de certificación para las pequeñas fincas y para aquellas más diversificadas.

A su vez, existen ciertas razones adicionales que son esgrimidas por aquellas personas que no desean emprender la producción al cultivo ecológico, en palabras de otros agricultores ecológicos. Especialmente un productivismo fuertemente arraigado; falta de información y asesoramiento; dudas acerca de la capacidad de comercialización y la rentabilidad; y el exceso de burocracia que comporta (Alonso Mielgo *et al.*, 2008). A lo cual habría que añadir las fuertes resistencias de los servicios técnicos y de investigación agrarios, ya sean públicos o privados, a considerar la opción ecológica, generalmente ligadas al desconocimiento de las técnicas ecológicas (Wheeler, 2008). Resistencias que son transferidas a los productores a través de estos servicios técnicos y de las propias administraciones agrarias.

Padel (2001:41) aplica la teoría de la innovación (Rogers, 1983) a la conversión al cultivo ecológico en Europa, y propone 3 aspectos críticos que se diferenciarían respecto a la adopción de otras innovaciones tecnológicas: la adopción por parte de las personas innovadoras tiene más que ver con los estilos de vida y el deseo o la ideología, que con la mera eficiencia de una técnica concreta; la mayor importancia del contexto socioeconómico agrario en general, y en concreto de los apoyos económicos a la producción ecológica; y la mayor apreciación por el conocimiento local y la capacidad de los productores para desarrollar sus propias soluciones tecnológicas adaptadas, a menudo a pesar de los investigadores y científicos agrarios (Wheeler, 2008). Para Padel (2001) al inicio del siglo XXI estaríamos en el estado de “early adopters”, y las nuevas incorporaciones al cultivo ecológico mostrarán un perfil diferente al actual, si bien diferente a la cultura productivista mayoritaria en el sector convencional. En cualquier caso, la aplicación de la Teoría de la Innovación plantea dificultades en su aplicación a la conversión a la producción ecológica, debido a la complejidad de las técnicas ecológicas que comporta el cultivo ecológico frente al convencional (*Ídem.*). A lo cual habría que añadir las resistencias en las administraciones y el mayor apoyo institucional recibido por la agricultura convencional (Alonso *et al.*, 2008).

3. EXTENSIÓN AGRARIA Y DESARROLLO RURAL: METODOLOGÍAS PARA LA DESCAMPESINIZACIÓN

Los procesos descritos hasta el momento vienen ligados a la evolución de las sociedades “occidentales” o del “norte global” hacia patrones de población urbanos, en un primer momento mediante la industrialización de las economías, y más tarde mediante su terciarización, proceso que desemboca en lo que hemos denominado “sociedades postindustriales”. Esta evolución puede entenderse como un desarrollo natural de los modelos económicos en un contexto capitalista, pero no puede soslayarse la voluntad de las administraciones de los estados occidentales por avanzar en esta línea. Al considerar la expresión de estos procesos en el sector agrario, Camarero (2007:173) plantea que “hay un elemento permanentemente asociado al desarrollo rural y que, por implícito, no se destaca, [...] bajo la aparente neutralidad técnica se esconde un instrumento de intervención política”; lo cual se puede hacer extensible a las políticas agrarias en general. Estas políticas se han dotado de aparatos teóricos y metodológicos propios para emprender la tarea de transformar o reestructurar los sistemas agrarios y rurales, que sin embargo han desembocado a largo plazo graves problemas de sostenibilidad de la actividad agraria, en sus dimensiones social y ambiental.

De cara a revertir estos procesos de insustentabilidad y construir modelos agrarios sustentables, se hace necesario desarrollar nuevas metodologías para implementar los nuevos modelos de desarrollo agrario y rural propuestos desde la Agroecología. Pero antes de desarrollar nuestra propuesta hemos creído necesario analizar las metodologías implementadas en las últimas décadas por el desarrollo agrario y rural convencionales, de cara a rastrear en ellas aquellos rasgos que han determinado los efectos perversos surgidos de la aplicación del proyecto modernizador en la agricultura.

En adelante realizaremos una somera revisión del surgimiento y evolución de las prácticas extensionistas agrarias para centrarnos en las propuestas teóricas y metodológicas en que se han apoyado, las cuales iremos discutiendo. El colapso del propio sector agrario, así como los importantes impactos ambientales negativos asociados a la producción agroindustrial han generado la corrección, a lo largo del siglo XX, de algunas de sus técnicas de intervención, incorporando en su enfoque las peculiaridades socioeconómicas y ecológicas de cada contexto, o la búsqueda de una mayor sustentabilidad y justicia social. El surgimiento de la Agricultura Ecológica en las últimas décadas supone un cambio cualitativo importante en cuanto a la naturaleza de las tecnologías movilizadas en la producción agraria, que en cierto sentido supone un reequilibrio en cuanto a algunos rasgos de la modernización. Seguiremos con una revisión de las metodologías para el Desarrollo Rural implementadas desde las administraciones de la Unión Europea en las últimas dos décadas. Estas políticas de DR son el elemento central del proyecto de modernización del medio rural en la fase post-productivista ya comentada, así como de su inserción en los mercados globales.

3.1. La Extensión Agraria al servicio del proyecto modernizador

La transferencia sistemática de información y asesoramiento desde los estudiosos hacia las clases productoras es tan antigua como la Historia, y queda institucionalizada como servicios públicos de Extensión Agraria en los EEUU y Europa en las dos primeras décadas del siglo XX, ligados a las universidades y centros de investigación estatales (Sánchez de Puerta, 1998). Los avances de la ciencia hacen posible que a mediados del siglo XX esté dispuesta una tecnología productiva sustancialmente diferente a las formas tradicionales, en base a lo que se ha denominado el *paquete tecnológico* de la Revolución Verde: semillas híbridas, regadíos impulsados por energía no

renovable, fertilizantes y pesticidas de síntesis, mecanización y petróleo barato. Las propias limitaciones de la agricultura tradicional para sostener el crecimiento agrario, puestas de manifiesto ya durante el siglo XIX, facilitaron la adopción de dichas tecnologías (González de Molina y Guzmán, 2006, González de Molina *et al.*, 2010). La tecnologización y cientifización de las propuestas de la Revolución Verde sentaron las bases de un importante salto cualitativo en la historia de la agricultura, por lo que supone de incremento de la productividad; pero también de la dependencia respecto a unos materiales, conocimientos y técnicas que hasta ese momento no habían estado disponibles para el campesinado, y que irrumpen en el medio rural de la mano de los servicios públicos de Extensión Agraria.

Esta posibilidad de incremento de las producciones supone, para los estados enriquecidos y especialmente EEUU, una oportunidad única para disparar sus producciones por medio de la modernización de su sector agrario. También representa para sus incipientes servicios de cooperación internacional el centro de su proyecto para sacar de la pobreza a las comunidades rurales de los países empobrecidos. Por ello desde EEUU se disponen amplios equipos que inician en los años '50 la difusión de tales innovaciones, preferentemente en Europa, Asia y América Latina, a través de la creación de servicios de Extensión Agraria y de la formación de investigadores y técnicos de esos territorios en las universidades norteamericanas. Este proceso también llegaría, por medio del Plan Marshall, a una maltrecha Europa de posguerra necesitada de reestructurar un sector productivo y un territorio devastados. En los años '50 se crean diversos órganos de desarrollo de la sociología rural europea, y los estados crean sus propios órganos de Extensión Agraria con el apoyo y asesoría de EEUU (Sánchez de Puerta, 1998).

El enfoque de la cooperación internacional estadounidense “ve el paso de lo tradicional (rural) a lo moderno (urbano) como una necesidad de occidentalizar el mundo” (Sevilla, 2006c:190). Para ello se disponen equipos interdisciplinarios de agrónomos, sociólogos y teóricos de la comunicación para “diseñar los mecanismos que rompan la resistencia campesina a la *modernización* hasta aceptar la “imprescindible” competitividad del mercado” (Sevilla, 2006b:41). El surgimiento de la sociología rural sentaría las bases teóricas para el progreso en el medio rural, por medio de la adopción de innovaciones tecnológicas, el abandono de la agricultura de subsistencia, y la reorientación de las producciones hacia la obtención de capital. Sin embargo, los científicos se encontrarían con sociedades rurales resistentes a la adopción de las nuevas tecnologías. “El campesinado es “científicamente” definido [...] como residuo anacrónico y necesita ser transformado socialmente” (Sevilla, 2006c:193) en agricultor empresario que anteponga la rentabilidad a las conductas irracionales que se le asignaban desde la ciencia social agraria convencional. Para ello era necesario conseguir la *descampesinización* (Janvry, 1981) mediante un *cambio tecnológico inducido* (Ruttan, 1971). Estos objetivos se alcanzarían, a través de los servicios de Extensión Agraria, mediante la metodología de la Transferencia de Tecnologías (TdT) y la inserción de las producciones campesinas en el mercado.

La extensión rural o agraria ha sido entendida como “una deliberada intervención, de naturaleza pública o privada, en un espacio rural dado, realizada por agentes externos o por individuos del propio medio, orientada a la realización de cambios en el proceso productivo agrosilvopastoril, o en otros procesos socioculturales y económicos inherentes al modo de vida de la población rural implicada. Se trata de una intervención intencionada, movida por objetivos normativos y llevada a cabo a través de un proceso comunicativo que envuelve innumerables actores poseedores de diferentes conocimientos y situados en posiciones asimétricas de poder.”(Caporal, 1998:445). Los servicios de extensión agraria de EEUU y de la mayor parte de los países occidentales abandonaron desde los años 50 del siglo XX todo tipo de problemáticas sociales rurales, para centrarse en lograr un incremento en la productividad agraria. Mientras que en los proyectos de cooperación si

consideraban estas variables, integradas en el enfoque del *Desarrollo Comunitario* (Sánchez de Puerta, 1998; Sevilla, 2006b).

Los objetivos específicos establecidos pretendían garantizar la abundancia de alimentos, por medio de la adopción de las nuevas tecnologías, y estabilizar la unidad familiar como estructura económica básica. Para ello contaban con las siguientes estrategias metodológicas, que definían una auténtica “tecnología social” (Sánchez de Puerta, 1998:147): la implicación de la gente local en los programas de desarrollo; la utilización extensiva y sistemática de líderes locales voluntarios; el desarrollo de programas sistemáticos educativos y de acción con grupos organizados; y la coordinación entre investigación universitaria y extensión (Mauder, 1966:8). Las cuales tendrían como objetivo central la transferencia tecnológica al campesinado (Caporal, 1998):

“La Teoría de Difusión/Adopción de Innovaciones, o de la “Transferencia de Tecnologías” (TdT), sería adoptada y se transformaría, desde entonces, en la orientación teórica básica de la extensión agraria [...]. De acuerdo con el modelo TdT, una innovación, conceptualizada como una idea, una práctica o un instrumento percibido como algo nuevo, genera una cierta incertidumbre que deshace la situación de equilibrio en que se encuentra el individuo y la comunidad lo que, a menudo, lleva a los individuos a adoptar la novedad. Para que ocurra la adopción el encargado de la transferencia de tecnologías debe estar capacitado para actuar de manera que persuada a los individuos de que ésta es la mejor opción que tiene en el momento para mejorar su proceso productivo y/o nivel de vida.”

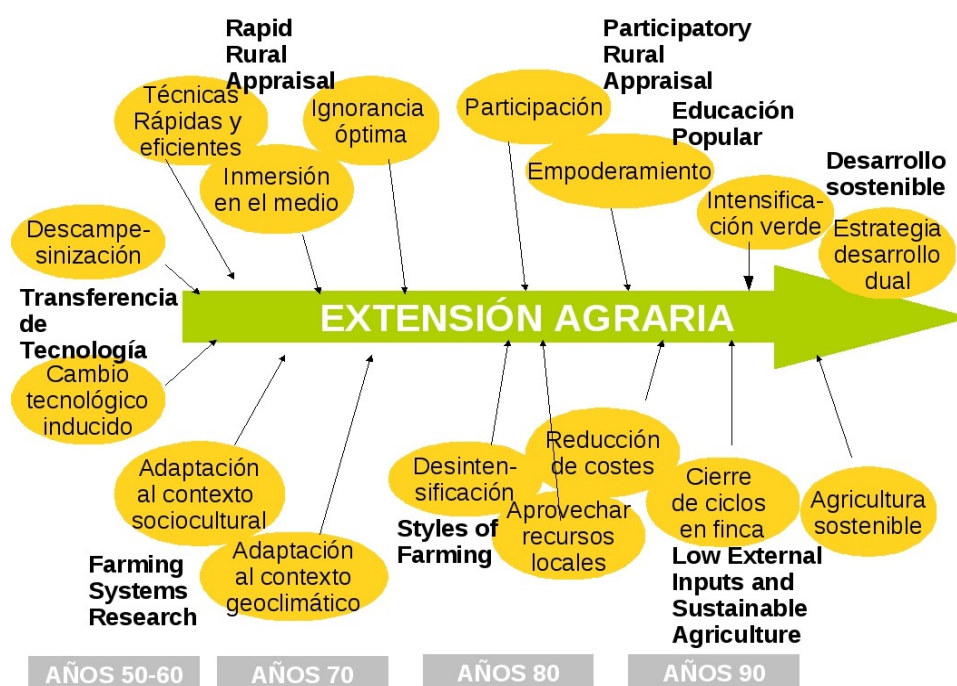


Figura 5. Evolución de los enfoques teóricos de la Extensión Agraria. Elaboración propia a partir de Sevilla (2006b).

Evolución de la Extensión Agraria

Ya en los años '70, diversos aspectos mostraban el inicio de una larga crisis de la agricultura industrial, que se mostraba en la emergencia de fuertes desigualdades económicas entre los productores rurales, la generación de fuertes excedentes en los países más industrializados, y la constatación de los graves impactos ambientales generados a escala mundial por esta forma de manejo. La Figura 5 representa las sucesivas aportaciones teóricas (círculos amarillos) y metodológicas (texto en negrita) que reformarían la práctica extensionista, así como la sociología rural, de cara a la superación de estas problemáticas (Sánchez de Puerta, 1998; Caporal, 1998;

Sevilla, 2006b).

Hasta los años '70, las propuestas extensionistas habían ofrecido una receta única e igual para los diferentes territorios y modalidades de explotación, y habían sido adoptadas de forma preferente en las explotaciones más grandes, con mayor capacidad de inversión y mejores condiciones agronómicas. La aplicación de la teoría de sistemas a la investigación y extensión agrarias permitió la complejización del enfoque, para introducir las variables particulares de cada explotación (económicas, culturales y agronómicas) en busca de una mayor eficiencia en la transferencia de tecnologías. En esta línea surgiría el *Farming Systems Research* (FSR) (Gilbert *et al.*, 1980) en busca del desarrollo de soluciones adaptadas a situaciones concretas (Caporal, 1998). Con el FSR se reconocería por primera vez que los campesinos experimentaban y desarrollaban sus propias soluciones tecnológicas, con lo cual se introdujo la participación de los propios agricultores en el diseño de las propuestas técnicas (Chambers, 1992). A pesar de que si bien el FSR “centra su atención en las cuestiones de la producción agrícola, olvida las relaciones de poder entre las partes, así como las estructuras socioeconómicas bajo las cuales los agricultores operan” (Vanclay y Lawrence, 1995:140).

Chambers (1983:10) profundizó en los condicionantes de la transferencia de tecnologías, considerando la condición de “outsiders” de los técnicos a partir de su origen urbano y de países ricos; y definió la práctica del desarrollo rural como “turismo”. Criticó lo caro del mantenimiento de los técnicos extensionistas e investigadores para la recogida de unos datos que a menudo consideraba innecesarios e inoperantes (“data overload”), por medio de técnicas clásicas y exhaustivas. Frente a ello se plantearon el *Rapid Rural Appraisal* (RRA) (Chambers, 1981) y otros enfoques alternativos, como técnicas rápidas capaces de recoger una cantidad suficiente de datos significativos y operativos en un corto espacio de tiempo, a partir de técnicas sencillas (Chambers, 1983; 1992). Por último, Chambers (1989) cuestionó los objetivos de la investigación rural para el desarrollo, así como la supuesta incapacidad de los campesinos para innovar y la invalidez de su conocimiento, planteando el enfoque de “*Farmers First*”, en el que serían los campesinos quienes definirían los objetivos de la investigación, así como quienes construirían las soluciones con apoyo del técnico, por medio de procesos participativos. Esta propuesta metodológica fue denominada *Participatory Rural Appraisal* (PRA o DRP por sus siglas en castellano: Diagnóstico Rural Participativo), y definía un nuevo enfoque transdisciplinar, en el que la acción tomaba ventaja sobre la investigación, en la búsqueda de lo que más adelante denominaría “*empoderamiento*” de las poblaciones rurales (Chambers, 1992).

A finales de los '60 de la pasada centuria, Freire (1969:47) había realizado una profunda crítica de la práctica extensionista desde un abordaje ético y metodológico en su texto “¿Extensión o Comunicación?”, en especial respecto a las potencialidades de las comunidades rurales por emprender sus propios modelos de desarrollo:

“la acción extensionista implica [...] la necesidad que sienten aquellos que llegan hasta “la otra parte del mundo”, considerada inferior, para, a su manera, “normalizarla”. Para hacerla más o menos semejante a su mundo. [...] (Envuelve) acciones, que transformando al hombre en una casi “cosa”, lo niegan como un ser de transformación del mundo. Además de negar, como veremos, la formación y la constitución de conocimientos auténticos. Además de negar la reflexión y la acción, verdaderas, a aquellos que son objeto de tales acciones. [...] De este análisis se desprende, claramente, que el concepto de la extensión no corresponde a un quehacer educativo liberador [...] La expresión “extensión educativa” solo tiene sentido si se toma la educación como práctica de “domesticación” [...] El mismo concepto sustituye su educación por la propaganda que viene de un mundo cultural ajeno [...] pretendiendo hacer de él un depósito que reciba mecánicamente aquello que el hombre ‘superior’ (el técnico) cree que el campesino deba aceptar para ser ‘moderno’, de la misma forma que el hombre ‘superior’ es

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

moderno”.

En este sentido se entiende una de las críticas a los aspectos operativos de la modernización agraria ya comentadas, que genera pérdida de autoestima del individuo y las comunidades rurales en general (Sánchez de Puerta y Taberner, 1995:159-177). Freire proponía, por contra, una acción pedagógica al servicio de los intereses populares y ligada a métodos alternativos a los tradicionales procesos de transferencia tecnológica, que entendía como “invasión cultural”. Freire (2004) consideraba la educación como forma de afirmación de la libertad y de construcción de procesos de emancipación respecto a las clases dominantes. A pesar de que acepta la necesidad de la adopción de nuevas tecnologías industriales y la modernización de la actividad agraria como paso necesario para la mejora de las condiciones de vida en el medio rural, por medio de la Reforma Agraria.

En los '90, la abrupta disminución en el número de explotaciones en las sociedades postindustriales, especialmente aquellas de menor tamaño (Eurostat, 2010); así como las amplias desigualdades y bolsas de pobreza y hambre surgidas en los países empobrecidos, trajeron nuevos enfoques de la extensión. La FAO ya había señalado la necesidad de diferenciar las estrategias extensionistas para zonas fértiles y de grandes productores, de aquellas para zonas marginales o de pequeños productores, en las cuales se aplicarían propuestas de bajo coste y más ligadas al conocimiento y la cultura locales (Caporal, 1998).

La emergencia del término del Desarrollo Sostenible en 1992, y la aceptación global tácita de las raíces económicas de la crisis ecológica mundial, incluido lo agrario, plantea nuevas reformas en los enfoques convencionales de la Extensión Agraria. El enfoque de la *intensificación verde* (DRAS - *Desarrollo Rural y Agricultura Sostenible*, acuñado por la FAO y adoptado por el Banco Mundial) incorporó la visión holística y aspectos metodológicos del FSR para la transferencia de nuevas “tecnologías y prácticas ambientalmente amigables, testadas y recomendadas por los centros oficiales de investigación” (Caporal, 1998:431), sustituyendo algunos inputs por otros menos agresivos. Este enfoque permitiría mantener incrementos de la producción, planteados como necesarios por la FAO para luchar contra la creciente desnutrición en el mundo, desde el mismo esquema vertical y unilineal de transmisión del conocimiento, la lógica industrial de producción y la globalización agroalimentaria. Para Bailey y Bryant (1997) “esta continuada concentración sobre la intensificación agrícola, parece probable que no tenga como resultado ningún cambio apreciable en las políticas que han contribuido notablemente a la degradación ambiental, y que están asociadas con la marginación social y la pobreza”, debido a los requerimientos de un constante incremento de la escala de las producciones y del uso de insumos externos.

Desde la universidad de Wageningen (Holanda) se reconsideraron las resistencias a la adopción de nuevas tecnologías de las pequeñas explotaciones, introduciendo las variables de *intensificación* y *mercantilización* no como un objetivo ineludible en la mejora de las explotaciones, sino como elementos a manejar en diferentes grados, en función de las estrategias de supervivencia frente al endeudamiento y la pérdida de rentabilidad. Este enfoque se denominaría *Styles of Farming*, y vendría incluido dentro de lo que llamaron *Desarrollo Rural Endógeno* (Ploeg et al., 1994). Este mismo grupo de autores en torno a la Universidad de Wageningen desarrollaría años más tarde propuestas basadas en la reducción de costes y el cierre de ciclos (reempleos) en finca, propuesta que denominarían *farming economically* (Ploeg, 2000). Otro grupo internacional de investigadores, en torno a la propuesta de *LEISA* (*Low External Inputs and Sustainable Agriculture*) profundizaría en las estrategias de reducción de costes y el incremento en la rentabilidad, pasando a proponer formas de agricultura sostenible (Reijntjes, Haverkort y Waters-Bayer, 1995). Estas dos últimas aportaciones ocurrían en el momento en que la producción ecológica certificada comenzaba a consolidarse como sector productivo y mercado solvente a nivel mundial, al menos en los espacios con mayor capacidad adquisitiva.

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

La generación de amplios excedentes de producción y la pérdida de peso económico de la actividad agraria a finales del siglo XX, lleva a la OCDE a recomendar a los países enriquecidos privatizar sus servicios de Extensión Agraria (Sánchez de Puerta, 1998; 2004). La mayor parte de ellos mantienen en la actualidad la labor extensionista en los proyectos de cooperación internacional, mientras que han descentralizado o desarticulado los servicios internos, de cara a reducir los costes públicos. En estos territorios, incluida la mayor parte de países de la UE⁵, el asesoramiento agrario ha quedado en manos de empresas privadas y, sobre todo, de las casas comerciales de insumos (*Ídem.*). Quizá la privatización de la Extensión Agraria no sea más que una vuelta de las aguas a su cauce, una vez reestructurado el sector agrario de los países centrales, ya que como comenta Sánchez de Puerta (2004:5):

“ese «proyecto de desarrollo» en realidad era una forma de ampliar mercados de alimentos y tecnologías agrarias en otros países. [...] La tecnología procedería directamente de los desarrollos de la Revolución Verde patrocinados por Estados Unidos. Los Servicios de Extensión Rural [...] funcionaron durante algunas décadas con el objetivo de introducir la tecnología de la Revolución Verde y modernizar al campesinado latinoamericano para incorporarlo al mercado”.

Tras un siglo de extensión agraria, podemos decir que su implementación fue un gran éxito en cuanto a su implantación territorial mundial y al incremento de los rendimientos agrarios. Sin embargo también se puede considerar un rotundo fracaso si atendemos los objetivos de incremento de renta de los campesinos y reducción del hambre en el mundo, que han empeorado de forma muy significativa en el período que hemos analizado. La extensión agraria continúa hoy en día en territorios empobrecidos, extendiendo lo que se ha llamado la *2ª Revolución Verde*, que esta vez incorpora la biotecnología como propuesta central. Pero como ya se ha comentado, en las últimas décadas las políticas agrarias de los países postindustriales comenzaban a derivarse, de forma masiva, hacia el desarrollo rural.

3.2. El desarrollo rural institucional en la UE: construyendo la desagrarización.

El concepto de Desarrollo se comienza a aplicar en los siglos XVIII y XIX, especialmente en las ciencias naturales y médicas; sin embargo se debe a Marx su más completa conceptualización aplicada a las ciencias sociales (Guzmán *et al.* 2000; Sevilla, 2006b). Desde entonces el concepto ha sido centro de importantes debates a lo largo del siglo XX, también en sus propuestas para el medio rural (Delgado, 2005). Para González Fernández y Camarero (1999:55) el desarrollo “se ha convertido en un sustantivo tan polisémico que en la actualidad necesita de apellidos para conservar algún significado”.

En cuanto a la génesis del concepto de Desarrollo Rural, los sociólogos norteamericanos de la tradición de los *Rural Life Studies* desarrollan un marco de acción para eliminar las diferencias rural-urbano e incorporar las sociedades rurales al mercado (Sevilla Guzmán, 2006b). A partir de este enfoque se desarrollan diversas propuestas metodológicas de desarrollo rural, que se muestran en perspectiva comparada en la Tabla 2. Desde los años '50, los servicios de cooperación internacional de EEUU aplican este enfoque a las prácticas de desarrollo rural (DR) en países subdesarrollados, en lo que se denominarían metodologías de *Desarrollo Comunitario* (DC). El DC fue evolucionando de forma paralela a la extensión agraria (Sánchez de Puerta, 1998) y como

⁵ En España, los Servicios de Extensión Agraria han sido transferidos a las comunidades autónomas y en la mayoría de ellas se mantienen sin funciones, a la espera de que los ya antiguos extensionistas se vayan jubilando. (Sánchez de Puerta, 1998).

complemento a ésta al construir el sustrato social y las infraestructuras físicas necesarias para la TdT, por medio del trabajo colectivo y a menudo voluntario en las comunidades rurales empobrecidas. Su fracaso a finales de los '50, de cara a aliviar la pobreza en los países subdesarrollados permitió la emergencia de nuevos modelos de DR (Guzmán *et al.*, 2000:115-148).

	DESARROLLO COMUNITARIO ('50)	DESARROLLO RURAL INTEGRADO ('70)	DESARROLLO SOSTENIBLE ('90)
OBJETIVOS	Insertar sociedad rural en el mercado	Crecimiento económico economías marginales	Crecimiento sostenible
ACTORES DESTINATARIOS	Líderes locales	Emprendedores locales	Conjunto de la población
VISION RECURSOS NATURALES	Industrial-Factor limitante	Industrial-Mercantilista	Conservacionista - mercantilista
PAPEL DE LA AGRICULTURA	Central	Diversificación económica	Mantenimiento de paisajes y culturas
CONOCIMIENTO	Transferencia vertical conocimiento científico	Técnico - científico	Tecnología exógena Eco-eficiente

Tabla 3. Evolución histórica de los modelos convencionales de desarrollo rural. Elaboración propia a partir de Guzmán *et al.*, (2000).

El *Desarrollo Rural Integrado* (DRI) surge en los años '70 e introduce objetivos sociales, desde una concepción más integradora del desarrollo con un objetivo diferenciado en función de los territorios (Guzmán *et al.*, 2000). En su aplicación en países empobrecidos diferenció especificidades entre distintos contextos socioeconómicos y físicos, especialmente respecto a aplicar las estrategias de modernización agraria en comunidades de bajos recursos o situaciones productivas marginales. En los países enriquecidos, buscaría frenar el éxodo rural generado por la industrialización agraria y las amplias bolsas de desempleo que se acumulaban en las ciudades conforme éste avanzaba, especialmente a partir de la crisis del petróleo de los años '70. Sus propuestas se centrarían en la industrialización rural y el desarrollo de un sector servicios que permitiese el mantenimiento de la población rural. En definitiva, planteaba incrementar las producciones agrarias en los países empobrecidos, y diversificar las economías rurales en los países enriquecidos, de acuerdo con los procesos de globalización económica y la nueva organización mundial del trabajo y las producciones que ya se apuntaba desde estructuras como el GATT⁶.

A partir de los años '80, los primeros síntomas de la crisis ecológica global introducen una fuerte crítica al manejo agrario industrial, que llevaría al denominado *Desarrollo Rural Sostenible* (Guzmán *et al.*, 2000). Esta crisis es relacionada con el fuerte incremento de población en los países empobrecidos -la denominada *bomba demográfica* (Ehrlich, 1968)-, lo cual sirve de justificación para un nuevo impulso a la modernización agraria en esos territorios, que supondría una vez más la solución a estos problemas ambientales a la vez que solucionaría los problemas del hambre. A la introducción de débiles criterios de sostenibilidad en la producción agraria comentados en el anterior apartado, cabe sumar la nueva consideración de los servicios ambientales aportados por los espacios naturales. Éstos servicios se comenzaron a considerar bajo el enfoque del desarrollo sostenible como un bien a conservar, por medio de la asignación de un valor de mercado (Martínez Alier, 2005). En esta línea podemos considerar la gran expansión de espacios naturales protegidos en todo el planeta, y su incorporación al mercado por diversos mecanismos, como el turismo en un primer momento o los más complejos desarrollados a partir del Protocolo de Kyoto (1997) en torno al comercio global de emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEIs), los Mecanismos de Desarrollo Limpio asociados al mismo y otros (Cotarelo, 2010).

⁶ GATT: General Agreement on Trade and Taxes, acuerdo precursor de la actual Organización Mundial del Comercio.

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

Respecto a un contexto específicamente europeo, la Agenda 2000 de la UE sentaría las bases de la política agraria europea desde entonces hasta la actualidad, introduciendo por primera vez políticas específicas de Desarrollo Rural. Este documento reconoce que el modelo de agricultura intensiva promovida, “ha tenido consecuencias negativas sobre la ordenación del territorio y el mundo rural, que se ha visto afectado por el declive de la actividad agrícola en numerosas regiones. A esto se une en otras regiones el desarrollo de prácticas agrícolas excesivamente intensivas, que suelen tener repercusiones graves en materia de medio ambiente” (CE, 1999). A partir de este análisis se introduciría la *política agraria dual* (Gallar, 2011) ya comentada, que por un lado seguiría fomentando la *intensificación verde* (Caporal, 1998) de la producción agraria, y por el otro la *desagrarización* del medio rural y la inserción de las economías rurales europeas en los mercados globales.

Las actuales políticas de DR en la UE responden a la “incapacidad (de la agricultura) para seguir cumpliendo esa función de motor socioeconómico (del medio rural) [...] (y a) la crisis de legitimidad de la Política Agraria Común (PAC)” (Ramos y Delgado, 2002:92). Recogen las propuestas del DRI y el DRS en la implementación de diversos programas de desarrollo sostenible para las zonas rurales, tales como los fondos LIFE o la Red Natura 2000; y especialmente los fondos LEADER y más tarde los FEADER⁷ que dotan de continuidad a los primeros aplicando su mismo enfoque específico e integral para el desarrollo rural europeo. Los fondos LEADER han buscado en las últimas dos décadas el desarrollo de las economías rurales en Europa mediante la cooperación entre distintos actores, a partir del apoyo a proyectos piloto innovadores (Delgado, 2005). Los recientes fondos FEADER se fijan tres objetivos: la competitividad de la agricultura y la silvicultura; el medio ambiente y el paisaje; y la calidad de vida en las zonas rurales y la promoción de la diversificación de la economía rural (UE, 2011). Estos tres objetivos centrales se complementan con un cuarto objetivo de carácter metodológico denominado “enfoque LEADER”.

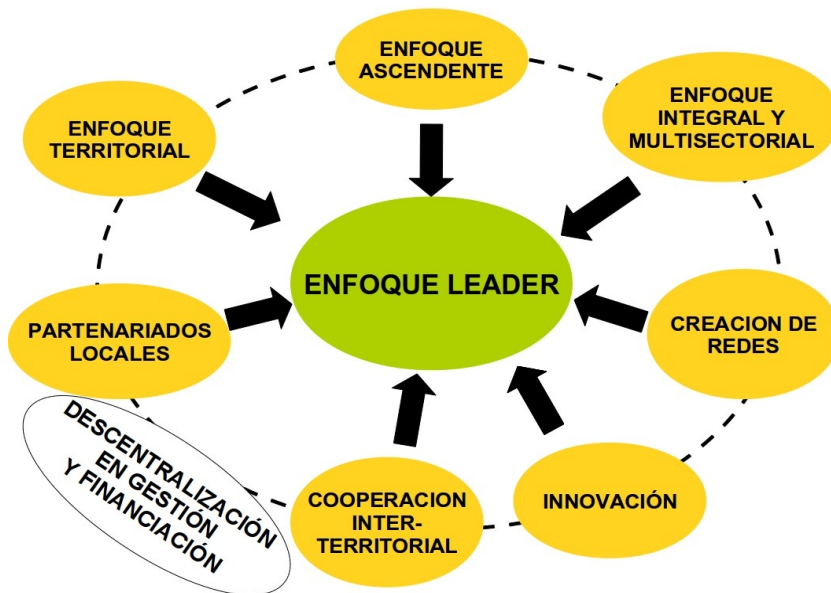


Figura 6. Principios operativos del Enfoque LEADER. Elaboración propia a partir de Ramos y Delgado (2002) y Lukesch y Schuh (2007).

El denominado “enfoque LEADER” recoge la experiencia de los tres períodos LEADER y sintetiza los aspectos centrales de la estructura organizativa de implementación de los fondos. Se ha convertido en el emblema del Desarrollo Rural europeo y en el elemento central de su metodología,

⁷ LEADER: *Liaison Entre Acteurs de Développement de l' Economie Rurale*, desarrollado en tres fases: LEADER 1 (1991-1993), LEADER 2 (1994-1999) y LEADER+ (2000-2006); FEADER: *Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural* (2007-2013).

y es propuesto como ejemplo de metodología democrática para avanzar de forma integrada hacia el crecimiento económico, la competitividad y la sostenibilidad rurales (Delgado, 2005). Se basa en 7 principios operativos (Ramos Leal y Delgado, 2002; Lukesch y Schuh, 2007), esquematizados en la Figura 6. Lukesch y Schuh (*Ídem.*) plantean un octavo principio “programático”, alrededor de la descentralización en la gestión y la financiación. En cuanto a los aspectos metodológicos del enfoque, nos resultan de mayor interés los tres primeros principios -enfoque territorial, enfoque ascendente y partenariados público-privados-, ya que a nuestro entender son aquellos que prefiguran en mayor medida el carácter integral del enfoque LEADER, los cuales discutiremos a continuación. En su discusión debemos recordar, en todo caso, que estas políticas se destinan exclusivamente a aquellos territorios o explotaciones que no alcanzan los grados adecuados de competitividad definidos por la UE. Para el apoyo de las explotaciones que sí son competitivas en la UE se reservan los fondos relativos al primer pilar de la PAC, que se mantienen dentro de un enfoque productivista de “ecointensificación”, y que suponen el 80% del total.

El “enfoque territorial”

Para Delgado (2005:57), el enfoque territorial “promueve estrategias y medidas destinadas a todos los habitantes de estos territorios y no únicamente a los agricultores”. Estas estrategias pivotan sobre tres elementos (Esparcia y Noguera, 1999): la diversificación productiva, el diseño e implementación de políticas sectoriales desde una visión integrada, y la participación y cooperación de la población local como vía de articulación social. Mediante el enfoque territorial se superará la identificación de lo rural con el sector agrario (Arkleton Trust, 1997), y a través de ello las constricciones que la actividad agraria plantea para el crecimiento económico de las áreas rurales. La actividad agraria pasa a ser una actividad *reproductiva* del territorio rural y de los bienes y servicios que éste ofrece al mercado, más que una actividad *productiva*. Con lo cual, cabe más *conservar* la agricultura que desarrollarla, y prueba de ello es su desaparición de un gran número de los manuales de desarrollo rural disponibles en España⁸. En ellos, la agricultura se considera como reproductora de recursos productivos -los *referentes de significado* (Lash y Urry, 1996) ya comentados- como la identidad, la cultura y el paisaje locales; o base de la agroindustria y la diferenciación del producto gastronómico local; pero nunca como recurso productivo y vector de desarrollo.

El DR buscaría el crecimiento económico en el medio rural como camino de mejora del bienestar social; y desde este enfoque, “el territorio y la valorización de sus recursos endógenos (incluido el capital humano y el capital social) pasan a ser factores estratégicos en la puesta en marcha de acciones de desarrollo sostenible” (Delgado, 2005:57). El territorio pasa de ser un soporte físico a un activo, y para ello hay que reconstruirlo y dotarle de la forma apropiada para introducir las mercancías rurales en los mercados globales como productos diferenciados, y alcanzar así el valor añadido buscado al vincularlas con “el lugar”. ¿Pero qué “lugar”? El enfoque territorial construye una visión postmoderna del territorio (en este caso rural) como mezcla de tradición y modernidad que “simula lo auténtico; e inventa la herencia, tradición e incluso raíces comercializadas” (Harvey, 1993: 14). En este sentido, la “revalorización que conoce lo rural es congruente con el proceso de expansión capitalista dirigido por el nuevo modelo o estrategia de desarrollo que, en su vertiente relocalizadora, hemos designado como economía regional”. Y en este sentido los territorios rurales entran en competencia entre sí para posicionarse en los mercados globales desde sus (nuevas) características tradicionales (González y Camarero, 1999:63).

Esta visión del territorio como centro del proyecto local de desarrollo plantea a su vez la batalla

⁸ Se han consultado al respecto los manuales más recientes publicados en España, en los que no aparecen capítulos destinados a la actividad agraria: Izquierdo, 2005; García y Rodríguez Martín, 2006; García Monfort *et al.*, 2008.

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

general por la asignación de significados de “lo local” dentro de cada territorio, en función de los distintos proyectos de desarrollo local (González y Camarero, 1999). Ya que, por ejemplo, las estrategias de atracción de capitales foráneos (urbanos o extranjeros) pueden entrar en colisión con los intereses de la pequeña industria o comercio locales; los usos residenciales y de ocio pueden entrar en contradicción con aquellos agrarios; o la transformación del territorio en espacio turístico puede modificar la convivencia o los precios de la vivienda. En general, el objetivo planteado es la consecución del crecimiento económico en los territorios rurales, y en segundo lugar la estabilización de la población rural y la mejora de sus condiciones de vida (CE, 1988; 1999; 2010; Gómez Mendoza, 2001; Paniagua, 2002).

El enfoque territorial nos lleva a pensar entonces, en la necesidad del mercado capitalista de expandirse constantemente, y en el territorio rural como un nuevo nicho de mercado con recursos infrautilizados. Ya que una parte importante de las economías rurales, incluso en las sociedades postindustriales, aún se mueve dentro de lógicas de autoconsumo, usos comunales e incluso dentro de redes de reciprocidad y de “economía del don” (Valdés y Lorenzi, 2004). En este sentido podemos entender que las acciones de desarrollo rural destinadas a la “mejora de las condiciones de vida de la población rural”, como el eje 3 de los Fondos FEADER, se destinen en mayor medida a la creación de infraestructuras para la industria turística que a la cobertura de carencias sociales mayoritarias y acuciantes como pueden ser la necesidad de servicios públicos y transporte colectivo; o como el alivio de la gran carga de trabajo de cuidados que recae sobre las mujeres rurales, situados en la base de los grandes problemas de la masculinización y envejecimiento en el medio rural español (Camarero, 2009a).

El “enfoque ascendente”

Esparcia y Noguera (1999:19) entienden que “el valor añadido del enfoque territorial estriba en la participación de los agentes y en la cooperación de la población rural”. Diversas instituciones económicas globales para el desarrollo, como la OCDE y el Banco Mundial, han reconocido la escasa efectividad de las políticas denominadas “top-down”, lo cual ha llevado a introducir en las políticas de DR el enfoque “bottom-up” o *ascendente*. Este enfoque buscaría un mayor protagonismo de las iniciativas locales en la planificación de las políticas públicas, “enraizada en la dinámica interna de valorización de los recursos locales” (Ramos y Delgado, 2002:93). Para estos mismos autores, los enfoques ascendente y descendente son complementarios, ya que el primero se vuelve necesario en aquellos territorios con un tejido social más frágil o menos desarrollado, mientras que el segundo enfoque sería más operativo en aquellos territorios con mayor capacidad de innovación.

Dentro de este enfoque la *participación* supone un concepto central, y se convierte no sólo en un medio, sino en un fin en sí mismo (Lowe, 1997). Se estructura a partir de la integración de las entidades locales en los Grupos de Acción Local, desde los que se define la asignación de los recursos europeos para el desarrollo local. Sin embargo también se hace mención a la importancia de las redes informales en la dinamización económica de los territorios, “que contribuyen de manera eficaz a incrementar el capital social de las áreas rurales” y a establecer “vínculos entre sus territorios y los principales centros de actividad económica y de toma de decisiones” (Ramos y Delgado, 2002:92). La participación se entiende, por tanto, como una forma de dotar de legitimidad a las políticas públicas, y como una forma de movilizar recursos en favor del proyecto local de desarrollo. Ahora bien, los fondos se administrarán desde una visión del desarrollo centrada en la búsqueda del crecimiento económico y en el acceso a los mercados globales.

Las principales estrategias metodológicas para construir la participación en el enfoque ascendente

son las conocidas como “capacity building”, “community leadership” y “empowerment” (Ramos Leal y Delgado, 2002). Mannion (1996:8) define la primera como el “fortalecimiento del conocimiento, capacidades y actitudes de la población de manera que sea capaz de asegurar un desarrollo estable de su territorio”, lo cual se conseguirá a través de “la motivación y formación de la población agraria para participar en el proceso de desarrollo, elaboración de una estrategia y búsqueda de financiación” (Gil, 2002). La declaración de Cork de la Comisión Europea contextualiza este tipo de acciones en el marco de crecimiento económico en la globalización ya comentados, al subrayar «la necesidad de promover de todas las formas posibles la adquisición de capacidades para el desarrollo sostenible de las áreas rurales y en particular de aquellas iniciativas privadas que se integren satisfactoriamente en los mercados globales» (CE, 1996).

La “construcción de capacidades” no es un proceso individual sino colectivo y ligado a un territorio y a los recursos que éste ofrece (Ramos y Delgado, 2002). Para conseguir que estas capacidades reviertan en el compromiso de la población en el desarrollo local debe haber un proceso paralelo de “empoderamiento” y de ruptura de las estructuras mentales resistentes al cambio, por medio del desarrollo de “nuevos líderes”. El empowerment “no está dirigido a provocar conflictos con las ideas, instituciones o estructuras dominantes, sino a estimular a todos los actores para internalizar la nueva cultura de desarrollo de capacidades. En este proceso, se considera un factor clave la existencia de líderes locales capaces de vencer las resistencias iniciales de la población y de articular el entramado de recursos y relaciones locales en un proyecto de futuro” (Ramos y Delgado, 2002:97).

La visión presentada hasta aquí se corresponde exclusivamente con la que aparece en los documentos oficiales y científicos en la UE. En ella se reproduce el concepto de la participación y de la adquisición de capacidades por parte de la población que encontramos en el enfoque de la TdT y de la “invasión cultural” que ya fue discutido en el anterior apartado (3.1), junto con la presunción de incapacidad de las comunidades rurales para construir y mejorar sus propias formas de vida. A su vez, diversos autores (González y Camarero, 1999; Paniagua, 2002) señalan que plantean que las posibilidades de participación en el desarrollo local no son iguales para todos los actores rurales, sino que de alguna forma el modelo dispuesto, y especialmente el objetivo propuesto para el desarrollo “prima con el éxito social a aquellos que participan a un tiempo de la cultura global y de los saberes locales, (a la vez que) refuerza el carácter marginal de aquellos grupos [...] socializados en valores y normas -apego a la tierra, moral del trabajo, autosuficiencia- en desuso: Pequeños productores agrarios, jornaleros, inmigrantes...” (González y Camarero, 1999:65). En cualquier caso, el tipo de participación que se propone en el “enfoque ascendente” es esencialmente económica, de cara a participar en los mercados y las redes de crédito globales.

La pretensión de la inserción de las economías rurales en la economía mundo como motor del desarrollo rural choca con las clásicas críticas al desarrollo surgidas desde el mundo “subdesarrollado”: las teorías del *deterioro de los términos de intercambio* (Prebisch, 1949; Singer, 1981) y las *teorías de la dependencia* (Gunder Frank, 1978), que señalan la modernización y mercantilización de los productores de los territorios periféricos en el origen del propio subdesarrollo, así como de su perpetuación (Leys, 1996). Los incipientes emprendimientos rurales de los países centrales también salen a competir a la economía mundial en una situación de clara desventaja frente a los grandes conglomerados transnacionales, lo cual puede llevar al mismo círculo vicioso de dependencia y subdesarrollo. Especialmente en el sector servicios que las políticas de desarrollo rural pretenden impulsar (gestión de espacios naturales, turismo, atención a la tercera edad, etc.), aquel en el que la competencia global se muestra más feroz.

En el desarrollo rural actual, esto es el oficial de la UE, observamos como los fondos destinados a la dinamización de este tipo de emprendimientos se convierten en una expansión de los mercados de

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

las empresas globales de servicios, en transferencias de capital desde los poderes públicos a estas empresas, y en pérdida de autonomía de las comunidades rurales respecto a su economía. Por ende, el mismo concepto de desarrollo, entendido como crecimiento ilimitado, ya ha sido discutido como una simple irracionalidad cuando se analiza desde un enfoque ecológico, físico o material, y se encuentra en el centro del deterioro ecológico generado por la actividad económica humana en los últimos siglos (Naredo, 2005).

En cualquier caso, “lo local y lo rural son las representaciones de los resultados de prácticas del pasado dentro de redes (sociales), y se relacionan directamente con las configuraciones de poder que han resultado de esas prácticas previas” (Marsden *et al.* 1993:153). Y las configuraciones de poder previas en el medio rural, y las más actuales relaciones de poder entre campo y ciudad, no muestran el equilibrio necesario para lanzar procesos de desarrollo igualitarios. Máxime cuando los modelos de desarrollo impuestas olvidan preguntar al supuesto sujeto del desarrollo, en sus procesos participativos, por el modelo de territorio y de desarrollo que desea. Así como olvidan en su análisis la consideración de las componentes sociales de la economía no contables en dinero, tales como aquellas relacionadas con las tareas reproductivas domésticas y las desigualdades de género (Camarero, 2009b). Como plantea Camarero (2009a:24) al hacer crítica del desarrollo rural, “los territorios existenciales son espacios de convivencia, y no solo de producción y de consumo”.

Los “partenariados público-privados”

El Desarrollo Rural de la UE es definido también por Esparcia y Noguera (1999) como una búsqueda de “la reactivación social (del medio rural) debe hacerse a través de la participación de la sociedad local en los procesos de desarrollo económico y social”. En este sentido, los enfoques territorial y ascendente se articulan en la propuesta de los “partenariados público-privados”, que se proponen como el vehículo central de la participación local en los procesos de dinamización económica del medio rural europeo (Ramos y Delgado, 2002; Lukesch y Schuh, 2007). Al igual que en otras políticas públicas en la UE, especialmente aquellas de promoción de la cohesión social. Esta propuesta metodológica consiste en la asociación de administraciones y otras entidades (sociales, económicas, políticas, culturales, etc.) para la gestión de los fondos públicos, que debe cumplir las siguientes condiciones: estructura formal para la elaboración e implementación de políticas; el compromiso de los diferentes actores en torno a intereses comunes; una agenda y programa de acción compartidos; y el deseo de promover la inclusión y la cohesión sociales (European Foundation, 2006).

Concluyendo, el Desarrollo Rural oficial de la UE implementado a través del enfoque LEADER toma cuerpo en partenariados locales de gestión de los fondos europeos de desarrollo rural, denominados Grupos de Acción Local (GAL), que articulan los diversos actores (sociales, económicos, políticos, etc) de un territorio determinado (generalmente comarcas o territorios análogos) en torno a un Plan de Acción Local consensuado, a través del cual se administran los fondos. Los GAL han operado como herramienta para mejorar la gobernanza y la eficiencia de los fondos de desarrollo rural, a través de su descentralización y la autonomía para escoger los proyectos locales a los que asignar recursos (Dormal, 2007). Sin embargo, esta propuesta, después de 20 años de implementación, sigue arrastrando numerosos problemas, como son las resistencias de las administraciones locales a ceder autonomía y recursos frente a la iniciativa privada; el excesivo control por parte de las administraciones públicas; la excesiva burocratización; y los desequilibrios en cuanto a la atracción de fondos por parte de aquellos territorios menos dinámicos o con redes sociales más débiles (Ramos Leal y Delgado, 2002; Delgado, 2005).

Los resultados alcanzados con esta metodología son valorados como muy positivos en toda la documentación oficial consultada (European Foundation, 2006; Lukesch y Schuh, 2007; Dormal,

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

2007; CE, 1996, 1999, 2010). Sin embargo, diversos autores plantean que no se ha estudiado la incidencia de los programas de desarrollo rural en factores clave como la evolución demográfica o del empleo (y su calidad) absoluto, ni en su impacto general a medio o largo plazo (Esparcia, 2001; Molinero, 2006). Tampoco acerca del dinero que ha costado la creación de cada empleo, y qué proporción de ese dinero ha quedado en las personas residentes en el medio rural. A pesar de que se han realizado numerosas recomendaciones y propuestas de evaluación (Champetier, 1999; Esparcia, 2001; Delgado, 2004; Lukesch y Schuh, 2007). En cualquier caso, como plantea Delgado (2004), la retórica de las políticas de desarrollo rural europeas ha ido por delante de la realidad, en cuanto a cohesión social y mejora de las condiciones de vida y el medio ambiente. Y Alario y Baraja (2006) analizan la evolución en el número de habitantes en los núcleos afectados por la iniciativa LEADER II (1996-2004) en Castilla y León, hallando como resultado una pérdida total de población en el período del 9%.

En definitiva, simplemente no hemos encontrado evaluaciones que recojan la opinión de la población rural acerca del impacto de los programas de desarrollo rural en la mejora de sus condiciones de vida, y cabe pensar que el proceso de reestructuración rural emprendido ha desatendido la dinámica interna de las comunidades rurales, haciendo énfasis, simplemente, en transformarla. Tal y como apunta Camarero (2007:173): “el hecho de que el desarrollo rural sea una categoría de intervención política hace que en muchos casos desde sus supuestos normativos y administrativos se invisibilicen los procesos de desarrollo reales de las áreas rurales y se oculten las formas cotidianas de subsistencia de las poblaciones”.

4. LA AGROECOLOGÍA COMO PROPUESTA DE SUSTENTABILIDAD FRENTE A LA CRISIS DE LA AGRICULTURA INDUSTRIAL

La actividad agraria es un proceso de artificialización de los ecosistemas por parte de las sociedades humanas, que ha adquirido distintas formas a lo largo de la historia y en los distintos territorios del planeta (González de Molina y Sevilla, 1993), en un *proceso coevolutivo* en el que sociedades humanas y ecosistemas se han ido determinando mutuamente y adaptándose entre sí (Norgaard, 1994). Sin embargo, no todos los sistemas han alcanzado los mismos grados de eficiencia, y en concreto, la agricultura industrial ha generado importantes procesos de insustentabilidad, al simplificar la forma de acercarse a las funciones ecosistémicas, y disociar las relaciones entre la agricultura y su contexto socioecológico mediante la *cientifización* de la producción (González de Molina y Sevilla, 1993, Sevilla, 2006b). Para Norgaard (1994; 2002) la aplicación del método científico y de los procesos industriales -con un manejo basado en combustibles fósiles- a la agricultura ha expandido las dimensiones espacial y temporal de los procesos coevolutivos sociedad-ecosistemas; mientras que la base tecnológica, organizativa y de conocimiento se encuentra mal adaptada para enfrentarse a estas nuevas interacciones, lo cual ha generado un grave problema de insustentabilidad social y ecológica.

Por su parte, la *mercantilización* de la producción agraria considera como factor único a los ciclos de recuperación del capital, aunque tenga un ritmo diferente de recuperación de los recursos naturales, no considerándose las externalidades causadas por los procesos productivos, ni las necesidades de otras generaciones al explotar los recursos no renovables (Martínez Alier 1999). Al convertir la agricultura en una mercancía, la separamos de los ciclos naturales y de reproducción social campesinos para sujetarla a los ciclos de reproducción de capital (González de Molina y Sevilla Guzmán, 1993). Lo cual reincide en el proceso antes señalado de insustentabilidad, al separar los procesos económicos de los ciclos ecológicos, generando situaciones de ineficiencia que nos han llevado al agotamiento de los recursos productivos y a importantes disfunciones ecosistémicas de los sistemas agrarios. Así como a una fuerte desigualdad socioeconómica entre las sociedades rurales y las urbanas, que se encuentra en la base de los fuertes procesos migratorios y las hambrunas en diversos territorios del Sur Global.

La discusión sobre el concepto de sustentabilidad ha sido densa y profunda, especialmente a partir del informe Brundtland (1987), que acuña el término de *Desarrollo Sostenible*. Aquella definición ha sido intensamente criticada por su carácter claramente economicista y su vaguedad. De hecho, el término se relaciona comúnmente con el de crecimiento sostenible, que desde la teoría económica hegemónica aparece no solo como deseable sino incluso como demostrable, mientras que desde un análisis físico supone simplemente una irracionalidad, debido a la imposibilidad de reposición del capital natural de forma ilimitada (Naredo, 2006). La definición de sustentabilidad se ha complejizado, aludiendo a visiones más ecológicas como es el caso de Odum (2006), que la relaciona con la capacidad de carga de los ecosistemas; o a cuestiones energéticas desde visiones de la *sustentabilidad fuerte* (Martínez, 1999), ligada a la Economía Ecológica, que no consideran la posibilidad de la sustitución de capital natural por otras formas de capital, ni la reducción de todos los bienes y servicios ecológicos y sociales a su valor de mercado.

Se debe a Conway (1985) el primer acercamiento al análisis de los agroecosistemas, para lo cual establece 4 propiedades que podrían describir su comportamiento: productividad, estabilidad, sustentabilidad y equidad. La conceptualización de Conway acerca de la sustentabilidad de los

agroecosistemas correspondería con el concepto de *resiliencia* (Pimm, 1984) que se desarrollaba en esos mismos años. Ello sirvió a otros autores (Goodman y Redclift, 1991; Guzmán *et al.*, 2000; Astier *et al.*, 2008) para establecer una serie de atributos de sustentabilidad de los agroecosistemas, ampliando las propuestas de Conway e integrando las diferentes dimensiones de lo que denominaremos *sustentabilidad ampliada* (Garrido *et al.*, 2007): ecológica, económica, social y cultural.

Guzmán *et al.* (2000: 101-104) proponen como atributos de sustentabilidad de los agroecosistemas la *productividad*, como su habilidad para satisfacer las necesidades y servicios ambientales requeridos; *estabilidad*, como su capacidad para mantenerse en equilibrio dinámico a lo largo del tiempo; *resiliencia*, como su capacidad de mantener la productividad tras sufrir perturbaciones fuertes; *equidad*, como medida de la distribución igualitaria de los bienes generados por el agroecosistema entre las poblaciones humanas, ya sean aquellas que se integran en su interior como hacia el exterior; *adaptabilidad* frente a cambios permanentes o duraderos en el contexto social o natural; y *autonomía* como capacidad interna de suministrar los flujos adecuados para mantener su productividad.

Por su parte, Sánchez de Puerta, (2004:337-338) identifica 5 dimensiones de la pérdida de sustentabilidad en la agricultura industrializada:

- *Económica: Pérdida de renta agraria y elevación de precios para el consumo.*
- *Ecológica: Impactos ambientales negativos.*
- *Social: pérdida de mano de obra.*
- *Cultural: Pérdida de conocimiento local.*
- *Individual: Pérdida de control del proceso productivo y en especial de la tecnología; Pérdida de autoestima.*

Las visiones coevolucionista y de la sustentabilidad “fuerte” o “ampliada” nos acercan al enfoque de la complejidad, que ha sido desarrollado principalmente desde las ciencias naturales, y que ha de servirnos de gran ayuda en la propuesta de formas sostenibles de manejo de los recursos naturales, con menores posibilidades de certidumbre que desde enfoques científicos reduccionistas, pero con una comprensión de la realidad más completa (Norgaard, 2002). Este enfoque ha sido desarrollado por autores como Ilya Prigogine (1996), al hablar sobre la epistemología de la complejidad, el caos y la irreversibilidad del tiempo; o Fritjof Capra (1998) desde las visiones de la Ecología Profunda. Desde las ciencias sociales Edgar Morin también ha desarrollado entre otros, el enfoque de la complejidad, así como Jesús Ibáñez en el ámbito español.

Para Funtowicz y Ravetz (1996:13) “el sistema científico (incluida la tecnología basada en la ciencia) es responsable de muchos de los problemas que percibimos en el ambiente y en la salud”. Por lo tanto, es necesario desarrollar una ciencia alternativa, que incorpore la incertidumbre e incluso la ignorancia de cara a la toma de decisiones complejas y que implican riesgos. Esta propuesta ha sido denominada *ciencia postnormal* (Funtowicz y Ravetz, 2002), y propone incluir procesos de participación en la toma de decisiones públicas desde un enfoque transdisciplinar que rechaza el papel de la ciencia como detentadora del monopolio de la verdad. En este sentido, la Agroecología se convierte en una ciencia postnormal y compleja, que hace *ciencia con la gente*, de cara a la mejora de la sustentabilidad ampliada de los agroecosistemas, y con el objetivo central de aportar soluciones hacia la sustentabilidad en el manejo de los recursos naturales, al generar procesos de transición agroecológica.

4.1. La Agroecología como propuesta de transición hacia la sustentabilidad rural

La agroecología surge en el contexto latinoamericano, alrededor de situaciones de extrema pobreza y exclusión de las poblaciones campesinas e indígenas, que en muchos países suponen una proporción importante de la población total, y que conservan formas de vida y de manejo de los recursos naturales propios y diferentes a la lógica urbano-industrial y mercantil hegemónica en el medio rural europeo (Guzmán *et al.*, 2000). En este sentido la Agroecología es asumida en Europa como un nuevo paradigma de Desarrollo Rural alternativo al hegemónico, que es necesario traducir a un contexto postindustrial, lo cual viene siendo desarrollado desde hace dos décadas en el Estado Español por el equipo de investigadores del ISEC (*ídem.*), y más recientemente también por otras instituciones.

Desde la visión agroecológica, partimos de que es posible recuperar el papel de la agricultura en la generación de riqueza desde una visión de sustentabilidad ampliada; y afirmamos que es posible restaurar el papel de la agricultura como centro del desarrollo rural. En las siguientes páginas trataremos de explicar cómo la Agroecología pretende hacer posible este proceso desde el incremento de la sostenibilidad (en todas sus dimensiones) de la agricultura ya que, como asegura David Pérez (2011:360) “la agricultura es la única actividad socioeconómica que puede ser productiva materialmente hablando, es decir generadora de neguentropía”, y dicha productividad neguentrópica nos resulta, en el actual momento de profunda crisis social y ecológica, absolutamente urgente para la reconstrucción de sociedades capaces de generar riqueza de forma sostenible, a través de la agroecología.

Tomamos partido de forma consciente por la agricultura porque la propuesta agroecológica de manejo de los recursos naturales retoma la relación con la naturaleza a través del cierre de ciclos y la reproducción social de las comunidades locales. Precisamente porque supone una propuesta de *decrecimiento* en el sector agrario y en general en el manejo de los recursos naturales (González de Molina e Infante, 2010). La propuesta agroecológica se constituye así en alternativa al Desarrollo entendido como crecimiento económico, el cual hemos situado en la base de las problemáticas sociales y ambientales que atraviesan a la sociedad urbano-industrial (Naredo, 2006), así como al sector agrario y al medio rural. Como plantea Sánchez de Puerta (1996:330) “quizás, la tarea de los sociólogos rurales ya no sea “poner al agricultor en primer lugar” en los procesos de transferencia de tecnología, sino potenciar la prioridad de la Agricultura en los programas de desarrollo rural”.

El término *agroecología* surgió en los años '70 como respuesta a las primeras manifestaciones de la crisis ecológica en el campo (Guzmán *et al.* 2000). No obstante el término es de nuevo acuñado en 1983 en el sentido que vamos a seguir, y es definido como “las bases científicas para una agricultura sustentable” (Altieri, 1983). Más tarde el concepto se va afinando, diferenciándose de las formas de producción agraria industriales e incorporando las prácticas y conocimientos de origen campesino que han mostrado una sustentabilidad histórica. Gliessmann (1997) la define como “el funcionamiento ecológico necesario para hacer una agricultura sustentable”. Partimos, pues de una definición agronómica que va incorporando aspectos ecológicos. La interacción de sus impulsores latinoamericanos con los españoles del ISEC⁹ incorpora a la construcción del concepto criterios históricos y sociales, recogiendo las lógicas de la economía campesina (no-capitalista) (González de Molina y Sevilla, 1993) y de la “racionalidad ecológica del campesinado (Toledo, 1993) que incorpora aspectos culturales. Desde esta perspectiva social de la agroecología, Sevilla (2006a) la define más recientemente como:

“el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que

⁹ Instituto de Sociología y Estudios Campesinos. Universidad de Córdoba. Córdoba, España.

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

presentan alternativas al actual modelo de manejo industrial de los recursos naturales mediante propuestas, surgidas de su potencial endógeno, que pretenden un desarrollo alternativo desde los ámbitos de la producción y la circulación alternativa de sus productos, intentando establecer formas de producción y consumo que contribuyan a encarar la crisis ecológica y social, y con ello a enfrentarse al neoliberalismo y a la globalización económica.”

La investigación agroecológica aplica un enfoque integral, transdisciplinar y pluriepistemológico (Guzmán *et al.*, 2000). *Integral u holístico*, porque considera la realidad como un todo indisoluble que hay que abordar desde diversos puntos de vista para poder comprenderla, y sobre todo para transformarla. *Transdisciplinar*, porque en ella aplicaremos un aparato conceptual y un instrumental metodológico que orquesta los hallazgos de diversas disciplinas, tales como la agronomía, la ecología, la sociología, la antropología, la economía y la geografía, para construir un nuevo paradigma de investigación que opera desde el pluralismo epistemológico y el paradigma de la complejidad. Y, por tanto, *pluriepistemológico* porque pretende construir nuevas visiones de la realidad desde un “diálogo de saberes” entre el conocimiento tradicional campesino o popular (local, integral, particular y situacional) y el conocimiento científico (universalista, parcelario, generalista y especializado) (Sevilla, 2006b).

El carácter integrador de la agroecología en cuanto a las distintas formas de conocimiento -tradicional campesino y científico- puede ser ampliado, desde la dualidad del “diálogo de saberes”, a la “ecología de saberes” (Sousa, 2005) propuesta desde el paradigma de la complejidad, que permitiría un mayor dinamismo a la interacción entre las distintas formas de conocimiento, que se entienden a su vez como sistemas dinámicos y evolutivos. Desde las propuestas de Villasante (2006a), las distintas formas de saberes relacionadas pueden compartir una misma epistemología, entendida como el *para qué* de la investigación. En este sentido, la agroecología toma partido por hacer ciencia *con y para* la gente, desde el supuesto epistemológico de que es el sujeto investigado quien debe definir la finalidad y objetivos de la investigación, así como sus formas (el *cómo*). Lo cual pretende conseguir a través de la implementación de metodologías participativas de investigación social y agronómica.

La agroecología se expresa en distintas dimensiones, que podríamos agrupar en tres a partir de las propuestas de Ottmann (2005) y Sevilla Guzmán (2006a): una *dimensión ecológico y técnico-agronómica*, que se dedicaría al estudio de los procesos ecológicos asociados a la actividad agraria; una *dimensión socioeconómica y cultural*, que sitúa a los campesinos y agricultores como principio y fin de la intervención, en búsqueda de una mejora de su nivel de vida; y por último una *dimensión socio-política*, que buscaría la transformación de la realidad en que las comunidades locales viven, hacia horizontes de emancipación social y sostenibilidad ambiental globales. Estas tres dimensiones son complementarias, y de hecho deben ser articuladas armónicamente a la hora de dinamizar procesos integrales de desarrollo rural sustentable y endógeno de base agroecológica. En el presente trabajo vamos a adaptar esta nomenclatura a otra más sencilla y ligada a las acciones a impulsar en cada una de ellas, que Ottmann (2005) denomina *perspectivas agroecológicas*, lo cual nos permitirá una mayor claridad a la hora de hablar de sus objetivos (tabla 4), fusionando dimensiones y perspectivas. Por tanto, denominaremos a estas tres dimensiones, respectivamente: ecológico-productiva; de Desarrollo Rural; y de Transformación Social.

La agroecología a su vez se expresa en distintos niveles o escalas siguiendo distintas formas de intervención y articulando diversas técnicas provenientes de otras tantas metodologías, tal y como se expresa en el marco metodológico del presente trabajo (capítulo 5). Los 3 niveles de investigación o intervención que manejaremos son el de *finca o explotación*; *sociedad local*; y *sociedad mayor*, simplificando el esquema de 5 escalas planteado previamente por diversos autores desde la agroecología (Guzmán *et al.*, 2000; Ottmann, 2005). Según Al ascender en la escala de análisis, los

aspectos más ecológicos o productivos van complementándose con otros relativos al desarrollo rural, y con aquellos de movimiento social. Ello nos lleva a identificar las distintas dimensiones de la agroecología con escalas específicas de intervención, en las cuales cada una de las dimensiones alcanza un papel central, debido a las cualidades emergentes en cada escala (Tabla 4). A pesar de que las tres dimensiones se desarrollan en todos los niveles de investigación, ya que se condicionan mutuamente, tanto en relación al análisis integral de las problemáticas existentes como al desarrollo de soluciones frente a las mismas.

DIMENSIÓN AGROECOLÓGICA	ESCALAS PREFERENTES DE ACCIÓN	OBJETIVOS DE IMPACTO	ACCIONES	TÉCNICAS
ECOLÓGICO-PRODUCTIVA	Finca o explotación	-Recuperar conocimiento tradicional. -Desarrollar soluciones productivas sustentables.	Caracterización de estilos de manejo; investigación en finca; Prospección sobre conocimiento, variedades y razas tradicionales; Información, formación y Asesoría en AE.	Investigación Participativa en finca; Análisis de Sustentabilidad; DRP; técnicas etnográficas; Técnicas Campesino a Campesino.
DESARROLLO RURAL	Sociedad local	-Crear estructuras sociales. -Crear infraestructuras agroecológicas. -Reconstruir subjetividades locales agroecológicas. -Reconstruir actores políticos locales.	Fomento del asociacionismo; Fomento de participación en política local; Desarrollo de Circuitos Cortos de Comercialización; Puesta en valor de la actividad agraria	Sociología de las Ausencias; Análisis de Sustentabilidad; Metodologías Participativas; Animación Socio-cultural; Movilizadores agroecológicos.
TRANSFORMACIÓN SOCIAL	Sociedad mayor	-Acción Social Colectiva. -Luchas de resistencia e incidencia política.	Movilización social; construcción de alianzas campo-ciudad; diálogo entre Movimientos Sociales.	Metodologías participativas; Animación socio-cultural; Encuentros; Acción directa no-violenta; desobediencia civil.

Tabla 4. Correspondencia entre dimensiones de la agroecología y sus escalas preferentes de acción. Elaboración propia a partir de Guzmán *et al.* (2000); Ottmann (2005) y Sevilla (2006b).

Las cualidades emergentes en cada escala de análisis aportan un carácter diferencial entre la investigación agroecológica en Latinoamérica (o en territorios eminentemente agrarios o campesinos) y la implementada en sociedades postindustriales como la europea, especialmente en el nivel de Sociedad Local. Consideraremos *Sociedad Local* a la población en general de un determinado territorio -municipio o comarca-, ya que la integración del conjunto de actores económicos y sociales nos permitirá articular acciones desde la lógica de la multifuncionalidad de la actividad agraria, en la cual nos detendremos más adelante, vistas las limitaciones socioeconómicas y de acción social colectiva del sector agrario en el medio rural postindustrial. La escasa proporción que representa la población activa agraria respecto al total, el elevado grado de industrialización de la agricultura, así como su fragilidad y desarticulación como grupo social del sector, sugieren considerar al sector agrario de esa misma demarcación territorial como un subgrupo diferenciado dentro de la Sociedad Local: el grupo de agricultores/as (y sus familias) que comparten lazos y cooperan entre ellos. Esta diferenciación nos resultará de gran operatividad a la hora de dotar de protagonismo a un sector de la sociedad local desplazado, marginalizado e invisibilizado, lo cual consideramos central en los procesos de Transición Agroecológica a nivel de Sociedad Local.

De cara a nuestra investigación, hemos escogido centrarnos en la escala de investigación social, debido a la escasez de trabajos en el contexto europeo en este sentido. Este nivel de análisis determina, como ya se ha mencionado, la centralidad de la dimensión de Desarrollo Rural. Ello no resulta óbice para no desarrollar, en mayor o menor medida, objetivos y acciones relacionadas con

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

las otras dos dimensiones, ya que el carácter integral del enfoque agroecológico las vuelve complementarias y difícilmente separables entre sí. En los próximos apartados trataremos de caracterizar con mayor detalle cada una de estas dimensiones. Sin embargo, antes de nada, creemos necesario dedicar una línea a la definición del concepto teórico de Transición Agroecológica, que se sitúa en el centro de la propuesta agroecológica para generar cambios socioecológicos hacia la sostenibilidad en un contexto dado. Cuya definición completaremos en el capítulo 4 con nuestra propuesta metodológica para ponerla en marcha.

El concepto de Transición Agroecológica

Para Sevilla (2006b:18-19), la antigua tradición europea de los estudios campesinos “responde a todo un proceso de acumulación elaborado en Europa por el legado de las teorías evolucionistas provenientes de la “filosofía de la historia”, del “evolucionismo naturalista” y del “socialismo utópico”, [...] como un intento desesperado de impedir el despliegue del capitalismo a través de formas de acción social colectiva (que hoy podrían muy bien calificarse como desarrollo rural participativo), cuyo objetivo es evitar la desorganización social, explotación económica y depredación sociocultural que tal proceso generaba en las comunidades rurales”.

Para Sevilla y González de Molina (1995) la *Transición Agroecológica* supone “el paso de unos sistemas económicos sociales y políticos preservadores de privilegios, potenciadores de la desigualdad y depredadores de la naturaleza [...] a sistemas ecológicamente sanos y sostenibles; económicamente viables y socialmente justos”, a lo que podríamos añadir la necesidad de que sean “culturalmente apropiados” (Bonfil, 1982). Para estos autores la transición es un proceso multilíneal y con temporalidad indefinida, en contra de las pretensiones de ciertas lecturas de la modernidad -incluido el marxismo ortodoxo- que han visto en el desarrollo de las fuerzas productivas y la extensión del capitalismo el fin único y necesario de la historia humana (Sevilla, 2006b). Ya que se ha demostrado que las formas hegemónicas de producción pueden coexistir con otras, y a veces existen precisamente gracias a su coexistencia con otras (Polanyi, 2007), las cuales se modifican o condicionan mutuamente (Guha, 1983).

La tradición de los *Estudios Subalternos* (Guha y Chakravorty, 1988) considera al campesinado como actor subalterno en la colonización capitalista de los territorios periféricos, entre los cuales podemos incluir el medio rural europeo previo a la modernización agraria. Para estos autores, la transición al capitalismo, en la colonización, es un proceso que jamás se consumó de forma definitiva, sino que generó múltiples movimientos de *hibridación* entre la cultura moderna -colonizadora- y las distintas formas de campesinado existentes en el mundo (Mezzadra, 2008). A pesar de la persistencia de importantes rasgos campesinos en estas formas híbridas esta transformación es, para estos autores, irreversible. Y por lo tanto, no cabe una vuelta atrás en la búsqueda de “tradiciones ancestrales que antepone a la modernidad occidental, [...] sino de trabajar en la construcción de un marco más complejo de la propia modernidad, de abrirse al reconocimiento de una pluralidad de modernidades determinadas por distintas formas adoptadas en distintos contextos históricos y geográficos” (Mezzadra, 2008:23). La generación de lo que, desde la Agroecología, se denomina *modernidad alternativa* (Toledo, 2000), en la búsqueda de la sustentabilidad ampliada, y desde la articulación de una *ecología de saberes* (Sousa, 2005).

Las ciencias sociales han considerado tradicionalmente al campesinado como “pueblo sin historia” (Wolf, 1989); y como pueblo subalterno, se le ha sido negada la palabra y la capacidad de acción política (Mezzadra, 2008), al no reconocerse sus formas históricas de acción social y política (Guha, 1983; Sevilla y Heisel, 1988). Sin embargo, afirmamos que incluso en la vieja Europa aun existen en el medio rural rasgos de campesinidad “como sociedades parciales con culturas parciales” (Kroeber,

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

1952¹⁰), que nos pueden resultar de gran valor de cara a construir el proyecto agroecológico de modernidad alternativa. Por tanto “en lugar de las hipótesis y las prácticas de su desaparición se necesita una teoría de su continuidad y una práctica derivada de la permanencia histórica del campesinado (ya que) subsiste también mediante ventajas económicas frente a las grandes empresas agrarias” (Palerm, 1980:169). Para Sevilla y González de Molina (1995:20), los mecanismos evolutivos que producen esta coexistencia solo pueden ser desvelados mediante trabajos empíricos, en los que cobran su pleno sentido. En este sentido, existen diversos estudios de caso en el contexto español (Cuéllar, 2010; Gallar, 2011) en los que las metodologías agroecológicas han sido capaces de reconstruir hibridaciones postmodernas de “lo campesino” en las sociedades postindustriales.

Para apoyar y fortalecer este cambio, ya en marcha, es necesario lanzar nuevos procesos que reviertan la tarea de modernización agraria e inserción del medio rural en los mercados globales, realizada durante décadas por las administraciones públicas. La propuesta agroecológica propone construir nuevas hibridaciones entre lo que queda de campesino en el medio rural europeo y las subjetividades industriales y desarrollistas promovidas por la Extensión Agraria, primero; y más tarde por el Desarrollo Rural. Todo ello en búsqueda de salidas colectivas e igualitarias a la crisis ecológica y social, como modernidades alternativas hacia la sustentabilidad ampliada, en lo que hemos denominado procesos de Transición Agroecológica. Los cuales pretendemos promover a través de nuestra propuesta de Extensión Rural Agroecológica.

4.2. Dimensión Ecológico-Productiva de la Agroecología

Los trabajos realizados a nivel de finca, desde la dimensión ecológico-productiva de la investigación agroecológica, desarrollan una visión integral y sistémica del proceso productivo, concediendo gran importancia a los aspectos ecológicos (Gliessman, 2002) y de rediseño del agroecosistema (Altieri, 1983). Estos aspectos no son considerados de igual importancia por la agricultura convencional, así como las cuestiones relativas a eficiencia energética (Pérez, 2011) o la equidad en los agroecosistemas (Alonso *et al.*, 2008), ya que ésta última se limita a la búsqueda de la maximización de la obtención de beneficios monetarios. La visión agroecológica desplaza la centralidad del beneficio para buscar la sustentabilidad ampliada de la actividad agraria, incluyendo en ésta los aspectos económicos, a la vez los aspectos ecológicos, sociales y culturales.

Todo agroecosistema o finca presenta una estructura definida y un funcionamiento concreto, al suponer una forma artificializada de ecosistema (Odum y Barrett, 2006; Guzmán Casado *et al.*, 2000). La estructura de los agroecosistemas tradicionales solía ser más compleja que en los agroecosistemas actuales manejados con lógicas modernas o industriales (Parra, 2002; González de Molina y Guzmán, 2006). Los cursos de agua (arroyos y ríos) presentaban vegetación en sus márgenes; los cultivos se organizaban en rotaciones obligatoriamente; había más vegetación y fauna silvestre (collejas, pájaros, conejos y muchas otras especies); frutales variados se disponían en parcelas aledañas a las de cultivos anuales, o aparecían dispersos entre estos; y la ganadería, tanto la de labor como la carne, leche y huevos, tenía también mayor presencia en nuestros campos. Actualmente, exacerbado con la aplicación de las doctrinas de la Revolución Verde, la ganadería se ha desvinculado de la agricultura; la producción se ha especializado separando el manejo de cultivos leñosos (olivar, vid, frutales...) de los cultivos anuales; las rotaciones de éstos últimos son cortas o inexistentes; la vegetación y fauna silvestre ha desaparecido con el entubado de las acequias, la destrucción de los setos, la roturación de zonas de monte y el uso de los plaguicidas,

¹⁰ Citado en Sevilla y González de Molina (1995).

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

siendo normal que un agricultor maneje sólo uno o dos cultivos; y por último se usan semillas comerciales homogéneas genéticamente.

Igualmente, el funcionamiento de los agroecosistemas se ha visto modificado. En los agroecosistemas tradicionales, los flujos de materiales, energía e información eran mayoritariamente locales, y buscaban la optimización de los recursos disponibles, organizados a partir de la entrada única de energía solar y cerrando la mayor parte de los ciclos ecológicos dentro de la finca o explotación (González de Molina y Guzmán, 2006), en un proceso coevolutivo en el que comunidades locales y agroecosistemas se transformaban y adaptaban entre sí. Tras la generalización en el uso de combustibles fósiles para la agricultura, y con la cientificación del manejo, los flujos de materiales y energía se han vuelto lineales, agotando los recursos minerales, fósiles, y el agua; y generando residuos que han contaminado los ecosistemas y dificultado sus funciones. Con ellos “el proceso de transformación (de los agroecosistemas) cambió y pasó de consistir en una manipulación experimental [...] a la anulación y el control de las funciones ecosistémicas por medio de la energía canalizada a los sistemas agrícolas en forma de fertilizantes y equipamiento mecánico” (Norgaard, 2002:174),

Ambos fenómenos provocan la pérdida de la sustentabilidad agraria. El primero afecta sobre todo a la calidad de los recursos naturales (suelo, agua, biodiversidad y atmósfera) minando cada vez más la capacidad productiva del agroecosistema. El segundo afecta a la viabilidad económica y social de la producción, ya que los agricultores y ganaderos convencionales han debido invertir cantidades crecientes de sus ingresos para comprar insumos (gasoil, maquinaria, fertilizantes, plásticos, piensos, medicamentos, etc.), disminuyendo su renta. En contra de lo que ocurría en la agricultura tradicional, cuando los flujos monetarios generados en la compra de estiércol, semillas, labores... se quedaban en las comarcas agrarias, en la actualidad la compra de insumos supone un trasvase de dinero hacia el sector industrial ubicado en áreas lejanas.

La estrategia para la transición agroecológica en su dimensión ecológico-productiva consiste, por tanto, en la ampliación de las funciones ecosistémicas por medio de la reintroducción de complejidad en su estructura, de cara a avanzar hacia una mayor sustentabilidad de los agroecosistemas. Para ello, el estudio de las formas tradicionales de manejo agrario resultan centrales, de cara a recuperar el conocimiento que, a lo largo de miles de años, ha permitido a las sociedades campesinas tradicionales la producción de sus medios de subsistencia, reproduciendo los recursos ecosistémicos que los generan, y a la vez reproduciendo a la propia comunidad campesina (González de Molina y Sevilla, 1993), en aquellos casos en los que se han alcanzado grados suficientes de sustentabilidad. En un contexto de cercanía al pico mundial del petróleo (Hubert, 1956; Fernández Durán, 2008), la recuperación de los conocimientos y tecnologías que permitieron a las poblaciones humanas producir en sistemas de base energética solar se vuelve especialmente urgente. Todo ello debe hacerse desde la *ecología de saberes*, ya mencionada, entre investigador y sujetos rurales.

Desde una visión agroecológica, “cuanto mayor sea la similitud estructural y funcional de un agroecosistema a los ecosistemas naturales de su región biogeográfica, mayores serán las posibilidades de que el agroecosistema sea sustentable” (Gliessman, 2002:304). Siguiendo esta perspectiva de análisis ecológico, Altieri (1999) propone reducir el uso de energía y recursos; emplear métodos de producción que restablezcan los mecanismos homeostáticos del agroecosistema; fomentar la producción local y adaptada al medio; y reducir costes y aumentar la eficiencia de los procesos. A su vez, Reijntjes (1995) propone asegurar condiciones de suelo favorables; optimizar y equilibrar la disponibilidad y el flujo de nutrientes; reducir las pérdidas debido a flujos (radiación solar, agua y aire) por medio del manejo del clima y el control de la erosión; reducir las pérdidas por plagas y enfermedades, por medio de la prevención y tratamientos

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

seguros; y explotar la complementariedad y el sinergismo en el uso de los recursos genéticos a través de un alto grado de diversidad funcional.

En su ya clásico texto, Altieri (1999) trata de aplicar los conceptos de sucesión ecológica, jerarquía de paisaje y ciclaje de nutrientes, en la propuesta de un método general para el diseño de agroecosistemas sustentables, que se debe adaptar a cada contexto físico, cultural y socioeconómico (Figura 7). El diseño de agroecosistemas sustentables se convertirá en la herramienta central de la transición agroecológica desde la dimensión ecológico-productiva y, por lo tanto, en el objeto central de la investigación agroecológica en esta dimensión. Dentro del mismo se integran conocimientos de diversas disciplinas de las ciencias naturales (ecología, geología, hidrología, entomología, etc.), la agronomía y las ciencias sociales, para construir un abordaje transdisciplinar del agroecosistema, que sitúa la búsqueda de la eficiencia y la productividad ecológica por encima de la visión más simplista de la búsqueda de productividad medida exclusivamente en términos monetarios (Norgaard, 1994).

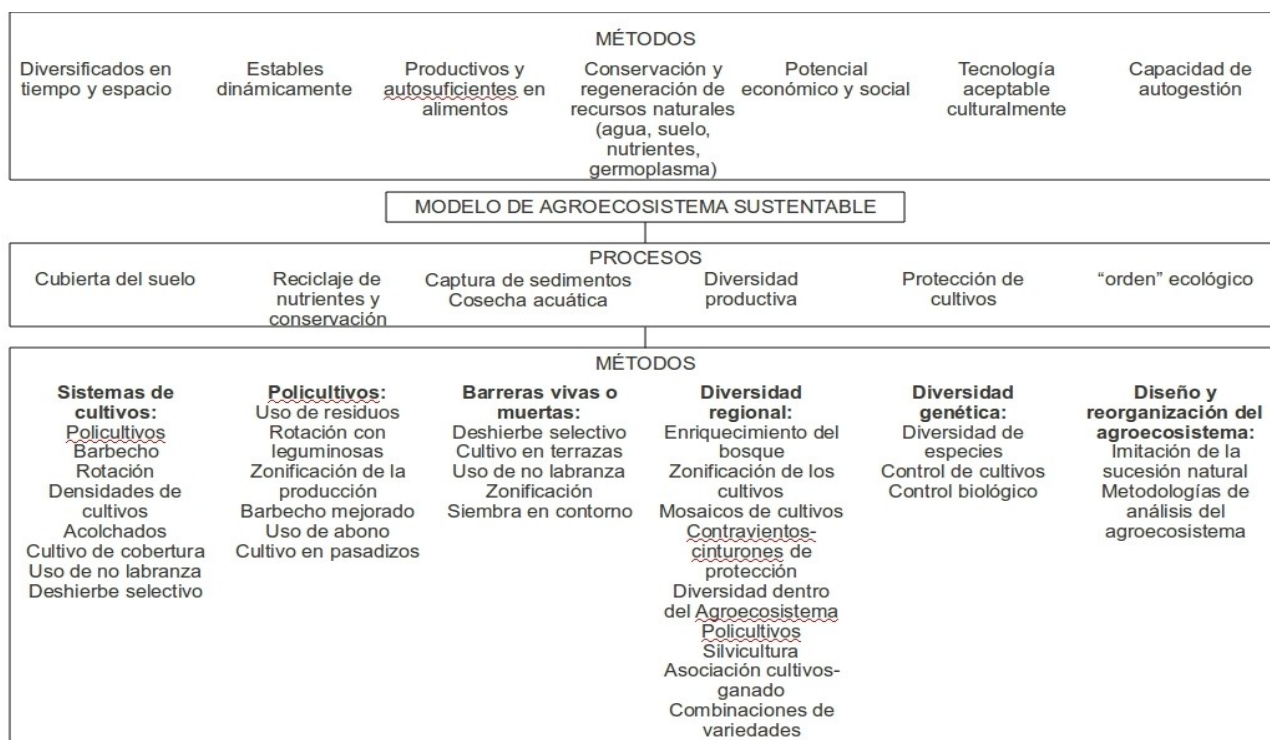


Figura 7. Objetivos y procesos en el diseño de un agroecosistema sustentable modelo. A partir de Altieri (1999:90).

La denominada “Estrategia campesina de la diversidad” (Altieri *et al.*, 1987), para minimizar los riesgos en los cultivos, ocupa un lugar central en el diseño de agroecosistemas sustentables, por medio de la introducción de biodiversidad inter e intra-específica, así como espacial (asociaciones de cultivos, setos, etc.) y temporal (rotaciones de cultivos, barbechos, abonos verdes, etc.). Para ello, la recuperación de las variedades vegetales y razas ganaderas asociadas al conocimiento tradicional campesino serán un recurso imprescindible, así como la materia prima para el rediseño del agroecosistema. La integración agro-ganadera constituye otro elemento de gran importancia, en relación con el manejo de la fertilidad, el correcto ciclaje de nutrientes y el aprovechamiento multiusos de los agroecosistemas. Lo cual presenta importantes consecuencias en cuanto al coste territorial de la sustentabilidad y a los servicios ambientales generados (o no) por el manejo agrario (Guzmán *et al.*, 2011).

Estrategias para la transición agroecológica en su dimensión ecológico-productiva

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

De cara al fomento de procesos de transición agroecológica en finca se plantea la dificultad de abordar la relación con la agricultura convencional, asumiendo las dificultades descritas de cara a la adopción de las tecnologías agroecológicas, que presentan una mayor complejidad que las convencionales. Por ello nos planteamos construir una propuesta de extensión agraria agroecológica que recoja estas problemáticas, y a su vez recoja las críticas expuestas frente a la extensión agraria convencional. Sánchez de Puerta (1996; 2004:22) propone, desde la Agroecología, un decálogo para lo que ha llamado *extensión agraria ecosocial* que integre aspectos técnicos y sociales, y tomase al agricultor o campesino como sujeto de un conocimiento propio y altamente valioso, dentro de un contexto sociocultural y ecológico determinado:

- Establecer relaciones de diálogo, sujeto a sujeto, entre el extensionista y el agricultor, utilizando métodos de investigación-acción participativa que lleven a una integración de conocimientos científicos y locales.*
- Concienciar agroecológicamente al agricultor para que adopte tecnologías sustentables y a la sociedad para que aprecie y prefiera los productos obtenidos con ese tipo de herramientas; y respete las culturas locales.*
- Apoyar la persistencia de los campesinos y pequeños agricultores, por ser éstos los actores sociales más adecuados para iniciar la implementación de un desarrollo sostenible en el campo.*
- Animar al agricultor a asociarse de forma voluntaria en cooperativas de todo tipo, como medios para romper la dependencia económico-cognitiva frente al mercado.*
- Mediar ante el Estado para que implemente políticas de desarrollo endógeno y participación en el campo.*
- Nacionalizar la investigación y el desarrollo tecnológico agrarios, así como sus resultados.*
- Hacer de puente entre el agricultor y el investigador mediante la investigación participativa en finca.*
- Influir en los técnicos (investigadores de la ciencia básica y aplicada) para que valoren el conocimiento local de los agricultores.*
- Apelar a los políticos y burócratas para hacer comprensible para el agricultor la normativa y demás cuestiones administrativas.*
- Mostrar la superioridad campesina frente a otras formas de hacer.*

En esta propuesta de extensión agraria alternativa o agroecológica pasamos de un modelo “intensivo en recetas” a otro “intensivo en conocimiento” (Sánchez de Puerta, 2004), y abandonamos la estrategia de la TdT y la Teoría de la Difusión de Innovaciones (Rogers, 1983), que plantean la construcción de liderazgos individuales hasta alcanzar una masa crítica de adoptadores de la innovación que establezca y generalice su difusión. Desde la Agroecología hablaremos de la construcción de *liderazgos colectivos* capaces de reconstruir el tejido social agrario hacia la autonomía y la equidad que requieren la construcción de la sustentabilidad ampliada; así como las estrategias de construcción de Circuitos Cortos de Comercialización y de alianzas entre producción y consumo (o campo y ciudad), tal y como explicaremos con mayor profundidad en los siguientes apartados.

Diferenciamos la acción social colectiva de las técnicas de TdT, a través de la construcción de liderazgos colectivos capaces de potenciar lo endógeno (ver apartado 5.1.) y apropiarse de lo exógeno hasta convertirlo en algo “propio”, que sirva para reproducir y fortalecer a la comunidad en los términos que ésta decida, mediante su “control cultural” (Bonfil, 1982), y no para sumirla en la dependencia de recursos, signos o conocimientos ajenos. López Vargas *et al.* (2009:13) proponen “partir de lo propio [...] desde una óptica de relación participativa que permita experimentar, aprender y compartir de forma continua los resultados obtenidos.”

Para ello cabe diseñar procesos de construcción colectiva de conocimiento, desde las perspectivas coevolucionarias y de la ecología de saberes. Altieri (1999:74) propone que “la generación de

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

tecnologías, adecuada a las necesidades de otros agricultores (en oposición al tipo de explotaciones a las que se orienta la extensión agraria convencional), debe nacer de estudios integrados de las circunstancias naturales y socioeconómicas que influyen en sus sistemas agrícolas”. Para Norgaard, (2002:177) “los programas masivos para adoptar rápidamente nuevos modelos de conocer, organizar y hacer cosas son intrínsecamente arriesgados. Es preferible muchos y variados pequeños experimentos a pocos y de gran alcance”. Bunch (1985) plantea la necesidad de emprender procesos de investigación y experimentación graduales, que se inicien con objetivos limitados y que vayan creciendo poco a poco en su alcance. Según López Vargas *et al.* (2009), para conseguir la motivación debe comenzarse a trabajar con un conjunto pequeño de innovaciones y de agricultores/as, muy centrado en la práctica, y en territorios y condiciones productivas diferenciadas que se vayan encontrando entre sí para compartir resultados.

Rosemeyer (2010) propone diversos tipos de investigación que se pueden encuadrar dentro de la dimensión ecológico-productiva de investigación, desde diversas perspectivas de investigación: estudios de caso; encuestas; estudios comparativos entre explotaciones; experimentos de sistemas; y experimentos de factor único. Para esta y otros autores (Chambers, 1989, 1992; Altieri, 1999; Guzmán *et al.*, 2000; López Vargas *et al.*, 2009), la participación de los agricultores en la definición de los parámetros de estudio, así como de la propia metodología e incluso las fechas, horario y lugar de la investigación y los experimentos asociados, van a determinar su posterior aplicabilidad y la disposición de los agricultores/as para introducir cambios en sus sistemas productivos.



Figura 8. *Objetivos y herramientas metodológicas para la dimensión ecológico-productiva de la investigación agroecológica.* Elaboración propia.

En la figura 8 recogemos las propuestas de los diversos autores comentados para establecer los principales objetivos de investigación de la dimensión ecológico-productiva de la agroecología (en las celdas verdes), para plantear las principales herramientas metodológicas (celdas amarillas) que vamos a proponer para la Extensión Rural Agroecológica, y que se comentarán más adelante (apartado 5.1.). Esta propuesta integra los enfoques ecosistémico y coevolucionario, así como las propuestas participativas de investigación centradas en la dinamización del potencial endógeno local.

De cara al diseño de procesos de transición agroecológica a escala de finca o explotación, Gliessman (2010) propone 4 niveles sucesivos de profundización, que se describen en la tabla 5. Para este autor, la investigación agronómica convencional se ha centrado en el nivel 1; y se está desarrollando más recientemente en el paso al nivel 2, en lo que llamaremos agricultura ecológica de *sustitución de insumos*. Hasta este nivel de análisis se conserva un acercamiento simplificado y parcelario al agroecosistema, que favorece el enfoque científico convencional y un análisis *centrado en el producto* que mantiene el control sobre los procesos productivos en el complejo alimentario

industrial y centralizado. Este autor propone superar este enfoque hacia la construcción de sistemas agroalimentarios sustentables en su totalidad; para lo cual es imprescindible alcanzar los niveles 3 y 4. Es en estos dos niveles en los que los sistemas tradicionales de conocimiento nos pueden ayudar más, y en los que los aspectos sociales cobran mayor importancia, adentrándonos en las otras dimensiones de la investigación agroecológica.

Nivel 1	Incrementar la eficiencia de las prácticas convencionales para reducir el consumo y uso de insumos externos costosos, escasos, o ambientalmente nocivos.
Nivel 2	Sustituir prácticas e insumos convencionales con prácticas alternativas o ecológicas.
Nivel 3	Rediseño del agroecosistema de manera que funciones sobre la base de un nuevo conjunto de procesos y relaciones ecológicas sustentables.
Nivel 4	Cambio de valores. Cultura de sustentabilidad. Reorganización social en el agroecosistema. Reestablecer una relación directa entre producción y consumo.

Tabla 5. Niveles de intervención para la Transición Agroecológica. A partir de Gliessman (2010).

4.3. Dimensión de desarrollo rural de la Agroecología.

La dimensión de Desarrollo Rural de la Agroecología -*Socioeconómica y Cultural* para Ottmann (2005) y Sevilla (2006b)-, encuentra su escala preferente de intervención en la de Sociedad Local. Debido al escaso peso demográfico, social y político del sector agrario en las sociedades postindustriales, así como a la desarticulación social y cultural en que se encuentra (González y Gómez Benito, 2002a, 2002b), la Extensión Rural Agroecológica debe trascender el sector agrario para buscar alianzas locales que permitan alcanzar una masa crítica de población suficiente para generar procesos integrales de Transición Agroecológica. En las siguientes líneas partiremos de la revisión de determinadas prácticas alternativas al Desarrollo Rural convencional en el contexto europeo, para más adelante presentar los rasgos centrales de las propuestas agroecológicas en esta dimensión.

4.3.a. El Desarrollo Rural Endógeno como alternativa a los procesos de desagrarización

En el marco de crisis rural generalizada y permanente que se vive en Europa (Camarero, 2009b), gran cantidad de iniciativas innovadoras están proviniendo de los propios agricultores, a tenor del desconcierto de las administraciones. Muchas de ellas “están permitiendo a los productores permanecer en la actividad agraria, a la par que mejorar el estado de los recursos naturales [...] (mediante la) revalorización de los recursos locales (materia orgánica, conocimientos de los agricultores, variedades de cultivo y razas ganaderas tradicionales, paisaje...), la articulación con otras actividades económicas (agroturismo, educación ambiental, etc.) y el desarrollo de canales cortos de comercialización que permiten a los productores la captación de un mayor valor añadido” (Guzmán Casado y Alonso Mielgo, 2007).

El análisis de estas iniciativas que están desarrollando los pequeños agricultores y ganaderos de la UE para sobrevivir a las transformaciones ya descritas ha llevado a algunos autores a conceptualizar estas estrategias desde una óptica dinámica y transdisciplinar denominada Desarrollo Rural Endógeno (Ploeg y Long, 1994), que resumimos en la figura 9, y que vendría a sistematizar un cuerpo de estrategias para el mantenimiento y el reforzamiento de la actividad agraria sostenible desde el Desarrollo Rural (Guzmán y Alonso, 2006). Según el esquema de Ploeg *et al.* (2002),

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

existirían tres dimensiones en el Desarrollo Rural Endógeno que se está implementando por los propios agricultores respecto a la reorganización del sector agrario de la UE:

-*Profundización*: Las actividades agrarias se transforman, expanden y/o se relacionan con otras, permitiendo captar mayor valor añadido a causa de una mayor conexión con las demandas sociales. La agricultura ecológica, los productos bajo algún distintivo de calidad y los canales cortos de comercialización son ejemplos de ello.

-*Ampliación*: Estas actividades amplían las funciones que los agricultores venían desempeñando en el mundo rural, apareciendo la figura del agricultor como oferente de servicios y conservador del patrimonio natural[...]. El agroturismo, la diversificación (forestación de tierras agrarias), y el manejo de la naturaleza y el paisaje (medidas agroambientales).

-*Reestructuración*: En este ámbito se consideran las estrategias de reducción de costes y la agricultura a tiempo parcial, en la medida que permiten una redistribución de los factores productivos (capital y trabajo), generando una mayor renta disponible dentro de la unidad familiar.

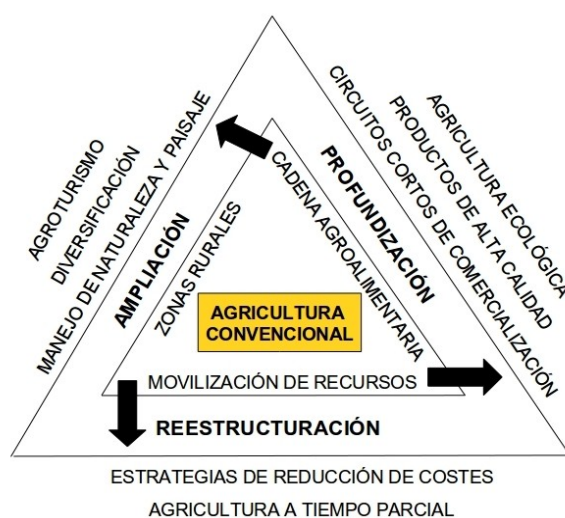


Figura 9. Propuestas desde el Desarrollo Rural Sustentable para la transformación de la agricultura convencional. Ploeg et al., 2002.

Desde este esquema se sacan a la luz algunas importantes contradicciones de las dinámicas desarrolladas por los agricultores, y que para Ploeg (2010) supondrían rasgos de *recampesinización* de las agriculturas europeas. En primer lugar, algunas estrategias de *reestructuración* del sector que corresponden con medidas impulsadas por la PAC, como la agricultura a tiempo parcial, han sido consideradas más arriba como procesos que debilitan el poder económico y político del sector agrario en lo local (tales como la retirada de tierras y la diversificación económica) o como reducción de la importancia de la misma dentro de la economía familiar y rural. Sin embargo, para estos autores son vistas como estrategias que al mismo tiempo permiten que la actividad agraria se mantenga, a pesar de todo, ante la dificultad para mantener la viabilidad de las explotaciones familiares; y para fijar población en el medio rural (por ejemplo mujeres), lo cual resulta indispensable para la reproducción de las comunidades y el territorio rurales.

Los conceptos de multifuncionalidad y diversificación son también aplicados, como ya hemos visto, dentro de esquemas de desarrollo rural convencionales, que mantienen como indicador central del desarrollo al crecimiento económico. Sin embargo, desde la propuesta del Desarrollo Rural Endógeno toman otro carácter, al poner el énfasis en procesos autocentrados y autodependientes, cercanos al concepto de *modernidad alternativa* al desarrollo rural convencional propuesto desde la Agroecología, y que discutiremos en el siguiente apartado (4.4). En cualquier caso de la mano de estos enfoques, de cierto peso en la sociología rural europea, la importancia de la agricultura en el

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.
Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.
Daniel López García

desarrollo rural vuelve a entrar en los últimos años en la agenda oficial (Ploeg *et al.*, 2002). Este proceso está ocurriendo especialmente de la mano de las marcas de calidad (incluidas la agricultura ecológica) (Molinero, 2006) y los canales cortos de comercialización agroalimentarios, que generan alianzas entre campo y ciudad de apoyo a la agricultura, así como una renovación de los tejidos sociales agrarios (Marsden, Banks y Bristow, 2000; Ploeg y Long, 2002; Renting, Marsden y Banks, 2003). Lo cual se muestra con más intensidad en contextos periurbanos y ligado a la producción ecológica (Schäfer, 2006; Blanc, 2009; López García, 2011).

4.3.b. Las propuestas agroecológicas para el Desarrollo Rural

Para la Agroecología, la agricultura se sitúa en el centro de los procesos de Desarrollo Local Sustentable, al ser esta actividad la que articula más directamente la relación entre sociedad y ecosistemas, a través de procesos históricos de *coevolución* entre ambas dimensiones –social y ecológica- del agroecosistema (Norgaard, 1995). El concepto de coevolución se basa “en la idea de interacción y mutua determinación de los componentes de cada sistema, la idea de que los ecosistemas agrarios son en parte ecosistemas artificiales, y la idea de que los términos de dicha interacción no se han mantenido idénticos o estáticos en el tiempo, sino que han ido mutando de acuerdo con la dinámica que tal interrelación ha ido generando en cada una de las partes que componen el sistema” (Guzmán *et al.*, 2000).

Desde la agroecología se pretende, por tanto, recuperar los elementos del manejo tradicional local que, a lo largo de los siglos, han demostrado ser útiles para la sustentabilidad social y ecológica y volver a ponerlos en funcionamiento, combinados con el conocimiento científico moderno, en fórmulas apropiadas a la situación actual y al potencial endógeno locales. Desde esta *ecología de saberes* se pretende retomar los procesos de coevolución social y ambiental, que ligados a la dinamización de las formas de acción social colectiva, harán posible la activación de procesos de transformación social, hacia una mayor sostenibilidad social y ecológica en el entorno local y en escalas superiores. Esta fórmula de intervención es lo que denominamos Extensión Rural Agroecológica.

En este sentido, puede servirnos como guía el siguiente esquema de atributos para un *Desarrollo Rural Agroecológico*, basado en el que plantea Calatrava (1995):

-*Integralidad*: Debe aplicarse al conjunto de las potencialidades de aprovechamiento de los distintos recursos –ecológicos, económicos, socioculturales- existentes en la zona.

-*Armonía y equilibrio*: El desarrollo debe realizarse con equilibrio entre los sistemas social, ecológico y económico.

-*Autonomía de gestión y de control*: Han de ser los propios habitantes de la zona quienes gesten, gestionen y controlen los elementos clave del proceso. Y esto sin necesidad de llegar a esquemas cerrados sobre sí mismos o “autárquicos”, sino articulando los posibles apoyos (también desde las administraciones públicas) de forma que en cada caso se maximicen las potencialidades de desarrollo del proyecto sin mermar la autogestión.

-*Cerrar los ciclos en la circulación de los materiales* dentro del sistema o espacio territorial sobre el que se trabaja. A su vez, los intercambios con el exterior del sistema deben realizarse siempre y cuando no mermen la autonomía del proceso.

-*Mantenimiento y potenciación de los circuitos cortos*: se deben potenciar los mercados locales y experiencias de intercambio y circulación basados en la cercanía, el conocimiento mutuo y directo, la confianza y la responsabilidad compartida entre producción y consumo. Buscamos así la eliminación de intermediarios y la integración de los tejidos social y económico locales,

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

para proteger la economía local de las estructuras de poder de los mercados.

-Utilización del conocimiento local vinculado a los sistemas tradicionales de manejo de los recursos naturales: En aquellas zonas en las que el manejo tradicional ha mostrado su sustentabilidad, y cuya recuperación y rearticulación con procesos socioecológicos actuales se ha demostrado posible “allá donde (la mujer y) el hombre recobra(n) la coevolución con su ecosistema” (Guzmán Casado et al., 2000).

-Pluriactividad: Buscar la complementariedad de actividades, el uso múltiple del territorio y de las estructuras generadas y el aprovechamiento de todas las potencialidades. Se debe intentar cubrir la mayor cantidad de etapas posibles del proceso de producción, elaboración, circulación y consumo de las producciones locales, y no ceder valor a intermediarios, haciendo de la integración de las diferentes actividades un factor de fortalecimiento del sistema.

Buena parte de estas propuestas podrían encajar a su vez en el lenguaje del DR convencional de la Unión Europea, y habría que profundizar en la discusión de algunos conceptos para identificar las diferencias entre uno y otro (Tabla 4). Las diferencias principales se encuentran en el fortalecimiento de los tejidos sociales y económicos locales mediante el cierre de ciclos y la construcción de nuevos liderazgos colectivos y horizontales, unidos a la reconstrucción de las economías locales, en oposición a la circulación de las producciones locales en la economía global como vía única para el desarrollo local. La centralidad del manejo sostenible -en base a la idea de sustentabilidad ampliada- de los recursos naturales sitúa las agriculturas sostenibles en el centro del desarrollo local; especialmente las pequeñas y medianas explotaciones agrarias, de producción diversificada, uso intensivo de mano de obra y de recursos y conocimientos locales. Precisamente aquellas que no tienen lugar en la estrategia dual de la PAC. Estas formas de manejo de los recursos naturales serán capaces, mediante su carácter multifuncional, de dinamizar el resto de sectores económicos y sociales locales.

	DESARROLLO RURAL OFICIAL (UE)	DESARROLLO RURAL AGROECOLÓGICO
OBJETIVOS	Crecimiento sostenible	Sustentabilidad ampliada
ACTORES DESTINATARIOS	Actores económicos con potencial de inversión	Comunidades locales
VISION RECURSOS NATURALES	Conservacionista - mercantilista	Coevolución- Racionalidad ecológica campesina.
PAPEL DE LA AGRICULTURA	Mantenimiento de paisajes y culturas: diversificación económica.	Centro de la economía local: multifuncionalidad.
CONOCIMIENTO	Tecnología exógena Eco-eficiente	Diálogo de saberes: conocimiento tradicional y conocimiento científico
PAPEL DEL TÉCNICO	Superar resistencias a la modernización y mercantilización	Dinamizar la acción colectiva a partir del potencial endógeno y el control cultural.

Tabla 6. Características comparadas del desarrollo rural oficial en la UE y el Desarrollo Rural Agroecológico. Elaboración propia.

Para (Guzmán y Alonso, 2007), la Agricultura y Ganadería Ecológicas, ligadas a otras iniciativas sociales, son la plasmación más consistente de las estrategias agroecológicas desarrolladas por los y las agricultoras en la UE. Estas generan procesos de transición desde modelos “industrializados” de producción agraria hacia modelos “agroecológicos” a través de la “revalorización de los recursos locales, la articulación con otras actividades económicas y el desarrollo de canales cortos de comercialización”, dinamizados por medio de procesos complejos que se expresan “a distintas escalas territoriales y que se ven afectados por factores sociales, económicos, culturales y ecológicos”. La agricultura ecológica aún reproduce importantes problemas de tipo social y

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

ecológico propios de la agricultura industrial, como su alta dependencia de las subvenciones o aquellos relacionados con la sustentabilidad energética debido a su dependencia de los combustibles fósiles y, en muchos casos (el 80% de la producción en España) su orientación a los mercados globales (Pérez, 2011). Sin embargo, como ha sido expuesto anteriormente, supone un gran avance en cuanto a disminución del gasto energético fósil y mayor eficiencia energética respecto a esta energía; la redistribución del valor añadido en la cadena alimentaria a través de los Circuitos Cortos de Comercialización; así como en la creciente localización de los circuitos de distribución.

Estas propuestas se concretan en diversas acciones y técnicas, complementadas por el carácter integral de intervenciones en búsqueda de procesos de acción social colectiva (Guzmán *et al.*, 2000), y en general a la extensión agraria y al desarrollo rural convencionales. La premisa que aportamos en el presente capítulo, sobre nuestro posicionamiento por la agricultura sostenible como centro de los proyectos de desarrollo rural nos hace plantearnos una acción decidida por reagrarizar el medio rural y recampesinizar (Ploeg, 2010) la agricultura. Para ello, la crítica del Desarrollismo nos lleva a un nuevo desplazamiento conceptual para dejar atrás la idea de “desarrollo” que demasiado a menudo nos lleva a una visión unilineal de la historia y a invisibilizar los desarrollos alternativos que coexisten con la historia hegemónica (Sousa, 2005; Naredo, 2005; Chakravorty, 2008), para pasara a hablar, una vez más, de nuestra propuestas de *Transición Agroecológica*.



Figura 10. Elementos constitutivos de las propuestas de Extensión Rural Agroecológica. Elaboración Propia a partir de Ploeg (2002) y Guzmán y Alonso (2007).

En esta propuesta será necesario abordar la construcción de nuevas identidades rurales, como híbridos postmodernos contruidos a partir de los rescoldos de las culturas campesinas originarias de los territorios hoy postindustriales y las propuestas de la agroecología. Esta batalla simbólica será necesaria para permitir, por un lado, la emergencia de los rasgos campesinos ocultos; y por el otro poner de relieve y xperimentar la ausencia de alternativas a un desarrollo rural que es percibido como ajeno por una parte importante de las poblaciones rurales y agrarias postindustriales. Lo cual se puede apoyar, en cierto modo, en los esfuerzos de patrimonialización de “lo rural” (Valdés y Lorenzi, 2004) que realiza el desarrollo rural convencional, si bien éste busca situarlo en el mercado y la agroecología pretende con ello una reconstrucción de la acción social colectiva local y de la sustentabilidad. Para la agroecología, la puesta en valor de lo agrario, y especialmente de las prácticas, conocimientos, recursos genéticos, festividades, etc. de origen campesino, va a resultar central de cara a construir Nuevas Ruralidades Campesinistas (Gallar, 2011), capaces de servir como espacio subjetivo y organizativo necesario de cara al desarrollo de nuevas formas de manejo de los recursos naturales, más cercanas a la agroecología.

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.
 Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.
 Daniel López García

En esta tarea no debemos limitarnos a trabajar con el sector agrario local, ni siquiera con aquellos grupos sociales no agrarios que muestren una mayor sensibilidad ambiental o social. Debemos intentar implicar al conjunto de la Sociedad Local en este nuevo proyecto de sustentabilidad, y no solo en sus aspectos simbólicos, sino también materiales, al reconstruir flujos económicos locales alrededor del manejo agrario sustentable, que generen riqueza y bienestar en el municipio, desde la equidad y el “control cultural” (Bonfil, 1982). Máxime cuando, como propone Camarero (2009a), debemos plantearnos si en un medio rural desagrarizado, hoy son los problemas agrarios los más importantes. Ya que es de las problemáticas sentidas por la población desde donde podemos arrancar la acción social colectiva (Villasante, 2006a).

4.4. Dimensión de Transformación Social de la Agroecología

La última de las dimensiones de la agroecología se expresa de forma preferente en las escalas de Sociedad Local y Sociedad Mayor, ya que las propuestas de transformación social trascienden lo agrario. Máxime bajo los actuales procesos de globalización que desplazan los espacios de toma de decisiones más allá incluso de los estados nacionales, para situarlos en las organizaciones económicas supranacionales, e incluso en organismos híbridos que incorporan al poder económico. Por ello, esta dimensión contempla las alianzas con otros grupos sociales alrededor de lo agroalimentario y se sitúa en una perspectiva global, a través de las propuestas de la *Soberanía Alimentaria* (Rosset, 2003). A su vez, se sitúa en una dimensión política de incidencia en los espacios de toma de decisiones, del nivel local al global, de cara a cuestionar políticas que puedan dificultar los proyectos locales de sustentabilidad, y a impulsar otras que les puedan abrir espacio.

La agroecología se sitúa en el papel de facilitar el acceso de las comunidades locales a la toma de decisiones, haciendo ciencia con la gente (Funtowicz y Ravetz, 1996) a través de procesos participativos. También se combina con otros proyectos de transformación social que trascienden lo agrario para descentralizar y relocalizar las economías en base a procesos de acción social colectiva y resignificación de los procesos sociales de asignación de valor económico.

La tradición sociológica europea de los estudios campesinos se trenza con diversas propuestas sociopolíticas clásicas de transformación social, tales como el narodnismo ruso (Chayanov, 1968) y el anarquismo agrario (Kropotkin, 1970, 1972, 1973)¹¹. También hoy la agroecología encuentra su razón de ser en la construcción de alternativas al manejo industrial de los recursos naturales dentro del capitalismo global. Por ello las propuestas científicas y técnicas de la agroecología se trenzan con otras propuestas sociopolíticas actuales, provenientes de las ciencias híbridas relacionadas con la ecología y de los movimientos sociales y políticos anticapitalistas (Figura 11). En las siguientes líneas pretendemos describir algunas de estas relaciones, que nos permitirán contextualizar las propuestas de la Agroecología para el medio rural, y en general de transformación social hacia la sustentabilidad en las sociedades postindustriales.

¹¹ Si bien muchas de ellas han confiado en la tecnología industrial y la modernización agrarias como formas de superar la opresión del campesinado.

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.
Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.
Daniel López García

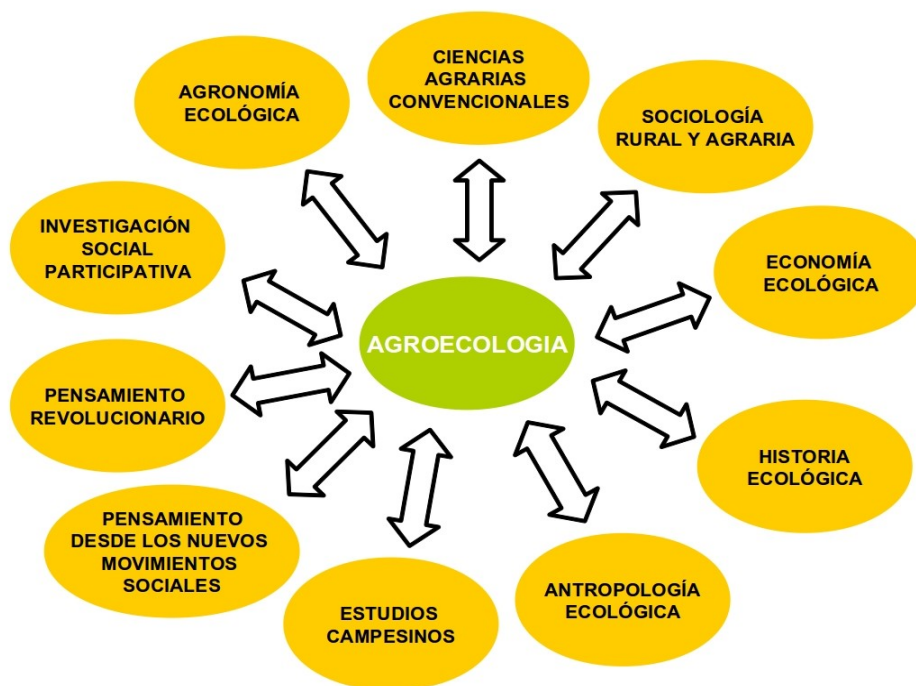


Figura 11. Fuentes teóricas de la Agroecología. Elaboración propia a partir de Guzmán *et al.*, 2000.

Un elemento central para pensar propuestas políticas alternativas a la modernidad capitalista desde la agroecología es el análisis del modelo campesino de producción (Chayanov, 1968). Según este modelo, la supuesta pasividad económica y política del campesinado consistiría en una estrategia no capitalista, en la que la intensidad en el empleo de los medios de producción no busca la reproducción del capital, sino la satisfacción de las necesidades de la unidad familiar y la comunidad, y por tanto de su reproducción (Thomas y Zianeki, 1974). Para ello pondría el acento en el uso intensivo de mano de obra propia (ampliando la familia a la comunidad campesina por medio de formas de reciprocidad) y los recursos y tecnologías (conocimientos) locales, ligados en gran medida a su uso comunal. Esta lógica parece ser común a las muy diversas culturas campesinas a lo largo de todo el planeta, y se ha mantenido a lo largo de la historia y bajo diversos modelos hegemónicos de explotación económica; y por lo tanto ha demostrado ser profundamente estable y flexible. El reconocimiento de su entidad como forma socioeconómica propia pone en entredicho, por un lado, las pretensiones marxistas de unilinealidad histórica en el desarrollo de las fuerzas productivas (Alavi, 1982); y por el otro las hipótesis del “Fin de la Historia” como las de Fukuyama (1993). Y en definitiva, reconoce el modelo socioeconómico de más de la mitad de la humanidad no como un anacronismo presto a desaparecer, sino como una realidad presente y viva, en constante evolución e interacción con otros modelos (Polanyi, 2007).

Las teorías sobre la economía campesina se fueron desarrollando a lo largo del siglo XX en todo el planeta, con autores clave como Theodor Shanin o Ángel Palerm que rescatan las contradicciones en el propio marxismo acerca de la cuestión agraria, ya que las corrientes principales habían condenado al campesinado como un sujeto atrasado, pasivo y conservador (Sevilla, 2006b). En los años '90 este enfoque eclosiona en diversos textos publicados en España (entre ellos, Martínez, 1992; Sevilla y González de Molina, 1993), en lo que Martínez (1994:153) denomina *Neopopulismo Ecológico*, a partir de la conexión de las propuestas chayanovianas con la “apreciación de la ecología como ciencia por los logros históricos de las formas campesinas de manejo de los recursos naturales y desarrollo de la biodiversidad, y el respeto a unos valores morales que pueden parecer pre-modernos, al considerar las relaciones entre humanos y naturaleza en términos de armonía, y no de subordinación o de mercantilización”.

Uno de los puntos de encuentro entre los diversos autores citados es la demostración de la existencia de formas económicas mayoritarias a lo largo de la historia, y aún en la actualidad, organizadas en torno al valor de uso, frente al valor de cambio que estructura a la sociedad capitalista. Y a partir de ello, afirman el potencial del denominado modo campesino de manejo de los recursos naturales (González de Molina y Sevilla, 1993) de cara al desarrollo de alternativas económicas al capitalismo que ponen la reproducción de las comunidades en el centro de la economía, y no la reproducción del capital. En esta línea podemos situar enfoques científicos en los que la investigación asume un compromiso con la transformación social, tales como aquellas ligadas al indigenismo a través de la *etnoecología*, que pone el énfasis en las matrices socioculturales que presentan una racionalidad ecológica, el reconocimiento de las formas comunales de economía y en la sostenibilidad en el manejo de los recursos naturales (Toledo, 1992, 1993). Al feminismo a través de la *economía feminista* (Borderías *et al.*, 1994; Pérez Orozco, 2005), que pone el acento en los trabajos de cuidados y otras tareas no monetarizadas, muchas de ellas englobadas en la denominada “economía reproductiva”. O a la deconstrucción de la hegemonía cultural occidental-capitalista en torno a los *Estudios Subalternos* y los *Estudios Postcoloniales*, que tratan de recuperar el papel en la historia de los pueblos y clases sociales subalternas (Guha y Chakravorty, 1988; VVAA, 2008), especialmente campesinos.

Toledo (2000) diferencia dos focos de resistencias actuales a la modernidad, especialmente en el medio rural: “uno ubicado en ciertas “islas o espacios de premodernidad o preindustrialidad [...] en aquellos enclaves donde la civilización occidental no pudo o no ha podido aún imponer y extender sus valores, prácticas, empresas y acciones de modernidad”, que correspondería con las culturas campesinas e indígenas que han podido mantener el “control cultural” sobre la evolución de sus formas de manejo de los recursos naturales. Y otro ámbito que califica como *postmoderno*, constituido por la “gama polícroma de movimientos sociales y contraculturales”, que critican la globalización capitalista y tratan de construir alternativas a la misma en las líneas que estamos presentando, desde sociedades o matrices socioculturales modernas, ya sean industriales o, especialmente, postindustriales.

Dentro de las resistencias *pre-modernas* encontramos toda una gama de pueblos que han resistido a la modernización. Las prácticas de resistencia emprendidas para conservar el control cultural sobre sus formas de hacer, han debido ser complementadas con prácticas de lucha por conservar, a su vez, el control o la autonomía sobre sus medios históricos de subsistencia. Tal es el caso en las últimas dos décadas, por ejemplo, de las luchas contra la deforestación comercial de las mujeres Chipko en La India, el alzamiento zapatista en México, las movilizaciones mapuches contra las presas en la cuenca del Bio-Bio (Chile), las luchas por el reconocimiento del derecho de propiedad colectiva de las comunidades afrodescendientes en el Caribe colombiano, o las luchas por el agua en Cochabamba (Bolivia). Estas prácticas se encuadrarían en el denominado *ecologismo de los pobres* (Martínez, 1992; 2005), como prácticas de lucha por la justicia ambiental desde la dependencia directa de la reproducción de los recursos naturales locales para la reproducción de las comunidades. Muchos de estos focos de resistencia pre-modernos adoptan hoy día, a su vez, prácticas de lucha que podríamos calificar de post-modernas, debido a la combinación de estrategias de visibilización del conflicto a través de las nuevas tecnologías de la comunicación, las alianzas con nuevos actores sociales globales, y la recreación de identidades indígenas o campesinas que hasta el momento no habían sido explicitadas como actor político en el escenario global.

Las resistencias a la modernidad expresadas por este tipo de actores toman cuerpo en la articulación global de La Vía Campesina, organización que agrupa desde 1993 a 150 organizaciones de campesinos e indígenas nacionales y locales en 70 países y 4 continentes. La propuesta de La Vía Campesina de alternativas a la globalización capitalista, especialmente en el sector agroalimentario,

se centra en torno al concepto de *Soberanía Alimentaria*, entendido como el derecho de los pueblos a decidir sobre su sistema agroalimentario, dándole prioridad a las necesidades alimentarias de la población sobre el mercado, y reconociendo el derecho de las comunidades campesinas al acceso a los medios de producción (Rosset, 2004; La Vía Campesina, 2011). La *soberanía alimentaria* pone en el centro de su propuesta el valor de uso y el derecho histórico al uso (también comunal) de los medios de producción, por encima de la propiedad privada y coincidiendo con algunos de los principales aspectos reseñados en relación con el modo campesino de producción. Y plantea nuevas perspectivas en sus demandas globales de Reforma Agraria, más allá de visiones industrialistas de la producción y basadas en la Agroecología (La Vía Campesina, 2011).

El concepto de Soberanía Alimentaria también ha permeado de forma importante en las sociedades postindustriales, y supone en la actualidad una parte importante de las *resistencias postmodernas* a la civilización urbano-(post)industrial. Más en concreto, en el Estado Español diversos autores hablan de un movimiento agroecológico (Autoría colectiva, 2006; Calle y Gallar, 2010) y de un movimiento por la Soberanía Alimentaria, que toma cuerpo en la Alianza por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos¹², coordinada a nivel europeo en 2011 en el encuentro Nyelení Europa auspiciado por la Coordinadora Europea “La Vía Campesina”. Estos movimientos centran su actividad en la construcción de alianzas ciudadanas entre el sector agrario y el resto de la sociedad. A través de estas alianzas se están desarrollando canales cortos de comercialización (CCC); campañas para la recuperación y defensa de la libre circulación de semillas y razas ganaderas tradicionales; luchas contra los Organismos Modificados Genéticamente (OMG); o propuestas por una legislación diferencial para la pequeña transformación agroalimentaria campesina (López García, 2009a). A su vez, conectan con otras propuestas de transformación social hacia la sostenibilidad como las del “Decrecimiento” (González de Molina e Infante, 2010).

La agroecología y la soberanía alimentaria surgen de contextos rurales y más en concreto campesinos, pero también están encontrando su expresión en otros contextos con una menor componente campesina, o incluso en contextos urbanos. En este sentido, a la vez que la Agroecología ha adaptado herramientas provenientes de la sociología urbana (como la Investigación-Acción Participante), también está siendo capaz de aplicar elementos de su aparato conceptual a los movimientos sociales urbanos, o a la cooperación entre los movimientos urbanos y rurales (López García y López López, 2003; Autoría colectiva, 2006; López García, 2011), tan importantes para las prácticas sociales que pretenden trascender lo local en un mundo globalizado. El apoyo de las sociedades urbanas a los movimientos sociales campesinos se está revelando como altamente poderoso, tal y como se muestra en los intentos a nivel mundial de La Vía Campesina por articular coordinaciones estables entre campesinado y el resto de la sociedad. Máxime en las sociedades postindustriales, en las que el campesinado y sus estructuras organizativas se encuentran debilitadas.

Las prácticas postmodernas de resistencias a la modernidad en lo agrario aportan una base socio-política que complementa otros procesos de *recampesinización* (Ploeg, 2010) en las dimensiones Ecológico-Productiva y de Desarrollo Rural del sector agrario en Europa. La crisis del sector está llevando a una transición hacia prácticas agrarias alternativas, que ya se han relacionado con el DRE (Ploeg y Long, 1994; Ploeg, Long y Banks, 2002), y que siguen lógicas análogas a las campesinas, en cuanto a multifuncionalidad de la actividad agraria; reintensificación en el uso de mano de obra, recursos endógenos y conocimiento local; y relocalización de las economías. Prácticas que pretenden, en definitiva, recuperar el control social sobre la asignación de valor en la cadena agroalimentaria y en el medio rural; y reequilibrar la orientación de la economía rural desde los

¹² www.alianzasoberanialimentaria.org/

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

valores de cambio hacia los valores de uso, al hilo de una racionalidad ecológica (González de Molina y Sevilla, 1993; Toledo, 1993). Estas prácticas surgen como alternativas a lo que Ploeg (2010) ha denominado “Imperio” agroalimentario, y en ellas el papel del neo-campesinado implicado requiere de un fuerte papel de dinamización social en el medio rural y en el medio urbano con el que se relacionan (Schäfer, 2006), que alcanza una dimensión de lucha social (Pérez-Vitoria, 2005; Martínez, 2005) que no encaja con las tradicionales imágenes conservadoras y pasivas del campesinado emitidas desde la ciencia social convencional.

Quizá esta relocalización se construye, en parte, en torno a una comunidad local “postmoderna” a través de los lazos establecidos entre producción y consumo (campo y ciudad) a través de los CCC y de procesos de resignificación del lugar, la calidad agroalimentaria, la cultura local y lo tradicional (Marsden *et al.*, 2000; Renting *et al.*, 2003; López García, 2011). Y en torno a una nueva ruralidad en constante evolución, muy influenciada por la ciudad y también por numerosos neorrurales que portan valores y culturas políticas de la movilización, que aportan un gran dinamismo al sector (López García, 2007). Estos nuevos actores rurales aportan nuevas visiones en cuanto a la reasignación de valor a los recursos rurales, y a los propios proyectos de vida de las comunidades rurales (Ploeg, 2010), al facilitar el establecimiento de alianzas con el medio urbano, especialmente en cuanto al desarrollo de CCC.

Estamos hablando, por tanto, de un enfrentamiento entre modelos productivos y entre filosofías políticas y económicas, que se extiende también al terreno de lo simbólico. Para González y Camarero (1999:66), “probablemente el desarrollo rural no sea sino un instrumento que privilegie la imposición de sentido por parte de los actores dominantes”. Por ello estos nuevos movimientos campesinistas han emprendido una labor de resignificación de lo rural, y de recuperación o reinención de la identidad rural y de sus imágenes de lo auténtico y lo tradicional, de acorde con su propio proyecto emancipatorio. En este sentido, Gallar (2011) habla de la emergencia de una *Nueva Ruralidad Campesinista* (NRC) como identidad contrahegemónica frente a la desideologización construida por los discursos hegemónicos del desarrollo rural. Esta nueva ruralidad propone “una dinámica emergente basada en el enfoque agroecológico o los procesos de recampesinización [...] (acogida) al paradigma de la sustentabilidad ampliada, desde posiciones agraristas y orientada hacia el cambio de modelo de desarrollo, no sólo para la agricultura y lo rural sino como propuesta contrahegemónica total” (Gallar, 2011:420).

Asistimos a una relocalización y reconstrucción de estructuras que subordinan la economía de nuevo a la comunidad, que se erige así en el espacio de reasignación de valor en los flujos sociales de bienes, servicios y cuidados; y le devuelve al valor económico su carácter *social*. Este proceso supera el ámbito de lo agrario y lo rural y ha sido desarrollado recientemente desde otras propuestas de transformación social. Murray Bookchin (1999), desde la Ecología Social, desarrolla en “La ecología de la libertad” la necesidad de la descentralización política y ecológico-productiva para recuperar una *democracia radical*, lo cual considera inseparable de una relación armónica entre sociedades y naturaleza. En su propuesta del Municipalismo Libertario, Biehl y Bookchin (1998) hablan explícitamente de la reconstrucción de espacios sociales locales capaces de poner la economía al servicio de la reproducción de la comunidad, superando la oposición entre producción y consumo, en la búsqueda de la sustentabilidad. Holloway (2010) en su propuesta para “cambiar el mundo sin tomar el poder” propone la reversión de los procesos sociales de asignación de valor hacia el valor de uso como paso imprescindible para la superación del capitalismo. En este sentido propone una nueva sociabilidad más allá de la propiedad privada, el estado, el trabajo y el consumo; basada en lo colectivo y el *poder-hacer vivo* para “avanzar hacia modos en los que el capital no pueda siquiera existir” (Holloway, 2010: 277). Y diversos movimientos sociales en América Latina sitúan las propuestas de *autonomía* política y económica en el centro de su proceso emancipatorio,

ya sea en las ciudades o desde las comunidades indígenas y campesinas, como forma de recrear el vínculo social y la acción social colectiva; y resituar la economía al servicio de la reproducción de las sociedades locales a través de la descentralización (Albertani *et al.*, 2009).

Como conclusión al presente apartado queremos resaltar que las recientes conceptualizaciones de las formas económicas campesinas están fortaleciendo las formas de resistencia y organización social del campesinado y los movimientos sociales campesinistas en todo el planeta, y conectan con otras propuestas políticas de emancipación de origen y desarrollo no rurales. Están permitiendo la emergencia de reconfiguraciones postmodernas de “lo rural” y “lo campesino” que responden a proyectos contrahegemónicos que tratan de construir salidas no-capitalistas a la crisis social y ecológica que el modo industrial de producción y la globalización agroalimentaria han generado en el medio rural, y en la sociedad urbano-agro-industrial (Fernández Durán, 2011) en general.

Estos proyectos postmodernos campesinistas, así como los valores en que se basan, nos servirán como referentes dinámicos a la hora de plantear nuestra propuesta de Extensión Rural Agroecológica. A su vez, las redes sociales que se están construyendo al respecto nos servirán de gran apoyo a la hora de construir arreglos concretos para las situaciones que nos encontraremos; y el espacio social que se abre permitirá el desarrollo de las nuevas subjetividades que tal cambio requiere. Ya que nos proponemos construir alternativas en contextos en que el capitalismo, la mercantilización y los valores de mercado son hegemónicos; y en los que las políticas públicas están diseñadas al servicio del proyecto modernizador. Nuestra propuesta de Transición Agroecológica consiste por tanto en una propuesta *política*, que requiere de su apoyo en la corriente emancipadora que hemos tratado de describir para alcanzar su pleno desarrollo en las tres dimensiones de la agroecología que ya se han planteado. Y todo ello desde la ecología de saberes que trata de integrar el conocimiento científico con el conocimiento popular campesino y de los nuevos movimientos sociales.

5. EXTENSIÓN RURAL AGROECOLÓGICA: UNA PROPUESTA METODOLÓGICA

Las preguntas de investigación que nos hemos planteado, acerca de la posibilidad de emprender la Transición Agroecológica en un contexto social y territorial concreto, solo pueden ser resueltas mediante la realización de trabajos empíricos (Sevilla y González de Molina, 1995). Por ello, con el presente trabajo nos proponemos desarrollar un estudio de caso que implemente las propuestas metodológicas de la Agroecología en un contexto determinado; en nuestro caso un municipio rural del área metropolitana de Madrid (en la 3ª corona periurbana de Kaiser y Shekhtmann-Labry (1987)), en cuya descripción profundizaremos en el siguiente capítulo. Por lo tanto, situaremos nuestro estudio de caso en un contexto postindustrial, periurbano y con un avanzado proceso de desagrarización, en la escala de intervención de Sociedad Local.

En las próximas páginas pretendemos exponer la plasmación metodológica de las propuestas teóricas planteadas en el capítulo anterior, aplicadas al caso concreto que trataremos. Debido a la escala territorial de nuestro estudio, la dimensión preferente de la investigación agroecológica que aplicaremos será aquella de Desarrollo Rural, si bien será necesario armonizarla con sus otras dos dimensiones complementarias, ya que como hemos planteado, no son separables. Por tanto, la metodología que vamos a proponer en el apartado 5.1. articulará los elementos ya apuntados en cada una de las dimensiones de investigación agroecológica, para articular una propuesta general de Extensión Rural Agroecológica. A pesar de que en nuestra investigación no ha sido posible desarrollar esta propuesta en su conjunto, sino que los recursos disponibles y los condicionantes del propio medio de estudio nos han llevado a dotar de más peso a algunas metodologías que a otras, e incluso a dejar algunas de lado. Lo cual se describirá con mayor detalle en el apartado 5.3.

La comunidad científico-técnica ha desarrollado un cuerpo metodológico propio en torno a la agroecología, que articula diferentes propuestas que históricamente han demostrado su validez para generar procesos participativos de transformación social y sustentabilidad. En concreto, la Agroecología bebe de los conceptos y métodos de la Educación Popular a partir de autores como Paulo Freire u Oscar Jara; y de adaptaciones metodológicas derivadas de esta misma escuela, como serían la Investigación-Acción Participante (IAP) de Orlando Fals Borda o la Investigación Social Participativa (ISP) o Socio-praxis de Tomás Rodríguez Villasante. A su vez, también bebe de los esfuerzos de conceptualización y sistematización de metodologías de Desarrollo Rural Sustentable como el Diagnóstico Rural Participativo desarrollado por Richard Chambers o los trabajos de instituciones públicas de Extensión Rural como AGRUCO en Bolivia y EMATER en Río Grande do Sul en Brasil. Por último, cabe señalar las metodologías propuestas para el análisis y rediseño sustentable de agroecosistemas desarrollados por Miguel A. Altieri en la Universidad de Berkeley; Stephen Gliessmann en la Universidad de California; u Omar Masera y Marta Astier en la Universidad Nacional Autónoma de México, entre otros.

Dentro de esta propuesta las Metodologías Participativas tendrán un papel central, ya que constituirán el almacén metodológico sobre el que construiremos nuestra investigación. A partir de la integración de estas metodologías plantearemos la herramienta metodológica central a la hora de plantearnos la Transición Agroecológica: el de “potencial endógeno”. A continuación describiremos las principales herramientas que se manejan dentro del enfoque agroecológico de las Metodologías Participativas. Por último, describiremos las herramientas y técnicas que han sido aplicadas en nuestro estudio de caso.

5.1. Aportes metodológicos para la transición agroecológica

Las metodologías participativas (MP) han sido desarrolladas, en el contexto europeo o post-industrial, especialmente en contextos urbanos; y aunque se han desarrollado herramientas metodológicas participativas para el medio agrario (como el Diagnóstico Rural Participativo y otras), estas han sido aplicadas sobre todo en Latinoamérica y Asia. El contexto sobre el cual se va a intervenir en el presente proyecto supone una realidad cotidiana más reducida y cerrada, y con los límites más marcados que en las comunidades postindustriales en medio urbano. A su vez, el escaso peso de las economías de subsistencia y la debilidad de las expresiones sociales y culturales tradicionales campesinas en las sociedades rurales europeas actuales también define diferencias respecto al contexto latinoamericano, en el que *lo campesino* aun muestra una gran presencia y vitalidad.

El carácter agrario de la investigación en Agroecología incorpora al proceso participativo la economía local (en su sentido más amplio) y las formas de manejo de los ecosistemas como elementos centrales, lo cual aporta nuevas dificultades al ampliar y complejizar el ámbito de intervención respecto a las MP en medio urbano. Sin embargo permite una mayor integralidad de la intervención, ya que las MP aplicadas a la transición agroecológica intentan promover el cambio económico, alcanzando a su vez la esfera de lo tecnológico. Al situar en el centro del proceso a los grupos de agricultores, las MP parten del diagnóstico holístico de la situación inicial que atañe tanto a la finca como a la sociedad local, para definir una situación objetivo realista con criterios de sustentabilidad, y el camino para llegar a ella.

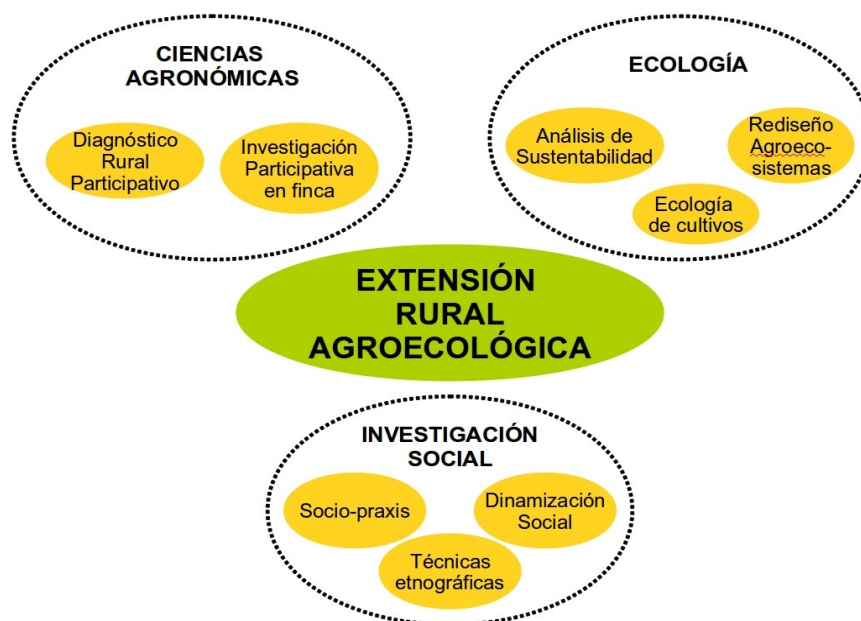


Figura 12. Orquestación de metodologías de distintas disciplinas en la investigación agroecológica. Elaboración propia a partir de Guzmán *et al.* (2000) y Ottmann (2005).

Dentro de los esquemas participativos de investigación, la Extensión Rural Agroecológica articula técnicas procedentes de diversas disciplinas y perspectivas de investigación¹³, en una orquestación de metodologías (Ottmann, 2005) que construyen la transdisciplinariedad de la intervención y permiten así su enfoque holístico (Figura 12). Entre ellas se aplican técnicas propias de la investigación agronómica como la *Investigación Participativa en finca* (Farrington y Martin, 1987) y el *Diagnóstico Rural Participativo* (Chambers, 1985, 1992). También se incorporan herramientas

¹³ Profundizaremos en las diferentes perspectivas de investigación en el apartado 5.2.

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

de la ecología, como aquellas relacionadas con la ecología de cultivos (Gliessman, 2002); el rediseño de agroecosistemas (Altieri, 1999), así como marcos de evaluación de sustentabilidad de agroecosistemas, tales como el *MESMIS* (Astier *et al.*, 2008). Y desde las ciencias sociales se integra la socio-práxis (Villasante, 2006a), como armazón metodológico central; las técnicas etnográficas para la recuperación del conocimiento tradicional campesino; y las técnicas de dinamización social originarias de la sociología aplicada, como la animación sociocultural (Cembranos, 1999) o la Educación Popular a partir de autores como Paulo Freire u Oscar Jara.

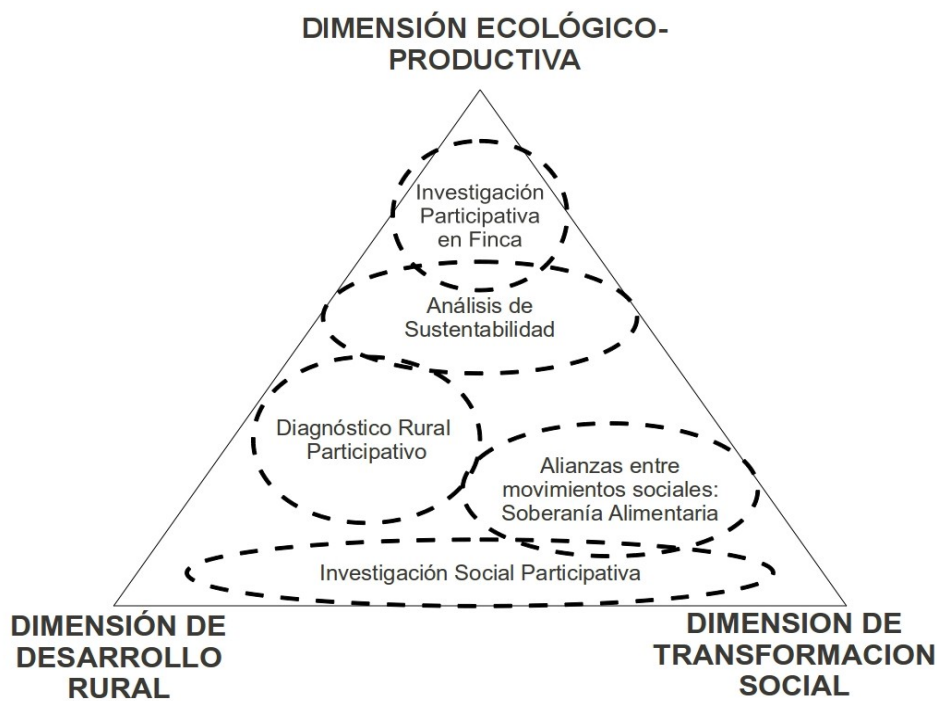


Figura 13. Principales metodologías para la Transición Agroecológica, según las dimensiones de la agroecología. Elaboración propia.

En el armazón participativo se pueden incorporar otras herramientas provenientes de las ciencias sociales, especialmente la sociología y la antropología, pero también de la economía, la historiografía o las ciencias económicas aplicadas al mundo rural y agrario. Nos dotamos así de una gran variedad de herramientas que, dentro del armazón participativo y desde una epistemología transformadora, nos permitirán emprender el proceso de Transición Agroecológica con gran adaptabilidad e integralidad y cubriendo de forma sinérgica las tres dimensiones de la agroecología (Figura 13). A su vez, las diferentes metodologías que se combinan en la agroecología despliegan las distintas perspectivas de investigación social, en un proceso de triangulación intermétodo que va a dotar a la investigación de un mayor rigor y veracidad, y que nos va a permitir penetrar diferentes escalas y diversos niveles de profundidad en el análisis de la realidad (Tabla 7).

Las técnicas de investigación que vamos a manejar no son neutras, y por lo tanto cabe preguntarse por el carácter transformador de herramientas surgidas desde paradigmas con intereses divergentes con aquellos que hemos expresado para la Agroecología. La respuesta a esta pregunta la encontramos en el marco de la Socio-praxis, en la que profundizaremos en el apartado siguiente, ya que es éste enfoque el que va a dar un sentido global a esta combinación de técnicas de cara a la liberación del potencial para mejorar las condiciones de vida locales en base a los recursos presentes, lo cual denominaremos *potencial endógeno*. La negociación de intereses y objetivos comunes que se establece entre investigador/a e investigado/a en los procesos de investigación participativa agroecológica, acota la cooperación entre ambos actores dentro de la búsqueda de la sustentabilidad en el manejo de los recursos naturales locales. Aquellos aspectos del potencial endógeno local que se mueven en estos parámetros en una comunidad y un territorio determinados,

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.
 Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.
 Daniel López García

los denominaremos *potencial agroecológico* local.

Perspectiva de investigación	DISTRIBUTIVA	ESTRUCTURAL	DIALÉCTICA
Explotación o finca	Análisis coste-beneficio	Técnicas etnográficas	Investigación Participativa en finca.
Sociedad local	Encuesta	Grupo de discusión, entrevista en profundidad, Campesino a Campesino	Diagnóstico rural Participativo
Sociedad mayor	Planificación rural convencional	Diseños participados Desarrollo Endógeno	Socioanálisis Grupos assemblearios
Genérico	Análisis de fuentes secundarias	Técnicas cualitativas	Metodologías Participativas

Tabla 7. *Enquadre de las distintas técnicas a emplear según perspectivas de investigación.* Elaboración propia a partir de Guzmán *et al.* (2000) y Ottmann (2005).

El Potencial Endógeno o Agroecológico como motor de la Transición Agroecológica

El Desarrollo Rural Sustentable se puede construir mediante el rediseño participativo de modelos agrarios alternativos de naturaleza ecológica, utilizando como elemento central el conocimiento local y las huellas que a través de la historia éste genera en los agroecosistemas, produciendo arreglos y soluciones tecnológicas específicas de cada lugar; o dicho de otra forma, a través de lo “endógeno” (Ottmann, 2005). Los procesos de desarrollo endógeno se basan, según este modelo, en la potenciación, estímulo y establecimiento de actividades socioeconómicas y culturales descentralizadas que, con un fuerte componente de decisión local, movilizan a la población de una determinada zona en la prosecución de su bienestar, definido éste por la propia población, mediante la máxima utilización de los recursos propios –humanos y materiales- de forma sustentable (Guzmán Casado *et al.*, 2000). El conocimiento campesino constituye una fuente esencial para el diseño de agroecosistemas sustentables, ya que es el resultado de la coevolución entre sociedades humanas y naturaleza, donde éstas se desarrollan (Norgaard, 1987).

Para Ottmann (2005) las formas de acción social colectiva poseen un potencial transformador endógeno, y es a través de su potenciación como deben impulsarse los procesos de Transición Agroecológica. Sin embargo, “no se trata de llevar soluciones rápidas (y universales) para la comunidad, sino de detectar aquellas que existen localmente y *dinamizar y acompañar* los procesos de transformación existentes, en una dinámica participativa”. La agricultura sustentable no es un conjunto definido de prácticas sino una evolución de prácticas, estrategias y formas de pensar que dependen del contexto del sistema de producción (Fisk, Hesterman y Thornburn, 2000). Por lo tanto, “lo endógeno no puede visualizarse como algo estático que rechace lo externo; por el contrario, digiere lo de fuera mediante la adaptación a su lógica etnoecológica de funcionamiento” (Guzmán *et al.*, 2000:145), es decir, *apropia* lo exógeno, convirtiéndolo en endógeno, al ejercer el “control cultural” sobre la innovación (Bonfil, 1982) cuando tal asimilación respeta su identidad local (Ottmann, 2005).

Entendemos el potencial agroecológico como el conjunto de vínculos sociales y emocionales, saberes, valores, símbolos y recursos naturales presentes en todo agroecosistema y susceptibles de ser movilizados para emprender procesos de Transición Agroecológica, y a través de ello avanzar hacia la sostenibilidad ecológica, social, económica y cultural en un contexto socioecológico determinado. El potencial agroecológico es dinámico y abierto, y puede ser activado, alimentado y amplificado desde una ecología de saberes entre la comunidad local y la comunidad científica. Por lo tanto es único en cada espacio socioecológico y momento histórico concretos. Mediante la

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

Extensión Rural Agroecológica no pretendemos generar el potencial agroecológico local, sino identificar y caracterizar aquellos elementos del agroecosistema más adecuados de cara a la transición agroecológica para fortalecerlos, complementarlos y movilizarlos a través de procesos participativos. Cualquier proceso de transformación requiere de un proyecto (Rebollo, 2003), y el potencial agroecológico supone las bases del proyecto que construiremos mediante metodologías participativas.

Sousa (2005) responsabiliza a la ciencia convencional y a las formas hegemónicas de racionalidad en la sociedad urbano-industrial de ocultar y desacreditar las experiencias sociales alternativas a la corriente general que hoy existen, constituyentes de potencial endógeno. Para este autor, esta ocultación es en parte intencionada, pero en parte es fruto de la razón científica imperante (parcelaria y arrogante), que es incapaz de apreciar la multiplicidad de formas de vida existentes en un mismo tiempo, y bajo una misma hegemonía social. Esto nos sitúa en la ya mencionada visión lineal del tiempo hacia un progreso unívoco que, a decir de Sousa Santos, contrae el presente y expande el futuro ya que “cuanto más amplio es el futuro, más luminosas son las expectativas confrontadas con las experiencias del presente” (*ídem.*: 152), lo cual supone un importante dispositivo de disciplinamiento y de “desperdicio” de experiencia social. Sousa Santos propone al respecto un conjunto de herramientas sociológicas que nos pueden resultar de gran utilidad en la identificación y dinamización del potencial agroecológico local.

Según este autor “para combatir el desperdicio de la experiencia, para hacer visibles las iniciativas y movimientos alternativos y para darles credibilidad [...] es necesario, pues, proponer un modelo diferente de racionalidad [...] que permita expandir el presente y contraer el futuro [...], y valorar la amplísima experiencia social que está en curso en el mundo” (*ídem.*: 152). Para este fin, Sousa propone una *sociología de las ausencias* que desvele los mecanismos de producción de no-existencias y cree “las condiciones para ampliar el campo de las experiencias creíbles en este mundo y en este tiempo” (*Ídem.*:163) como oposición a la *marginación* de las realidades alternativas a través de la producción activa de no-existencia por parte de la cultura y la ciencia hegemónicas.

A su vez, propone una *sociología de las emergencias* que sustituya “el vacío del futuro según el tiempo lineal [...] por un futuro de posibilidades plurales y concretas, simultáneamente utópicas y realistas, que se va construyendo en el presente a partir de las actividades del cuidado (del propio futuro en el presente). [...] (La cual consiste en) una ampliación simbólica de los saberes, prácticas y agentes (en el presente) de modo que se identifique en ellos las tendencias de futuro sobre las cuales es posible actuar” (*ídem.*, 167-179).

Siguiendo al autor, “mientras que en la sociología de las ausencias lo que es activamente producido como no existente está disponible aquí y ahora, aunque silenciado, marginado o descalificado, en la sociología de las emergencias la ausencia es de una posibilidad futura aún por identificar y una capacidad aun no plenamente formada para llevarla a cabo. [...] Es en ese exceso de atención donde reside la ampliación simbólica”, que constituye a su vez un proceso de *desplazamiento discursivo* (Chakravorty, 2008) que genera cambios simbólicos, los cuales ponen en crisis la asignación hegemónica de significados, abriendo así espacios para el desarrollo de nuevas hibridaciones alternativas al dictado de lo que existe o no existe, de lo que puede existir y lo que no.

Para Sousa (2008:174-175) “la tarea que tenemos por delante radica tanto en identificar nuevas totalidades y adoptar otros sentidos para la transformación social, como en proponer otras formas de pensar esas totalidades y de concebir esos sentidos”, a lo cual denomina trabajo de *traducción*, de cara a la “creación de inteligibilidad recíproca entre las experiencias del mundo, tanto las disponibles como las posibles”. “Esta diversificación de las experiencias tiende a recrear la tensión entre experiencias y expectativas, más de tal modo que unas y otras se den en el presente. [...] La

posibilidad de un futuro mejor no está, de este modo, situada en un futuro distante, sino en la reinención del presente, ampliado por la sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias y hecho coherente por el trabajo de traducción” (*Ídem*: 186-187) entre las distintas experiencias alternativas que coexisten en un lugar y tiempo concretos.

5.2. Las Metodologías Participativas en Agroecología

Por metodología entendemos la articulación del cuerpo de técnicas a emplear en la investigación en torno a los objetivos definidos y según el marco teórico escogido. En este sentido, el aparato conceptual descrito en el capítulo 4 se traduce en una estrategia metodológica que sitúa la participación de la población implicada en los procesos sociales objeto de la investigación en el centro del método. Así pretendemos que nuestro estudio no termine en una simple descripción de la realidad, sino que intervenga sobre ella con el fin de transformarla de forma participativa, *haciendo ciencia con la gente* (Funtowicz y Ravetz, 2000).

Las metodologías participativas (MP) serán el contexto metodológico desde el que desarrollaremos nuestro proyecto, y el esqueleto en el cual iremos aplicando diversas técnicas. El objetivo de las MP es generar un conocimiento liberador que parte del propio conocimiento popular y que explica su realidad globalmente (enfoque sistémico), con el fin de iniciar o consolidar una estrategia de cambio (procesos de transición), paralelamente a un crecimiento del poder político de los sujetos de la investigación. Con ambos objetivos pretendemos, en definitiva, alcanzar transformaciones positivas para la comunidad a nivel local, y a niveles superiores en cuanto que es capaz de conectarse con experiencias similares (a través de la creación de redes) (Fals Borda, 1991). Las MP pretenden superar la barrera entre investigador/a (sujeto) e investigado (objeto de estudio), a fin de implicar a la población local en la propia investigación, en la definición de sus propias problemáticas y las líneas de acción para superarlas, y más tarde en la implementación de esas líneas de acción.

A pesar de que en numerosos textos se habla de la IAP como el contexto metodológico de la Agroecología (Guzmán *et al.*, 2000; Ottmann, 2006, entre otros), en la presente investigación vamos a articular distintas propuestas de investigación social participativa, de cara a validar la aplicabilidad de diferentes herramientas al contexto de estudio, las cuales constituyen familias con entidad propia dentro de las metodologías participativas. Nos apoyaremos en diferentes propuestas que han sido desarrolladas a lo largo del siglo XX, a menudo en interacción con los movimientos sociales o con la aplicación de las teorías sociales emancipadoras. En este sentido, las diversas propuestas participativas abarcan desde procesos personales, individuales o “micro” (de onda corta); hasta los procesos relacionados con la transformación de la Sociedad Mayor o “macro” (de onda larga). Villasante (2006a: 306) describe y ordena las fuentes de las MP en función de estos dos parámetros (escala de análisis o “longitud de onda”; y fases históricas de desarrollo), para establecer un marco teórico completo de las MP, tal y como se muestra en la Tabla 8. Será este marco el que nos servirá de referencia para establecer el repertorio metodológico que aplicaremos en los aspectos participativos de la presente investigación.

FASES/ONDAS	Onda corta: personas y grupos	Onda media: grupos-comunidades	Onda larga: comunidades-sociedad
Años 70-80: Primeros desbordes prácticos	ANALIZADORES SITUACIONALES INSTITUYENTES: G. Debord, R. Lourau, F. Guattari, I.F. de Castro	ESTRATEGIAS SUJETO-SUJETO: K. Lewin, O. Fals Borda, C.R. Brandao, Colectivo IOE	ACCIÓN-REFLEXIÓN-ACCIÓN: A. Gramsci, A. Sánchez Vázquez, M. Sacristán, B. Pearce, F.F. Buey
Años 80-90: Saltos por la complejidad	PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD: Von Foerster, H. Maturana, L. Margulis, F. Capra	CONJUNTOS DE ACCION Y ANÁLISIS DE REDES: N. Elias, E. Bott, E. Dabas, L. Lomnitz, T.R. Villasante	CRÍTICA LINGÜÍSTICA PRAGMÁTICA: Bajtin, J. Galtung, F. Jameson, J. Ibáñez, G. Abril
Años 90-2000: Construcción de esquemas colectivos	PROCESOS CON GRUPOS OPERATIVOS: W. Reich, F. Varela, R. Penrose, E. Pichón Riviere, M. Sorin	SUSTENTABILIDAD Y RECURSOS INTEGRALES: J.M. Naredo, J. Martínez Alier, R. Chambers, I. Thomas, M. Ardón, E. Sevilla	PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA SITUACIONAL: M. Max Neef, C. Matus, J.L. Coraggio, L.E. Alonso
Actuales: Acompañar movimientos alternativos	DESBORDES Y REVERSIONES POPULARES: Movimiento de los Sin Tierra, P. Freire, S. Marcos-EZLN, J.L. Rebellato, J. Ibáñez	DEMOCRACIAS PARTICIPATIVAS Y (ECO)ORGANIZADAS: Mujeres Chipko, V. Shiva, E.F. Keller, D. Juliano, J.L. Sampedro	MOVIMIENTOS ALTERMUNDIALISTAS: Foro Social Mundial, H. Henderson, B.S. Santos, J. Holloway, A. Roy

Tabla 8. Fuentes teóricas y prácticas de las metodologías participativas desde la Sociopraxis. Villasante (2006a:306).

En las MP el objeto sobre el que se investiga pasa a ser sujeto de la intervención, a través de formas participativas de investigación y de acción, en las que es la población local la que investiga, o más bien *se investiga* a sí misma, y la que define *qué* es lo que hay que investigar, *cómo* y especialmente *para qué*. Las MP “no rechaza(n) el papel del especialista[...] pero sí plantea el para qué y el para quién de la investigación como primer problema a resolver, rechazando que la devolución del saber obtenido quede en exclusiva para el cliente que contrata” (Alberich, 2000). En este caso, el investigador o el técnico pasan a ser “dinamizadores” (Chambers, 1992) de los procesos de Investigación Agroecológica, al acompañar a la población local en ellos, más que analizarla para extraer un conocimiento que pasará a circular por otros espacios sociales ajenos a aquellos en los que la información se ha generado.

Para Fals Borda y Rodríguez Brandao (1986) “la experiencia comprometida aclara para quién son el conocimiento y la experiencia adquiridos... una tensión dialéctica cuya problemática solo se resuelve con el compromiso práctico, esto es en la praxis concreta”. Es así como operativizamos la naturaleza post-normal (Funtowicz y Ravetz, 1996) de la agroecología. Con esta metodología se pretende a su vez transferir a los sujetos investigados las herramientas conceptuales y metodológicas necesarias para que el proceso de desarrollo local activado pueda continuar de forma autogestionada, con independencia del equipo investigador (Villasante, 2001), lo cual ha sido denominado sostenibilidad de los procesos participativos (Hernández, 2010).

La intervención se realizará mediante una combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas de investigación social y agronómica, que denominaremos respectivamente perspectivas *estructural* y *distributiva* de investigación, sumadas a otras herramientas encuadradas dentro de la perspectiva *dialéctica* (Ibáñez, 1996; Alberich, 2000). Para Villasante (2006a), las metodologías participativas se encuadrarían dentro de la perspectiva *dialéctica* y de otra perspectiva que denomina *socio-práctica*, que deben ser diferenciadas de las técnicas cualitativas clásicas, ya que mientras la perspectiva estructural pretende *obtener y procesar información* sobre la realidad, con las otras dos se pretende también, de una forma explícita, la *transformación* de la realidad que se investiga, a

través de la reflexividad social de las comunidades sociales sobre las que se interviene o, más exactamente, a las que se acompaña en sus procesos de auto-desarrollo, reconociendo e incorporando al proceso las simetrías y asimetrías entre investigador/a e investigados/as (Tabla 9).

PERSPECTIVAS	TECNOLÓGICO ¿CÓMO SE HACE?	METODOLÓGICO ¿POR QUÉ SE HACE?	EPISTEMOLÓGICO ¿PARA QUÉ, PARA QUIÉN?
DISTRIBUTIVA (cuantitativa)	Preguntas-respuestas. Encuestas y censos pre-codificados.	Función referencial del lenguaje. Elementos de la red (acoplarse a sus dictados)	Asimetría entre sujetos. Cierra el método y las conclusiones.
ESTRUCTURAL (cualitativa)	Conversaciones, Grupos de discusión y entrevistas semi-estructuradas.	Función estructural del lenguaje. Estructura de la red (explorar sus caminos).	Simetría táctica y asimetría estratégica. Abre el método pero cierra las conclusiones.
DIALÉCTICA (participativa)	Asambleas, movimientos, militancias, socio-análisis, IAP, etc.	Función pragmática en situación dialéctica. Construcción de las redes críticas (para transformar).	Simetría entre sujetos. Abre nuevos caminos de métodos y de conclusiones.
SOCIO-PRÁXICA (participativa)	Procesos. Talleres con triangulación con conjuntos de acción. Programaciones de Acciones Integrales Sinérgicas (PAIS).	Función dialógica desde la praxis cotidiana. Revertir sobre las redes rizomáticas (desbordar dictados).	Asimetría táctica y simetría estratégica. Cierra el método para abrir creativities.

Tabla 9. *Perspectivas y niveles de Investigación Social Participativa.* Adaptado a partir de Villasante (2006a:416).

La *perspectiva dialéctica* “abre el método para cerrar los resultados”(Villasante, 2006a:416), y tendría como finalidad *transformar* situaciones concretas desde posiciones simétricas entre investigador e investigado, dentro de redes sociales horizontales. Por su parte, la *perspectiva socio-práxica* “cierra el método para abrir los resultados” a partir de la aplicación de ciertas técnicas participativas y de cara a construir nuevas formas de conocimiento, desde la praxis cotidiana y desde el reconocimiento de la asimetría entre investigador e investigado, ya que es el investigador quien prepara el espacio y dispone las técnicas a implementar. A partir de técnicas diseñadas a tal efecto, la perspectiva socio-práxica persigue *desbordar* los posicionamientos previos hacia procesos de *creatividad social* que superen los problemas o situaciones de bloqueo en los procesos de desarrollo local, y que construyan un *conocimiento popular orgánico*. Para Villasante (*Ídem.*), la socio-praxis es “poder transformar situaciones heredadas no sólo con la práctica, sino con la reflexión sobre esa práctica”.

Desde esta visión de las metodologías participativas nos abrimos a una multiplicidad de técnicas provenientes de distintos enfoques metodológicos (tabla 8), a los que agrupa bajo el nombre de *Socio-praxis*. En el apartado 5.3. describiremos en mayor detalle algunas de estas técnicas que serán aplicadas en nuestra investigación, así como las fuentes de las que provienen. En cualquier caso, podemos definir las MP a partir de lo que Alberich (2000:71) propone como definición de la IAP: “un método de estudio y acción que busca obtener resultados fiables y útiles para mejorar situaciones colectivas, basando la investigación en la participación de los propios colectivos a investigar, [...] *protagonistas* de la investigación, controlando e interactuando a través del proceso investigador (diseño, fases, devolución, acciones, propuestas...) y necesitando una implicación y convivencia del investigador externo en la comunidad a estudiar”.

Villasante (2006a:411-414) propone “aportar dispositivos grupales [...] que desbloqueen las concepciones ideológicas cerradas para abrir las metodologías, de forma dialógica, hacia los distintos sectores en juego, con los que conjuntar potencialidades y acciones comunes”. Para ello se incorpora el concepto de los *conjuntos de acción*, que consisten en grupos de personas o entidades con intereses comunes y capacidad para condicionar o intervenir de forma conjunta sobre las

situaciones y procesos analizados (Martín Gutiérrez, 2003), en cuya conformación se cruzan redes de confianzas y de medios en común, condicionantes de clase o grupo social, y posiciones ideológicas (Villasante, 2006a). El concepto presenta un carácter dinámico y relacional, y pone el acento en los vínculos que se establecen entre personas y redes sociales frente a determinadas realidades o procesos sociales, ya que “es más posible cambiar las relaciones que los sujetos por sí mismos” (Villasante, 2006a: 315).

Al considerar los conjuntos de acción pasamos de la centralidad de los sujetos a la de las relaciones y alianzas estratégicas entre éstos, a fin de transformar la realidad que viven, ya que entendemos el poder precisamente como una configuración determinada de relaciones entre sujetos, si bien dinámica y por lo tanto susceptible de ser transformada. Para Villasante (2006a:409) las distintas posiciones frente a la realidad de los individuos dentro de una red social “se muestran así en función del tipo y de la intensidad de vínculos que se establecen en cada caso”, y sitúa en este sentido las relaciones de poder en un juego de relaciones y estrategias entre instituciones y personas. Incorporamos así componentes afectivas y relacionales al proceso, y partimos de que las personas “no admiten una racionalidad desligada de la estructura material inmediata, de la matriz de confianzas/miedos, y de la construcción de sentidos significativos para los implicados” en cada situación.

Desde la perspectiva de las redes sociales y las relaciones entre conjuntos de acción se proponen procesos *reversivos*, de cara a transformar las problemáticas dadas en una investigación. Hernández (2010) propone cuatro estilos para el investigador social participativo, frente a las incoherencias y contradicciones presentes en los procesos sociales: *conformista*, que acepta sin cuestionar; *reformista*, que trata de educar y cambiar las cosas “desde dentro”, asumiendo cierto papel paternalista, lo cual denominaron en otro texto (Hernández *et al.*, 2002) “línea educativa”; *subversivo*, que asume el enfrentamiento directo contra el poder establecido, sin concesiones, denunciando las contradicciones); y *reversivo*, que enfrenta los conflictos buscando un cambio en el contexto en el que se plantea, de forma que se abran las posibilidades de superación del mismo. El estilo reversivo “nos lleva a hacer las cosas de distinta forma y que, también es importante, nos permiten sobrevivir en un mar sembrado de miserias” (Hernández, 2010:4), al evitar una confrontación directa de los conflictos.

El estilo *reversivo* trata de superar las formas duales (“*si*” o “*no*”) desde las cuales se plantean usualmente los debates en la vida cotidiana y aún en la ciencia social, hacia una mayor complejidad de alternativas que permitan situarlos en un plano emergente y práctico que supere el enfrentamiento paralizante entre posiciones polarizadas (Galtung, 2004; Villasante, 2006a). Los procesos reversivos cuestionan los parámetros desde los que se plantean los conflictos para abrirse a la creatividad de fórmulas o planteamientos no previstos en los términos duales iniciales (Hernández *et al.*, 2002; Hernández, 2010). Recoge propuestas alternativas, si bien minoritarias, que permiten desbordar el contexto a través de la creatividad social y de la reconfiguración del problema. Ya que pequeñas variaciones en la forma de plantear las informaciones “pueden hacer variar sustancialmente los caminos a recorrer en el mismo” (Villasante, 2006a:313), haciendo saltar la situación hacia un estado o “tipo de energía” diferente y más abierto o creativo, lo cual es denominado por este autor *transducción*.

Para construir procesos reversivos la Socio-praxis propone determinadas técnicas que pueden hacer el papel de *transductoras*, las cuales están basadas en las *tetra-praxis* (Villasante, 2006a), construidas a partir de los tetralemas, originales de las filosofías orientales (Jayatilleke, 1967; Ibáñez, 1994; Galtung, 2004), que recojan planteamientos minoritarios -o no- para aportar salidas creativas a los dilemas previos. Mediante este desbloqueo buscamos el *desborde* de las situaciones analizadas y de los juicios presentes sobre ellas, para avanzar hacia situaciones no paralizantes -no

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

duales- y objetivos más avanzados, “donde la creatividad de la gente abre nuevos cauces que implican tanto lo que dicen unos como lo que dicen otros” (Villasante, 2006b:244).

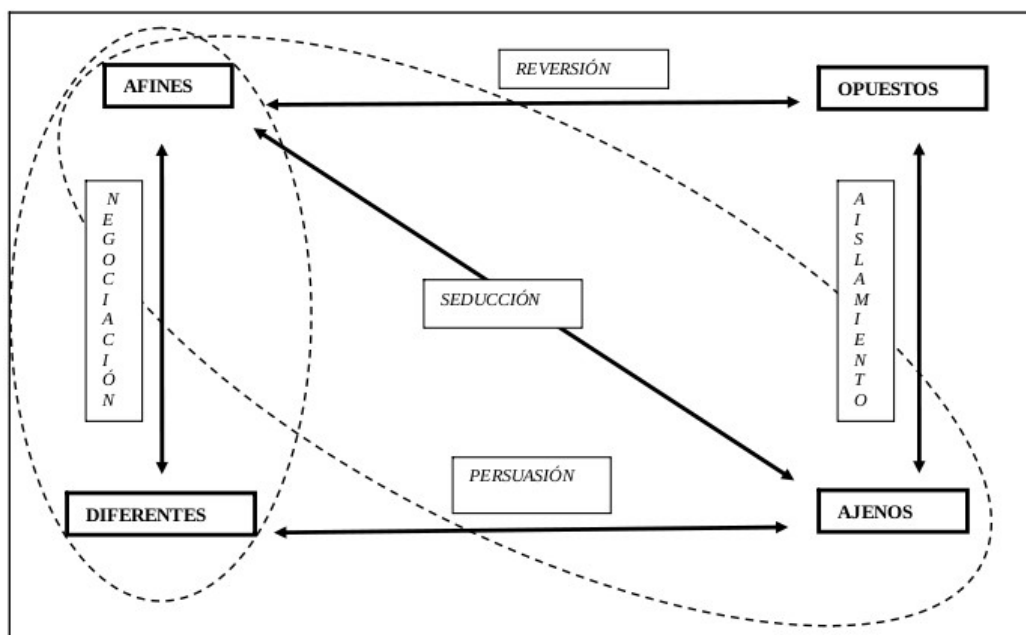


Figura 14. Esquema de la tetra-praxis: “posiciones de afinidad de los actores y posibles conjuntos de acción”. Hernández et al., 2002.

Para operativizar los procesos de tetra-praxis diversos autores (Hernández et al., 2002; Villasante, 2006a) plantean organizar los discursos presentes, o los actores que los emiten, en cuatro posturas (Figura 14) en relación con el tema en cuestión. Estas cuatro posturas definen relaciones entre ellas, y estrategias en la forma de relacionarse con cada una de ellas desde el equipo investigador, ya que “la cosa es como no enfrentarse frontalmente, sino acumular alianzas para aislar a los “antagónicos”, desbordando el eje dominante y construyendo un eje emergente desde donde [...] revertir así donde más les duele (a los actores que paralizan)” (Villasante, 2006a: 419). No se trata de aislar a los conjuntos de acción opuestos dentro del mapa social local, sino de aislar sus discursos y evidenciar sus propias contradicciones internas, aquellas que están bloqueando la superación de las problemáticas en debate. Esta visión estratégica de la *reversión* será central en nuestro acercamiento a las redes sociales locales, de cara a generar transformaciones en la línea de la Transición Agroecológica, y a gestionar las tensiones que puedan surgir de la reconfiguración subsiguiente del propio mapa social local.

Nos desmarcamos así de ciertas concepciones “gestionistas” que han derivado de las metodologías participativas, que plantean los procesos participativos como instrumentos técnicos para dotar de legitimidad a las políticas públicas ante la emergencia, cada vez más general, de situaciones de ingobernabilidad desde los niveles locales al mundial, y que no ponen en cuestión las relaciones de poder que enmarcan las políticas públicas o los propios procesos de desarrollo local. En este sentido es necesario citar el concepto de *gobernanza*¹⁴ (Blanco y Gomá, 2002), que parte de la necesidad de articular procesos participativos para mantener la gobernabilidad en tiempos de crisis política y social, y que entiende la participación como una fórmula de operativizar el gobierno (dotándole de mejores canales de comunicación y de legitimidad) *desde arriba*, y no como una metodología para liberar el potencial endógeno de las comunidades sociales, desde la articulación de formas de acción colectiva *desde abajo*, transformadoras y constituyentes de contrapoderes locales y sustentables, como plantea la agroecología.

¹⁴ Del inglés, *Governance*.

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.
Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.
Daniel López García

5.3. Las Técnicas de la Extensión Rural Agroecológica a nivel de Sociedad Local

En el presente trabajo pretendemos adaptar las MP, desde la agroecología, a un contexto rural y agrario europeo, que se ha pretendido caracterizar en los anteriores capítulos. Nuestro estudio supone, por tanto, un intento de apropiación y adaptación de este instrumental metodológico para la intervención en un medio rural (o más en concreto periurbano) postindustrial y desagrarizado. La escala escogida para la investigación va a permitir que se desarrollen en mayor profundidad los aspectos de la dimensión de desarrollo rural y de transformación social de la agroecología, con mayor componente de investigación social. Esto ocurrirá en detrimento de la dimensión ecológico-productiva, al plantear lógicas internas muy diferentes a las otras dos, con un carácter más ecológico.

El escaso desarrollo de trabajos empíricos en las escalas superiores de investigación nos ha llevado a centrarnos en ellas, y a desarrollar en mayor medida los aspectos de dinamización social. Lo cual no significa que no se haya trabajado en la dimensión ecológico-productiva, sino que los recursos disponibles nos han obligado a seleccionar aquellos aspectos en los que queríamos profundizar más. En cualquier caso, en las próximas páginas le vamos a conceder la centralidad a las técnicas de investigación social, si bien en el interior del texto, y más especialmente en la descripción de los resultados obtenidos en la investigación (capítulos 7-10), describiremos las herramientas implementadas y los resultados obtenidos en relación con los aspectos ecológico-productivos.

Debemos buscar un equilibrio entre las dos componentes de las MP -investigación y transformación- que encontraremos en base a los principios de *ignorancia óptima* -no saber lo que no es necesario saber- y de *imprecisión apropiada* -no medir más de lo necesario- (Chambers, 1992), de cara a emprender las transformaciones que los sujetos investigados decidan. Buscamos informaciones precisas, fidedignas y directas sobre las circunstancias y condiciones de los aspectos de la realidad que queremos transformar, así como de su entorno (Zabala, 2011), desde una óptica operativa y procesual. Es la evolución del proceso participativo lo que nos señalará, en función de los recursos disponibles, aquellos aspectos de la realidad en cuyo conocimiento es necesario profundizar, ya que en un momento determinado y no en otro esos conocimientos van a resultar significativos para el propio sujeto investigado en el marco de un proceso participativo concreto.

Nuestra investigación pretende identificar las problemáticas principales presentes en la realidad subjetiva del sujeto investigado, lo que se ha denominado *dolores* (Villasante, 2006): aquellos conflictos percibidos de forma explícita por el sujeto colectivo, y que constituyen demandas concretas de transformación de la realidad social percibida. Estos “dolores” suelen estar imbuidos por valores asistencialistas -esperar que la autoridad competente solucione los problemas-, y suelen partir de visiones superficiales de la realidad, al remitirse a efectos y no a causas de las problemáticas. A partir de ellos, en la socio-praxis pretendemos saltar, a través del análisis reflexivo con la población local, de los *temas sensibles* -aquellos que la población percibe como importantes- a los *temas integrales*: aquellos que engloban aspectos más complejos y profundos de la realidad que se vive, y que abren vías creativas de transformación de la misma, ya sea por la óptica de su formulación concreta o por las conexiones que establecen entre distintas ideas (Martí, 2000). El paso de los temas sensibles a los temas integrales se sitúa en el centro de los procesos de socio-praxis, precisamente por la necesidad de reconceptualizar la realidad desde enfoques creativos, para desbordarla hacia la superación de los conflictos que se están investigando.

Las MP colocan en el centro del debate epistemológico la relación entre investigador e investigado, que se reconstruye como una relación *de sujeto a sujeto*, ya que los objetos que pretendemos

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

investigar en realidad tienen sus propias estrategias como sujetos que son (Villasante, 2006). Por ello, el papel del técnico será, básicamente, el *facilitar* que los actores locales reflexionen sobre su realidad, mediante técnicas que permitan desbordar los bloqueos (de falta de información o reflexión, de conflictos entre actores, etc.) que impiden una mayor complejidad y profundidad en el análisis o el surgimiento de propuestas alternativas, de forma que la reflexión se traduzca en acciones de cambio (Bermejo *et al.*, 2003). Esto es así porque, además de reconocer el potencial endógeno de los conocimientos locales y/o tradicionales que encontraremos, también reconocemos la capacidad de la población para reflexionar y tomar decisiones para transformar su propia realidad (Chambers, 1983; 1992). El investigador debe ser consciente de cuales son sus habilidades y sus carencias de cara a esta labor dinamizadora, a nivel técnico y a nivel personal, así como de la condición ideológica de las tecnologías de dinamización que escogerá aplicar y de las modificaciones que introduce en la realidad a investigar con su sola presencia (Montañés, 2003)

Al acercarnos al escenario concreto de la investigación, el cual no conocemos, nos acercamos como *turistas* (Chambers, 1983) y por tanto habremos de considerar las distorsiones que introducen los propios condicionantes personales del investigador. Chambers (*Ídem.*) definió seis sesgos que dificultan la efectividad de las investigaciones de campo en desarrollo rural: el *sesgo espacial*, por el cual el trabajo de campo se limita a los lugares más accesibles y visibles, quedando fuera las situaciones más marginales, tanto entre comunidades como dentro de una comunidad; *sesgo de proyecto*, pues los proyectos se establecen en lugares en los que ya existe contacto con las redes de desarrollo urbanas, o donde ya hay actividad; *sesgo personal*, ya que los técnicos se suelen relacionar con personas pertenecientes a las elites, de sexo masculino, emprendedoras y activas; *sesgo de temporada*, ya que los técnicos suelen realizar el trabajo de campo en la temporada con mejores condiciones climáticas posibles; *sesgo diplomático*, que impide llegar allá donde hay malestar o sufrimiento; y *sesgo profesional*, en función de los intereses del técnico hacia su propia carrera profesional.

Para superar estos sesgos, la socio-praxis plantea procesos participativos de construcción de los mapas sociales locales o socio-gramas, que explicaremos más adelante, que mediante procesos de triangulación intra-método -repetiendo las mismas técnicas con diversos actores o conjuntos de acción- e inter-método -al aplicar distintas técnicas para un mismo fin, por ejemplo contrastando el socio-grama con las informaciones recogidas en entrevistas abiertas (Martín Gutiérrez, 2003; Villasante, 2006). Aseguramos así cierta objetividad al recoger las visiones subjetivas sobre las relaciones sociales en el espacio social de investigación; y por otro lado aseguramos no dejar ninguna postura relevante fuera del marco de análisis. Lo cual va a resultar de vital importancia, ya que son las relaciones y alianzas estratégicas la “materia prima” de los procesos participativos, de cara a la dinamización del potencial agroecológico local y la acción social colectiva.

Los conjuntos de acción son dinámicos, así como las relaciones entre ellos y, de hecho, se muestran diferentes en función de la pregunta que se les haga (Martín Gutiérrez, 2003), a partir de los diversos posicionamientos que adoptan frente a los conflictos concretos que atraviesan la realidad cotidiana de una comunidad. Para revelar ambos elementos la socio-praxis propone la aplicación de *analizadores* propuesta por el Socioanálisis (Lapassade, 1977), que consisten en hechos sociales que provocan una acción/reflexión sobre la sociedad, al generar situaciones de ruptura con la cotidianeidad ordinaria y provocar así saltos en nuestros esquemas de valores y actitudes (Villasante, 2006a:386) y por lo tanto nuevas acciones, al revelar las contradicciones sociales frente a estos eventos o realidades (Alberich, 2000). A la hora de introducir procesos de acción-reflexión-acción, centrales en la investigación-acción (Greenwood y Levin, 1998), los analizadores cumplirán el papel de disparadores de los procesos de reflexión, al constituir de hecho una acción, independientemente de que el investigador haya participado en ella o no.

Diferenciaremos dos tipos de analizadores: Los *analizadores históricos* son “sucesos que en el consciente colectivo se tienen presentes o se han vivido, y que muestran el conjunto de las contradicciones sociales y los posicionamientos de cada grupo social dentro del sistema” (Alberich, 2000:75). Estos analizadores nos serán de gran utilidad en los procesos de inmersión inicial en la realidad social sobre la que trabajaremos, al ser introducidos en las entrevistas o en nuestra observación participante, para desvelar las configuración de relaciones entre conjuntos de acción presente en el mapa social local. Por su parte, los *analizadores contruidos* (Villasante, 2006) son eventos que se diseñan y aplican en el desarrollo del proceso participativo como analizadores, de cara a abrir posibilidades alternativas en la evolución subjetiva del propio proceso, o a monitorizar la evolución del mapa social local al respecto.

5.3.a. Los espacios formales de vehiculación de la participación

En la dinamización del mapa social local dispondremos de diversos espacios de estructuración formal de la participación, que se complementan entre si incorporando diversas escalas de investigación, en la búsqueda de su representatividad, equilibrio y operatividad en cuanto a los diferentes conjuntos de acción presentes en el medio. Estos espacios formales se van a organizar en tres tipos: Grupo Motor, Comisión de Seguimiento y Grupos de Trabajo (Figura 15).

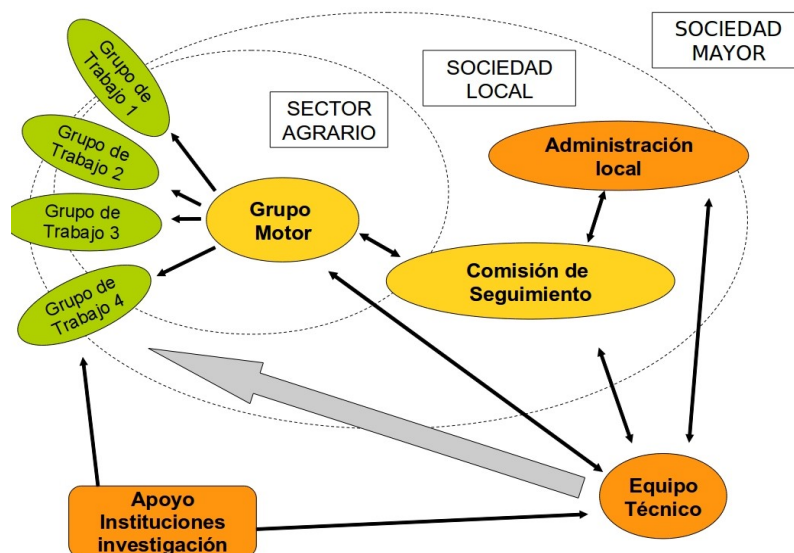


Figura 15. Complementariedad entre espacios formales de participación en la IAP. Elaboración propia.

El *Grupo Motor* (GM) (VVAA, 2009), también denominado *Grupo de Investigación-Acción Participante* (GIAP) (Basagoiti y Bru, 2000), es un equipo mixto de investigadores y población local voluntaria, cuya función será protagonizar el proceso de acción-reflexión-acción, y a la vez dinamizar los procesos más globales de la investigación. Para Basagoiti y Bru (2000) hay dos tipos de GM: el GM *in-formado*, que no llega a consolidarse como un grupo de trabajo estable, ni a construir una identidad colectiva duradera, pero que supone un recurso necesario de cara a la comprensión de procesos ocultos para el investigador, a la comunicación con el contexto local, y a la interacción con él. Por su parte, el GM *con-formado* se trataría de una agrupación de personas estable y permanente, cuyos miembros se sienten comprometidos con el desarrollo de la comunidad, y por tanto *se apropian* del proceso participativo, constituyéndose así simultáneamente en objeto y sujeto explícitos de la investigación. Así, el GM con-formado es fuente de informaciones, contactos, interlocuciones y traducciones entre la investigación y la realidad local; pero también realiza tareas de investigador, desde el diseño del proceso y su evaluación hasta tareas específicas como la búsqueda de informaciones, la convocatoria de actos, o la intervención en acciones específicas.

Las personas integrantes del GM no deben ostentar, preferiblemente, cargos formales en entidades sociales o políticas, ya que esto puede alejar del proceso a otros actores locales enfrentados a los conjuntos de acción que las primeras representan (VVAA, 2009). Por contra, deben ser personas “poco señaladas” socialmente, con tiempo y ganas de trabajar; y si es posible con conocimiento del tema y manejo de redes sociales amplias, que permitan al GM ejercer su papel de correa de transmisión entre el núcleo central del proceso participativo y el conjunto de la sociedad local. Por ello es importante que el GM recoja, en la medida de lo posible, la diversidad de actores presentes en la sociedad local relacionados con el tema que vamos a tratar. Debido a la desestructuración social (organizacional y simbólica) del sector agrario en las sociedades postindustriales y a su relativo aislamiento social (Gómez Benito, 2002; González y Gómez Benito, 2002b; Moyano, 2002), es posible que la participación de agricultores/as en este órgano se dificulte si su composición trasciende el sector. Por ello, en procesos participativos con actores agrarios puede resultar de interés contar con un GM de composición exclusivamente agraria, de cara a asegurar el protagonismo del sector en el proceso y su plena participación en completa confianza (Figura 15).

La *Comisión de Seguimiento* (CS) reúne a todas las entidades potencialmente interesadas en debatir el proyecto en cada una de sus etapas, además de las entidades promotoras y/o financiadoras del proyecto y, al menos, una representación del GM. La CS cumplirá el papel de intermediaria entre el proceso *de base* movilizado y las instituciones políticas donde se toman las decisiones que afectan al proceso, o sobre las que se quiere influir. Sus reuniones son más esporádicas, y no realiza un trabajo cotidiano, pero es el espacio “donde se van confrontando los primeros resultados de la investigación y donde se pulsan las actitudes y reacciones que éstos despiertan” (Basagoiti y Bru, 2000). La CS supone un espacio de negociación donde articular consensos entre entidades locales que monitoricen el proceso, los cuales tengan legitimidad de cara a elevar las propuestas hacia los espacios políticos de toma de decisiones. Por ello, sus integrantes deben ser personas representativas de entidades formales, entre ellas las del sector agrario local; y su composición general también debe ser representativa de la totalidad de entidades con intereses al respecto de la actividad agraria en el contexto de desarrollo de la investigación.

En el medio rural encontramos diversas entidades cuya estructura interna y funciones pueden coincidir con estos requerimientos, tales como los Consejos Sectoriales de Participación Ciudadana a escala municipal, o las Asambleas Generales de los Grupos de Acción Local a nivel comarcal. Puede resultar de interés acudir a estas entidades de cara a la asunción de las funciones de la CS, para no duplicar estructuras de participación, ya que los actores locales más dinámicos ya suelen estar sobrecargados de actividad. Lo cual puede simplificar el proceso de conformación de la CS y agilizar su puesta en funcionamiento, además de fortalecer su legitimidad. Ya que, en muchos casos, uno de los objetivos últimos del proceso participativo será poner los recursos públicos al servicio de la sociedad civil local, y en último término traducir las propuestas surgidas del proceso participativo en políticas públicas.

Los *Grupos de Trabajo Sectorial* (GTS) son grupos creados para desarrollar acciones puntuales concretas, o para desarrollar de forma estable un Eje de Acción dentro del proceso participativo. Son grupos mixtos compuestos por técnicos de las administraciones o de las entidades interesadas y personas voluntarias, cuya función va a ser desarrollar, implementar y evaluar las medidas sectoriales propuestas desde el proceso participativo, constituyéndose así en órganos ejecutivos del mismo. En este caso debemos tener cuidado nuevamente con una composición interna que pueda ser vista como parcial -al integrar personas muy señaladas y dejar fuera a ciertos conjuntos de acción-, si bien al ser órganos ejecutivos, el mayor acento lo pondremos en integrar a personas con vocación y capacidad de acción, aunque estas acciones sean parciales y no reviertan necesariamente en el conjunto de la Sociedad Local.

Debido a la debilidad del sector agrario, especialmente en espacios agrarios periféricos como los territorios periurbanos, es interesante construir GTS trans-sectoriales, de cara a generar sinergias entre distintos sectores sociales o económicos locales e incluir distintos agentes. Así, las acciones implementadas cumplirán el papel de *satisfactores sinérgicos* (Max Neef, 1994) al implementarse desde el carácter multifuncional de la actividad agraria, con una mayor potencia desde sus impactos múltiples y con mayor legitimidad al satisfacer necesidades diversas para diferentes actores. Buscaremos, si la población local lo considera pertinente, apoyarnos en procesos, programas o dinámicas en marcha, incluso cuando superen la escala territorial del proyecto, de cara a integrar nuevos agentes externos a la Sociedad Local y a sumar recursos al proceso desde la cooperación y la búsqueda de intereses comunes.

HERRAMIENTA DE PARTICIPACIÓN	COMPOSICIÓN	CARACTERÍSTICAS	PARTICIPACIÓN EN EL PROCESO	COMPROMISO DE LOS PARTICIPANTES	TÉCNICAS PARTICIPATIVAS	PAPEL DEL TÉCNICO
GRUPO MOTOR	Sector agrario. Equipo mixto de voluntarios interesados. No representantes de entidades. Representativo de la diversidad de actores sociales.	Grupo creado para el proceso. Construcción de identidad grupal. Protagonista al servicio del proceso.	Fuente de información. Autoformación. Preparar análisis y diagnóstico. Elaborar plan de trabajo. Amplificar las convocatorias	Compromiso y responsabilidad con el proceso. Probabilidad de implicarse en la acción.	Informantes clave. Técnicas análisis DRP (transecto, mapa tiempo, etc.). Mapeos (sociograma, flujograma). Grupo nominal.	Animación, información, formación, resolución de conflictos.
COMISIÓN DE SEGUIMIENTO	Representantes de administraciones y asociaciones representativas. Grupo Motor. Promotores del proceso.	Reuniones de trabajo estable, de baja periodicidad. Participación activa en supervisión y seguimiento del proceso.	Negociación inicial. Evaluación de cada fase. Negociación de propuestas. Asignar recursos a las propuestas.	Disponibilidad en seguimiento del proceso. Implicación y difusión del proceso.	DAFO, Material audiovisual, Paneles de Expertos, Tormenta de Ideas.	Información, negociación, concienciación, evaluación.
GRUPOS DE TRABAJO SECTORIAL	Equipo mixto de voluntarios y técnicos interesados. Administración. Promotores del proceso. Actores externos al contexto local.	Grupo creado para una acción concreta. Reuniones periódicas cuando se requiere.	Diseñar, ejecutar y evaluar una acción concreta.	Compromiso y responsabilidad con una acción.	Técnicas de priorización, Investigación Participativa en Finca, Mapeos (sociograma, flujograma). Campesino a Campesino. Movilizadores Agroecológicos. Técnicas análisis DRP (transecto, mapa tiempo, etc.)	Animación, información, formación, mediación, resolución de conflictos.

Tabla 10. Caracterización del Grupo Motor, Comisión de Seguimiento y Grupos de Trabajo Sectoriales. Adaptado a partir de VVAA (2009:23).

5.3.b. Fases del proceso participativo y técnicas a implementar

Las metodologías participativas disponen de distintas propuestas de estructuración diacrónica de los procesos participativos, así como las propuestas agroecológicas de investigación (Guzmán *et al.*, 2000; Martí, 2000; Ottmann, 2006; Villasante, 2006a). En nuestro caso, hemos optado por una estructura que recoge y articula estas cuatro fuentes en un esquema de cinco fases, con una nomenclatura basada en los productos a obtener en cada una de las fases, que nos ha resultado más descriptiva y fácil de comunicar. Pero en cualquier caso, el diseño definitivo debe ser flexible en cuanto a la secuencia de fases, las técnicas empleadas, los actores implicados, las acciones implementadas y otros elementos constitutivos del proceso participativo. Lo cual va a estar condicionado, a priori, por un cúmulo de factores, de entre los cuales diferenciamos aquellos relacionados con la entidad promotora del proyecto y los condicionamientos técnicos, políticos y financieros que ésta introduce; los relacionados con la naturaleza interna de la sociedad local; y los que tienen que ver con el equipo investigador. A su vez, una vez iniciado el proceso, su estructura y desarrollo definitivos deberán ser renegociados y definidos en el propio proceso de forma participativa (Figura 16).



Figura 16. Factores a considerar en el diseño del proceso participativo. Elaboración propia

Entre aquellos condicionantes previos *relativos al promotor* incluimos los recursos financieros y el tiempo total disponible para la ejecución del proyecto; la escala territorial de implementación; los condicionantes incluidos por el canal de financiación concreto, que puede tener objetivos restringidos; y los objetivos propios de la entidad promotora. Entre los *condicionantes internos* de la Sociedad Local sobre la que intervendremos encontramos la fortaleza, amplitud y posicionamiento del sector agrario local respecto a otros actores; la naturaleza de los actores sociales y económicos presentes en el entorno, así como su disposición hacia el sector agrario; la red de relaciones internas a la sociedad local; el tamaño absoluto del sector agrario y de la sociedad local, en relación con su capacidad de acción; y el grado de desarrollo en el medio de la agroecología -estado de desarrollo de la Transición Agroecológica-, previamente a nuestra intervención. Por último, la naturaleza del *equipo investigador* introduce condicionantes tales como las habilidades, conocimientos y experiencia previa, ya sea a nivel metodológico (en investigación participativa) o en relación con el contenido de la intervención (conocimiento tradicional, producción agrícola o ganadera, etc.); la relación previa con el entorno; o su disponibilidad para el trabajo de campo y la “inmersión” en la sociedad local.

Hemos estructurado el proceso de investigación participativa en cinco fases consecutivas, a partir de una síntesis de las propuestas de diversos autores (Martí, 2000; Basagoiti y Bru, 2000; Villasante, 2006a; VVAA, 2009). Según el contexto de aplicación, alguna fase puede desaparecer (la fase I y la II, en el caso de haberse realizado procesos previos similares), otras se pueden unir o ser desarrolladas de forma paralela (fases II y III; fases III y IV), y en todos los casos seguramente se solaparán. Aún así, el esquema lineal de fases nos resulta apropiado por su carácter explicativo y estructurador del proceso participativo, así como del despliegue de técnicas y perspectivas de investigación (cuantitativa, cualitativa, etc.). En las siguientes líneas realizaremos una descripción de los objetivos que nos planteamos para cada fase, así como de las principales técnicas que se han aplicado en su consecución. En la tabla 11 se resumen los objetivos y principales hitos a alcanzar en cada fase.

FASES	Fase I Preliminar	Fase II Diagnóstico y Planificación	Fase III Investigación	Fase IV Acción	Fase V Evaluación y Reajuste
Cuestiones a resolver	¿Hay potencialidades para el proceso de transición agroecológica?	Cómo explicar la realidad? ¿Con quién contamos? ¿Cómo concebir el plan?	¿Cómo precisar lo posible? ¿Cómo generar información útil?	¿Cómo actuar cada día?	¿Cómo profundizar en el proceso de transformación?
Objetivos	-Primer acercamiento a realidad local -Negociar condiciones del proceso	-Elaborar y discutir Diagnóstico -Crear GM y CS -Dar a conocer el proyecto -Elaborar el Plan de Acción Integral y Sostenible	-Crear los GTS -Investigaciones suplementarias para los GTS -Incorporar nuevos actores	-Desarrollar acciones GTS -Desarrollar identidad general del proceso -Extender el proceso a la Sociedad Local	-Analizar resultados -Establecer propuestas de continuación -Cesión de liderazgo -Asegurar continuidad acciones en marcha

Tabla 11. *Objetivos previstos para las diversas fases de la IAP en Agroecología.* Elaboración propia.

En cualquier caso, este esquema general de fase que aquí planteamos responde a un modelo general, que deberá ser adaptado a cada caso y evolución del proceso de investigación-acción. En nuestro caso, la secuencia concreta de fases y acciones emprendidas, productos obtenidos y técnicas implementadas se describe en detalle en el capítulo 7. Y como veremos y ya se ha planteado, la falta de recursos nos ha llevado a dejar de lado una mayor profundidad en el desarrollo de los aspectos ecológico-productivos de la investigación, para centrarnos en los aspectos sociales, políticos y económicos, los cuales han sido desarrollados previamente en menor medida en las investigaciones empíricas en agroecología en el contexto europeo.

Fase I. Preliminar

En la Fase Preliminar se tratará de establecer una estimación *ex-ante* del potencial agroecológico local, esto es: de los recursos sociales, ecológicos, económicos y culturales presentes en el territorio de intervención que pudiesen ser movilizados para la eventual transición agroecológica. En esta Fase se acordarían con la entidad promotora y la población “objeto” de la investigación los objetivos, metodología y alcance del proceso participativo: carácter vinculante de las propuestas, capacidad de acceder a presupuestos, en que temas existe predisposición para la participación y en cuales no, etc. A su vez, daríamos a conocer el proceso en la sociedad local. Para ello se manejará información procedente de fuentes secundarias y se realizaron las primeras entrevistas semiestructuradas (Montañés, 2000) desde un *enfoque posicional* (Freeman *et al.*, 1963), esto es, a partir de informantes clave con cargos formalizados y por tanto fácilmente identificables; y con capacidad para ofrecer una visión general de la realidad local. Mientras tanto se iniciará la recogida de datos a partir de fuentes secundarias y de la observación participante, como primera inmersión en el escenario de investigación.

Fase II. Diagnóstico y Planificación Participativa.

En la Fase II trataríamos de captar la realidad desde una perspectiva holística, pero sobre todo desde la participación. Esto es: tan importante es obtener datos objetivos sobre la realidad local como obtener las visiones subjetivas de los diversos sujetos con los que trabajaremos. Si pretendemos transformar sus formas de hacer y de vivir, los juicios presentes sobre la realidad local serán la materia prima “subjetiva” de la transición agroecológica. Así como el mapa social de complicidades, conflictos, sinergias, etc. entre los distintos actores sociales presentes, especialmente en relación con nuestra propuesta de transición agroecológica. Siguiendo el principio de “ignorancia

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

óptima” de Chambers (1992), no deseamos saberlo todo, sino tan sólo lo necesario en cada momento del proceso para actuar y transformar aquello sobre lo que se decide intervenir.

En esta Fase se construirían los espacios formales de participación y monitorización el proceso, que no siempre se dan: el Grupo Motor y la Comisión de Seguimiento. Se continuará con las entrevistas desde un *enfoque relacional* (Coleman, 1973) o de *bola de nieve* (Martí, 2000), a través de los contactos que surjan de las entrevistas iniciales, de cara a profundizar en la elaboración del sociograma local, buscando posicionamientos no representados y diversas visiones de la realidad local. Los resultados obtenidos en las entrevistas y el análisis de fuentes secundarias se volcarán en talleres participativos (Chambers, 1992, 2002) de devolución al sector agrario local, aplicando técnicas del DRP (Chambers, 1992; Geilfus, 1990) otras, de cara a profundizar en la discusión colectiva sobre las informaciones obtenidas, y a integrar a nuevos actores en la elaboración del Diagnóstico.

El producto final de esta fase será convertir el diagnóstico participativo elaborado en la fase anterior en un Plan de Acción Integral y Sostenible (PAIS), implicando al conjunto de los actores locales en su elaboración, y remarcando el objetivo de que el plan pueda mantenerse posteriormente a la retirada del escenario por parte del investigador, lo cual se expresa mediante el término “Sostenible” (Villasante, 2006a; Hernández, 2010). Para ello se realizarán diversos talleres participativos de devolución del Diagnóstico elaborado, de cara a definir y priorizar acciones a realizar a partir del mismo, las cuales constituirán el PAIS. Con este Plan buscaríamos alcanzar la mayor legitimidad posible, y especialmente ajustarnos a las necesidades más sentidas y a aquellas acciones en que la población local estuviese dispuesta a implicarse. En este sentido, el PAIS sería más operativo que exhaustivo, y abierto a ser transformado constantemente. Para ello, la herramienta central será el *flujograma* (ver apartado 5.3.c) como forma de priorizar las necesidades en función de las posibilidades e intereses de trabajar sobre ellas presentes en los actores locales.

El PAIS deberá incluir, si se detecta interés al respecto, indicadores de evaluación para el proceso elaborados de forma participativa, los cuales nos servirán para definir y monitorizar el proceso. Para ello nos pueden servir metodologías como el MESMIS (Astier *et al.*, 2008) u otras herramientas de evaluación de la sustentabilidad de los agroecosistemas que incorporen indicadores dinámicos.

Fase III. Investigación Participativa

La fase III supone el inicio en la implementación del PAIS, y por ello muchas veces no se alcanzará, ya que a menudo encontramos financiación tan solo para elaborar los diagnósticos. En esta Fase se comenzará a crear los Grupos de Trabajo que surjan del PAIS, y se les comenzará a dotar de contenido. El PAIS debe incorporar medidas concretas, ya priorizadas en función de los intereses y recursos disponibles, y por lo tanto valoradas como susceptibles de ser realizadas a partir de éstos. Sin embargo, normalmente las medidas concretas requerirán de nuevas investigaciones parciales, suplementarias a la investigación más general emprendida para elaborar el Diagnóstico Participativo, y que revestirán un carácter más técnico, pues irán enfocadas a emprender las acciones.

Se realizarán talleres para diseñar las investigaciones parciales y para, de alguna forma, conformar y lanzar la actividad de los GTS. Para ello cobrarán gran importancia las actividades de Investigación Participativa en Finca, así como las actividades de recuperación de conocimiento tradicional, mediante entrevistas en profundidad y técnicas procedentes del DRP como el *transecto* (Mc Cracken, 1989; Geilfus, 1990), de cara a completar informaciones necesarias para elaborar las propuestas concretas de acción. También se realizarán nuevas entrevistas y análisis de fuentes

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

secundarias de cara a las acciones concretas propuestas; y pueden elaborarse nuevos sociogramas respecto a las medidas a desarrollar en cada GTS, de cara a ampliar los actores implicados y atraer nuevos recursos.

Esta fase se puede solapar con facilidad con la fase IV, con la que es complementaria, y que consistirá en el despliegue del PAIS.

Fase IV. Acción Participativa.

La Fase IV (de Acción Participativa) es la más abierta desde un punto de vista metodológico. En ella la investigación pierde peso en favor de la acción, en una relación dialéctica entre ambas componentes; y la tarea del investigador será dinamizar el desarrollo de las acciones concretas surgidas de la participación. En esta fase la movilización social toma el primer plano con la implementación de acciones de visibilización del proceso y sus acciones. Para ello dispondremos de *movilizadores agroecológicos*, (ferias y mercadillos de alimentos locales, degustaciones y catas de productos, programas en radio, etc.), los cuales describiremos más adelante, para construir una imagen general y cohesionada del proyecto, mejorar de la valoración social de la actividad agraria y hacer visibles alternativas agroecológicas de manejo agrario. También nos será de utilidad la observación participante, de cara a monitorizar las reacciones de la sociedad local frente a los cambios en marcha.

Con cada GTS se realizarán talleres participativos para elaborar diagnósticos sectoriales en detalle y priorizar acciones. En estos talleres se aplicarán técnicas participativas específicas, por lo cual los diferenciamos de simples talleres participativos para denominarlos “talleres de creatividad social” (Villasante, 2006). A su vez, se realizarán las reuniones de trabajo necesarias para coordinar las acciones emprendidas, y a partir de ellas el papel del investigador consistirá en el *acompañamiento* del GM y de los GTS en el desarrollo de las acciones definidas. Se realizarán talleres de devolución sobre los hallazgos encontrados y el desarrollo de las acciones, a partir de los cuales se profundizará en el análisis de las problemáticas planteadas en el Diagnóstico, intentando desbordar desde la experiencia práctica y el análisis los marcos iniciales en que estas se plantearon, de cara a abrir la creatividad social. En este sentido también puede resultar de interés, de cara a la motivación de los sujetos participantes en el emprendimiento de transformaciones en sus formas de hacer, la realización de técnicas De Campesino a Campesino, o simplemente encuentros con otros/as agricultores/as en procesos similares.

Fase V. Evaluación y cesión del liderazgo

Por último, la Fase V cierra un ciclo completo de investigación participativa, ya que no podemos dar el proceso de Transición Agroecológica por finalizado. La revisión del proceso debería considerar los resultados alcanzados en sus aspectos materiales y simbólicos (las transformaciones subjetivas generadas en cuanto al potencial agroecológico local); así como la evolución del mapa social local. La construcción y acompañamiento de nuevos liderazgos colectivos en la línea de la agroecología, desarrollada de forma transversal a lo largo de todo el proceso, debería condensarse para tomar un nuevo impulso de cara a un nuevo ciclo. Especialmente en los casos en los que el apoyo técnico no vaya a continuar. Se realizarán diversos talleres que permitan una evaluación operativa y participativa de los resultados alcanzados, y a su vez replantear objetivos para una eventual continuación del proceso.

En esta fase se deben recoger y sistematizar los errores metodológicos cometidos, los factores

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

distorsionadores que no se habían considerado en la programación, o cualquier desborde del propio proceso planteado. De esta forma es como pretendemos aprender sobre las propias metodologías planteadas, así como fortalecer la adquisición de habilidades para la autogestión de la población local. Por ello, desde la Socio-praxis esta Fase es también denominada de “desbordes y monitoreo” (Villasante, 2006a). las técnicas centrales serán talleres participativos de evaluación, en los que se pueden aplicar herramientas aplicadas en el diagnóstico, de cara a contrastar los resultados en los diversos momentos del proceso (sociograma), o a plantear los pasos a dar de cara a un nuevo ciclo de investigación-acción (tetralemas y flujogramas, por ejemplo). Al igual que puede ocurrir si realizamos una ronda final de entrevistas de evaluación, que junto con las entrevistas iniciales constituirían cierto tipo de *encuesta deliberativa*, la cual describiremos en el siguiente apartado.

FASES	Fase I Preliminar	Fase II Diagnóstico y Planificación	Fase III Investigación	Fase IV Acción	Fase V Evaluación y Reajuste
Cuestiones a resolver	¿Hay potencialidades para el proceso de transición agroecológica?	¿Cómo explicar la realidad? ¿Con quién contamos?	¿Cómo precisar lo posible? ¿Cómo concebir el plan? ¿Cómo generar información útil?	¿Cómo actuar cada día?	¿Cómo profundizar en el proceso de transformación?
Caja de herramientas	-Análisis de información 2ª -Entrevista semi-estructurada.	-Entrevista semi-estructurada. -Observación participante -Sociograma. -DAFO. -Técnicas priorización DRP -Talleres de devolución.	-Flujograma. -Talleres de creatividad social. -Transecto. -Campesino a Campesino. -Análisis económico de fincas.	-Investigación en finca. -Movilizadores Agroecológicos -Campesino a Campesino. -Talleres de devolución. -Observación participante	-Entrevista semi-estructurada. -Talleres de devolución. -Sociograma. -Tetralemas. -Encuesta deliberativa.

Tabla 12. Técnicas implementadas en las distintas fases de la IAP. Elaboración propia.

4.3.c. Principales técnicas aplicadas a lo largo del proceso.

Las diversas fases planteadas para nuestra investigación van desplegando paso a paso las diversas perspectivas de investigación social para avanzar en el proceso participativo y dotarle de una profundidad e integralidad crecientes. La orquestación de metodologías propuesta por la investigación agroecológica se plasma en una combinación de técnicas que combinan, como ya hemos visto (Tabla 7), estas perspectivas de investigación con las diversas dimensiones de la agroecología (Figura 13). En las siguientes páginas realizaremos una descripción de las técnicas empleadas en la investigación, plasmando la teoría en un proceso dinámico y concreto (Tabla 12). Muchas de las técnicas que hemos planteado se aplicarán indistintamente en diferentes momentos del proceso, ya que cada una de ellas puede cubrir diversos objetivos. Sin embargo en dicha tabla se presentan en aquellos momentos del proceso participativo en los que cada técnica juega un papel central.

Las diversas técnicas que expondremos a continuación provienen de diversos enfoques de la investigación social y de otras disciplinas (Figura 12), y a lo largo de nuestra investigación trataremos de contrastar su aplicabilidad y estimar los momentos o aplicaciones en los procesos de Transición Agroecológica en que resultan más apropiadas. Las técnicas han requerido en muchos casos de la adaptación al contexto determinado de nuestra investigación: características socioculturales de las personas asistentes; número de personas participantes; tiempo y espacio disponibles, momento del proceso en que se han realizado, y disposición de los asistentes hacia una

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

mayor o menor complejidad en el desarrollo de cada técnica. Muchas de ellas han sido aplicadas dentro de diversos talleres participativos o en otros contextos, desarrollando así la dimensión socio-práctica de la intervención, y dotando así de una acción dialógica a técnicas que a priori tan solo movilizarían las perspectivas distributiva o estructural.

Entendemos por *talleres participativos* (Chambers, 1992; 2002) aquellas reuniones de trabajo entre el equipo técnico y los diversos actores implicados en el proceso participativo, con la finalidad de analizar la realidad, desarrollar propuestas o tomar acuerdos. En ellos se aplican técnicas participativas (como aquellas propias de la socio-praxis), se implementan de forma participada otras técnicas de carácter distributivo o estructural, o se analizan de forma colectiva y mediante técnicas participativas, los resultados obtenidos a partir de otras técnicas (por ejemplo, aplicar tetralemas para analizar de forma participativa el resultado de una ronda de entrevistas abiertas). Las visiones preestablecidas sobre la realidad a analizar, la propia presencia de un investigador y las interacciones entre los actores presentes condicionan las potencialidades creativas de un grupo. Por ello se hace necesario aplicar técnicas específicas, procedentes de enfoques metodológicos participativos, diseñadas expresamente para incorporar estos condicionantes en el diseño de la acción y “desbordarlos” (Villasante, 2006a).

Los talleres participativos se realizarán en diversos momentos del proceso y para distintos fines: “talleres de devolución” de informaciones obtenidas o acciones realizadas, de cara a profundizar en el análisis de los ítem tratados; “talleres de creatividad social” (Villasante, 2006a), de cara al análisis de la realidad, la proyección de escenarios o acciones futuras y la programación; y “talleres de evaluación” del proceso participativo. Estarán diseñados para que los asistentes sientan el espacio como propio, de cara a expresarse con la mayor naturalidad posible, ya sean talleres de convocatoria cerrada o abierta. Por ello la forma de convocatoria, los lugares y el horario escogidos para celebrarlos tendrán un importante peso, así como la configuración espacial del propio espacio de reunión o sus condiciones estéticas, ya que pueden condicionar de una manera importante la composición de la asistencia, así como la forma en la que esta se expresa o los posicionamientos que asume.

En nuestro caso, la mayoría de las técnicas que describiremos a continuación han sido aplicadas en diversos talleres participativos, algunas de ellas en distintos momentos de la investigación y en la búsqueda de fines diferentes. Estos han constituido una herramienta central en la dinamización de la participación, y a pesar de no constituir una técnica concreta, son el formato mayoritario en el que las técnicas se han aplicado. Los detalles concretos de su aplicación se irán describiendo a lo largo del bloque II del presente documento, según vayamos desgranando los resultados obtenidos. Y a continuación, desglosamos las principales técnicas aplicadas a lo largo del proceso.

Entrevista semi-estructurada

Con las entrevistas pretendemos recoger información acerca de las problemáticas locales, así como de los conjuntos de acción presentes en la Sociedad Local al respecto de cada una de ellas. A su vez, pretendemos presentarnos ante la sociedad local y recoger respuestas frente a nuestra intervención. La técnica escogida al respecto ha sido la *entrevista semiestructurada por temas* (Montañés, 2000:119), para propiciar el flujo discursivo de la persona entrevistada”. La entrevista semiestructurada supone un intermedio entre la *entrevista estructurada* y la *entrevista abierta o en profundidad*. En ella, el investigador define una serie de preguntas para situar el tema en el conjunto de la encuesta, cuyo desarrollo puede variar entre los diferentes encuestados. Además se reserva la posibilidad, en cada caso, de alterar el orden de las preguntas o de eliminar alguna de ellas, así como intervenir con nuevas preguntas no previstas, de cara a profundizar sobre algún tema concreto (Blasco y Otero, 2008). Esta clase de entrevista “normalmente implica al entrevistador en un

proceso tanto de construcción como de comprobación de modelos [...] (y) de verificación de teoría” (Wengraf, 2001:4).

La muestra de la ronda de entrevistas se irá confeccionando sobre la marcha, mediante el enfoque posicional (Freeman *et al.*, 1963), primero, y mediante un enfoque relacional (Coleman, 1973) a medida que se avanza en el conocimiento de la sociedad local y en la recogida de nuevos contactos. Este proceso se monitorizaría mediante la confección de un socio-grama por parte del investigador, que aseguraría que ninguna de las posiciones relevantes quedase fuera de la muestra de la investigación (Montañés, 2000). La ronda de entrevistas se prolongarían hasta incluir a todas las posiciones relevantes y hasta la saturación del discurso (Montañés, 2011). La referencia para elaborar la muestra de las entrevistas no son los tipos de sujeto, sino las relaciones entre ellos, lo cual encaja con el proceso socio-praxico y constituye una variante de la muestra estructural o cualitativa que ha sido denominado *muestra hologramática* (Navarro y Díaz, 1998). Este énfasis en las relaciones encaja a su vez con la propuesta metodológica para el análisis en los discursos en tres niveles (sujetos, temas y relaciones entre sujetos) que ha sido desarrollada desde la sociología crítica española (Ibáñez, 1996) y desde la socio-praxis (Villasante, 1998; Montañés, 2011).

Observación participante

Es una técnica etnográfica, central entre las técnicas cualitativas de investigación social que se puede entender como “la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el *milieu* de estos últimos, y durante la cual se recogen datos de forma sistemática y no intrusiva” (Taylor y Bogdan, 2009:31). Se caracteriza por la no diferenciación entre quien recoge los datos y quien los analiza (Menéndez, 1991), lo cual obliga a buscar la distancia entre investigador y la realidad social investigada por medio de la sistematización de esta observación y de los parámetros en que se desarrolla la inmersión en el medio (Guasch, 1997). Más que buscar una supuesta objetividad, se trata de incorporar al análisis las distorsiones introducidas por la intersubjetividad investigador-investigado, así como por los distintos patrones culturales desde los cuales cada uno de ellos actúa.

En nuestro estudio, la observación participante será una herramienta central de cara la triangulación de datos recogidos. En un primer momento resultará útil de cara a la recogida de datos sobre redes sociales y conjuntos de acción, y más tarde en la dinamización de las distintas acciones surgidas a lo largo del proceso, al ayudarnos a comprender los procesos sociales que podrían fortalecer el avance de la investigación o ralentizarlo.

Sociograma

La técnica del sociograma proviene de la psicología, aplicada como técnica cuantitativa dentro del Análisis de Redes Sociales (Martín, 2000). En el contexto de la socio-praxis pretende identificar los distintos actores sociales que juegan en relación con un tema o pregunta a analizar (Martín, 2000). En este sentido, se trata de situar en un mapa a los distintos actores presentes en un territorio o comunidad, diferenciados según tipos (por ejemplo: empresas, instituciones y entidades sociales); y por otro lado identificar las relaciones (de confianzas, recelos, etc.) significativas para el tema en concreto que establecen los actores entre sí, diferenciando también tipos de relaciones (fuerte/débil; buena/mala...) (Martín, 2000; Villasante, 2006a). La técnica se desarrolla mediante una representación gráfica sencilla que diferencia tipos de grupo social y de vínculo, situándolos en una matriz de dos entradas: poder de los actores -eje vertical- y su relación con el proceso participativo o la pregunta que se le hace al mismo en el propio sociograma (afines, diferentes, ajenos, opuestos) en el eje horizontal (Villasante, 2006a). Este esquema se puede simplificar en función de las características de los actores participantes.

El sociograma representa una situación determinada en un momento determinado; pero su función es incidir en la superación de dicha situación, y por ello es interesante repetir la técnica en distintos momentos del proceso participativo, de cara a monitorizar la evolución del propio mapa social en relación con las modificaciones introducidas en la realidad local por el propio proceso, ya sean transformaciones materiales; en las relaciones entre los sujetos o conjuntos de acción; o en las visiones de la población local acerca del propio mapa social. También resulta interesante repetir la técnica con diversos conjuntos de acción diferenciados, de cara a triangular las diferentes visiones acerca de una cuestión en conflicto. Lo que buscamos en el sociograma es información sobre el contexto en el que nos movemos en la investigación, pero al realizarlo de forma participativa conseguimos también romper o alimentar la visión que los propios participantes tienen de sí mismos y del espacio social en el que se desenvuelven, abriendo nuevas posibilidades para la transformación del mismo por medio de la reflexión. La reflexión se puede dinamizar, de cara a la acción, en base a estrategias de “negociación” con los afines y semejantes, estrategias de “seducción” y “persuasión” con los ajenos y de “reversión” o “aislamiento” con los opuestos (Hernández, Martín y Villasante, 2002) (Figura 14).

A su vez, el sociograma nos puede resultar de utilidad de cara a diseñar la muestra hologramática de una ronda de entrevistas, al mostrar 12 posiciones dentro del mapa social local que es necesario cubrir para alcanzar de forma bastante fidedigna la saturación de los discursos en el universo muestral de las relaciones entre los sujetos presentes en un contexto social dado.

DAFO

Esta técnica permite organizar el análisis de la situación de una organización o comunidad frente a un reto concreto, a partir del carácter externo o interno, y presente o futuro, de los condicionantes detectados (Gil Zafra, 2000). Las ideas vertidas en un taller participativo o recogidas en talleres previos a partir de técnicas como la “lluvia de ideas” u otras (Martín, 2000b) se distribuyen entre las cuatro casillas de una matriz de dos entradas -los ejes ya planteados-, en las cuales se colocarán ideas relativas a Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades. La técnica pretende establecer las limitaciones y potencialidades que presenta una programación, antes de emprenderla, de forma participativa (Martín, 2000b). La técnica DAFO es muy sencilla y puede aplicarse con todo tipo de actores. Puede ser útil en momentos iniciales de realización de un diagnóstico, pero deberá ir acompañada de otras técnicas de priorización o concreción del análisis, ya que genera un volumen importante de información que más tarde será difícil de manejar (Gil Zafra, 2000).

Técnicas de análisis del DRP

El Diagnóstico Rural Participativo surge a finales de los años '80 como adaptación del Diagnóstico Rural Rápido (DRR), suplementando este último enfoque con un giro epistemológico importante, al situar el conocimiento campesino en el centro de la estrategia del desarrollo rural, y el empoderamiento de la población local en el centro de sus objetivos, a través de técnicas participativas (Chambers, 1992). Bajo la denominación de DRP incluimos un conjunto amplio y flexible de técnicas de investigación, que en último término pretenden la transformación participativa de la realidad rural. Estas técnicas presentan en común distintos aspectos, como su carácter colectivo, la centralidad de la visualización conjunta de la información a analizar mediante formatos sencillos e incluyentes, y la imprescindible inmersión del investigador en la sociedad local (Bermejo *et al.*, 2003). Las técnicas de visualización colectiva de la información se han mostrado especialmente importantes en comunidades con un manejo limitado de la lecto-escritura, o de cara a equilibrar lenguajes y perspectivas entre investigador y sujeto investigado, construyendo de una forma más fácil la horizontalidad y la dialogicidad en la comunicación entre ambos (Bermejo *et al.*, 2003; Geilfus, 1990), imprescindible en la construcción de una ecología de saberes.

Dentro de este enfoque podemos incluir técnicas que cubren objetivos diversos, tales como el diagnóstico de situaciones sociales o productivas; el análisis de problemas o propuestas de superación de problemas; la planificación de programas de desarrollo rural; y su monitoreo y evaluación (Geilfus, 1990). En nuestro estudio aplicaremos diversas técnicas de visualización y estructuración del debate procedentes del DRP, especialmente de cara al análisis de problemáticas y a la priorización de propuestas.

Transecto agroecológico o diagrama de corte

Esta técnica puede incluirse dentro del grupo de técnicas del DRP (McCracken, 1989; Geilfus, 1990; Ardón *et al.*, 2009). Un transecto es una ruta a través de la cual se atraviesan las principales zonas dentro del agroecosistema definido por el uso de una comunidad definida. Esta ruta se realiza junto con miembros de la comunidad que a lo largo del trayecto irán explicando la lógica de usos de cada zona, así como las relaciones entre las distintas zonas (McCracken, 1989; Geilfus, 1990). La técnica permite iniciar, en el terreno, el debate acerca de los problemas asociados al uso y sus soluciones potenciales (Geilfus, 1990). A su vez, permite plasmar la información en un mapa o “diagrama de corte” mediante una simbología sencilla, que facilita su discusión posterior en talleres participativos, de cara a la elaboración de propuestas de mejora. También permite comparar situaciones pasadas (cuando se pide a personas mayores que nos cuenten “como fue”) con actuales, lo cual la convierte en una potente herramienta de recuperación de conocimiento tradicional campesino, así como el análisis de problemáticas agroecosistémicas presentes desde una lógica diferente al modo hegemónico y actual de organización y gestión de los recursos naturales.

Flujograma

El “flujograma” o “diagrama de flujo” se aplica normalmente para la sistematización y representación gráfica de procesos u operaciones, a menudo administrativas. Carlos Matus (1985) desarrolla una variante que denomina “Flujograma Situacional”, que consiste en elaborar de forma gráfica la red causal de un problema cuyos diferentes nudos explicativos se ubican en distintos planos de la realidad. Matus desarrolla esta técnica dentro de los Planes Estratégicos Situacionales, de cara a facilitar la priorización de las decisiones políticas a ser tomadas por un gobierno en un contexto complejo. Desde la socio-praxis ha sido adaptada para su utilización en procesos participativos (Villasante, 2006a). El flujograma permite recoger en una matriz gráfica los resultados de un trabajo de campo de investigación cualitativa. La visualización de la información facilita la devolución de los datos y su posterior análisis por parte de los sujetos del estudio. Con ello se pretende planificar de forma participativa las acciones a realizar, en función del análisis causa-efecto, para dotar de prioridad a las causas.

La matriz propuesta por Matus combina dos ejes. El vertical se divide en tres espacios en función de la capacidad de los que están realizando el ejercicio para intervenir sobre cada problema: lo que pueden conseguir por sí mismos; lo que pueden conseguir con ayuda de instancias superiores; y lo que está fuera de su capacidad de acción inmediata. En el eje horizontal se establecen tres columnas: reglas o normas básicas del contexto; costumbres locales y formas de hacer, más fáciles de cambiar; y aspectos coyunturales que cambian de manera más fluida. Las categorías del eje horizontal pueden ser modificadas en función de los objetivos concretos del proceso o situación que se analizan, p. ej: Tecnología y Espacio, Economía y Trabajo, Poderes y Organización, y Culturas y Formación (Villasante, 2006a). Las problemáticas surgidas del análisis previo (a través de entrevistas, DAFO u otros talleres participativos) se ubican en la matriz por las personas participantes, y se relacionan por causa-efecto, estableciendo flechas desde las causas a los efectos.

Aquellas problemáticas de las que parten y a las que llegan un mayor número de flechas

-simbolizando relaciones causales- se denominan nudos críticos, y suponen los elementos prioritarios sobre los que deberíamos actuar (*ídem.*), ya que bloquean o dinamizan de forma integral la evolución de la situación analizada. Los elementos a los que llegan las flechas suponen las problemáticas superficiales y urgentes, denominadas *temas sensibles*: aquellos más sentidos en el presente y que suponen el punto de partida desde los que emprender los procesos de acción-reflexión-acción. Los elementos de los que salen las flechas supondrían causas de fondo de la problemática general, representando los *temas integrales* hacia los que avanzar en el proceso de auto-reflexión con la sociedad local, ya que no emergen desde un primer momento, o suelen ser más difíciles o lejanos -dependientes de otras esferas- de cara a emprender su superación.

Los Flujogramas suponen una estrategia para la toma de conciencia colectiva sobre las problemáticas locales. Son de gran utilidad de cara a convertir un diagnóstico en Plan de Acción, al permitir la priorización de problemáticas sobre las que intervenir. Diferencian como nudos críticos a los problemas con un mayor impacto en la situación dada, ya que son causas de un mayor número de efectos; así como aquellas problemáticas en las que podemos intervenir con mayores garantías de resultado, en función de los recursos y capacidades inmediatas del grupo. En definitiva, permiten “abrir” el mapa de problemas, en el sentido de visualizar la maraña de problemáticas para ordenarlas, jerarquizarlas y descubrir por donde empezar.

Técnicas “de Campesino a Campesino”

Estas metodologías suponen una propuesta para la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones campesinas que “no abarca únicamente los planos tecnológico, metodológico o político, sino que busca pasar a otras etapas de desarrollo con el fin de difundir la agricultura sostenible a mayor escala, considerando su dimensión social, económica, cultural y política, potenciando los lazos de solidaridad y reciprocidad de los campesinos, y rescatando los conocimientos y la cultura local” (Espigas, 2006:22). Se basan en el protagonismo del campesinado en el intercambio y construcción de tecnologías apropiadas; en la búsqueda de la horizontalidad y el crecimiento del poder -en cuanto *poder-hacer*- de las sociedades campesinas por medio de la sencillez de las técnicas -no basadas en lenguaje escrito- de análisis y en las soluciones propuestas; la centralidad de los aspectos prácticos sobre los teóricos; los recursos locales; los lazos sociales y la centralidad de las relaciones de género y, en concreto, de la mujer (*Ídem.*). En nuestro caso, estas metodologías se han desarrollado como encuentros entre agricultores y charlas de productores locales, como forma de introducir información en los procesos de debate confiriendo el protagonismo a los agricultores, desde el intercambio horizontal de experiencias y prácticas.

Investigación Participativa en finca

El término Investigación Participativa de/con Agricultores/as (Farmer Participatory Research) fue acuñado por Farrington y Martin (1987) como respuesta a las limitaciones de los anteriores enfoques existentes en investigación, como son el Farming Systems Research y el modelo de extensión agraria ‘Training and Visit’. Este enfoque, también llamado “Agroecología práctica” (Ardón *et al.* 2009), parte del acompañamiento de experiencias de campo que aproximan a los actores involucrados a la identificación de conocimientos, recursos, capacidades y oportunidades locales, para su revalorización e integración en procesos de experimentación y socialización bajo metodologías participativas, con el apoyo de técnicos especialistas.

Algunos de sus planteamientos comunes son: el rechazo de la acumulación pasiva de conocimiento frente a la generación y adquisición de conocimiento de manera activa (Freire, 1995); la toma de decisiones respecto a la experimentación implementada dentro del grupo o comunidad involucrada; los/as agricultores/as no son sólo “usuarios” si no generadores y transmisores de conocimientos y

tecnología; la importancia de la acción-reflexión y la retroalimentación de la información constantes, como claves de un aprendizaje de los procesos de innovación llevados a cabo; y por último, el desarrollo de la capacidad de innovar por parte de los agricultores/as es mucho más importante que el desarrollo de tecnologías específicas, siendo la clave la construcción de procesos sociales que apoyen esta experimentación y aprendizaje. Muchas de las acciones desarrolladas en estos procesos se basan en técnicas propias de las metodologías participativas, y en concreto del DRP, y son eficaces en procesos de formación e innovación técnica en finca, lideradas y determinadas por los propios productores.

En nuestro estudio, a pesar de que no ha sido posible profundizar en gran medida en estas técnicas, si se han realizado pequeñas acciones al respecto.

Analizador-Movilizador agroecológico

La idea de “Analizador” proviene de las prácticas del Socio-análisis y el Análisis Institucional (Lapassade, 1977), siendo éstos los sucesos o dispositivos que permiten interpelar, convocar el sentido de una institución, que resultan reveladores sobre el "imaginario" compartido en una organización (Izquierdo, 2011); y su objetivo es permitir el autoanálisis de este imaginario. Desde la Socio-praxis se recupera el concepto para aplicarlo en dos formas. Los Analizadores Históricos son sucesos históricos, recientes o lejanos que hayan marcado sensiblemente a la población local y que hayan definido relaciones presentes. Los Analizadores Construidos son situaciones creadas expresamente por el investigador o el grupo motor para que estas relaciones presentes se expliciten y se pongan en juego. Para Villasante (2006a), ambos son “sucesos que nos hacen vivir situaciones inesperadas o de ruptura con la cotidianeidad más rutinaria, y que provocan saltos en nuestros esquemas de conductas y actitudes”. Nos permiten observar cuales son los posicionamientos o respuestas de los diferentes actores y grupos sociales frente a estos sucesos, que quedan así patentes.

Los analizadores históricos resultan de gran utilidad de cara al diseño de una encuesta de entrevistas en profundidad, ya que permiten un primer acercamiento al mapa social local. Por su parte, los analizadores construidos se aplican en el desarrollo del proceso participativo, de cara a abrir posibilidades alternativas en la evolución subjetiva del propio proceso. También son útiles de cara a monitorizar la evolución del mismo mapa social al respecto.

En el desarrollo de procesos participativos de Transición Agroecológica hemos desarrollado una variante de los analizadores construidos específica de la Agroecología. Según avanza la Investigación-Acción, la urgencia por conseguir resultados y trabajar sobre las propuestas concretas de acción que van surgiendo amplía los objetivos de los analizadores construidos dispuestos, hacia la necesidad de *movilizar* el mapa social y de hacer emerger posibilidades tecnológicas u organizativas preexistentes pero hasta el momento invisibles en el imaginario social local. Esto nos hace hablar de *movilizadores agroecológicos*: acciones que a la vez que interrogan y analizan a la realidad local la movilizan, especialmente en su dimensión simbólica. Construyen situaciones que abren espacio a la realización del potencial endógeno -agroecológico- local, desbordando los bloqueos en la subjetividad colectiva acerca de *lo que es posible* y lo que no.

Incluimos entre los *movilizadores agroecológicos* cierto catálogo de acciones de dinamización que están siendo implementadas comúnmente por los técnicos e investigadores en Agroecología: catas de variedades tradicionales, mercadillos de productos locales, investigación en finca, devoluciones acerca del conocimiento tradicional local, etc. Cumplen la función de visibilizar aquellas formas de manejo que *existen pero no se nombran* -el manejo campesino-, y otras soluciones alternativas -no industriales- que podrían existir. Las dan valor y, más aun, las ponen en funcionamiento como parte de hecho y de derecho del presente, que queda así *ampliado* en el sentido que plantea Sousa Santos

(2005). Los movilizados agroecológicos se sitúan a caballo entre la investigación y la intervención, y se convierten en una herramienta clave de la Transición Agroecológica, de cara al desborde del anclaje subjetivo del manejo agrario industrial global en la realidad local que queremos transformar.

Análisis económico comparado de explotaciones

De cara a evaluar la sustentabilidad económica del manejo agroecológico, se han aplicado técnicas de análisis financiero de explotaciones (Alonso *et al.*, 2008; Alonso, 2010), a partir de la comparación de los datos obtenidos en una encuesta de costes e ingresos realizada a 9 explotaciones locales: tres ecológicas y 6 convencionales. En el análisis de los datos se aplicará el enfoque del Desarrollo Rural Endógeno (Ploeg *et al.*, 1994; Ploeg *et al.*, 2002), el cual propone incorporar la transformación y la comercialización del producto dentro de las estrategias productivas integrales de la explotación. Con ello, pretendemos comparar no sólo los balances financieros de producción ecológica y convencional, sino a su vez comparar éstas con el que hemos denominado “Modelo Agroecológico”, que complementa la producción ecológica con la transformación del producto y su comercialización en base a Circuitos Cortos de Comercialización.

Tetralemas/Tetrapraxis

Los tetralemas son una técnica de análisis proveniente de las filosofías orientales (Jayatilleke, 1967). Recoge diversas visiones sobre un tema, abriendo los *ejes dominantes* de posicionamiento “sí” o “no” en un debate planteado como dilema, mediante su contraste con los denominados *ejes emergentes* (Villasante, 2006), que plantean posicionamientos minoritarios que permiten desbloquear el enfrentamiento inherente al eje dominante, al abrir otras opciones (“no, pero sí”; “sí, pero no”; “ni sí, ni no”) y enriquecer la reflexión hacia la reversión del marco simbólico previo desde el que fue planteada. Los tetralemas se refieren a un esquema de cuatro ideas confrontadas, si bien el número de ideas puede ampliarse, según criterios de amplitud y operatividad del análisis, con lo cual pasaremos a hablar de “multilemas”, como en el caso de Galtung (2004), que propone la aplicación de pentalemas.

Las ideas serán citas textuales de testimonios recogidos a lo largo del proceso, de forma que las personas que participan en la técnica se sientan identificadas con ellas. Estas citas textuales no tienen por que ser representativas de una mayoría, sino simplemente mostrar potencial para abrir el debate hacia aspectos que antes no se habían considerado. Los tetralemas serán aplicados como técnica de devolución, al confrontar a los actores con sus propios discursos en la búsqueda de la profundización y el desborde de los mismos. Con ellos pretendemos especialmente revertir los bloqueos impuestos en el análisis de determinados temas por parte de los poderes dominantes.

Encuesta deliberativa

Es “una técnica de recogida de información [...] (que) permite valorar el impacto que la información y la capacidad de reflexionar tienen sobre la conformación de las opiniones y actitudes de la ciudadanía” (Cuesta *et al.*, 2008:1). Consiste en una secuencia de dos encuestas, separadas por un período de “deliberación”, a través del cual se modificarán los discursos y posicionamientos respecto a la primera encuesta (Luskin *et al.*, 2002), debido a una mayor disponibilidad de información y a la reflexión sobre el tema. En nuestro caso aplicaremos esta técnica para la evaluación de las transformaciones subjetivas o, al menos, de los discursos de la población local respecto a su propia realidad y a las propuestas agroecológicas. Las dos encuestas consistirán en sendas rondas de entrevistas semi-estructuradas, con guiones análogos y a las mismas personas informantes o, en último caso, sobre una muestra diseñada en base a sociogramas elaborados por el investigador sobre un mismo universo muestral.

6. AMBITO DEL ESTUDIO: EL MUNICIPIO DE MORATA DE TAJUÑA

Consideramos que Morata de Tajuña presenta, como veremos a continuación, determinadas características interesantes a la hora de emprender procesos de este tipo, a saber: un tejido agrario – productivo, cultural, institucional y de infraestructuras- débil pero aún activo; una sociedad civil dinámica y activa, preocupada por el futuro del medio ambiente y de la actividad agraria locales; un entorno institucional abierto y comprometido con el Desarrollo Local y sensible a las problemáticas agrarias; y la existencia en la zona de “iniciativas piloto” que pueden aportar elementos de interés a la transformación de las estructuras agrarias locales.



El municipio contaba con una población de 6.548 habitantes al iniciar la investigación (IECM, 2006). Ocupa 45 Km², de los cuales destacan las 550 ha de regadío en la vega del río Tajuña. Los cultivos principales por importancia económica son, en este orden, el ajo y las explotaciones de hortaliza variada en invernadero y al aire libre, junto a 1.659 ha de olivar (A.C.A. Arganda del Rey, 2007). La población activa agraria se situaba en torno al 4%, existiendo unas 140 explotaciones que recibían subvenciones de la PAC y tan solo unas 25 que mantenían la agricultura como actividad principal, destacando las que se dedicaban principalmente al ajo o al olivo, y las que alternaban ajo, olivo y hortaliza. Sólo tres explotaciones presentaban su producción certificada como ecológica, pero ninguna de ellas comercializaba, a la hora de emprender este proyecto, su producto como tal. También era destacable la presencia, desde el año 2.003, de la iniciativa Bajo el Asfalto está la Huerta, que desde su particular modelo productivo era susceptible de aportar cierto dinamismo al sector agrario local.



Figura 17: Localización de la comarca de Las Vegas y del término municipal de Morata de Tajuña.

6.1. Descripción del medio físico¹⁵

Morata de Tajuña se encuentra en la comarca de Las Vegas, al sureste de la Comunidad de Madrid y a 37 Km. de la capital, y ocupa un total de 4.540 ha. Está situado en el límite sur del Parque Regional del Sureste, a 559 m sobre el nivel del mar, sobre los páramos calcáreos que separan los cursos bajos de los ríos Jarama y Tajuña, y ocupando los sedimentos que forman el valle del Tajuña (afluente menor del río Tajo). La orientación del valle del Tajuña ha hecho que ninguna de las autopistas radiales que salen de Madrid siga su curso, y por lo tanto la urbanización ha crecido en el mismo a mucho menor ritmo que en otras vegas de la región.

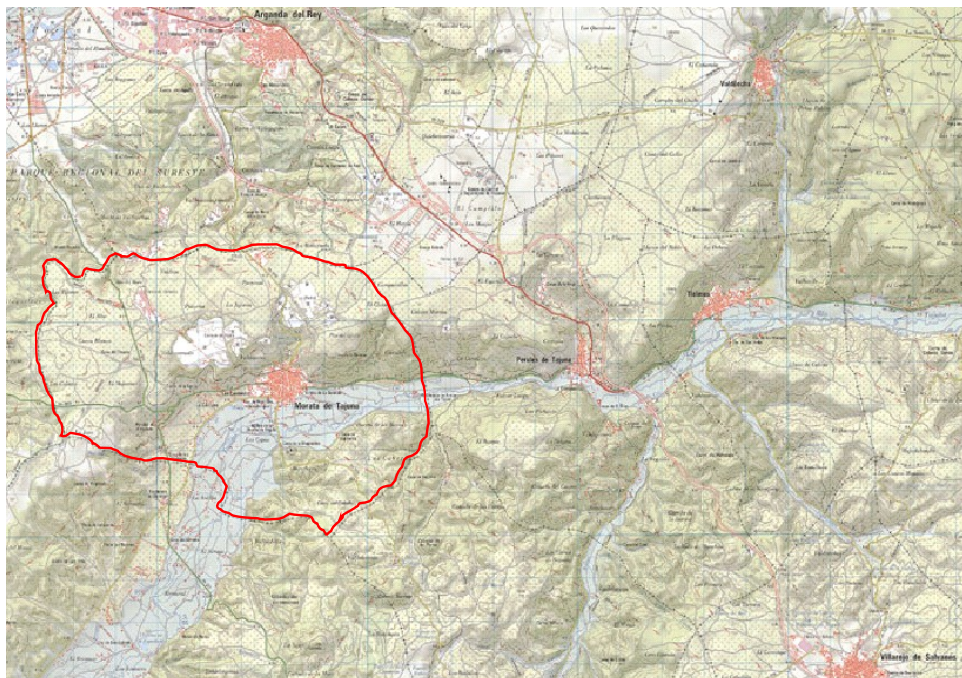


Figura 18. Mapa topográfico del término municipal de Morata de Tajuña. Hoja 583 del Mapa Geológico de España 1:50000. MARM, 2010.

El término municipal está atravesado por el río Tajuña en dirección E-SO (Ver figura 18), que define

¹⁵ Los datos incluidos en este apartado han sido tomados de Villalón (2003), a excepción de aquellos en los que se especifica lo contrario.

la simetría del territorio en torno al eje del río, en la que podemos encontrar sucesivamente tres espacios a cada lado. En primer lugar La Vega (780 ha en total), con materiales eluviales cuaternarios de sedimentos calcáreos, compuestos por limos arcillosos yesíferos o margosos; el talud que encajona el valle del río, en el que alternan afloramientos de la roca madre de los páramos superiores con los conos de deyección. Y en último lugar los páramos detrítico-calizos al norte y de yesos evaporíticos al sur.

La pendiente natural en más de la mitad del término municipal (los páramos norte y sur y la vega) no sobrepasa el 3%, no llegando a superarse en las laderas del valle el 35%. Las mayores altitudes se alcanzan en el noroeste, alcanzándose una altura máxima de 746 metros. En la zona de la vega, no se pasa de los 560 metros, estando el núcleo urbano, en posición central del término municipal, a esa altura. Esta naturaleza predominantemente llana del municipio favorece la abundancia de suelos aptos para el cultivo, así como las ricas tierras de la Vega. De los datos que se muestran en la Figura 19 sobre temperaturas y precipitaciones medias, se puede determinar un clima “templado con verano seco o cálido” (AEMET, 2011) o mesomediterráneo (CMAOTM, 2007).

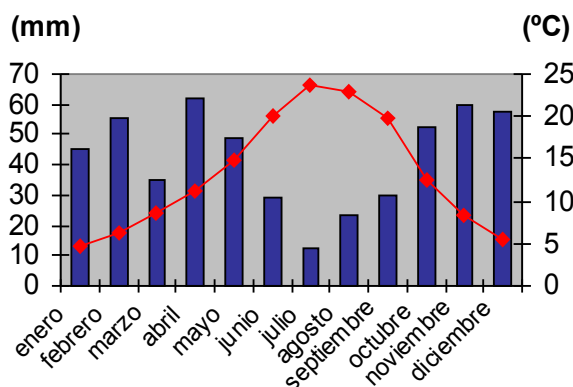


Figura 19. Temperaturas y precipitaciones medias anuales en Arganda del Rey-Morata de Tajuña, 1972-1988. Elaboración propia a partir de Villalón (2003).

La red de drenaje natural se encuentra muy modificada en el municipio, con un amplio sistema de acequias y canales tradicionales, que presentan una longitud total de 25.000 metros y que alcanzan una superficie de 746 ha, contando el municipio con una concesión de riego de 581 ha¹⁶. Encontramos un total de 5 saltos de agua, de donde salen los caces y acequias locales. Incluso en la época estival, en la que el caudal se reduce a los mínimos anuales, éste es muy irregular, debido a las violentas oscilaciones en la regulación del mismo que se establece desde el embalse de La Tajera (Guadalajara), que a menudo llegan virtualmente a agotarlo. El agua del río Tajuña, y por tanto de los regadíos, es de muy mala calidad, con elevados niveles de conductividad, nitritos y otros elementos que

revelan un elevado estado de eutrofización y de contaminación química. En todo caso, la instalación de depuradoras en todos los municipios que atraviesa el río Tajuña a su paso por Madrid, así como la desaparición de un número importante de industrias presentes en los mismos (de entre las que destacaríamos el cierre, en los años '90, de la fábrica papelera de Perales de Tajuña), hace pensar en una mejora durante los últimos años.

Según la serie de vegetación de Rivas (1987), Morata de Tajuña se sitúa en la región mediterránea, y concretamente en la subregión IV7: Mediterráneo genuino, moderadamente cálido, seco de inviernos fríos. La denominación fitosociológica dominante sería *Bupleuro rigidi-Querceto rotundifoliae sigmentum*, con el *Quercus rotundifolia* (encina) como árbol dominante¹⁷. Sin embargo, el 68% de la superficie de Morata de Tajuña son tierras labradas (MAPA, 1998) y por tanto los ecosistemas locales están muy modificados por la actividad agraria. El pequeño tamaño de las fincas (el 67% de las explotaciones con menos de 5 ha de SAU) y la presencia de infraestructuras agrarias tradicionales (acequias y caces, setos, cercas de piedra...) permiten, sin embargo, un complejo mosaico ecológico que alberga una importante biodiversidad natural. A grandes rasgos, se pueden diferenciar dos tipos de ecosistema: aquel ligado al río (bosque de ribera

¹⁶ Comunicación personal con Juan Luis Toledo, director de la ACA de Arganda del Rey (2006).

¹⁷ Citado en Villalón, 2003.

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

y regadíos) y otro de vegetación más xerofítica, que se sitúa en las laderas del valle y los páramos. En la actualidad han desaparecido de Morata de Tajuña la mayor parte de los peces, reptiles, grandes aves y mamíferos que se encuadrarían dentro de la fauna potencial. Sin embargo, encontramos aún una gran diversidad faunística, conservada sin duda por las características agroecológicas del municipio, como especies animales ligadas a la práctica agraria.

Cabe resaltar la presencia, en el tercio noroeste, de un importante número de hectáreas dedicadas a la explotación minera, lo cual se traduce a nivel paisajístico en un importante impacto visual de las industrias (sobre todo la fábrica de cementos de “El Alto”, de la empresa Pórtland-Valderrivas), visibles desde todo el término municipal. Pero más grave y menos visible resultan las decenas de hectáreas de canteras (la concesión minera actual total es de unas 250 ha) de áridos asociadas a esta industria, las canteras abandonadas y las áreas restauradas. Éstas últimas han sido restauradas en su mayor parte con pino, si bien en los últimos años se han introducido otras especies que corresponden en mayor medida con el paisaje tradicional (retamas, granados, chopos, encinas... y destacando el trasplante de olivos antiguos desde las nuevas canteras hasta las zonas en restauración). Sin embargo, las zonas en restauración son mucho menores que las zonas degradadas, y aun así el estado de las repoblaciones es bastante deficiente.



6.2. Descripción del medio social¹⁸

Morata de Tajuña se encuentra en la comarca de Las Vegas, que incluye un total de 23 municipios y en la que viven más de 100.000 personas. La comarca de las Vegas es la que mantiene un mayor carácter agrícola de las de la Comunidad de Madrid, y es aquella de entre las comarcas rurales de Madrid con mayor número de emplazamientos industriales (36% del total), si bien la mayor parte de ellos se concentran en Aranjuez. En la tipología de Pereira et al. (2004), la comarca de Las Vegas aparece englobada dentro de las *zonas de actividad agraria intensiva*, dentro del subtipo de las *zonas de regadío*, ya que como su nombre indica, está fuertemente influenciada por la presencia de las vegas de los ríos Tajuña y Tajo, en las que se concentra buena parte de la producción agraria de

¹⁸ Los datos mostrados en este apartado se han obtenido del Instituto de Estadística de Madrid (IEM, 2007), a excepción de aquellos para los que se especifica lo contrario.

la Comunidad de Madrid (CAM).

El municipio se engloba asimismo en el área de influencia de Madrid. De hecho, podríamos asimilarlo a la posición de área periurbana, y en concreto dentro de la tercera corona periurbana de Madrid, según el esquema de Kayser y Shekhtman-Labry (1987), ya que su dinámica económica y social está fuertemente influenciada por la cercanía a la capital. El municipio está bien conectado con la misma, y cuenta con una buena red de servicios. La renta media en el municipio era en 2004 sensiblemente inferior a la del conjunto de la Comunidad de Madrid (72%), y si bien en los últimos años ha crecido a un ritmo fuerte en cuanto a los valores absolutos, su evolución relativa ha sido más discreta.

En 2006 estaban empadronadas un total de 6.869 personas en el municipio, y su población crece a un ritmo relativo de 3% anual, ligeramente por encima de la media de la CAM. Se observa un descenso de la tasa de crecimiento de la población, que se expresa en la mayor cantidad de habitantes de edades medias (de 20 a 49 años), y además ésta está sensiblemente envejecida. A su vez, muestra un equilibrio numérico entre la población masculina y femenina. Destaca la fuerte presencia en el municipio de población de origen inmigrante (alrededor del 14% de la población total), especialmente proveniente de Rumania (555), Marruecos (121) y distintos países de Latinoamérica (Ayuntamiento de Morata de Tajuña, 2006).

El paro registrado en 2005 (2,95%) era ligeramente inferior a las medias comarcal y regional, si bien su descenso se encontraba estancado. La tasa de afiliación a la SS era del 19,57% en 2004, que apenas alcanzaba el 40% de la media regional y era bastante inferior de la comarcal, lo cual nos indica una alta tasa de dependencia en el municipio. Por sectores de actividad, destacaba el sector servicios, que ocupaba a la mitad de la población activa en pequeños establecimientos. Destacaba también una alta tasa de ocupación en el sector industrial (24,99%), especialmente en la industria manufacturera y en la cementera Portland, que es la empresa más importante en el municipio. La ocupación local en el sector industrial doblaba a la media regional. El sector agrario ocupaba al 4% de la población activa (64 altas en la SS agraria), y representaba una proporción mucho mayor que en el conjunto regional (0,7%). Una importante parte de la población que trabajaba en el sector industrial y de servicios lo hacía en los polígonos industriales de la vecina Arganda del Rey o en Madrid.

El crecimiento de Madrid cada vez es más cercano y condiciona en gran medida la dinámica socioeconómica en la zona, presionando para la conversión del pueblo en una ciudad dormitorio donde la actividad agraria –y los procesos socioculturales asociados- están pasando a ser marginales, con el consiguiente deterioro del paisaje, del medio ambiente y de los rasgos culturales asociados a ésta. Esta problemática, típica de la condición periurbana del municipio, significa una erosión importante del patrimonio socioambiental local, y coloca a la sociedad morateña en situación de fragilidad frente a los procesos de expansión de la ciudad y de las formas urbanas de vida y de ocupación del territorio. En el momento del inicio de la investigación, estaba pendiente de aprobación un nuevo Plan General de Ordenación Urbana que preveía la construcción de 24.000 nuevas viviendas en el municipio, si bien a fecha de julio de 2011 este plan aún no ha sido aprobado.



6.3. Descripción del sector agrario local

La agricultura ha supuesto la actividad económica principal del pueblo desde su fundación, fechada en el siglo XII (de la Torre, 1999). Hasta mediados del siglo XX se basaba en el olivo de aceite y en la producción hortofrutícola. En esta última, sobresalen la producción de tomate, judía verde, pepino y lechuga, así como las manzanas y los ciruelos (de la Torre, 1999; Nieto y López, 2004). En este momento se inicia una fuerte oleada de emigración, sobre todo de campesinos, principalmente hacia Madrid. Desde los años '60, la construcción de la cementera de "El Alto" y el desarrollo industrial en la vecina Arganda, hacen que gran parte de los campesinos abandonen la actividad agraria, lo cual hace que los cultivos con mayores requerimientos de mano de obra se vayan abandonando, al igual que ocurre en el resto de la comarca. La bajada en los precios de la remolacha azucarera a partir de los años '50, que suponía buena parte de los ingresos para los agricultores locales, supone un importante varapalo para la agricultura local.

En 2006 tan sólo el 4% de su población activa está registrada en el sector agrario (unos 30 Agricultores a Título Principal, 65 personas dadas de alta en el Régimen Especial Agrario de la SS en 2005). En el último censo agrario disponible (MAPA, 1999) aparecían en Morata 388 personas dedicadas a la agricultura, que se agrupaban como 284 titulares y 104 personas declaradas como ayuda familiar, y se distribuyen entre 285 explotaciones y 143 UTA. El número de explotaciones había descendido significativamente desde el censo anterior, y la dinámica de envejecimiento de la población activa agraria seguía recrudeciéndose. En 2005 las explotaciones en Morata se reducían a 140, según los datos de las solicitudes de la PAC, de las cuales al menos la mitad se dedicaban a la producción de aceituna para aceite. Las tareas de recolección y procesado del producto (en el caso del ajo) eran en 2006 realizadas por trabajadores/as asalariados/as fijos o estacionales, la mayor parte de los cuales eran población inmigrante, preferentemente de origen rumano. A pesar de ello, en 2004 no se registró ningún alta por cuenta ajena en la SS agraria en Morata de Tajuña.

Las explotaciones del municipio eran de pequeño tamaño (2/3 del total no superaban las 5 ha), y el 60% de las tierras se cultivaban en régimen de arrendamiento o aparcería. En 1999 se inició un proceso de concentración parcelaria que no prosperó. Por tanto, hoy la tierra cultivable en Morata está altamente fragmentada. El precio de la tierra cultivable se situaba muy por encima de los precios asequibles a la producción agraria, y se podía observar un importante proceso de

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

construcción y parcelamientos ilegales, principalmente en la Vega.



La superficie cultivada del municipio en 2004 alcanzaba unas 2340 Ha, de las cuales destacaríamos 1600 Ha de olivar y 650 Ha dedicadas a cultivos herbáceos, especialmente cebada, yeros y guisantes secos que se utilizan en la rotación del cultivo de ajo, y cuya producción no alcanza gran importancia económica. Las tierras destinadas al barbecho tradicional y retiradas suponen aproximadamente un tercio del total. La superficie de herbáceos de regadío alcanza las 400 ha, de las cuales destacan el maíz, la cebada y el trigo; y en leguminosas el guisante seco. Como cultivos hortícolas encontramos el ajo (40 ha), la lechuga (15 ha) y el melón (7 ha). Encontramos 4 explotaciones profesionales de hortaliza con cultivo al aire libre y bajo plástico, con cultivos variados entre los que predominan tomate, acelga, calabacín, pepino y judía verde. Por último, encontramos en el pueblo 43 ha de viñedo en secano y 37 ha de frutales en explotación, principalmente ciruelo; gran cantidad de frutales diseminados en acequias y caminos (higueras, nogales, ciruelos, perales, granados); y algunas fincas abandonadas o subexplotadas de manzano, higuera, ciruelo y peral. En cuanto a la ganadería, tan sólo existe una explotación de ganado ovino registrada en el término municipal y 5 de cría de caballos¹⁹.

Entre los productores de ajo, en el pueblo encontramos unas 8 familias que se dedican a este cultivo a título principal. Siete familias tienen el olivo como su principal fuente de ingresos, y en el pueblo encontramos tres productores de oliva ecológica, aunque ninguno a título principal. La producción de aceituna para aceite presenta relativa importancia para la economía y la identidad locales, y encontramos en el municipio una marca registrada que reconoce el aceite virgen extra de producción local, así como la *Feria Anual del Olivar y el Aceite* de la Comunidad de Madrid. Las principales variedades cultivadas son la cornicabra y, muy por detrás, otras como la arbequina o la manzanilla. La aceituna del pueblo es conocida por su alta calidad y altos rendimientos dentro del municipio y de la comarca.

A principios de los años '80 podíamos encontrar en el municipio cinco pequeñasalmazaras

¹⁹ Datos obtenidos a través de comunicaciones personales con Juan Luis Toledo, director de la ACA de Arganda del Rey (2006) y Juan Rhodes, secretario de la Asociación de Agricultores y Ganaderos de Morata de Tajuña; y de ARACOVE (2008).

artesanales y una industria de transformación de productos hortícolas (sobre todo tomates) locales, además de algunas bodegas artesanales para la elaboración de vino (aún en 1987 encontramos unas 200 hectáreas cultivadas de viñedo en el pueblo). Ninguna de estas industrias están activas en la actualidad. Los únicos establecimientos que encontramos en la actualidad son tres fábricas de pan y una sala de despiece y procesado de pollo, ninguna de las cuales utiliza materias primas producidas en el municipio; además de dos bodegas, una de las cuales elabora a partir de la producción propia de uva en ecológico; y varias explotaciones que venden la uva. La mayor parte de la producción agraria local, a excepción del ajo, se vende a intermediarios del municipio, y una pequeña parte de los productores/as (entre el 10 y el 20% de la producción total) son socios de la cooperativa de Villarejo de Salvanés (Recespaña), a 20 Km. El olivar de Morata de Tajuña supone el 8% de la producción total en la Comunidad de Madrid (CAM).

La cámara agraria local desaparece en el año 2000, y desde entonces se creó la Asociación de Agricultores y Ganaderos (190 socios), que viene a complementar la labor de la Comunidad de Regantes (280 miembros registrados) como instituciones agrarias en el pueblo. Ambas comparten secretario y local, que abre dos horas al día entre semana durante todo el año. Además la Comunidad de Regantes cuenta con un Guardia de Riegos, y organiza cuadrillas para limpiar los caces todos los años. Por otro lado, presidido por la Concejalía de Agricultura y a convocatoria suya, se reúne con periodicidad irregular el Consejo Sectorial de Agricultura y Medio Ambiente, donde están representados el Ayuntamiento y todas las fuerzas políticas con representación en el mismo, la AAG, la Asociación de Vecinos/as, y la Asociación de Mujeres. Dicho consejo tiene carácter consultivo y sus decisiones no son vinculantes para el Equipo de Gobierno municipal.

BLOQUE II.
RESULTADOS OBTENIDOS

En el presente Bloque de contenidos vamos a tratar de describir una visión general del trabajo de campo realizado a lo largo de la investigación. El capítulo 7 tratará de sintetizar los aspectos centrales de la secuencia de técnicas y acciones implementada. Seguidamente describiremos los trabajos realizados, comenzando por los resultados obtenidos en el Diagnóstico Participativo realizado (Capítulo 8), y más tarde a partir de los distintos Grupos de Trabajo Sectorial dispuestos, aproximándonos a una evaluación de cada una de las principales acciones emprendidas (Capítulo 9). En último lugar intentaremos realizar la evaluación del propio trabajo de campo desde diversos enfoques, lo cual permitirá la triangulación intermétodo de las técnicas de evaluación, a fin de alcanzar una visión integral de los resultados obtenidos en la investigación (Capítulo 10).

7. DESCRIPCIÓN DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN-ACCIÓN REALIZADO

La investigación se ha diseñado en base a 5 fases de investigación participativa en Agroecología. Sin embargo, el trabajo de campo de la investigación se ha realizado fundamentalmente a lo largo de tres períodos intermitentes (de 8, 10 y 6 meses de duración, respectivamente) comprendidos entre octubre de 2006 y julio de 2009 y resaltados en la Figura , que en conjunto han sumado 24 meses de intervención, para los cuales se ha contado con financiación. A estos tres períodos habría que sumarles una primera fase de negociación del proyecto con las autoridades académicas y con el Ayuntamiento de Morata de Tajuña, a la que hemos llamado Fase Preliminar (mayo-septiembre de 2006); y dos fases intermedias o de transición para las que tampoco se ha contado con financiación (junio-diciembre 2007; y noviembre-diciembre 2008), y en las que por lo tanto tan sólo se ha podido realizar las tareas imprescindibles para mantener vivo el proceso participativo, a fin de que los órganos de participación creados y las actividades en marcha no se descompusiesen.

La estructura real de la intervención no ha sido, por tanto, la definida *a priori*, sino que ha sido construida en diálogo entre nuestra planificación inicial y las circunstancias institucionales en las que se ha visto inserto el proyecto. En concreto, el período de transición de 2007 estuvo marcado por el cambio de partido en el gobierno municipal en Morata de Tajuña, y el período de 2008 por la falta de apoyo institucional por parte de los fondos de Desarrollo Rural de la Comunidad de Madrid, al haberse retrasado en más de dos años la aprobación del PDR (2007-2013), y por tanto la implementación de los fondos FEADER, herederos de los fondos LEADER a través de los cuales se cofinanció al 60% la implementación del segundo período de la investigación.

La intermitencia en la financiación ha condicionado, por tanto, las formas de implementación del esquema metodológico del que partíamos al inicio de la misma, y sobre todo sus tiempos. Así, la estructura de 5 fases expuesta en el capítulo anterior se ha tenido que adaptar a los períodos de financiación, forzando a veces los tiempos de implementación (posición dentro del cronograma ideal y duración) de las distintas fases y acciones, ante la incertidumbre siempre presente acerca de la eventual continuidad de la financiación y, por tanto, del proceso. El cronograma mostrado en la figura 20 representa la temporalización real del proceso. En él observamos como las fases implementadas se solapan e interpenetran, ya que acciones o herramientas de unas fases se inician o continúan en otras, conservando el mismo carácter o incorporando objetivos, componentes o actores nuevos.

A partir de este cronograma, en las siguientes líneas vamos a describir los trabajos realizados. Expondremos estos periodos a partir de las cinco fases del proceso participativo seguido, las cuales, a su vez se agruparon en dos proyectos consecutivos, en función de los períodos de financiación con los que se contó. Un primer bloque *de lanzamiento*, que incluiría las dos primeras fases (Preliminar y Diagnóstico Participativo), que se desarrolló entre mayo de 2006 y mayo de 2007, y que recibió el nombre técnico de *Estudio Participativo del Sector Agrario en Morata de Tajuña* (EPSAM). Y un segundo bloque *de profundización* del proceso, que abarcó dos períodos de financiación, y cubrió las tres fases siguientes; y que recibió el nombre técnico de *Proyecto Participativo de Dinamización del Sector Agrario en Morata de Tajuña* (PPDSAM).

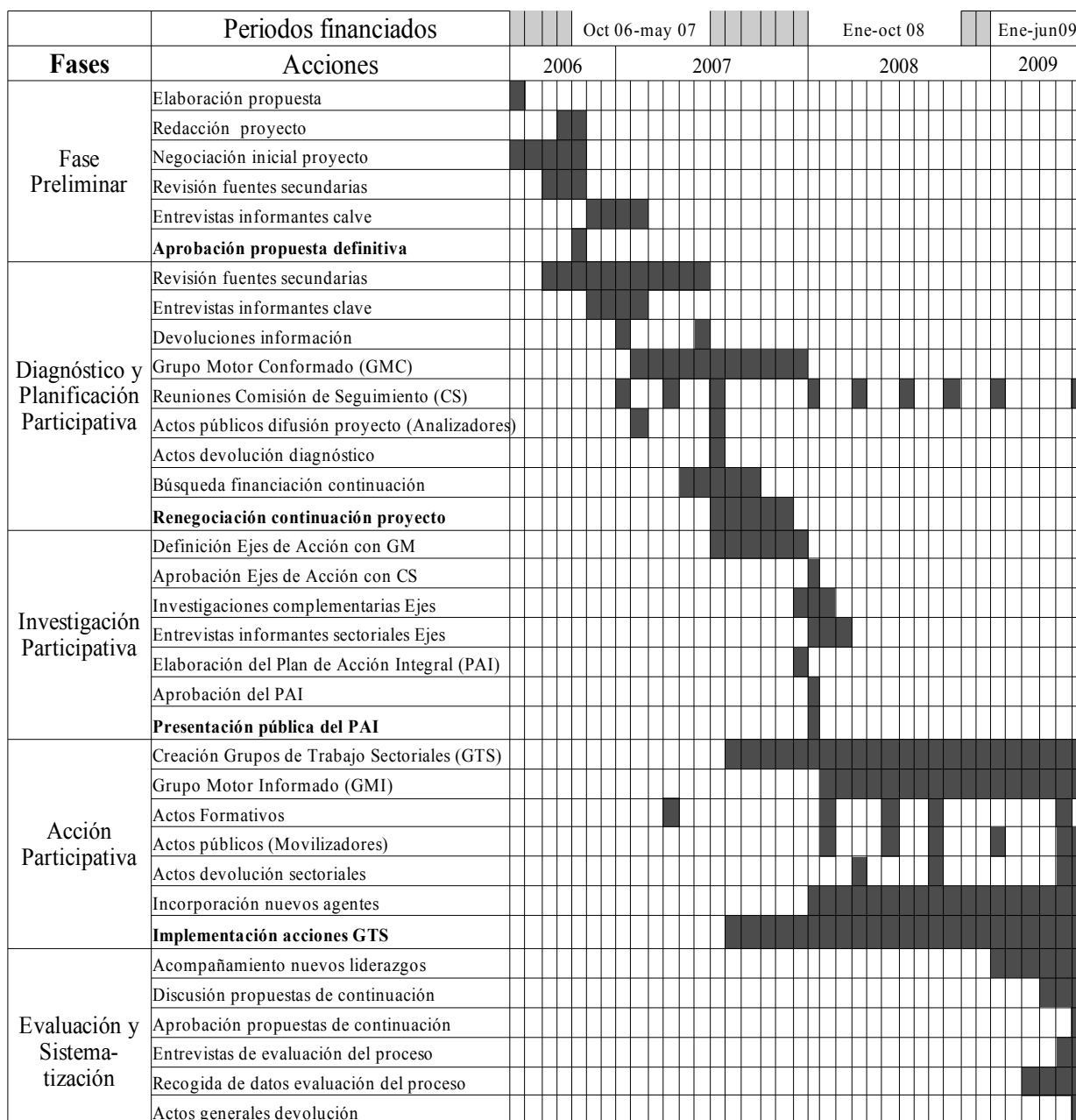


Figura 20. Cronograma de las fases y actividades implementadas a lo largo de la Investigación. Elaboración propia.

7.1. El Estudio Participativo del Sector Agrario en Morata de Tajuña

Entre los meses de octubre de 2006 y mayo de 2007 se realizó el trabajo de campo de las que serían las dos primeras fases del proyecto. Ambas fases se agruparon en un mismo proyecto, por razones operativas, al que se denominó coloquialmente “Estudio Participativo del Sector Agrario en Morata de Tajuña” (en adelante, EPSAM), financiado por la Concejalía de Agricultura y Medio Ambiente del Ayuntamiento de dicha localidad. En un primer momento se desarrolló un período de acercamiento a la realidad y de negociación con la administración local, que coincidiría con la *Fase Preliminar*. Seguidamente se emprendió el llamado *Diagnóstico Participativo*. Un esquema de las labores realizadas a lo largo del EPSAM puede observarse en la figura 21, y pasamos a describirlos a continuación.

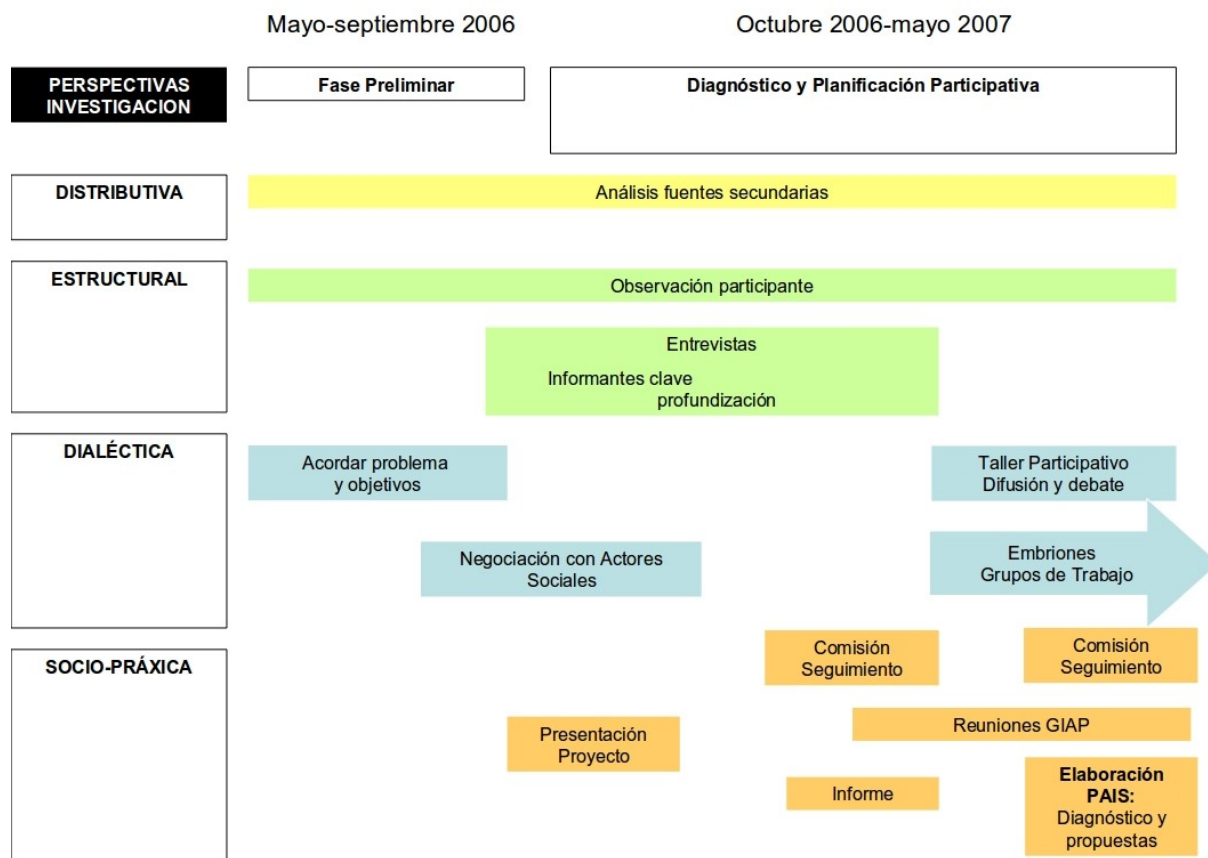


Figura 21. Desarrollo de las distintas perspectivas de investigación social en las Fases Preliminar y de Diagnóstico y Planificación Participativa. Elaboración propia.

7.1.a. Fase Preliminar

En esta Fase pretendíamos establecer las condiciones generales del proceso (objetivos, recursos con los que se contaría, apoyo de la administración, ámbito territorial, duración...), así como realizar un primer acercamiento a la realidad local de cara a una primera evaluación del potencial endógeno o agroecológico presente en el contexto de la intervención. Este primer sondeo nos ayudaría a plantear, desde un primer momento, un proyecto adaptado a las potencialidades del lugar en el que los recursos se trataría de optimizar la investigación en la búsqueda del máximo impacto posible de la investigación-acción.

La Fase Preliminar comenzó en mayo de 2006 con los primeros contactos con la entonces concejala de Agricultura y Medio Ambiente de Morata de Tajuña, Dña. Gema Rubio, acerca de la posibilidad de emprender un proceso de dinamización del sector agrario local. El equipo municipal de gobierno ya había intentado en anteriores legislaturas diversos proyectos que habían cosechado escasos éxitos, tales como el estudio para construir una almazara cooperativa en el municipio de 1999 (Imaginé Proyectos, 1999), y esta concejala estaba interesada en sondear las metodologías participativas como alternativa a otros modelos de desarrollo agrario más centrados en la administración. En concreto, su mayor interés era la creación de una almazara cooperativa en el municipio, ya que el mismo cuenta con un importante potencial olivarero, y carece de dicha infraestructura.

Sin embargo, el equipo municipal de gobierno no esperaba impactos tan importantes de este proyecto, sino simplemente intentar dinamizar de alguna forma el sector. Para ello se acordó

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.
 Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.
 Daniel López García

emprender un proyecto de Diagnóstico Participativo sobre el sector agrario local. Los objetivos que nos planteaban nos resultaban interesantes para iniciar un proceso de Desarrollo Rural Agroecológico, en el que la producción ecológica, los canales cortos de comercialización, las variedades locales o el carácter multifuncional de la actividad agraria estarían en el centro de nuestros objetivos de investigación.

Respecto al primer acercamiento a la realidad local, la falta de recursos hizo que las entrevistas se centrasen en el equipo de gobierno municipal, y en el manejo de algunos estudios generales con relevancia para la actividad agraria que se habían realizado en la localidad con anterioridad. En concreto, se consultaron en esta Fase Preliminar Villalón García (2003); Imaginé Proyectos (1999); De la Torre Briceño (1999); Mata Olmo y Rodríguez Chumillas (1987); así como algunos datos de la página web del Instituto de Estadística de Madrid (2006), censos agrarios del INE y el padrón municipal (Ayto. De Morata de Tajuña, 2006).

Los contactos se prolongaron a lo largo del verano, hasta que en septiembre de 2006 se concretó el proyecto que se denominaría EPSAM, cuyo objetivo sería identificar las problemáticas existentes en el sector agrario local y establecer propuestas para su superación. Para el equipo investigador, además, trataríamos de establecer las potencialidades de las propuestas del Desarrollo Rural Agroecológico de cara a generar procesos de Transición Agroecológica a nivel municipal.

7.1.b. Fase de Diagnóstico y Planificación Participativa

El trabajo de campo para establecer un Diagnóstico Participativo sobre el sector agrario local tenía una importancia crucial en nuestro estudio, al representar nuestra puesta en escena en el medio de estudio-intervención. A su vez, la escasa duración de la financiación conseguida (seis meses) no permitía cerrar un ciclo completo de IAP, sino tan sólo lanzarlo, limitando en extremo los posibles impactos del proceso, y por tanto la validez de los eventuales resultados a conseguir en relación con el proceso de Transición Agroecológica. En este sentido, un objetivo central de esta Fase sería alcanzar un grado de desarrollo del proyecto que ganase el apoyo de la sociedad local, de cara a conseguir apoyo para su continuación.

El desarrollo de nuestras actividades se desplegó en torno a cinco objetivos principales:

- Realizar una primera aproximación a la realidad local, actual e histórica.
- Detectar posibles conjuntos de acción y centros de interés entre la población local.
- Difundir el Estudio e ir integrando a la población local en el mismo.
- Ir ganando legitimidad y confianza entre la población local.
- Lograr pequeñas transformaciones o mejoras en la actividad agraria local, con validez para la Sociedad local.

Esta primera fase correspondería con el primer momento de la investigación social participativa que Villasante (2003) llama de “síntomas iniciales” y “auto-diagnóstico”, en la que “deben aparecer los problemas y las auto-críticas de los actores que inician el proceso. Y más que explicar la realidad, lo que se plantea explicar son las carencias presentes para comprender los problemas planteados, y los objetivos generales que se plantean para superar esta situación.” En los primeros pasos del diagnóstico nos situamos en una combinación de las perspectivas distributiva y estructural de la investigación social (Figura 21). Respecto a la primera, se manejaron datos cuantitativos provenientes de fuentes secundarias, tales como documentación estadística (Censos Agrarios 1975,

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

1989 y 1999; Ayto. De Morata de Tajuña, 2006; ACA Arganda del Rey, 2006) y documentos generales sobre desarrollo rural a diversos niveles (MAPA, 2006b; MAPA, 2007; ARACOVE, 2000, CAEM, 2006).

A su vez, se aplicaron técnicas cualitativas como la observación participante, y se realizaron un total de 28 entrevistas semiestructuradas por temas (Anexo 2), cuya transcripción se adjunta en el Anexo 18.a., que poco a poco se fueron localizando, de cara a desvelar eventuales conjuntos de acción y relaciones entre ellos. El esquema de la entrevista (Anexo 3) se estructuró en base a 6 temas, con un enfoque temporal lineal (de pasado a futuro), y paralelamente deductivo (de los temas más generales a los más concretos), a fin de abordar aspectos más comprometidos de los discursos al final de la entrevista, una vez se había ganado más confianza con los interlocutores (García Ferrando, 1992). A lo largo de la ronda de entrevistas se fueron identificando determinados *analizadores históricos* (Tabla 13) que se incorporaron al esquema de las entrevistas siguientes, lo cual nos permitió un primer acercamiento a la estructura de conjuntos de acción presentes, al percibir los posicionamientos de las distintos informantes respecto a los hechos planteados como *analizadores*.

Década Siglo XX	Analizador Histórico	Procesos que el Analizador referencia
'30-'40	Guerra Civil y postguerra	-Fractura social por posicionamiento político y situación social. -Pérdida de rentabilidad de la actividad agraria.
'70	Instalación de la Cementera de Valderrivas y del polígono industrial de Arganda del Rey.	-Abandono masivo de la actividad agraria local. -Industrialización de la producción agraria. -Éxodo rural.
'80	Proyecto fallido de <i>concentración parcelaria</i> .	-Divergencia de intereses entre propietarios de la tierra y agricultores. -Generalización de la agricultura a tiempo parcial. -Pérdida de peso económico y social de la actividad agraria en el municipio.
'90	Proyecto fallido de construcción de una almazara cooperativa.	-Fracaso del movimiento cooperativo y del asociacionismo agrario. -Generalización de la agricultura a tiempo parcial. -Estancamiento de la agricultura local.
	Proyecto fallido de entubado de riegos en la vega, impulsado por el Gobierno Regional.	-Pérdida de peso político de la actividad agraria. -Visión de la agricultura local como un sector residual. -Pasividad y desidia por parte del colectivo de agricultores/as.

Tabla 13. *Analizadores históricos para el Sector Agrario de Morata de Tajuña surgidos de la ronda de entrevistas en profundidad, durante la Fase de Diagnóstico.* Elaboración propia.

Las entrevistas se centraron en un primer momento en una muestra muestra de informantes clave diseñada desde un *enfoque posicional* (Freeman *et al.*, 1963), a partir de representantes formales de entidades que se estimaron relevantes de cara a la investigación. En un segundo momento de profundización, la muestra de la ronda de entrevistas se completó a través de un *enfoque relacional* (Coleman, 1973), a partir de los contactos que fueron surgiendo de las primeras entrevistas. Con ello intentamos profundizar en los *temas sensibles* que fueron surgiendo de las mismas, y así como completar las distintas posiciones del mapa social que poco a poco fuimos configurando (Figura 22). A través de estos encuentros con la población local también fuimos “dejándonos ver” poco a poco, abriendo pequeños espacios de interacción y diálogo con algunos de ellos, de cara a ir ganando la confianza de los distintos actores que nos fuimos encontrando. La ronda de entrevistas se finalizó cuando se saturaron los discursos, agotando a su vez las sugerencias de nuevas entrevistas surgidas mediante la técnica de “bola de nieve”. Se cubrió una gran diversidad de discursos que resulta significativa respecto a los posicionamientos de los distintos actores sociales

frente a las propuestas del Desarrollo Rural Agroecológico, tal y como se puede observar en la figura 22, en la que se sitúan en formato de sociograma los distintos grupos sociales y entidades incluidas en la encuesta.

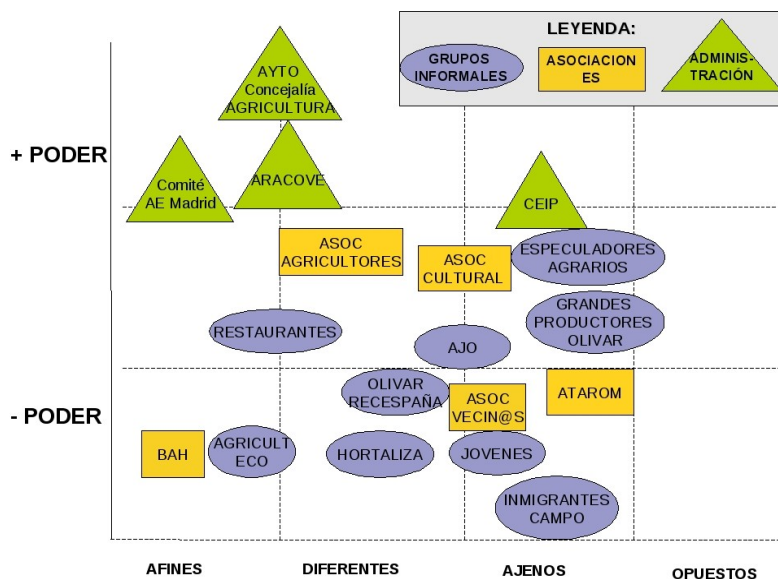


Figura 22. Posiciones dentro del mapa social local de los distintos actores entrevistados en la encuesta de las Fases Preliminar y de Diagnóstico Participativo. Elaboración propia.

A primeros de marzo de 2007 estábamos ya dispuestos para proponer espacios formales de interacción entre el equipo investigador y la población local, en los que las perspectivas dialéctica y socio-práctica entrasen en juego, integrando a los objetos de estudio como sujetos de la investigación. Las informaciones recogidas en este primer momento del diagnóstico se devolvieron a la comunidad local de agricultores en un acto público de presentación de la investigación, en el que se volcaron los resultados de las entrevistas, para comenzar a priorizar las problemáticas o *dolores* recogidos, ordenados en un DAFO (Tabla 15) de problemáticas del Sector Agrario Local, así como en varias tablas de problemáticas y propuestas ordenadas por cultivos y por ámbitos de acción (Anexo 4). A partir de aquí, se intentaron priorizar estos problemas, ordenados en siete bloques, mediante una técnica de priorización por pares (Geilfus, 1990) derivada del DRP. El resultado del taller participativo se expone en la Tabla 15; y estos 7 bloques de *dolores* supondrían la estructura de contenidos que se utilizaría de ahí en adelante, a lo largo de toda la investigación. La información recogida hasta el momento se trató de operativizar poco a poco para convertirla en un verdadero proceso participativo de desarrollo rural agroecológico. Este intento se concretó en la constitución del Grupo Motor y de la Comisión de Seguimiento de la investigación (Figura 23).

El *Grupo Motor* se constituyó con 9 agricultores de diversos perfiles: dos olivicultores y un horticultor ecológicos; y otros 6 productores convencionales: dos de ajo, un olivarero y tres horticultores convencionales. Seis de ellos eran agricultores a Título Principal, y entre ellos se encontraba el presidente de turno de la Asociación de Agricultores y Ganaderos de Morata de Tajuña. Los miembros del grupo habían sido contactados previamente en las entrevistas, en el primer acto de devolución de las informaciones obtenidas, o por medio de agricultores ya contactados. Se tomó la opción de invitar a dicho grupo solamente a agricultores por indicación de algunos de nuestros informantes, debido a su reserva para expresarse en espacios público. Afirmación que se corroboró con el paso del tiempo.

De hecho, en la mayor parte de los actos públicos de debate realizados, la convocatoria fue exclusiva para agricultores, siendo excluidos explícitamente los representantes de partidos políticos o incluso miembros del equipo de gobierno municipal. Durante los meses de marzo, abril y mayo de 2007 se

realizaron 5 reuniones con el grupo motor, con el cual se establecieron las líneas principales que definirían el diagnóstico, cuyos trabajos se comentan con mayor profundidad en el capítulo 8. Su estabilidad y funcionamiento dinámico nos permiten hablar, en este período de tiempo, de un Grupo Motor *conformado*, lo cual influyó muy positivamente en el desarrollo posterior de la investigación.

La *Comisión de Seguimiento* (CS) tomó forma en el Consejo Sectorial de Agricultura y Medio Ambiente de Morata de Tajuña, órgano consultivo de participación ciudadana que, al igual que en otros municipios, canaliza la participación en la gestión de las diferentes áreas de gobierno municipal. En el caso que nos ocupa, este órgano estaba formado por representantes de la totalidad de los partidos políticos con representatividad en el ayuntamiento local, así como por todas las asociaciones sociales locales implicadas en las cuestiones ambientales y agrarias. La analogía entre sus componentes y funciones y los de una teórica CS en Socio-práxis (Ver capítulo 5) nos llevó a proponer a este órgano preexistente asumir esta función dentro del proceso, lo cual aceptaron.

La CS tendría como función, por un lado, servir de espacio de acompañamiento político de las evoluciones de la investigación; y por el otro la discusión de las propuestas surgidas del proceso participativo, a fin de generar consensos sociales y políticos que pudiesen traducir las mismas en política pública local. El Consejo Sectorial funcionaba en aquellos momentos *a bajo gas*, con convocatorias discontinuas, escasa afluencia y discusiones de escaso calado. Con nuestra propuesta se asumió por parte del investigador la secretaría de la CS durante los casi 3 años que ha durado el proyecto: se regularon las convocatorias, se tomaron decisiones con traducción en la política municipal y se amplió la asistencia.

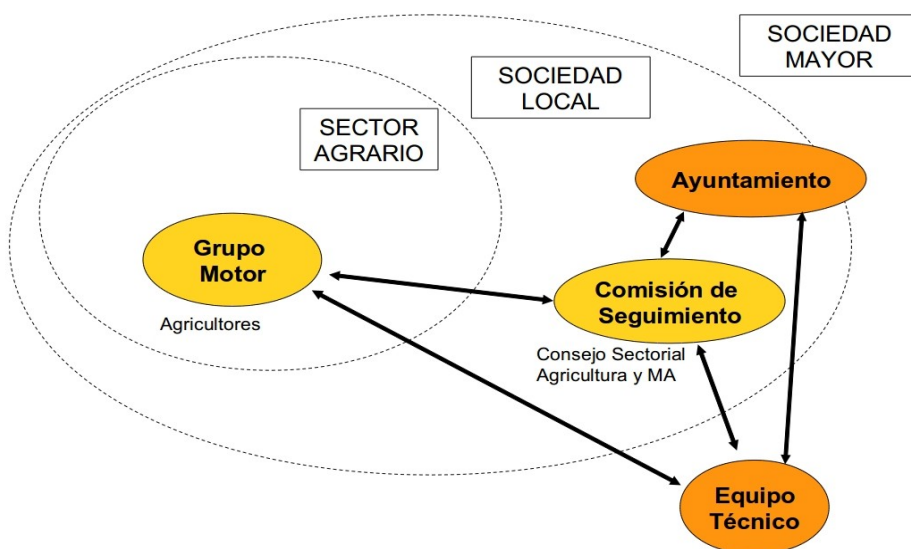


Figura 23: Esquema de los espacios formales de participación a lo largo de la fase de Diagnóstico Participativo. Elaboración propia.

En este salto hacia la integración de las perspectivas dialéctica y socio-práxica con las otras dos, es de resaltar las dificultades que encontramos para la integración de la población local en los espacios de dinamización de la investigación. En primer lugar, porque la inmersión previa del investigador local en la sociedad local había sido muy limitada. En segundo lugar, porque el encargo de la Investigación vino de la administración local, y ha sido tarea nuestra difundirla y hacerla creer y entender a la población local lo que significa la realización de una “Investigación Participativa”. Y en tercer lugar, porque la Junta Directiva de la Asociación de Agricultores y Ganaderos de Morata de Tajuña ha mostrado escaso interés al inicio proyecto, y más tarde una postura esquivada e incluso

contraria a algunas de las actividades desarrolladas a través del mismo. Sin embargo, a juzgar por la asistencia a los dos actos públicos realizados hasta aquel momento, se despertó cierto interés en el proceso.

Según se afianzaban el Grupo Motor y la CS se trató de ampliar la investigación al abrirnos a realizar actos públicos de devolución -talleres participativos abiertos- que conectasen el proceso con la vida local y que fuesen integrando nuevos actores al mismo: actos de difusión propiamente dichos; la presencia en actividades y festividades locales; o la realización de actividades formativas que introducían nuevas informaciones o debates. Estos actos públicos hicieron a su vez las veces de *analizadores contruidos*, dinamizando el proceso de auto-investigación y la propia evolución de los discursos locales sobre la realidad del sector agrario.

Según avanzaba el Diagnóstico fuimos disfrutando de cierta integración en la sociedad local, lo cual permitió una mayor interacción en los espacios informales que nos aportaba nuevas informaciones y contactos muy interesantes. En esta fase se realizaron además algunas reuniones de trabajo para avanzar en la consecución de propuestas concretas surgidas del Grupo Motor (sobre todo relacionadas con la contratación de personal en las cosechas de ajo y aceituna, y con la transformación de la aceituna en aceite por parte de los olivicultores ecológicos²⁰), que nos iban a servir también para motivar a los participantes en la investigación, y ganar legitimidad y confianza entre la población local. Y finalmente se estableció un Diagnóstico y unas propuestas de acción (ver apartado 8: Diagnóstico) en función del mismo, que fueron elaborados con el Grupo Motor y más tarde aprobados por la CS, y que constituían el Plan de Acción Integral y Sostenible (PAIS) del proceso participativo. Dicho PAIS guiaría el conjunto de las acciones para el resto de Fases del proceso (Anexo 5).

Por último, a lo largo de esta Fase se dedicó un esfuerzo importante a conseguir recursos para la continuación del proyecto. Estos esfuerzos se centraron en dos vías. Por un lado, se buscó financiación para la contratación de un técnico por parte de los fondos LEADER+ de la Unión Europea para el desarrollo rural por parte de ARACOVE, el Grupo de Acción Local que gestiona estos fondos en la Comarca de Las Vegas, que finalmente aportaron el 60% del presupuesto de los siguientes 10 meses de trabajo (enero-octubre de 2008). Y por otro se consiguió, a través de la CS, el consenso entre el conjunto de los partidos políticos locales para aportar el 40% restante y continuar con el proyecto. Dicho consenso aparecía como imprescindible frente a las cercanas elecciones municipales de mayo de 2007, en las que como se preveía el Grupo Socialista local perdió finalmente el gobierno municipal frente al Grupo Popular. Estas dos circunstancias, junto con un ambiente relativamente entusiasta por parte de los agricultores frente al proceso ("*los agricultores están contentos con tu proyecto*" (Comunicación informal con SC6)), expresada incluso públicamente en la reunión de la CS, permitió finalmente la continuidad de la investigación, en un nuevo proyecto que se denominaría Proyecto Participativo de Dinamización del Sector Agrario en Morata de Tajuña (PPDSAM).

7.2. El Proyecto Participativo para la Dinamización del Sector Agrario en Morata de Tajuña (PPDSAM)

En los meses que fueron de junio a diciembre de 2007 la presencia en el municipio se realizó de forma voluntaria, dando cobertura a algunos de los incipientes Grupos de Trabajo que habían sido puestos en marcha a lo largo de la Fase de Diagnóstico (Bolsa de Empleo Agrario y Olivar

²⁰ Estos trabajos se explican en detalle, respectivamente, en los apartados 9.1 y 9.7.

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

Ecológico). El cambio de gobierno municipal y problemas administrativos en ARACOVE retrasaron el proceso, pero finalmente a partir de enero de 2008 se abre un nuevo período en el que se pudo dar continuidad a la investigación con la financiación del proyecto denominado PPDSAM. En estos 10 meses se pretendía cerrar un ciclo completo de Investigación participativa, implementando las tres fases restantes: Investigación Participativa, Acción Participativa, y Evaluación y Sistematización.

El cambio de gobierno municipal sumió al pueblo en una relativa inactividad administrativa, pero no por ello se rompió el compromiso adoptado por el Consejo Sectorial de continuar impulsando el proyecto participativo. Se perdía, en cualquier caso, la complicidad con la concejala promotora del proyecto, con la que compartíamos una importante coincidencia en la visión del desarrollo rural, y sobre todo en el papel de la Agricultura Ecológica y de las pequeñas explotaciones agrarias en el mismo. Pero en cualquier caso, el nuevo Equipo de Gobierno asumió el proyecto como propio sin apenas condicionarlo, si bien exigían su traducción en transformaciones reales.

Tras esos 10 meses se renegó una ampliación del proyecto con financiación exclusivamente municipal²¹, a fin de afianzar los trabajos en marcha que en tan poco tiempo presentaban una estabilidad bastante comprometida. El ayuntamiento accedió a financiar otros seis meses de trabajos a cambio de la realización, desde el PPDSAM, de ciertos trabajos relacionados con la dinamización del sector agrario, tales como la organización de la X Feria del Olivar y el Aceite de Oliva (junio de 2009), que ya se había organizado desde el PPDSAM en su anterior edición (mayo 2008), lo cual se aceptó como una oportunidad de fortalecer aun más el propio proceso participativo. Esta vez sí plantearon ciertos cambios a nivel de objetivos: “*Pero ya nada de investigaciones, ¿eh?. Ahora se trata de hacer cosas*” (Comunicación Informal, SC6).

Dentro de la Fase de *Diagnóstico y Planificación Participativa* ya se había construido un PAIS, que se comenzó a implementar en lo que vino a ser la fase de *Investigación Participativa* y se cerró de forma forzada al finalizar el segundo período de financiación. El proceso se pudo volver a abrir para realizar una segunda ronda de trabajo, dejando más espacio para un mayor desarrollo del PAIS y el afianzamiento de los Grupos de Trabajo, dentro de la Fase de *Acción Participativa*; así como para una verdadera fase de cierre, o de *Evaluación y Sistematización*. La secuencia seguida de Fases y actividades se muestra gráficamente en mayor detalle en la Figura 24. A lo largo de estas tres nuevas fases fuimos capaces de desplegar en profundidad las perspectivas dialéctica y socio-práctica, quedando las otras dos, distributiva y estructural, subordinadas a las demandas concretas de informaciones “objetivas” que fueron surgiendo en el desarrollo de las acciones surgidas del proceso participativo.

²¹ La transformación de los fondos europeos para el desarrollo rural, desde los antiguos LEADER a los actuales FEADER, ha retrasado su implementación en todo el Estado Español, dejando a los Grupos de Acción Local de la mayoría de las CCAA a un nivel de actividad bajo mínimos. Por ello, fue imposible renovar el apoyo financiero de ARACOVE, que valoraba de forma muy positiva los resultados obtenidos en el período del PPDSAM que sí financiaron.

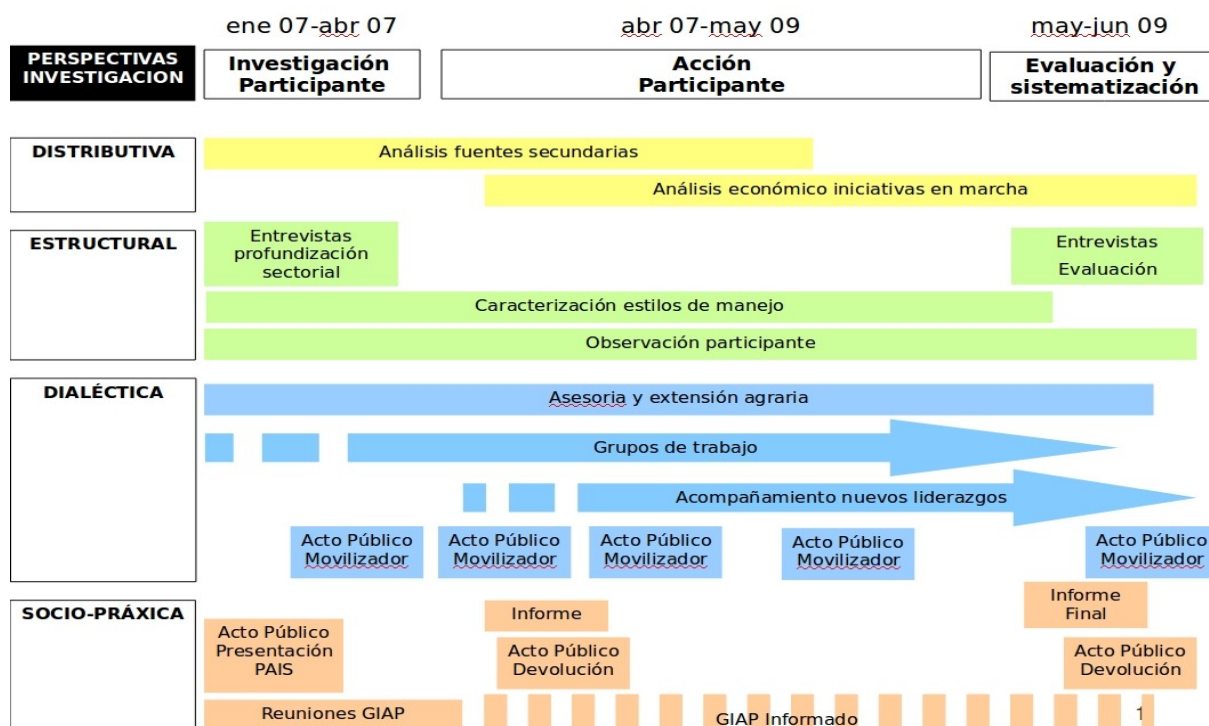


Figura 24. Cronograma de tareas realizadas en el proyecto denominado como PPDSAM, en función de las 4 perspectivas de investigación social: fases de Investigación Participante, Acción Participante y Evaluación y Sistematización. Elaboración propia.

7.2.a. Fase de Investigación Participativa

En enero de 2008 se abre un nuevo período de la investigación, en el que la “extracción de informaciones”, en el sentido más clásico de la investigación social, pierde peso en favor de la transformación participada de la realidad que se investiga, en un proceso dialéctico entre investigación y transformación, en el que son las propias transformaciones alcanzadas las que interrogan a la realidad. En esta fase, la investigación tomó un carácter cada vez más aplicado, en función de las líneas de acción definidas de forma participativa; y la “auto-investigación” adquirió una centralidad total en el proceso, buscando no tanto la descripción de la realidad, sino sobre todo su aprehensión por parte de los actores locales implicados; y la obtención de un conocimiento colectivo, situado y aplicado, que operativizase la puesta en valor de los recursos locales (sociales, culturales, económicos, ecológicos) de cara a la transformación de esta realidad.

Para relanzar el proceso después de 7 meses de muy poca actividad, se realizó un acto público de presentación del PAIS (ver apartado 8), en el que se discutieron las medidas a desarrollar y la propuesta de Grupos de Trabajo, y en el que nos acompañaron algunas de las personas que apoyarían a estos grupos de trabajo, especialmente técnicos municipales. Al acto asistieron 15 agricultores, grupo reducido que sin embargo reunía a muchos de los pocos agricultores a título principal del municipio. Es de resaltar que la composición de los asistentes varió sensiblemente respecto al anterior período, en relación con la cercanía o no con el nuevo equipo de gobierno municipal, que en último término era el promotor del proyecto. En la reunión se concretaron algunas acciones a realizar por parte de los GTS, y algunas personas se ofrecieron a participar en los mismos, incluido el compromiso formal de la Asociación de Agricultores de implicarse, por ejemplo, en la creación de la Bolsa de Empleo Agrario. Sin embargo, y como ocurriría a partir de aquel momento en la práctica totalidad de los actos públicos del proceso, los asistentes se resistieron

a concretar públicamente compromisos en su implementación.



Reunión con agricultores ecológicos de la comarca para conocer alternativas de comercialización

La propuesta de Grupos de Trabajo presentada por el técnico se había elaborado en base a las producciones del Grupo Motor a lo largo del Diagnóstico, el propio documento de Diagnóstico y la observación participante sobre el proceso, que se sistematizaron en un *flujograma* (figura 29) que operativizaba las principales medidas propuestas, y que expondremos en el apartado 8 que muestra el Diagnóstico Participativo obtenido. Tras este acto fue imposible reactivar el Grupo Motor, ya que a las dos convocatorias que se realizaron tan solo acudieron cuatro agricultores, aquellos que continuarían dándonos un apoyo muy cercano desde ese momento hasta el final. Es de resaltar que los cuatro cumplirían el perfil de *innovadores* que plantea Padel (2001) respecto a los distintos posicionamientos entre los agricultores respecto a la conversión a la agricultura ecológica: tres agricultores a tiempo parcial o de ocio que practicaban la agricultura ecológica, y un Agricultor a Título Principal llegado al pueblo diez años antes, bastante aislado socialmente. A su vez, estas cuatro personas fueron quienes primero se beneficiaron de los primeros resultados prácticos del proyecto: los primeros estaban implicados en la producción de aceite de oliva, y el cuarto había sido quien propusiera la Bolsa de Empleo Agrario, y el primer beneficiado por el funcionamiento de la misma.

Esto nos llevó a abandonar las convocatorias periódicas del Grupo Motor, pasando así de un Grupo Motor *conformado* a uno *informado*. Sus funciones se mantuvieron, sin embargo, a través de contactos informales o de la incorporación a la Comisión de Seguimiento de aquellos agricultores más implicados. Este cambio en la estrategia socio-práctica respecto al GM se extendió a partir de ese momento al conjunto de la investigación, y las reflexiones y la preparación de muchas acciones se realizaron en muchos casos mediante contactos casi personales, conjugadas con espacios de encuentro, reflexión y devolución de avances hacia la sociedad local, pero desde formatos más abiertos. En este sentido, los espacios de formación surgidos del proyecto a menudo cumplieron esta función cuando los espacios específicos destinados a tal fin no pudieron ser llevados a cabo.

A partir de esta reunión se emprendió una nueva ronda de entrevistas, a fin de entrar en contacto con algunos actores locales a los que aún no se había llegado, sacar a la luz sus discursos y tantear posibles colaboraciones con la investigación-acción: algunos agricultores (aquellos de explotaciones de mayor tamaño), otros agentes sociales (culturales y económicos) y otros grupos sociales (mujeres y jóvenes). Se realizaron los primeros talleres de cara a constituir los primeros Grupos de Trabajo

Sectoriales, integrando ya formalmente a agentes sociales no agrarios (Ver tabla 34). Y se comenzaron investigaciones, desde una perspectiva estructural, sobre el manejo histórico de los recursos naturales en el municipio y sobre información práctica relativa a otras medidas a las que se dio prioridad en los distintos GTS.

Mientras el PAI avanzaba, se pusieron en práctica algunas acciones pactadas con el Ayuntamiento como contraprestación a su apoyo financiero, como realizar labores de asesoría técnica agronómica y administrativa para los agricultores del municipio, lo cual fue bastante apreciado por ellos/as, aportando así mayor legitimidad al técnico, y por extensión al proyecto, de cara a otras acciones más difícilmente comprendidas. En este momento se iniciaron también algunas acciones de Investigación Participativa en Finca, especialmente en relación con el manejo ecológico del olivar (apartado 9.6).

7.2.b. Fase de Acción Participativa

A partir de abril de 2008 se inició la Fase de Acción Participante, caracterizada por la centralidad de la *acción transformadora* sobre la realidad en la que se interviene. Las herramientas de la *socio-praxis* siguieron siendo centrales en el diseño de las secuencias de trabajo de los distintos Grupos de Trabajo y en las sesiones de desarrollo, pero la centralidad de la acción hizo que éstas perdieran importancia en favor de procesos de acompañamiento y facilitación más abiertos y cotidianos, en los que serían más bien las habilidades, conocimientos y recursos manejados por el investigador los que se pusieran en juego en la intervención. A su vez, las 3 dimensiones de la Agroecología se desplegaron en toda su amplitud, para afianzar el pretendido proceso de Extensión Rural Agroecológica, implicando en él al conjunto de la Sociedad Local, en conexión con otros actores provenientes de la Sociedad Mayor.

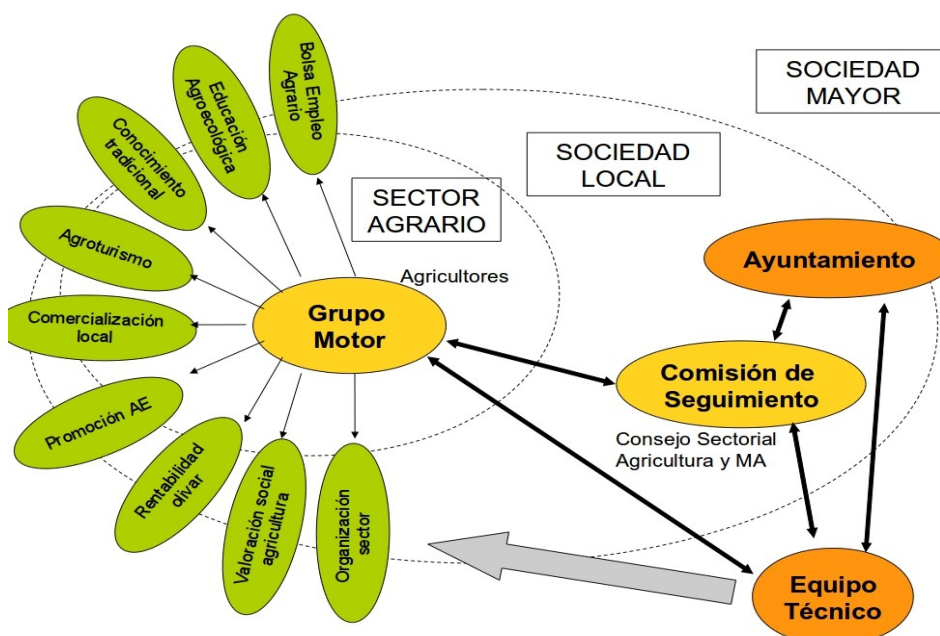


Figura 25. Esquema de los órganos de participación en la investigación, a partir de la Fase de Investigación Participante. Elaboración propia.

La acción central en esta Fase se desarrolla en torno a los grupos de trabajo (Figura 25). Éstos surgen a partir del proceso de definición de los Ejes de Acción incluidos dentro del Plan de Acción Integral (PAI), que se elaboró en la Fase de Investigación Participativa. A partir de los 6 ejes de acción y de las propuestas de acciones que los integraban, que se describen en el apartado de

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

Diagnóstico general de la realidad local (apartado 8), la propia dinámica participativa generada dio pie a la creación de 9 Grupos de Trabajo que han desarrollado sus labores hasta la finalización del proyecto. Los GTS creados no corresponden con la propia estructura de Ejes de Acción, debido a la diferente naturaleza y función de las dos categorías. La primera respondía a la necesidad de operativizar este diagnóstico en diversos procesos paralelos de intervención sobre esta realidad, a partir de los principales intereses de los diversos agentes implicados, y sobre todo su disposición para implicarse en una u otra acción concreta. La segunda respondía a la necesidad de organizar la realidad en ámbitos operativos comprensibles y comunicables para los agricultores implicados, la población en general y especialmente los organismos financiadores del proyecto.

Los GTS han incorporado en sus actividades propuestas de acción de uno o más ejes de acción, operativizándolas en acciones concretas que, por un lado, dinamizaban el propio proceso participativo, dándole cauce y por tanto retroalimentándolo; y por el otro han permitido alcanzar transformaciones concretas de la realidad, planteadas como necesarias en el propio proceso participativo. Integrarían nuevos actores externos al sector agrario local, de cara a fortalecer las potencialidades de un grupo débil y desorganizado como el sector agrario local. En la figura 26 representamos la secuencia general de actividades planteada para los distintos GTS, que más tarde se adaptó a las condiciones de cada uno de ellos; y en el apartado 9 se exponen los resultados alcanzados en cada uno de ellos y la gran diversidad de actores incorporados a los mismos.



Figura 26. Secuencia de trabajo seguida en los distintos Grupos de Trabajo Sectoriales. Elaboración propia.

Sin embargo, no todas las acciones implementadas han sido desarrolladas en el marco de los Grupos de Trabajo, y muchas de las acciones incluidas en el Anexo 5 no han encontrado eco entre los actores implicados. Estas acciones han sido estimadas necesarias, empero, para alcanzar objetivos contemplados en el PAIS o para cumplir con el compromiso contraído con las entidades financiadoras; y por tanto han sido desarrolladas por el investigador, en muchos casos con el apoyo del Ayuntamiento y de su personal técnico, y de alguna forma integradas en el proceso participativo. Una actividad importante en este sentido ha sido la asesoría técnica para agricultores/as (convencionales y ecológicos). Y otras actividades han venido relacionadas con la visibilización del proceso y la consecución de los objetivos del Eje de Acción 6: “Mejorar la valoración social de la actividad agraria en Morata de Tajuña”. Así, se ha participado en numerosos eventos públicos locales (Fiestas patronales, radio y periódico locales, etc.), organizando algunos de ellos desde el propio proceso participativo (Feria del Olivar y el Aceite de Oliva).

Estos actos públicos han hecho la función de *analizadores contruidos*, que nos han permitido

ampliar nuestro conocimiento sobre las dinámicas de los diversos conjuntos de acción presentes en el escenario local, así como permitir momentos de reflexión colectiva (formal o informal) en los que los discursos han podido evolucionar, al ser confrontados con situaciones (exposiciones de fotos antiguas, programas de radio, actividades relacionadas con el pasado agrario de la localidad, etc.) en los que las percepciones de la realidad se han desbordado.

Algunos de estos eventos han funcionado a su vez como *movilizadores agroecológicos* en los que la acción a menudo soterrada de los Grupos de Trabajo ha tomado cuerpo en actos concretos en los que se ha visibilizado y ha conectado con el conjunto de la Sociedad Local, movilizándola en base al proceso participativo. En este sentido las catas de hortaliza de variedades locales, las ferias y muestras del producto local, la degustación del producto local en restaurantes o la creación de un grupo de consumo de alimentos ecológicos, han representado momentos de cristalización del proceso participativo de Transición agroecológica. En ellos, el potencial agroecológico local emerge y modifica la realidad, transformando así el universo simbólico local y abriendo nuevas posibilidades de desarrollo local en base a la acción social colectiva.

La implicación de la práctica totalidad de los agricultores participantes en el Grupo Motor en los Grupos de Trabajo, asumiendo algunos de ellos importantes funciones en ellos, nos había llevado en esta Fase a abandonar las convocatorias periódicas del mismo. El Grupo Motor *informado* no permitía mantener un espacio permanente de reflexión sobre el propio proceso, lo cual suponía un condicionante importante de cara a su estabilidad a medio plazo. Por ello se trató también, en esta Fase, de aprovechar los espacios de formación planteados para apoyar la acción de los Grupos de Trabajo de cara a abrir espacios de reflexión colectiva. El cierre del primer período financiado del PPDSAM se aprovechó también para hacer evaluación del proceso seguido hasta el momento, así como para intentar afinar la acción de los Grupos de Trabajo.

7.2.c. Fase de Evaluación y Sistematización

A lo largo de los meses de mayo y junio de 2009 los trabajos de dinamización fueron dejando lugar a las actividades de cierre del trabajo, recogiendo los datos que permitiesen evaluar los resultados obtenidos e intentando que el proceso de dinamización continuase una vez nos retirásemos. Estas dos tareas se habían ido desarrollando como transversales a todas nuestras acciones a lo largo de la investigación, pero en esta última Fase cobraban una total centralidad.

Los Grupos de Trabajo siguieron funcionando, así como las actividades generales de dinamización en base a movilizados y otros actos públicos. El trabajo de los primeros se ha centrado en establecer planes de acción para la continuación de su trabajo, y en consensuar con el Ayuntamiento, cuando ha sido necesario, la dotación de recursos para los mismos. Los actos públicos y movilizados siguieron, en general, la línea de trabajo del Eje 6: “Puesta en valor de la actividad agraria”, pero incidiendo más concretamente en los contenidos de algunos de los grupos de trabajo, tales como “Promoción de la Agricultura Ecológica” o “Comercialización local”.

De cara a la asunción del liderazgo colectivo por parte de las personas más implicadas, algunas de las actividades fueron ejecutadas por los participantes (“Actividades Educativas”, “Olivar Ecológico”, “Comercialización local”, “Bolsa de Empleo Agrario”). Algunos de ellos han asumido un protagonismo importante de cara a la administración local o a otros actores implicados en las acciones, ya sean locales (en el caso del Agroturismo, frente a los restaurantes) o externos al municipio (en el caso de la Comercialización, frente a los Grupos de Consumo de Madrid). En algunos de los actos públicos se han introducido, mediante técnicas de Campesino a Campesino, debates sobre el Desarrollo Rural que abriesen la discusión general sobre la continuación del

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

proceso emprendido; o de posibles modelos para las acciones previstas, como la construcción de una almazara en el municipio²², supliendo así la dificultad para disponer de espacios formales explícitamente destinados a la reflexión.

La evaluación de los resultados alcanzados se ha realizado a lo largo de toda la investigación, mediante la recogida de datos cuantitativos y cualitativos. La evaluación de la evolución en los discursos de los participantes a lo largo del proceso se ha realizado mediante una encuesta deliberativa (apartado 10.3). La evaluación más formal del proceso en su conjunto se realizó mediante una reunión de cierre, en junio de 2009, con la Comisión de Seguimiento, en la que sin embargo resultó difícil elaborar conclusiones en profundidad, ya que no se había logrado, con anterioridad, indicadores de forma participativa. Por último se realizó un taller de evaluación participativa, de convocatoria amplia en cuanto a actores pero cerrada en cuanto a método. En este taller se analizaron diferentes valoraciones recogidas sobre el proceso por medio de la técnica de los *tetralemas* (Villasante, 2006), de cara a profundizar en una evaluación consensuada, y a dejar sentadas las bases para la transferencia en la dinamización del proceso.

²² Mesa redonda sobre almazaras y modelos de comercialización del aceite de oliva, dentro del programa de la X Feria del Olivar y el Aceite de Oliva. Morata de Tajuña, junio de 2009.

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

8. DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO SOBRE EL SECTOR AGRARIO DE MORATA DE TAJUÑA

El proceso de trabajo desarrollado para establecer un diagnóstico participativo sobre el sector agrario de Morata de Tajuña ya ha sido descrito en el apartado 7 del presente documento, y por ello nos centraremos en la exposición de los resultados obtenidos, los cuales nos permitirán situar los siguientes apartados, y en general comprender por qué se han intentado alcanzar en nuestro proceso de Investigación-Acción Participante unos objetivos concretos y no otros. Valgan estas líneas, a su vez, para tender un puente entre la descripción metodológica y la exposición de los resultados alcanzados; ya que el establecimiento de un Diagnóstico Participativo constituye en si un resultado importante, y abre las puertas de las transformaciones concretas de la realidad local alcanzadas con nuestro proyecto (Capítulo 9).

Las aportaciones recogidas en la ronda inicial de entrevistas (Anexo 18.a.) se ordenaron en un DAFO que reproducimos en la tabla 14, y se analizaron así en conjunto en un acto de devolución con los agricultores del municipio. La información se organizó en 7 grandes bloques de problemas del sector agrario de Morata que se discutieron en un taller participativo de devolución, al que acudieron 30 agricultores/as, mediante una técnica de DRP de “priorización por pares” (Geilfus, 1990) cuyo resultado se muestra en la tabla 15. Para ello fue muy importante la puesta en común de conceptos y visiones, que en muchos casos se realizó a partir de la discusión de las propias propuestas vertidas por los entrevistados.

DEBILIDADES	FORTALEZAS
<ul style="list-style-type: none"> •Disminución y envejecimiento de la población activa agraria en el municipio. •Problemas ecológicos derivados del manejo agrario intensivo. •Minusvaloración social de la actividad agraria. •Escasa organización del sector. •Escasa rentabilidad de las producciones. •Escaso nivel de infraestructuras e industrias agrarias, públicas o privadas. •Escaso contacto con instituciones y bajo conocimiento de las posibilidades de apoyo institucional. •Inestabilidad en los arrendamientos. 	<ul style="list-style-type: none"> •Existencia de explotaciones profesionales asentadas y rentables. •Existencia de explotaciones ecológicas. •Fuerte carácter vocacional de los agricultores. •Producciones agrarias de calidad. •Presencia de iniciativas agrarias innovadoras en la comarca.
AMENAZAS	OPORTUNIDADES
<ul style="list-style-type: none"> •Dificultades para realizar el relevo generacional. •Cambio de usos del suelo agrario (explotaciones mineras, urbanismo...) y disminución de la superficie cultivada. •Disminución subvenciones al cultivo extensivo (cereales, piensos) convencional. •Problemas con la cantidad y calidad de agua disponible. 	<ul style="list-style-type: none"> •Cercanía a Madrid. •Atractivo turístico del municipio. •Subvenciones de fomento de la agricultura sostenible. •Demanda de materias primas agrícolas por parte de agroindustria regional. •Demanda de productos ecológicos. •Nueva orientación de los fondos para Desarrollo Rural. •Nueva Denominación de Origen de aceite de oliva de Madrid. •Establecimientos hosteleros abiertos a los productos locales.

Tabla 14. DAFO del sector agrario en Morata de Tajuña. Elaboración propia.

El orden de prioridad escogido por los asistentes (tabla 15) reproducía un posicionamiento pasivo y victimista de los agricultores/as, así como una visión industrial y mercantilista respecto a la orientación de las explotaciones, lo cual viene a ser un discurso mayoritario en el sector agrario español en general (Camarero et al, 1988; González y Gómez Benito, 2002b). La escasa rentabilidad de las explotaciones aparecía en el centro de la problemática, seguida por las dificultades para la comercialización y la falta de infraestructuras. Profundizando a partir de los debates, debemos

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

señalar que la pérdida de rentabilidad se enfocaba por los bajos precios en origen, y por el incremento constante en los precios de los insumos. Y la falta de infraestructuras se apuntaba en relación con las oportunidades perdidas de realizar en Morata la concentración parcelaria y el entubado de los riegos en la vega del municipio.

Grado de prioridad	Tema	Frecuencia de prioridad
1	MEJORA DE LA RENTA AGRARIA	6 ptos
2	INFRAESTRUCTURAS	4 ptos
3	INSTITUCIONES Y POLITICA	3 ptos
4	RECURSOS NATURALES	2 ptos
5	POBLACION ACTIVA AGRARIA	1 pto
6	DISTRIBUCIÓN	1 pto
7	ACCESO A LA TIERRA	0 ptos

Tabla 15. Problemas prioritarios para el sector agrario en Morata. Elaboración propia a partir de debate público.

El debate no reflejó muchas de las ideas obtenidas durante las entrevistas, u ofreció contradicciones con ellas. Podemos resaltar aquí tres:

-la escasa importancia conferida al problema de *acceso a la tierra* puede ser debido a que no se relaciona con los problemas de estabilidad de las tierras y a las dificultades para modernizarlas o invertir en ellas, que sí parece un límite importante para emprender cultivos o formas de manejo más rentables.

-La escasa valoración del problema de la *distribución*. En la práctica, los agricultores pueden vender con relativa facilidad su producción, pero normalmente en muy malas condiciones de precio, de tiempos de pago, de seguridad y estabilidad en los ingresos (oscilaciones de precios), y además de valoración de su trabajo y su producción: “*en el mercado se ríen del agricultor*” (SAC6).

-La escasa valoración de la *cuestión demográfica*. De hecho, también en las entrevistas han lanzado mensajes contradictorios. Por un lado, consideran un problema importante el poco peso social y económico del colectivo local de agricultores y la falta de relevo generacional. Pero por otro lado, están cómodos con la abundancia de tierras y la escasa competencia, y desconfían de la nueva gente que pueda venir a instalarse en el sector agrario. La cuestión de la mano de obra se considera un problema, pero con el que se “va tirando”: no es uno de los limitantes principales.

El tema más valorado, *incremento de la renta agraria*, se entiende en el sentido ya citado más arriba. En cuanto a los *ingresos complementarios* a la producción (turismo, educación...), pocas personas lo consideraban, y las que lo habían expresado en las entrevistas no lo sacaron en este acto. En cuanto al incremento del precio percibido, la *elaboración de los productos* aparecía como deseable, pero normalmente se nombraba como el deseo de “que venga alguien y monte una industria”, o que lo haga el propio ayuntamiento. La *producción de calidad* sí es algo muy

nombrado, pero como un concepto abstracto y poco elaborado.

Todos los asistentes opinaban que sus productos eran ya de alta calidad, y en ningún momento conectaron esta idea con la necesidad de buscar los mercados alternativos que puedan ofrecer *precios premio* (Alonso Mielgo, 2004) para esta supuesta calidad diferencial. Muestra de ello es la escasa valoración relativa que se dio al punto de la distribución, si bien las dificultades en la comercialización hacían referencia al modelo de los “MERCA”, en nuestro caso Mercamadrid, para el cual no se consideraba alternativa alguna. Tampoco se identificaron en este debate las posibilidades que pueden ofrecer la AE u otros *lábels* de calidad (la reciente Denominación de Origen “Aceites de Madrid”, por ejemplo) para diferenciar los productos en este sentido. Sin duda este resultó ser un tema a trabajar más en profundidad.

La posibilidad de percibir nuevas subvenciones (agroambientales u otras) apenas se ha considerado en los debates. Probablemente se relacionan con la AE, y esto parece lejano y poco interesante para los agricultores. Además, ninguno gusta de “hacer papeles” para tramitar subvenciones. Recogimos la amplia aceptación de los *problemas ecológicos* que rodean al cultivo en el municipio, que podría suponer un amarre interesante para la promoción de la agricultura ecológica, en línea con la propuesta agroecológica, si bien en este debate no surgió esta ocasión.

El ítem de *instituciones y política* se ha valoró mucho, pero más como la necesidad de mantener las subvenciones existentes que en la línea de buscar nuevos apoyos económicos. También, a la hora de buscar apoyos institucionales, normalmente se refirieron al Ayto. que es la institución que tienen cerca, y probablemente la única que consideran accesible. Por ello las ideas al respecto eran bastante vagas. Fue de resaltar la referencia frecuente a la necesaria *organización de los agricultores*, a pesar de que su visión de todas las experiencias que conocen (de la Asoc. de Agricultores a las Cooperativas Agrarias o sindicatos) es muy negativa.

A partir de este taller se pudo constituir el Grupo Motor, iniciando una serie de 5 talleres de creatividad social, de cara a profundizar en nuestro Diagnóstico Participativo. Iniciamos los trabajos con una sesión para la discusión de las expectativas de los agricultores en el proceso participativo (Tabla 16) entre las que destacaron aquellas relativas a aprendizajes, y donde se pudo observar una visión general de proceso entre los asistentes.

<p>1. ¿QUÉ NOS PUEDE RESULTAR UTIL A CADA UNO?</p> <ul style="list-style-type: none">-Aprender-Aprender de Agricultura Ecológica-Seguir dedicándome a la agricultura-Información de subvenciones y ayudas-Ver cómo se puede vender mejor el producto-Encontrar tierras <p>2. ¿QUE LE PUEDE RESULTAR ÚTIL AL PUEBLO?</p> <ul style="list-style-type: none">-Para llevarnos mejor-Para tratar de organizarnos-Conseguir la canalización de los riegos-Para traer nuevos agricultores
--

Tabla 16. Expectativas hacia el EPSAM de los integrantes del Grupo Motor. Elaboración propia a partir de debate con el Grupo Motor.

En la Figura 27 mostramos el producto del 2º taller de creatividad social realizado con el Grupo Motor, en el que se realizó una segunda priorización de las problemáticas analizadas en el gran grupo (Tabla 15), aplicando técnicas socio-práxicas (un flujograma simplificado) que dotarían de

mayor profundidad al análisis. Para interpretarla debemos fijarnos en las flechas: por un lado, aquellos círculos a los que llegan más flechas corresponderían con los problemas más importantes a juicio de las personas participantes, los denominados *temas sensibles*: “rentabilidad”, “infraestructuras” y “distribución”. Por otro lado, aquellos círculos de los que salen las flechas supondrían las causas originarias de las problemáticas definidas para el sector agrario local, esto es, aquellos elementos que tienen la llave para solucionar los principales problemas detectados, y corresponderían con *temas integrales*, más de fondo. Desde esta clave, los resultados de este taller constituyen oportunidades importantes para la transformación de la realidad agraria local desde una perspectiva agroecológica, ya que las causas de fondo obtenidas son las relativas a la “organización de los agricultores” y a la “sostenibilidad del manejo agrícola”, en buena medida coincidentes con las propuestas teóricas de la Extensión Rural Agroecológica.

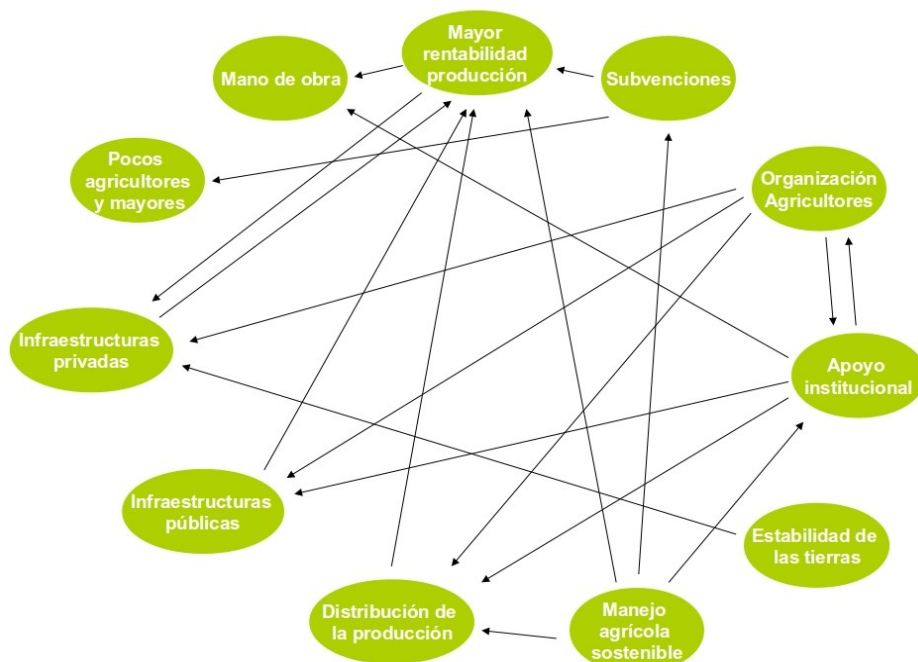


Figura 27: Interrelaciones entre los problemas del sector agrario en Morata de Tajuña: nudos críticos. Elaboración propia a partir de elaboración del Grupo Motor.

En cualquier caso, los “nudos críticos” -aquellos elementos que reciben y envían un mayor número total de relaciones de causalidad- serían las problemáticas ya mencionadas, y especialmente la “rentabilidad de las producciones locales”. Esta problemática se sitúa, a su vez, en el espacio medio de intervención, y sobre ella los agricultores pueden intervenir directamente; así como sobre los aspectos relacionados con la “sostenibilidad en el manejo” y con la “organización”. Por contra, el “Apoyo institucional” depende de negociaciones con otros intereses, y articula conjuntos de acción más amplios. En las siguientes líneas explicaremos con mayor detalle el debate surgido a lo largo del taller en torno a las diversas problemáticas analizadas.

En primer lugar, la *organización* de los agricultores se identificó como central a la hora de encontrar salidas a las cuestiones de la distribución y las infraestructuras, que a su vez llevan directamente al nudo crítico central: la rentabilidad de las producciones. También resulta clave para intervenir sobre otro nudo crítico: el *apoyo institucional*. Éste último se percibía básico, como es normal, para las infraestructuras públicas. Pero también se percibía desde una visión asistencialista, en la que es necesario para mejorar la distribución y los problemas de mano de obra, e incluso la organización de los agricultores, que sin duda se contempla desde un modelo basado en técnicos y poco propenso a la auto-organización. En este sentido, los fondos que cada vez más se están destinando a fortalecer

En el debate sobre el mapa social de la agricultura local aparecieron ya algunos conflictos entre conjuntos de acción, por ejemplo con los propietarios de las tierras²³ y con los habitantes irregulares de la vega, que juntos conformarían uno de ellos, frente al de los agricultores profesionales, a menudo no-propietarios. También aparecen relaciones de conflicto con los destinos preferentes de comercialización del producto local, sobre todo Mercamadrid, con quien la relación es, en cualquier caso, muy fuerte, y ante la cual no aparecían alternativas. Por otro lado aparecen los Centros Comerciales, a pesar de que los pocos agricultores del municipio, que en otro tiempo “disfrutaron” de esta vía de comercialización, fueron expulsados de la misma debido al escaso volumen de producción o a las duras condiciones de los contratos. Sin embargo, en los debates y entrevistas esta vía siempre aparecía como la salida óptima de los productos locales.

No apareció, sin embargo, la concentración de poder existente en torno a algunos de los productores más grandes del municipio -alguno de ellos presente-, los cuales centralizaban la comercialización de muchos de los productos locales (aceituna y cereales especialmente), haciendo el papel de *corredores* de las producciones locales. Esta distribución de roles sería importante a lo largo de todo el proceso, por cuanto que supuso obstáculos para el desarrollo de algunas de las propuestas surgidas, y definió la dinámica de relaciones entre diversos conjuntos de acción, como ya veremos.

En general todas las lecturas obtenidas con la elaboración del sociograma fueron confirmadas a partir de la triangulación con las entrevistas realizadas o de la observación participante del técnico. Sin embargo, son de señalar las resistencias surgidas a la realización de la técnica, posiblemente debido a la dificultad para manejar información tan abstracta y mediante códigos poco comunes para algunos de los asistentes, incluida la lecto-escritura.

La siguiente reunión (4ª) se dedicó a un tema particular que surgió en el taller del sociograma: los problemas de contratación de fuerza de trabajo en las campañas de cosecha de las producciones agrarias locales. La demanda de una acción tan concreta nos hizo ver la oportunidad de buscar resultados para la Fase de Diagnóstico, que generasen confianza y legitimidad para el proceso. Por ello se preparó esta reunión del Grupo Motor junto con las técnicas de la Oficina de Atención al Inmigrante de Morata de Tajuña, en lo que supuso la constitución del primer Grupo de Trabajo del proceso, cuyos trabajos detallamos con mayor profundidad en el apartado 9.1.

También se realizaron, en la misma línea de obtener resultados rápidos, dos reuniones fuera del Grupo Motor con el objetivo de que los olivicultores ecológicos locales molturasen y comercializasen aceite, cuyo desarrollo se detalla en el apartado 9.7. A juzgar por la asistencia a los dos actos públicos que se habían realizado hasta el momento, y por las reacciones observadas a lo largo de las entrevistas, los agricultores e incluso otras personas del municipio relacionadas con la agricultura mostraron cierto interés en el proceso, si bien no dejaron de presentar una postura pasiva frente al mismo: “yo vengo para echarle una mano aquí en tu estudio” (SAC12), “hemos venido para ver que nos cuentas” (SAC13), “tu dirás que se puede hacer por la agricultura” (SAC10).

El quinto y último taller de creatividad social del Grupo Motor se utilizó para discutir la propuesta de diagnóstico elaborada por el investigador, a partir de un *flujograma* (figura 29) elaborado por el mismo, a partir de los datos recogidos en las entrevistas y en los distintos talleres participativos (los dos abiertos y los otros 4 del grupo motor), que organizaba las principales problemáticas y propuestas para su superación surgidas. Antes de su presentación fue consultada personalmente con algunos agricultores y con la concejalía competente. Daba prioridad a aquellos *nudos críticos* o elementos llave, que permitían potenciar avances en una cantidad óptima de propuestas de acción. De entre ellos, se escogieron en especial aquellas propuestas que se encontraban dentro del “espacio

²³ Recordemos que cerca del 50% de la tierra cultivada en el municipio se utiliza en régimen de arrendamiento o aparcería.

cercano” o del “espacio medio” del flujograma, esto es, las que podían ser desarrolladas por los actores ya implicados en el proceso, o por éstos y algún apoyo externo; y sobre todo aquellas en las cuales determinados actores habían mostrado la intención explícita de implicarse en su desarrollo, tales como las que ya se habían comenzado a trabajar en la Fase de Diagnóstico y Planificación.

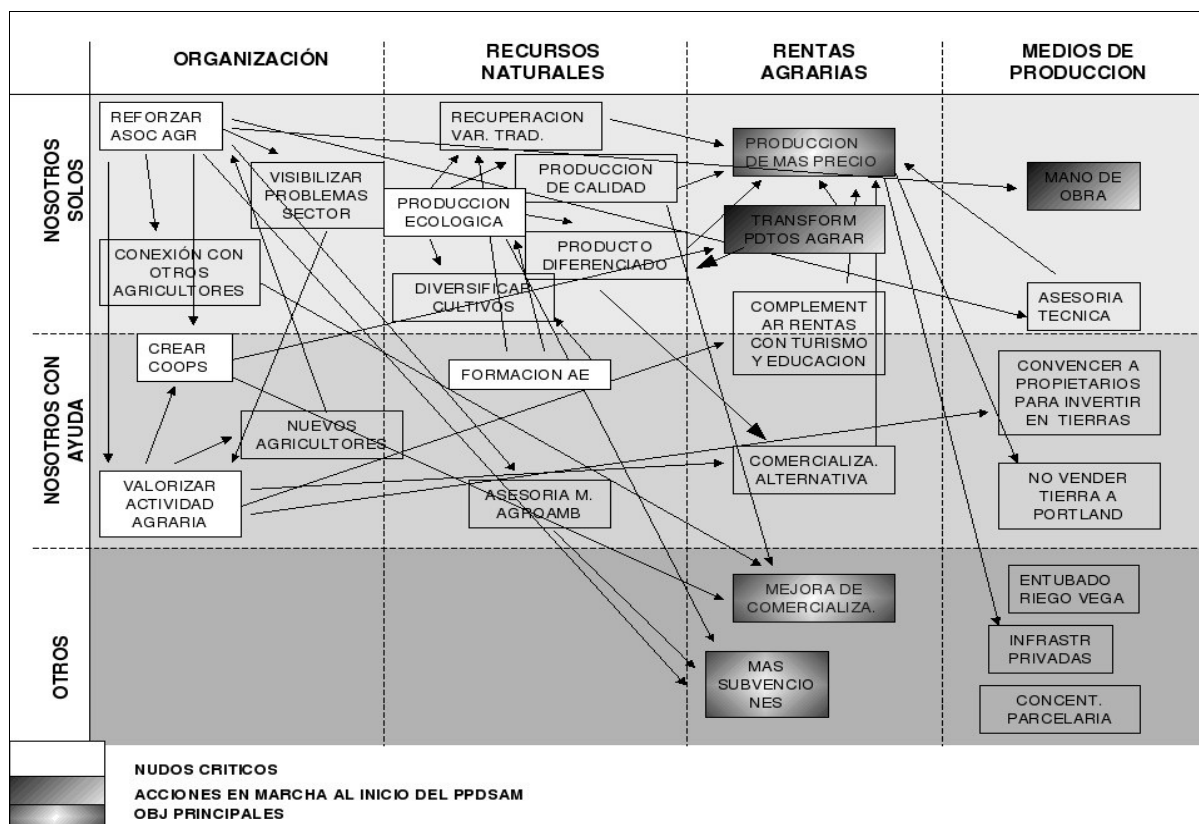


Figura 29. Flujograma para la priorización de Grupos de Trabajo en el PPDSAM. Elaboración propia.

El diagnóstico consensuado definió la problemática del Sector Agrario Morateño en base a los siguientes elementos:

- 1. Pérdida de peso, relativo y absoluto, y envejecimiento de la población activa agraria en el municipio.
- 2. Dificultades para realizar el relevo generacional.
- 3. Desvalorización social de la actividad agraria.
- 4. Problemas ecológicos derivados del manejo agrario intensivo.
- 5. Escasa organización del sector.
- 6. Escasa rentabilidad de las producciones.
- 7. Escaso nivel de infraestructuras agrarias, públicas o privadas.
- 8. Escaso contacto con instituciones y bajo conocimiento de las posibilidades de apoyo institucional.
- 9. Cambio de usos del suelo agrario (explotaciones mineras, urbanismo...) y disminución de la superficie cultivada.
- 10. Inestabilidad en los arrendamientos.

A partir de este acuerdo se aprobó un borrador de PAIS que incluía 6 Ejes de Acción que detallamos a continuación, a los que corresponden 27 medidas propuestas, que se operativizarían a través de los Grupos de Trabajo creados, y que se describen en detalle en el Anexo 5:

- Eje 1. Fortalecer los aspectos colectivos y organizativos del sector.
- Eje 2. Fomentar la Agricultura Ecológica y las prácticas agrícolas sostenibles en el municipio.
- Eje 3. Fomentar la dimensión multifuncional de la agricultura.
- Eje 4. Fortalecer los usos agrarios del territorio.
- Eje 5. Mejorar las explotaciones agrarias profesionales en el municipio.
- Eje 6. Mejorar la valoración social de la actividad agraria en Morata de Tajuña.

Este Diagnóstico Participativo fue refrendado por el la Comisión de Seguimiento, y por el propio Equipo de Gobierno municipal, ya que dichos ejes de acción deberían ser articulados de forma participativa en un Plan de Acción Integral en las siguientes etapas de la IAP. El eje número 6 (*“Mejorar la valoración social de la actividad agraria en Morata de Tajuña”*) surge de debates posteriores a los de la elaboración de la Figura 29, en los que se pudo profundizar en el análisis. La baja valoración social que perciben los agricultores desde el resto de la población hacia la actividad agraria sería un elemento de gran calado surgido en los debates del Grupo Motor de mayor calado, que tiene importantes consecuencias en relación a la debilidad organizativa del sector y al problema del relevo generacional. Por ello, a pesar de que no se recogieron propuestas concretas para trabajarlo, se incluyó en la propuesta de Ejes de Acción.

9. RESULTADOS SECTORIALES ALCANZADOS EN LA INVESTIGACIÓN

En el presente apartado nos disponemos a exponer la evaluación, desde una perspectiva distributiva, de los resultados alcanzados por la investigación, ordenados en función de los trabajos realizados por los 9 GTS dispuestos, a los cuales hemos sumado un octavo apartado para relatar la transversalidad de los trabajos encaminados a estructurar/organizar el sector. Estos 9 grupos de trabajo no corresponden con los Ejes de Acción definidos en el PAIS, sino que cada uno de estos grupos de trabajo cumple objetivos relacionados con diversos Ejes a la vez. Esta distribución del trabajo ha pretendido operativizar los trabajos a realizar, ya que los GTS se estructuraron en base a propuestas concretas que en conjunto desarrollaban los objetivos definidos en el Plan de Acción, desde un abordaje sinérgico y holístico.

La lógica que nos llevó a escoger unas acciones y no otras, y a crear unos grupos de trabajo y no otros, fue simple: se crearon grupos de trabajo sobre propuestas realizables en el plazo de tiempo de que disponíamos para implementar nuestro proyecto, y para las cuales había personas o conjuntos locales con vocación de implicarse en su realización. En este sentido, los grupos de trabajo no surgieron de forma ordenada y planificada, sino que lo fueron haciendo paso a paso, según fueron surgiendo del proceso participativo las necesidades, y sobre todo las formas y las ganas de enfrentarlas en un proceso colectivo y compartido entre la población local y el investigador.

La evaluación que desplegamos en este apartado 2, que podríamos definir como “clásica”, se ha realizado mediante las técnicas ordinarias de las ciencias sociales y agronómicas, combinando técnicas cuantitativas y cualitativas, y en su caso a través de técnicas socio-práxicas; en función de los datos a obtener, tal como se detalla en la tabla 17. Estos datos se han obtenido de forma permanente a lo largo del proceso de la investigación, y de forma más puntual al finalizar algunas de las acciones realizadas. Como se puede observar en dicha tabla, las triangulaciones (Villasante, 2006) han sido una constante de cara a la validación de los datos que se iban obteniendo; especialmente las triangulaciones *intermétodo* y en menor medida la triangulación *intramétodo* debido, sobre todo, a las resistencias para el análisis participativo y colectivo mostradas por la mayor parte de los agricultores, que nos han llevado a dosificar en gran medida los talleres participativos a este respecto.

GRUPO DE TRABAJO	TÉCNICAS EMPLEADAS EN LA OBTENCIÓN DE DATOS		
	Cuantitativas	Cualitativas	Socio-práxicas
1. Bolsa de Empleo Agrario	Análisis Documental, Encuesta.	Entrevistas en Profundidad, Entrevista Grupal, Análisis Documental, Observación Participante.	Talleres de Creatividad Social, Reuniones de Trabajo.
2. Educación agroecológica	Encuesta.	Observación Participante, Entrevista Grupal.	Acompañamiento, Técnicas de Animación Sociocultural.
3. Conocimiento y Variedades tradicionales	Análisis documental	Entrevista en Profundidad, Observación Participante, Técnicas de “Visitas a Campo”.	Transecto, Técnicas de Animación Sociocultural, Movilizadores Agroecológicos.
4. Agroturismo	Análisis documental	Observación Participante.	Reuniones de Trabajo, Técnicas Campesino a Campesino.
5. Comercialización del	Encuesta.	Entrevistas en Profundidad,	Acompañamiento, Movilizadores

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

producto local		Observación Participante.	Agroecológicos, Reuniones de Trabajo, Técnicas “De Campesino a Campesino”.
6. Promoción de la Agricultura Ecológica	Encuesta, Análisis Documental.	Asesoría Técnica, Observación participante.	Técnicas Campesino a Campesino, Investigación Participativa en Finca, Técnicas de Animación Sociocultural, Movilizadores Agroecológicos.
7. Rentabilidad del olivar	Encuesta	Observación participante	Investigación Participativa en Finca, Técnicas “de Campesino a Campesino”.
8. Valoración social de la actividad agraria	Análisis Documental.	Entrevistas en Profundidad, Observación Participante.	Técnicas de Animación Sociocultural, Flujograma, Movilizadores Agroecológicos.
9. Estructuración del sector	Análisis Documental.	Observación Participante, Análisis Documental.	DAFO, Flujograma, Sociograma, Tetralemas, Reuniones de Trabajo.

Tabla 17. Técnicas empleadas en la obtención de datos para evaluación de los resultados obtenidos en los distintos grupos de trabajo. Elaboración propia.

9.1. Bolsa de Empleo Agrario

9.1.a. La fuerza de trabajo en el sector agrario: un conflicto al que nadie quiere mirar.

A pesar de la fuerte componente social presente en las propuestas teóricas y metodológicas de la Agroecología, en su proceso de adaptación al contexto agrario europeo sus aspectos más específicamente sociales están aun en desarrollo. Dentro de estos aspectos diferenciales respecto al contexto latinoamericano, destacan las transformaciones en cuanto a las relaciones laborales y la composición social del trabajo en las explotaciones. Esta transición se puede observar con mayor fuerza en los modelos más industrializados e intensivos –las explotaciones hortofrutícolas del arco mediterráneo y el valle del Ebro-, así como en otros cultivos extensivos como la aceituna o la vid, en la sustitución de la fuerza de trabajo familiar por la fuerza de trabajo asalariado, con una fuerte presencia de la fuerza de trabajo extranjera. En 2008, el 66,41% de los peones agropecuarios afiliados a la Seguridad Social en España eran extranjeros (OOSPEE, 2008).

El sector agrario español está altamente desorganizado, y tanto la identidad de los agricultores/as como sus formas organizativas tradicionales están profundamente degradadas (Gómez Benito y González, 2002b), debido a la abrupta reducción de sus efectivos y de su renta en las últimas décadas, así como al alto grado de dependencia económica del sector respecto a las administraciones (Naredo, 2004). Diversos autores (Mata Olmo y Rodríguez Chumillas, 1987; Naredo, 2004; González de Molina y Guzmán Casado, 2006) señalan una tendencia a la *extensificación productiva* a partir de los años '70, al generalizarse cultivos fácilmente mecanizables, con un menor requerimiento de mano de obra y un menor valor añadido por unidad de superficie del producto obtenido. Dicha tendencia se reforzará en las últimas dos décadas con la implementación en España de las subvenciones provenientes de la Política Agraria Común de la Unión Europea, que precisamente incentivan los cultivos más fácilmente mecanizables y extensivos. La rentabilidad se mantiene gracias a la ampliación del tamaño de las explotaciones y la intensificación en la capitalización y en el uso de insumos.

La fuerza de trabajo agrario en España se ha visto históricamente sometida a una discriminación social que se ha reflejado en la propia normativa laboral, diferenciada del resto de los sectores. Esta normativa ha nacido de una visión asistencial de la actividad agraria, y por tanto reproduce las condiciones de marginalidad de una actividad que, para las administraciones públicas, no se puede sostener por sí misma (López García y Varela Mateos, 2008).

A lo largo de esta transición hacia una agricultura industrializada y globalizada, la mujer rural se ha ido incorporando al trabajo asalariado, y los jóvenes se incorporan a otros sectores productivos “más cómodos” (Mata Olmo y Rodríguez Chumillas, 1987; CIS, 1998; Gómez Benito y González, 2002a), hasta el punto de ver peligrar la continuidad futura de la actividad agraria debido al envejecimiento de la población activa agraria y a la falta de relevo generacional. Pero toda esta situación se verá alterada a raíz de la mutación en la composición de la fuerza de trabajo agrario, en relación con los flujos migratorios de la fuerza de trabajo global. Los procesos de *modernización* han venido acompañados por la sustitución de la autoexplotación del trabajo familiar por trabajo asalariado aportado por población extranjera²⁴ (Camarero, L., Sampedro, R. y Vicente-Mazariegos, J.I. 1988), más barato y flexible (Martín, 2002). Como veremos más adelante, de esta forma la presión que ejercen los mercados globales sobre los empresarios/as agrarios se transmite hasta el eslabón más débil de la cadena: los trabajadores/as extranjeros/as (Pedreño y Quaranta, 2002; VVAA, 2004).

La irrupción de una batería normativa sumamente rígida y severa (BOE, 2000; BOE, 2005), apoyada en un despliegue inédito de dispositivos que garanticen su aplicación (no sólo judiciales y policiales, sino también de otras instituciones de carácter históricamente tuitivo, como la Inspección de Trabajo y Seguridad Social, o asistenciales), cuyo origen y finalidad es el control de una fuerza de trabajo proveniente del depauperado Sur global del planeta, tiene unos efectos perversos en el contexto de las ya de por sí precarias relaciones laborales en el sector agrario que hemos descrito. Los brotes racistas en forma de turbas violentas, hasta ahora esporádicos, que hemos conocido en determinados ámbitos agrarios en nuestro país (FCE, 2000) resultan, además de estremecedores, reveladores a este respecto. Otro doloroso ejemplo, directamente vinculado con el anterior, son los casos de extrema explotación y reproducción de condiciones de esclavitud sacados a la luz con motivo de algunas actuaciones de la Inspección de Trabajo. Pero, al menos por el momento, se podría decir que estas son las consecuencias más extremas.

El efecto más perverso y generalizado sobre las relaciones laborales en el ámbito agrario ha sido la definitiva implantación de la irregularidad sistemática en la prestación de trabajo y la agudización de los efectos más negativos de esta irregularidad también en las relaciones sociales. La complejidad y fragmentación normativa, –además de la constante modificación y derogación de las leyes que regulan el complejo sistema de ordenaciones jurídicas que confluyen en el ámbito laboral agrario –, hacen virtualmente imposible su conocimiento adecuado por parte de sus destinatarios. Y, por lo tanto, sitúa a los trabajadores/as y pequeños empresarios/as agrarios en una situación de desprotección y de inseguridad jurídica constantes y, por ende, de irregularidad sistemática. Las administraciones, sin embargo, están lejos de afrontar el problema de la difícil aplicabilidad de la regulación laboral en el sector. Por contra, los/as trabajadores/as del campo han asistido en estos últimos años a una campaña sin precedentes de aplicación implacable de la ley (López García y Varela, 2008).

La severidad de las sucesivas legislaciones de extranjería ha servido para dotar a la situación de irregularidad, ya conocida, de un cariz de fragilidad y de miedo que ha abocado a los y las

²⁴ Dada la elevada movilidad geográfica y la temporalidad que caracterizan las relaciones laborales en el ámbito agrario, el término de *población inmigrante* no resulta suficientemente explicativo, en tanto que por definición, se trata de una mano de obra migrante, ya se trate de movimientos migratorios internos o internacionales. En este sentido, resulta más apropiado hablar de *fuerza de trabajo extranjera y nativa*.

agricultores/as a replegarse e interiorizar como nunca antes dicha situación. Con el consiguiente empobrecimiento de las relaciones sociales en el ámbito rural y la invisibilización del problema (Martín, 2002). La propuesta de las autoridades estatales frente a esta situación se ha centrado en la contratación en origen²⁵, que ha conseguido aligerar las presiones sobre los agricultores/as en las zonas de mayor intensificación de las producciones. Esta política, empero, ha agravado las condiciones laborales y de vida de los jornaleros nativos y extranjeros ya afincados en nuestro territorio, generando importantes bolsas de trabajadores/as sin empleo; ha limitado de forma importante los derechos civiles de los trabajadores/as extranjeros que han accedido a estos programas; y ha normativizado por tanto la situación de racismo institucional, con graves consecuencias sobre el ya de por sí generalizado racismo social en las zonas agrarias (Martín, 2002; VVAA, 2004).

El resultado es un incremento importante de la marginalidad en las comarcas agrarias más intensificadas, y una fuerte desigualdad social entre nativos y extranjeros. En aquellas otras comarcas rurales -mayoritarias en España- que han quedado marginadas de los procesos de desarrollo agrario, como la que nos ocupa, la problemática se ve atenuada debido a una menor saturación del mercado de trabajo agrario. Pero la marginalidad general de la actividad agraria en estas zonas presenta problemáticas específicas de indefensión por parte de las personas extranjeras, y de una mayor desorientación y desorganización por parte de los agricultores, que sitúan las relaciones laborales en la agricultura en condiciones de invisibilidad e irregularidad, alimentadas también por el racismo social e institucional. En todos estos escenarios la conflictividad social está servida.

Ante esta situación cabe plantearse, desde el Desarrollo Rural Agroecológico, acerca de la necesidad de incorporar problemáticas sociales de tan amplio calado a nuestras investigaciones y propuestas. Para ello es necesario desarrollar métodos y técnicas específicas para trabajar con sectores sociales con problemáticas muy específicas, y en terrenos tan espinosos como los que aquí se plantean, en los que se mueven tanto dinero y tanta miseria.

9.1.b. Pasos hacia la ordenación del mercado de trabajo agrario en un contexto local : la “Bolsa de Empleo Agrario” en Morata de Tajuña.

La comarca de Las Vegas está caracterizada por Pereira *et al.*, (2004, pp. 498-503) como zona de actividad agraria intensiva de segundo orden, si bien ésta se encuentra en declive. Dentro de esta comarca, Morata de Tajuña representa un caso en el cual este declive se muestra de forma más acusada, a juzgar por los datos socioeconómicos obtenidos (ARACOVE, 2008). En concreto, Morata se ve muy afectada por el proceso de extensificación productiva, a juzgar por el bajo índice de población activa agraria, la elevada proporción de agricultura a tiempo parcial y la ocupación de la vega con cultivos extensivos, tales como el ajo (200 ha); algunos de ellos fuertemente subvencionados, tales como el maíz (150 ha) o el olivar (1.600 ha). Siguiendo a Gómez Mendoza (1987), en función del escaso peso relativo de la agricultura en la sociedad local, podríamos asimilarlo a la condición de área periurbana, lo cual acentúa este declive de la actividad agraria. La condición de periurbanidad queda, de hecho, recogida en la calificación que se da a la comarca en el PDR de la Comunidad de Madrid para el período 2007-2013 (CM, 2008).

En las entrevistas con agricultores/as realizadas durante la fase de Diagnóstico Participativo ya emergió con fuerza el problema de la mano de obra: respecto a la dificultad para encontrar personal, a la dificultad para la contratación legal, y al miedo a las sanciones por parte de las inspecciones de

²⁵ Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000 de 11 de enero sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social, aprobado por Real Decreto 2393/2004 de 30 de diciembre. (BOE, 2005)

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

trabajo. Ello nos llevó a entrevistar a jornaleros de origen rumano, a miembros de la Asociación de Inmigrantes de Morata de Tajuña y a las técnicas de la Oficina de Atención al Inmigrante (OAI) de Morata de Tajuña, de cara a recoger testimonios y discursos provenientes de todas las partes implicadas. Más tarde, cuando en los debates internos del Grupo Motor se señaló el tema como algo importante a trabajar, se emprendió la creación de un grupo de trabajo específico al respecto. El planteamiento era sencillo: Los agricultores/as de Morata necesitan trabajadores/as; y en Morata existe un número importante de población activa de origen extranjero, estabilizada en el municipio y con necesidad de encontrar empleo. Se trata de ponerles en comunicación, negociando entre las partes unas condiciones laborales aceptables para todos los sectores implicados.

Nuestra hipótesis de trabajo en este GTS suponía que en Morata de Tajuña se reproducen las circunstancias expuestas más arriba, de marginalidad e invisibilidad del mercado de trabajo para las zonas agrarias en declive, y por tanto las problemáticas legales, sociales y económicas asociadas a esta situación. A lo largo del funcionamiento del GTS se fue recogiendo información a partir de fuentes secundarias, entrevistas en profundidad y observación participante, sobre la segmentación del mercado de trabajo local, la distribución de las demandas de empleo y de fuerza de trabajo a lo largo del año y la naturaleza de esta demanda, lo cual nos ayudaría a diseñar las propuestas más adecuadas.

El mercado de trabajo agrario en Morata de Tajuña.

Fuentes de ingresos	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC
Oliva												
Remolacha												
Hortaliza												
Cereal												
Uva y vino												
Fruta												
Tomate de guardar												
Fruta de guardar												

Tabla 18. Fuentes de ingresos a lo largo del ciclo agrícola en Morata de Tajuña, años '50. Elaboración propia.

Hasta la generalización del manejo asociado a la Revolución Verde (años '70), el ciclo de trabajos agrarios en Morata de Tajuña cubría la mayor parte del año (tabla 18), asegurando trabajo e ingresos constantes a gran cantidad de familias y ocupando a hombres, mujeres y jóvenes. Así, el año comenzaba con la cosecha de la judía verde y los pepinos (junio), tomates (agosto), ciruelas (septiembre), manzanas y peras (octubre y noviembre), oliva (diciembre y enero) y remolacha (febrero), para continuar hasta marzo con la poda del olivo y la vid, siguiendo con el estercolado de los campos. Incluso para el mes de abril se cosechaban los espárragos y las alcachofas. Los ingresos también se estiraban con las variedades de tomate y manzana de guardar, que se iban llevando al mercado de Madrid según iban madurando hasta diciembre (tomate “de guardar”) o febrero (manzana “verrugosa”).

En la actualidad, la temporada de uso intensivo de mano de obra se reduce a dos o tres semanas entre junio y julio para el ajo, y a los meses de enero y febrero para la oliva, además de las cuatro explotaciones profesionales hortícolas con invernadero, que suelen contratar a personal estable entre marzo y octubre (tabla 19). El resto de trabajos del campo están altamente mecanizados, en el caso del cereal, o tienen tan poca envergadura que se cubre con las ayudas familiares.

Fuentes de ingresos	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC
Cosecha Oliva												
Cereal												
Hortaliza invernadero												
Hortaliza aire libre												
Ajo												
Fruta (ciruela)												

Tabla 19. Fuentes de ingresos a lo largo del ciclo agrícola en Morata de Tajuña en la actualidad. Elaboración propia.

El censo agrario de 1999 recoge 288 explotaciones en Morata, lo cual supone un leve retroceso respecto al censo de 1989 (296 explotaciones). El número de explotaciones supone prácticamente el doble de las UTA calculadas para el municipio (143), lo cual indica la escasa capacidad de la agricultura local para sostener empleo. Sin embargo, en ese mismo año tan sólo se registran 40 altas en el Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social (REASS)²⁶, con lo cual se puede suponer que la gran mayoría de esas UTA son cubiertas, bien como actividad secundaria por parte de los titulares; bien por parte de titulares de explotación pensionistas, que no declaran la actividad²⁷; bien por parte de ayuda familiar no registrada; o bien por parte de trabajo por cuenta ajena no registrado²⁸.

La Tabla 20 recoge los comentarios de agricultores/as y otros agentes relacionados con el sector a lo largo de 23 entrevistas realizadas entre 2006 y 2007 en Morata de Tajuña. Lo expresado refleja un cuadro general en la agricultura española: la actividad agraria va perdiendo peso en el conjunto de la economía local, lo cual se expresa en la baja proporción de agricultores/as a título principal respecto al total, y por la alta edad media en el conjunto. Al respecto se argumenta lo poco atractivo de la profesión, si bien es de resaltar que en este punto no se hace referencia a su escasa rentabilidad, sino a aspectos más sociales o culturales, y a la excesiva carga de trabajo que supone. A su vez, se valoran las actividades de formación emprendidas por las administraciones al respecto. Quizá tiene importancia en este punto que la mayoría de los entrevistados son Agricultores/as a Título Principal, que han logrado encontrar modelos de explotación que si son rentables.

ASPECTOS NEGATIVOS	ASPECTOS POSITIVOS	PROPUESTAS
-Pocos Agricultores/as a Título Principal. -Población activa agraria envejecida. -Alto coste y gestión difícil de mano de obra -Temporada de trabajo corta. -Profesión poco atractiva (REASS, dura..) -Dificultad para la nueva instalación de jóvenes.	-Carácter vocacional de los agricultores/as en activo -Bastante agricultura de ocio. -Gran tradición agraria -Interés en población urbana joven por la actividad agraria -Abundancia de mano de obra inmigrante -Formación agraria en ARACOVE y en el IMIDRA. -Mujeres con necesidad de trabajo en el municipio.	-Apoyo de la admón. para la contratación -Diversificar cultivos para ampliar temporada de trabajo -Incorporar nuevos agricultores/as (jóvenes, inmigrantes, mujeres, urbanos). -Formación agraria a los niños y jóvenes del municipio. -Formación agraria en el municipio.

Tabla 20. Aspectos positivos y negativos para la reproducción de la población activa agraria en Morata de Tajuña. Elaboración propia.

²⁶ Los datos de altas en el REASS respecto al total de cotizaciones en la SS (4,72%) coinciden aproximadamente con el 4,02% de ocupados en el sector agrario de Morata en 2001. (IEM, 2008).

²⁷ 103 de los 284 titulares de explotación eran en 1999 mayores de 65 años. (INE,1999).

²⁸ El INEM no tiene registrado ningún contrato en el sector agrario de Morata, al menos desde que se dispone de datos (1999). (IEM, 2008).

Por otro lado, se percibe como un serio problema la dificultad para acceder a la contratación de mano de obra estacional, que se relaciona con la dureza del trabajo, los bajos jornales pagados y la corta e intermitente temporada de trabajo. En la Tabla 21 se refleja la estacionalidad de los requerimientos de mano de obra, pero no el volumen de los requerimientos en cada campaña, que en cualquier caso son muy irregulares. Los picos anuales de demanda se concentran en la cosecha del olivo (enero-marzo) y del ajo (junio-julio), siendo el resto del año volúmenes poco significativos. Sin embargo, se constata la gran demanda de empleo en el municipio por parte de mujeres, cuyo horario de trabajo doméstico o de cuidados se podría adaptar a ciertas tareas agrarias; y de población extranjera que podría acceder en el sector agrario a una remuneración sin necesidad de permiso de trabajo, mediante la contratación irregular o *en negro*.

CAMPAÑAS TRABAJO	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC
Cosecha olivo												
Cosecha ajo												
Cosecha Hortaliza												
Poda olivo												
Envasado ajo												

Tabla 21. Actual demanda de trabajo estacional agrario por campañas de trabajo en Morata de Tajuña. Elaboración propia.

Según nuestras observaciones, la mayor parte del trabajo de las explotaciones es aportado por parte del titular, con apoyo familiar en las campañas de cosecha. Sólo las explotaciones más grandes de olivo (18 explotaciones con más de 10 ha) y las de ajo (15 explotaciones) requieren de trabajo por cuenta ajena, así como tres explotaciones de hortaliza. Algunos/as agricultores/as locales han cifrado en unas 100 personas los requerimientos de mano de obra para la campaña de cosecha de la aceituna (unas 2 ó 3 semanas para la mayor parte de las grandes explotaciones) en los años de buena producción, que suelen ser alternos debido a la fuerte vecería; y en unas 30 personas para la cosecha del ajo (alrededor de un mes, con intermitencias según la época de cosecha de cada variedad sembrada). En el ajo habría que sumar las labores de manipulado y envasado del producto, que se prolongan intermitentemente desde mayo hasta septiembre, según llegan los pedidos. El trabajo más estable a lo largo del año es el de las explotaciones hortícolas y algunas explotaciones mixtas (ajo-olivo; huerta-olivo u otros), que deben reforzar los equipos de trabajo en temporada de cosecha. Resumimos estos datos en la Tabla 22.

TAREA	Temporada	Media de contratación explotación	Numero personas	Numero Peonadas	Sexo preferido
Cosecha olivo	Enero-marzo	3 semanas	100	1500	hombres
Cosecha ajo	Mayo-julio	4 semanas	30	840	hombres
Envasado ajo	Mayo-sept	4 semanas	15	420	mujeres
Cosecha invernaderos	Mayo-octubre	24 semanas	10	1200	Hombres y mujeres
Explotaciones mixtas y huerta	Todo el año	40 semanas	5	1000	Hombres
Cosecha frutal	Agosto-septiembre	2 semanas	10	140	Hombres y mujeres
Total peonadas				5100	
Total UTA				22,36	

Tabla 22. Distribución del trabajo por cuenta ajena en las explotaciones agrarias de Morata de Tajuña. Elaboración propia.

El trabajo estacional por cuenta ajena es realizado en la actualidad, casi íntegramente, por hombres

de origen rumano, siendo muy escasos los trabajadores/as de nacionalidad española. La población de origen rumano representaba en 2006 el 8% (555 personas) de la población total del municipio. Los siguientes grupos de población de nacionalidad extranjera más numerosos eran los de origen marroquí (2%), colombiano (0,7%) y peruano (0,6%). Los agricultores/as prefieren a los rumanos sobre otras nacionalidades porque, según ellos, son “*más trabajadores/as y honrados*” (SAC3), a pesar de los problemas de lenguaje. Por otro lado, para trabajos de selección y envasado de los ajos se prefiere a mujeres, así como para la cosecha de ciertos cultivos (fruta, acelgas...); y en este caso se cuenta con trabajadoras de origen rumano o marroquí, indistintamente. Respecto a los sexos, la preferencia de uno u otro para distintas tareas es muy poco flexible.

Los jornales pagados son bastante homogéneos dentro de cada sexo, pero las mujeres cobran jornales menores (30-35€) que los hombres (50-60€), si bien para ambos sexos es bastante frecuente el destajo, con el cual se superan estas cifras. Prácticamente no se formaliza ninguna relación laboral entre agricultor/a y trabajador/a, si bien algunos agricultores/as han manifestado contratar seguros de accidente privados para la cobertura de los/as trabajadores/as. El contrato verbal acaba cuando una de las dos partes lo decide unilateralmente, y sólo se cobran los días en que se trabaja.

La forma de contacto entre agricultores/as y trabajadores/as es a través de contactos personales, o del “boca a boca”, y a iniciativa del agricultor. Normalmente, cuando un agricultor está satisfecho con la labor desarrollada por un trabajador, intenta darle trabajo de forma continuada, para no “perderlo”. En caso de no tener posibilidad, intenta llamarle para la siguiente campaña, si está disponible. Por su parte, hemos observado que algunas personas extranjeras en demanda de empleo acuden a preguntar a locales frecuentados por agricultores/as, ya sean ciertos bares de la localidad o los locales de la Asociación de Agricultores/as y Ganaderos. Sin embargo, la AAG ha negado atender a este tipo de demandas.

La principal razón, para los agricultores/as, de formalizar las relaciones laborales es por la mayor presión que sienten desde la Inspección Laboral, que en la campaña 2006/07 impuso varias multas a agricultores/as en otros municipios de la comarca. Las multas por tener a trabajadores/as sin contrato ascendieron a 6.000€/persona, lo cual es calificado por los agricultores/as como inasumible: “*Te tratan como a un delincuente por ir a trabajar*” (SAC8); “*Todos los años con un temor y con un miedo... se cae uno de un árbol...*” (SAC7). Esta situación de presión por parte de las autoridades podría ser, a su juicio, razón para que los agricultores/as se organizaran si esto sirviese para mejorar la situación: “*a todo el mundo nos interesa ir a trabajar tranquilos*” (SAC12).

La realización de contratos de trabajo es, por tanto, una cuestión de obligación y no ética: “*para nosotros lo mejor sería como se hacía antes, que los peones se ponían al amanecer en la plaza del pueblo, y tú ibas y decías “tú y tú, venid conmigo”, y ya está*” (SAC8). Sin embargo, reconocen que la desorganización también resulta problemática, sobre todo para las explotaciones más grandes, que a veces tienen problemas para encontrar trabajadores/as suficientes cuando las necesitan: “*a los que tienen mucho les interesa planificarlo y hacerlo todo bien*” (SAE1).

Sin embargo, la contratación laboral presenta diversas dificultades para los empresarios/as: en relación a la complejidad de los trámites administrativos; al escaso conocimiento de la legislación y de las posibles formas de contratación; y al coste extra que suponen los gastos de IRPF y de Seguridad Social. Los/as agricultores/as plantean no poder asumir más costes brutos de mano de obra que lo que se paga; a su vez, los trabajadores/as no se interesarían en el empleo agrario si fuesen ellos los que tuviesen que asumir los costes de IRPF y SS, ya que el líquido percibido se reduciría en gran medida respecto a los salarios “en negro”.

También se ve como un problema la formalización de la relación laboral, ya que, según los/as agricultores/as, cuando los trabajadores/as extranjeros consiguen “los papeles” (el permiso de trabajo) suelen irse a trabajar a otros sectores con mayores sueldos y de trabajo más cómodo. Los agricultores/as viven esta situación con un fuerte malestar, ya que no consiguen estabilizar trabajadores/as, que nunca terminan de aprender bien las tareas: “*los buenos se van lo antes que pueden*” (SAE1). En este sentido, se sienten de alguna forma estafados cuando realizan un contrato y luego “*nos dejan tirados*” (SAC3). Por último los agricultores/as plantean el problema añadido de la legislación para el transporte de trabajadores/as, que debe realizarse en vehículos especialmente habilitados para el transporte de personas. Normalmente se ha hecho en los remolques de los tractores, pero la campaña 2006/07 un agricultor de Morata recibió una multa por ello.

Para los/as trabajadores/as extranjeros/as, el trabajo agrario suele ser una segunda o tercera opción; o una posibilidad para los recién llegados que aún no han conseguido permiso de trabajo. Al ser preguntados dos jornaleros agrarios de origen rumano en Morata, comentaron que la mayor parte de sus compatriotas tiene idea de hacer dinero aquí para poder construir una casa o montar un negocio en su país, y volverse allá a empezar una nueva vida en mejores condiciones (SC4). Eso explica que muchos de ellos no estén interesados en adquirir derechos laborales (pensiones, subsidio de desempleo, etc.), sino en ganar el mayor dinero líquido en el menor tiempo posible. Esto explica también la buena acogida de las horas extra o de trabajar en fin de semana, sobre todo si los jornales se pagan mejor. Según Camarero (2009a), esta lógica se reproduce en gran medida entre los trabajadores extranjeros en cualquier sector.

Otro problema importante es la alta estacionalidad del empleo agrario, al haber muy pocas tareas que demanden trabajo por cuenta ajena y estar éstas muy concentradas en la temporada, debido a la gran homogeneidad de cultivos en el municipio. Las cifras de las tablas 21 y 22 muestran que si bien hay ofertas de empleo a lo largo de gran parte del año, hay fuertes dificultades para asegurar estabilidad en los empleos, pues hay muchos espacios muertos y la dependencia del clima hace que las temporadas sean muy poco previsibles y a menudo se solapan unas con otras. Para los trabajadores/as resulta poco atractivo, por tanto, trabajar en temporadas tan cortas -a menudo una o dos semanas.

Creación de la Bolsa de Empleo Agrario en Morata de Tajuña

En base a este diagnóstico se comenzó a trabajar el Grupo de Trabajo para la creación de una Bolsa de Empleo Agrario. Para lanzar la estructura se realizó en abril de 2007 una reunión conjunta con el Grupo Motor y la OAI, de la cual salió un servicio de asesoría legal para agricultores/as, que estuvo funcionando a partir de mayo de 2007. A través de este servicio también se puso en contacto a diversos agricultores/as con demandantes de empleo, sin que el acompañamiento siguiese hasta la fase de contratación. Ya en marzo de 2008, en la Fase de implementación del PAIS, se realizó una reunión abierta con agricultores/as del municipio, en la que este tema volvió a emerger con fuerza: se definió la necesidad de fortalecer el servicio con la elaboración de documentación y con la asunción, por parte de la Asociación de Agricultores/as y Ganaderos (AAG) de Morata de Tajuña, de la recogida de datos de la demanda de trabajadores/as por parte de los agricultores/as y la gestión de las contrataciones. Se siguió trabajando junto con la OAI y con la asesoría de una experta en derecho laboral, se realizó una reunión abierta con agricultores/as para tratar específicamente la propuesta de Bolsa de Empleo Agrario (BEA), y más tarde una reunión con la Junta Directiva y personal administrativo de la AAG, para definir la participación de esta entidad en el proyecto, y para establecer unas condiciones mínimas de contratación (salario, despidos, periodos de prueba, etc.).

Finalmente, en agosto de 2008 se comenzó la campaña de difusión del servicio, desde el Ayuntamiento, la OAI y la AAG; y estas dos últimas entidades recogieron datos mediante encuesta

y elaboración de fichas personales, respectivamente, de demandantes de empleo y de necesidades de personal. En septiembre de 2008, a su vez, se realizaron dos reuniones con técnicos de un sindicato agrario para que fuesen sus servicios técnicos quienes realizaran los trámites administrativos relacionados con la contratación. Y en diciembre de 2008 comenzó a funcionar formalmente la Bolsa de Empleo.

El modelo de funcionamiento planteado fue el siguiente: La OAI se encargaría de acumular demandas de empleo, con información sobre experiencia laboral en el sector y posibilidades de adaptarse a las distintas campañas o modalidades de contratación de la población inmigrante de Morata. También realizaría asesoría en procesos de regularización de trabajadores/as sin permiso de trabajo, e incluso podría realizar determinados trámites administrativos. Por su parte, la AAG se comprometía a rellenar un listado con ofertas de empleo, con el tiempo suficiente como para planificar bien las campañas y para realizar los trámites administrativos, ante lo cual se observaron importantes resistencias. A su vez, se comprometía a facilitar la gestión, por parte del sindicato agrario, de costes de cotizaciones a la SS y demás trámites laborales por parte de su personal administrativo, y a reunirse periódicamente con la OAI para coordinar la iniciativa. Por último el investigador, que coordinó el proceso en todo momento, se comprometía a continuar con la tarea de dinamización mientras continuara el PPDSAM; y a conseguir los medios para formar al personal de ambas entidades en la realización de los trámites y tareas administrativas necesarias. En este sentido, se ha contado con la colaboración de una experta en derecho laboral y migraciones; y con el apoyo del personal técnico de AGIM-COAG.

En definitiva, el servicio comenzó a funcionar poco a poco, si bien no fue posible mantener los contactos periódicos entre OAI y AAG, por falta de disponibilidad de parte de esta última. A su vez, el sindicato implicado en el servicio, ASAJA, sindicato mayoritario en la Comunidad de Madrid, y única Organización Profesional Agraria que ofrece estos servicios en la región, emprendió una labor de asistencia técnica de la AAG. Esta entidad no se ha mostrado abierta a la cooperación con el PPDSAM, lo cual nos impidió acceder a datos fiables acerca del impacto del servicio. En cualquier caso, sabemos que la OAI ha facilitado contactos entre agricultores y demandantes de empleo, al menos en 25 casos. También se han realizado al menos 20 nuevos contratos laborales y 3 procesos de regularización de la situación laboral de trabajadores extranjeros en la campaña 2008/2009 del olivar; y al menos 5 de las mayores explotaciones de olivar del municipio han realizado contratos a la totalidad de los trabajadores para la campaña 2009/2010. Sin embargo creemos que desde el lanzamiento de la BEA ha habido más actividad de la aquí expuesta.

La creación de la BEA fue una de las acciones más apreciadas por Ayuntamiento y agricultores/as, de todas las que se llevaron a cabo en el PPDSAM, a juzgar por la asistencia a los actos y por comentarios recogidos en espacios informales. A la reunión temática abierta de marzo de 2008 acudieron, por ejemplo, 18 agricultores/as, entre los cuales estaban varios de los titulares de las mayores explotaciones del municipio. A su vez, esta es la única iniciativa desarrollada desde el PPDSAM en la que la AAG se ha implicado formalmente. Por parte de los agricultores/as, el interés por el conjunto del proceso del PPDSAM se incrementó sensiblemente con el avance de los trabajos para la creación de la Bolsa de Empleo Agrario, lo cual se expresó en su mayor implicación en otras mesas de trabajo del proceso, así como en los órganos formales de participación –como el Consejo Sectorial de Medio Ambiente de la localidad-. De hecho, un representante destacado de la AAG señaló que *“esto es lo más útil que se ha hecho”* en todo el proceso del PPDSAM (SAC8).

9.1.c. Hacia la integración de la problemática del trabajo migrante en la perspectiva del Desarrollo Rural Agroecológico en España.

La importancia de los espacios de mediación entre grupos marginales y en actividades invisibles

A pesar de que la problemática tratada surgió a propuesta de los agricultores/as, y que éstos/as mostraron un gran interés al respecto, resultó muy difícil implicarles en las reuniones y también conseguir que realizasen los trámites necesarios para el funcionamiento del servicio. La dificultad para implicarles en la mejora de su propia actividad nos lleva a plantearnos la frustración y falta de expectativas del sector agrario local, situándonos en un círculo vicioso: los/as agricultores/as están aislados y desconocen sus derechos y obligaciones, y por ello no acceden a recursos de las administraciones ni se organizan para ello. Pero precisamente al no estar organizados pierden las posibilidades de fortalecer sus posiciones en estos sentidos. El cuadro se remata con el miedo que sienten frente a la administración y frente a la legislación laboral agraria, que no comprenden y en gran medida desconocen, y frente a la cual se sienten indefensos.

Cabe añadir a lo apuntado la pérdida de renta que se viene sintiendo en el sector agrario en las últimas décadas, la cual presiona sobre los y las agricultores/as a rebajar costes en la producción. Esta presión recae por tanto sobre los y las agricultores/as y las ayudas familiares, y en último término en los y las trabajadores/as/as asalariados: al haber poca cantidad de dinero disponible para los salarios, los empresarios/as ofrecen elegir entre rebajar los salarios para pagar la Seguridad Social y el IRPF, o trabajar “en negro” con mayores sueldos netos. Además de que los salarios son más bajos, por lo general, que en otros sectores (como la construcción), el número de horas mayor, y no se prevé el pago de las “horas extra”. Por otro lado, la reducción en la diversidad de los cultivos (en Morata apenas quedan el ajo y el olivo) hace al agricultor más dependiente para su comercialización de los intermediarios, y concentra la demanda de mano de obra en temporadas muy limitadas, lo cual dificulta el establecimiento de relaciones laborales estables.

Todos estos elementos dibujan una situación de *marginalidad* del sector, que se ve abocado a la irregularidad de las relaciones sociales que se establecen en su seno. Las relaciones laborales son expresión por lo tanto de la marginalidad de la actividad agraria (aislada, invisible, dependiente, temporal, informal, irregular, etc.), que se multiplica en la interacción con otro sector también marginalizado: el de los trabajadores/as extranjeros (Figura 30).

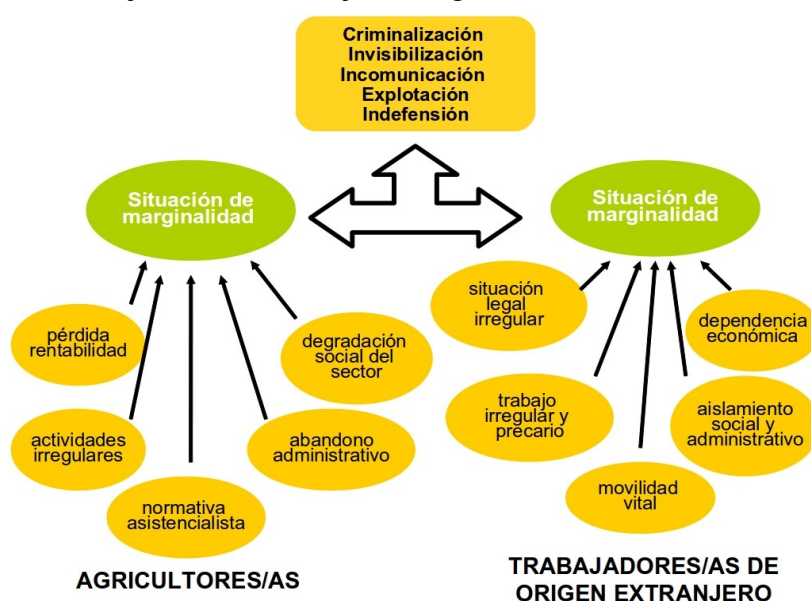


Figura 30. Relaciones laborales irregulares entre empresarios agrarios y fuerza de trabajo extranjera. Elaboración propia.

La cambiante situación legal de los trabajadores/as extranjeros –siempre al borde de la irregularidad–, su escasez de recursos y su condición siempre presente de forasteros, también les aboca a una situación de *marginalidad*. Frente a esta situación, la sociedad local opta por mirar hacia otro lado y se siente más cómoda manteniendo las relaciones laborales dentro de la irregularidad. Nótese en la tabla 20 como los agricultores/as y la sociedad local no hacen ninguna referencia a los/as trabajadores/as inmigrantes cuando hablan de la problemática de la mano de obra en el municipio. Se sume a este grupo social en la invisibilidad y se reproduce así su situación de marginalidad que, por otra parte, permite mantener bajos los costes de la mano de obra. La falta de organización de este grupo social es reflejo de esta situación, y a todas luces hace difícil, por un lado, que se visibilicen las problemáticas que viven y, por otro, que puedan constituirse en interlocutores frente a los otros agentes sociales y políticos de cara la mejora de su situación.

Por ende, el marco legal de la relación laboral en el campo no nace de la realidad de los agentes implicados, ni empresarios/as ni trabajadores/as, con lo cual se hace muy difícil actuar con arreglo al mismo. La relación entre *locales* y *extranjeros* se mueve, pues, entre la situación de poder de los primeros, al disponer de los medios de producción, de una mayor protección legal y de su condición de ciudadanos de primera clase; y la dependencia y el miedo mutuos. El carácter marginal de ambos grupos merma su capacidad para expresar sus necesidades y para emprender acciones de cara a mejorar su situación. El desconocimiento y la falta de comunicación entre ambos agentes se revela, por lo tanto, como un potente escollo de cara a intervenir en la resolución de la situación de *marginalidad compartida*.

La presión de las administraciones públicas sobre la irregularidad de estas relaciones laborales y el creciente miedo hacia medidas sancionadoras de tipo económico que sus explotaciones no pueden soportar, urgen a los agricultores/as, antes que las motivaciones éticas, a regularizar esta situación. Este miedo es expresado como una razón más para abandonar la actividad agraria, debido al incremento en los costes de explotación que supone la regularización de la fuerza de trabajo; y asociado a la sensación general de aislamiento, frustración e impotencia de los empresarios y empresarias del sector.

En este escenario nos ha resultado útil la construcción de espacios de mediación entre los agentes implicados. Como sustrato de estos procesos de mediación ha sido necesario emprender tareas de organización de ambos grupos sociales, así como estrategias de puesta en valor (en su dimensión simbólica) de la actividad agraria en general, de cara a sacar estos procesos de la invisibilidad y la marginalidad. A su vez, ha sido necesario realizar la labor de simplificar y explicar el marco legal de las relaciones laborales en el sector agrario, a empresarios/as y trabajadores/as extranjeros, para poder sacarlas de la marginalidad, mediante actividades formativas. Por último, ha resultado un apoyo importante el desarrollo de estrategias para el incremento del valor añadido que los agricultores/as perciben por sus producciones, de cara a aligerar la presión económica sobre sus explotaciones, que recae en último término sobre los trabajadores/as extranjeros, a fin de reducir el coste de la mano de obra.

Los canales cortos de comercialización suponen una alternativa interesante al respecto. Como botón de muestra, un productor local de vino ecológico comenzó, a lo largo de la investigación, a comercializar sus productos a grupos de consumo en Madrid ciudad. Estos grupos de consumo le propusieron incrementar el precio pagado por los productos, y como condición el agricultor debía regularizar la situación laboral de la persona extranjera que trabajaba en la explotación.

Las metodologías participativas construyen espacios para el diálogo y movilizan recursos

Las metodologías participativas, desde las ópticas de la agroecología y de la Investigación Social Participativa, se han revelado en este proceso como elementos imprescindibles de cara a intervenir sobre este escenario, y sobre otros conflictos que surgen de las transformaciones en curso de la

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

composición y estructura de las relaciones laborales en el sector agrario europeo. Construyendo, por un lado, espacios de encuentro y comunicación entre los distintos actores de la sociedad local; y por otro lado, reforzando las economías rurales locales respecto a las presiones a que les somete el mercado agrario global. Sin embargo, se hace necesario desarrollar procesos de una mayor escala temporal, para poder establecer con mayor seguridad el alcance de los mismos, y para poder afinar las metodologías.

El carácter integral de la intervención en Desarrollo Rural Participativo ha resultado ser valioso de cara a establecer estos espacios de comunicación entre agentes sociales. Los agentes implicados formaban parte, previamente, de un proceso más amplio con el que ya estaban en contacto y que dotaba de cierto protagonismo a los/as agricultores/as en la mejora de su propia situación. La visibilización de la actividad agraria y de su importancia para la sociedad local han sido un sustrato necesario para poder traer estas problemáticas a un espacio público y formal, y es en este espacio donde se ha podido desarrollar la mediación por parte de la administración local (representada por técnicos del PPDSAM, Ayuntamiento y OAI) y de otras entidades (como las Organizaciones Profesionales Agrarias).

Se han buscado apoyos con otros órganos de la administración (como la OAI) que en principio no tenían ninguna competencia en materia de agricultura, pero que sí tenían una importante trayectoria de trabajo con la población de origen inmigrante y, por lo tanto, conocían sus condiciones y necesidades, y tenían ganada su confianza y respeto. La búsqueda de sinergias y la coordinación entre los distintos órganos de la administración implicados, ha permitido un avance más fluido de los trabajos.

Nos atrevemos a afirmar, por tanto, que los procesos de Desarrollo Rural Participativo, desde enfoques integrales, permiten abrir escenarios proclives a la superación de conflictos entre los distintos agentes sociales y económicos presentes en la sociedad local. La puesta en práctica de propuestas *reversivas* (Villasante, 2006a) de la realidad, desde lo participativo, permite desbordarla hacia situaciones *más abiertas* desde las que intervenir para superar los conflictos. Los resultados obtenidos son aún modestos, y sin duda requerirían un espacio temporal mucho más dilatado para poder cristalizar en mejoras estables. Sin embargo, la situación actual es mucho más positiva que al inicio de nuestra intervención y permite, al menos, mantener el camino abierto para el desarrollo del proyecto.

Las mayores dificultades encontradas en este proceso se han movido alrededor de la propia opacidad del sector agrario local y sus organizaciones, y su rechazo a aceptar la colaboración con agentes externos, tal y como históricamente ha ocurrido (Camarero et al., 1988), de los que desconfían profundamente. Máxime tratando un tema importante para la rentabilidad de las explotaciones, rentabilidad que resulta mermada con el cumplimiento de la normativa vigente. Las fuertes resistencias encontradas requieren, por tanto, de procesos más largos donde los resultados positivos del proceso y la confianza que necesariamente surge de ellos pueda ir dinamizando la participación y la cooperación entre los distintos actores implicados.

En cualquier caso, nos ha sido muy difícil encontrar referencias aplicadas al contexto y las problemáticas que tratamos. Son escasos los trabajos científicos centrados en la intervención para la superación de las problemáticas sociales que emergen de las vertiginosas transformaciones que están aconteciendo en el medio rural y agrario europeos, tales como la sustitución de la mano de obra de origen familiar por el trabajo asalariado por parte de mano de obra de origen extranjero. Las propuestas de Desarrollo Rural Agroecológico no quedan fuera de esta afirmación y por ello se hace necesario profundizar en la investigación de estas transformaciones y en el desarrollo de metodologías para la intervención sobre los escenarios que éstas generan.

9.2. Educación Agroecológica

La propuesta de emprender actividades educativas a partir de los recursos pedagógicos que ofrecían las explotaciones agrarias de Morata de Tajuña surgió en varias entrevistas con agricultores del municipio (SAE1, SAC10, SAC11), como vía para fortalecer la rentabilidad de las explotaciones a través de rentas complementarias a la actividad agraria. La misma idea surgió en las entrevistas realizadas a otros miembros de la sociedad civil local, concienciados sobre la importancia de la actividad agraria para la economía y la cohesión social locales, así como con su potencial educativo: *“Realmente, la granja escuela está en casa”* (SC5). Cuando, a lo largo de los debates del Grupo Motor, la escasa valoración de la actividad agraria se configuró como un elemento importante a trabajar en el proceso participativo, la idea de la Educación Agroecológica tomó cuerpo como un *satisfactor sinérgico* (Max Neef, 1994) de ambas problemáticas, que intervenía simultáneamente sobre ellas fortaleciendo recíprocamente la acción sobre los ejes de acción 3 y 6 del PAIS.

A principios de 2008 se realizaron sendas reuniones con representantes de los equipos docentes de los dos centros educativos de la localidad, uno de educación primaria (CEIP Claudio Vázquez) y el otro de educación secundaria (IES Anselmo Lorenzo), de cara a sondear sus discursos respecto al papel de la actividad agraria en el municipio, y a las posibilidades de cooperación con el proceso participativo mediante la realización de algún tipo de actividades educativas con el alumnado. La respuesta fue positiva en los dos centros, y si bien se observó una fuerte presencia de estereotipos respecto a la escasa rentabilidad de la actividad, se consideraba que *“en estos pueblos hay que recuperar la actividad agraria”* (SC10). Se apreciaba, mayormente, el potencial de este tipo de actividades como recurso didáctico de la educación ambiental, pero también se consideraba como *“una alternativa de empleo interesante para los chavales”* (SC11). A partir de ahí se comenzó a preparar una propuesta concreta para la creación de un GTS al que hemos llamado de “Educación Agroecológica”, que trataría de alcanzar tres objetivos:

- 1. Complementar la renta de las explotaciones agrarias del municipio.
- 2. Mejorar la valoración social de la agricultura en el municipio, mediante el acercamiento de la infancia y juventud local a la misma.
- 3. Sensibilizar a la comunidad educativa respecto a la importancia de la actividad agraria en relación con la economía y con el medio ambiente locales.

9.2.a. La Educación Agroecológica: herramienta frente a la falta de relevo generacional en agricultura

La intervención en agroecología puede tomar muchas formas, desde los procesos de sensibilización sobre determinadas problemáticas locales, hasta la dinamización de procesos integrales de Desarrollo Rural Endógeno, pasando por aspectos mucho más técnicos, como aquellos ligados a la práctica agronómica. En intervenciones surgidas desde enfoques agroecológicos se implementan acciones de sensibilización o formación alrededor de la agricultura, la alimentación, la gestión del territorio o determinados aspectos históricos del manejo de los recursos naturales, en formas similares a las de la Educación Ambiental clásica, desde una perspectiva en la que la interacción entre medio ambiente y sociedad, por medio de la actividad agraria, se sitúa en el centro de los procesos formativos. Las intervenciones más integrales planteadas desde la Agroecología tienen mucho que ver con otras propuestas que están surgiendo desde corrientes innovadoras de la Educación Ambiental, ligadas a la participación de la población local en la resolución de los

conflictos ambientales (Heras, 2002).

En este sentido, cualquier intervención en clave agroecológica sobre una problemática ambiental puede entenderse como educación ambiental, ya que los procesos agroecológicos conjugan sensibilización, formación y transformación de la realidad a través de formas de acción social colectiva. La agroecología sería más un enfoque o perspectiva que cabe incluir en aquellas intervenciones de la Educación Ambiental que tocan el medio rural o las actividades del sector primario (agricultura, ganadería, pesca, silvicultura, minería...), precisamente por la relación *primaria* o inmediata entre sociedad y naturaleza en estas actividades. Precisamente, esta conexión entre la esfera educativa y las otras esferas de la vida de los y las educandos/as es señalada por el mismo Libro Blanco de la Educación Ambiental (MMA, 1999:9-10) como una carencia importante de ésta última.

En esta línea, en los últimos años se han desarrollado herramientas de la Educación Ambiental que de una u otra forma aplican el enfoque agroecológico, y que bien podrían entenderse como *movilizadores agroecológicos*, en forma de herramientas de una *Educación Agroecológica*. Entre ellas son destacables los *huertos escolares*, impulsados en algunos casos por los propios Centros Educativos y crecientemente por los ayuntamientos, incluidas grandes ciudades como, por ejemplo, Madrid o Barcelona. A través de estos programas se trabajan elementos importantes del currículum educativo, como Líneas Transversales, especialmente la Educación Ambiental; Objetivos Educativos y Competencias Básicas como aquellas relacionadas con las habilidades motoras, el trabajo en equipo o la capacidad de aprendizaje; o contenidos educativos específicos relacionados con el Áreas de Conocimiento del Medio Natural y Social (Educación Primaria) o Ciencias Naturales, Ciencias Sociales y Tecnología Básica (Educación Secundaria) (CEIDA, 1998).

También es creciente el desarrollo en grandes ciudades (Barcelona, Sevilla, Gasteiz, etc.) de programas de *Huertos Urbanos* como herramienta de la Educación Ambiental en medio no formal, pero también de procesos de Desarrollo Comunitario y mejora del bienestar social dentro de los barrios, ya que “favorecen la creación de un tejido de nuevas relaciones y mejoran su calidad de vida mediante una actividad física muy positiva para su salud” (Ajuntament de Barcelona, 2009).

Sin embargo, tal y como reconoce el mismo Libro Blanco de la Educación Ambiental en España, “el ámbito rural (ha estado) tradicionalmente desatendido por la educación ambiental desarrollada hasta hoy, (y) hay que trabajar en la promoción de las prácticas que garantizan la conservación del paisaje y el uso sostenible de los recursos” (MMA, 1999). La propuesta de la Agroecología se centra, de hecho, en la interacción entre medio ambiente y sociedad. A través de formas de desarrollo local participativo, pretende generar procesos en que la población local se implica en la sustentabilidad del entorno local a través del rediseño de las formas sociales de manejo de los recursos naturales (Altieri, 1999).

En este sentido también se vienen desarrollando en los últimos años otro tipo de proyectos que conectan el contexto agrario de las comunidades educativas en los núcleos rurales, a menudo alrededor de la agricultura ecológica. De entre ellos, podemos citar el proyecto del IES Mungía en Mungía (Bizkaia) (IKAS.com, 2008); los Congresos Escolares sobre Olivar Ecológico ligados a la Feria Ecoliva (CAFAGE, 2009a) y otros talleres para estudiantes de Educación Primaria y Secundaria en la provincia de Jaén (CAFAGE, 2009b); o el más ambicioso Plan Columela en Andalucía (Plan Columela, 2009).

En estos proyectos, el acercamiento de la comunidad educativa a la actividad agraria cotidiana es un potente recurso didáctico, pero también es condición necesaria para los procesos de desarrollo local sostenible. Este acercamiento puede ayudar a combatir la que quizá es la principal amenaza para la

actividad agraria en las sociedades postindustriales: la falta de relevo generacional. Con este tipo de actividades este problema se combate a través de dos vías: por un lado la puesta en valor de la actividad agraria en general, poniendo de manifiesto su importancia social, cultural, ecológica y económica; y por el otro, mediante el diseño de itinerarios educativos que incorporen la actividad agraria en los Proyectos de Centro, incluyendo actividades de Orientación Pre-laboral entre el alumnado.

De esta forma la formación se realiza en el contexto vivencial propio, y se convierte en un medio para la inserción sociolaboral del alumnado en el mismo, a través de procesos de sensibilización y de adquisición de capacidades relacionadas con la actividad agraria. La Comunidad Educativa sale de los Centros Educativos; y la Sociedad Local, en este caso los y las agricultoras, entran en los Centros, convirtiéndose en educadores. Conseguimos liberar recursos locales para la educación del alumnado; hacemos del proceso educativo un proceso de inserción social en el medio local; y otorgamos a los y las Agricultores/as un merecido protagonismo en la Sociedad Local.

Las metodologías de intervención de la Agroecología intentan incorporar herramientas para generar una mejor comprensión de la realidad y para la construcción colectiva de un conocimiento que nos permita transformarla. Simultáneamente, en los procesos de educación formal, así como en aquellos de educación no formal, se pretende también sentar las bases para la superación de los conflictos locales en base a la acción social colectiva, según la herencia metodológica que recibimos de la Educación Popular (Vargas, Bustillos y Marfán, 2001). Las actividades de Educación Agroecológica en medio rural suponen procesos en los que la infancia y la juventud rurales van aprehendiendo el medio, al entrar en contacto y situarse dentro de él, dándole significado y valor (positivos) en relación con el resto de aprendizajes que adquieren en los Centros Educativos. En concreto, en nuestro caso, este tipo de acciones educativas supone una importante herramienta para la incorporación de la Comunidad Educativa al proyecto de Desarrollo Rural Agroecológico.

9.2.b. Un programa de Educación Agroecológica para Morata de Tajuña

La propuesta final de actividades de Educación Agroecológica se presentó a los centros ofreciéndoles distintas opciones que finalmente se fueron concretando. A lo largo de este tiempo se realizó un taller con agricultores locales que habían mostrado su interés en el Programa, al que hubo escasa asistencia. Por ello se les fue informando de forma individual y discutiendo con ellos los aspectos técnicos relativos a las actividades. Éstas comenzaron en la primavera del curso 2007/08 como “proyecto piloto” con la participación de tres explotaciones hortícolas del municipio.

Actividades piloto en el curso 2007/08

Con el IES “Anselmo Lorenzo” se realizaron actividades con dos grupos de 1º de ESO, dentro del Programa de la Semana Cultural del Centro. Los grupos de Secundaria realizaron una actividad de simulación del agroecosistema del olivar, seguida por una actividad de lectura del paisaje de la Vega del río Tajuña (Anexo 6).

Con el CEIP “Claudio Vázquez” se realizaron actividades con todos los grupos de 2º y 3º ciclo de primaria, dentro de horario escolar. La actividad consistió en visitas de cada grupo a explotaciones agrícolas de la localidad, diferentes para cada ciclo, que duraron aproximadamente entre dos horas y media y tres horas, de las cuales una hora se dedicó al desplazamiento a pie. Previamente, el profesorado entregó a cada alumno/a el Cuadernillo Personal de Actividad (Anexo 7), diferente para cada actividad, que había sido diseñado por el equipo técnico de la investigación junto con los agricultores/as implicados. También se realizaron previamente reuniones con el profesorado para

explicar el programa y preparar las actividades.

Una vez en la finca, se realizaba la presentación de alumnado y monitorado y se explicaba la secuencia de la actividad; se negociaban unas normas de comportamiento durante la misma; y posteriormente, se realizaba una visita guiada por la explotación, donde por parte de agricultores/as y monitorado se volcaba la información que serviría para rellenar los Cuadernillos de Actividad, siempre desde el diálogo con el alumnado y a partir de sus conocimientos previos. Después de esta introducción, que ocupaba cerca de una hora, se dedicaban 30 minutos para que cada alumno rellenase su cuadernillo. Y más tarde, se dedicaban otros 30 minutos a la puesta en común de las respuestas a las preguntas y ejercicios del cuadernillo.



Actividad de 3º de primaria: visita al huerto de Félix Rodelgo.

En junio de 2008 se realizaron sendas reuniones con cada una de las jefaturas de estudios, en las que se obtuvo una valoración muy positiva de las actividades realizadas, por parte de alumnado (especialmente en el CEIP “Claudio Vázquez”) y profesorado, y en las que se expresó la voluntad de dar continuidad al proyecto de cara al siguiente curso.

Ampliación del programa para el curso 2008/09

Para el curso 2008/09 se negoció en el marco de la Comisión de Seguimiento la ampliación del Programa de Educación Agroecológica, a partir de una propuesta pactada con los Centros Educativos y la propia Concejalía de Cultura y Educación, que accedía a comprometer presupuesto de cara a la ampliación del programa, complementario a la financiación del propio PPDSAM. Con este presupuesto, destinado a la contratación de monitorado específico, así como para el diseño de nuevas actividades, conseguíamos integrar recursos de distintas concejalías, y se daba así un paso importante en la transversalización del proceso participativo en el conjunto de la administración local. A la reunión acudieron también representantes de la asociación Jóvenes en Movimiento (JeM) de Morata de Tajuña, que se habían mostrado interesados en participar en el programa como monitorado, y con los que también se había negociado la propuesta.

Con el CEIP “Claudio Vázquez” se concertó la ampliación del programa a todos los niveles de primaria, a partir de una fórmula que permitiese la estabilización del proyecto mediante su entrada en el Proyecto de Centro, minimizando al mismo tiempo las tareas de coordinación. Cada nivel realizaría, cada año, la misma actividad, y a la vez serían distintas las actividades realizadas por cada nivel. Los diseños de cada actividad estarían adaptados a las capacidades de cada edad, alternando contenidos más lúdicos (en los niveles inferiores) con otros más interactivos (centrados

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

en la herramienta del Cuadernillo de Actividad) y relacionados con contenidos del currículum escolar e incluso con la Orientación Pre-laboral (en los niveles superiores), tal y como se resume en la Tabla 23. A su vez, se mantendrían las reuniones de preparación de las actividades con el profesorado, y se introdujo una actividad específica de formación del profesorado en Educación Agroecológica, como complemento a las actividades en campo. En esta actividad se les transfirieron tres herramientas didácticas para trabajar la Educación Agroecológica en Aula, lo cual sirvió a su vez para reflexionar con el profesorado acerca de la misma.

CEIP Claudio Vázquez (Educación Primaria)		IES Anselmo Lorenzo (E.S.O.)		
Nivel	Actividad	Nivel	Actividad en Campo	Huerto Escolar
1º	Museo etnográfico local	1º	Senda Agroecológica e investigación Olivar Ecológico	SI
2º	Panificadora y molino hidráulico	2º	Investigación Olivar Ecológico	SI
3º	Huerto ecológico policultivo	3º		SI
4º	Invernadero hortícola	4º		SI
5º	Viñedo y bodega ecológicas			
6º	Cultivo de ajos y nave de procesado			
Total grupos: 18		Total grupos: 12		
Total alumnos/as: 396		Total Alumnos/as: 240		
Total explotaciones implicadas: 6		Total explotaciones implicadas: 2		

Tabla 23. Actividades de Educación Agroecológica realizadas por el alumnado de los Centros Educativos de Morata de Tajuña, curso 2008/09. Elaboración propia.



Actividad de campo de 5º de primaria: visita al viñedo ecológico de Juan Ignacio Sánchez-Bravo

El IES Anselmo Lorenzo concretó sus propuestas más tarde, pero se incorporó al programa de forma decidida. Su propuesta se centró en la creación de un Huerto Escolar, en principio destinado a los grupos de 1º y 2º nivel que concentraban al alumnado con mayores dificultades para seguir el currículum educativo, pero al que luego se incorporaron todos los grupos de los niveles de 1º, 2º y 3º de E.S.O. El Huerto sería mantenido por un horticultor profesional del municipio, que a su vez diseñaría cada una de las sesiones, con el apoyo del investigador y de diversos textos, tales como CEIDA (1998), Romón (1997) e “IES Río Arba” (2002). El profesorado apoyaría en la realización de las sesiones con la presencia de los tutores de cada grupo.

Por otro lado, se acordó la realización de una nueva actividad en la Semana Cultural con los cuatro grupos de 1º curso de ESO, que consistiría en el reconocimiento de la botánica, la hidrografía y la orografía locales en función de sus usos tradicionales, ligado a actividades de lectura del paisaje agrario de la Vega del Tajuña. Y por último, con los 8 grupos de 1º y 2º nivel de ESO se realizaría una investigación acerca de la ecología, agronomía y economía del cultivo del olivar en Morata de Tajuña mediante la visita a una explotación de olivar ecológico y la entrevista a los dos agricultores que trabajan en ella, a partir de las propuestas de unidades didácticas de Alcaparred (2008). Estas

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

investigaciones se expondrían a final de curso en un espacio reservado al respecto en la X Feria del Olivar y el Aceite de Oliva de Morata de Tajuña, en la que llamaríamos I Congreso Escolar Científico sobre el Olivar, que se explicará con mayor detalle en el apartado 9.8.



Actividad de campo de 6º de primaria: visita a la finca de ajos de Ángel Luis Cuenca

En el curso 2007/08 el trabajo de los/as agricultores/as como monitorado de las actividades fue voluntario. En el curso 2008/09 recibieron, sin embargo, una cantidad simbólica por cada actividad realizada, pero que en todo caso cubría el coste de un jornal en los trabajos del campo en el municipio, cubriendo así al menos los eventuales costes de contratar trabajo por cuenta ajena para suplir a los “agricultores/as monitores/as” durante el transcurso de la actividad.

A lo largo de la implementación del Programa se estuvo buscando la forma de asegurar su continuidad una vez el Equipo Técnico se retirase del

Proyecto. Los y las agricultores/as que habían participado hasta ahora habían mostrado su satisfacción hacia el proceso (SAC11) y su intención en dotarle de continuidad. El punto más débil era el monitorado, para lo cual se estuvo negociando con la asociación JeM, sin llegar a acuerdo. Finalmente, por medio de la Animadora Sociocultural del municipio, se accedió a un joven del municipio, titulado como monitor de tiempo libre, interesado en participar en el programa. Se invitó a esta persona a participar en las actividades, a las que nos estuvo acompañando como proceso de formación, de cara a asumir la coordinación del programa para el curso 2009/10 y el acompañamiento de los/as agricultores/as en algunas de las actividades.

En junio de 2009 se recibieron por escrito valoraciones de parte del alumnado de todos los grupos del IES que habían participado en el Programa, así como de parte del profesorado. También se recibieron las evaluaciones personales del alumnado del CEIP, insertas en los Cuadernillos de Actividad, y se realizó una reunión de valoración con su Jefatura de Estudios. Más tarde se realizó una reunión de valoración del curso conjunta con agricultores implicados, representantes de la Concejalía de Educación y personal docente de los dos Centros Educativos, en la que se analizaron las actividades y sus impactos, y las posibilidades de continuación.

Finalmente, el Ayuntamiento se comprometió a dotar de presupuesto a la coordinación del programa en general para el curso 2009/10; al Programa de actividades en el CEIP; y a financiar el 60% de los costes del Huerto Escolar del IES. Por su parte, el IES se comprometió a aportar el presupuesto restante del Huerto Escolar y a colaborar, junto con el agricultor-monitor del mismo, en el rediseño y adaptación de las actividades educativas al respecto. Quedó pendiente, sin embargo, definir la persona o entidad que realizaría la coordinación general del programa, pues no estaba prevista la continuación del investigador para el siguiente curso.



Huerto escolar en el IES "Anselmo Lorenzo"

9.2.c. Valoración del Programa por parte de la Comunidad Educativa

En las siguientes líneas vamos a tratar de extraer y resumir los aportes de alumnado y profesorado, a fin de extraer unas conclusiones generales acerca del impacto general que la actividad ha tenido sobre la Comunidad Educativa, y algunas ideas de cara a la planificación de nuevas actividades de enfoque similar. En un primer momento, analizaremos por separado las aportaciones de los alumnados de los dos centros; posteriormente la del personal docente y por último la de los agricultores implicados; para más tarde intentar sintetizar toda la información.

Valoraciones del Alumnado del CEIP "Claudio Vázquez"

En el anexo 8 adjuntamos las tablas de síntesis de las evaluaciones del alumnado respecto a las actividades realizadas. En general, la actividad se valoró de forma muy positiva por parte del alumnado, y si cabe aún mejor por 2º ciclo. En general la parte peor valorada fue el cuadernillo, si bien ha sido mejor valorado por el 2º ciclo. Lo cual contrasta con la evidencia de que el 3º ciclo ha valorado más los aspectos cognitivos de la actividad, por encima de aquellos más motivacionales, al contrario de 2º ciclo.

La gran mayoría del alumnado desearía continuidad para el presente proyecto, llegando en 2º ciclo al 100% de los/as participantes en las actividades. Dentro de este abanico, el segundo ciclo opta por continuar con actividades con altas cargas lúdicas y experimentales, a la vez que se demandan los aspectos procedimentales del aprendizaje (continuar con las visitas a huertos y huerto escolar). El tercer ciclo demanda claramente actividades manipulativas y experimentales (huerto escolar, por ejemplo), expresando una mayor capacidad al respecto, pero probablemente debido también a la mayor carga "profesional" de las actividades que han realizado.

En cuanto a los objetivos de "puesta en valor de la actividad agraria", en todos los grupos varios/as alumnos/as han expresado su vocación de dedicarse a la agricultura. Por su parte, diversos padres y madres de alumnos de la localidad nos expresaron su interés y satisfacción ante la actividad, sobre todo "*porque así conocen su pueblo*" (SC5), por conectar al alumnado con el pasado agrario de su familia, y por realizar actividades dentro del municipio.

En definitiva, las respuestas del alumnado revelan la actividad como una potente herramienta de

cohesión social para el municipio, y en una iniciativa interesante de cara a acercar al alumnado al entorno económico y ecológico agrario, facilitando el paso a sucesivas actividades más centradas en la inserción sociolaboral, y en actividades de protección del entorno agrario.

Valoraciones del alumnado del IES “Anselmo Lorenzo”

En el Anexo 9 adjuntamos un documento de resumen elaborado por la Jefatura de Estudios del centro a partir de las evaluaciones de la actividad de Huerto Escolar realizada por el alumnado de los distintos grupos participantes. Siguiendo este documento, en general todos los grupos repetirían la actividad al curso siguiente, con escasas excepciones individuales en cada grupo, a pesar de que el trabajo físico “no les gusta”. Algunos grupos (sobre todo los dos grupos de “diversificación curricular”, que concentran a las personas con mayores retrasos curriculares del centro) señalan, por contra, que son los trabajos físicos lo que más valoran, si bien estos grupos son precisamente los que han asumido la mayor parte de los trabajos manipulativos, como estrategia del Centro para poder cubrir con ellos, al menos, algunos de los objetivos educativos del Currículum. Los juegos y experimentos realizados alrededor de la actividad del huerto son relativamente bien valorados, si bien se resalta la escasez de material y lo precario de las instalaciones. Y en general, el agricultor-monitor es muy bien valorado por todo el alumnado.

Valoraciones del personal docente de los dos Centros.

En general, el personal docente y los equipos directivos mostraron una alta satisfacción hacia la actividad, y la mejor prueba de ello es su voluntad firme de continuar con ella para el siguiente curso. En general, resaltaron el potencial didáctico de la actividad, y propusieron propuestas de mejora a fin de conectar de forma estable a lo largo del curso los contenidos de ciertas asignaturas (Conocimiento del Medio Social y Natural) con actividades de campo con los y las agricultoras (SC12), así como otras mejoras y ampliaciones del programa a nivel de contenidos y recursos, en la misma línea.

En la reunión de evaluación de cierre de curso 2008/09 emergieron nuevos discursos que también valoraban el papel positivo de la actividad en la Sociedad Local: “*Esto llena un hueco muy importante que había hace muchísimo. Estamos aquí en medio del campo, y no tenemos ninguna relación con la agricultura*” (IP7). En este sentido, se le dio una gran importancia a la participación de agricultores del municipio en el programa, por su potencialidad para fortalecer procesos de cohesión social en el municipio: “*Antes se iba a una Granja Escuela, y ahora los chicos conectan con Morata*” (IP9), o en la búsqueda de procesos de orientación prelaboral del alumnado: “*para los chavales es importante que vean que la agricultura es una salida real, y ese objetivo lo cumple perfectamente (el monitor del Huerto Escolar). [...] es muy importante que tengan unos referentes, que le vean por el pueblo y que puedan generar una unión en el pueblo en el futuro*” (IP7).

Sin embargo, también pudimos encontrar entre el profesorado posiciones de claro rechazo a la agricultura como fuente de riqueza y alternativa laboral para el alumnado, tal y como nos comentó una profesora del CEIP al finalizar la actividad: “*La agricultura es algo muy duro, y no es rentable. [...] Puede ser interesante para los que no dan para más, para los que no valen para estudiar [...] Yo no voy a decirles a los alumnos que se metan a agricultores, todo el día ahí picando bajo el sol. No se lo voy a decir a mis hijos, y tampoco a ellos (el alumnado del CEIP)*” (IP10). Esta profesora, natural y residente en Madrid, reproducía claramente unos estereotipos que estigmatizan a la agricultura y especialmente al agricultor como una actividad atrasada e indeseable. Por suerte, este posicionamiento resultó marcadamente minoritario entre el profesorado que participó en las actividades.

Valoraciones de los y las agricultores/as

Aquellos agricultores que participaron en las actividades mostrando sus fincas a los escolares realizaron comentarios muy positivos respecto a la actividad, y en cuanto a su relación con el alumnado durante y después de la actividad²⁹. En primer lugar, por que “*me gustan mucho los niños*” (SAC4), y también por colaborar en el proceso de Desarrollo Local: “*si esto sirve en algo para el pueblo...*” (SAC14) o “*es muy importante que los chavales conozcan su pueblo, y las actividades que se realizan*” (SAC13). En todos los casos han expresado su interés en repetir. Otros agricultores que no han participado directamente en el Programa han expresado su satisfacción cuando sus hijos/as han realizado las actividades, “*está bien que los chavales conozcan las labores del campo...*” (SAC7) y se han mostrado muy orgullosos cuando sus hijos/as han participado en las actividades.

Sin embargo, al ser interpelados en espacios informales sobre la potencialidad del programa respecto a la incorporación de jóvenes del municipio a la actividad agraria, alzaban los hombros...



Actividad de investigación en campo de los alumnos de 1º de ESO, en la finca de Domingo Sánchez-Bravo hijo.

9.2.d. A modo de conclusión: la Educación Agroecológica, herramienta de base de la Extensión Rural Agroecológica

Los discursos de los distintos actores implicados en el Programa dejan poco lugar a dudas: ha resultado ser un proceso central en nuestro proyecto de Desarrollo Rural Agroecológico, y en la cohesión de la Sociedad Local en torno a la actividad agraria actual y pretérita en el municipio. Presenta importantes potencialidades de cara a preparar el relevo generacional, y permite recobrar el orgullo local por la identidad rural del municipio, tan central en la visión del Potencial Endógeno que hemos manejado para este proyecto.

La agroecología plantea al respecto dos posibilidades: por un lado, nuevos enfoques para la acción; y por el otro nuevas propuestas metodológicas para la educación ambiental. La Agroecología permite avanzar en la superación de la oposición entre sensibilización y transformación hacia modelos de gestión colectiva de las relaciones entre sociedad y naturaleza; esto es, de la economía.

²⁹ Félix Rodelgo nos comentaba, con gran alegría, que los niños/as que habían estado en su huerta ahora le paraban por la calle, y decían: “Mira mamá, este es Félix. ¡Sabe un montón!”

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.
Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.
Daniel López García

Se proponen fórmulas en que la población se implica en la gestión del territorio y de lo económico (aquello que ha generado los problemas ecológicos) en la búsqueda de modelos alternativos de desarrollo, tanto en sus aspectos materiales o físicos, como en sus aspectos simbólicos. Ambas vertientes de la Agroecología penetran en la vida cotidiana y la economía en su sentido más amplio: son acciones para cubrir las necesidades de subsistencia de la población.

Las técnicas propuestas conjugan enfoques pedagógicos variados, que sin embargo encuentran una raíz común en la idea de que el conocimiento es una construcción social en interacción con el entorno (en un proceso coevolutivo, siguiendo a Norgaard (1994)), y que por tanto los procesos formativos deben ser diseñados en esa misma clave interactiva o dialógica con la realidad inmediata. Esta idea, aplicada al espacio ambiental y agrario, nos acerca al diseño de procesos formativos en interacción (diálogo) con la economía y el territorio locales, como forma de redefinir una coevolución entre medio ambiente y sociedad que no genere mayores cotas de degradación de ambas esferas de la vida, sino mayores cotas de sustentabilidad.

9.3. Recuperación del Conocimiento Tradicional Campesino y de las variedades agrícolas tradicionales

El presente GTS se constituyó a raíz de la aparición en el municipio de dos elementos externos al proceso. A principios de 2008 se pusieron en contacto con el investigador dos personas interesadas en la prospección de variedades locales o tradicionales presentes en Morata de Tajuña. Por un lado, investigadores del Instituto Madrileño de Investigación en Desarrollo Rural y Agroalimentario (IMIDRA), que estaban desarrollando un proyecto de prospección y reproducción de variedades frutales tradicionales en la Comarca de Las Vegas (Madrid). Y por el otro, una alumna madrileña del Curso de Experto Universitario en Agricultura y Ganadería Ecológicas de la UNIA contactó con el proceso con la intención de realizar una prospección de variedades hortofrutícolas tradicionales en Morata de Tajuña, así como recuperar el conocimiento tradicional asociado al manejo de estas variedades. Ya que estas cuestiones se consideran centrales en las propuestas del Desarrollo Rural Agroecológico, y a pesar de que esta propuesta de acción no había salido del proceso participativo, decidimos formar un nuevo Grupo de Trabajo.

Para desarrollar nuestra investigación se contó con el inestimable apoyo de D. Félix Rodelgo, agricultor local y gran conocedor de la biodiversidad hortofrutícola local, que durante años ha recorrido la vega del río Tajuña recogiendo semillas de hortalizas, frutos y estaquillas de frutales de variedades antiguas, las cuales ha ido introduciendo en su pequeña finca de Morata de Tajuña, haciendo de ésta un auténtico banco local de germoplasma *in vivo*. Sin su entusiasmo, conocimiento y colaboración de cara a entrar en contacto con otros sabios hortelanos y fruticultores del lugar, no hubiese sido posible nuestro trabajo.

9.3.a. El conocimiento tradicional campesino y la Biodiversidad en el Desarrollo Rural Agroecológico

Si bien nuestra investigación se ha centrado, desde un primer momento, en el estudio del presente como llave para la construcción del futuro, el estudio y la comprensión de las formas tradicionales de manejo campesino representaban una herramienta imprescindible para diseñar nuevos procesos de sustentabilidad en Morata de Tajuña. “Entendiendo los rasgos de la agricultura tradicional, tales como la habilidad de evitar riesgos, las taxonomías biológicas y las eficiencias de producción de las

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.
Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.
Daniel López García

mezclas simbióticas de los cultivos, es posible obtener información importante para desarrollar estrategias agrícolas más apropiadas, más sensibles a las complejidades de los procesos agroecológicos y socioeconómicos y así diseñar tecnologías que satisfagan las necesidades específicas de grupos campesinos y agroecosistemas locales” (Altieri, 1991). Más en concreto, “las experiencias de manejo y funcionamiento de los agroecosistemas en el pasado, especialmente cuando utilizaban energías renovables y fertilizantes de origen animal, pueden proporcionarnos conocimientos útiles para mejorar en lo posible la sustentabilidad de la Agricultura Ecológica en un momento en lo que se reclama del sector no es solo la producción de alimentos sanos, sino también [...] (la) restauración de la calidad físico-biológica de nuestros agroecosistemas” (Guzmán y González de Molina, 2007:7-8).

Dentro de estas formas tradicionales o campesinas de manejo de los recursos naturales, el manejo de la biodiversidad ocupa un lugar central, como estrategia para asegurar la estabilidad y la productividad de los agroecosistemas (Altieri, 1999; Gliessman, 2002; Montero, 2008). La Agroecología se ocupa de estudiar este manejo de la biodiversidad para proponer arreglos para las formas actuales de agricultura sustentable y ecológica (Altieri, 1993). Y estas formas de manejo deberían ser comprendidas, como ya hemos comentado, a través del prisma de la matriz sociocultural del campesinado local: “La biodiversidad no solo es un concepto genético, sino un concepto integral que incluye información, conocimiento, sistemas de manejo y las culturas asociadas a ella” (Soriano, 2006).

Las variedades locales presentan una gran importancia ecológica en los sistemas agrarios sustentables, y en concreto en la producción ecológica, ya que gran parte de las técnicas productivas se basan en la rusticidad de las variedades cultivadas y en su potencial para la adaptación al medio (Altieri, 1999; Gliessman, 2002; Gimeno y Guzmán, 2006). Pero pueden ofrecer, además, una ventaja comparativa para su comercialización respecto a variedades convencionales, si las estrategias comerciales se ligan a la diferenciación del producto local como alimento de calidad, tanto en el mercado local (con una mayor referencia a preferencias de consumo basadas en “identidades localistas”) como en mercados distantes (Acosta, 2003; 2004). En sentido opuesto, pero de forma complementaria, es necesario encontrar cauces adecuados para la producción y comercialización de variedades locales (Egea-Fernández y Egea-Sánchez, 2006), de cara a que la rentabilidad de las producciones haga atractivo su cultivo para los agricultores.

9.3.b. Un acercamiento al conocimiento tradicional campesino en Morata de Tajuña

Desde estos planteamientos, comenzamos una investigación a modo de prospección, con el objetivo de detectar posibles recursos que nos podrían resultar útiles en sucesivas fases de nuestro proceso de Transición Agroecológica. Siguiendo el principio de “ignorancia óptima” de Chambers (1983), la profundidad de esta sub-investigación, así como su alcance, se irían definiendo a lo largo del propio proceso, según fuésemos capaces de suscitar interés al respecto, y sobre todo de encontrar acciones concretas en las cuales aplicar los conocimientos que íbamos obteniendo. Lo primero sería tratar de realizar una primera aproximación a la lógica de manejo espacial y temporal del agroecosistema local, dentro de la matriz sociocultural de los morateños.

El presente apartado complementa la descripción del manejo tradicional obtenido a partir de fuentes secundarias y expuesto en el capítulo 6 del presente documento. Nuestras investigaciones se han centrado en el momento de cambio tecnológico de los años '50-'60 del siglo pasado, momento crítico en el que la modernización agraria se impuso en el campo español (Naredo, 2004; González de Molina y Guzmán, 2006), con la definitiva sustitución de una agricultura de base orgánica por otra basada en el modelo de la denominada Revolución Verde: la maquinaria pesada y los

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

combustibles fósiles, la fertilización química, las semillas híbridas y los fitosanitarios de síntesis.

Previamente a este período, el manejo del agroecosistema en Morata de Tajuña se basaba, a pesar de haberse introducido a partir del siglo XIX los fertilizantes químicos y cierto grado de mecanización, en la estrategia campesina de manejo de la biodiversidad (Gliessman, 2002), si bien la cercanía a la capital ya había condicionado las producciones hacia la comercialización, al menos desde el siglo XVII (De la Torre, 1999; Nieto y López Barahona, 2004). Este manejo tradicional alcanzaba altas cotas de productividad y de capacidad de carga de poblaciones humanas, con una importante conservación de los recursos naturales productivos, que se mantuvieron más o menos estables durante siglos. Los cambios introducidos por la modernización indujeron en Morata de Tajuña externalidades negativas, tanto ecológicas (contaminación y agotamiento de suelos, aparición de nuevas plagas o la inversión del balance energético de la agricultura (Pimentel, 1980), etc.) como sociales (descenso de la población activa agraria, éxodo rural, etc.).

Consideramos importante recuperar el conocimiento asociado a este período previo a la modernización, debido a que es un conocimiento aún vivo en los agricultores mayores del municipio que aún lo utilizan en su manejo cotidiano. Y por estar aún vivo es posible su conexión con procesos de Transición Agroecológica que puedan ser alimentados por estas prácticas, ya que supone una importante fuente de Potencial Endógeno para el Desarrollo Rural agroecológico. La alta edad de los agricultores que aún manejan variedades locales le confiere cierta urgencia a la tarea, ya que “las variedades locales siguen siendo tales en cuanto existen comunidades campesinas que las cultivan y utilizan. Cuando desaparecen los campesinos y su cultura, las variedades solo consiguen sobrevivir, con suerte, como recursos genéticos en los bancos de semillas” (Soriano Niebla, 2004). La supervivencia de las variedades locales pasa necesariamente, por tanto, por procesos de Desarrollo Rural que revitalicen las comunidades agrarias, actualizando el material genético junto con aquella cultura que le da sentido en el proceso coevolutivo.



Entrevista a D. Félix Rodelgo en su huerta.

En este sentido, se realizaron entrevistas abiertas semiestructuradas a dos agricultores de edad avanzada, en campo (Anexo 19) y acompañadas de recogida de material, sobre todo semillas y estaquillas de frutales de pepita. Las entrevistas se centraron en la descripción de las variedades hortofrutícolas locales aún presentes en el municipio, y en las formas de manejo de los recursos naturales en el municipio con anterioridad a la década de 1970, cuando al parecer se generalizó el paquete tecnológico de la Revolución Verde (Sevilla, 2006b). Ya que “el conocimiento no puede ser separado del proceso de trabajo. No se trata de extraer el conocimiento local de los agricultores mediante el método de entrevista o de la observación-participante. La integración de los conocimientos locales y científicos debe darse en el proceso de trabajo agrícola” (Sánchez de Puerta, 1996: 248). Seguidamente se realizó con D. Félix Rodelgo una actividad de “transecto” a lo largo del municipio, cubriendo el tránsito entre la Vega y los páramos de secano del municipio, cuya transcripción se adjunta en el

Anexo 20, y cuyo resultado gráfico se muestra en la figura 32.

Durante este tiempo se realizaron tres reuniones con personal del IMIDRA, a fin de establecer la posibilidad de realizar un proyecto conjunto de I+D con el Ayuntamiento de Morata de Tajuña en

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

relación con las variedades hortofrutícolas locales. Dicho proyecto perseguiría, en un primer momento, que horticultores de Morata de Tajuña produjesen hortalizas de variedades locales conservadas *in vitro* en el Banco de Germoplasma del propio IMIDRA, o presentes aún conservadas *in vivo* en las huertas del propio municipio; y en un segundo momento, ensayaría estrategias de comercialización para estos productos, en búsqueda de mayores valores añadidos para los productos comercializados, a través de Canales Cortos de Comercialización. Sin embargo, la reducción de recursos en el IMIDRA, así como los continuos cambios en su dirección durante el último lustro (López García, 2009), hicieron imposible lanzar ninguna acción conjunta en esta línea.

Para finalizar los trabajos de este Grupo, se destinó a la Agricultura Local una jornada en el programa oficial de las Fiestas Patronales de septiembre de 2008, cuya propaganda adjuntamos en el anexo 10, y en la cual se desarrollaron varias actividades al respecto:

- Acto público de devolución de las informaciones recogidas en las entrevistas (las específicas relacionadas con el manejo tradicional, y también en aquellas entrevistas generalistas en las que surgió el tema) y el transecto, en relación con el manejo tradicional de los recursos naturales.
- Concurso y cata popular de variedades locales de tomate y melón, acompañadas de una exposición de variedades locales de fruta y otras hortalizas.
- Organización de un Circuito de las Variedades Locales del Tajuña, en el cual 4 restaurantes locales elaboraron “tapas” cuyos ingredientes principales eran hortalizas de producción ecológica y variedades locales de la comarca, cedidas por el Grupo de Acción Local ARACOVE y producidos por su Escuela Taller de Agricultura Ecológica.



Figura 31. Organización de los usos agrarios del suelo en Morata de Tajuña hasta mediados del S. XX. Elaboración propia a partir de entrevistas y fuentes secundarias (De la Torre, 1999).

9.3.c. El manejo Tradicional campesino en Morata de Tajuña

Tal y como se esquematiza en las Figuras 31, 32 y 33, la estrategia multiuso del territorio se expresaba a nivel de paisaje, de especies y de variedades animales y vegetales manejadas, y de su cuidadosa combinación en el espacio y en el tiempo; así como de la integración entre agricultura, ganadería y otras actividades extractivas tales como la recolección de fibras y otras hierbas y pequeños animales, la caza o la minería artesanal. Se daba una clara zonificación de usos en función de la calidad de los suelos y de la disponibilidad, con un gradiente de intensidad en los

aprovechamientos de carácter centrífugo desde el cauce del río Tajuña, con los regadíos permanentes, hasta los secanos de los páramos, con la discontinuidad de las laderas del valle, con fuertes pendientes y suelos de muy baja calidad, donde se daba el aprovechamiento más extensivo (pastos comunales, caza menor, recolección de esparto), bajo un régimen de tenencia comunal (Figura 31). En este sentido, llama la atención la escasa proporción de terrenos comunales que llegaron hasta ese momento, debido probablemente a la buena calidad de las tierras locales, y a su apropiación privada para cultivos con orientaciones de mercado.

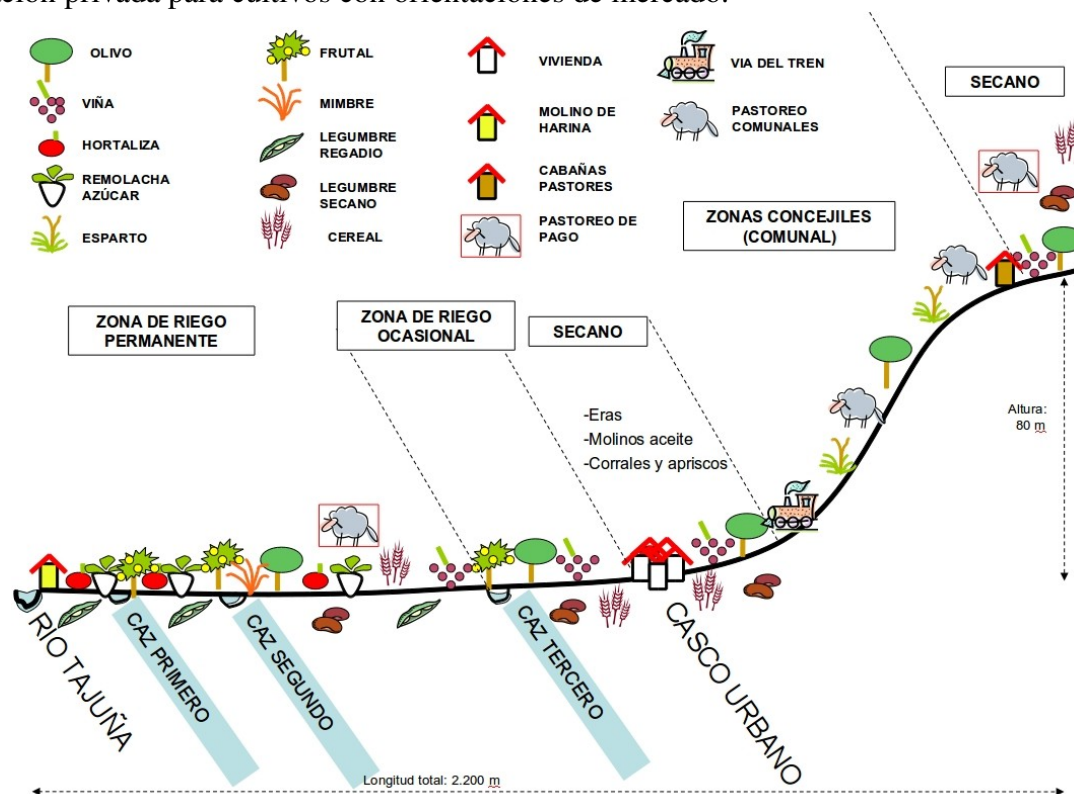


Figura 32. Transecto de Morata de Tajuña a mediados del S. XX. Elaboración propia a partir de información de D. Félix Rodelgo.

En cuanto a la Vega, los cultivos de regadío ocupaban la mayor parte del terreno destinado al riego permanente, combinándose aquellos cultivos de renta, principalmente remolacha azucarera, hortaliza (patatas, tomates, pepinos, judías verdes, guisante fresco, ajo, etc.) y árboles frutales (principalmente manzana, pera y ciruela); con los cultivos para el autoconsumo (hortaliza, legumbre para grano, y cereal). Cabe destacar el alto aprovechamiento de los márgenes de las caceras para cultivos permanentes de autoconsumo (frutales, mimbre), así como otros aprovechamientos extractivos complementarios como la pesca o la recogida de cangrejo de río y caracoles.

En la franja de riego ocasional entraban cultivos extensivos (cereal, legumbre seca, olivo y viña) a los que se suministraba algún riego de apoyo. En las laderas del valle, de pendiente pronunciada, se combinaba el cultivo de olivar (hoy en franco abandono en esta franja) con los pastos de los terrenos comunales y el aprovechamiento del esparto silvestre, que se arrendaba a cosechadores de otros municipios cercanos, aportando de esta forma ingresos para el concejo. Por último, las llanuras de los extremos norte y sur del municipio se aprovechaban para los cultivos extensivos de secano (cereal, olivos, viña) y para la extracción privada de áridos, actividad que ha crecido en gran medida hasta alcanzar 250 ha en la actualidad.

La actividad ganadera revestía cierta importancia, y según nuestras fuentes a mediados del siglo XX llegó a alcanzar las 5000 cabezas de ganado en el municipio, predominando el ovino. Los cultivos de forrajes se combinaban con los prados de las Zonas Concejiles en las laderas del valle; así como

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.
Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.
Daniel López García

con el aprovechamiento de los rastrojos, tanto en la vega como en los secanos del llano, por los cuales se pagaba renta al propietario. En la actualidad esta actividad ha descendido de forma muy sensible, quedando tan sólo un rebaño de 200 ovejas, y en cierta medida se ha reconvertido hacia la cría de ganado equino para uso recreativo (5 explotaciones).

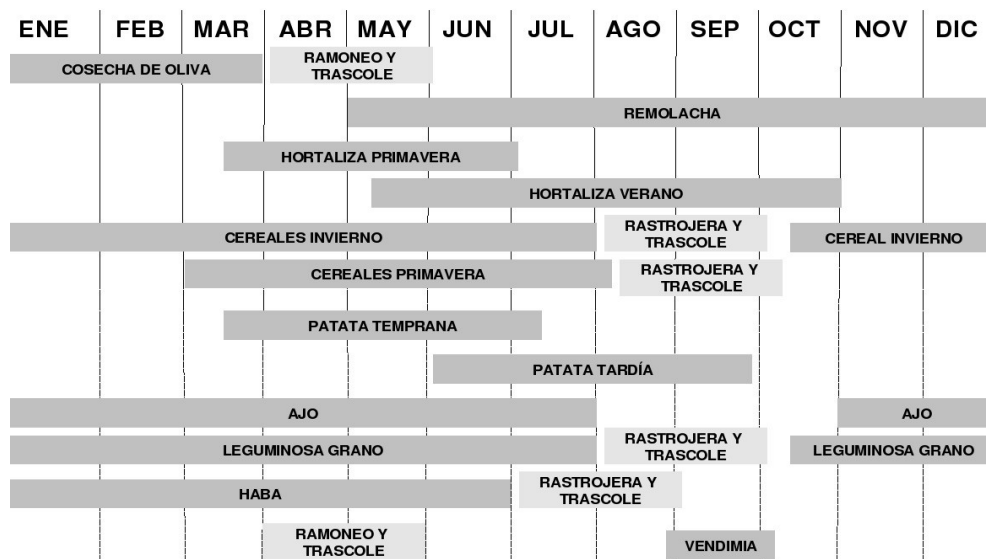


Figura 33. Organización de los trabajos agrarios a lo largo del año en Morata de Tajuña hasta mediados del S. XX. Elaboración propia.

Los diferentes aprovechamientos (agrícolas, ganaderos y extractivos) se combinaban en el tiempo y en el espacio. La lógica que guiaba el diseño de los aprovechamientos de cada explotación combinaba la vocación geoclimática de cada finca, los precios de mercado de cada cultivo, la cantidad de tierra disponible y la necesidad de repartir los trabajos y los ingresos a lo largo del año, tal y como se muestra en las Figuras 32 y 33. El aprovechamiento de los rastrojos y el consiguiente trascolado mientras las ganaderías pacían era un elemento muy importante, ya que el estiércol era un factor deficitario en el municipio, y durante mucho tiempo se ha importado de otros municipios cercanos. El manejo de la fertilidad, en cuanto al diseño de las rotaciones, también era un importante factor organizador de las fincas, y adquiría secuencias muy variadas, algunas de las cuales resumimos en la tabla 24, a partir de los testimonios obtenidos en las entrevistas. A su vez, se han descrito diversas fórmulas de manejo de las coberturas vegetales para la fertilización en cultivos permanentes de secano (olivar), tales como abonos verdes con haba (*Vicia faba*), o el control e incorporación de la pradera natural.

	1º año	2º año	3º año	4º año
REGADÍO	tomate	ajo	Judía verde	trigo
				cebada
				remolacha
	ajo	tomate	remolacha	
alfalfa	patata			
SECANO	cebada	ajo	barbecho	
	trigo	almortas	barbecho	

		garbanzos		
--	--	-----------	--	--

Tabla 24: Rotaciones tradicionales utilizadas en Morata de Tajuña. Elaboración propia.

Dentro de esta organización espacio-temporal de los usos agrarios, la remolacha azucarera ocupaba un lugar importante (Figura 34). Este cultivo, introducido por los técnicos de extensión agraria en diversas vegas de España a finales del siglo XIX (González de Molina y Guzmán, 2006), suponía una forma de agricultura muy segura, con precios protegidos. La remolacha aportaba ingresos seguros a finales del invierno, el momento más frágil de las economías campesinas a lo largo del año, suponiendo un apoyo importante. Sin embargo, era un cultivo altamente dependiente de insumos (semillas y fertilizantes) y muy exigente, lo cual incrementaba continuamente la demanda de fertilizantes, e hizo que rápidamente apareciesen en el municipio problemas sanitarios en el cultivo (los agricultores han citado la *Cercospora sp.*). La escasez de agua hizo que a mediados del siglo XX el cultivo fuese desapareciendo, suponiendo un momento de inflexión en la crisis del modelo tradicional de agricultura, al perder los agricultores locales uno de sus principales ingresos a lo largo del año.

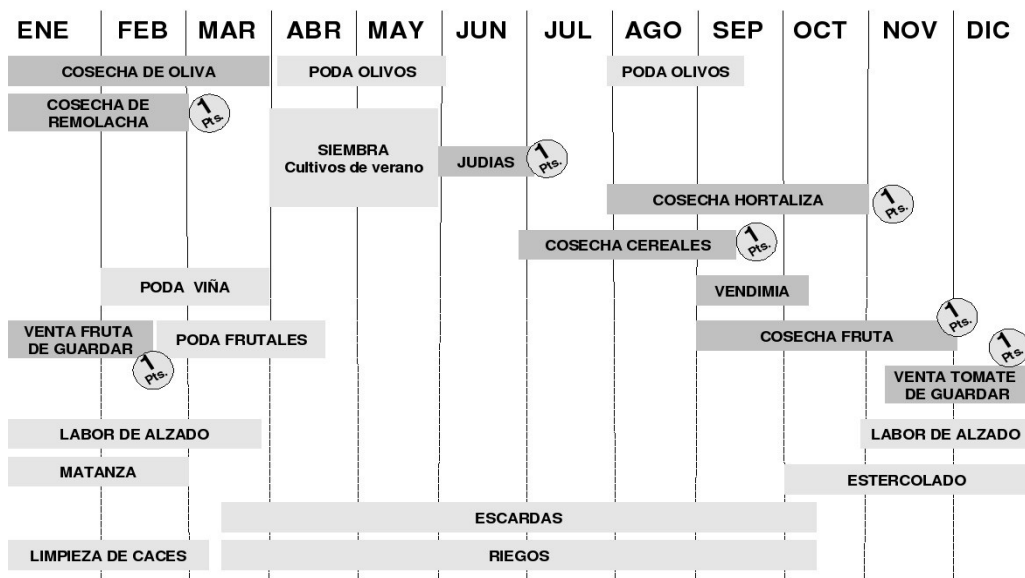


Figura 34. Secuencia de las labores e ingresos agrarios a lo largo del año en Morata de Tajuña a mediados del S. XX. Elaboración propia.

Quizá la introducción de la remolacha marcara el cambio ecológico que no tendría retorno en el municipio. Este cultivo extenuante pudo introducir los primeros problemas ecológicos del suelo, ligados a la introducción de abonos químicos. Sin embargo, el pico histórico de población en Morata de Tajuña, a mediados del siglo XX, coincide en el tiempo con la escasez de agua para riego citada de forma recurrente entre los agricultores de Morata, con la aparición de las primeras plagas y a su vez de los comerciales de las casas de fitosanitarios: “*Es que para la araña roja lo que mata era la araña roja... pero luego resulta que todos los microbios, los insectos... pues los mataba... los que se comían a la araña roja, como era la mariquita y todo eso, pues resulta que eran los primeros que morían. Y ha venido un desastre*” (SAC15). Todo esto llevó a rebasar los límites ecológicos del agroecosistema morateño, sumergiendo a los agricultores en una huida hacia adelante que aún en la actualidad no ha tocado fondo.

La pérdida de rentabilidad de los cultivos hace a los agricultores tecnificarse, introduciendo cada vez mayores cantidades de fertilizante químico y fitosanitarios, y poco a poco y más sensiblemente a partir de los años '70, la maquinaria pesada. La mecanización marca otro punto de inflexión, con la desaparición de los setos de frutales y otros árboles para facilitar el manejo (SAC15) y la consiguiente desestabilización ecológica que ello comporta (Altieri, 1999; Domínguez Gento *et al.*, 2002). A su vez, la generalización en el uso de variedades hortícolas mejoradas o híbridas, abre un nuevo giro en la espiral de la dependencia de los insumos externos, ya que requieren mayores dosis de agua y fertilizantes químicos, y por tanto en la desestabilización ecológica, a pesar de su reconocida peor calidad: “*Esa semilla de pepino no sabía igual... a nada. Aquí estábamos 5 o 6 personas y cogíamos 70, 80 cajones y nada, nada... iban engordando detrás de nosotros.... (risas) una cosa grande...*” (SAC15).

En la tabla 25 apreciamos las variedades agrícolas tradicionales que se han nombrado por los agricultores locales en nuestras entrevistas. Probablemente, debido a la temprana intensificación en la producción agraria en Morata, en nuestra prospección de variedades locales o tradicionales, apenas se ha encontrado alguna variedad tradicional de cultivos anuales (algún melón) cuyas semillas en todo caso ya se compraban en otros municipios (como el tomate moruno, de Mejorada del Campo, Madrid) o a casas comerciales de otras regiones e incluso países (como la patata holandesa) desde los años '50. Respecto a los cultivos leñosos de regadío (frutales), más longevos, si se han conseguido nombrar diversas variedades locales, si bien prácticamente sólo se han encontrado árboles de las variedades comerciales introducidas o mejoradas a lo largo del siglo XX, tales como las manzanas reineta o verde doncella, o la pera de agua.

	ESPECIE	VARIEDAD	CARACTERÍSTICAS
Cultivos herbáceos	Tomate	moruno	Buen sabor, buena resistencia. Mal almacenamiento.
		rubio	Color amarillo. Buen sabor, gran tamaño del fruto.
		de pera antiguo	Muy productivo y sabroso.
		de colgar	Una vez cosechado, madura poco a poco hasta diciembre, momento en que alcanzaba un importante valor comercial.
	Ajo	fino de Chinchón	Muy sabroso, diente pequeño.
		de Portillo	Sabroso y de buena producción.
		manchego	Diente gordo, muy productivo, sabor más basto.
	Melón	amarillo	Fruto grande y alargado, de piel amarilla y lisa, muy dulce.
		de Pedro	Fruto pequeño, redondeado, piel verde azulada, rasgada, carne muy blanca, muy aromático.
		piel de sapo	Fruto grande y verde, de piel gruesa y estriada, y de buena conservación postcosecha.
Pepino	de pinchos	Fruto con pequeños pinchos, color más amarillo, muy sabroso.	
Cultivos leñosos	Manzana	verde doncella	Muy buen sabor.
		reineta	
		verruca	
		morro liebre	
		de plátano	
			Parecida a la reineta, pero más achatada. Se cosechaba tarde, muy dura, y maduraba con el calor, cuando se quería.

		blancazuri	Proviene del País Vasco. Cosecha temprana.
Pera		perita de San Juan	De maduración muy temprana, en junio.
		de Roma	Se cosechaba verde y guardaba bien (si no se helaba, con calor artificial), al menos dos meses, cogía buen precio en navidades.
		de agua	
		de azúcar	
		chata	
		de Jesús	Muy áspera de sabor.
		limonera	Con sabor a limón.
Uva		viciriega	
Ciruela		cojón de cabrito	
Olivo		cornicabra	La más productiva, muy adaptada al clima y al suelo calcáreo/yesífero. Alto rendimiento graso y aceites de gran calidad.
		gordal	Para mejorar la polinización de la cornicabra
		queña o carrasqueña	Aceituna más pequeña, fructificación temprana.

Tabla 25. Variedades locales o tradicionales nombradas por agricultores de Morata de Tajuña. Elaboración propia a partir de entrevistas.

*Resaltadas en negrita las variedades que aun se encuentran en cultivo en el municipio.

9.3.d. Discusión y conclusiones.

El patrimonio genético encontrado en Morata de Tajuña en nuestras investigaciones ha resultado pobre, con interés relativo tan sólo en cuanto a las variedades de árboles frutales, debido quizás a la temprana orientación comercial de los cultivos en el municipio, y a la temprana intensificación en el manejo. A su vez, las acciones emprendidas para buscar apoyo por parte de las administraciones locales (IMIDRA) de cara a emprender un proyecto de recuperación de las variedades tradicionales aún existentes no obtuvieron resultados. Tampoco se consiguió que ningún agricultor local aceptase iniciar el cultivo con variedades tradicionales, más allá de los que ya lo hacían.

Sin embargo la información recogida en el proceso, acerca de las formas tradicionales de manejo agrario, aporta datos que resultan de gran interés de cara a la comprensión de las formas campesinas de manejo agrario previas a la Revolución Verde en el municipio. A su vez, aportan algunas claves de cara a retomar prácticas sostenibles de manejo agrario con siglos de experimentación en el propio Morata de Tajuña. Las tres actividades realizadas el 12 de septiembre de 2008, en lo que se denominó Feria por la Agricultura de Morata (Anexo 10), dentro del programa oficial de las fiestas patronales locales, tuvieron, sin embargo, una muy buena acogida por parte de la población local.

En primer lugar, el “Debate sobre la Agricultura Tradicional en Morata de Tajuña”, que consistió en un acto de devolución de las informaciones obtenidas al respecto por parte del Equipo Técnico, y que han sido expuestas someramente en el presente apartado, contó con una nutrida asistencia de agricultores profesionales (19 personas), y resultó valorado de forma muy positiva por parte de los asistentes: “*Muchos de los agricultores más jóvenes no conocíamos como se trabajaba antes*”(SAC14). Al acto asistieron agricultores jóvenes y mayores, y en él se estableció un debate muy interesante a través de la comparación de las formas tradicionales y actuales de manejo agrario,

poniendo un especial acento en la discusión de los manejos más adecuados, y en los efectos perniciosos de la industrialización agraria, tales como la aparición de plagas y el agotamiento de los suelos debido al incremento en el uso de pesticidas y fertilizantes químicos.



Interés frente a la exposición de variedades tradicionales de manzana y otras hortalizas.

En segundo lugar, en el “I Concurso Popular de Tomates y Melones del Tajuña” solo pudimos contar con cuatro variedades de tomate (tres de ellas variedades modernas e híbridas) y cuatro de melón (dos de ellas aportadas por la Escuela Taller de ARACOVE), y tan sólo uno de los concursantes quiso estar presente a lo largo de la cata. Sin embargo, a la cata asistieron cerca de 80 personas, algunas de ellas agricultores, y la actividad fue valorada de forma muy positiva tanto por los asistentes como por los responsables municipales. A su vez, la pequeña exposición de variedades locales de manzana y pera despertó cierto interés entre el público, sobre todo entre los agricultores más mayores, que las conocían.

En tercer lugar, el “Circuito Gastronómico de las Variedades Hortícolas Locales” consiguió una fuerte implicación por parte de ARACOVE, al donar de forma gratuita hortalizas producidas de forma ecológica, muchas de ellas variedades locales tradicionales, cultivadas por su Escuela Taller; y también por parte de los 4 restaurantes participantes, que se esforzaron en las tapas elaboradas, de gran calidad, y a su vez incorporando otros ingredientes de producción local. El Circuito fue un gran éxito de participación (todas las existencias se agotaron en hora y media), muy valorado por los restaurantes y por el Equipo de Gobierno local, y de hecho es la única de estas tres actividades que se mantuvo en el programa de Fiestas Patronales de 2009, si bien el Equipo de Gobierno municipal, una vez finalizado nuestro estudio, sacó a las variedades hortícolas tradicionales de la actividad.

Estas actividades constituyen un ejemplo palpable de aplicación exitosa de lo que hemos denominado *movilizadores agroecológicos*, y nos consta que tras ellas diversos agricultores acudieron a visitar a D. Félix Rodelgo, interesados por variedades locales de frutal y por las técnicas de manejo agrario ecológico. Debido al éxito alcanzado, se abrían importantes posibilidades de continuar trabajando con la biodiversidad agraria local como fuente de potencial endógeno para el desarrollo rural agroecológico. Sin embargo, la discontinuidad en el proceso y su final parón, en junio de 2009, impidieron darle continuidad a este Grupo de Trabajo, que sin duda hubiese requerido de un período de tiempo más largo del que disponíamos para poder cosechar frutos más estables.

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García



Cata popular de tomates y melones locales en las Fiestas Patronales de 2008.

9.4. Agroturismo

Los espacios agrarios tradicionales que aún conservan valores paisajísticos ligados a las formas culturales de manejo campesino tradicional “pueden ser una fuente de actividades y empleos en el medio rural, relacionados con la producción, transformación y comercialización de productos endógenos de calidad; así como a través de la valorización turística del medio rural asociada a los paisajes agrarios” (Egea-Fernández y Egea-Sánchez, 2006). Desde esta óptica, en Morata de Tajuña hemos intentado promover acciones que beneficiasen a distintos grupos sociales a la vez, como fue el caso del presente GTS, que implicaría al sector agrario y el sector hostelero del municipio, a través del llamado agroturismo.

La propuesta recogía ideas de diversos agricultores y empresarios de hostelería del municipio, y pretendía ponerlas en común para definir acciones unitarias que beneficiasen en general a la población del municipio: *“El futuro de la vega de Morata es un jardín para Madrid: ocio para la familia, granjas escuela, hospedajes rurales con visita a almazara o bodega... Complementarse el campo con ese tipo de cosas. Que el turismo repercute en que te asocias con el que organiza la visita o el que da una comida... Vivir solo de la producción cada vez va a ser mas difícil”* (SAE1).

A partir de las ideas surgidas en el diagnóstico participativo (Anexo 5), nos planteamos los siguientes objetivos:

- Establecer sinergias que fortalezcan mutuamente la actividad agraria y la actividad hostelera en Morata de Tajuña.
- Aportar beneficios económicos para el sector agrario y el sector de hostelería en Morata de Tajuña.
- Mejorar la oferta turística del municipio, aprovechando los recursos agrarios locales.

ASP. NEGATIVOS	ASPECTOS POSITIVOS	PROPUESTAS
-No hay infraestructura turística en Morata	-Ayuda institucional al Desarrollo Rural (UE, Ayto., ARACOVE) -Cercanía a Madrid -Carácter rural del municipio -Experiencias exitosas en otros municipios cercanos -Complemento a la transformación de productos agrarios -No es necesaria inversión	-Realizar estudios de mercado. -Actividades educativas para colegios -Asociación entre agricultores, hosteleros y educación -Buscar apoyo del Ayto. y de ARACOVE

Tabla 26. Opiniones vertidas a lo largo del Diagnóstico Participativo sobre actividades agroturísticas y educacionales como complemento a las rentas agrarias en Morata de Tajuña.

Para alcanzar dichos objetivos se realizó un primer taller de creatividad social en el que se constituiría el grupo de trabajo, al que se invitó a empresarios hosteleros (3) y agricultores locales (2), y a la que también asistieron responsables de turismo y agricultura del gobierno municipal. En dicho taller se organizaron las ideas recogidas con anterioridad en tres tipos actividades, que a su vez conectaban con algunas ideas surgidas en el GTS sobre Conocimiento Tradicional: introducir en los menús de los restaurantes del municipio platos con alimentos locales, y en la medida de lo posible con variedades locales; introducir en los restaurantes locales espacios específicos para la comercialización de productos locales; organizar actividades turísticas que integrasen la actividad agraria y los recursos hosteleros locales. En dicha reunión se valoraron las tres alternativas planteadas por medio de una adaptación de una técnica del DRP: “Matriz de evaluación de soluciones” (Geilfus, 1990), con el resultado que se expresa en la tabla 27, si bien en el desarrollo del debate se fue componiendo una alternativa de intervención que combinaba las tres propuestas, si bien se ponía un gran acento en emprender acciones de bajo coste inicial.

	EXPOSITORES DE PRODUCTOS LOCALES	RUTAS AGROTURÍSTICAS	ALIMENTOS LOCALES EN CARTA
Atractivo	+	++	+
Cómodo	+	+	+
Barato	0	+	+
Rentable	0	+	+

Tabla 27. Valoración de acciones de dinamización agroturística en Morata de Tajuña. Elaboración en taller participativo.

A partir de esta reunión se realizó una ronda de contactos con distintos actores de cara a concretar una propuesta de intervención que integraría esas tres alternativas, esto es: actividades agroturísticas que implicarían a las explotaciones agrarias y a los establecimientos hosteleros, los cuales a su vez ofertarían productos locales del municipio, tanto en exposición en sus establecimientos como integrados en la carta. En este sentido se pactó con el Ayto. una dotación presupuestaria para la difusión de las actividades, e incluso para gastos de monitorado; con el grupo local de monitores de tiempo libre se sondeó la posibilidad de que fuesen ellos/as quienes diseñasen, ejecutasen y coordinasen las actividades; y con dos productores locales se avanzó sobre el tipo de actividad que se realizaría en sus fincas. En todo momento se fue consultando y discutiendo el avance de la propuesta con los miembros del Grupo Motor.

Una vez desarrollada la propuesta, se convocó una nueva reunión del Grupo de Trabajo en la que se irían resolviendo los detalles prácticos del proyecto, a la que se sumaron representantes de la asociación Jóvenes en Movimiento. En esta reunión se acordó lanzar una experiencia piloto de dos actividades agroturísticas, en dos sábados de octubre de 2008, con un precio reducido para los participantes, y que serían subvencionadas por el Ayuntamiento, que a su vez realizaría las funciones de secretaría. A los participantes se les obsequiaría con una consumición en alguno de los cuatro restaurantes participantes, acompañada de una tapa elaborada con productos locales. Y los restaurantes se comprometían a exponer en sus locales algunos productos locales (aceite y vino, especialmente) y a ofrecer en la carta platos elaborados con alimentos locales. En el Anexo 11 adjuntamos el folleto promocional de las actividades ofertadas.

Mientras se desarrollaban los trabajos de preparación de las dos actividades piloto, en septiembre de 2008 los restaurantes participantes en este Grupo de Trabajo participaron en el Circuito gastronómico de las Variedades Locales, ya nombrado en el apartado 9.3. Dicha acción despertó un gran entusiasmo en el Grupo de Trabajo, pues sentaba un precedente muy positivo de cara a las acciones que se pretendían emprender. Sin embargo, a la hora de realizar la primera actividad agroturística piloto, la inscripción en la misma fue muy reducida, y cubierta en su totalidad por miembros de la Asociación de Vecinos, interesada en apoyar la iniciativa. Para mayor dificultad, el día señalado llovió, y la actividad no se pudo finalizar.



Personal del Restaurante “Licinia” en el Circuito Gastronómico de las Variedades Locales



Personal del Restaurante “La Tinaja” en el Circuito Gastronómico de las Variedades Locales

A partir de entonces, las inclemencias meteorológicas no permitieron continuar con el calendario previsto, y el desánimo cundió en el equipo de monitores, que había asumido la coordinación del proyecto. A finales de octubre finalizó el segundo período de financiación del Equipo Dinamizador, y por lo tanto la iniciativa quedó suspendida durante el invierno.

Cuando en enero comenzó el tercer período de trabajo (enero-junio de 2009), con menores medios que en los dos períodos anteriores, no se priorizó este Eje de acción, debido a que los restaurantes ya habían introducido productos locales en su carta, y los exponían en sus locales. A su vez, una

explotación local (vitivinícola) había comenzado a realizar actividades de visita de la bodega y del viñedo ligadas a una cata “amateur” de caldos locales. Por lo tanto, ya que las actividades propuestas estaban funcionando, si bien de forma precaria, desde el Grupo Motor del PPDSAM no se juzgó prioritario centrar aquí las escasas fuerzas disponibles.

Podemos concluir que resultó difícil avanzar en la iniciativa, ya que ninguna de las partes implicadas quiso invertir en ella, a pesar -y quizá también debido a ello- de que la crisis económica que ya penetraba en el Estado Español ya comenzaba a hacerse notar en la hostelería local. Articular una acción de este calibre hubiese requerido quizá recursos adicionales y un mayor tiempo de desarrollo, si bien el potencial turístico local está ampliamente subexplotado, y acciones de este tipo podrían alcanzar resultados relevantes.

9.5. Comercialización local

Ya en la fase de Diagnóstico, la comercialización surgió como uno de los principales nudos críticos en el sector agrario local, en relación con los principales cultivos: hortaliza, ajo y olivo. La descripción de la problemática de la distribución y comercialización de los productos agrarios locales se resumió en la Fase de Diagnóstico en la tabla 28.

ASPECTOS NEGATIVOS	ASPECTOS POSITIVOS	PROPUESTAS
<ul style="list-style-type: none"> -Producción local no competitiva en Gran Mercado (oferta no diversificada, precio, escaso volumen, temporada). -Indefensión de agricultor local en Gran Mercado. -Ausencia de asociacionismo local o comarcal. -Mercado local limitado. -Desconfianza hacia Agricultura Ecológica. 	<ul style="list-style-type: none"> -Cercanía a Madrid. -Alta valoración local de la producción local. -Apoyo admón. Regional a aceite y vino de calidad. -Comercialización exitosa de algunos productos hortícolas. -Ejemplos de explotaciones que comercializan bien en pueblo y comarca. -Incremento demanda productos Agricultura Ecológica. -Existencia de mucha industria de transformación para la Agricultura ecológica en la CAM. 	<ul style="list-style-type: none"> -Cooperativas agrarias de transformación y comercialización. -Asociarse a cooperativas existentes en la comarca (ecológico). -Defender la calidad de los productos locales. -Realizar estudios de mercado para productos agrícolas locales. -Buscar mercados alternativos. -Estandarizar producciones. -Fomento de Agricultura Ecológica. -Diversificar cultivos.

Tabla 28. *Análisis de la comercialización y distribución de las producciones agrarias locales de Morata de Tajuña.*
Elaboración propia a partir de las entrevistas y talleres realizados.

En el momento de iniciar nuestro trabajo, la mayor parte de estas producciones locales se comercializaba a través de intermediarios. La aceituna se vendía a corredores del propio municipio que la limpiaban y la transportaban a almazaras lejanas (en Cuenca y Guadalajara), quedándose con parte del precio; y muy pocas explotaciones (alrededor del 15% de la producción) comercializaban a través de la cooperativa Recespaña, en Villarejo de Salvanes. El ajo se comercializaba a almacenes que a su vez distribuían a grandes superficies o exportaban. Y la hortaliza se vendía a través de asentadores de Mercamadrid, y en algunos casos (casi siempre agricultores a tiempo parcial) la hortaliza de verano se comercializaba en el propio casco urbano, en las puertas de las propias casas.

Con anterioridad, algunos agricultores locales habían abastecido a grandes superficies (lechuga para los Supermercados de PRYCA y El Corte Inglés; ajo para Alcampo), pero no habían aguantado las

fuertes condiciones impuestas para los productores: *“Al principio bien, cada mes te pagaban, pero luego te pagaban cada tres meses, luego cada seis meses, y al final tienes que pedir dinero para poder trabajar, con lo cual te tienes que desligar de ellos. Luego empiezan con que cada vez que abren una tienda tienes que hacer una aportación, y si no buscan a otro, claro”* (SAC2). Aquellos que no han podido encontrar vías mejores de comercialización, llevan el producto (frutas, hortalizas y ajos) a asentadores de Mercamadrid, y aunque la visión de esta vía de comercialización es muy negativa (*“Mercamadrid es un matadero”* (SAC6)), no parecía que hubiese alternativa a la misma.

La visión local del cooperativismo y el asociacionismo agrario en general es muy negativa, debido sobre todo a la experiencia de RECESPAÑA, la mayor cooperativa olivarera de Madrid, de la que en los años '70 formaban parte la mayoría de los olivicultores del municipio, y de la que se han salido, en general por la mala gestión: *“Pagan tarde y no tratan bien a las olivas [...]. Hubo un año clave, en el que la cooperativa pagó menos que lo que pagan en el pueblo, y mucha gente se quitó”* (SAC4). Los pagos diferidos de la Cooperativa (a veces más de un año después de la entrega de la aceituna) suponen para los olivicultores morateños una poderosa razón para entregar la aceituna a los corredores locales, que pagan en el momento, a pesar de que pagan entre un 10 y un 20% menos, según los años (Ver Anexo 13). A lo largo de los años, los olivareros más grandes han ido instalando maquinaria para la recepción de la oliva, pagándola en el momento, y haciéndose con la comercialización de la aceituna de las explotaciones de menor tamaño. El intento fallido, impulsado por el Ayuntamiento, de creación de una almazara cooperativa en el municipio en 1998 (Imaginé proyectos, 1999), que agrupase la totalidad de la producción local, acabó de hundir la confianza local en las cooperativas.

Por lo tanto, nos encontramos frente a un panorama en el que los agricultores profesionales se han centrado en uno o dos cultivos (ajo y/o olivo), sacando grandes producciones que venden a intermediarios. Los horticultores profesionales también se dedican al monocultivo (acelga en un caso, pimiento rojo en otro) y comercializan a través de Mercamadrid. Su principal aspiración en cuanto a mejoras en la comercialización sería vender la producción a grandes superficies, pero saben que no alcanzan dimensiones suficientes, y que no tienen el capital necesario para aguantar las condiciones de pago y de transformación y presentación del producto que aquellas imponen. A su vez, la desconfianza hacia el asociacionismo les impide pensar en crear empresas de forma conjunta.

Por su parte, los agricultores a tiempo parcial se sienten cómodos con la comercialización a través de corredores locales: maíz, cereales y pequeñas producciones de ajo y aceituna. En cuanto a los horticultores de huertas diversificadas (normalmente invernaderos), comercializan la mayor parte de la producción en el municipio, a buenos precios y con producciones de relativa alta calidad, y están satisfechos con el modelo. Los excedentes, cuando los hay, los venden al Mercamadrid.

En las entrevistas iniciales de la Fase de Diagnóstico, las propuestas de intervención surgidas marcaban una clara dualidad de visiones: aquellas centradas en la profundización del modelo intensificador de monocultivos, y aquellas otras que apuntaron hacia un manejo más sostenible y diverso. Las primeras solían coincidir con agricultores profesionales convencionales, que explicaban su situación de forma muy elocuente, pero sin encontrar salida al círculo vicioso de la intensificación, la producción en gran escala, y la comercialización a bajo precio a través de intermediarios:

“Yo antes sembraba ajos, con mis padres, y con mi hermano. A lo mejor antes teníamos una producción de 12000 kilos, que era una cantidad importante, ahora tengo que sembrar 14000 kilos para poder vivir. Nos tenemos que industrializar. A pequeña escala, ¿no?, pero multiplicar las siembras y dedicarte a un cultivo [...]. Tienes que especializarte, invertir en máquinas, para cosechar, tener secaderos, luego tener un almacén de clasificación... Tienes que tener máquinas

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

de recolectar, maquinas de sembrar, maquinas de desgranar, como eso vale mucho dinero, te tienes que dedicar a un cultivo.” (SAC2)

La segunda visión se acerca más a los planteamientos de la Agroecología, a pesar de mostrar la misma visión pesimista frente a las posibilidades de desarrollar vías alternativas de comercialización. Esta postura coincidía con los productores, todos ellos a tiempo parcial, que cultivaban en ecológico o que a lo largo del proyecto entraron a cultivar en ecológico:

“(el monocultivo) es muy peligroso porque lleva al agricultor a depender de un solo cultivo, y puede venir una mala racha y te hundes. [...] Mi fijación es ponernos de acuerdo en una especie de cooperativa de sector servicios, cada uno con su actividad, pero luego todos participan. Entonces consigues un valor añadido aparte de tu trabajo. Y en mi caso no solo dedicarme a producir, sino también a elaborar y comercializar. [...] El ideal sería del productor al consumidor, pero eso sería muy complicado. Yo en mi caso me lo he planteado así”. (SAE1)

A partir de esta visión, y en la línea de intentar conseguir resultados positivos lo antes posible, nos pusimos a trabajar con aquellas personas que mostraban visiones convergentes con las propuestas del Desarrollo Rural Agroecológico. De estas personas, una se dedicaba a la producción de vino (a partir de uva ecológica autoproducida), que ya se comercializaba directamente a consumidores privados y hostelería de Morata y de otros municipios de Madrid, y a través de establecimientos de alimentación del municipio. Ésta y el resto producían a su vez aceituna ecológica, que comercializaban como convencional a Recespaña o a intermediarios locales. Fue con estos tres productores de aceituna ecológica, dos de los cuales conformaban a su vez el Grupo Motor de la investigación, con quienes empezamos a trabajar para abrir vías alternativas de comercialización para los productos agrarios del municipio.

9.5.b. Los Circuitos Cortos de Comercialización como propuesta del Desarrollo Rural Agroecológico

El CERDD (2010) distingue tres grandes grupos de CCC: Canales Cortos propiamente dichos que llegan al consumidor final de forma individual o de forma colectiva, y la venta directa (Ver Figura 4). En el primer grupo, *CCC-Colectivo*, podemos incluir las cooperativas de consumo con tienda y el Consumo Social. Dentro del grupo *CCC-individual* incluimos las tiendas de proximidad, la venta por internet a través de intermediarios y la venta a Restaurantes o en los establecimientos de hostelería. Y dentro de la *venta directa* incluimos los mercados de productores, las ferias, los *sistemas de suscripción* por medio de cestas fijas, los GGCC y la venta en finca.

Las diversas modalidades de CCC van más allá de un simple interés por alimentos saludables por parte del consumo, para establecer relaciones de confianza cara-a-cara basadas en la “observación personal y las redes sociales en la vecindad directa” (Renting *et al.*, 2003), en respuesta a una desconfianza generalizada frente a la globalización agroalimentaria y los organismos de control ambiental y sanitario al respecto. Esta construcción de relaciones de confianza requiere por parte de los productores de un importante esfuerzo en la difusión, sensibilización del consumo y construcción de redes con el consumo y entre productores. Por ello, a menudo los productores implicados en CCC suponen un importante elemento de dinamización de los tejidos sociales urbanos y periurbanos (Schäfer, 2006).

Los CCC rompen la sensación por parte del consumidor de *exclusividad* de los alimentos ecológicos, en cuanto a accesibilidad y a precios (Moschitz, 2008), al hacerlos más accesibles al gran público. Pero en general, como ya se ha comentado, lo más relevante es su capacidad para devolver a los dos extremos de la cadena -producción y consumo- el poder de decidir sobre como

quieren que sea el modelo agroalimentario. En su desarrollo expresan, por tanto, su deseo de justicia social y ecológica plasmado en estas nuevas formas organizativas de la cadena agroalimentaria.

Las producciones urbanas y periurbanas están en mejor disposición para la construcción de estas redes que aquellas más alejadas de los espacios metropolitanos, ya que la menor distancia facilita esta relación directa. A su vez, las relaciones de proximidad en las cadenas locales sirven de vehículo a las demandas sociales de equilibrio territorial y ambiental frente a la globalización, especialmente entre los habitantes urbanos, en un compromiso por apoyar y fortalecer los paisajes, las culturas y las economías locales sostenibles (Renting *et al.*, 2003; Ploeg y Renting, 2004) de los territorios circundantes a las áreas metropolitanas. Especialmente en las zonas urbanas y periurbanas donde, como ya se ha comentado, la dinámica de la economía globalizada presiona en mayor medida sobre el tejido agrario, generando dinámicas de resistencia (Autoría Colectiva, 2006; Paül, 2007b; López García, 2011).

El aceite de oliva ecológico suponía una buena oportunidad de abrir canales nuevos, por ser el aceite un alimento de alto consumo y muy apreciado en el consumo asociativo de alimentos ecológicos, aquel hacia el cual nos orientaríamos, por existir un fuerte contacto con ciertas estructuras de este tipo en la ciudad de Madrid. Más adelante intentaríamos trabajar con otros productos locales para los cuales resultaría relativamente fácil encontrar canales alternativos de comercialización, o fortalecer los ya existentes, como la hortaliza. Y por último, intentaríamos dinamizar el consumo local de estas producciones, lo cual además de ser una base de comercialización importante, nos serviría para motivar a otros agricultores a probar en esta línea, y en último término a fortalecer la valoración social de la actividad agraria en el municipio, lo cual suponía en sí un eje de trabajo en la investigación, y quizá aquel con mayor potencial sinérgico sobre los otros ejes.

9.5.b. La comercialización del aceite de oliva local.

Nuestro primer paso sería, por tanto, lograr que se produjese aceite de oliva ecológico en Morata, lo cual suponía un objetivo en sí del presente proyecto, que desarrollaría las medidas 1.2., 2.3. y 3.2. propuestas en el PAIS (Anexo 5). Para ello se creó un grupo de trabajo con estos tres agricultores y otros dos agricultores del vecino municipio de Colmenar de Oreja, que en aquel momento (verano de 2007) elaboraban y comercializaban el único aceite de oliva ecológico en la Comunidad de Madrid, en la Cooperativa del Santo Cristo de ese municipio. Los trabajos emprendidos para llegar a elaborar aceite de Morata de Tajuña desembocaron finalmente en la producción de 4.716 kg de aceite de oliva ecológico, que se envasó con la marca “Pincelada”, que ya estaba legalizada para la comercialización del vino de uno de los tres miembros del grupo. Los detalles del proceso de obtención del aceite se explicarán con mayor detalle en el apartado 9.7, y en el presente apartado nos limitaremos a comentar aquellos relacionados con la comercialización.

A lo largo de 2007, mientras se iba desarrollando el proceso de elaboración del aceite, el técnico del estudio estableció contacto con la Iniciativa Agroecológica Bajo el Asfalto está la Huerta (BAH) de producción y consumo de alimentos ecológicos, que en aquel momento reunía a 240 familias consumidoras, para ofrecer, en 2007 el aceite producido por los agricultores de Colmenar de Oreja de marca Verdarel. Una vez establecida la relación con Verdarel, quedaba asegurada la comercialización del aceite de Morata de Tajuña en la misma red, coordinándose con Verdarel, a precios pactados entre productores y con los consumidores. La red BAH aseguraba la adquisición de la mayor parte del aceite que se produjese, antes de ser éste cosechado.

Una vez obtenido el aceite Pincelada, en la campaña 2007/08, los agricultores de Morata decidieron organizarse por separado de los de Colmenar para la comercialización, a pesar del peligro de establecer dos estructuras paralelas de comercialización (Verdarel y Pincelada), pequeñas y débiles, con lo cual se doblarían esfuerzos de comercialización y se podría incurrir en competencia por los mercados ya abiertos.

El grupo de Morata optó por diversificar mercado, entre el municipio y los grupos de consumo del BAH en Madrid. La mitad de la producción (50,81%) se envasó en lata de 5 litros por demanda expresa de los consumidores del BAH, ya que la distribución se realizaría a lo largo de toda la campaña (2007/08), y la lata ofrece mejores condiciones de conservación. El resto de la producción se envasó en botella de vidrio de ½ litro (30,36%), y una pequeña parte en garrafa de 5 litros de PET (18,82%). Con esta diversidad de envases se pretendía cubrir la diversidad de mercados que los agricultores habían previsto, realizando una apuesta fuerte por el mercado “de élite” con las botellas de ½ litro, por decisión expresa de los productores.

El aceite fue repartido directamente por los agricultores con frecuencia trimestral a cada uno de los 16 grupos del BAH que realizaron pedido. El precio se pactó con antelación en 22€/lata de 5 litros (4,40€/litro), incluyendo envase y distribución, alcanzándose un total de 2000 litros a lo largo del año aportados entre Pincelada y Verdarel. Los pagos se realizaron trimestralmente y en mano, el mismo día del reparto. El aceite comercializado en el municipio se ha distribuido directamente por los productores. A las tiendas se le ha dejado en depósito el aceite, a un precio de 5€/botella de ½ litro (6€ PVP pactado) y de 22€/lata o garrafa de 5 litros (26€ PVP pactado), y a los restaurantes se les ha vendido al mismo precio. El aceite que han comercializado los productores al minorista ha conservado los mismos PVP pactados con las tiendas.

Los resultados de comercialización en esta primera campaña 2007/08 fueron muy positivos, si bien cabe observar que la cantidad producida fue muy reducida. La totalidad de los envases de 5 litros se vendieron en las dos primeras semanas de comercialización, y en el mes de agosto de esa misma

campaña (cuatro meses después del envasado) también se habían vendido la mitad de las botellas de ½ litro. A lo largo de las Navidades 2007/08 se había comercializado la totalidad del aceite, con lo que podemos afirmar que la fórmula de comercialización resultó exitosa, con muy poco trabajo de promoción. A lo largo de la temporada, además, se recibieron gran cantidad de demandas de producto por parte de distintas redes de consumidores de productos ecológicos de Madrid ciudad, lo cual aseguraba la comercialización de futuros incrementos de la producción, tal y como esperábamos.

En la campaña 2008/09 la producción de aceite ecológico local fue de 2.849 kg. Las presentaciones del aceite cambiaron, reduciendo la proporción de envases de ½ litro, que fueron los más difíciles de vender, y envasando el resto del aceite (un 82%) en latas de 5 litros. El precio de venta al mayor (a grupos de consumo y a tiendas) se elevó hasta los 24€/lata de 5L, ya que los productores consideraron, después del primer año, que no cubrían los costes

reales con el anterior precio, mientras que las botellitas conservaron el mismo precio. A su vez, la



Venta de aceite y vino ecológicos en un comercio local.

proporción de aceite comercializado en el municipio se redujo al 20%, y los grupos de consumo a los que se comercializó se diversificaron, cubriendo otras redes y asegurando así una comercialización a través estructuras inestables y en continuo cambio, como los Grupos de Consumo de alimentos ecológicos (Autoría Colectiva, 2006; López García, 2008).

A lo largo del proceso se realizó el acompañamiento de los agricultores para su conexión con distintas redes y espacios de comercialización. Durante la primera campaña se asistió a la Feria “Biocultura” en Madrid, y se incorporaron a “El Puchero”, estructura creada por BAH para poner en relación directa a sus grupos de consumo con productores que les abastecían, por medio de reuniones trimestrales. A inicios de 2009 se creó en Madrid la Iniciativa por la Soberanía Alimentaria de Madrid (ISA-M), que pretendía dinamizar los CCC de alimentos ecológicos en la Comunidad de Madrid, poniendo en contacto a producción y consumo, y tratando de estructurar el sector. Uno de los productores de Pincelada se incorporó a dicha estructura, entrando en contacto con gran número de nuevos grupos de consumo, asistiendo a ferias realizadas por estos grupos (como la Feria de la Agroecología de Lavapiés (Madrid), y exponiendo su experiencia en numerosas conferencias sobre Soberanía Alimentaria realizadas por la ISA-M.

Al finalizar la financiación del proyecto, el productor más implicado en la comercialización manejaba perfectamente las herramientas y los contactos necesarios para comercializar el aceite a través de CCC en Madrid, y de hecho Pincelada ha encontrado mucha más demanda de la que podía atender. Su mayor implicación, así como el relativo desinterés del resto de agricultores respecto a la comercialización, ha llevado al grupo a una crisis en 2010, que ha requerido de mediación por parte del equipo técnico, de cara a estabilizar y regularizar el reparto de tareas entre los socios, que pretenden organizar el trabajo de distribución y comercialización sin recurrir a la remuneración del mismo.

9.5.c. La comercialización de la hortaliza local.

La producción profesional local de hortaliza se componía al inicio de este trabajo de una explotación convencional exclusivamente hortícola (limitada a la producción de acelga) y dos explotaciones mixtas olivar/hortaliza (sobre todo pimiento rojo) y olivar/ajo/secano extensivo/hortaliza, todas ellas con superficie protegida y al aire libre. Además se encontraban en el municipio cinco explotaciones de agricultores a tiempo parcial de hortaliza variada, la mayoría de los cuales combinaba con otros cultivos, así como numerosas parcelas particulares destinadas a productos concretos (principalmente melón y calabaza).

Todas las explotaciones (a excepción de aquella centrada en la acelga) comercializaban el producto directamente en la puerta de sus casas, y el excedente era comercializado a través de asentadores en Mercamadrid. La lógica era clara: el producto en venta directa obtiene un precio muy superior a la vía de Mercamadrid, que era considerada en general como una vía necesaria, pero muy mala, tal y como se muestra en el sociograma realizado por el Grupo Motor (Figura 28), y como expresaba elocuentemente uno de los productores profesionales: “*Mercamadrid es un matadero*” (SAC6).

Para buscar alternativas a esta situación calificada de negativa, se pactó con el Equipo de Gobierno municipal la convocatoria de una reunión con los productores de hortaliza, de cara a regularizar e impulsar la comercialización de la hortaliza local en el municipio, ya que la producción total alcanzaba un tamaño limitado, y gran parte de lo comercializado en Mercamadrid podría ser absorbido por el propio municipio. Sin embargo, a esta reunión no asistió ninguno de los productores. Al parecer, la venta directa a la puerta de los domicilios permitía, desde una perspectiva general, alcanzar un equilibrio entre la rentabilidad y la comodidad del modelo.

Sin duda, la explotación dedicada al monocultivo de acelga era aquella que presentaba una peor situación, debido a los malos precios alcanzados por el producto en la temporada 2008/09, y a su dependencia respecto a Mercamadrid. Según él mismo aseguraba, el mercado de abastos de Madrid cada vez veía más reducido su volumen de ventas, en favor de las plataformas de compras de las grandes superficies de distribución alimentaria, y por ello la competencia era creciente y los precios proporcionalmente decrecientes. Las acciones de asesoría y acompañamiento emprendidas para con este productor se centraron en la búsqueda de entidades o iniciativas colectivas de comercialización que pudiesen servirle de apoyo. En ese sentido, se exploró el apoyo en la SL Aranjuez Natural, del vecino municipio de Aranjuez, que resultó infructuosa debido a la coincidencia de cultivos y temporadas; y su conexión con la Iniciativa ARCo, impulsada por AGIM-COAG para la dinamización de CCC, cuyo escaso desarrollo no permitió resultado alguno. Las propuestas relativas a diversificar cultivos, de cara a la búsqueda de CCC no obtuvieron eco en el productor en cuestión, ni tampoco las propuestas relacionadas con la conversión ecológico.

9.5.d. Dinamización del consumo local.

La potenciación del consumo de los productos agrarios locales en el municipio aparecía como una vía interesante de exploración, a partir de los múltiples casos de venta en la puerta de los domicilios de los horticultores locales, y de la alta valoración del producto local detectada en las entrevistas realizadas a la población local a lo largo de la Fase de Diagnóstico (SC5, SC8, SAC3), ligada a menudo a la identidad agraria local, entendida como uno de los principales valores del municipio: “*Los fruteros (del mercado de Legazpi, en Madrid) se peleaban por ella (la hortaliza local)*” (SAE1).



IX Feria del olivar y el aceite de oliva de la Comunidad de Madrid

El cierre de ciclos de comercialización de los productos agrarios locales redundaría directamente en una mejora de su comercialización, al conseguir los productores un mejor precio por medio de la venta directa o en canal corto. Por otro lado permitiría visibilizar esta vía de comercialización, de cara a presentar frente a otros productores una alternativa a las vías convencionales, ligada a modelos de producción diversificados y caracterizados por la imagen de calidad de los productos. Para ello, se emprendieron diversas acciones destinadas a este fin que hemos denominado *movilizadores agroecológicos*, que permiten alcanzar ciertos objetivos particulares (la comercialización local, la revitalización del patrimonio genético local, la difusión del conocimiento tradicional, etc.) y al mismo tiempo permiten *de facto* la movilización del potencial agroecológico local, dinamizando y retroalimentando los procesos de desarrollo local participativo.

En nuestro caso, las acciones emprendidas al respecto han sido cinco: la creación de un Grupo de Consumo de alimentos ecológicos en el municipio; la realización de una charla de sensibilización respecto a la importancia del consumo de alimentos locales y de temporada en la Feria de la Salud de Morata de Tajuña, realizada en mayo de 2009; la promoción de los productos locales en las dos ediciones de la Feria del Olivar de Morata de Tajuña que coincidieron con el proyecto (2008 y 2009); la promoción de los alimentos locales en los establecimientos de hostelería; y la creación del Circuito Gastronómico de las variedades locales (2008). De los dos últimos ya hemos hablado en los apartados 9.3 y 9.4. De las Ferias de la Salud y

del Olivar hablaremos con más profundidad en el apartado 9.8. Y el primero de los movilizadores, el Grupo de Consumo, será explicado en el apartado de Fomento de la Agricultura Ecológica (Apartado 9.6).

Resulta difícil evaluar el impacto directo de estas cuatro acciones sobre la comercialización local de los productos agrarios de Morata de Tajuña: el consumo de hortalizas locales ya era una práctica común en el municipio antes del proyecto, y no creemos que haya habido una modificación sensible al respecto. Respecto a los alimentos ecológicos locales (vino y aceite) creemos que nuestras acciones han resultado ser un importante apoyo para su comercialización local, ya que han estado presentes en gran cantidad de actos públicos en el municipio, y de ser productos nuevos han alcanzado niveles de comercialización local relativamente altos. El impacto respecto a la movilización del potencial endógeno local, será discutido en mayor profundidad en el apartado 10.2.

9.5.e. Conclusiones

La producción de aceite de calidad, la recolección temprana (inicios de diciembre) y el manejo cuidadoso de la cosecha y han permitido la producción de un aceite de oliva de calidad que nos ha permitido acceder a espacios de mercado sensibles al apoyo de la pequeña producción agraria local, como lo es el tejido de consumo asociativo de grandes ciudades como Madrid. La combinación de la producción ecológica del olivar con la transformación de la aceituna y la comercialización directa del aceite a través de CCC, ha traído importantes incrementos de rentabilidad para los agricultores, como veremos en más detalle en el apartado 9.7. Lo cual ha motivado a los agricultores protagonistas del proceso a reforzar la estructura de comercialización. En este sentido, creemos que esta fórmula permite la construcción de fórmulas organizativas en un sector ampliamente desestructurado, en el que no sólo se estructura el sector de la producción, sino también éste con los consumidores y los movimientos sociales de los espacios de referencia, en este caso Madrid, a nivel de Sociedad Mayor, constituyendo por lo tanto un proceso de articulación de la cadena de distribución de fortaleza creciente.

Para la comercialización del aceite ha sido necesario realizar una profunda labor de acompañamiento, tanto en la relación con los clientes como en la propia construcción de la estructura de comercialización. La diferente disposición de los agricultores hacia la relación directa con el cliente, y en concreto con un cliente tan definido y exigente como el de los grupos de consumo ha generado entre los productores desequilibrios primero, y más tarde tensiones. Por ello el acompañamiento ha debido continuar una vez finalizado el proyecto, pero en definitiva el proceso ha generado estructuras estables que continúan una vez que este ha terminado, y que ofrecen cierta seguridad en su continuidad.

También ha sido necesario un intenso debate en el seno del Grupo de Trabajo acerca de los formatos de comercialización. Los agricultores implicados en el proyecto de Pincelada mostraban una preferencia clara por formatos pequeños, considerando el producto ecológico como un producto “de nicho” destinado a un mercado “de élite”, para el cual era necesario un envase que transmitiese cierto lujo. A su vez, no ponían cuidado en los formatos grandes (5 litros), que pretendían envasar en PET y para el cual no tenían muchas expectativas. Sin embargo, la experiencia de comercialización en CCC ha demostrado la existencia de un segmento importante de mercado que demanda formatos grandes en el consumo de alimentos ecológicos. El consumidor de CCC no busca una diferenciación social por consumir productos exclusivos, sino que pretende el consumo cotidiano de alimentos de la mayor calidad. Por lo tanto, los formatos grandes han resultado un éxito de comercialización, que han facilitado la venta de grandes volúmenes de producto de forma relativamente cómoda. Para ello ha sido importante, además, el disponer de un envase que reflejaba

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

y conservaba la calidad del producto -no el lujo-, tal como el formato de lata.

Los trabajos emprendidos para otras producciones locales (hortaliza y ajo) tuvieron, sin embargo, escasos frutos. En el caso de la hortaliza, debido a que la comercialización del producto estaba resuelta de forma relativamente satisfactoria para los productores, que salvo en contados casos no quisieron emprender acciones al respecto. En el caso del ajo, la gran dimensión de la producción local no permitió pensar en el mercado local. En ambos casos, la negativa de los productores a explorar el cultivo ecológico impidió, de cualquier forma, la apertura de nuevas vías de comercialización ligadas a la diferenciación del producto como ecológico.

En cualquier caso, los resultados obtenidos con el presente Grupo de Trabajo, y en concreto con los olivicultores ecológicos locales muestran como los procesos de Investigación participativa en Agroecología presentan una gran potencialidad para generar procesos de Transición Agroecológica a nivel de comunidad local. Incluso en espacios agrarios marginales como el que nos ocupa, con situaciones de partida poco receptivas hacia la innovación y la puesta en práctica de procesos de Desarrollo Endógeno, hemos comprobado como nuestras propuestas de intervención logran impactos sensibles en cortos espacios temporales.

9.6. Promoción de la Agricultura Ecológica

El presente Grupo de Trabajo no surge como una propuesta concreta del proceso participativo, sino más bien como propuesta del Equipo Técnico frente a diversas problemáticas encontradas a lo largo del proceso, dentro del marco teórico del Desarrollo Rural Agroecológico. En este sentido, la propuesta de la Agricultura Ecológica fue planteada como una posible respuesta frente a tres de los principales cuellos de botella detectados en el Diagnóstico Participativo por el Grupo Motor: “apoyo institucional”, “comercialización” y “problemas ecológicos” (figuras 27 y 29).

En cuanto al *apoyo institucional*, la agricultura ecológica certificada permite acceder a nuevos fondos públicos complementarios a los apoyos directos e indirectos a la producción agraria, los cuales son especialmente cuantiosos en cultivos extensivos como el olivar (246€/ha en la Comunidad de Madrid). También permite acceder a servicios públicos de asesoría investigación y formación específicos, como los de la Agricultura Ecológica, que aún siendo exigüos en la CAM alcanzan una mayor cercanía a los productores que los destinados a la producción convencional, debido al reducido número de operadores ecológicos de la región (172 operadores en 2008 (MARM, 2009)).

Respecto a la *comercialización*, el mercado de alimentos ecológicos, pese a ser muy reducido en el Estado Español (0,7%) (MARM, 2009b), se incrementa a un ritmo sensible el número de establecimientos que los venden (Instituto Cerdá, 2007), y los canales de venta mayoritarios (79%) son los no convencionales (MARM, 2009b), lo cual indica que el mercado de alimentos ecológicos no está saturado, y por tanto muestra una flexibilidad mucho mayor que el de producto convencional (MARM, 2009b). Por su parte, el mercado internacional, destino mayoritario de las producciones ecológicas españolas, crece a un ritmo de dos cifras desde hace al menos una década. A pesar de las grandes dificultades para la comercialización del alimento ecológico (desconocimiento del producto, escasa estructuración del sector, escaso volumen de oferta y demanda, etc.), el número de operadores nacionales crece de forma exponencial desde que hay estadísticas (MARM, 2009a), justo al contrario que el sector agrario en general.

Este crecimiento se ha nutrido principalmente de las pequeñas y más tarde de las medianas explotaciones (Padel, 2001; Junta de Andalucía, 2007), precisamente aquellas que más rápidamente desaparecen en la agricultura convencional. Todo ello hace pensar que el producto ecológico permite abrir vías de comercialización para las pequeñas y medianas explotaciones que hoy en día son expulsadas de las vías convencionales de distribución, debido a la escasa rentabilidad y a las altas exigencias que les ofrece. Estas explotaciones son las mayoritarias en Morata de Tajuña, y debido a su escaso endeudamiento y sus menores niveles de costes fijos presentan una mayor flexibilidad respecto a su orientación de mercado, lo cual puede facilitar transiciones hacia orientaciones de mercado más cercanas a la agroecología, como los Canales Cortos de Comercialización ligados a la Agricultura Ecológica.

Respecto a los *problemas ecológicos* nombrados, tales como agotamiento de suelos y aparición de nuevas plagas y enfermedades de los cultivos, la agricultura ecológica, y más en concreto el manejo agroecológico de la actividad agraria, plantea la única alternativa posible para la restauración del equilibrio ecológico de los ecosistemas agrarios y de la fertilidad de los suelos (Altieri, 1999; Gliessman, 2002).

Recientes estudios han demostrado la capacidad de la Agricultura Ecológica para extraer un mayor ingreso monetario por unidad de superficie (Soler, Pérez y Molero, 2006; Pérez, 2011). Sin embargo, la propuesta de la agricultura ecológica se encuentra con numerosas dificultades de carácter técnico, económico, institucional, social y político (Guzmán Casado y Alonso Mielgo, 2004). Estas problemáticas están relacionadas con el rechazo generalizado que ésta sufre por parte de la comunidad científica y de los técnicos de extensión agraria en general, muy ligados al desconocimiento de las técnicas de manejo agroecológico (Wheeler, 2008). Este rechazo toma cuerpo entre los agricultores en dos suposiciones ampliamente extendidas: la ineficacia de las técnicas de fertilización y de control de plagas y enfermedades, y su escasa rentabilidad. La primera de estas suposiciones se refleja claramente en las afirmaciones de un agricultor morateño:

“yo sé que tienen contaminantes, y perjudican a la salud y a todos, lo que pasa es que son productos, que si no se echan no funcionan. Entonces aunque nosotros... Si tu no haces un tratamiento [...], no coges cultivos.” (SAC2)

A pesar del conocimiento de los impactos nocivos del manejo agrario industrial sobre el medio ambiente y la salud, los agricultores de Morata generalmente no confiaban, al menos al inicio de nuestro proyecto, en la capacidad del manejo agroecológico para conseguir producciones suficientes para mantener la rentabilidad de las explotaciones. Si consideraban la posibilidad de producciones relativamente aceptables en los cultivos más extensivos, como el olivo: *“Si aquí ha sido ecológico toda la vida... Si hay que volver a echarle cobre, pues se le echa”* (SAC8), pero no en otras producciones más extensivas como la hortaliza o el ajo.

Una proporción elevada de agricultores morateños había realizado algún tipo de formación relacionada con el cultivo ecológico (la totalidad de aquellos a los que hemos entrevistado), y en cierto modo poseían ciertos conocimientos técnicos al respecto. Esto nos hace suponer que las resistencias frente al cultivo ecológico desembocaban en la idea de la rentabilidad del olivar. No parecía necesario seguir ahondando, por tanto, en los impactos negativos del manejo convencional ni en las escasas perspectivas para la comercialización de los alimentos convencionales producidos en el municipio. Conseguir alcanzar la rentabilidad del cultivo ecológico local sería el horizonte que nos marcaríamos de cara a la promoción de la agricultura ecológica. Para ello nos centraríamos en el grupo de tres agricultores que ya producían aceituna ecológica certificada, de cara a conseguir elaborar aceite que consiguiese un incremento de rentabilidad respecto a la aceituna convencional local.

Los tres agricultores ecológicos coincidían con una posición social de “innovadores” según la clasificación de Padel (2001). Eran considerados de “locos” por el resto de agricultores, y desvalorados como agricultores “de ocio”. Sin embargo con ellos, los más dinámicos del municipio, se formó un grupo de trabajo para producir aceite de oliva ecológico, lo cual sería nuestro punto de partida para esta línea de acción. Una vez alcanzada una rentabilidad aceptable con el aceite, se pasaría a su promoción, a modo de movilizador agroecológico, y a construir los espacios que permitiesen ampliar la promoción de la producción ecológica en el municipio, junto con el acompañamiento de las personas interesadas en transformar sus formas de manejo agrario.

Una vez alcanzado este objetivo, pensábamos poder motivar así a otros productores que, aunque estuviesen abiertos al cambio, no lo emprenderían hasta ver resultados económicos claros, en la línea de evolución que plantea Padel (2001). Y que una vez se rompiesen las resistencias iniciales y se comenzase a practicar la agricultura ecológica “de sustitución de insumos” emprendida por los nuevos agricultores “conversos”, evolucionaría gradualmente hacia modelos de manejo crecientemente agroecológicos, en la línea de las fases de la Transición Agroecológica planteadas por Gliesman (2002). Para acompañar este proceso de Transición Agroecológica se pondrían en práctica, a su vez, algunas acciones de Investigación Participativa en Finca, de cara a extender prácticas sostenibles que diesen solución a los principales problemas de manejo presentes en la localidad.

9.6.a. Transformaciones alcanzadas en el manejo agrario en el municipio

La promoción de la AE se emprendió desde el inicio de nuestro proyecto, además, a través de diversas acciones que fueron penetrando poco a poco en la comunidad local del sector agrario morateño, mediante distintos formatos e intentando cubrir una amplia variedad de cultivos y de aspectos (técnicos, comerciales, etc.), las cuales se expresan en la Tabla 29. Estas acciones pueden entenderse como *analizadores/movilizadores agroecológicos*, en el sentido en que analizaban la realidad local y permitían tomar el pulso al proceso participativo. Y a su vez, permitían tomar el pulso al proceso de Transición Agroecológica local emprendido, y retroalimentarlo, al convertir en realidad la existencia de formas alternativas de manejo agrario, y especialmente de modelo de desarrollo para el sector agrario local, en base a las propuestas agroecológicas.

Nuestro interés en la propuesta ecológica no fue nunca velado, sino más bien expresado como “aquella línea de acción en la que podemos aportar más”. Su idoneidad frente a la problemática con la que nos enfrentábamos venía además apoyada por el análisis del Grupo Motor ya citado. Por ello se ha intentado introducir en el proceso a la Agricultura Ecológica, de alguna forma, como una transversalidad que intentamos incluir integralmente en todas las acciones emprendidas a lo largo del proyecto. En efecto, como se puede observar en la tabla 29, muchas de las acciones mencionadas en dicha tabla coinciden con acciones incluidas entre las actividades de otros grupos de trabajo, en las cuales la agricultura ecológica estuvo, al menos, presente de forma explícita, lo cual no es óbice para que la justificación principal de dichas acciones estuviese relacionada con otros grupos de trabajo.

FECHA	ACTO	OBJETIVOS	TÉCNICAS
Abril 2007	Charla Producción y Comercialización AE	-Sensibilización.	Campesino a Campesino
Marzo 2008- junio 2009	Programas de radio sobre Agricultura Ecológica	-Divulgación. -Sensibilización.	-Tertulia (Campesino a Campesino).
2007/2008 y	Experimentación en finca de métodos	-Investigación y	-Investigación participativa en

2008/2009	ecológicos de control de la mosca de la aceituna (<i>Bactrocera oleae</i>).	Desarrollo.	finca.
	Experimentación en finca de preparados naturales para el control de plagas y enfermedades en cultivo hortícola.		
mayo 2008	IX Feria Olivar Morata de Tajuña	-Formación	-Curso olivar ecológico.
		-Visibilización. -Motivación. -Comercialización.	-Exposición aceite oliva AE local.
		-Formación, -Sensibilización.	-Cata aceites AE y convencionales.
Abril-junio 2009	Actividades con el IES	-Sensibilización. -Formación.	-Investigación olivicultura Ecológica.
			-Huerto Escolar ecológico.
Junio 2008	I Jornadas profesionales Agricultura Ecológica en Las Vegas (APRECO-ARACOVE-CAM)	-Formación. -Sensibilización. -Visibilización	Conferencias.
Junio 2008	Feria Salud: "Taller Alimentación Ecológica"	-Sensibilización al consumo.	Conferencia.
Septiembre 2008	Feria Agricultura Local-Fiestas Patronales	-Visibilización. -Sensibilización.	-Circuito gastronómico.
Marzo-mayo 2009	Charlas creación Grupo de Consumo de Alimentos Ecológicos.	-Sensibilización. -Organización.	-Grupo de Trabajo
Junio 2009	X Feria Olivar Morata de Tajuña	-Formación.	-Curso olivar ecológico.
		-Visibilización. -Motivación -Comercialización.	-Exposición aceite oliva AE local. -Circuito gastronómico.
		-Formación. -Sensibilización.	-Cata aceites AE y convencionales.
Junio 2009	Feria de la Salud: "Taller alimentación local y estacional".	-Sensibilización al consumo.	Conferencia.

Tabla 29. Actividades específicas de promoción de la agricultura ecológica realizadas en Morata de Tajuña. Elaboración propia.

En cualquier caso, la primera de las acciones específicas sobre AE se preparó a partir de la demanda expresa por parte del Grupo Motor a través de técnicas de Campesino a Campesino (López Vargas *et al.*, 2009), de cara a buscar una mayor afición hacia las técnicas de la AE por medio de la identificación con los agricultores ecológicos de la propia comarca que les iban a hablar desde su experiencia. A este acto se invitó precisamente a iniciativas que podrían servir de apoyo para eventuales procesos de Transición Agroecológica en Morata, tales como los productores del Verdarel del vecino Colmenar de Oreja, que meses después serían un apoyo clave de cara a la producción del aceite de oliva local (apartado 9.5). Otras de las actividades realizadas, sobre todo aquellas destinadas a la promoción del consumo local de alimentos ecológicos, surgieron también a demanda de grupos de la sociedad local y dentro de espacios organizados por estos grupos (especialmente la asociación Cultural Radio Morata, de amplia implantación en el municipio). Ejemplo de estos actos serían las actividades en la radio, la promoción de un Grupo de Consumo, o los actos en las Ferias de la Salud locales.

	ASESORÍAS	MEJORA EN EL MANEJO	CONVERSIONES	COMERCIALIZACIÓN
OLIVAR	6	4	4	3
HORTALIZA	5	4	2*	0
AJO	1	0	0	0
CEREAL	1	0	0	0

Tabla 30. Resultados cuantitativos alcanzados en cuanto a la promoción de procesos de transición agroecológica a nivel de finca. Elaboración propia.

* Ninguna de estas dos explotaciones se había certificado como ecológica al finalizar el proyecto.

En cualquier caso, de estas actividades de promoción fueron surgiendo actividades concretas de apoyo a procesos de Transición Agroecológica a nivel de finca, cuyos resultados se exponen en la tabla 32. Así como otras acciones de apoyo a procesos de Transición a escala mayor, tales como aquellos relacionados con la comercialización local de alimentos ecológicos. En las siguientes líneas pasamos a describir las líneas generales de los resultados alcanzados.

9.6.b. Transición agroecológica en el cultivo del olivar

Pocos meses después de haberse iniciado la comercialización del aceite Pincelada, el número de agricultores y la superficie de olivar ecológico en el municipio se doblaron, cuando estos datos llevaban estancados cinco años. Un agricultor realizó los trámites de conversión con apoyo del técnico, y los otros tres los realizaron por su cuenta. Todos ellos son agricultores a tiempo parcial, y las superficies de olivar que manejan varían entre las 3 ha y las 7 ha, la mayor parte en régimen de arrendamiento, excepto una explotación profesional que supera las 20 ha. A su vez, una explotación de 20 ha certificadas hace años, del vecino Colmenar de Oreja, se integró en Pincelada, lo cual incrementaría sensiblemente la cantidad de aceite producido.



Visita a finca para comprobar la mejora del suelo por la incorporación de restos de poda en olivar.

El incremento en la rentabilidad y la oportunidad de acoplarse a estructuras organizativas (productivas y comerciales) en funcionamiento (como la comercializadora del aceite Pincelada), han permitido que estos agricultores inicien la conversión a la agricultura ecológica, tal y como ellos mismos han expresado con las dudas y comentarios realizados al investigador. El conjunto del proceso encaja con la definición de transición agroecológica a nivel municipal que planteábamos como hipótesis en la introducción del presente artículo. La cualidad de las personas que se acercan a este proceso coincide, además, con la secuencia propuesta por Padel (2001).

En ese tiempo, otros cuatro agricultores se mostraron interesados en la conversión a agricultura ecológica, sin haber llegado a iniciar el proceso. Los cuatro manejan extensiones mayores (de 12 a 50 ha) y entrarían en la categoría de *early adopters* que desarrolla Padel (2001) para los procesos de conversión, al ser personalidades relevantes en el sector agrario local: dos miembros de la Junta Directiva de la Asociación de Agricultores, el

presidente de la Comunidad de Regantes y una de las familias de mayor peso en la agricultura local. Estas dos últimas familias representaban, a su vez, los primeros Agricultores a Título Principal (ATP) interesados en la producción ecológica en el municipio.

Las dudas de los agricultores interesados por la conversión al cultivo ecológico fueron sobre todo de tipo económico, acerca de las posibilidades de mercado y subvención. También manifestaron dudas de tipo administrativo hacia la certificación (periodo mínimo de certificación, posibles problemas por pérdida de tierras arrendadas certificadas). Con anterioridad a la comercialización de Pincelada manifestaban una completa desconfianza hacia la viabilidad técnica del cultivo ecológico, y sin embargo, meses más tarde ellos mismos han reconocido aplicar técnicas tradicionales (previas a la implantación del manejo industrial en la producción agraria) o de la agricultura ecológica en su manejo del olivar, tales como jabones para el control de la cochinilla, o levantar polvo con la rastra del tractor para el control de la mosca.

Las razones que presentaron estos cuatro últimos agricultores para no iniciar la conversión en esta campaña fueron sobre todo la vocación de observar por un período más largo de tiempo la evolución de la comercialización del aceite Pincelada. En este sentido, prestaron atención a los problemas relativos a las ayudas de las administraciones (necesidad de contratos formales de arrendamiento, controles, tiempo mínimo de permanencia en ecológico exigido...), pero también a las formas organizativas dentro de Pincelada, a las estrategias y resultados de comercialización de una cantidad mayor de aceite en la campaña 2008/09, y a la organización de la cosecha para las explotaciones no-ATP, que no pueden recoger toda la aceituna en una semana, ya que aprovechan para ello los fines de semana.

Todos ellos manifestaron haber recibido con anterioridad formación relativa a la olivicultura ecológica, y sus dudas agronómicas se redujeron al manejo de la mosca del olivar. Por ello se apoyó la realización en el municipio de Investigación Participativa en Finca por parte de los técnicos del Comité de Agricultura Ecológica de Madrid (CAEM), para desarrollar formas de manejo ecológico de la mosca del olivo (*Bactrocera oleae*). En estos experimentos se analizaron de forma comparada los resultados del trapeo masivo mediante tres métodos: Mc Phail con cebo protéico; trampas cromáticas y trampa "OLIFE"; así como con aplicaciones de caolín. Los resultados se devolvieron a los agricultores locales en el curso sobre olivicultura ecológica que se organizó con motivo de la IX Feria del Olivar y el Aceite de Oliva (2008). A su vez, en este curso se realizaron actividades de comparación de la fertilidad de suelos desnudos y de suelos manejados con cobertura natural e incorporación de restos de poda.

Durante el transcurso del presente proyecto, los agricultores ecológicos o en conversión también han implementado mejoras en el manejo de sus fincas. Un agricultor en conversión ha comenzado la experimentación con "trampas OLIFE" (con bisfosfato amónico y proteína hidrolizada disueltos en agua) para el manejo de la mosca de la aceituna, y dos de los agricultores ecológicos iniciales han introducido trampas cromáticas al mismo efecto. Estos mismos agricultores han modificado el manejo de la flora espontánea, desde un manejo del suelo desnudo la mayor parte del año hasta el manejo de la pradera natural, siguiendo la pauta del olivicultor ecológico más veterano en el municipio, como formas de conservar y reproducir la capa fértil (superficial) del suelo, y como estrategia de introducción de biodiversidad para el control de las plagas secundarias (sobre todo el *Prays oleae*). A su vez, han comenzado a entablar conversaciones con este último olivicultor de cara a compartir la picadora de restos de poda, a fin de incorporar estos restos al suelo como práctica de fertilización.

9.6.c. Transición agroecológica en el cultivo hortícola

Al iniciar nuestro proyecto, tan solo encontrábamos dos fincas hortícolas manejadas en ecológico en el municipio: la de uno de los productores ecológicos de aceituna, y la de la Iniciativa Bajo el Asfalto está la Huerta. A lo largo del proyecto estas dos fincas han servido, de alguna forma, como referentes para el manejo ecológico de la hortaliza, y el equipo técnico se ha limitado a difundir estas experiencias y a facilitar visitas de otros productores, a modo de técnicas “De Campesino a Campesino”. De una de estas visitas se inició la primera conversión, por parte de un agricultor “de ocio” jubilado relativamente influyente en la comunidad local de los agricultores (SAC4).

Esta persona ha funcionado como Faro Agroecológico, por ser un hortelano muy conocido y por tener su huerta muy cerca del casco urbano. A partir de esta persona, y de alguna forma bajo su tutela, se inició otra persona en la horticultura ecológica de ocio. Estas dos fincas han sido visitadas en repetidas ocasiones, y a los/as hortelanos/as se les ha ido entregando documentación relativa al cultivo ecológico, en función de lo que iban demandando. Los/as agricultores/as han ido experimentando, asistidos por el investigador, con distintos manejos y técnicas, de entre los cuales destacan el intercambio y recuperación de semillas de variedades hortícolas tradicionales; la elaboración de preparados fitosanitarios a base de tintura de tomate (*Lycopersicum esculentum*, sp.), purín de ortiga (*Urtica* sp.) o decocción de cola de caballo (*Equisetum* sp.); y la utilización de fitosanitarios ecológicos (como el jabón de potasa o el caldo bordelés).

La relación con agricultores profesionales o semi-profesionales (agricultores a tiempo parcial) ha sido más compleja. A la vez que éstos se han mostrado interesados en el manejo ecológico, no han aceptado, en la mayor parte de los casos, la asesoría por parte del técnico. Sin embargo, a lo largo del proyecto hemos visto como iban incorporando técnicas propias del manejo ecológico en la línea de algunas conversaciones mantenidas con ellos, tales como la incorporación de materia orgánica a los suelos (a partir de estiércoles o de preparados orgánicos certificados permitidos en el cultivo ecológico) o la utilización de preparados fitosanitarios ecológicos comerciales como el extracto de ajo (*Allium sativum* spp.) de cierta marca, frente a los ataques de mosca blanca en acelga de invernadero. La evolución de algunos de ellos les ha llevado a buscar nuevos fitosanitarios ecológicos frente a problemas que ya no eran capaces de combatir con fitosanitarios convencionales.

Una de estas personas (agricultor a tiempo parcial) reviste especial importancia, por cuanto que ha sido distribuidora de productos fitosanitarios durante muchos años en el municipio, y es reconocido como uno de los pioneros en la introducción de nuevos productos. En el desarrollo del proyecto, y especialmente a partir del inicio en la comercialización del aceite Pincelada, este productor fue introduciendo técnicas de la agricultura ecológica, tales como elementos de control biológico de plagas y ciertos fitosanitarios ecológicos, hasta llegar a afirmar, al finalizar el proyecto, que quería “dejar de echar producto ya [...] que no son buenos para mí³⁰, que cada día están más caros, y que luego no hacen ná” (SAC10).

Con los agricultores profesionales o semi-profesionales ha sido siempre más difícil salir de la lógica reduccionista y parcelaria del manejo industrial que sitúa como indicador único de la sostenibilidad de la producción la cantidad de producto obtenido por unidad de superficie. Tal vez a partir de comprobar la efectividad de las técnicas productivas ecológicas y de la potencialidad para la comercialización hemos comprobado en ésta y otras personas un importante cambio en la forma de hablar de su finca, introduciendo en el análisis elementos propios de una visión sistémica o, por ir más allá, agroecológica, tales como la dinámica de los nutrientes y el agua en el suelo, la relación

³⁰ De hecho, a lo largo del año anterior a estas declaraciones, sufrió una persistente dolencia en la garganta que él mismo relacionaba con los productos fitosanitarios que aplicaba en los invernaderos.

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

entre las plagas y los factores climáticos dentro de los invernaderos, o la dinámica de las poblaciones de fitopatógenos o fitófagos. Sin embargo, incluso en estos casos chocábamos con dogmas culturales de la agricultura industrial, que postula que las huertas deben ser como una probeta respecto a homogeneidad y estética de los cultivos, lo cual dificulta la transferencia de la lógica agroecológica: “*Yo quiero tener el mejor invernadero de Morata [...], y quiero tener las plantas perfectas*”(SAC10).

9.6.d. Transición agroecológica en otros cultivos

En cuanto a otros cultivos, se han realizado asesorías para la producción de cereal y la de ajo, que sin embargo no nos han llevado a transformaciones visibles. En el primero de los casos, por la escasa dimensión de la finca por la que se estaba interesado, que no hacía interesante la certificación del cereal en relación con la subvención a percibir o los eventuales precios-premio, ante la ausencia a primera vista de canales de comercialización.

En el segundo de los casos, debido a la dificultad para encontrar soluciones de manejo ecológico para problemas que provienen directamente del manejo intensivo de monocultivo en grandes extensiones, con rotaciones escasas y aportaciones de materia orgánica muy deficientes, ya que los agricultores no aceptaban diversificar cultivos. La experimentación en ese sentido hubiese requerido plazos de tiempo mucho más largos, y una mayor disposición de alguno de los productores. Para ello nos habría ayudado disponer de alternativas de comercialización en ecológico para un producto, el ajo, que a fin de cuentas es el que mejor se defiende en el municipio, y cuya escala de producción excedía sin duda las capacidades de consumo de los canales que ya habíamos estado desarrollando para los productos hortícolas o el aceite local.

Por último, sí se han alcanzado resultados en relación a la producción local de vino. Uno de los productores de aceituna ecológica, productor a su vez de uva ecológica certificada, elabora y comercializaba vino en el municipio, sin certificar como ecológico. Al inicio de nuestro proyecto, para este productor el sello ecológico solo suponía dificultades para la comercialización, y con su desarrollo ha comenzado a comercializar parte del vino como ecológico (sin certificar) a diversos Grupos de Consumo de alimentos ecológicos en Madrid. Esto ha hecho que en la actualidad esta persona esté acometiendo en su bodega las obras necesarias para certificar la actividad vinícola como producción ecológica.

9.6.e. Promoción del consumo de alimentos ecológicos en el municipio.

El Grupo de Consumo de alimentos ecológicos de Morata de Tajuña surge a raíz del interés planteado por varias personas del municipio en acceder a alimentos ecológicos a lo largo de 2008, lo cual fue además interpretado por el Grupo Motor como una oportunidad para el fomento de la Agricultura Ecológica en el municipio, que indirectamente podría ser dinamizada al existir una oportunidad de comercialización local tan clara, sobre todo para los horticultores locales.

A partir de un grupo inicial de tres personas interesadas, se dispuso un puesto en la Feria de la Salud de junio de 2009, organizada por la asociación Cultural “Radio Morata”, de cara a promocionar la alimentación ecológica y a recopilar contactos de más personas interesadas en la propuesta. Al mismo tiempo se establecieron contactos con una empresa cooperativa -“E cosecha”- que distribuía cestas de verdura ecológica, en parte producidas en una finca propia en el cercano Chinchón, de cara a abastecer al Grupo de Morata. Tras estas dos acciones se convocó una reunión a la que asistieron 8 familias locales, en las que se presentaron diversas posibilidades de consumo, y entre ellos la propuesta de E cosecha, que parecía a priori la más cómoda, fácil y rápida de poner en

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

funcionamiento. Posteriormente se convocó una nueva reunión a la que los asistentes a la primera convocarían a más familias interesadas, y en la que Ecosecha presentó su proyecto. Se acordó una forma de relación (realización de pedidos, pagos, distribución, etc.) y en julio se comenzó a repartir a nueve familias. La relación cantidad/calidad/precio no satisfizo a la mayoría de las familias, y en pocos meses el grupo se redujo, a pesar de lo cual ha seguido funcionando. Sin embargo, la iniciativa no ha alcanzado un impacto sensible sobre la realidad local, y al menos hasta la finalización del proyecto no sirvió.



Puesto de aceite y vino ecológico y local en la Feria de la Salud de Morata de Tajuña (2009).

9.7. Estudio comparado sobre la rentabilidad (ecológico / convencional) del olivar local

Numerosos trabajos están demostrando que las producciones ecológicas permiten alcanzar grados interesantes de rentabilidad en las producciones ecológicas respecto a las convencionales (Soler, Pérez Neira y Molero, 2006; Guzmán Casado *et al.*, 2009, Pérez Neira, 2011), y generan hasta un 35% de valor añadido adicional respecto a explotaciones con condiciones similares (Soler, Pérez Neira y Molero, 2006; Pérez Neira, 2006). Las producciones ecológicas presentan índices de productividad muy desiguales, a menudo menores que explotaciones convencionales análogas, si bien en muchos casos presentan una productividad igual o superior. En cualquier caso, las primas a la producción ecológica compensan esta pérdida de productividad para muchos cultivos (herbáceos extensivos, leñosos de secano, etc.), y en aquellos casos en los que es posible comercializar las producciones como ecológicas, los *precios premio* percibidos permiten incrementos importantes de la rentabilidad de los cultivos (Guzmán Casado *et al.*, 2009). Sin embargo, la suposición de la escasa rentabilidad de los cultivos ecológicos es uno de los principales tópicos manifestados por los agricultores convencionales de cara a rechazar la agricultura ecológica (Guzmán Casado y Alonso Mielgo, 2004; Alonso Mielgo *et al.*, 2009).

sin embargo como ya se ha comentado, los agricultores convencionales locales generalmente no confiaban, al menos al inicio de nuestro proyecto, en la capacidad del manejo agroecológico para conseguir producciones suficientes para mantener la rentabilidad de las explotaciones: “En

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.
Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.
Daniel López García

ecológico tienes unas pérdidas de producción del 20%. Luego más pérdidas por plagas...” (SAC1). Tampoco confiaban en la posibilidad de comercializar el producto como ecológico y percibir los precios premio asociados a la diferenciación del producto: “*¿Y luego dónde lo vendes?*”, “*No hay donde molturar ni donde vender la oliva*” (SAC8). En definitiva, todas las resistencias frente al cultivo ecológico desembocaban en una idea:

“Si hubiese mas rentabilidad automáticamente habría más gente que lo haría en ecológico, porque ahora mismo el olivo casi solo se cultiva en ecológico.” (SAE1)

Por ello, una herramienta central para avanzar en la promoción de la agricultura ecológica en el municipio (Eje de Acción 2) sería realizar un estudio comparado sobre la rentabilidad en las explotaciones ecológicas y convencionales del municipio, desde nuestra hipótesis de una mayor rentabilidad en las ecológicas, de cara a mostrar a los agricultores de forma lo más objetiva posible los pormenores de la economía de las explotaciones ecológicas y disipar dudas al respecto de una manera muy adaptada a su contexto. Además, dicho estudio permitiría también operar sobre el Eje de Acción 5 de nuestro proyecto (“Mejora de las explotaciones agrarias en el municipio”), aportando datos concretos para la mejora del manejo local, tanto convencional como ecológico. Dicho estudio se realizaría sobre el cultivo de olivar, ya que en el momento de su inicio tan sólo encontrábamos en el municipio explotaciones ecológicas comerciales para este cultivo.

En nuestro estudio recogeríamos, además, los resultados de rentabilidad de una de las principales acciones surgidas del proceso participativo, a saber: la elaboración y comercialización a través de canales cortos, por parte de los propios productores, de aceite de oliva ecológico del municipio. Esta acción había supuesto nuestra principal propuesta de cara a elevar la rentabilidad de las explotaciones agrarias del municipio, en relación con las propuestas de desarrollo rural endógeno o de *recampesinización* planteadas por Ploeg (2010). Por lo tanto, en esta encuesta la elaboración y comercialización se analizó como parte integral de una estrategia productiva que conforma un todo junto con el manejo agrario propiamente dicho, la estrategia que nosotros hemos denominado *agroecológica*. Y nos permitiría evaluar de forma cuantitativa los resultados de esta acción.

El presente apartado no constituye un Grupo de Trabajo en sí, sino una acción que el Equipo Investigador consideró necesaria de cara a utilizarla como herramienta para los grupos de trabajo 5 (comercialización local) y 6 (promoción de la agricultura ecológica). El estudio se insertó en la actividad de estos dos grupos de trabajo tiempo después de finalizado el trabajo de campo, mediante un taller participativo de devolución de los datos obtenidos a los agricultores que participaron en el propio estudio, y a todas aquellas personas que quisieron asistir al acto. Como veremos, dicho taller tuvo un papel importante de cara a testar el impacto a medio plazo del proceso desarrollado sobre la comunidad local de agricultores, así como para refrescar las acciones y propuestas desplegadas.

9.7.a. Metodología de la encuesta

Para cubrir los objetivos propuestos se diseñó una encuesta de costes e ingresos para explotaciones de olivar, adaptada a partir de un modelo desarrollado por el ya extinto Consorcio-Centro de Investigación y Formación para la Agricultura Ecológica y el Desarrollo Rural (CIFAED) para explotaciones ecológicas de olivar. La encuesta se realizó a través de entrevistas estructuradas mediante cuestionario de respuestas abiertas y cerradas (Anexo 12), concertadas previamente y desarrolladas en las fincas o domicilios de los agricultores encuestados. La muestra de la encuesta se compuso de 9 explotaciones: 3 ecológicas (todas las existentes) y 6 convencionales (el doble que las ecológicas), lo cual se ha considerado significativo en relación con el limitado universo muestral de las explotaciones ecológicas de olivar de Morata.

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.
Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.
Daniel López García

Las explotaciones convencionales se escogieron con la intención de cubrir, al menos, tres rangos en el tamaño de las explotaciones, lo cual viene ligado a la circunstancia del olivar como actividad principal, o no, del agricultor. En este sentido, se escogieron 2 explotaciones menores de 10 ha como actividad secundaria; 3 explotaciones entre 10 y 50 ha como actividad principal compartida con otros cultivos; y una explotación de más de 50 ha como actividad principal y única. Las explotaciones ecológicas suponen el conjunto del universo muestral (3 explotaciones), e introducen un sesgo importante: el número es muy reducido, todas presentan superficies de cultivo sensiblemente menores que la media de la muestra total, y todas ellas son explotaciones a tiempo parcial, lo cual puede acarrear consecuencias sensibles debido a una menor profesionalización en el manejo.

El período temporal de la encuesta (5 campañas: 2004/05-2008/09) permite superar el sesgo que introducen las importantes vecerías de la variedad cornicabra, así como las variaciones en los precios de venta de la aceituna. Por su parte, el seguimiento de las cuentas económicas de las explotaciones ecológicas en las temporadas en que han vendido la aceituna como convencional y en temporadas en que han elaborado y comercializado el aceite como ecológico nos haría posible comparar la rentabilidad de distintos modelos de orientación de mercado en cultivo ecológico (con elaboración de aceite y vendiendo aceituna a corredores convencionales); y a su vez estas orientaciones de la producción ecológica con las explotaciones convencionales.

La encuesta consiste en la caracterización agronómica y el análisis de costes e ingresos de cada una de las explotaciones. Para el análisis de los datos obtenidos se han utilizado los cálculos elaborados por Alonso Mielgo (2010), y la elaboración comparativa se ha realizado con el software de hojas de cálculo *Openoffice-calc* del paquete *Openoffice 3.0*. En el análisis de datos se han introducido como costes el salario equivalente de los titulares y ayudas familiares de las explotaciones, contabilizado como un salario medio de un peón cualificado en el municipio (7€/h), y como jornadas laborales se han computado las horas que los encuestados han manifestado para cada explotación. Los costes de adquisición de los productos y maquinaria han sido obtenidos directamente de los agricultores, y por defecto se han obtenido de los proveedores habituales de los agricultores del municipio, a precios de 2008. Se han incluido entre los ingresos las ayudas al cultivo de olivar conocidas como “pago único”, para las cuales se ha computado el derecho máximo en la Comunidad de Madrid (233€/ha), de cara a equilibrar resultados independientemente del estado productivo de cada finca en el período de referencia (1999/03) utilizado por la administración a tal efecto. Las ayudas al cultivo ecológico (264€/ha) se han incluido en la contabilidad, por considerarse un ingreso significativo en cuanto a la rentabilidad absoluta.

9.7.b. Resultados de la encuesta

Los datos completos obtenidos en la encuesta se adjuntan en el Anexo 13 del presente documento. En general, todas las explotaciones mantienen características agronómicas muy similares, tal y como se muestra en la tabla 31, y dibujan un modelo de explotaciones tradicional y en la mayor parte de los casos marginal: plantaciones viejas, mayoritariamente de la variedad cornicabra, basadas en el minifundio y con rendimientos por ha muy bajos. Estas similitudes nos van a permitir simplificar el análisis, permitiendo estimar con mayor certeza qué variables influyen en mayor medida en la rentabilidad de las explotaciones que han constituido la muestra de la encuesta.

ATRIBUTO	CARACTERÍS	ESPECIFICACIONES
----------	------------	------------------

	TICAS COMUNES	
VARIEDAD OLIVOS	Cornicabra.	Más del 95% es cornicabra en todas las fincas.
MARCOS PLANTACIÓN	Tradicional.	Todos los marcos son tradicionales: entre 10x10 y 12x12.
REGADÍO/SECANO	Secano.	Todas las fincas en secano.
EDAD OLIVOS	Viejos.	Solo una explotación con olivos de edad <20 años (el 37% de los árboles). El resto de fincas con al menos 50% de árboles >50 años.
RENDIMIENTOS	Medios-Altos	Todas los años computados han situado rendimientos entre el 24 y el 27% en todas las explotaciones, excepto la campaña 2007/08, de gran producción de aceituna, en la que bajó en algunas explotaciones hasta el 22%.
PRODUCTIVIDAD	Baja	804 Kg/ha; 9 kg/árbol (aprox.).
SUELOS	Calcáreos	Algunas parcelas sobre suelos yesíferos, pero suponen poca superficie.
PENDIENTE	Baja.	Todas las explotaciones con más del 93% de la superficie con pendiente baja (<10%), menos una con el 48% de pendiente media (10%<m<30%).
TAMAÑO MEDIO PARCELAS	Muy pequeño	7 explotaciones con tamaño medio de las parcelas <1ha; 2 explotaciones con tamaño medio 1<x<5 (ha).

Tabla 31. Características comunes de los olivares analizados en la encuesta sobre rentabilidad en el olivar de Morata de Tajuña (2004/09). Elaboración propia.

En las líneas siguientes vamos a analizar las similitudes y diferencias entre las explotaciones participantes en la encuesta, poniendo un acento especial en la comparación ecológico/convencional, de cara a estimar si un modelo productivo agroecológico es más rentable o no. Para valorar las distintas estrategias de las explotaciones desde una perspectiva agroecológica vamos a manejar dos atributos clave, con dos alternativas para cada uno de ellos:

- 1. estilo de manejo:
 - convencional
 - ecológico.
- 2. Orientación de mercado:
 - venta del producto sin transformar en canales largos
 - búsqueda de un mayor valor añadido a través de la transformación y la comercialización, a través de canales cortos, por parte de la propia producción.

Estos atributos coinciden con las estrategias de *profundización* (Agricultura Ecológica, transformación en finca y Canales Cortos de Comercialización) que Ploeg et al. (2002) incluyen entre las prácticas del así llamado Desarrollo Rural Endógeno en la UE (figura 9), que más recientemente han sido denominados como procesos de *recampesinización* (Ploeg, 2010). Otras prácticas del campesinado europeo y de Morata de Tajuña (las de *ampliación* y la agricultura a tiempo parcial y la reducción de costes como prácticas de *reestructuración*) van a quedar fuera de nuestro análisis. Sin embargo, han sido consideradas en otros apartados de la presente tesis, dentro de las estrategias generales del Desarrollo Rural Agroecológico.

Los diversos modelos productivos de la muestra han sido clasificados en tres tipos de estrategias productivas, en función de las combinaciones posibles entre las alternativas de expresión de los dos atributos analizados, los cuales nos servirán para el análisis de los datos obtenidos:

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

- Modelo Agroecológico (MAe): Agricultura ecológica, transformación y comercialización como producción ecológica.
- Modelo Ecológico Débil (MED): cultivo ecológico y comercialización de la materia prima como convencional y sin transformar .
- Modelo convencional (MC): cultivo convencional y comercialización de la materia prima sin transformar.

Productividad

La media de producción en las explotaciones analizadas se sitúa en los 804 kg/ha, una media muy baja, si bien no nos ha sido posible acceder a los datos de producción de la finca AC6. Las producciones son muy desiguales, cubriendo un rango desde los 1040 Kg/ha hasta los 349 kg/ha, y cabe resaltar que los rendimientos más elevados se obtienen para una explotación ecológica. La condición de actividad principal no se relaciona directamente con mayores o menores rendimientos. Por último, en cuanto a los resultados generales obtenidos, cabe resaltar que las tres explotaciones ecológicas, y especialmente AE3, se encontraban al inicio del estudio en proceso de restauración de un gran número de las fincas en producción, después de años de abandono, por lo cual muestran valores muy bajos que se compensan en el período 2007/09.

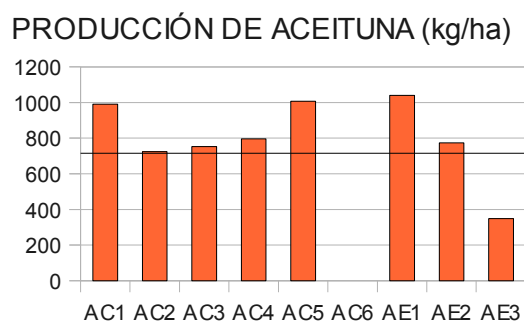


Figura 35. Media anual (2004/09) de producción de aceituna (kg/ha). Elaboración propia.

En el período completo (04/09), la media de las explotaciones ecológicas (721 kg/ha), calificadas como AE, quedaría un 16% por debajo de la media de las fincas convencionales (834 kg/ha). Sin embargo, en las dos últimas campañas las cifras se compensan y la productividad de las fincas ecológicas (907 kg/ha) se sitúa tan solo un 6% por debajo de la convencional (965 kg/ha), al subir de una forma importante la productividad de AE3.

Costes

Los costes se obtuvieron por estimación directa de los titulares de las explotaciones respecto a la media anual en el período 04/09, y en un primer análisis se han eliminado de este cálculo los relativos a elaboración y comercialización del aceite. Los costes medios se sitúan en los 546 €/ha y no presentan grandes variaciones entre las explotaciones, tal y como se puede observar en la Figura 35; y son un 6% mayores en las explotaciones ecológicas (573 €/ha) que en las convencionales (533 €/ha). Las principales partidas son la mano de obra (59%), de mayor peso relativo en el manejo ecológico; y la maquinaria (34%), de mayor peso relativo en las fincas convencionales. Estas disparidades en el empleo de mano de obra y maquinaria tiene a su vez relación con el tamaño de las explotaciones, tal y como se muestra en las figuras 37 y 38.

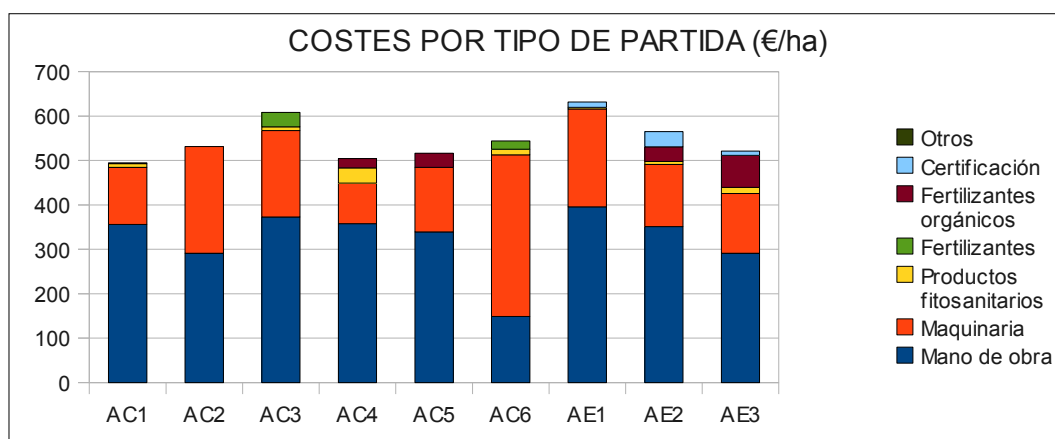


Figura 36. Costes medios anuales de la explotaciones según partidas (€/ha). Elaboración propia.

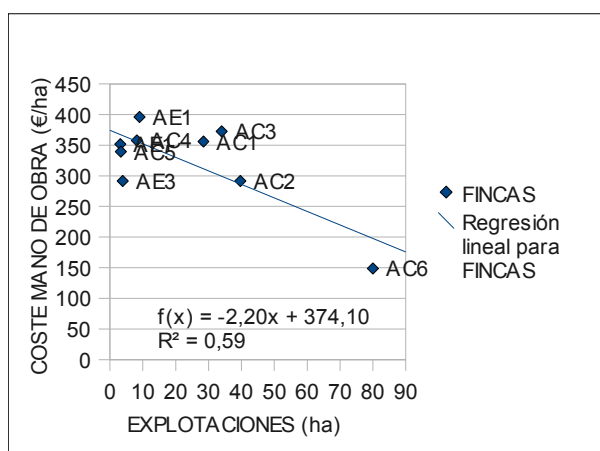


Figura 37. Relación entre costes de mano de obra y superficie de las explotaciones. Elaboración propia.

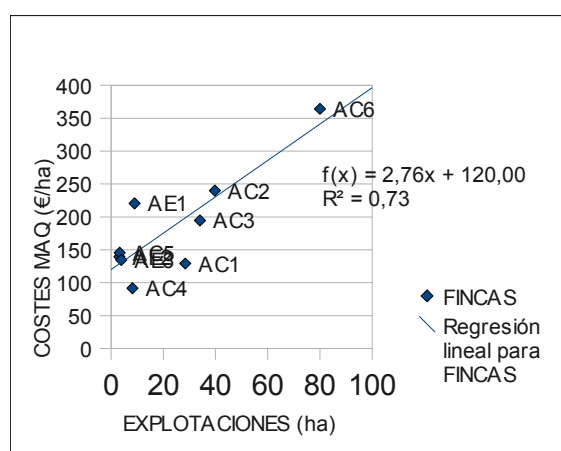


Figura 38. Relación entre costes de maquinaria y superficie de las explotaciones. Elaboración propia.

Se puede establecer una relación lineal creciente entre la superficie y la mecanización de las explotaciones, que se invierte en relación con el empleo de mano de obra. Esta situación se expresa con claridad en los valores extremos: en las dos explotaciones de mayor superficie (AC6, con 80 ha y AC2, con 39,7 ha) los costes de maquinaria superan a los de mano de obra, lo cual no supone una reducción sensible de los costes totales respecto a la media muestral; y las explotaciones de menor superficie (AC5, AE2 y AE3) expresan por su parte menores costes en maquinaria. Por lo tanto, podemos afirmar que las explotaciones de mayor superficie apuestan por una mayor mecanización de cara a sustituir costes de mano de obra³¹, principalmente contratada, mientras que las de menor tamaño emplean de una forma más intensiva la fuerza de trabajo familiar.

³¹ Nótese que, tal y como ya se ha tratado en el apartado 9.1, los problemas relativos a la inestabilidad y la escasa disponibilidad de mano de obra adecuada a las necesidades agrícolas ya había sido considerado como uno de los principales problemas señalados en el Diagnóstico Participativo.

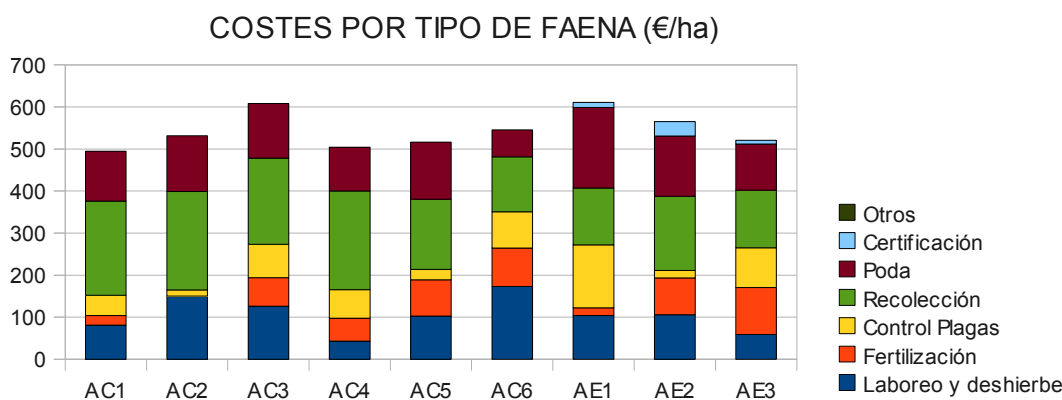


Figura 39. Costes medios anuales de las explotaciones según faenas (€/ha). Elaboración propia.

En la Figura 39 hemos organizado los costes en función de las diversas faenas agrícolas en el olivar, de cara a identificar los diferentes usos de la maquinaria y la mano de obra. En general, las partidas más importantes se destinan a recolección (34%), poda (24%) y laboreo (19%). Las partidas restantes son muy variables, especialmente en el caso del laboreo y el control de plagas. Las explotaciones ecológicas presentan mayores costes en el control de plagas (63%), fertilización (35%) y poda (30%); mientras que ahorran en recolección (25%) y en el laboreo (20%). Sin embargo, como ya se ha comentado, los costes extra del manejo ecológico respecto al convencional sólo alcanzan un 6%, incluyendo los costes de certificación (3% del total Eco). En cuanto a esta última partida, cabe señalar su mayor importancia en el caso AE2, debido a que las otras dos explotaciones Ecológicas sumaban mayor superficie certificada con otros cultivos, lo cual reduce el coste por ha.

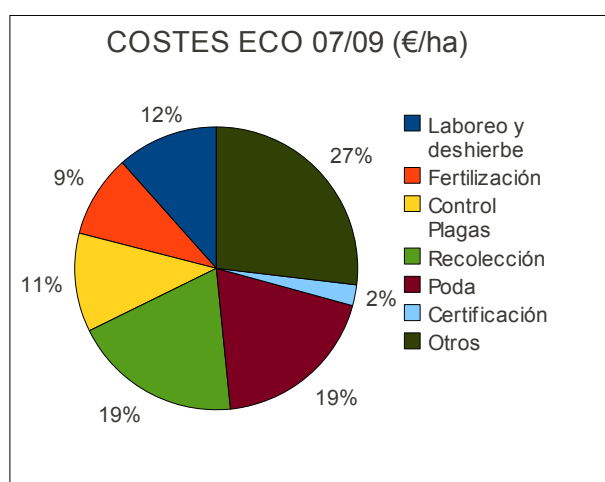


Figura 40. Estructura de costes de las explotaciones ecológicas, incluidos los costes de elaboración y distribución del aceite. Elaboración propia.

En la Figura 40 hemos incluido los costes de elaboración y comercialización del aceite de oliva (en el apartado “Otros”), que en el periodo 07/09 elevaron las cifras absolutas de las fincas ecológicas un 37% respecto a la media de costes de los años en los que aun no elaboraban ni comercializaban el aceite, y que pasó a suponer un 27% de los costes totales. Por lo tanto, concluimos que el modelo MAe eleva los costes de producción un 37% respecto al MEC y un 39% respecto al MC.

Ingresos

Los ingresos de las explotaciones se han comparado a partir de las medias de las producciones declaradas por los agricultores para 5 campañas (desde 2004/05 hasta 2008/09). Al incluir 5 campañas conseguimos minimizar la importancia de la vecería del olivar, muy acusada en el cultivo local, en los datos obtenidos. También equilibramos los fuertes descensos en el precio de la aceituna ocurridos en el periodo estudiado.

De cara a poder establecer las diferencias entre los tres modelos de manejo definidos (MAe, MED, MC), se han comparado primero los ingresos medios de las explotaciones convencionales y la ecológicas en el período de 5 años, contabilizando los ingresos de los ecológicos como si todo este

periodo vendiesen la aceituna como convencional a almazaras privadas o publicas. En este caso, las variables que manejamos se reducen a la productividad y a la importancia relativa de la subvención en los ingresos finales, y los modelos comparados serían el MC y el MED, ya que los precios obtenidos por la comercialización de la aceituna son similares, y la subvención directa al cultivo del olivar (“el pago único”) se ha igualado entre las explotaciones a la media de la Comunidad de Madrid (195 €/ha)³² pues las diferencias entre convencionales y ecológicos a este respecto no se consideran significativas.

Seguidamente, hemos analizado los ingresos de los agricultores ecológicos en las dos primeras campañas en que elaboraron y comercializaron su propio aceite de oliva certificado como ecológico. El aceite ecológico se comercializó directamente por los productores a grupos de consumo de alimentos ecológicos de la cercana Madrid, y a establecimientos comerciales y de hostelería en el municipio, a un mismo precio: 22 y 24€ (campañas 07/08 y 08/09 respectivamente) la lata de 5 litros, y a 5€ la botella de ½ litro.

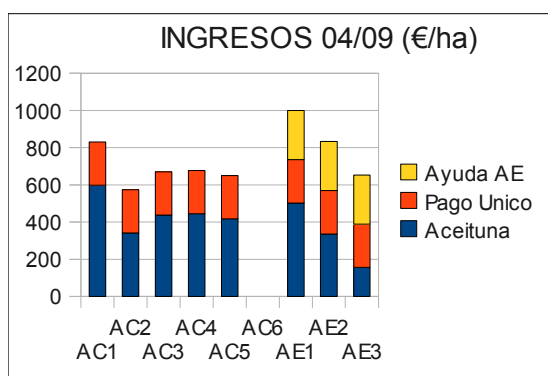


Figura 41. Composición de los ingresos en el período 04/09. Elaboración propia.

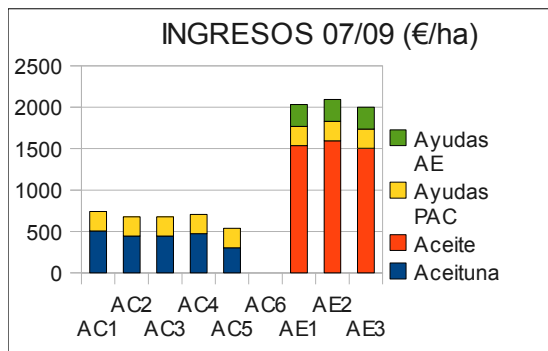


Figura 42. Composición de los ingresos en el período 07/09. Elaboración propia.

Hemos comparado los ingresos de los agricultores convencionales y ecológicos en esas dos mismas campañas (07/09), en las que la producción fue en general bastante buena, y superior a la media de las cinco campañas. En este sentido, a las dos variables analizadas mencionadas anteriormente cabe sumarle el valor añadido de la comercialización, pasando así a comparar el modelo MC con el MAe. De la comparación de las gráficas de los dos períodos (04/09 y 07/09) podremos establecer, finalmente, las diferencias entre los modelos MAe y MEC, incorporando esa última variable.

En el período 04/09 (Figura 41), los ingresos por el pago único suponen un 28% de los ingresos totales de la media general. Como ya hemos comentado, la media de producción de aceituna de las explotaciones ecológicas en el periodo 04/09 ha sido un 16% menor que la de las convencionales. Sin embargo, la media de ingresos por hectárea (€/ha) es en los agricultores ecológicos un 23% mayor que los convencionales, ya que ingresaron 1,10 €/kg de aceituna producida, debido al incremento de los ingresos que supone la ayuda al cultivo ecológico (un 25% del ingreso total), frente a la media de 0,75 €/kg de aceituna³³ ingresados en las explotaciones convencionales.

Pero al analizar los ingresos en el período 07/09 (Figura 42) las diferencias entre ecológico y convencional se disparan, ya que los ingresos totales por kg de aceituna se situaron en el MAe en los 2,21 €/kg, casi cinco veces por encima de los 0,65 €/kg percibidos por los agricultores convencionales, cuyos ingresos absolutos bajaron debido al desplome de los precios en origen de la aceituna en la campaña 08/09.

³² Calculado a partir de datos extraídos del Anuario Agrario de COAG (2006).

³³ Cabe resaltar que en la campaña 2009/10 los precios en origen de la aceituna se desplomaron en todo el mercado nacional, situándose en Morata en todo caso por debajo de de los 0,35€/kg, suponiendo una merma muy importante de rentabilidad.

En cuanto a ingresos por hectárea, los ecológicos consiguieron 2.004 €/ha, una cantidad casi 4 veces superior a los 525 €/ha de los convencionales. Llama especialmente la atención el caso de AE3, que con una producción muy pequeña consigue equipararse al resto de ecológicos, debido a una mayor proporción de venta de botellas de ½ litro que el resto de sus compañeros, con las que conseguía un precio en origen de 10 €/L.

A su vez, los ingresos han crecido en un 252% al pasar las explotaciones ecológicas del MED al MAe. Con el modelo MAe, los ingresos por subvenciones pierden peso frente a los ingresos por venta de aceite, que alcanzan el 77%, tal y como vemos en la figura 42, y permiten una subida espectacular de los ingresos incluso ante el desplome de los precios en origen en el mercado nacional de la aceituna y del aceite.

Cuenta de resultados: rentabilidad de las explotaciones de olivar en Morata de Tajuña

Una vez analizados costes y beneficios por separado, resta analizar la cuenta de resultados comparada. Para ello, una vez más vamos a diferenciar el período 2004/09 y 2007/09, ya que creemos que la elaboración y comercialización del aceite va a resultar muy significativa en relación con la cuenta de resultados de las explotaciones, y la mayor cosecha en el período 07/09 introduce un sesgo sensible en el análisis. A su vez, hemos eliminado del análisis a la explotación AC6, ya que no pudo facilitarnos los datos de producción.

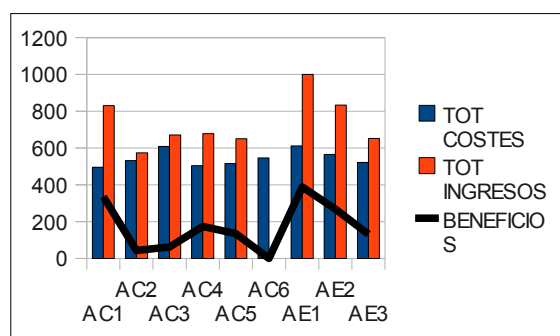


Figura 43. Cuenta de resultados (€/ha) de las explotaciones analizadas, solo venta aceitunas (04/09). Elaboración propia.

Como podemos observar en la figura 43, en el período 2004/09 la cuenta de resultados es desigual en la muestra analizada, y se sitúa en una media de 192 €/ha, a pesar de la baja productividad de los olivares locales. La rentabilidad de las explotaciones ecológicas (263 €/ha, prácticamente equivalente a la cuantía de la subvención al cultivo ecológico) era, con el modelo MED, un 76% mayor que la de los convencionales (150 €/ha), si bien ambas cantidades resultan en una rentabilidad muy ajustada.

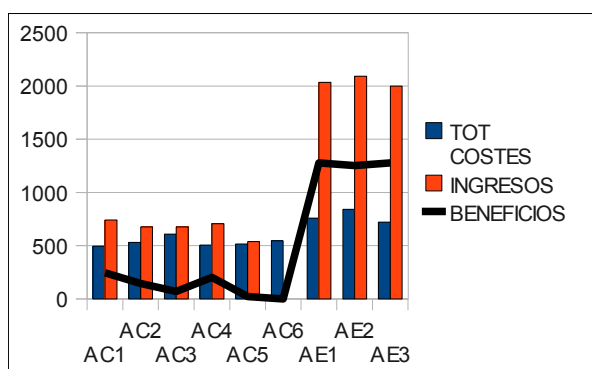


Figura 44. Cuenta de resultados (€/ha) de las explotaciones analizadas, solo venta aceitunas (07/09). Elaboración propia.

En la figura 44 podemos observar la cuenta de resultados del período 07/09, donde se han contabilizado los ingresos por la elaboración y venta de aceite de oliva como parte de la estrategia productiva de las explotaciones ecológicas. En esta figura podemos observar como la cuenta de resultados de las fincas ecológicas cambia y alcanza una media de 1.438 €/ha de saldo positivo. Las cifras de rentabilidad alcanzadas por el modelo MAe son 6 veces más altas que en MED, y 15 veces más altas que en MC, que baja su rentabilidad en este periodo, por razones ya comentadas.

9.7.c. Devolución de los resultados de la encuesta

Una vez elaborados los resultados de la encuesta, se convocó de forma individual y telefónica a los

titulares de las explotaciones participantes para la devolución de los resultados, en febrero de 2011. A la reunión asistieron 6 personas, de 5 explotaciones: las tres explotaciones ecológicas, una que inició la conversión en 2009, y otra cuya titular manifestó estar esperando a la apertura del período para optar a la registro de la finca en el cultivo ecológico. En dicha reunión se proyectaron las gráficas que hemos mostrado en el presente capítulo, y se fueron comentando paso a paso, de forma análoga a la estructura manejada en el presente documento.

Los resultados obtenidos son ampliamente positivos en relación con las propuestas del Desarrollo Rural Agroecológico y de los trabajos desarrollados desde el proyecto, y las personas asistentes al acto estaban sensibilizadas al respecto. Por lo tanto, el debate se limitó a preguntas técnicas por parte de las personas con menor experiencia en el cultivo ecológico, relativas al manejo agronómico y también a la elaboración y comercialización del aceite; así como a cuestiones meramente operativas relacionadas con la posibilidad de incorporación a la entidad comercializadora Pincelada. Explicaron que al menos el 80% del producto se está vendiendo directamente a Grupos de Consumo de Madrid, y mayormente en formato de latas de 5L.

Pudimos observar como en el taller emergían las tensiones que en las últimas campañas han surgido entre los tres productores ecológicos, en relación con el reparto de responsabilidades de cara a la comercialización. Los productores ecológicos mostraban distintas posturas en relación a la posibilidad de incorporación de nuevas explotaciones a la marca y a la comercializadora, ya que en la campaña 2011/12 habrá dos nuevas explotaciones que obtendrán la calificación de cultivo ecológico en el municipio. La persona que más se ha implicado en la comercialización era partidaria de incorporar a más personas al grupo, mientras que las otras dos se mostraban más reacias, matizando los datos positivos expuestos: *“Estamos empezando, pero no tiene por que durar siempre, porque cada vez habrá más aceite ecológico. (SAE3)”* e incluso poniendo en duda la vocación ecológica de las personas que potencialmente se podrían sumar a la iniciativa de comercialización: *“Hay que estar convencido de hacer las cosas en su momento. Hay que estar en esto por convencimiento, para hacerlo bien. No se pueden cometer errores. (SAE2)”*

En efecto, la comercializadora del aceite no se ha formalizado ni se han organizado las tareas, generando desequilibrios y más tarde tensiones. A lo largo de la campaña 2010/11 parece ser que se había llegado a un acuerdo, por el cual se contabilizarían el total de horas dedicadas a la comercialización, incluyendo las tareas de contabilidad, comerciales y todas las relativas a la elaboración y envasado; para más tarde compensar ese trabajo mediante un valor monetario acordado en común. Sin embargo, esta solución se encontraba aún en debate, y el grupo mostraba cierta incomodidad a lo largo del taller.

En todo caso, durante el transcurso del taller y en las conversaciones mantenidas al finalizar éste, pudimos comprobar una importante evolución en estos tres productores en la forma de hablar sobre su propio trabajo: *“No hemos tenido diferencias de picaduras de mosca respecto a los convencionales (SAC4)”*; y sobre la iniciativa de la producción: *“Con esto lo que se ha conseguido es quitarse al intermediario de en medio, que es el que se lleva el dinero del campo (SAE2)”*. En efecto, estos agricultores se mostraban, al finalizar el taller y tras tres campañas de producción y comercialización del aceite, seguros y orgullosos de su trabajo, mostrando madurez y confianza en su forma de hacer, la que nosotros llamamos “modelo agroecológico”, que no estaba presente al inicio de nuestro proyecto:

“Estás vendiendo calidad, y eso a la gente le importa. [...] Hay una relación más estrecha con la gente, pueden venir y verte, y el precio no es lo único importante.[...] En algunos sitios hemos desplazado a otros proveedores, porque hay grupos que aprecian la cercanía.”
(SAE3)

9.7.d. La producción ecológica y los canales cortos de comercialización como propuestas de rentabilidad para las agriculturas marginales

Con estos datos, podemos concluir diversas afirmaciones que confirman nuestras hipótesis de inicio y desmienten algunos de los estereotipos vertidos por los agricultores convencionales del municipio en torno a la producción ecológica.

En primer lugar, las pérdidas de productividad en el manejo ecológico son reducidas (entre un 6 y un 16%, según períodos) y no son necesariamente inevitables, ya que el mayor valor de la muestra se alcanza precisamente en una finca ecológica. En todo caso, esta pérdida de productividad queda sobradamente compensada por la subvención ecológica, que supone un 25% de los ingresos totales en el modelo MED.

En cuanto a los costes, las variaciones son más importantes entre explotaciones que entre las medias convencional/ecológico, ya que las mayores oscilaciones aparecen en las partidas destinadas a poda y recolección, que no tendrían por qué cambiar entre un manejo y otro. Si encontramos, sin embargo, costes mayores en cuanto a fertilización y control de plagas, que incrementa los costes del ecológico un 8% respecto al convencional; así como en certificación, que supone un 3% de los costes totales de las explotaciones ecológicas. En cualquier caso, el incremento absoluto de costes de un 6% en el manejo ecológico quedaría nuevamente absorbido por el ingreso adicional de la ayuda al cultivo ecológico, incluyendo las pérdidas de productividad ya mencionadas. Por otro lado, en el MAe la elaboración, envasado y distribución del aceite de oliva eleva los costes en un 37%; si bien este mayor coste se verá compensado con creces con los ingresos derivados de la comercialización del aceite por los propios productores.

Respecto a los ingresos, el modelo MED consigue un 23% más que el MC debido especialmente a la subvención para la producción ecológica. Sumado al ingreso por el Pago Único, tenemos que los modelos MC y MED son altamente dependientes de las subvenciones, las cuales suponen respectivamente un 28 y un 58% de los ingresos medios totales. Sin embargo, la aplicación del Modelo MAe en las dos últimas campañas multiplica los ingresos los ingresos 2,5 veces respecto al MED, y casi 4 veces respecto al MC, reduciendo en gran medida la importancia relativa de las subvenciones (23%).

Por último, la cuenta de resultados es muy ajustada en los modelos MC (112 €/ha) y MED (225€/ha), y apenas alcanza a costear los jornales de los titulares y las ayudas familiares. Sin embargo, en el MAe la rentabilidad se sitúa en 1.438 €/ha, y compensa con creces el incremento de costes ligado a la elaboración y comercialización del aceite.

En definitiva, podemos concluir que el Modelo Agroecológico (Producción ecológica + Transformación + comercialización en canal corto) consigue unos ingresos casi cuatro veces superiores al Modelo Convencional (producción convencional + comercialización de la materia prima), y 2,5 veces superior al Modelo Ecológico Débil (producción ecológica + comercialización de la materia prima como convencional). Cabe pensar que este modelo podría ser aplicado a otras explotaciones convencionales del municipio con muy buenos resultados. Los mayores costes de las explotaciones ecológicas no aparecen, como ya hemos visto, en apartados que requieren un manejo diferencial para la producción ecológica, sino en aquellos que presentan un mismo manejo (poda y recolección), lo cual nos hace pensar que estos costes pueden depender de una escala óptima de las explotaciones, así como del grado de profesionalización en el trabajo.

El trabajo y esfuerzo empleados en la elaboración y comercialización del aceite son el elemento del

MAe que aporta la rentabilidad al conjunto de las labores de la campaña. La aplicación de un modelo agroecológico, o de Desarrollo Rural Endógeno, o de *recampesinización* (Ploeg, 2010) consigue multiplicar los ingresos por hectárea, tal y como hemos visto, rentabilizando pequeñas fincas en situación marginal. Este modelo permite a su vez rentabilizar en explotaciones con muy bajo uso de insumos y maquinaria (como el vibrador de tronco) y muy intensificadas en mano de obra, constituyendo así un elemento importante de generación de riqueza endógena y desarrollo rural³⁴. A su vez, devuelve el control sobre la cadena de valor a los productores, extremo que ha sido manifestado en nuestro estudio como muy importante para los productores.

La estrategia del modelo agroecológico planteado es, según Ploeg (2010:223-227), contraria a la dinámica general de especialización productiva en una o pocas materias primas para su comercialización en grandes cantidades en el sector agrario europeo, aprovechando las economías de escala. Dinámica que también hemos registrado en Morata de Tajuña. Sin embargo, como ya hemos visto, esta dinámica está expulsando de la actividad agraria a una mayoría de las explotaciones. Y frente a ella, el que hemos denominado “Modelo Agroecológico” supone una alternativa real que “rompe los límites de la empresarialidad” en el sector agrario europeo, y que cada vez es asumida por más agricultores y agricultoras (Ploeg, 2010:225).

Consideramos que los tres elementos definidos en el “Modelo Agroecológico” son inseparables de la producción ecológica: en primer lugar, por la propia filosofía agroecológica, que entraña tomar el control de la cadena de valor de las producciones agrarias por parte de los productores; en segundo lugar, porque las técnicas del manejo ecológico se adaptan mejor a estrategias de pequeñas producciones basadas en minimizar costes y maximizar el valor agregado de los recursos locales disponibles y de las producciones, y no en las economías de escala; y en tercer lugar, porque los canales cortos de comercialización, si bien se están desarrollando cada vez más para producciones convencionales, encuentran un fuerte y creciente eco entre la población consumidora de alimentos ecológicos, más dispuesta a molestarse en modificar el canal de adquisición de sus productos, si estos aseguran un alto nivel de calidad y salubridad, de sostenibilidad ecológica en su producción, y de equidad social en su circulación.

9.8. Puesta en valor de la actividad agraria: Primera transversalidad

En la tercera sesión de los talleres realizados con el Grupo Motor para la elaboración del PAIS del presente proyecto, un agricultor comentó de pasada que “*habría que hacer algo para que se vea bien que la gente nos dediquemos al campo*” (SAC11). Esta afirmación nos llevó a reinterpretar las numerosas menciones al deficiente relevo generacional en el sector agrario local recogidas en las entrevistas realizadas en esta misma fase de Diagnóstico. En efecto, las frecuentes menciones a tal efecto, expresadas como impotencia y desesperanza, se reagrupaban en torno a la propuesta de este miembro del Grupo Motor para plantear el que a partir de ese momento sería uno de los principales ejes de acción del proyecto, o lo que hemos denominado una *transversalidad* en nuestro proceso. Y esto por muy diversas razones, a saber:

- Mejorar la valoración social de la actividad agraria en el municipio constituía un objetivo con carácter sinérgico, que de alguna forma podría fortalecer el avance en el resto de los ejes de acción planteados en aquel diagnóstico.

³⁴ De hecho, podemos pensar que algunas explotaciones alcanzan a rentabilizar estrategias de bajos insumos, incluso con el que hemos llamado Modelo Convencional, como en el caso de la AC4, con un tamaño pequeño de explotación (8,2 ha), mediante un buen manejo.

- A su vez, este objetivo podía ser desarrollado directamente por las personas participantes en el proceso sin necesidad de mediación externa ni de grandes recursos.
- Y a partir de la alta valoración de la identidad agraria del municipio recogida entre los distintos actores sociales participantes de las entrevistas, podía constituir un interesante elemento de agregación de la sociedad local en torno a la agricultura.

Esta línea de acción abría en cualquier caso potencialidades de trabajo muy interesantes desde la óptica del Desarrollo Rural Participativo. Por todo ello, además de servir de marco general en el diseño de todas las acciones emprendidas a partir de nuestro proyecto, se decidió constituir un grupo de trabajo específico para ello, que pudiese darle el marco o fondo “emocional” que buscábamos, a fin de dotar de cohesión al conjunto de acciones emprendidas por los distintos Grupos de Trabajo.

9.8.a. La escasa valoración de la actividad agraria como freno para el desarrollo rural agroecológico.

La actividad agraria ha perdido peso en las sociedades desarrolladas, desde una posición de centralidad hace 100 o 150 años, hasta su situación marginal en la actualidad. Este desplazamiento en el valor de la actividad se expresa en muy diversas esferas. Desde la perspectiva económica se expresa, por ejemplo, en la caída en los activos agrarios (en el Estado Español, desde el 50% en 1950, hasta el 4% en la actualidad) o en la proporción que representa respecto al PIB (alrededor del 1,7% en el Estado Español). La pérdida de peso económico viene ligada al debilitamiento de las instituciones sociales del mundo agrario (cámaras agrarias, asociaciones de productores, cooperativas, comunidades de regantes, etc). A su vez, el universo cultural asociado paulatinamente va pasando a cumplir funciones turísticas y patrimoniales, dejando atrás su función tradicional de reproducción de las sociedades y formas de manejo de los recursos naturales de las comunidades agrarias.

La posición de las administraciones respecto a este proceso es ambivalente. Mientras por un lado se promueve de forma activa la reducción de activos agrarios desde los distintos niveles administrativos de la Unión Europea (desde la PAC hasta las políticas municipales), por otro lado surgen continuamente políticas para el desarrollo del sector que consumen una gran parte de los presupuestos de la UE. Sin embargo, el que a nuestro juicio debería ser el principal indicador socioeconómico de la evolución del sector, el número de activos agrarios, cae en picado desde mediados del siglo XX. Sin duda, la rentabilidad decreciente es el principal problema señalado por los agricultores españoles (CIS, 1998), debido a las continuas rebajas en los precios percibidos y alzas en el precio de los insumos. Sin embargo, en 2009 la renta media en el sector agrario se situaba casi un 7% por encima de la renta media de los municipios rurales españoles (Gobierno de España, 2009; COAG, 2010)³⁵, lo cual hace pensar que debe haber otros factores importantes que afectan a este proceso.

Diversos estudios (Camarero et al., 1988; González y Gómez Benito, 2002a y 2002b; Camarero, 2009a) hablan del componente demográfico del sector agrario (envejecimiento, agricultura como segunda actividad, reducción en el número de activos) como uno de los principales impedimentos estructurales para el desarrollo del sector. En efecto, el envejecimiento y la agricultura a tiempo parcial frenan los esfuerzos por mejorar o incluso mantener las estructuras e infraestructuras agrarias, y diluyen los intereses de los y las agricultores/as, mermando así su capacidad de

³⁵ La renta media de los municipios rurales se situaba en los 11.729 €/cápita (Gobierno de España, 2009), mientras que la renta media en el sector agrario se mantenía en los 12529€ (COAG, 2010).

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

respuesta. Por otro lado, la disminución en el número de activos hace que las estructuras agrarias resulten ineficientes, y que en la mayoría de los pueblos el número de productores profesionales no alcance la masa crítica suficiente como para emprender nuevas iniciativas sociales o económicas, o para hacerse valer frente al poder político.

Sin embargo, cada vez mayor número de investigaciones (CIS, 1998; García Montes, 2009; Camarero, 2009a) ponen de relieve la importancia de las componentes sociales y subjetivas en las comunidades agrarias como uno de los principales frenos para el desarrollo del sector. En este sentido, la escasa valoración social de la actividad agraria tendría dos componentes: por un lado una componente endógena, relativa a la *autoestima* -individual y colectiva- de los/as propios/as agricultores/as; y por otro lado una componente exógena, relativa a la *imagen socialmente construida* de la actividad agraria, y sobre todo del profesional del sector.

Respecto a la *componente endógena*, podemos resaltar algunos indicadores indirectos, alrededor de la actividad de los y las agriculturas respecto a su propia actividad: en un estudio del CIS (1998:18) el 50% de los agricultores encuestados pensaba en 1998 que nadie le sucedería en la explotación, un 33% de ellos porque los hijos no querían y un 10% porque ellos no querían que sus hijos lo hiciesen. El 33% de los agricultores encuestados situaba además la falta de unión en el sector como el primer o el segundo problema de la actividad agraria. En efecto, estas actitudes de los agricultores demuestran, más allá de las razones puramente económicas, un escaso aprecio hacia su propia actividad y hacia el propio sector; contradictorio, sin embargo, con el elevado concepto que muestran respecto a la actividad agraria en abstracto (*ídem*:24).

Respecto a la *componente exógena*, esta escasa valoración se expresa tanto a nivel *macro* en los medios de comunicación de masas: “*la gente se cree que los agricultores somos parásitos que solo vivimos de las subvenciones*”(SAE1) o en acontecimientos como la reciente desaparición del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca; como a nivel *micro* en las interacciones cotidianas en las propias comunidades rurales: “*¿cómo le voy a decir yo a los niños que tienen que estar todo el día ahí, bajo el sol, sucios...?*” (IP10).

Esta condición de minusvaloración subjetiva de la actividad agraria en el Estado Español y, en general, en el mundo desarrollado, plantea dificultades de base frente a aspectos cruciales para el desarrollo local y agrario, tales como la propia comunicación entre los agricultores, su capacidad comunicativa frente al resto de la sociedad, o la propia aparición de liderazgos positivos, aglutinadores y proactivos. En el caso de Morata de Tajuña, esta escasa valoración de la actividad agraria se expresaba claramente en ciertos aspectos de la cotidianeidad local, y a partir de ellos en la propia dinámica del sector agrario en general. Si bien no fue posible obtener un análisis profundo acerca de esta situación mediante metodologías participativas, en la Figura 45 hemos incluido un mapa de ideas que sintetiza lo recogido al respecto en los diversos talleres participativos, así como a través de la observación participante.

En esta figura se expresa nuestra hipótesis sobre como la escasa valoración social de la actividad y los diversos tópicos negativos existentes en el municipio en torno a ella. Éstos condicionaban algunos de los principales problemas definidos en el Diagnóstico Participativo, como son la capacidad de interlocución de los agricultores frente al mercado o frente a la administración, pero sobre todo su capacidad de organización, central para emprender los procesos de Desarrollo Rural Agroecológico. La propuesta de los propios agricultores integrados en el Grupo Motor del proyecto, al definir esta cuestión como un aspecto importante a trabajar, supuso para el Equipo Investigador una muy buena oportunidad para encontrar un eje de trabajo que conectase al resto y a su vez le diese fondo al proceso participativo en general.

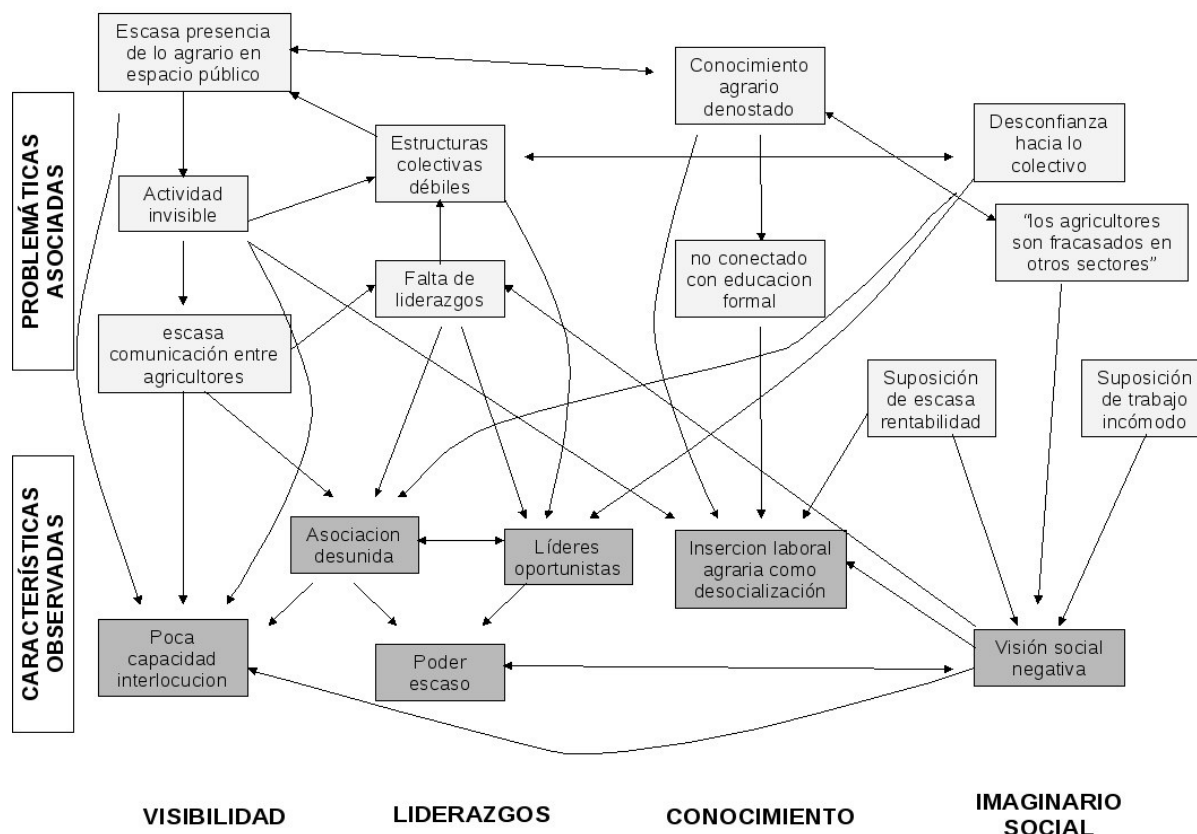


Figura 45: Mapa conceptual acerca del entorno subjetivo del sector agrario en Morata de Tajuña. Elaboración propia.

Este eje de trabajo, más que un ámbito específico de actuación sería para nosotros, por tanto, una *transversalidad* en todo el trabajo de dinamización del sector agrario de Morata de Tajuña. Intentaríamos que la agricultura estuviese presente en todos los espacios públicos de éste, interviniendo al menos en los cuatro ámbitos de la realidad aplicados en la propia Figura 45, como categorías empíricas y *a posteriori*, obtenidas a partir de la observación participante acerca del sector agrario local: visibilidad, liderazgos, conocimientos e imaginario social. Para ello se introdujeron determinados elementos metodológicos en las actuaciones públicas desarrolladas en otros ejes de acción, y a través de los primeros se introdujo la puesta en valor de la actividad agraria en el municipio como objetivo central en las segundas. En el siguiente apartado describiremos el proceso desarrollado al efecto.

9.8.c. Una estrategia de puesta en valor de la actividad agraria en Morata de Tajuña.

Para desarrollar esta intervención nos apoyamos en los testimonios que recogimos en las entrevistas del Diagnóstico inicial, sobre todo en aquellas realizadas con actores sociales no agrarios, que son los que mostraban, paradójicamente, las visiones más positivas respecto a los valores que aporta la agricultura para el municipio:

“yo creo que para la forma de vida del pueblo es muy importante que se mantenga la agricultura porque creo que es lo que le puede seguir dando la característica de centro rural, de menos cosmopolita que creo que es el encanto que tiene estar a media hora de Madrid en un pueblo. [...] Entonces, si quitan la agricultura esto dejará de ser un pueblo y dejará de tener el encanto. Aparte del movimiento económico que supone la agricultura, claro”. (SC8)



Actividad educativa de campo con 4º curso de primaria: visita a los invernaderos de hortaliza de la familia Serrano.

Nuestra hipótesis planteaba que si el sector agrario está muy debilitado, mantiene un tamaño reducido y decreciente y está altamente desmotivado (ver capítulo 8), podría resultar interesante buscar apoyos en otros sectores sociales, más dinámicos y quizás con una actitud más positiva. Así conseguiríamos introducir energía en el proceso participativo, liberar recursos para el mismo, y fortalecerlo al convertirlo en un proceso que superase el ámbito del sector agrario local para implicar al conjunto de la Sociedad Local, y avanzar hacia un proceso de Desarrollo Rural Agroecológico más integral. En este sentido, desde la fase de Diagnóstico estuvimos sondeando los diversos actores no agrarios que mostraron receptividad hacia el proceso; así como las posibles líneas de convergencia de nuestro Proyecto con sus propios proyectos de desarrollo local, de cara a generar sinergias que permitiesen desbordar las problemáticas planteadas. Los apoyos no agrarios conseguidos para el proceso se mostrarán más adelante (tabla 34).

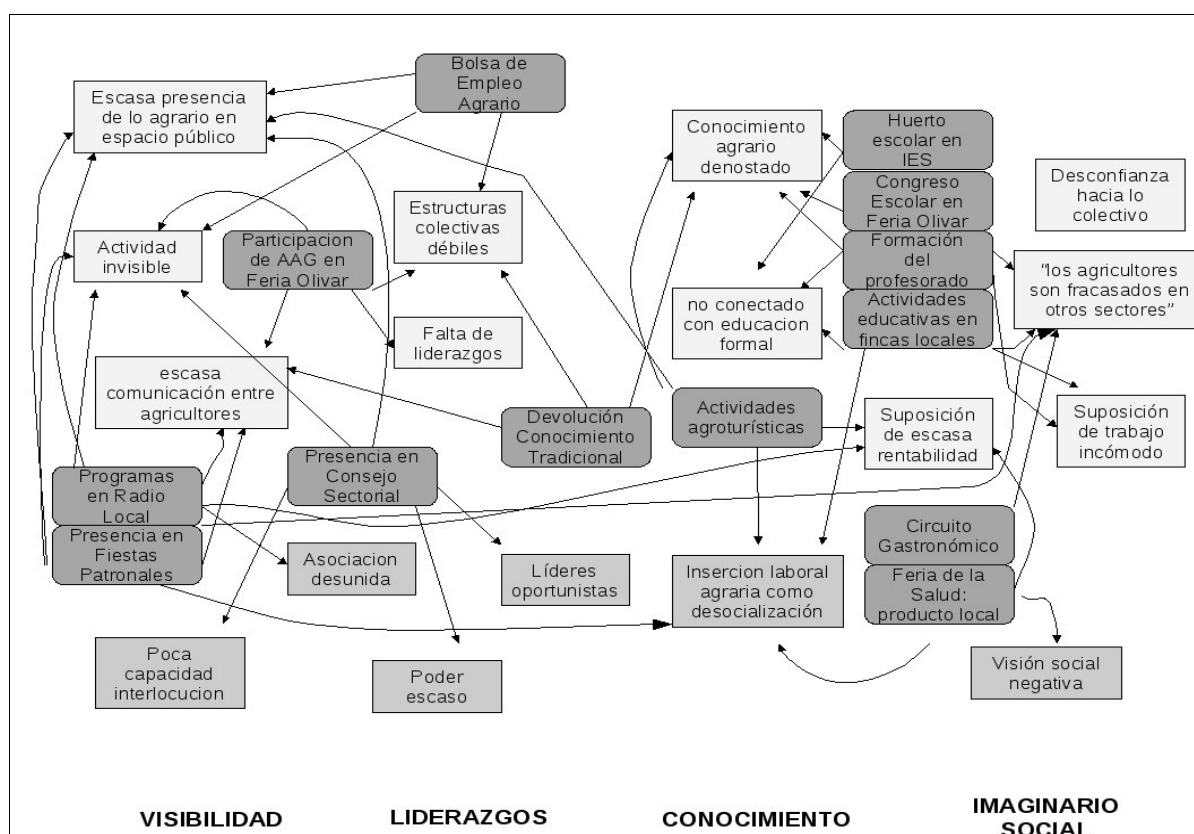


Figura 46: Mapa conceptual acerca de las intervenciones implementadas con impacto sobre el entorno subjetivo del sector agrario en Morata de Tajuña. Elaboración propia.

Así, incorporaríamos al proceso recursos públicos o de la Sociedad Civil local ya existentes, tales como la Radio Local o la Oficina de Atención al Inmigrante; instituciones sensibles a los procesos de Desarrollo Local Participativo, como la Asociación Cultural, la Asociación “Jóvenes en Movimiento” o la propia Comunidad Educativa. Al mismo tiempo, convergeríamos con procesos en

marcha, tales como el trabajo con la población inmigrante o eventos públicos como la Feria de la salud, las Fiestas Patronales o la Feria de la Salud. Buscando los puntos de convergencia entre los diversos programas presentes, conseguiríamos multiplicar impactos, y a la vez densificar la red de relaciones sociales del municipio, tan importante en nuestra visión de los procesos de Desarrollo Local.

Nuestros esfuerzos por la puesta en valor de la actividad agraria en el municipio tomaron cuerpo en diversas actividades implementadas como *movilizadores agroecológicos* en acciones diseñadas desde otros ejes de acción o en acciones propias de entidades locales, con las que pasamos a colaborar. Al respecto de este eje de acción se diseñaron pocas actividades específicas (apenas las tertulias de la radio local), pero sin embargo, desde una visión general del proceso muchas de las actividades realizadas dibujaban un importante carácter integral, que intervenía de una u otra forma sobre los principales tópicos, bloqueos y problemáticas detectados en relación a la imagen percibida en la población local respecto a la actividad agraria (Figura 45), tal y como se muestra en la Figura 46. En este sentido, planteamos que la puesta en valor de la actividad agraria se ha trabajado como *transversalidad* a todo el proceso.

Intervenciones sobre el imaginario social de la actividad agraria

Los imaginarios sociales producen los valores, las apreciaciones, los gustos, los ideales y las conductas de las personas que conforman una cultura. El imaginario es el efecto de una compleja red de relaciones entre discursos y practicas sociales que interactúa con las individualidades. Se constituye a partir de las coincidencias valorativas de las personas, se manifiesta en lo simbólico a través del lenguaje y en el accionar concreto entre las personas. (Practicas sociales) El imaginario comienza a actuar como tal, tan pronto como adquiere independencia de las voluntades individuales, aunque necesita de ellas para materializarse. [...] El imaginario no suscita uniformidad de conductas, sino más bien señala tendencias. [...] Los juicios y las actuaciones de la gente, inciden también en el depósito del imaginario, el cual funciona como idea regulativa de las conductas. Las ideas regulativas no existen en la realidad material, pero existen en la imaginación individual y en el imaginario colectivo, producen materialidad, es decir, efectos sobre la realidad. (Díaz, 1996)

Los tópicos negativos sobre la actividad agraria aparecieron por doquier a lo largo del proceso, desde aquellos de índole económica -“*la agricultura no da para sacar adelante a una familia*” (SC9)- hasta aquellos relativos a lo indeseable de la actividad -“*es un trabajo muy esclavo*” (SAC7)-, pasando por los relativos a los rasgos personales de los agricultores -“*son unos brutos*” (IP10). Sin embargo, también pudimos obtener visiones positivas, que fueron las que nos permitieron empezar a trabajar al respecto: “*Los que estamos en esto, lo hacemos porque nos gusta*” (SAC8). A partir de esta visión, nuestro esfuerzo se centró en trabajar en dos líneas: trabajar con la comunidad escolar y diseñar actividades que aportasen prestigio a la actividad agraria.

Con la comunidad educativa local el trabajo fue intenso, tal y como se puede observar en el apartado 9.2, y los resultados fueron ampliamente positivos. En el diseño de las actividades realizadas y de los materiales didácticos para el alumnado se puso un especial cuidado en relacionar los conocimientos derivados del manejo agrario con contenidos del currículum educativo escolar (Ver Anexos 6 y7), de cara a poner en evidencia su utilidad y profundidad a través del acercamiento empírico a la realidad propio del conocimiento campesino. Además, en algunas de las actividades del proyecto (como el “Congreso Escolar sobre el Olivar Ecológico”) se logró implicar a la comunidad educativa, acercando así al alumnado al sector agrario profesional como una actividad presente y con futuro, que aplica conocimiento y tecnología, y que genera empleo en el municipio.



Juguetes agrarios en la Romería de San Isidro Labrador (2007).

Por último, se trabajó intensamente de cara al profesorado, ya que es precisamente desde este estrato desde donde se transmiten sólidos prejuicios sobre lo indeseable de la actividad agraria, como pudimos observar en algunos casos. Nos cuidamos mucho de visitar, en la medida de lo posible, explotaciones agrarias profesionales, modernas y rentables (ya fuesen ecológicas o profesionales), y se diseñaron actividades de formación para el profesorado de cara a mejorar su imagen sobre la agricultura en general, y en particular sobre sus potencialidades como recurso educativo.

Respecto al prestigio de la actividad agraria se trabajó de cara a introducir en los eventos públicos del municipio acciones al respecto, resaltando la calidad de los productos locales y la importancia de la alimentación local y la producción sostenible. Las acciones más importantes al respecto fueron la Feria de la Salud de 2009, centrada en los productos alimenticios locales, la Cata de tomates y melones y el Circuito Gastronómico de las Variedades Locales durante las Fiestas Patronales de 2008, y la introducción de catas de aceites locales en las Ferias del olivar de 2008 y 2009.

Intervenciones sobre la invisibilidad de la actividad agraria

La invisibilidad de la actividad agraria emergió de forma inesperada para el Equipo Investigador en las entrevistas realizadas a lo largo del Diagnóstico Participativo. Esta invisibilidad se expresaba para nosotros en tres rasgos principales: la ausencia de las entidades de los y las agricultoras en los órganos formales para la participación (como el consejo Sectorial de Agricultura y Medio Ambiente); en que los agricultores no tenían espacios de encuentro específicos ni de comunicación entre ellos, ya que la Asociación de Agricultores (AAG) apenas funcionaba como mera agencia de servicios; y en que los agricultores no hablaban de agricultura con otras personas. La agricultura no estaba visible en la vida social del municipio, y por ello nuestro esfuerzo se centró en su visibilización.

Respecto al primero de los tres rasgos, se hicieron grandes esfuerzos por integrar a la AAG en el Consejo Sectorial, así como de asegurar la presencia de agricultores sin cargo en esta entidad, pero con capacidad de liderazgo, tales como los agricultores más jóvenes o los ecológicos. Respecto al segundo, se abrieron en el municipio diversos espacios públicos para hablar de Agricultura, tales como los actos en la Feria de la Agricultura durante las Fiestas Patronales de 2008 o los programas realizados en la radio local (Anexo 14), y se trató de implicar en mayor medida a los agricultores locales en la preparación de la Feria del Olivar. Respecto al tercero, se introdujeron actividades relacionadas con la agricultura en diversos programas y actividades socioculturales o educativas del municipio, conectando los recursos y las actividades agrarias locales con el conjunto de la vida sociocultural local: Fiestas Patronales (2008 y 2009); Feria de la Salud (2008 y 2009); actividades educativas en los dos centros educativos locales, CEIP e IES (2007-2009); programa de educación ambiental “Educación” (2009); Semana Cultural del IES.

Intervenciones para la valorización del conocimiento y los productos agrarios locales

Con la comunidad educativa, tal y como se puede observar en el apartado 9.2, los resultados fueron ampliamente positivos, al estabilizar actividades que conectaban cotidianamente y dentro del programa educativo de los dos centros la colaboración de los y las agricultores con la actividad

docente. El programa transferido a los dos centros educativos locales (CEIP e IES) recorría un itinerario que va desde el descubrimiento lúdico en el primer nivel de Educación Primaria hasta las actividades de inserción Pre-laboral de los últimos cursos de la ESO, dotado de presupuesto por parte del Ayuntamiento. Este programa aseguraba un acercamiento de la infancia local a la actividad agraria desde el cotidiano de su propio municipio, más allá de las visiones estereotipadas.

Otras acciones importantes, de cara a poner el valor los conocimientos y productos agrarios entre los propios agricultores, fueron el acto de devolución sobre el conocimiento local campesino, el concurso de tomates y melones y el I Circuito Gastronómico de las Variedades Locales, organizados en la Feria de la Agricultura de Morata, dentro del programa de las Fiestas Patronales de 2008. Y sin duda, otro evento importante al respecto fue la decisión de la Asociación Cultural “Radio Morata” de centrar la Feria de la Salud de 2009 en torno a los productos locales de Morata.

Intervenciones sobre la ausencia de liderazgos integradores

Podemos entender la ausencia de liderazgos integradores y movilizadores como una consecuencia directa de la pérdida de valor de la actividad agraria dentro de la vida social local. La escasa autoestima, individual y colectiva de los agricultores locales dificulta su compromiso para con su propia actividad y con la asunción de responsabilidades de cara a la mejora del sector agrario local. A su vez dificulta la posibilidad por parte de los agricultores de asumir los riesgos sociales relativos a hacer propuestas para el desarrollo del sector, ya que así se exponen a críticas y a quedarse solos en su iniciativa.

La ausencia de liderazgos integradores y propositivos ha dejado en el municipio un vacío que ha sido ocupado por *líderes oportunistas*, esto es, personas que asumen las responsabilidades colectivas del sector agrario local, a cambio de obtener beneficios individuales derivados de su posición. Esta condición de *líderes oportunistas* se ejemplifica claramente en los cargos del secretario y el presidente de la AAG, cuyos adjudicatarios ejercían además el papel de revendedores de una parte importante de los productos agrarios locales. Estos dos responsables mostraron fuertes resistencias de cara a facilitar la interlocución formal del investigador con el sector agrario local, y supusieron en todo momento un importante obstáculo frente a cualquier propuesta que surgiese del mismo, y especialmente aquellas que buscaban alternativas colectivas para la elaboración o la comercialización de los productos agrarios locales.

Estas propuestas organizativas constituían aspectos centrales de las ideas aportadas por los agricultores de cara a la mejora de temas centrales como la comercialización, las infraestructuras agrarias o el apoyo institucional. Por ello, nos vimos en la necesidad de intentar construir liderazgos alternativos que lograsen canalizar los pocos deseos transformadores y activistas que pudimos encontrar entre los agricultores, y a su vez tender puentes entre el sector agrario y la sociedad local. Y previamente, generar en el municipio un ambiente positivo y propositivo hacia el sector agrario, más caldeado, que permitiese emerger estos liderazgos alternativos alrededor de las iniciativas que surgiesen desde el proceso participativo.

Algunos de los esfuerzos que se hicieron al respecto se establecieron en torno al mantenimiento del Grupo Motor Informado, la incorporación de los agricultores ecológicos al Consejo Sectorial de Agricultura y Medio Ambiente, o la creación de la comercializadora asociativa del aceite “Pincelada”. Los procesos de transferencia a agricultores de algunas de las tareas emprendidas para la dinamización del proyecto, tales como las actividades educativas, las actividades agroturísticas o las relaciones comerciales relativas al aceite y el vino de Pincelada, fueron otros ejemplos sensibles al respecto.

En cualquier caso, en los apartados 10.2 y 10.3 podremos observar cómo los conjuntos de acción y

las relaciones entre ellos han evolucionado a lo largo del proceso. La dinámica desarrollada ha pretendido abrir espacio para el surgimiento de los nuevos liderazgos y a su vez aislar las posiciones más obstaculizadoras, paralizantes u opuestas; e ir tejiendo complicidades y colaboraciones entre las afines y algunas de las posturas diferentes y ajenas, en torno a la propuesta de Desarrollo Local Agroecológico planteada. Si bien los nuevos liderazgos surgidos de esta nueva geometría de conjuntos de acción se mantienen aún en posiciones relativamente marginales, tienen espacio para echar a rodar las incipientes iniciativas que han ido surgiendo, pequeñas pero con interesantes potenciales de desarrollo agrario y de cooperaciones intersectoriales.

9.8.c. La autoestima y el orgullo como motores del desarrollo local

A través de los resultados obtenidos en los diversos ejes de acción implementados hemos ido construyendo, simultáneamente, acciones para dinamizar el sector agrario local y para crear un entorno subjetivo positivo y abierto, fértil al surgimiento de las propuestas del Desarrollo Rural Agroecológico. Muchos de los movilizados agroecológicos implementados (los nombrados en el presente capítulo, al menos) han sido diseñados para reproducir simultáneamente estos dos objetivos o componentes: visibilizar la existencia de alternativas objetivas y generar el entorno subjetivo necesario para mejorar la valoración social de la actividad agraria local y emprender nuevas alternativas. Consideramos que ambas componentes son inseparables de cara a la puesta en funcionamiento de los procesos de desarrollo agroecológico, máxime tratándose de comunidades en las cuales la estructura sociocultural agraria se encuentra amenazada o degradada. El deseo es una condición previa indispensable para la acción, y donde sólo hay deseo de muerte, es muy difícil que florezca la vida. Por ello ha sido necesario construir las condiciones para que surja el deseo de mejoras, y con él las ganas de emprenderlas.



Actividad educativa con 4º curso de primaria: visita a los invernaderos de hortaliza de la familia Serrano.

La mejora en la autoestima de los agricultores constituye la *componente endógena*, como ya hemos explicado, de los procesos de valoración social de la actividad agraria local. En este sentido, la mejora de la autoestima de algunos de los agricultores que más se han implicado en el proceso participativo resultó visible en su colaboración desinteresada con todo el proceso, tanto en las actividades realizadas (actividades educativas, ferias, charlas, etc.) como en la incorporación a los espacios sociales colectivos o a los espacios formales de participación municipal. Sin embargo, resultó especialmente relevante en relación a la adopción de formas de manejo alternativas a las

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

“costumbres locales” impuestas en las últimas décadas por la Revolución Verde, cuya difusión evidenció el surgimiento en el municipio de una corriente que podríamos denominar “agroecológica”. Esta corriente aun hoy resulta visible, accesible y en buen estado de salud (crece, evoluciona, hace crecer la actividad y la rentabilidad de las explotaciones agroecológicas); y desborda con creces la catalogación de “locos” con la que los sectores más inmovilistas han tratado de aislarla.

La salida de la invisibilidad de este tipo de prácticas permitió, a su vez, su difusión entre los agricultores/as del municipio y de municipios cercanos. Un número significativo de agricultores locales mostraba, al finalizar el trabajo de campo de este estudio, una disposición hacia la innovación y las mejoras en su explotación y en el sector agrario local mucho más positiva y compleja que al inicio de nuestro proceso, cuando solo encontrábamos quejas y lamentos. En el apartado 10.2 podemos encontrar una sistematización de las transformaciones observadas al respecto.

En cuanto a la *componente exógena* de la valoración social de la actividad agraria en el municipio, el impacto positivo de las actividades realizadas fue sensible entre muy distintos actores sociales locales, que comenzaron a expresar el potencial de la agricultura como elemento dinamizador de la vida social local. Algunos miembros del profesorado de los dos centros educativos resultaron especialmente sensibles en este sentido:

“Para los chavales es muy importante conocer a los agricultores del pueblo, para que tengan un referente, que el campo puede ser una alternativa de trabajo, y que pueda generar una unión en el pueblo en el futuro.” (IP7)

Otros actores sociales, como los del sector de la hostelería, los técnicos de la administración local, e incluso miembros del propio equipo de gobierno municipal, también mostraron al finalizar el proyecto una visión mucho más abierta y positiva acerca de la actividad agraria en el municipio, tal y como se relata en el apartado 10.2 del presente documento. A su vez, a través de la observación participante, y especialmente en el marco de las actividades educativas en el CEIP “Claudio Vázquez”, pudimos comprobar como efectivamente las madres del alumnado se mostraban especialmente satisfechas de que sus hijos e hijas estuviesen conociendo al pueblo y a sus gentes, a través de lo agrario. Y en cualquier caso, con el éxito de algunas actividades (como los programas de radio o el Circuito Gastronómico) nos aseguramos que la agricultura local estuviese, efectivamente, “en boca de todos”, y no sólo en forma de comida.

9.9. Segunda transversalidad: la organización del sector agrario

La necesidad de organización del sector agrario surgió con fuerza en el diagnóstico participativo inicial, concretándose en la demanda de estructuras colectivas para la comercialización y la “defensa” del producto local; y en la necesidad de acceder a mayores apoyos por parte de las distintas administraciones. La expresión de esta necesidad o dolor (Villasante, 2006; Hernández et al., 2010) abría interesantes perspectivas desde un punto de vista agroecológico, ya que la acción social colectiva se coloca precisamente en el centro de las propuestas metodológicas para el Desarrollo Rural Agroecológico. A su vez, las estructuras construidas o fortalecidas a lo largo del proceso serían elementos clave de cara a la permanencia del mismo una vez se retirase el investigador, así como el vehículo central en la transferencia de metodologías y liderazgos hacia la Sociedad Local. Por ello, estructurar el sector agrario local se convirtió en una clave metodológica central y permanente a lo largo de todo el proceso, y constituye por tanto la segunda transversalidad

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

aplicada en su diseño y posterior implementación participativa.



Tractorada en la Romería de San Isidro Labrador (mayo de 2008).

Sin embargo, el camino a emprender al respecto chocaba con la primeramente vedada y más tarde abierta hostilidad hacia el proceso por parte de los responsables más visibles de la Asociación de Agricultores y Ganaderos (AAG). Esta entidad hubiera debido ser el espacio natural en el que encauzar los esfuerzos por la estructuración social del sector agrario morateño, pero los intereses personales de algunos de sus cargos clave les hicieron comprender el proceso participativo como una amenaza, y en lugar de tratar de beneficiarse de él, intentamos bloquearlo en todo momento, tal y como veremos con mayor detalle en el apartado 10.3. Por ello, nuestros esfuerzos se enfocarían hacia logros y objetivos periféricos, intentando evitar competencia con dicha asociación, al menos en un primer momento de acumulación de fuerzas en torno a los conjuntos de acción afines a las propuestas de la Agroecología. Quizá también por ello no se buscó la creación de ningún grupo de trabajo formal ni explícito de cara a este objetivo, si bien tampoco surgió ninguna propuesta concreta al respecto.

Las tres estructuras formales “periféricas” con las que se estuvo trabajando fueron la Bolsa de Empleo Agrario (BEA), la comercializadora “Pincelada” y el Consejo Sectorial de Agricultura y Medio Ambiente (CSAMA). En los anteriores apartados ya se han mencionado los tres y se han expuesto en profundidad los trabajos realizados para la creación de los dos primeros. Respecto al CSAMA, nuestros esfuerzos se centraron en establecer una periodicidad (trimestral) para sus reuniones y disponer mecanismos mínimos que permitiesen una participación ciudadana efectiva, tales como una convocatoria con suficiente tiempo de antelación, con orden del día y documentación de trabajo; así como en ampliar la asistencia a las reuniones por parte de agricultores/as, no solo los representantes de la AAG.

El fortalecimiento y la ampliación de competencias de la AAG se entendió, tanto por el Grupo Motor como por el Equipo Técnico y el Ayuntamiento, como un objetivo central en el proceso y se trabajó con energía al respecto, ya que en ningún momento se planteó explícitamente el conflicto

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

entre la entidad y nuestro proceso, y la colaboración entre ambas instancias nunca quedó rota. Tanto la BEA como el CSAMA tuvieron mucha relación con la propia AAG, y en todo momento se trató de asegurar la participación de la AAG en las dos entidades. Un miembro del Grupo Motor (SAE1) nos planteó, al finalizar el proceso, que la estrategia frente a este conflicto fue acertada, ya que en ningún momento estuvimos en disposición para establecer órganos generalistas, de convergencia entre los agricultores, alternativos a esta asociación, debido a la escasa fuerza y relativo aislamiento de los agricultores que comenzaron a organizarse en órganos periféricos, sobre todo a través de Pincelada o del Grupo Motor.

Los resultados alcanzados al respecto fueron positivos, ya que se han incorporado nuevas personas a estructuras colectivas locales, ya sea las previamente existentes (asistencia de agricultores al consejo sectorial) o a las creadas *ex profeso*. Además, los dos órganos creados en el proceso participativo, Pincelada y BEA, mantuvieron su actividad una vez se retiró el investigador. Sin embargo, a través de miembros del Grupo Motor hemos tenido noticia de que el Consejo Sectorial ha vuelto a una dinámica de reuniones irregulares y poco preparadas, y se ha reducido la participación de agricultores/as, individuales o agrupados en torno a la AAG. El conjunto de acción “alternativo” construido en torno al proceso participativo no alcanzó la legitimidad o el “poderío social” necesario para sentirse con derecho a estar presente allí. O quizá para ellos simplemente no mereció la pena ir a esas reuniones, ya que la autoridad respecto al sector agrario seguiría en todo caso en la AAG. Por ello solo asistieron a algunas de las convocatorias.

Hubiera hecho falta mucho más tiempo para poder intervenir de forma efectiva y estable sobre el escenario de las entidades formales del sector agrario local. El grupo creado era aun demasiado pequeño y periférico respecto a la Comunidad Local de los agricultores y agricultoras, y si bien cada vez más agricultores/as comenzaban a colaborar con nosotros/as, aun no alcanzaban a tomar un papel proactivo y protagonista en el proceso. Seguramente, un mayor recorrido de los distintos Grupos de Trabajo, y por lo tanto unos resultados de mayor peso, habrían favorecido el fortalecimiento de las propuestas que surgían desde el proceso participativo y hubiese asentado liderazgos más estables. Sin embargo, no hubo tiempo para alcanzar este punto.

En cualquier caso, aquellos agricultores que mostraron una mayor vocación de trascender el estancamiento del sector agrario local, los productores ecológicos, hubieron de buscar apoyos y complicidades más allá del sector agrario local. Por ello, se conectaron con las redes de consumo de alimentos ecológicos de la Comunidad de Madrid, y poco a poco se han ido acercando a redes de productores de la región y aun de otras limítrofes, de las cuales se han convertido en unos importantes impulsores. En los primeros momentos, desde el Equipo Técnico se ha realizado un detallado acompañamiento en las incursiones de estas personas en espacios sociales externos a Morata. Sin embargo, al escribir estas líneas estos agricultores manejan sus propios contactos de forma completamente autónoma.

El liderazgo de estos agricultores no ha sido aceptado en el municipio, ya que como se ha comentado se trata, en cierto sentido, de “outsiders” que no son aceptados como iguales por el resto de agricultores, entre otros aspectos por ser los tres agricultores a tiempo parcial. Los buenos resultados económicos obtenidos en la comercialización del aceite de oliva han animado, como ya se ha comentado en los apartados 9.6 y 9.7, a otros agricultores a probar con el cultivo ecológico; otros agricultores con posiciones más centrales en la Comunidad agraria local, que formarían la segunda oleada en relación con la disposición a la conversión al cultivo ecológico: los “early adopters” (Padel, 2001). Queda por ver como evoluciona el sector agrario local frente a esta segunda oleada, y frente al hundimiento de los precios en origen de la aceituna en el Estado Español, que se viene profundizando en los últimos años.

10. EVALUACIÓN INTEGRAL DEL PROCESO DESARROLLADO

Una vez se han expuesto los resultados alcanzados, se hace necesario ampliar la perspectiva para tratar de adquirir una visión integral del proceso desarrollado, a fin de evaluar, en conjunto, los impactos generados a través de nuestra investigación. A través de las metodologías participativas hemos tratado de desbordar los marcos de referencia de la población respecto a su propia realidad, a fin de abrir en el universo simbólico local las posibilidades de transformarla. Para evaluar el impacto del proceso implementado, es preciso por tanto desarrollar fórmulas para detectar las transformaciones alcanzadas en el plano material, y también en estas visiones de la sociedad local sobre su propia situación y sus potencialidades para transformarla, desde lo individual y desde la acción colectiva.

Dada la complejidad de los proyectos de investigación participativa, son posibles al menos cuatro tipos complementarios de verificación de los resultados. La primera admite los métodos ortodoxos de contrastación de la validez del conocimiento producido que habitualmente emplean las ciencias sociales y naturales, que ha sido emprendida en el capítulo 9 desde un enfoque sectorial, y que se complementará con un análisis global del proceso en el Apartado 10.1 a partir del análisis de los resultados alcanzados a través de los Grupos de Trabajo surgidos del PAIS.

La segunda se basa en la evaluación de la efectividad de los cambios logrados, valorando el desarrollo de nuevas actitudes y eventuales redefiniciones de los valores y objetivos de los grupos (Guzmán y Alonso, 2007), a partir del análisis cualitativo de los cambios en los discursos de los diversos actores en juego, que ocupará el apartado 10.2. La tercera sería la evaluación participativa, en la cual son los propios actores quienes valoran el proceso y los resultados obtenidos, a través de técnicas transductoras provenientes de la socio-praxis (Villasante, 2006), lo cual se desarrollará en el apartado 10.3.

En definitiva, con esta evaluación múltiple pretendemos ahondar en la ya mencionada “orquestración de metodologías” (Sevilla Guzmán, 2006b) planteada desde la agroecología, ya que aplicaremos metodologías de análisis que parten de paradigmas sociológicos diversos. Avanzamos así en busca del enfoque transdisciplinar, y en definitiva de una aprehensión más completa e integral de la realidad con la que trabajamos y sobre la cual intervenimos, mediante la *triangulación intermétodo* de técnicas de evaluación de los resultados alcanzados a través del proceso participativo implementado.

10.1. Evaluación cuantitativa de los resultados alcanzados

Siguiendo la perspectiva distributiva de investigación social (Villasante, 2006) se pueden analizar diversos resultados objetivables dentro de un proceso participativo, de cara a establecer una evaluación cuantitativa de los resultados obtenidos. Esta evaluación debe servirnos para contrastar la efectividad de nuestra metodología con otros procesos que solo han sido evaluados mediante indicadores de tipo cuantitativo.

Esta evaluación se suma a la otra, también de tipo cuantitativo o distributivo, que ya se ha realizado en el capítulo 9 para analizar de forma independiente los resultados alcanzados en cada Grupo de Trabajo. En el presente apartado vamos a tratar de evaluar los parámetros cuantitativos generales de la investigación desarrollada. Para ello, vamos a tratar de cuantificar dos parámetros: la consecución de los objetivos planteados en forma de Ejes de Acción; y la amplitud y la profundidad del proceso

participativo implementado. Con la evaluación de estos dos parámetros, creemos que cubrimos ampliamente los objetivos de investigación más relacionados con la implementación de un proceso de Desarrollo Rural, en el primero de ellos; y del carácter participativo del proceso desarrollado, en el caso del segundo.

10.1.a. Consecución de los objetivos relacionados con los Ejes de Acción del PAIS

El PAIS que surge del Diagnóstico Participativo se organizó en 6 Ejes de Acción que incluían 27 propuestas de acción, surgidas del propio proceso participativo. La acción se estructuró sin embargo en base a GTS constituidos alrededor de temáticas concretas, muchas de las cuales atravesaban diversos Ejes de Acción, fortaleciendo así su carácter sinérgico, y en general vertebrando la intervención al dotarla de un carácter sistémico e integral. Sin embargo, para analizar el alcance del proceso desde esta visión integral, volveremos a la estructura de los Ejes de Acción, por ser éstos los que quedaron definidos en el inicio del proceso, y por estar diseñados precisamente desde la visión holística del conjunto del proceso.

En el Anexo 15 podemos observar la totalidad de las acciones realizadas a lo largo del proceso, en relación con los 6 Ejes de Acción y las 27 medidas propuestas incluidos en el PAIS, así como los resultados cosechados. En esta tabla podemos observar que en tan sólo 3 de las 27 medidas (un 11%) no se han emprendido acciones; y en 6 no se han alcanzado resultados positivos (22%). De estos datos, podemos afirmar, por un lado, que la planificación efectuada ha coincidido en gran medida con el Potencial Endógeno existente en la situación inicial, de cara a emprender procesos de Desarrollo Rural Agroecológico; y por otro lado, que los trabajos desarrollados desde los diversos GTS han alcanzado una importante integralidad, cubriendo la amplitud de los objetivos iniciales surgidos del proceso participativo.

De este análisis numérico, podemos extraer además algunas conclusiones de mayor detalle, ya que no todas las medidas, ni todos los Ejes de Acción han cosechado los mismos resultados, en cantidad o calidad. Por ejemplo, los objetivos organizativos (Eje 1), más allá de los meramente comerciales, rara vez han pasado de la discusión a la formalización o transformación de estructuras; y en pocos casos las transformaciones en los órganos asociativos o participativos preexistentes se han mantenido una vez se ha retirado del municipio el investigador. En este sentido, debemos asumir cierta incapacidad para modificar las estructuras formales del sector agrario, incluidas las dependencias de la administración con competencias al respecto, a pesar de los numerosos testimonios críticos con ellas que se han recogido. Quizá por falta de tiempo, no hemos sabido recoger ese descontento de cara a desbordar los bloqueos con los que nos hemos enfrentado, si bien se han realizado importantes avances.

Otra observación al respecto es la falta de resultados, en general, respecto al Eje 4 (Fortalecer Usos Agrarios del Territorio) y algunas medidas de los Ejes 1 y 5, relacionadas con políticas públicas, especialmente con las relaciones de la administración local con entidades extramunicipales importantes, tales como el gobierno regional (mejora de riegos en la Vega) o la cementera (concesión minera y restauración de canteras). Nos ha resultado más fácil implementar acciones dentro del denominado “espacio de desarrollo próximo”³⁶ (Vygotsky, 1996), esto es, aquellas acciones susceptibles de ser implementadas a partir del control de la población local, y exclusivamente con los recursos movilizados por el propio proceso participativo; o con estos recursos y el apoyo de la administración local. Es más, apenas se han alcanzado resultados que dependiesen de agentes externos al municipio, más allá de atraer al municipio algunas actividades

³⁶ Hemos tomado prestado el término desde la psicología evolutiva.

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

de la administración regional de agricultura (como las Jornadas sobre Agricultura Ecológica en el Sureste de Madrid, organizadas por APRECO, 2009) y reforzar la colaboración con el Comité de Agricultura Ecológica de Madrid.

En cuanto a la gestión de los recursos municipales, no se nos ha permitido, desde el propio equipo de gobierno que ha promovido el estudio, la intervención en temas de importancia política o que comprometiesen presupuestos importantes relacionados con la agricultura (Medidas 2.7, 4.2, 4.3 y 5.2). La dinámica participativa no ha llegado a forzar cambios respecto a las líneas maestras de la política municipal, si bien se ha conseguido apoyo presupuestario para algunas de las propuestas que surgían del proyecto, así como cierta apertura de la administración local al sector agrario. Tampoco se han alcanzado resultados de gran alcance en medidas que comprometiesen gastos importantes para las economías privadas de los agricultores/as (Medidas 1.3; 2.2; 3.2; 3.3; 4.2; 5.2). Estas evidencias nos dan una idea clara de los riesgos que la Sociedad Local ha asumido, y de los que no ha querido asumir, en relación con las propuestas que han surgido del proceso participativo o del investigador.

Sin embargo, hemos alcanzado importantes resultados en la implementación de acciones que han requerido presupuestos y tiempos de ejecución limitados (Ejes 2 y 5). A su vez, y tal y como se verá en la tabla 32 del siguiente apartado, nos ha sido fácil implementar acciones con la ayuda de personas o entidades locales ajenas al sector agrario, tal y como se puede observar a partir de los resultados obtenidos en las acciones de los ejes 3 y 6.

10.1.b. Evaluación cuantitativa de la participación

De cara a intentar establecer una evaluación general “objetiva” de la participación aplicaremos dos herramientas de distinta naturaleza, si bien ambas mantienen cierto carácter distributivo, ya que en cierta forma resultan “cuantificables”. La primera sería una estimación de las entidades y personas que han tomado parte, de una u otra forma, en las actividades implementadas a partir de nuestro proyecto. La segunda sería analizar el desarrollo de cada uno de los GTS creados en función de la “Escalera de la Participación” que proponen Martín y Garrido (2006), de cara a analizar la gestión del *poder* en el proceso participativo, en relación con los grados de *interlocución* y *responsabilidad* alcanzados por las personas o entidades participantes, en un esquema creciente en la implicación de los actores. Con ambas técnicas conseguimos analizar, en el primer caso, la *cantidad* o amplitud de la participación en el proceso; y en el segundo caso su *calidad* o profundidad.

En la tabla 32 podemos observar la pluralidad de actores integrados en la investigación. Los actores han sido muy variados, incluyendo personas individuales; grupos informales y formales; sectores de las administraciones local, comarcal o regional; empresas; asociaciones locales sin ánimo de lucro; organismos públicos para el desarrollo rural o agrario; e incluso movimientos sociales de ámbito regional. Esta riqueza de actores ha sido clave de cara a liberar recursos no presentes o no movilizados, a priori, en la sociedad local, abriendo espacio para el desarrollo del potencial endógeno local.

En vista de la tabla 32, podemos afirmar que en el proyecto han participado de alguna forma al menos el 50% de los/as agricultores/as profesionales del municipio, y un número importante de ellos (más de 20) en los órganos centrales del proceso, tales como Grupo Motor y Grupos de Trabajo. La totalidad de las estructuras formales del municipio relacionadas directamente con la agricultura se han implicado de una u otra forma, y al menos 50 productores (un 25 por ciento de los titulares de las explotaciones agrarias locales) han participado de las diversas reuniones y debates organizados.

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

GRUPO DE TRABAJO	PARTICIPANTES	COLABORADORES
1. Bolsa de Empleo Agrario	-Asociación de Agricultores. -Oficina de Atención al Inmigrante.	-ASAJA-Madrid. -Expertos en derecho laboral. -Andalucía Acoge.
2. Educación agroecológica	-Agricultores locales. -IES Anselmo Lorenzo. -CEIP Claudio Vázquez. -Concejalía de Educación. -Asoc. Jóvenes en Movimiento.	-Animadora Sociocultural. -Asoc. Germinando.
3. Conocimiento y Variedades tradicionales	-Agricultores locales. -CIFAED. -IMIDRA.	-ARACOVE. -Restaurantes locales. -CAEM
4. Agroturismo	-Agricultores locales. -Restaurantes locales. -Concejalía de Turismo. -Concejalía de Agricultura.	-Asociación de Vecinos.
5. Comercialización del producto local	-Agricultores locales. -Serviten SL/Pincelada. -Verdarel SL. -Restaurantes locales.	-Coordinadora de Grupos de Consumo de Madrid. -Ecosecha/ Gneis Coop. -Aranjuez Natural S.L. -Establecimientos comerciales locales.
6. Promoción de la Agricultura Ecológica	-Consejo Sectorial de Agricultura y Medio Ambiente. -Agricultores locales.	-CAEM. -ARACOVE. -IMIDRA.
7. Rentabilidad del olivar	-Agricultores locales.	-Coop. Santo Cristo de Colmenar. -Bajo el Asfalto está la Huerta.
8. Valoración social de la actividad agraria	-Agricultores locales. -Asociación Cultural Radio Morata. -Concejalía de Agricultura.	-Restaurantes locales. -Centros educativos. -Asociación de Vecinos.
9. Estructuración del sector	-Asociación de Agricultores y Ganaderos. -Serviten S.L./Pincelada -Consejo Sectorial de Agricultura y Medio Ambiente.	-Coordinadora de Grupos de Consumo de Madrid. -Bajo el Asfalto está la Huerta (Madrid). -Aranjuez Natural S.L. -Oficina de Atención al Inmigrante.

Tabla 32. Actores implicados en los diferentes Grupos de Trabajo. Elaboración propia.

Se ha conseguido una importante colaboración entre diversas estancias de la administración local, trascendiendo así su parcelación, lo cual ha sido señalado como un obstáculo central en los procesos participativos de desarrollo local (Blanco y Gomá, 2002). La colaboración con otras entidades, programas y servicios públicos locales contemporáneos (centros educativos, Oficina de Atención al Inmigrante, Oficina de Juventud, etc.) ha servido para dotar al proceso de mayor integralidad y fortaleza, al entroncar con procesos más generales del Desarrollo Local municipal. Las complicidades y sinergias generadas al respecto con los políticos y técnicos locales han permitido hacer más fluida la derivación de recursos hacia demandas generadas en nuestro proceso, y facilitar traducciones y transducciones (Villasante, 2006) entre nuestro proceso y otras esferas de la realidad local.

Algo muy parecido podemos decir de la colaboración con otras entidades de la sociedad civil local. Respecto a la empresa, la colaboración más estrecha se ha realizado con los Restaurantes (todos ellos se han implicado directamente en el proyecto de muy diversas maneras) y las tiendas de

alimentación, de las que aproximadamente el 70% han colaborado en la comercialización del producto local. Respecto al mundo asociativo, la colaboración ha sido especialmente importante con la Asociación Cultural “Radio Morata”, si bien se han realizado numerosas colaboraciones con la Asociación de Vecinos y con la Asociación juvenil “Jóvenes en Movimiento”, cubriéndose así prácticamente la totalidad del espectro asociativo local con intereses sociales.

Con esta visión general podemos afirmar que la investigación ha conseguido dinamizar un verdadero proceso de Desarrollo Rural Agroecológico, en el que la agricultura y más ampliamente el manejo sostenible de los recursos locales (ambientales, sociales, culturales, económicos) ha estado en el centro de un proceso que ha implicado al conjunto de la sociedad local. Y en el que, a su vez, la agricultura ha sido percibida como un motor del Desarrollo Sostenible del conjunto del municipio.

	está informado	define problema y acciones (se consulta)	realiza reuniones (cogestión)	se auto-gestiona	metdlg. participativas	continúa tras el Proyecto
1. Bolsa de Empleo Agrario	SI	SI	SI	SI	SI	SI
2. Educación agroecológica	SI	SI	SI	SI	SI	SI
3. Conocimiento y Variedades tradicionales	SI	SI	SI	SI	SI	
4. Agroturismo	SI	SI	SI	SI	SI	SI
5. Comercialización del producto local	SI	SI	SI	SI		SI
6. Promoción de la Agricultura Ecológica	SI	SI	SI		SI	
7. Rentabilidad del olivar local	SI				SI	
8. Valoración social de la actividad agraria	SI	SI			SI	
9. Estructuración del sector	SI	SI	SI	SI	SI	SI

Tabla 33. Grado de profundidad en la participación en los Grupos de Trabajo. Elaboración propia a partir de esquema de Martín y Garrido (2006).

Respecto a la profundidad del proceso participativo, en la tabla 33 se ha analizado siguiendo el esquema de la “escalera de la participación” (Martín y Garrido, 2006). A dicho esquema se le han añadido dos columnas que complementan el esquema: la penúltima para dar idea de la aplicación de metodologías participativas, ya que es un indicador importante del carácter sistemático de la participación real; y una última columna para medir el grado de implicación de las personas participantes en el proceso, a partir de su continuidad en el desarrollo de las acciones una vez terminado el proceso. A partir de esta tabla podemos observar como la mayor parte de los GTS han alcanzado altos grados de profundidad en la participación, si bien se observan ciertos saltos en la “escalera de la participación”. El GTS que queda más atrás es el 7 (Valoración social de la actividad agraria), que precisamente requeriría una mayor implicación de la población local. Sin embargo, la conformación del grupo no ha sido posible, probablemente por haber concentrado mayores energías los GTS más centrados en lo “productivo”, o que perseguían resultados más concretos, de cara a ganar legitimidad frente a la sociedad local y a motivar respecto a la participación. El objetivo de dicho GTS es sin duda de gran profundidad, y no nos ha sido posible alcanzarla, al igual que no ha sido posible estabilizar un Grupo Motor que diese continuidad al proceso una vez que terminó la

financiación, tal y como explicaremos en el apartado 10.3.

Tampoco fue posible estabilizar el GTS 3 (Conocimiento y variedades tradicionales), una vez finalizaron los proyectos de las dos técnicas que lo compusieron, y por falta de capacidad del Equipo dinamizador para continuar con su trabajo. Aun así, a pesar de que el acto de devolución de los resultados obtenidos en torno a esta temática se valoró de forma muy positiva por la sociedad local, no se despertó el suficiente interés al respecto como para conseguir la implicación de más personas en este GTS.

La promoción de la agricultura ecológica (GTS 6) ha continuado una vez terminó el proyecto, de forma informal, por la vía del ejemplo de los agricultores que ya la practicaban o los que iniciaron la conversión a lo largo del proyecto, y nos consta que una vez finalizado el mismo ha habido nuevas altas en el municipio. Sin embargo ni la Asociación de Agricultores local ni el Ayuntamiento han continuado con esta labor. A su vez, la comercialización del producto local (GTS 5) continúa en la actualidad, si bien los agricultores no aceptaron nunca la dinamización de su actividad mediante técnicas participativas, sino que solo recurrieron al investigador para consultas y apoyos operativos puntuales, incluso después de finalizado el proyecto.

En definitiva, la mitad de los GTS consiguieron recorrer la totalidad de la “escalera de la participación”; 5 de los 8 GTS han mantenido su actividad, formal o informalmente, una vez finalizó la labor del técnico en el municipio; y el resto de los GTS han desarrollado una actividad amplia con fuerte implicación de la sociedad local. Para nosotros, la evaluación general al respecto es muy positiva, lo cual se podrá complementar con los diferentes niveles de evaluación que se desarrollarán en los siguientes apartados.

10.2. Evaluación cualitativa: evolución en los discursos de la población local

Siguiendo a Ruiz Olabuénaga (1996:17), los métodos cualitativos “enfatan conocer la realidad desde una perspectiva de *insider*, de captar el *significado particular* que a cada hecho atribuye su propio protagonista, y de contemplar estos elementos como *piezas de un conjunto sistemático*”. Desde este punto de vista, con los siguientes párrafos pretendemos explicar cómo se situaban los y las protagonistas de nuestro estudio -la sociedad local morateña- frente a las propuestas explícitas o implícitas del Desarrollo Rural Agroecológico, y frente a su propia implicación en el proceso. Para desarrollar esta evaluación, nos vamos a situar en una perspectiva dinámica, comparando los discursos al inicio y al final del proceso participativo desarrollado, de cara a detectar posibles transformaciones conseguidas en el universo simbólico local con respecto a nuestra intervención, a partir de las transformaciones observadas en los discursos presentes.

Esperamos así detectar los impactos generados por nuestro proyecto en la subjetividad local. Si bien el propio investigador condiciona con su mera presencia las respuestas de las personas interpeladas, la comparación de los discursos en distintos momentos del proceso nos dará, en el peor de los casos, una idea de la evolución de las alteraciones generadas por esta presencia. Y en el mejor de los casos nos hablará acerca del impacto de nuestro proceso participativo sobre la posibilidad subjetiva de la transformación de la realidad local a partir de las personas y grupos sociales que la forman, hacia un modelo agroecológico de gestión de los recursos sociales, económicos y ecológicos locales.

Este método de evaluación de las transformaciones generadas en las subjetividades se puede relacionar con el denominado método de *encuesta deliberativa* (Luskin *et al.*, 2002): “una técnica de recogida de información [...] (que) permite valorar el impacto que la información y la capacidad

de reflexionar tienen sobre la conformación de las opiniones y actitudes de la ciudadanía” (Cuesta *et al.*, 2008:2). En nuestro caso, las dos rondas de encuestas se han realizado en base a entrevista semiestructurada en profundidad; y el taller deliberativo central está representado en el grueso del proceso participativo desarrollado. Por su parte, la re-encuesta de control ha sido sustituida por talleres de devolución en los que se han aplicado técnicas socio-práxicas de análisis de la información, para realizar una triangulación intermétodo y a su vez profundizar en el debate. Consideramos que la adaptación es válida, ya que la estructura y los objetivos de la técnica se mantienen.

10.2.a. Herramientas aplicadas en el análisis de la evolución de los discursos

Para emprender esta tarea, en la última fase de nuestra investigación se realizó una ronda de 8 entrevistas semiestructuradas en profundidad, dos reuniones de trabajo para la evaluación de distintos aspectos de la investigación, y anotaciones en cuaderno de campo respecto a diversas conversaciones con informantes clave, cuyo desglose completo se muestra en el Anexo 16. Estas entrevistas pretendían ahondar, en primer lugar, en la valoración del proceso por parte de la sociedad local; y en segundo lugar rastrear transformaciones en los discursos frente a las propuestas del Desarrollo Rural Agroecológico. Para ello, repetían en el cuestionario algunos de los temas sobre los que se habían realizado las entrevistas iniciales de las fases Preliminar y de Diagnóstico Participativo (Anexo 3), del cual se eliminaron las cuestiones preliminares, que estaban diseñadas para ir “preparando” el abordaje a las preguntas centrales: ¿cómo ves la agricultura en Morata? y ¿qué se puede hacer por la agricultura en Morata?, que sí se mantuvieron dentro del guión de las entrevistas (Anexo 17). Una vez alcanzada la saturación del discurso, se cerró la encuesta.

Esta encuesta venía a complementar las 28 entrevistas en profundidad realizadas a lo largo de las Fases Preliminar y de Diagnóstico Participativo (Anexo 2), al inicio del proceso, que trató de capturar las visiones y posicionamientos de la realidad local respecto al sector agrario local y a las propuestas del Desarrollo Rural Agroecológico. La transcripción completa de todas las entrevistas que pudieron ser grabadas se adjunta en el Anexo 18.

A la hora de abordar el análisis del contenido de los discursos vamos a utilizar un esquema simple a partir de los tres niveles del discurso planteados por Villasante (1998) y Montañés (2011) de cara a intentar penetrar en las implicaciones sociales de los testimonios recogidos: un primer nivel en el que describiremos *desde donde* habla cada actor, es decir, qué posicionamientos representa; un segundo nivel en el que extraeremos los principales temas emergentes de debate y opinión, y dibujaremos los diversos posicionamientos al respecto; y un tercer nivel donde analizaremos *qué se dice de los otros*, de cara a establecer posibles conjuntos de acción en el territorio del proyecto, en relación con el tema de debate.

Hemos organizado las entrevistas en tres grupos sociales, los cuales se describen a continuación, de cara a poder identificar los testimonios en función de la posición de las personas entrevistadas respecto a la actividad agraria:

- **Instituciones Públicas (IP)**: Equipo de gobierno municipal, Comunidad Educativa, y técnicos de la Administraciones Local y Regional.
- **Sociedad Civil (SC)**: Grupos políticos de la oposición, Asociaciones formales, Empresarios, e individuos no pertenecientes a entidades formales, pero sí a grupos sociales de interés para el proyecto. Se han incluido en esta categoría jornaleros empleados de forma eventual en el sector agrario, por representar un grupo social de interés diferenciado respecto a los titulares

de las explotaciones.

- Sector Agrario (SA): Agricultores Convencionales (SAC) y Agricultores Ecológicos (SAE).

CATEGORÍA	Nº ENTREVISTAS INICIALES	Nº ENTREVISTAS FINALES	TOTAL ENTREVISTAS
IP	6	5	11
SC	9	1	10
SAC	11	4	15
SAE	2	1	3
TOTAL	28	11	39

Tabla 34: Cantidad de entrevistas en profundidad realizadas al inicio y al final de la investigación por tipos de informante. Elaboración propia.

10.2.b. Análisis de la evolución de los discursos respecto a la actividad agraria y el Desarrollo Rural Agroecológico en la Sociedad Local

El contenido de los discursos captados en las entrevistas iniciales ya ha sido de alguna forma descrito en el los capítulos 8 y 9. Por ello, en las siguientes líneas nos vamos a centrar en la comparación de los temas que se repitieron en las dos rondas de entrevistas, así como en los nuevos temas surgidos a lo largo del proyecto y en los que desaparecieron, de cara a establecer esta visión dinámica y comparada a lo largo del mismo.

Primer nivel de análisis: posición social de las personas entrevistadas

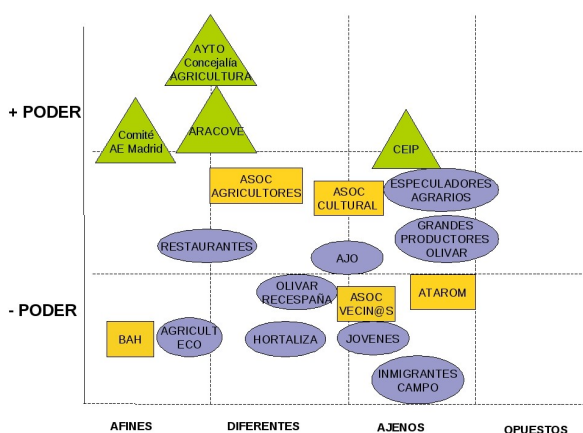


Figura 47. Sociograma de la muestra para la primera ronda de entrevistas (Fase de Diagnóstico). Elaboración propia.

En esta figura podemos observar una mayor concentración de actores en las columnas centrales, lo cual expresa el desconocimiento detectado respecto a la Agricultura Ecológica, y en cierto sentido la desconfianza frente a las propuestas participativas. Es de resaltar que en la columna de los “afines” se situaban, sobre todo, instituciones públicas -impulsoras del proyecto- y actores implicados previamente en la producción ecológica como la iniciativa Bajo el Asfalto está la Huerta (BAH) y los productores ecológicos, que aun así no se alineaban directamente con el proyecto. Así como el restaurante entrevistado, que se declaró desde un primer momento “ecologista” y mostró cierta apertura -con reservas- frente a la producción ecológica. Por contra, la mayor parte de los agricultores convencionales entrevistados se situaban como “ajenos” -sin ningún interés en el proyecto o mostrando distancia-, señalando las escasas expectativas frente a la agricultura; o expectantes frente al proyecto - “diferentes”- y señalando sus diferencias de inicio frente a la producción ecológica. Las explotaciones más

La primera ronda de entrevistas recogió una amplia diversidad de actores. La muestra se fue configurando a través de un enfoque posicional en un primer momento, para más tarde pasar a un enfoque relacional con la intención de cubrir la diversidad de posicionamientos presentes en el sociograma local que el investigador fue configurando a lo largo de la encuesta, hasta configurar una muestra hologramática (Navarro y Díaz, 1998). Los grupos sociales incluidos en esta muestra son mostrados en la figura 47.

En esta figura podemos observar una mayor concentración de actores en las columnas centrales, lo cual expresa el desconocimiento detectado respecto a la Agricultura Ecológica, y en cierto sentido la desconfianza frente a las propuestas participativas. Es de resaltar que en la columna de los “afines” se situaban, sobre todo, instituciones públicas -impulsoras del proyecto- y actores implicados previamente en la producción ecológica como la iniciativa Bajo el Asfalto está la Huerta (BAH) y los productores ecológicos, que aun así no se alineaban directamente con el proyecto. Así como el restaurante entrevistado, que se declaró desde un primer momento “ecologista” y mostró cierta apertura -con reservas- frente a la producción ecológica. Por contra, la mayor parte de los agricultores convencionales entrevistados se situaban como “ajenos” -sin ningún interés en el proyecto o mostrando distancia-, señalando las escasas expectativas frente a la agricultura; o expectantes frente al proyecto - “diferentes”- y señalando sus diferencias de inicio frente a la producción ecológica. Las explotaciones más

profesionalizadas, grandes o rentables -muchas de ellas implicadas también en la compra-venta del producto primario local- se mostraron en general más esquivas frente a implicarse en el mismo. En cualquier caso, ningún entrevistado se mostró abiertamente opuesto al proyecto, sino que se mostraron más o menos colaboradores o entusiastas hacia el mismo.

Las entidades asociativas locales se mostraron dispuestas a colaborar y entusiastas frente a un proceso participativo, pero remarcando las distancias respecto al sector agrario; así como sus reservas frente a un proyecto promovido por el Ayuntamiento, como era el caso. Algunas de las personas entrevistadas mostraron mayor sensibilidad frente al sector agrario, especialmente en función de sus trayectorias vitales o trasfondos familiares. Cabe resaltar la posición de los trabajadores inmigrantes, que se situaban a sí mismos fuera del sector agrario, definiendo su trabajo como algo ocasional y a la espera de pasar a otros sectores “más cómodos”: “*Construcción, en casas... no mucho en campo. Hay muchos que no les gusta. Se paga más en la construcción*”(SC4), por lo cual en las entrevistas con población inmigrante se han integrado dentro de la categoría de *Sociedad Civil*.

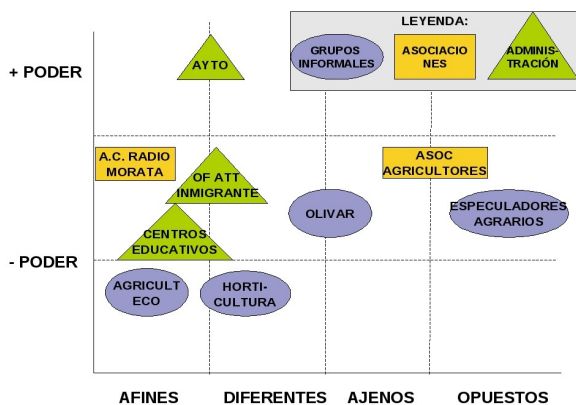


Figura 48. Sociograma de la muestra para la encuesta final de evaluación del PDPSAM. Elaboración propia.

Agricultores (AAG) -muy ligada a ellos- se desplazaron a la columna de los “opuestos” al proyecto, de forma muy explícita; y el resto de actores se desplazan hacia la columna de los “afines”, guardando las distancias en los casos en los que la implicación en el proceso ha sido menor (OAI) o en los que el acercamiento es cauteloso (horticultores de venta directa en el municipio, por ejemplo). Cabe resaltar el claro posicionamiento de liderazgo de los agricultores ecológicos, que aportaban ya un compromiso claro y explícito con el proceso de Transición Agroecológica; así como el de los Centros Educativos, que se convirtieron en un importante apoyo del mismo. El Ayuntamiento, a pesar de haber sido el promotor y principal financiador del proyecto, no acabó de comprometerse con el mismo, y siempre mantuvo cierta distancia respecto a las propuestas agroecológicas.

Segundo nivel de análisis: los temas tratados

Agricultura ecológica.

Sin duda, las transformaciones más importantes en los discursos locales se han producido respecto a la agricultura ecológica (AE). Partíamos de una situación inicial en la que muy pocos actores consideraban la AE como una alternativa real, mostrando más sensibilidad aquellos ajenos al sector agrario local: “*cada vez más la gente (los agricultores) está mostrando más interés hacia*

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.
Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.
Daniel López García

alternativas de cultivo que pasen pues en este momento por la agricultura ecológica”(SC7); “El mercado existe. Aquí podríamos tener agricultura ecológica, pero certificado para poder diferenciar el producto”(SC6). Así como los que ya habían certificado sus tierras: “Creo que la agricultura que tiene futuro es la “sostenible””(SAE1).

Los agricultores convencionales mostraban un profundo desconocimiento al respecto: “(los fitosanitarios convencionales autorizados) *son productos ecológicos pero yo se que tienen contaminantes, y perjudican a la salud y a todos, lo que pasa es que son productos, que si no se echan (los cultivos) no funcionan”(SAC2), a pesar de que no se cerraban, de inicio, al cultivo: “Hay gente que dice que para el olivar es muy fácil. Si aquí ha sido ecológico toda la vida... Si hay que volver a echarle cobre, pues se le echa”(SAC8), eso sí, ciñéndose siempre al olivar, ya que la hortaliza o el ajo aparecían como más “complicados”(SC6), y difíciles de manejar.*

Sin embargo, esta apertura inicial revelaba más tarde una profunda desconfianza respecto a su potencial productivo, sobre todo entre los olivicultores profesionales: “*En ecológico tienes unas perdidas de producción del 20%. Luego mas perdidas por plagas...”(SAC1), “Requiere demasiada mano de obra aunque sea más barato.[...] (y) ¡los fitosanitarios ecológicos no hacen ná!”(SAC8); y también respecto a su potencial mercado: “No hay donde molturar ni donde vender la oliva”(SAC8); “Es buscar un mercado que no tenemos”(SC6). Y en general, se tendía al descrédito de la AE: “La gente duda de que sea realmente ecológico. Porque se cree que es difícil criar las cosas sin atacarlas fuerte”(SAC4); “(los agricultores ecológicos dicen) que no les controlan ni apoyan, y que el dinero de la subvención no llega [...] No sé que es lo que echan los de ecológico. Es mucho papeleo, no me llama la atención. Tampoco tiene mucha salida... A mi no me interesa”(SAC9).*

A pesar de que algunos productores aceptaban su potencial de futuro, no mostraban ninguna vocación al respecto: “*No creo en lo ecológico, pero no me tengo que cerrar a ello, que igual mañana se pone de moda”(SAC3); que en cualquier caso se despertaría por motivos puramente económicos: “Si hubiese mas rentabilidad automáticamente habría más gente que lo haría en ecológico, porque ahora mismo el olivo casi solo se cultiva en ecológico. El problema es el dimetoato para la mosca [...]. Pero el resto es cobre y un poquito de basura”(SAE1), frente a lo cual no mostraban muchas esperanzas: “En esto, el que da primero da dos veces. No hay espacio para todos”(SAC8).*

Respecto a la ronda final de entrevistas, los cambios de parecer respecto a la AE fueron significativos. Uno de los aspectos más destacados fue precisamente el descubrimiento de la agricultura ecológica: “*les has enseñado nuevas formas de cultivos, les has ofrecido la agricultura ecológica, les has informado, les has enseñado a lo que se podía llegar con la agricultura ecológica, ¿no? que aquí era el perfecto desconocido: esa agricultura que es cara, que es complicada y que no da producción”(SC5). En cualquier caso, se ha despertado el interés: “Tú has visto que hay más gente interesada en el tema [...]. Porque a mí me pregunta mucha gente ¿Tú qué haces?”(SAC4), especialmente a partir del ejemplo visible de algunos pioneros con una buena valoración social en el sector: “Incluso vienen aquí [...] a verme: «Oye tú, ¿con qué has tratado la fruta?»”(SAC4), pero también a raíz de los *movilizadores agroecológicos* dispuestos al respecto: “A raíz de la pequeña exposición esa que hicimos el año pasado, la de los frutos, la muestra o la cata o como lo quieras llamar”(SAC4).*

Este interés se mostró especialmente en relación al manejo y los productos fitosanitarios ecológicos: “*es gente que se ha interesado en los productos y... Bueno, algunas copias del libro ese que me distes*³⁷ *y algunos apuntes [...] (SAC10) es una de las personas que está siempre diciendo*

³⁷ Un libro que el investigador regaló al informante SAC4, ya que fue uno de los principales apoyos -operativos; pero Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica. Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid. Daniel López García

que sulfatos todos los días y los productos le dan igual. Si ese hombre te ha dicho, o de alguna forma ha abierto un poco el ojo, en algunos productos, aunque no haya sido más que en uno, también le ha servido de algo, ¿no?”(SAC4). Y también en relación con las variedades hortícolas locales, que se han visto revalorizadas en cierta forma: “Nada, el problema del campo, porque [...] lo de buscar variedades antiguas ya...[...] Aunque algunas de las que yo he conseguido se las han llevado”(SAC4). Este interés se despierta también en relación con cuestiones de salud: “Pues que parece que al empezar a hacer algo más ecológico y tal [...], entonces si se... pues no sé... que «¿qué has echado a las acelgas o a...?», sobre todo a las que se comen sus hijos” (SAC4); “Yo quiero dejar de echar producto ya.[...] Yo no quiero echar productos que no son buenos para mi, y que cada día están más caros, y que luego no hacen ná” (SAC10).

También, en cuanto a la comparación de los resultados agronómicos obtenidos con uno y otro manejo, se han observado cambios en los discursos. Algunos van más allá de la mera sustitución de insumos convencionales por otros ecológicos, para avanzar hacia un modelo de manejo verdaderamente agroecológico, con resultados muy positivos: “Yo ahora mismo casi estoy por decirte... no he doblado pero casi la producción del olivar. [...] Yo creo que un poco por la poda, por la forma de podar, pero... y he aprendido a labrar un poco mejor, peor, sí, vistas al pueblo peor...[...] Para qué si al labrar mejor, desbrozo más y veo que me da resultado...”(SAC4). A pesar de que distintas personas expresaron la necesidad de asesoría técnica al respecto.

Por último, cayó el estereotipo central para el rechazo de la agricultura ecológica, su escasa rentabilidad, lo cual se reconoció de forma patente por una de las posiciones más recalcitrantes en su oposición a la AE y en las críticas hacia el proyecto, poniendo al descubierto importantes contradicciones en su propio discurso: “(los agricultores ecológicos) están ganando dinero a espuestas. [...] Si sacan dinero, está bien lo que has hecho”(SAC8). En cualquier caso, las transformaciones alcanzadas en cuanto a las conversiones al cultivo ecológico, han sido limitadas entre los productores profesionales, a pesar del importante cambio subjetivo observado: “El futuro va a ser la agricultura ecológica... pero a ver quién se mete el primero”(SAC6); y como ya se ha comentado, ciertas posiciones se han polarizado a lo largo del proyecto, y especialmente al respecto de la agricultura ecológica: “yo creo que la agricultura llamémosla tradicional o agricultura, no ha respondido tanto porque yo creo que ha creído, quizá ha creído que queríamos convertirlos en ecológica o convencerles o algo”(IP8).

Comercialización.

Otro importante elemento que se ha visto transformado en las subjetividades locales ha sido el discurso sobre las formas de comercialización para los productos agrarios locales. Al inicio del proceso, como ya se ha comentado en los apartados 8 y 9.6, las visiones hacia las formas mayoritarias de comercialización en el municipio -mayoritariamente el Canal Tradicional- eran muy negativas: “Mercamadrid es un matadero[...] Hay que tirar Mercamadrid” (SAC6); “Yo estoy saturado de Mercamadrid. Estoy hasta las narices” (SAC3). Dentro de la problemática de este canal comercial, “la mayor queja que tenemos los agricultores es la misma, el precio. [...] No se trata de que me paguen más a mí, se trata de que el precio sea más justo [...] al fin y al cabo, al agricultor prácticamente le dicen: «esto es lo que hay por kilo y no hay más»” (SAC11). Frente a esta situación se vivía cierta pasividad y desesperanza frente a posibles mejoras (apartado 9.6); y el deseo general era pasar al Canal Moderno -las Grandes Superficies: “una cooperativa de productos hortícolas o lo que sea, para llevar producto a los centros Comerciales”(SC7), para “vender

sobre todo emocionales, por su ilusión y su amor por la agricultura- a lo largo del proceso. El libro mencionado era: Bertrand, Collaert y Petiot (2009): “Plantas para curar plantas”, La Fertilidad de la Tierra, Tafalla.

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

directamente a las Grandes Superficies” (SAC9); a pesar de que algunas de las explotaciones hortícolas más grandes ya lo habían intentado: “yo he estado 10 años subiendo a los PRYCA producto, en todos los PRYCA, pero al final acabas desconectando con ellos” (SAC2); “Yo me he intentado meter en los Eroski y los Mercadona, pero quieren tener mas escala” (SAC3).

Algunos discursos minoritarios señalaban vías alternativas, que esas mismas personas abortaban: *“El ideal sería del productor al consumidor, pero eso sería muy complicado”(SAE1), especialmente las personas que ya estaban intentando la venta directa: “Vender la verdura en la calle en el verano no da, casi no vendemos ná, le vendemos a cuatro vecinos” (SAC6), ya que no aparecía como posible proyectar este canal más allá del municipio. A este respecto, muchas personas mencionaban la necesidad de crear estructuras cooperativas para la comercialización, pero todas coincidían en un pesado estereotipo que les anclaba en el inmovilismo: “aquí en este pueblo no somos cooperativistas” (SAC9), “No hay espíritu de cooperación. Se han intentado cooperativas de maquinaria, pero no se ponían de acuerdo” (SAC1); y algunas mencionaban otros condicionantes de base más objetiva: “No somos suficiente gente para juntarnos y que nos rente hacer una cooperativa o algo” (SAC3).*

La visión acerca de los canales de comercialización cambió, sin embargo, a lo largo del proyecto, y al final del mismo el horizonte de lo posible se había ampliado: *“Pero ahí siempre queda algo de la duda de decir: ¿pues cómo lo comercializo yo de alguna otra forma? Le están dando un poco vueltas al coco de que no es todo el mercado tal y como lo conocemos”(SAC4). Si bien la opción por canales alternativos -cortos- de comercialización aparecía como ajena y desconocida, había entrado en el campo de lo posible: “A ver si traes a alguien a que pruebe mis tomates, yo no quiero llevarlos a Mercamadrid. Ya me dirás como se puede vender”(SAC10). Desde las nuevas experiencias de comercialización introducidas por las propuestas agroecológicas, se afinó en el análisis de la problemática y se ampliaron las posibilidades de la acción colectiva, que pasó de ser imposible a ser difícil, y por tanto realizable: “Se trabaja en sectores en los que estamos en desventaja, en vez de aprovechar las oportunidades, como la cercanía a la capital.[...] Hace falta un cambio de mentalidad, sobre todo en como comercializar. También la capacidad de poder unirnos por intereses comunes, que parece tan difícil aquí [...] Para comercializar, para comprar insumos... conseguir mejores precios, razonables”(SAE1).*

La mayor profundidad y sutileza en el análisis se observaba en torno a la posibilidad de creación de una almazara cooperativa en el municipio. Al inicio del proyecto el debate se encontraba enquistado en la frustración ante los proyectos previos que no habían salido adelante: *“No se pudo hacer la almazara, porque la gente quiere que otro lo organice y después yo me apunte” (SAE1), “Si entonces no se pudo hacer, mañana menos todavía” (SAC9). Por contra, en la última fase del proyecto el discurso se construía sobre el deseo y la voluntad de avanzar hacia ello, pasando de la frustración al deseo de mejorar: “que se creara por fin la cooperativa del aceite, para que no hubiera que llevarse la aceituna de aquí. Pero bien gestionada, porque la gente está muy escamada de las cooperativas” (SC5). Y buscando orientaciones empresariales alternativas: “Porque aquí incluso hay mucha gente, que prácticamente la aceituna que coge es para el gasto. Entonces a esos les cobras lo que sea oportuno y ancha es Castilla”(SAC4). Nuevas orientaciones basadas en un análisis más ajustado de las potencialidades locales que el realizado en los años '90 para el proyecto previo emprendido por el Ayuntamiento (Imaginé Proyectos, 1998).*

Estas nuevas visiones desbordan la imposición de las *economías de escala* impuesta desde la industrialización agraria y la modernización, para reivindicar la autonomía y lo pequeño, más cercanas a las estrategias *campesinas* (González de Molina y Sevilla Guzmán, 1993): *“aunque no hubiese sido más que entre tres o cuatro haber montado aquí un molinillo aunque fuera por aquí en un rincón” (SAC4); “Piensan en grandes empresas que contraten a mucha gente, y eso aquí es*

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

inviabile. [...] Hay que buscar lo pequeño, lo diferente, y ahí la agricultura puede aportar cosas” (SAE1).

Organización social.

Los posicionamientos iniciales respecto a las potencialidades de la acción social colectiva local eran muy negativos. La única entidad que agrupaba al sector agrario local era la AAG, pero su actividad estaba muy limitada y con pocas expectativas de reactivación, incluso en palabras de miembros destacados de su junta directiva: *“Nada, arreglar caminos”* (SAC8). Algunas personas lo explicaban por el envejecimiento de la población activa agraria: *“No hay gente joven y por eso no hay quién tire”*(SAC7); y otras por el escaso peso social del sector. Pero todas ellas expresaban una de las consecuencias de la industrialización agraria y la desagrarización: la necesidad de ampliar escala y la condición de los agricultores supervivientes como *gestores del abandono* (López García, 1999) por parte de otros compañeros: *“hay muy poca gente, pero eso para algunas cosas es un inconveniente y para otras es una ventaja”*(SAE1). Las organizaciones profesionales agrarias aparecían como ajenas y generaban fuertes desconfianzas: *“Donde haya un sindicalista me voy”* (SAC3). Desde esta impotencia, las miradas se dirigían hacia las autoridades, con pocas expectativas: *“La gente va donde hay una puerta abierta [...] Los políticos son quienes tienen que abrir la puerta [...] Los políticos no tienen considerado el campo”* (SAC3); y tan solo el subsector que generaba mayor rentabilidad se consideraba fuerte: *“Quizá los ajeros... Los ajeros sí se juntan”* (SAC9) probablemente por su mejor posición frente al mercado y la capacidad de las entidades asociativas de intervenir en él.

Al finalizar el proyecto, los resultados al respecto tan sólo fueron comentados desde fuera del sector agrario; y se valoraron como positivos pero limitados: *“por lo menos has conseguido que discuta y que genere un diálogo entre ellos, sobre las contrataciones, sobre una serie de cosas [...] Pero creo que además con estos años [...] el sector está peor que antes, pero no por culpa tuya eso está clarísimo, ni por el proyecto”*(IP8) que al menos recogía la toma de conciencia de la administración pública local sobre la situación general del sector. También se valoraban aspectos sociales, de toma de contacto entre diversos grupos y entidades: *“Tú has desarrollado un proyecto estupendo, has puesto en contacto a agricultores, les has enseñado nuevas formas de cultivos [...] yo incluso he hecho amistades con gente que has traído aquí”* (SC5). Desde algunas posiciones, minoritarias y afines al proyecto, los impactos obtenidos al respecto se evaluaban de una forma más dinámica y estratégica, que mostraba una visión más positiva del proceso de reestructuración organizativa en el sector agrario local, a partir de la realidad en conflicto presente, que se ha plasmado en la polarización ya mencionada del mapa social local. Este testimonio supone toda una muestra de reversividad y desborde de los términos anteriores en los que se planteaba el conflicto respecto a la distribución del producto agrario local, y explicita una estrategia planteada de forma consciente para la acumulación de fuerzas de cara a la transformación del entorno social:

“Quien parte el bacalao son gente (los especuladores agrarios locales) que tu les has tocao los cojones. No tienen mala relación contigo, pero les has tocao los cojones. Por habernos hecho ganar dinero, y por otros detalles. Has tenido cierto don para tratar con ellos, has hecho bien, no podía ser de otra forma. [...] Yo dejaría esa guerra para más adelante, porque ahora no veo la posibilidad de enfrentarse a ello [...] Yo me iría a lo más pequeño, a grupitos de 2 ó 3 personas, y cuando haya 5 ó 6 grupitos ya veremos si se puede cambiar la asociación de agricultores. [...] Su postura no tiene futuro, pero esto es así. [...] yo esperaré a que su poder sea menor para enfrentarme a ello. Además lo planteo en términos de guerra, y yo creo que por ahí no va la solución” (SAE1).

Valoración social de la actividad agraria

La valoración social de la actividad agraria fue planteada por el Grupo Motor, ya en la Fase de Diagnóstico, como uno de los principales limitantes para la revitalización del sector agrario local: *“La gente no tiene tan en cuenta lo que cuesta terminar de sacar un pepino, un tomate, un ajo o lo que sea. Cuesta trabajo”* (SAC11); ya que los aspectos económicos no eran percibidos por el propio sector como el principal limitante: *“Se puede vivir de la agricultura”* (SAC8); *“La gente joven vive (de la agricultura) perfectamente”* (SAC7); si bien aquí se daban fuertes contradicciones, incluso en el discurso de cada persona; y también entre ellos: *“El desaparecer la agricultura no es porque los agricultores no haya vocación, sino porque económicamente es inviable”* (SAC2). La escasa valoración social de la actividad había permeado hacia el propio sector, que hablaba de su profesión casi como una distracción: *“Al final estamos los que estamos en esto es porque nos gusta, no por otra cosa”* (SAE1); *“El que está en esto es por devoción [...] Estamos porque nos gusta, y porque bueno, vamos tirando p’alante [...] La agricultura juega un papel de hobby”* (SAC7). Esta visión aportaba elementos positivos de cara a la movilización del potencial endógeno, ya que la actividad surgía de la vocación y del deseo. Sin embargo, también dejaba vislumbrar cierta soledad y cierta ligereza a la hora de hablar de sí mismos. Se dedicaban a la agricultura como podrían pasar las horas construyendo maquetas de aeromodelismo.

Las visiones recogidas al respecto desde la Sociedad Civil al inicio del proyecto entendían la agricultura, en abstracto, como un valor positivo: *“yo creo que para la forma de vida del pueblo es muy importante que se mantenga la agricultura porque creo que [...] es el encanto que tiene estar a media hora de Madrid en un pueblo”* (SC8). Sin embargo, a la hora de hablar de la actividad agraria como profesión, eran muy negativas: *“Está muy depauperada la agricultura, muy mal vista”* (SC6); *“Otros trabajos son mejores: seguridad, comodidad...”* (SC4); *“No sabemos nada de la agricultura, y eso que vivimos en un pueblo [...] Nadie la tiene en mente porque está muy mal pagada [...] Para que el pueblo se desarrolle, hay que dejar la agricultura”* (SC9). Este dualismo de visiones acerca de la agricultura era perfectamente expresado por algún agricultor: *“La gente del pueblo piensa que la agricultura es muy bonita pero para ir a pasear. Que trabajen otros”* (SAC8). De hecho, los discursos de minusvaloración de la actividad agraria a veces llegaban a lo esperpéntico, incluso dentro de la comunidad educativa local: *“La agricultura es algo muy duro, y no es rentable.[...] Puede ser interesante para los que no dan para más, para los que no valen para estudiar. [...] Yo no voy a decirles a los alumnos que se metan a agricultores, todo el día ahí picando bajo el sol. No se lo voy a decir a mis hijos, y tampoco a ellos”* (IP10). Esta visión no concordaba con lo expresado por los propios agricultores profesionales, que relativizaban la escasa rentabilidad. Sin embargo, desde la sociedad civil, los tópicos meramente economicistas se ampliaban con otras visiones ancladas en un imaginario colectivo quizás heredado del franquismo, que situaba al campesinado casi al nivel de una raza inferior, embrutecida por el trabajo manual.

A esto se unía la presión de la expansión de la conurbación madrileña, que era percibida con mucha claridad por el sector agrario local como un peligro inminente para la agricultura, frente al cual no pretendían oponer resistencia: *“A Morata llega la presión de Madrid, como por ejemplo el (proyecto de) Aeropuerto (en la cercana Campo Real) y de las infraestructuras urbanas: Central Térmica, Depuradora, acometidas eléctricas...”*(SAC6); *“El futuro de la agricultura en Morata te digo yo que lo veo muy negro... bueno, muy enladrillado”* (SC5). Lo cual se expresaban con gran crudeza en palabras de un alto cargo de la Asociación de Agricultores: *“¿cual es el futuro de la vega? Poner adosados [...] El olivo tiene futuro para ladrillos y para canteras [...] Te digo una cosa: Vale más un ladrillo que un kilo de arcilla”* (SAC8). Sin duda, el sector expresaba una gran desesperanza frente al futuro de la actividad agraria local: *“La producción de alimentos no es*

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

rentable” (SAE1).

Sin embargo, los discursos recogidos en la etapa final del proyecto eran mucho más positivos: “*hay mucha gente joven que lo desconoce y puede ser una opción laboral, ¿no?*” (SC5), especialmente entre las instituciones públicas: “*Es importante que los chavales vean que la agricultura es una salida real*” (IP7); que alcanzaba en algunos casos visiones, incluso, idealizadas: “*Esta mezcla entre la agricultura, el medio ambiente, lo que tenemos, nuestra madre naturaleza...[...] es saber vivir un entorno que parece perdido, y que podemos recuperar.[...] A ver si descubrimos de nuevo la agricultura en nuestro pueblo [...] Hay que dar gracias a los agricultores*” (IP9). A pesar de que esta visión ideal era criticada desde el propio sector agrario: “*No veo realmente ningún partido que apueste por esto. Creo que lo quieren como un museo, más que como algo activo hoy en día*” (SAE1), lo cual no obviaba para que saliese a relucir cierto optimismo: “*la agricultura puede aportar cosas [...] No digo esto solo porque es mi sector, también creo que esto tiene su futuro, y más en un pueblo como Morata*” (SAE1), afirmación que revelaba además cierto orgullo, especialmente viniendo de una persona que al inicio del proyecto no se trataba a sí mismo como agricultor, sino como persona que lleva el campo por *hobby*. En definitiva, la visión social de la agricultura ya no era *tan* negativa, y los tópicos económicos quedaban matizados de una forma más general: “*los que siguen viviendo de ella sí viven bien, el problema es que, bueno, que hay poca gente joven en la agricultura*”(SAC4). A nuestro entender, pudimos asistir a cierto proceso de *empoderamiento* de los agricultores en torno a su actividad: “*yo desde la radio he visto lo que nunca: que un agricultor llegue a un micrófono y cuente lo que está haciendo y cómo era el campo y lo que le ilusiona, ¿no?*”(SC5).

En efecto, a lo largo del proceso se transformó la visión de los agricultores acerca de sí mismos, casi a nivel personal, para llegar a creer en sus propias potencialidades de cara a convertirse en agentes activos en el escenario colectivo. Transformación imprescindible para salir de esa sensación de “príncipe destronado” surgida de los procesos de desagrarización del medio rural: “*Desde hace años, la agricultura se tenía ahí como algo que se iba manteniendo solo, pero se iba abandonando*” (SAC4). Salir de esa espera de una ayuda que nunca llega: “*Desde Morata se puede hacer muy poco, tiene que venir desde arriba*” (SC4), de encontrar la salida a una crisis que no termina. Y de ser reyes en un mundo que se desmorona: “*Los cuatro que estamos, estamos a capricho. Para que queremos que venga más gente... ¿para que nos quiten la tierra?*” (SAC3). Para convertir el *hobby* y la queja, siempre unidos en el discurso de los agricultores, en orgullo: “*tenemos que seguir trabajando o sea, vamos, me gusta, o sea que... la verdad es que me gusta*” (SAC11), y poder construir la acción social colectiva a partir de ello.

Relevo generacional.

Los tópicos relacionados con la escasa valoración de la actividad agraria cobraban mayor fuerza a la hora de plantearse el relevo generacional, casi como una forma de protección de la sociedad local frente a la vuelta a un pasado indeseable: “*La gente ve mal que se metan en agricultura los jóvenes*” (SC4); que por momentos se transformaba en una presión social que podía tomar formas agresivas: “*Te vacilan si cuentas que estás currando en agricultura... Te vas humillao*” (SC9). Desde el sector agrario se exponían razones más objetivas que también dificultaban este proceso: “*La gente que ya está instalada puede continuar. Pero es imposible, para un joven, empezar de cero. No se puede pagar la tierra y la maquinaria... Los que estamos en esto, nos ayudamos vendiendo tierra de vez en cuando*” (SAC7); a pesar de que las opiniones eran distintas respecto a aquellos jóvenes que podían heredar la explotación familiar: “*La última generación de jóvenes está en los 35 años. De ahí para abajo yo creo que no hay nadie [...] La gente joven vive (de la agricultura) perfectamente*” (SAC9).

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

Pero, en general, la visión era siempre la misma: “*No va a haber relevo*” (SAC10).

A partir de nuestra intervención las cosas se empezaron a mover, también entre los jóvenes, quizá por las nuevas posibilidades abiertas a través de la AE:

“No se preocupaban... a ver si me entiendes, no es que ahora se preocupen, se preocupan un poco más o menos de las labores y de eso, pero se preocupan más de qué echas, de qué productos das, qué épocas... están ahí un poquillo más al loro de eso.[...] un sobrino también parece que va entrando un poquillo más porque no le gusta estudiar no le... y entonces ya es mayor y ya parece que le interesa un poquito... no va a vivir de ello pero... no sé, ahora ha cogido un olivar y «¿qué le doy?» y «¿qué no le doy?»”(SAC4).

Se valoró especialmente la respuesta del alumnado de los centros educativos frente a las actividades de educación agroecológica: “*Para los chavales es muy importante que la persona (encargada del huerto escolar, en este caso) sea del pueblo, para que tengan un referente, que le vean por el pueblo, y que puedan generar una unión en el pueblo en el futuro*” (IP7); “*Algunos vienen de vez en cuando y me preguntan algo y pasan por aquí, de los de las visitas y los críos ya ves, encantados*” (SAC4).

Valoración del proyecto.

En definitiva, para finalizar el análisis de los temas en los que se han observado cambios en el universo simbólico local, queremos comparar los discursos recogidos al inicio del proyecto acerca del *potencial endógeno* local en relación con la actividad agraria, con los discursos finales de valoración del proyecto, precisamente en relación con el *potencial endógeno*, a partir de la valoración del trabajo realizado. Recordemos que al inicio del proyecto las opiniones recogidas acerca de las posibilidades de dinamización del sector agrario local fueron muy pesimistas: “*La producción de alimentos en Morata ya no tiene ninguna importancia*” (SAE1); “*Aporta muy poco. Viven unas cuantas familias, pero aporta muy poco*” (SAC5); “*Ahora compras un olivar y nadie se cree que es para trabajar*” (SAC10).

Desde este punto de partida, uno de los aportes más valorados del proyecto fue el crear un espacio de encuentro para el sector; dotarle de un espacio público y activar la comunicación entre agricultores: “*Yo creo que el proyecto por lo menos ha hecho pues eso, que piensen, que vean que hay otras opciones, que hay otras maneras de hacer agricultura y a mí me parece que es una cosa muy positiva y creo que el proyecto está bien*” (IP8); y permitir, en este espacio, sacar a la luz los bloqueos y limitantes que atraviesan al sector: “*para los agricultores, pienso que al que ha estado y eso, se ha dado cuenta un poco de que es necesario hacer algo*” (SAC4). Además, se valoró de forma importante la apertura de miras que supuso el enfoque agroecológico y todas las soluciones que desde éste se propusieron: “*Tú has desarrollado un proyecto estupendo, has puesto en contacto a agricultores, les has enseñado nuevas formas de cultivos, les has ofrecido la agricultura ecológica, les has informado...*” (SC5).

Por ello, aquellas personas que ya estaban en la línea de la AE son las que más aportaron y las que más mejoras cosecharon del proyecto: “*la parte ecológica se ha movido mucho, la parte ecológica has conseguido que la gente se una y saquen el producto y tengan un mercado y tengan unas ilusiones, y eso es importantísimo*” (IP8). También aquellos agricultores que creyeron en esta potencialidad y se lanzaron al proceso de conversión a la AE: “*Me has puesto al día en temas ecológicos, con eso ya casi me conformo y me has hecho pensar alguna cosa y también un poco tomándome el amor propio pues algunas cosas de las que he probado tuyas me han salido bien*” (SAC4); a la vez que sectores de la sociedad civil local que mostraron interés en las propuestas agroecológicas y su potencial de dinamización social en el medio rural: “*el remarque ha sido lo de*

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

los grupos de consumo que está muy bien” (SC5).

Sin embargo, como ya se ha comentado, esta visibilidad de la AE en el proyecto generó importantes fracturas sociales en el municipio, que en su mayor parte se fueron, poco a poco, relajando. Por contra, dejaron al descubierto importantes contradicciones en los discursos y posiciones de determinados conjuntos de acción locales que bloqueaban el avance hacia modelos agroecológicos; ya que las posiciones opuestas al proceso -los especuladores agrarios- fueron incapaces de elaborar una crítica coherente frente a los resultados del mismo:

“Lo has hecho todo muy bien.[...] Yo te dije una cosa al principio: de esto solo vas a sacar beneficio tú. Y así ha sido.[...] (los olivicultores ecológicos) están ganando dinero a espuertas. [...] Si sacan dinero, está bien lo que has hecho. [...] Hay algunas cosas que has hecho que están bien. Algunas otras están medio bien” (SAC8).

Determinadas posiciones que han estado muy cerca del proyecto en todo momento señalaron la excesiva amplitud de contenidos del proyecto como un límite importante del mismo, a pesar de mostrar una visión general muy positiva: *“A posteriori, quizá con el poco tiempo que ha habido hubiese sido mejor tocar menos palos. No se ha rematado en ninguna. Pero me gusta que se haya tocado todo esto [...] Con el tiempo y el dinero, el resultado ha estado muy bien” (SAE1); “Eso, que tocabas mucha... Esto no es solamente para el ajo, era para el olivar, era para la feria del olivar, era para lo de los niños... yo creo que ha habido cosas que sí han funcionado” (IP8).* La diversidad de contenidos abordados y la duración del proyecto se identificaban como dos variables de relación inversa, cuya combinación representó, a su parecer, una de las principales claves del éxito del proyecto: *“Suficientes palos se han tocado, con más o menos acierto, pero si no persistimos...” (SAE1); a la vez que el papel y las características personales del propio técnico dinamizador: “tu relación con la gente ha sido mejor de lo que yo me esperaba. Me esperaba más reticencias” (SAE1); “Nada, pues eso, que te quedas... que si de mí dependiera... bueno... pero eso, que hace falta una persona así en Morata pero continuamente” (SC5).*

En cualquier caso, los resultados obtenidos dependieron, en opinión de las personas entrevistadas, de la capacidad de conectar con los *dolores* o *temas sensibles* existentes en la sociedad local, y en especial de aportar soluciones operativas frente a los mismos: *“el interés surge porque tienen un problema importante de contratación, tienen un problema importante de problemas con las inspecciones y eso es lo que ellos querían solucionar porque tienen un problema, pero si no, pues a lo mejor tampoco lo hubiesen hecho” (IP8).* En este sentido, las actividades de Bolsa de Empleo Agrario y de Educación Agroecológica fueron las más valoradas de forma explícita por la sociedad local en general.

Tercer nivel de análisis: los conjuntos de acción

Al analizar la evolución de los conjuntos de acción en el municipio, los procesos principales ya han sido comentados: un acercamiento general de los diversos actores implicados hacia posiciones afines a las propuestas agroecológicas y una polarización patente con el polo de los “opuestos”. Quizá, a nivel de discursos, podemos afirmar que se ha conseguido aislar a los “opuestos”, tal y como se había previsto desde nuestro enfoque metodológico. Sin embargo, los discursos obtenidos recogen diversas oposiciones (mayormente duales) entre grupos sociales que atravesaban desde muy distintos ejes el mapa social local, se solapaban entre sí y complejizaban el análisis de la dinámica de los conjuntos de acción. Estos ejes de oposición entre actores fueron emergiendo según se desarrollaba el proceso participativo, y más que suponer un límite para la realización del potencial endógeno local, su emergencia supuso una profundización en el conocimiento de la

sociedad local, imprescindible para profundizar en su transformación. Probablemente por ello surgieron voces que planteaban trabajar desde lo particular, como forma de sortear esta complejidad surgida de la propia desarticulación subjetiva del sector: *“Hacer algo general en el sector agrario es difícil en este pueblo. Tiene que ser más centrado, más personal. Buscar un huequecito, no un hueco para todos”* (SAE1).

Algunos de estos conflictos de inicio, que emergían como ciertamente enquistados, eran los que relacionaban a jóvenes y mayores: *“Tenemos más problemas con la gente más mayor que con la gente joven”* (SAC7); a hombres y mujeres: *“Sus padres no la dejaron dedicarse a la agricultura por ser mujer y debía estudiar porque el campo es muy duro. Pero ella ha seguido cultivando [...] Siempre han participado en todas las explotaciones, sobre todo en las cosechas [...] pero están invisibilizadas [...] La principal dificultad para las mujeres es compatibilizar con el trabajo doméstico. Además, no nos han enseñado, y cuesta cambiar el rol”* (SC5); entre derechas e izquierdas: *“No habiendo política, se harían muchas cosas más por la vega de Morata”* (SAC9); entre propietarios y arrendatarios: *“Al no tener tierras en propiedad, no se puede invertir, porque los arrendamientos se renuevan cada año, y no hay seguridad”* (SAC7); o entre sector agrario y administración.

Sin embargo, algunos de estos ejes de conflicto sí cambiaron, como entre ecológicos y convencionales, ya que la mayor parte de los agricultores acabaron aceptando la AE como una posibilidad y respetando a las personas que la practicaban. O entre extranjeros y locales, donde se partía de una situación de conflicto abierto: *“Hay gente que te quitan el dinero o no te lo dan cuando no tienes papeles”* (SC4); apoyado en la hipocresía de las leyes (Ver apartado 9.1): *“No se encuentra gente con papeles. Y cuando se les hacen los papeles, te dejan”* (SAC3). A partir de aquí, apoyándonos en mediaciones diversas y en la búsqueda de salidas creativas, se pudo pasar a situaciones más pacíficas o al menos regularizadas, beneficiosas para ambas partes: *“Eso ha estado muy bien, y la gente lo ha utilizado. Necesitamos algo que nos haga las cosas más cómodas. Hay que empezar a hacer las cosas bien”* (SAC8).

Al lo largo del proyecto nos encontramos a su vez con una fuerte disociación entre agricultores “profesionales” y “no profesionales”: *“Es un gran problema para los agricultores la competencia de la gente que no es profesional, porque machacan los precios [...] cuando hay problemas y hay que tomar decisiones, los que tienen sueldo fijo por otro lado no actúan, no se comprometen”* (SAC3); *“Los que no están como actividad principal cosechan en fin de semana y luego dan mala calidad a la aceituna”* (SAC6). Sin embargo, con la evolución del mismo, fueron precisamente los “no profesionales” los que tomaron la iniciativa, si bien carentes de cierta legitimidad: *“La única forma de renovar es los que lo hacen por hobby, pero eso no va a tirar del sector”* (SAE1). A pesar de ello, los profesionales se dieron cuenta de esta potencialidad de liderazgo por parte de los no profesionales, como SAC3, que al ser interpelado sobre un proyecto de almazara cooperativa junto con los agricultores ecológicos, al finalizar el proyecto, respondía: *“bueno, habría que hablarlo con calma”*.

También emergieron diversos grupos sociales y relaciones que al inicio del proyecto no estaban presentes en el análisis, pero que podrían asumir un papel relevante en la revitalización del sector. Tal fue el caso con las posibilidades de cooperación entre el sector agrario y otros sectores económicos locales, poniendo en juego la *multifuncionalidad* de la actividad agraria: *“(el proyecto) tendría que estar siempre y con más apoyo de todos los sectores, ¿no?”* (SC5); *“algo que beneficie a más sectores, pillando un poco cada uno, y (que) en general sea positivo”* (SAE1). Cooperación y sinergias que se pudieron desarrollar a lo largo del proyecto, a pesar de las desconfianzas mutuas y los tópicos: *“Muchos agricultores se han llevado muchas subvenciones para el gasoil, y han pasado más tiempo en el bar que en la vega”* (SC1) *“todo lo que no conocen lo apartan, es un*

sector reacio a la... a... a intentar... a poder probar” (IP8). También emergió el grupo de las personas desempleadas, si bien solo como posibilidad: “*La salida para muchos, en estos tiempos de crisis y de paro*” (IP9). Y se hizo explícito, ya muy al final del proyecto, el conflicto con los especuladores agrarios.

10.2.c. Conclusiones acerca de la evolución de las subjetividades locales

A partir de lo expuesto, podemos concluir que se han conseguido desbordar buena parte de los bloqueos que nos encontramos al inicio del proyecto, tanto a nivel subjetivo -las visiones locales sobre el potencial para mejorar la situación de la actividad agraria local por medios propios- como a nivel dinámico en relación con la evolución de las interacciones entre los conjuntos de acción presentes. En el caso de la situación subjetiva, las transformaciones han llegado, tan solo en algunos casos, a generar transformaciones efectivas en las formas de manejo y orientación de las explotaciones, así como en los posicionamientos frente a las propuestas agroecológicas o la creación de estructuras colectivas más horizontales. Y en la mayor parte de los casos tan solo han llegado a generar una apertura de miras en relación con estas propuestas. En el caso de la dinámica social, podemos afirmar que los antiguos conjuntos de acción se han movilizado, generando nuevas alianzas -dentro del sector agrario y también hacia afuera del mismo- y permitiendo emerger nuevos actores y liderazgos colectivos, si bien de forma aún soterrada.

Sin embargo, podemos afirmar que se dio un desplazamiento general de la mayor parte de los grupos sociales hacia posturas “afines” a nuestras propuestas; a la vez que los discursos “opuestos” quedaron, de alguna forma, aislados. Esta situación suponía, por tanto, un punto de partida necesario para posteriores desarrollos más positivos y ambiciosos -siempre desde una visión agroecológica- para los cuales, según la visión más generalizada, el proyecto no gozó de una duración suficiente.

10.3. Evaluación participativa o sociopráctica

Por último, vamos a describir el proceso de *evaluación participativa* desarrollado para el propio proceso participativo. Para ello se realizó una reunión de evaluación del proceso con la Comisión de Seguimiento -el Consejo Sectorial de Agricultura y Medio Ambiente-, y se realizaron dos talleres de devolución de los resultados del proceso, con objetivos diferenciados: un primer taller, realizado en septiembre de 2009 con algunas de las personas que más implicación mostraron en los diversos GTS, para analizar el impacto del proyecto en la Sociedad Local; y un segundo taller con el Grupo Motor para evaluar los resultados alcanzados en relación con los objetivos fijados en el Diagnóstico participativo, así como las transformaciones logradas en cuanto a la dinamización del mapa social local.

Con estos talleres finalizaba el trabajo de campo realizado para el proyecto de investigación, tratando de dejar la última palabra para la Sociedad Local morateña, y especialmente para el sector agrario local. Cerrábamos el proceso, además, intentando probar diferentes metodologías socio-prácticas de evaluación de procesos participativos.

10.3.a. Reunión de Evaluación con la Comisión de Seguimiento

Esta reunión se realizó en junio de 2009, en el Ayuntamiento de Morata de Tajuña, y fue convocada por el Equipo de Gobierno, en la que la Evaluación del proyecto suponía un punto dentro de un orden del día más amplio, y por ello no fue posible aplicar técnicas participativas en la discusión del Informe presentado. Acudieron representantes de los 3 partidos políticos con representación en la cámara municipal, tres concejales y dos miembros de la Asociación de Vecinos. En ella echamos a faltar la presencia de agricultores/as.

La reunión se estructuró a partir de un informe presentado por el técnico dinamizador del PPDSAM que adjuntamos en el Anexo 21 del presente documento. En dicho informe se recogían los principales resultados cuantitativos alcanzados por el proyecto (anexo 15), y se exponía con claridad la finalización del proyecto, ya que el Equipo de Gobierno Municipal había manifestado su negativa a continuar con la financiación del Equipo Técnico. Frente a esta situación, el informe desglosaba las líneas de trabajo con perspectivas de continuidad, más allá de la dinamización de un técnico; así como aquellas líneas de trabajo lanzadas pero con menos probabilidades de continuidad, como las actividades agroturísticas o la construcción de una Almazara. Por último, el Informe aportaba un cuerpo de recomendaciones para la propia Comisión de Seguimiento y el municipio, de cara a continuar con la dinamización del sector agrario local y aprovechar el trabajo realizado profundizando en sus impactos positivos.

En la reunión se comentaron los resultados del informe, sin que esta información diese lugar a un debate en profundidad por parte de los asistentes. Se valoró de forma positiva la continuidad de algunas acciones (como las de Educación Agroecológica o el Circuito Gastronómico de las Variedades Locales) tras la finalización del proyecto, a través de presupuesto municipal; y en general la valoración del proceso resultó positiva, sobre todo en relación con la disposición al trabajo desarrollada por el investigador, y a la necesidad de que exista algún elemento dinamizador para que las iniciativas lanzadas continúen evolucionando. Sin embargo, no se discutió la finalización del proyecto más que, vagamente, por parte de la Asociación de Vecinos.

Si se entró a discutir algunas de las grandes propuestas surgidas al inicio del proyecto, tales como la Almazara y el cambio de usos del suelo agrario frente a las canteras y la urbanización ilegal de la Vega; pero desde la visión de que el proyecto no había sido capaz de abordar estos temas, que desde el Diagnóstico Participativo se señalaron como los principales -los *temas sensibles* o *dolores*- por parte de un amplio número de las personas y grupos entrevistados. En este sentido, podemos pensar que la valoración de la Asociación de Vecinos apuntaba a que el proyecto no había incidido en los principales problemas del sector agrario local. Sin embargo el Ayuntamiento en ningún momento, a lo largo de todo el proyecto, manifestó disposición para que estos temas se abordasen desde el proceso participativo. Y por lo tanto, las acciones (Ejes de Acción 3.2. y 4) quedaron poco desarrolladas, tal y como ya se ha comentado.

A lo largo de la reunión también se valoró que en los dos años y medio de implementación del proyecto si “se había movido” más el sector agrario. Los temas más valorados fueron aquellos que generaron transformaciones visibles y resultados palpables -como el “Circuito Gastronómico” o las actividades educativas-, y no tanto aquellos relativos al proceso participativo, a las transformaciones en las visiones de la Sociedad Local sobre la propia actividad agraria o el fortalecimiento de las estructuras organizativas del Sector.

10.3.b. Taller de Evaluación del proceso participativo a partir de herramientas socio-práxicas: Tetralemas

En septiembre de 2009 se organizó, una vez finalizado el proyecto, un taller participativo de evaluación del proyecto por parte de las personas participantes en el mismo. Para este taller nos marcamos dos objetivos: por un lado evaluar el proceso participativo; y por el otro sondear posibles formas de continuidad para el mismo, una vez que el investigador se retirase del municipio, y brindar la oportunidad de constituir un nuevo Grupo Motor conformado que pudiese liderar dicha continuidad del proyecto. El taller se convocó en la Casa de la Cultura, como espacio neutral y público del municipio.

Para cumplir los objetivos propuestos, se escogió la técnica de los *multilemas* que, como ya se ha explicado en el capítulo 5, recogen diversas visiones sobre un tema, abriendo los *ejes dominantes* de posicionamiento “sí” o “no” mediante su contraste con los denominados *ejes emergentes* (Villasante, 2006). De esta forma, plantean posicionamientos minoritarios que permiten desbloquear el enfrentamiento inherente al eje dominante, al abrir otras opciones (“no, pero sí”; “sí, pero no” “ni sí, ni no”) y enriquecer el debate. Los multilemas, además, se convierten en una técnica de devolución, al confrontar a los actores con sus propios discursos en la búsqueda de la profundización o el desborde de los mismos.

Para este taller se prepararon dos multilemas contruidos a partir del análisis del contenido de los discursos descrito en el apartado 10.2: uno en el que se recogían testimonios relacionados con la valoración de los resultados obtenidos; y otro en el que se recogían visiones acerca de la respuesta de distintos actores y conjuntos de acción implicados en el proyecto, y su posible disposición respecto a dar continuidad al proyecto. Estos dos ejes de debate se escogieron, en el primer caso, por tratar la globalidad del proceso y permitir una evaluación integral del mismo, incluyendo sus aspectos metodológicos. En el segundo caso, porque los discursos recogidos acerca de la dinámica social local se comportaron de forma muy dinámica a lo largo de todo el proceso y fueron muy ricos. A su vez, su abordaje abría las puertas de una eventual recomposición de los conjuntos de acción más “afines” a las propuestas agroecológicas, de forma que permitiese dar continuidad al proyecto una vez el investigador se hubiese retirado del mismo.

El primero de los multilemas (figura 49) recogía visiones de la Sociedad Local acerca de los resultados obtenidos con el presente proyecto. En el *eje dominante* recogíamos una postura de negación total y rechazo del conjunto del proyecto, y una visión de valoración muy positiva. Para el *eje emergente* escogimos dos posturas intermedias: una primera postura que expone avances y trata de explicar las resistencias surgidas de cara a las propuestas surgidas del proyecto; y una segunda que pone un mayor acento en los espacios en los que el proyecto no ha funcionado, y que acota estos sectores.

El segundo multilema (figura 50) recogía visiones acerca de las respuestas de los diversos actores sociales que interactuaron con el proyecto respecto a las propuestas del Desarrollo Rural Agroecológico trabajadas a lo largo del mismo. En el *eje dominante* recogíamos una visión muy negativa respecto al sector agrario, que planteaba que habría que trabajar exclusivamente con otros sectores; y otra visión que señalaba el tiempo como factor limitante de la incorporación de nuevos actores. Para el *eje emergente* se escogieron posturas que profundizaban en el análisis de los diversos actores y señalaban especificidades dentro del sector agrario: los agricultores *de hobby* eran quienes podían emprender transformaciones, pero limitaba su potencialidad de liderazgo; una visión que desprestigiaba a aquellos agricultores -los ecológicos- que si habían asumido liderazgo del proyecto; y otra visión que planteaba la importancia del sector agrario y los aspectos positivos que aporta la agricultura a la sociedad local.

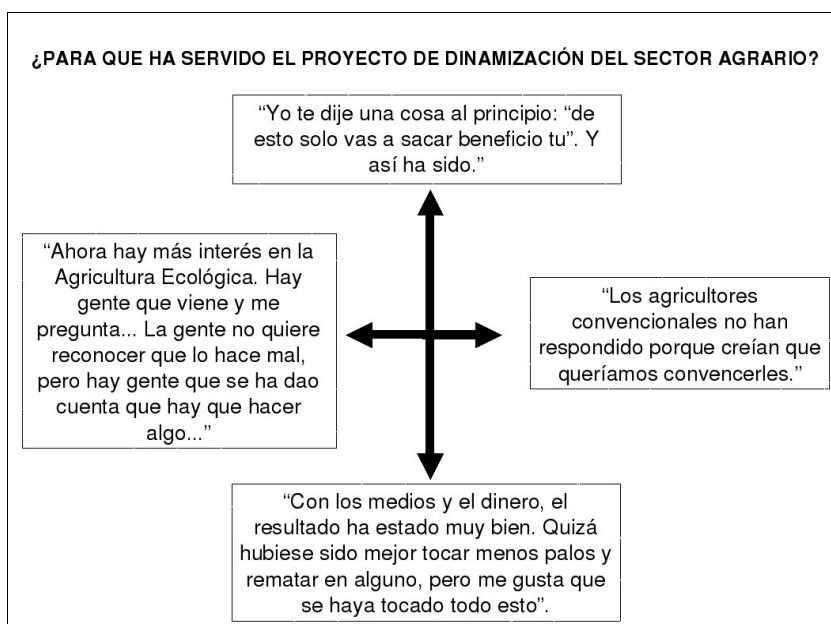


Figura 49. Tetralema para el análisis de la valoración de los resultados del proyecto por parte de la Sociedad Local. Elaboración propia.

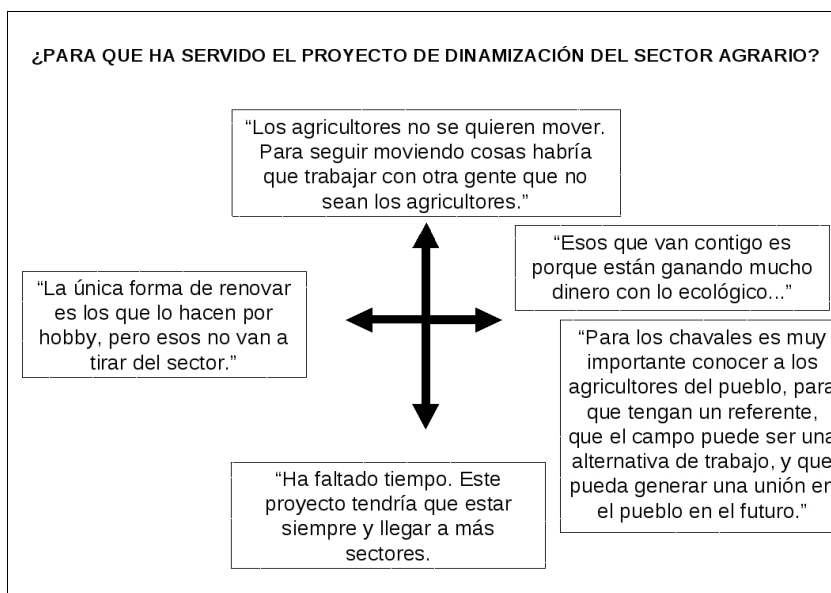


Figura 50. Pentalema para el análisis de la respuesta de diferentes actores locales respecto al proyecto. Elaboración propia.

Es de señalar que, al no encontrar ningún testimonio que confiase plenamente en el potencial del sector agrario para emprender proyectos de transformación de su propia situación, el segundo multilema planteaba un eje dominante confuso, sin una postura claramente positiva respecto al *potencial agroecológico* del sector agrario local, pero con varias posturas emergentes que abrían diferentes posibilidades de liderazgo colectivo.

Para la celebración del taller se realizó una convocatoria cerrada de las personas más implicadas en los distintos Grupos de Trabajo desarrollados en el proceso, intentando cubrir los principales conjuntos de acción y posicionamientos respecto al mismo (incluyendo ajenos, diferentes y opuestos), a partir de los sociogramas elaborados por el Equipo Técnico al finalizar el proyecto (figura 53), que comentaremos en el apartado 10.4. Se excluyó de la convocatoria del taller a representantes de partidos políticos y del Equipo de Gobierno Municipal, de cara a mantener el diálogo en un plano horizontal entre agentes sociales, y a no condicionar las aportaciones al debate

con la presencia de los políticos y gestores del municipio, y responsables últimos de la financiación y ejecución -o no- de muchas de las propuestas surgidas desde el proyecto.

Para el análisis del contenido de los discursos obtenidos a lo largo del taller³⁸, vamos a utilizar de nuevo la estructura en tres niveles adaptada a partir de Villasante (1998) y Montañés (2011), en continuidad con la línea expuesta en el Apartado 10.2: un primer nivel en el que describiremos *desde donde* habla cada actor, es decir, que posicionamientos representa; un segundo nivel en el que extraeremos los principales temas de debate y dibujaremos los diversos posicionamientos al respecto; y un tercer nivel donde analizaremos *qué se dice de los otros*, de cara a establecer posibles conjuntos de acción en el territorio del proyecto, en relación con el tema de debate.

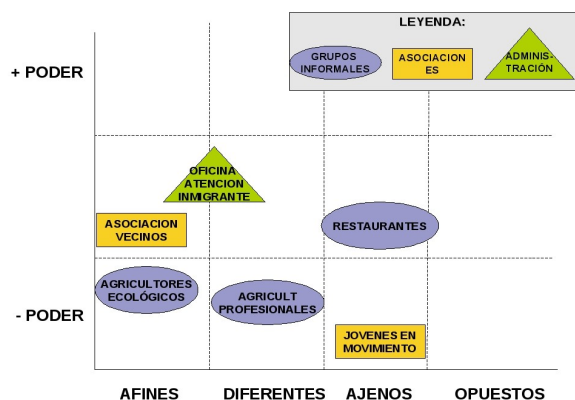


Figura 51: Posicionamientos respecto al proyecto de los actores asistentes al taller de tetralemas de evaluación del mismo. Elaboración propia.

Primer nivel de análisis: posiciones de los asistentes.

Al taller acudieron 8 personas, representando diversos actores locales de posición muy diversa respecto a las propuestas y trabajo surgidos del proyecto, incluyendo a agricultores, técnicos del Ayuntamiento y miembros de la Sociedad Civil: Asociación de Vecinos (AVV), Agricultores ecológicos (AE), Agricultor Convencional (AC), Restaurantes (Rtes), Jóvenes en Movimiento (JeM) y Oficina de Atención al Inmigrante (OAI).

Como podemos observar, no asistieron al taller personas identificadas por el Equipo Técnico como *opuestas* al proyecto, especialmente representantes de la Asociación de Agricultores, que fueron invitados al mismo. Tampoco acudieron otros agricultores, a excepción de aquellos que más implicados habían estado en el proyecto; ni entidades importantes como los centros educativos o la Asociación Cultural Radio Morata, las cuales habían excusado su presencia previamente a la realización del taller.

De entre las personas que si asistieron destacan como *afines* al proyecto la AVV, la OAI y los productores Ecológicos, que en todo momento a lo largo de su desarrollo se mostraron ampliamente colaboradores y muy implicados en el impulso de una agricultura sostenible en el municipio. Los primeros por la necesidad de articular modelos sostenibles de desarrollo rural en el municipio -y alternativos al nuevo PGOU o a la Central Térmica en proyecto-; las segundas por la importancia de la agricultura en la búsqueda de empleo para las personas extranjeras en el municipio, y en general por su búsqueda de un modelo solidario de desarrollo comunitario; y los terceros por interés propio.

Dentro de la posición de los *diferentes* hemos incluido a un agricultor convencional -horticultor en invernadero a tiempo completo- que asistió al taller. Esta persona, si bien participó ampliamente del grupo motor y de diversas acciones del proyecto, en todo momento había marcado reservas hacia la producción agraria ecológica y por tanto hacia buena parte de las acciones emprendidas a lo largo del proyecto.

Dentro de los *ajenos* se han incluido la asociación de Jóvenes y el representante de un establecimiento hostelero. La primera, se ha considerado *ajena* debido a estar su actividad muy centrada en la Animación Sociocultural y haber expresado en numerosas ocasiones su falta de conocimientos sobre la actividad agraria, a pesar de haber colaborado en varias acciones,

³⁸ Adjuntamos la transcripción completa de los debates ocurridos a lo largo del taller en el Anexo 22.

especialmente las educativas, pero también en otras como las de Agroturismo y la Comisión de Seguimiento. Es de destacar, además, que la persona que asistió era la hija de uno de los agricultores ecológicos presentes, y quizá por eso apenas participó en el debate. El segundo actor incluido entre los *ajenos* fue el hostelero, que también había participado en numerosas actividades y que además formaba parte de la AVV y como tal había participado a menudo en la Comisión de Seguimiento. Sin embargo, esta persona había puesto distancias hacia la actividad agraria y el proyecto en numerosas ocasiones y se había mostrado crítico hacia el, identificándolo con el Equipo de Gobierno local, y en general asumiendo una posición externa al mismo.

En resumen, al taller asistieron varios de los agricultores que más se habían beneficiado del proceso, así como personas pertenecientes a entidades implicadas en el desarrollo comunitario local, ya fuese desde sus aspectos sociales (OAI y JeM) o sus aspectos ambientales (AVV). Todas ellas pertenecían, de alguna forma y más o menos explícitamente, al espectro de la izquierda local. En conjunto representarían a las entidades que habían integrado el principal conjunto de acción afín al proyecto en el municipio.

Segundo nivel de análisis: los temas tratados.

El debate a lo largo del taller gravitó alrededor de las dos cuestiones planteadas en los tetralemas -impactos del proyecto y liderazgos o actores con potencial agroecológico.

La valoración general del proyecto fue positiva, y algunos discursos surgidos a lo largo del taller revelaron que efectivamente se había conseguido desbordar las fronteras de *lo posible* al inicio del proyecto para la Sociedad Local: “*se han hecho cosas que pensábamos que no se podían hacer, y ahora, es algo positivo. Simplemente el hecho de plantearlo, anda, mira, se puede hacer esto. Podemos intentar hacer algo...*” (IP2). Se revisaron las acciones realizadas a lo largo del proyecto y algunas de ellas se valoraron de forma muy positiva, tales como las de Educación Agroecológica, Agroturismo y especialmente la Bolsa de Empleo Agrario. Pero la impresión general fue que no se habían alcanzado resultados suficientes: “*a mi me da pena, porque se han quedado las cosas un poco, sobre la mesa...*” (SC1). Extremo este que la postura mayoritaria explicaba por falta de tiempo: “*También ha sido demasiado poco tiempo, ¿no?*” (SAE1); “*si se han conseguido cosas, lo que pasa es que esto... este trabajo a lo mejor es un trabajo que no es a corto plazo*” (IP2).

Algunas posturas cuestionaron el papel jugado por el investigador. Si bien se valoraba de forma muy positiva su implicación: “*has trabajado un montón, has hablado de cosas importantes, se han hecho cosas importantes, has dado ideas...[...] Este chico es un trabajador nato*” (SC1), pero no tanto los resultados obtenidos. Esta persona planteaba que hubiese sido más idóneo una persona originaria del municipio, y con un perfil más técnico: “*Una persona de fuera, que no te importa tu tierra... Si esto que has hecho tu, lo hace alguien del pueblo, se hubiesen hecho muchas más cosas. [...] Que lo haga alguien del pueblo, con sus estudios, una preparación, un ingeniero agrónomo...*” (SC1).

De aquí surge el debate que tomó más tiempo a lo largo del taller, respecto a la necesidad de una figura dinamizadora -un técnico- para dotar de continuidad al proceso. Se estableció cierta polaridad entre las posturas que remarcaban en todo momento las potencialidades de transformación social de la Sociedad Civil local (miembros de Instituciones públicas), y el resto de asistentes -la Sociedad Civil en sí- que rechazaban la responsabilidad de tener que dinamizar procesos a nivel de Sociedad Local. Este rechazo se justificaba a nivel personal, por parte de las personas implicadas en el proyecto desde la participación voluntarista, en la falta de tiempo y en la frustración: “*Cada uno tenemos nuestro trabajo, la familia, los hijos, los problemas... [...] El tiempo es muy limitado, y a lo mejor tampoco hay ganas. También uno se cansa...*” (SC14). En el caso de los agricultores ecológicos, se señalaba también la falta de legitimidad, quizá conscientes de su minusvaloración por

parte de los agricultores “profesionales” y de su condición de *outsiders* (Padel, 2001): “*pero realmente yo ¿que voy a hacer? Estoy a las cosas que me atañen a mí*” (SAE1); “*Si es que, lo triste, es que yo esté aquí. Yo soy agricultor por hobby*” (SAE2).

En algunos momentos se aceptaba la potencialidad de la Sociedad Civil local para dinamizar procesos de este tipo: “*Lo que es Morata, hay un montón de asociaciones...*” (SC14), y se llegó a situar su límite: “*es el tema de coordinación, de intentar establecer una red que funcione, porque muchas cosas las hemos ido manteniendo nosotros*” (IP2). Se daba un interesante debate acerca de las tareas de continuación del proyecto que sí se podrían asumir por parte de la sociedad civil: aquellas que el ayuntamiento no asumiría, y que podrían revestir un carácter más *comunitario* (IP2): “*Habría que hacerlo de alguna manera, que no lo coja todo el ayuntamiento*” (SC14).

Pero se daba un consenso general en la necesidad de una figura dinamizadora que realice labores de coordinación e intermediación entre los diferentes actores, lo cual expresaban con mayor detalle las personas con trayectoria profesional en la dinamización social: “*Yo creo que no es falta de participación, sino que sin su figura, nos tendríamos que contentar entre nosotros solos, y eso es lo difícil*” (SC15); “(el técnico) *ha servido de punto de conexión con esos agricultores, y eso ha servido para poner esto en marcha y ahora, puede servir para que ahora tengamos personas de referencia: a quien dirigirnos, a quien llamar, o preguntar*” (IP2). Por ello, el debate derivó hacia la necesidad de presionar en conjunto a la administración local para darle continuidad al proyecto con la contratación de un técnico, o para que apoye en la búsqueda de financiación; si bien se expresaban importantes resistencias de cara a emprender esta última opción, sobre todo por parte de las personas no profesionales de la acción social.

Al inicio del taller, los primeros comentarios de sorpresa frente a lo explícito de las frases expuestas en los tetralemas, sobre todo aquellas posturas más negativas, nos llevaron directamente a la frustración y la desesperanza, sobre todo de manos de los representantes de la AVV, frente a la falta de participación de la sociedad civil local, que se expresaba como una característica particular del municipio, casi una maldición: “*Yo creo que el problema es Morata. [...] Es muy peculiar este pueblo*” (SC1). Después el debate osciló entre la diferenciación respecto a la gente que no participa, y en concreto la que se ha opuesto a este proyecto: “*Siempre piensan que vas a hacer algo porque te vas a beneficiar. [...] Están siempre con la mosca detrás de la oreja*” (SC14) y posturas de justificación de esta pasividad: “*Si nunca nadie ha venido a hacer algo nuevo, y una persona te plantea cosas que ni habías oído, pues supongo que...*” (IP2). Más tarde, el debate se fue abriendo hasta especificar causas más concretas para esta desafección hacia el proyecto, como que no había tocado los elementos más importantes de la problemática agraria local: “*Si las cosas a la gente no les afectan, la gente no colabora*” (SC1).

En este sentido, la apuesta explícita del técnico por la agricultura ecológica era planteada por algunos agricultores como uno de los principales límites del proyecto de cara a implicar a más actores dentro del sector agrario local: “*Ese es uno de los problemas más grandes que ha tenido. [...] Me parece de puta madre que lo defiendas, ¿eh? Pero a lo mejor para llamar a más gente...*” (SAE2) y “*Hombre, ya sabes que a mí el ecológico, no... no me convence mucho, pero hombre, este proyecto que ahora acaba era pa ayudar a los agricultores de Morata, en principio, ¿no? ¿Cuántos agricultores hay aquí?* (SAC11)”. Cabe resaltar que el agricultor convencional presente apenas participó en el debate.

Por contra, uno de los agricultores ecológicos era partidario de la apuesta explícita por la producción ecológica, si bien fue el único presente en defenderla abiertamente:

-SAE2: *Me parece de puta madre que lo defiendas, (al técnico) ¿eh? Pero a lo mejor para llamar a más gente... [...]*

- SAE1: *¿Y que beneficio hubiese tenido que no hubiese estao la etiqueta de ecológico?*
 -SAE2: *No se, pues a lo mejor que en vez de haber estao tu, yo y dos más... habria tenío a lo mejor cinco o seis más (RISAS GENERALES)*
 -SAE1: *¿Y que les habrías planteao? ¿que les habrías planteao? [...] Quiero decir, ¿el convencional? ¿Y que? Es que yo ese camino lo veo muy limitao.*
 -SAE2: *Pues hombre, en relación a eso pues a lo mejor no muchas cosas, porque realmente, quieran o no quieran, tu... (al técnico) vas por donde vas, quieran o no.*

De la anterior expresión de SAE2 se desgrana un reproche hacia el técnico, al no haber escuchado a la comunidad local de agricultores. Sin embargo, la centralidad de la producción ecológica no debía estar tan presente, a juzgar por el resto de cuestiones que se habían hablado en el taller; y más bien podría ser una excusa para los agricultores convencionales para no implicarse en el proyecto: “*a mi hay algo que me duele mucho ¿eh?, por lo que me toca, ¿eh? y es la etiqueta que te han puesto*” (SAE2), ya que el propio SAE2 reconocía que es una *etiqueta*, y que en la práctica se han trabajado problemáticas comunes al conjunto del sector.

La referencia al proyecto de crear una almazara fue recurrente, sobre todo por parte de la AVV, cuyos representantes incluso ofrecieron dinero para crearla. Los pasos tomados, de elaborar aceite en el municipio parecían insuficientes (“*El hacerlo aquí, no tener que llevarlo a Colmenar...*”, (SC14)), pues la Almazara se considera un símbolo fundamental para el fortalecimiento de la actividad agraria local: “*si en ese momento esa almazara la gente se hubiese echado para adelante, esa almazara probablemente estaría bien, y... la gente estaría mucho más... o sea la gente tendría otras actitudes, porque estarían ganando dinero*” (SC14). La asociación de vecinos entendía la actividad agraria como uno de los pocos frenos potenciales frente al desarrollismo que ellos combaten -la Central Térmica, el nuevo PGOU, la carretera de circunvalación-, tal y como habían expresado en otros espacios, y en este escenario una Almazara suponía para ellos una apuesta central.

La propuesta de la Almazara actuaba como *analizador* (Lapassade, 1977), y abría otros debates más de fondo, como el del papel de los grandes productores y los especuladores agrarios, que a lo largo de todo el proyecto permaneció larvado sin acabar de saltar al debate público. Las siguientes palabras expresan una clara contradicción presente en la comunidad local de agricultores, entre la justificación del papel de los especuladores como intermediarios: “*La gente quiere que se lo des hecho [...], y cobrar rápido*” (SAE1); y el bloqueo de los intermediarios, que también son los mayores productores, hacia cualquier iniciativa colectiva en el sector agrario:

“A mi lo que me parece más preocupante, porque esa gente al final está defendiendo lo suyo, y si ellos consideran que lo tienen que defender, me parece muy bien [...], es que tengan más poder para reventar las reuniones, para abortar cualquier intento...” (SAE1)

Por otro lado, como ya se ha comentado no existía una postura clara frente a la propuesta de los productores ecológicos de una almazara ecológica, lo cual reabría el debate sobre la Agricultura Ecológica. Se establecía cierta polaridad entre los productores ecológicos y la AVV, erigida en este punto en representante de la Sociedad Local:

- SAE1: *(Si) fuera ecológica pues estaríamos todos haciendo agricultura ecológica...*
 -SC15: *No, no hace falta*
 -SAE1: *Si, si hace falta. Hace falta porque interesa por todos los lados.*
 -SC15: *Si, puedes ir pero puedes ir poquito a poco. Puedes empezar molturando el ecológico...*

Al mismo tiempo, el debate sobre la almazara abrió un momento de poderío social en el que los agricultores ecológicos expresaron su proyecto de abrir, a medio plazo, una almazara en el municipio que pudiese combinar la molturación en ecológico con la convencional. La visión de la almazara que se planteó suponía de nuevo un desborde de las propuestas convencionales del Ayuntamiento y la administración regional., centradas en proyectos grandes y con financiación privada: “*La única manera que veo factible es un grupo pequeño y luego ir creciendo... Una pequeña producción de aceite ecológico*” (SAE1); “*Yo, mira, lo saben, y se lo digo en la cara al que quiera: El que quiera una grande... está ahí ¿Pero a costa de que? No, no, pero yo les aplaudo, ¿eh? ¡Olé tus cojones! Pero lo hacen por detrás son gilipollas todos pero aquí...*” (SAE2).

Tercer nivel de análisis: los conjuntos de acción

El debate desarrollado dibuja, como ya se ha comentado, un conjunto de acción general que agruparía a las entidades representadas por las personas asistentes, y alguna más. Estas entidades ven la agricultura como una oportunidad de desarrollo local ecológicamente sostenible y socialmente justo. Los agricultores ecológicos estarían dentro de este grupo no tanto como ecológicos, sino como personas implicadas en la transformación social del municipio. Sin embargo, dentro de este conjunto existen fracturas marcadas por el debate sobre la Agricultura Ecológica y por la condición de profesional o militante de la acción social. Junto a este conjunto de acción podríamos integrar a otras asociaciones locales -culturales, de jóvenes, etc.- portadoras de motivaciones hacia un desarrollo sostenible y justo para el municipio, que se representan como *ajenas* pero en todo momento cercanas y disponibles de cara a lanzar proyectos conjuntos.

El agricultor convencional queda fuera, así como el resto de agricultores convencionales que no quisieron acudir al taller ni a la mayor parte de las actividades, al sentirse como *diferentes* a lo que se planteaba desde el proyecto. Se marca a su vez, al fin de forma explícita, un grupo de los *opuestos* al proyecto: los especuladores agrarios que en ese momento controlaban la asociación de agricultores y Ganaderos de Morata de Tajuña, a pesar de los cuales habría que desarrollar las ideas aquí formuladas, y a los cuales se atribuye el poder de inmovilizar en gran medida a los *diferentes*.

Y por último, se dibuja la esfera del ayuntamiento con sus propios intereses de permanencia en el poder y que, a pesar de haber sido el promotor del proyecto, aparece como *ajeno* al mismo y especialmente a los intereses del sector agrario local.

Conclusiones del taller

En general, la técnica de los multilemas nos permitió evaluar en general el proceso y profundizar en numerosos debates respecto a las entrevistas realizadas y a los debates desarrollados en los diferentes Grupos de Trabajo. A su vez, permitió hacer emerger algunos debates ocultos hasta ese momento, tales como los referentes a la Agricultura Ecológica, los especuladores agrarios, el papel del técnico dinamizador, las necesidades y potencialidades de la Sociedad Civil local, y su relación con el Ayuntamiento. También permitió el anuncio, por parte de los agricultores ecológicos, de sus planes de crear una almazara en el municipio, lo cual supuso un importante momento constituyente, en cuanto al poderío social, teniendo en cuenta su situación marginal en el sector agrario y en la sociedad local en general. Proyecto que en la primavera de 2011 aun no se había realizado, pero que seguía estando presente entre las personas con las que se ha mantenido contacto personal.

Sin embargo, el taller no logró alcanzar el objetivo de estructurar la continuidad del proyecto por parte de la Sociedad Civil local, sin la asistencia del investigador que hasta ese momento había dinamizado el proyecto.

10.3.c. Evaluación participativa de la evolución del mapa social local

En febrero de 2011, año y medio después de finalizado el proyecto, se realizó un taller participativo de cara a validar algunos de los resultados alcanzados en el proyecto, una vez que el técnico del proyecto los había elaborado desde la perspectiva que da el tiempo transcurrido. Los objetivos de dicho taller fueron, por tanto, validar los resultados cuantitativos obtenidos en los diversos GTS establecidos por el propio Grupo Motor en la fase de Planificación Participante por un lado; y por otro lado validar los resultados obtenidos en cuanto a la participación de la sociedad local en el proceso.

El taller consistiría en la discusión de los resultados obtenidos GTS a GTS, a partir de un documento previo presentado en la misma sesión por el técnico, recogiendo en el cuaderno de campo las valoraciones expresadas. En una segunda parte del taller se expusieron dos sociogramas elaborados respectivamente por el investigador al inicio y al final del Proyecto, que mostrarían -o no- la evolución del mapa social a lo largo del mismo (Figuras 52 y 53). Dichos sociogramas fueron elaborados en su momento por el investigador de cara a poder obtener una perspectiva integral y dinámica de los distintos conjuntos de Acción que se iban configurando en el desarrollo del proyecto; así como de la evolución de las interacciones entre ellos. A partir de esta herramienta de monitorización del proceso se podrían diseñar las propuestas de GTS, talleres, reuniones y muestras de encuestas. Al finalizar el proyecto suponían, empero, una interesante herramienta de evaluación de su impacto desde la perspectiva socio-práxica, que sin embargo debía ser validada de alguna forma por la sociedad local.

Nuestra hipótesis de trabajo, en esta segunda parte del taller, era que se había conseguido atraer, en un proceso participativo, a ajenos y diferentes hacia la postura de los afines; así como de aislar a los opuestos. Lo cual suponía una práctica de desborde de la realidad encontrada al inicio del proyecto mediante procesos reversivos.

Para cumplir estos objetivos se realizó una convocatoria cerrada y por teléfono a los miembros del grupo motor con los que se había mantenido contacto hasta ese momento, o que habían mantenido algunas de las acciones que habían continuado una vez finalizado el proyecto. La convocatoria fue cerrada debido a que se discutirían temas comprometidos para los que era deseable cierta confianza y empatía. El taller se realizó en un lugar neutro y agradable del municipio: la Casa de la Cultura, y a él asistieron cuatro agricultores: dos ecológicos y dos convencionales. El ambiente fue en todo momento agradable y distendido.

Evaluación participada de medio plazo de los resultados alcanzados con el proyecto

En primer lugar, tal y como se vio en el taller de análisis de multilemas (Apartado 10.3.b), los resultados del proyecto se consideraron en general positivos, si bien no profundizaron lo deseable para las personas presentes, y una vez finalizado el trabajo de campo del investigador, muchos procesos emprendidos se han ido disolviendo, tales como aquellos relacionados con la Educación Agroecológica y el Agroturismo, y más especialmente (ya que ocupó mayor tiempo en el debate) los trabajos relacionados con la puesta en valor de la actividad agraria. El debate al respecto de los resultados alcanzados con el proyecto desembocó en el comentario de diversos jóvenes del municipio que habían expresado a algunas de las personas presentes su interés en iniciarse en la actividad agraria profesional, si bien su escasa capacidad de inversión y el rechazo social parecían ser impedimentos importantes de cara a realizar ese deseo.

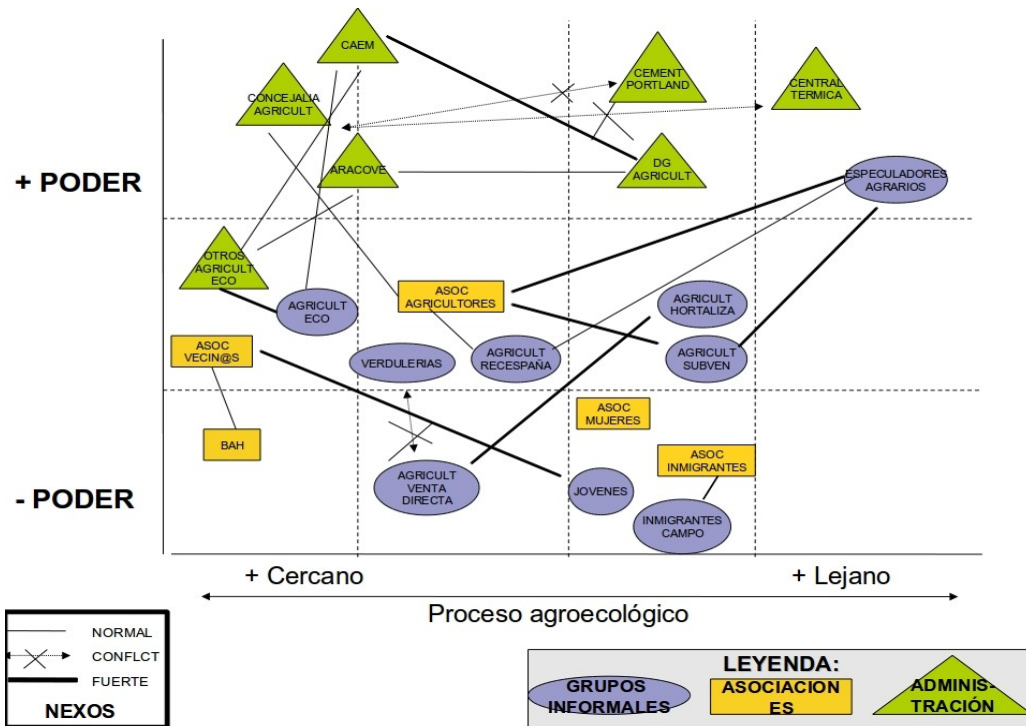


Figura 52. Sociograma del sector agrario de Morata de Tajuña en enero de 2008. Elaboración propia.

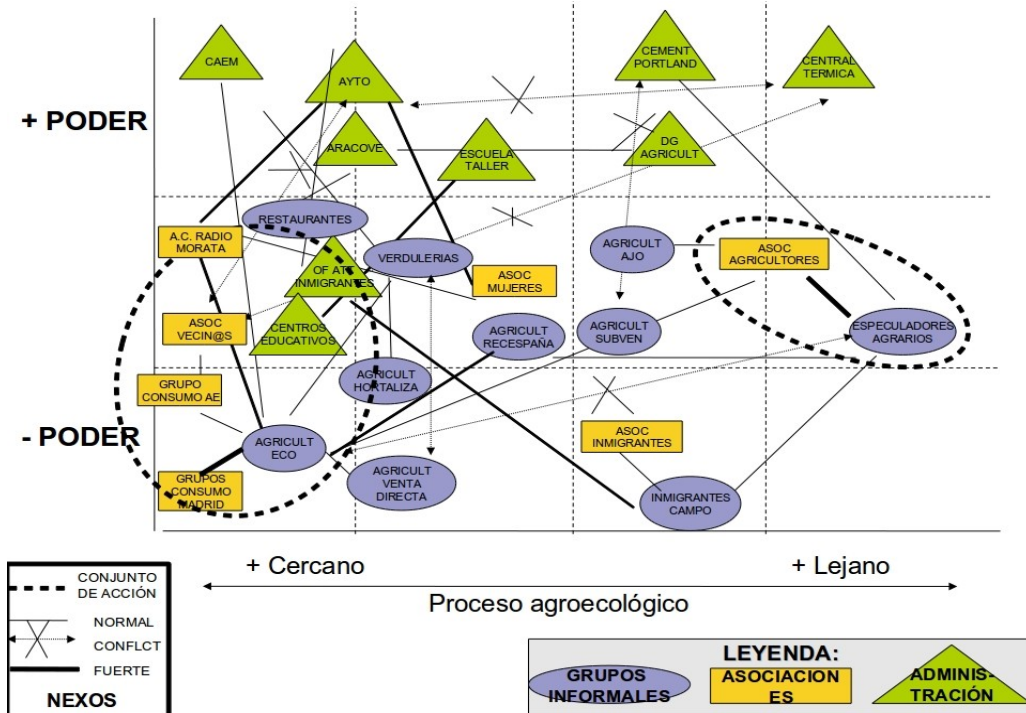


Figura 53. Sociograma del sector agrario de Morata de Tajuña en julio de 2009. Elaboración propia.

Los dos sociogramas presentados por el técnico, se simplificaron, al mostrar en la nomenclatura del eje horizontal categorías que reflejan un menor grado de conflicto, de cara a restar connotaciones al debate. En general se aceptaron como apropiados, y las personas presentes reconocieron que numerosas personas y entidades locales habían aparecido como colaboradoras y apoyos en el proyecto, y en general con el sector agrario local; lo cual se reflejaba en la mayor densidad de actores existente en el sociograma de 2009. A su vez, reconocían que las posiciones de la mayor parte de los actores se habían desplazado, en mayor o menor medida, hacia una mayor afinidad

hacia el proyecto; es decir, en dirección a las columnas de los diferentes y los afines, y siempre ampliando el número de interconexiones con el conjunto de acción más afín al proyecto.

No se contradujo la dinámica de la Asociación de Agricultores, desde una posición de diferentes hacia la una postura intermedia entre *ajenos* y *opuestos* (lejano al proyecto), muy en relación con los especuladores agrarios; conjunto de acción que, por cierto, no fue discutido en absoluto a lo largo de la reunión. Al igual que el conjunto de acción trazado en torno a los actores más afines a las propuestas agroecológicas.

Se propusieron algunas correcciones sobre conflictos que había señalado el técnico y que las personas presentes no consideraron tales, que se introdujeron en las Figuras 52 y 53 que mostramos en el presente documento. Se señaló también la importancia del colectivo de productores de ajo, debido a su alta organización: “*se han movido y se han agrupado más que nadie*” (SAC4), y se señalaron por tanto como un colectivo importante en el sector agrario local, a pesar de que había resultado difícil para el técnico incorporarles al proceso participativo. Se resaltó a su vez la importancia de las verdulerías locales y especialmente de los Grupos de Consumo de Madrid de cara a la comercialización del producto local.

Cabe echar en falta en el debate la emergencia de nuevos “conjuntos de acción” en otros cuadrantes o desde otras posiciones, lo cual evidencia la fuerte polaridad percibida de forma general. Desde este punto de vista la conexión en los estratos medios de poder hacia verdulerías, mujeres y otros agricultores parece un puente muy interesante que pudo quedar pendiente de análisis. Al igual que, sin saber muy bien como hacerlo, por abajo hacia los inmigrantes. A la vez, quedó abierta la posibilidad de encontrar alguna institución que pudiera hacer también puente estratégico en el conflicto; papel que quizá podría haber jugado el propio Ayuntamiento, debido a su afinidad política con los dirigentes de la Asociación de Agricultores.

11. CONCLUSIONES: HACIA UNA SISTEMATIZACIÓN DE LAS PROPUESTAS DE EXTENSIÓN RURAL AGROECOLÓGICA A NIVEL DE SOCIEDAD LOCAL

En el presente capítulo nos disponemos a sistematizar los hallazgos conseguidos de cara a establecer unas orientaciones generales, teóricas y metodológicas, alrededor de la construcción de procesos participativos de Transición Agroecológica a nivel de Sociedad Local, los cuales hemos denominado Extensión Rural Agroecológica (ERA).

Entendemos la ERA como una propuesta metodológica para la promoción de la transición agroecológica en diversas escalas de análisis. Dicha propuesta se basa en la orquestación de metodologías de investigación procedentes de distintas disciplinas (sociales, agronómicas y ecológicas) dentro del marco general de las metodologías participativas (MP); y promueve transformaciones socioecológicas a través de la acción social colectiva y los procesos de acción-reflexión-acción emprendidos con la población local, que permitan la liberación del potencial agroecológico local. La ERA articula las 3 dimensiones de la agroecología en procesos integrales, promoviendo el desarrollo participado de formas apropiadas de manejo de los recursos naturales, dentro del control cultural de la población local (Dimensión ecológico-productiva); la recomposición de las economías y formas sociales locales de manejo de los recursos naturales, así como las relaciones de la sociedad civil con el poder político local (Dimensión de Desarrollo Rural); y la articulación de resistencias sociopolíticas frente a la desaparición de la actividad agraria, así como alianzas horizontales que permitan formas económicas y sociales alternativas al capitalismo, conectando los procesos locales con escalas superiores de análisis (Dimensión de Transformación Social).

Como ya se comentaba en el Bloque I del presente documento, con la presente investigación pretendíamos probar y adaptar a nuestro contexto herramientas con sobrada trayectoria en el medio rural latinoamericano y en el medio urbano europeo. Las orientaciones que expondremos en las siguientes páginas pretenden compensar la escasez de investigaciones empíricas al respecto, en un contexto de sociedades postindustriales y terciarizadas. Para ello, vamos a utilizar tres líneas de análisis diferentes a partir de las cuales extraer de la investigación realizada propuestas para nuevos trabajos al respecto, en base a los tres objetivos de investigación planteados al inicio del proyecto. La primera de las líneas de análisis pretende revisar las herramientas teóricas y conceptuales de la agroecología respecto al desarrollo rural, expuestas en los capítulos 4 y 5, y reforzar las bases de la propuesta de una Extensión Rural Agroecológica aplicadas al contexto planteado. La segunda pretende revisar las propuestas metodológicas de Transición Agroecológica como proceso de dinamización de la acción social colectiva a partir de procesos participativos; así como las propuestas concretas del Desarrollo Rural Endógeno y la Agroecología, tales como los CCC y la Agricultura Ecológica. Y la tercera pretende revisar las técnicas y herramientas metodológicas concretas aplicadas en la investigación, especialmente aquellas de carácter participativo, para evaluarlas y proponer mejoras.

11.1. La agroecología como propuesta teórica de intervención en el medio rural europeo

Los trabajos realizados pretenden aportar luces para la construcción de una propuesta de Extensión Rural Agroecológica (ERA) en un contexto europeo, post-industrial y desagrariado. La condición periurbana del municipio objeto de estudio condiciona en gran medida, a su vez, los hallazgos realizados, que deben tomarse con precaución en otros contextos. Con los resultados obtenidos hemos afinado la comprensión y la aplicación empírica del marco teórico expuesto en los capítulos 4 y 5 para dicha propuesta, tal y como expondremos en las siguientes líneas.

Chambers (1992) ya planteó al hablar del DRP que los objetivos de la investigación participativa en el medio rural superan la extracción de conocimiento por parte de extraños, para pasar a la construcción colectiva de un conocimiento que se comparte, en la que el investigador juega el papel de *catalizador* o *facilitador*. Sevilla Guzmán (2006a) va más allá, y entiende que la agroecología pretende generar un “desarrollo alternativo [...], y con ello a enfrentarse al neoliberalismo y a la globalización económica”. En la presente investigación hemos combinado ambas vertientes de la investigación participativa: la construcción de conocimiento y la búsqueda de transformación social a través de la acción colectiva. El gran peso que adopta la segunda de ellas en las propuestas agroecológicas nos hace hablar de cierto tipo de Extensión Rural que va más allá de la transferencia de tecnologías exógenas, ya que trabaja con metodologías participativas a partir del potencial endógeno local para conseguir el desarrollo de soluciones sostenibles para el manejo agrario, mediante el control cultural y *empoderamiento colectivo* de las sociedades rurales, desde la clave agroecológica.

A su vez, el objeto de trabajo de la ERA es la comunidad rural, y no las fincas individuales ni los líderes locales en exclusivo, como en la Extensión Agraria convencional. Su ámbito de acción, en el medio rural europeo y desagrariado, es el conjunto de la sociedad local, y por lo tanto desde su enfoque holístico incorpora objetivos no exclusivamente productivos, como pueden ser la puesta en valor de la actividad agraria, la conexión de la comunidad educativa con el sector agrario local, o las condiciones laborales de la fuerza de trabajo extranjera. Y trata de construir las condiciones sociales, económicas y políticas para que la práctica agraria sea posible, también en sus aspectos de carácter simbólico, dentro de las trayectorias vitales de la población rural. Lo cual trasciende el ámbito de lo agrario para incorporar los aspectos relacionados con la *reproducción* de las comunidades rurales.

Como plantea Freire (1969), no se trata de convencer a nadie ni de transferir nada, ya que existe una convergencia con la población local en el análisis de las problemáticas. La función del investigador, por tanto, será la dinamización o facilitación de la búsqueda de alternativas agroecológicas y el desarrollo de soluciones propias, a través del diálogo de saberes. La ERA pretende transformaciones de base, pero no sabe cuáles son las transformaciones que busca, ya que deben surgir de la interacción participativa entre investigador y sociedad local. Busca patrones creativos y alternativos al desarrollo y, por ello, no puede desperdiciar las presencias invisibles o emergentes (Sousa, 2005) que pueden ser portadoras de soluciones no detectables por preguntas realizadas *a priori* desde planteamientos ajenos a la compleja realidad -material y simbólica- local. Por ello, en la investigación participativa en agroecología buscamos aprender de forma “progresiva” (Chambers, 1992), sin un patrón predeterminado. Buscamos dinamizar a las comunidades rurales en la mejora de sus condiciones de vida, y para ello primero hay que preguntarles qué quieren mejorar

y cómo quieren hacerlo. En la presente investigación se han puesto a prueba un gran número de técnicas para avanzar en este sentido.

El investigador-dinamizador en agroecología -el *extensionista*, en cierto sentido- no es neutro, sino que plantea a priori su propio objetivo, el de la Transición Agroecológica; y después negocia para emprender aquellas propuestas o soluciones, de entre todas las posibles, que suscitan interés y que a la vez convergen con la estrategia agroecológica, lo cual requiere grandes ejercicios de creatividad y flexibilidad, a través de una *sociología de las ausencias* (Sousa, 2005). No tilda ninguna propuesta o solución como desacertada, sino que busca y plantea alternativas de consenso desde la perspectiva agroecológica. Y en último término, cuando las propuestas van radicalmente en contra de sus principios, señala que “ese no es su trabajo”. Por supuesto, el técnico en agroecología puede ofrecer recursos, habilidades y conocimientos en las soluciones que incorporan la perspectiva agroecológica: es ahí donde puede ser “útil”. Lo cual no significa que a lo largo del proceso participativo los actores locales no puedan emprender acciones divergentes con nuestra estrategia, más allá de la intervención del investigador.

Afirmamos la posibilidad de construir procesos de acción social colectiva agroecológica a partir del *potencial endógeno* local. Este potencial endógeno es detectable en el sentido descrito en el apartado 5, y susceptible de ser dinamizado a partir de procesos participativos. Para ello es necesario integrar en nuestra estrategia de investigación a los aspectos subjetivos de la sociedad local, tales como la identidad rural o el orgullo profesional agrario, con los aspectos materiales tales como las formas de manejo de los recursos naturales y la rentabilidad o las formas de comercialización de las explotaciones agrarias. El equilibrio entre ambas componentes del Potencial Endógeno -simbólica y material- resulta complejo, debido a la mayor urgencia que presentan, para los/as agricultores/as, las problemáticas y necesidades de carácter ecológico y económico, que eclipsan la importancia de cuestiones menos inmediatas en sus motivaciones de cara a la acción social colectiva, como aquellas de carácter más subjetivo o simbólico. O aquellas relacionadas con la reproducción de la comunidad.

La dinamización de la componente material es necesaria de cara a aportar legitimidad a las propuestas agroecológicas y, en general, a la investigación; y especialmente de cara a motivar a las personas participantes en el proceso, al hacerles ver que el mismo *tiene que ver* con ellas y puede aportar mejoras a sus formas de vida. Este extremo trae implícita la necesidad de aportar, por parte del técnico, soluciones a las problemáticas -los *dolores*- manifestadas por la sociedad local: arreglos apropiados al contexto social, cultural y económico local, de acuerdo con las propuestas de la agroecología. La investigación se convierte en ERA al consistir en la transferencia de ciertas propuestas de manejo de los recursos naturales, que deben ser *apropiadas* por parte de la sociedad local y adaptadas a su realidad material y simbólica. Al implementar acciones de desarrollo participativo de tecnologías ponemos en juego la “ecología de saberes” entre el conocimiento aportado por el técnico y las formas locales de manejo de los recursos naturales.

Entre estas formas locales de manejo entran, por supuesto, las visiones tecno-científica de la Revolución Verde y mercantilista de la civilización urbano-agro-industrial global, ya instaladas con fuerza en el imaginario colectivo de las sociedades postindustriales. Estas, por tanto, constituyen parte de la materia prima con la que trabajar, al lado de los rescoldos del conocimiento tradicional y la cultura campesina que podemos encontrar en las comunidades rurales postindustriales. El arte consiste en sacar lo mejor de cada una de las tres propuestas -campesina, urbano-agro-industrial y agroecológica- para liberar el potencial endógeno local en su expresión más bella y poderosa, en la redefinición de la coevolución entre sociedad y ecosistemas locales hacia la sostenibilidad ecológica, económica y social.

Por su parte, la componente simbólica -la valoración social de la actividad agraria- del potencial endógeno local resulta ser un bloqueo central de cara al desarrollo organizativo y a la innovación en el seno del sector, ya que la autopercepción profundamente negativa del sector agrario en sociedades postindustriales y desagrarizadas limita la proyección de mejores situaciones posibles y la confianza en su capacidad de avanzar hacia ellas. En la otra cara de la moneda, en los casos en los que esta componente simbólica deviene en visiones positivas y empoderamiento, supone el sustrato necesario para la emergencia de las nuevas prácticas de desborde de las impotencias preexistentes, y para avanzar en la construcción de las soluciones endógenas que puedan surgir del proceso participativo.

La ERA va más allá, por tanto, de la mera transferencia de tecnologías y/o formas socioeconómicas de articulación de la actividad agraria. Toma cuerpo en procesos de Desarrollo Local contruidos sobre la transformación -*el desborde*- de las subjetividades locales, que evolucionan hacia escenarios simbólicos -*reversivos*- en los que la acción social colectiva alrededor de la actividad agraria es un elemento de reafirmación de la propia comunidad, a la vez que la materia prima para su reproducción y la mejora de sus condiciones de vida. Este enfoque nos sitúa fuera de visiones mercantilistas del Desarrollo Local, al construirse sobre la cooperación social y el bien común, -a pesar de la matriz sociocultural de competitividad preexistente; y sobre la revalorización de los recursos -materiales y simbólicos- locales desde los valores e intereses de la sociedad local, avanzando hacia el desborde de los mecanismos globales de asignación de valor -el mercado- de la sociedad urbano-agro-industrial.

El carácter multifuncional de la actividad y sus potenciales beneficios para el conjunto de la sociedad local constituye un elemento central a la hora de liberar el potencial endógeno local, tanto en su componente simbólica -la actividad agraria como centro de la identidad y la cultura rurales- como en la material -la producción y el paisaje agrarios como elementos dinamizadores de la economía local. La debilidad del sector agrario, ligada a la *desagrarización* del medio rural, nos obliga a buscar apoyos amplios y un interés común más allá del sector agrario. Para ello, la idea de comunidad y la identidad asociada a ella permiten liberar complicidades y sinergias fuera del sector agrario, que elevan el grado de movilización y el alcance de los impactos generados a través de los procesos de investigación-acción. Por tanto, las propuestas de ERA se sitúan más allá del sector agrario, para situarse en el terreno del Desarrollo Rural, articulando los diversos sectores económicos y las distintas esferas de la sociedad local -económica, social, ecológica y cultural-, para construir un proyecto *propio* de desarrollo local alternativo, o de *alternativa al desarrollo* entendido como simple crecimiento de la esfera de la economía monetarizada.

Debemos reconocer, sin embargo, que nuestra investigación ha adolecido de un sesgo importante en cuanto a los aspectos más desarrollados en la estrategia para la liberación del potencial agroecológico local (Figura 54). La escasez de recursos (especialmente tiempo), así como el mayor desarrollo de la investigación agroecológica en finca y en su dimensión ecológico-productiva nos ha llevado a destinar pocos esfuerzos al desarrollo de arreglos apropiados para el manejo agroecológico en esta dimensión. Por ello no se ha logrado integrar en el proceso herramientas metodológicas que consideramos básicas en la ERA, como el análisis de sustentabilidad de los agroecosistemas. Y otras se han desarrollado con escasa profundidad, como la Investigación Participativa en Finca, a pesar de que si se han emprendido ciertas acciones al respecto (alternativas de manejo de la mosca del olivo (*Bactrocera oleae*), uso de preparados a base de plantas naturales, etc., en el apartado 9.6) así como en la recuperación de conocimiento tradicional campesino (Apartado 9.3). Las demandas de los agricultores locales en este sentido han sido numerosas y crecientes a lo largo del proceso participativo y, sin embargo, no se han podido atender en la medida que hubiese sido apropiado. Este sesgo ha lastrado la obtención de resultados más sensibles en

cuanto a la conversión a la agricultura ecológica en el ámbito de estudio, y en cuanto a la adopción de prácticas de manejo sostenible.

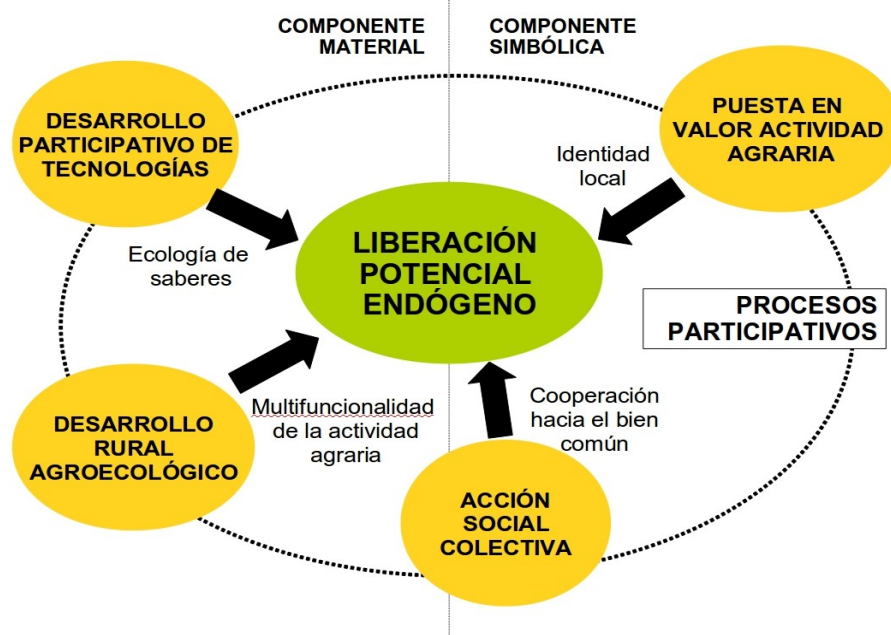


Figura 54. Estrategia de la Extensión Rural Agroecológica para la liberación del potencial agroecológico local. Elaboración propia.

Por contra, nuestro esfuerzo de investigación se ha centrado más en los aspectos socioeconómicos y políticos de la realidad local, los cuales se desarrollan en mayor medida en las dimensiones de Desarrollo Local y de Transformación Social, menos desarrolladas en investigaciones en el contexto europeo. De hecho, la mayor parte del trabajo puede circunscribirse a la dimensión de Desarrollo Local, con la dinamización de la comercialización, los aspectos organizativos dentro del sector agrario, y la integración con otros sectores sociales y económicos locales. También se han alcanzado importantes logros en cuanto a la dinamización de los aspectos reproductivos de la sociedad local relacionados con la actividad agraria (bolsa de empleo agrario, educación agroecológica y puesta en valor de la actividad agraria).

La dimensión de Transformación Social ha jugado un papel muy importante y probablemente es la más escurridiza para una intervención formal desde la agroecología, centrándose en la perspectiva dialéctica de investigación social. Las propuestas agroecológicas se caracterizan por ir, de alguna forma, en contra de las corrientes sociales dominantes; y para generar transformaciones sociales estables es necesario conectar nuestra intervención con espacios sociales alternativos en los que estas propuestas puedan encontrar espacio para su desarrollo. En este sentido, la conexión con el denominado Movimiento Social Agroecológico (Autoría Colectiva, 2006; López García, 2011) ha jugado un papel clave en el desarrollo de algunas de las acciones implementadas, tales como la comercialización del producto local. Y la conexión de algunos agricultores locales -aquellos con un carácter más innovador- con el mismo ha generado transformaciones sensibles en su propia identidad como agricultores y en su forma de entender la actividad agraria. Hasta el punto de que algunos de ellos han pasado a dinamizar las redes sociales de CCC en la Comunidad de Madrid y en escalas superiores, trascendiendo de lleno el marco de la Sociedad Local y profundizando en la dimensión de transformación social hacia dentro y hacia fuera del entorno local. En este sentido, la condición militante del investigador y su conexión previa con estos tejidos sociales alternativos se ha revelado como una poderosa herramienta de cara a la cristalización de las propuestas agroecológicas, más allá de su condición de investigador.

El carácter *marginal* de la actividad agraria en el municipio ha resultado un concepto de gran valor

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.
Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.
Daniel López García

explicativo en el acercamiento a las problemáticas que nos hemos encontrado a lo largo de la investigación. Podemos caracterizar esta condición a partir de la invisibilidad de la actividad y de la tradición agrarias en la vida social local, la deficiente comunicación entre los distintos actores dentro del sector, las deficientes infraestructuras y su creciente abandono, el carácter residual de la actividad profesional y sus magras expectativas de futuro, y en definitiva la desestructuración del sector y su incapacidad para construir una interlocución que defienda sus intereses frente a las administraciones -incluso las locales- y el mercado. Rastrear los orígenes de esta situación nos lleva a la crisis general -cultural, social, económica y ecológica- que atraviesa al sector agrario europeo y en general de las sociedades postindustriales. A esto cabe sumar el carácter periurbano del municipio que, como ya se apuntó en el apartado 2.3, profundiza la presión por el cambio en los usos del suelo hacia el abandono de la actividad agraria, y desvaloriza la actividad a nivel cultural, económico y político frente a la propuesta urbano-industrial, a través de lo que podríamos llamar el “efecto espejo”. Constatar el carácter marginal de la actividad agraria en territorios periurbanos, o simplemente alejados de los “polos de desarrollo agrario”, introduce connotaciones teóricas y metodológicas de peso a la hora de enfrentar procesos participativos de transición agroecológica, que serán desarrollados con mayor amplitud en los siguientes apartados.

Como ejemplo extremo de marginación, ha resultado muy difícil incorporar mujeres al proceso, especialmente mujeres agricultoras debido, en un primer momento, a su invisibilidad en la actividad agraria y en la sociedad rural en general (Díez, 2007; Camarero, 2009). Más tarde, las que han sido contactadas y han mostrado interés en el proceso, no han podido acudir a las reuniones por solaparse éstas con sus tareas domésticas y de cuidados, que no asumen los hombres en el municipio. También ha resultado difícil incorporar a la investigación a la población extranjera, que en algunos casos juega un papel importante en el sector agrario local. Respecto a las dificultades para trabajar con este grupo social cabe destacar de nuevo su invisibilidad y marginación social, ligada a la irregularidad de las legislaciones laboral agraria y de extranjería; y el carácter transitorio de su paso por la agricultura, como ellos mismos nos han expresado y otros estudios afirman (Camarero, 2009). La incapacidad para incorporar a estos dos grupos sociales al centro del proceso supone un nuevo límite en cuanto a la profundidad del proceso de Desarrollo Rural alcanzado, ya que muestra graves carencias, precisamente, en cuanto a la dinamización de los aspectos reproductivos de la sociedad local. Si bien otros grupos sociales sensibles, tales como la tercera edad y la juventud, si se han incorporado al proceso de forma, más o menos, satisfactoria.

Las propuestas agroecológicas para el Desarrollo Rural deben recoger las problemáticas de reproducción social de las comunidades rurales, lo cual nos ha resultado difícil en el presente trabajo, ya que las condiciones materiales del desarrollo se componen también de los aspectos reproductivos. A su vez, la heterogeneidad interna de las comunidades rurales, así como la creciente movilidad de sus integrantes, nos debe llevar a construir propuestas dinámicas, flexibles y capaces de atraer las trayectorias vitales de las personas y grupos sociales que transitan por el espacio rural, de forma que éste les ofrezca posibilidades de desarrollar en él su proyecto personal. En este sentido, el trabajo realizado sobre la componente subjetiva del desarrollo local sí ha permitido integrar muy diversas formas de habitar el municipio que ha constituido nuestro caso de estudio, así como construir en la actividad agraria un espacio de encuentro para ello.

11.2. Las propuestas agroecológicas en el desarrollo rural

Las propuestas de *transición agroecológica* a nivel de sociedad local suponen un proceso multidimensional que afecta a las formas de manejo de los recursos naturales y a otros aspectos

culturales, económicos y sociales locales. Sin embargo, la agricultura ecológica ocupa un papel central, y la desconfianza hacia ella ha lastrado la complicidad de los agricultores convencionales hacia el proceso, que en cierto sentido ha sido visto como algo “ajeno” por una parte de ellos. Este extremo llama la atención sobre la dificultad que presenta el propio concepto de *transición*, en el que trabajamos con lo que *se es* para avanzar hacia lo que *aun no es*; lo cual genera resistencias frente a *dejar de ser* lo que se es. Máxime cuando los procesos participativos consisten en una construcción colectiva y no en la aplicación de recetas predefinidas, lo cual a menudo ha sido interpretado como una debilidad en las propuestas del técnico. Pero que, sobre todo, ha generado vértigo en un sector muy acostumbrado al paternalismo y al asistencialismo por parte de las administraciones.

El escaso trabajo realizado en cuanto a la dimensión ecológico-productiva sin duda ha supuesto una debilidad en cuanto a generar confianzas hacia el proceso por parte de los agricultores convencionales. Como aparece en el apartado 10.2., diversos actores locales señalan la carencia de un mayor apoyo agronómico en el proyecto, y probablemente este trabajo es el que la población esperaría de un proyecto de dinamización en el sector agrario. El haber optado por fortalecer los aspectos sociales y económicos de la investigación deja entrever un sesgo economicista que ha condicionado los resultados obtenidos. En este sentido, una mayor profundización en las actividades de Investigación Participativa en Finca podría haber supuesto un importante apoyo para el proceso. Si bien, como ya hemos comentado, los escasos recursos obtenidos para el mismo nos llevaron a fortalecer otros aspectos menos desarrollados hasta el momento en la investigación agroecológica en el contexto europeo.

Por contra, este mayor peso de la dimensión de Desarrollo Rural ha permitido una mayor amplitud y diversidad en cuanto a los actores integrados en el proceso, para hacer converger las trayectorias vitales de actores bien diversos alrededor de la actividad agraria y los procesos de transición agroecológica. Esto nos ha permitido fortalecer efectivamente los recursos disponibles alrededor de un sector agrario pequeño y debilitado, e incluso integrar en el proceso a actores móviles y a menudo invisibilizados o excluidos de la sociedad local y el sector agrario, tales como la población inmigrante o los y las agricultores/as “neorrurales”. Con ello hemos podido superar las constricciones de “lo local” para desplegar un proceso de desarrollo rural “localizado”, que incorpora en sus propuestas la alta movilidad que observamos en los actores presentes en el medio rural post-industrial (Camarero *et al.*, 2009a).

Cabe preguntarnos, en cualquier caso, por el sujeto destinatario de la Extensión Rural Agroecológica. En nuestra investigación se ha optado desde un primer momento por poner al sector agrario local en el centro del proceso participativo, debido a la hipótesis de marginalidad de la actividad agraria, como forma de dotarle de un protagonismo singular y explícito. Por ello se han excluido de determinados espacios centrales en el proceso a otros actores -incluida la administración local, promotora del proceso-, lo cual consideramos un gran acierto. Hemos comprobado que la desarticulación -material y simbólica- del sector dificulta en gran medida la reflexión y, mucho más allá, la articulación de propuestas e iniciativas innovadoras de forma colectiva. Por ello, se ha intentado reconstruir un espacio de encuentro exclusivo para el sector en el que se aligerase la carga subjetiva que le viene de fuera, como un sector llamado a la desaparición, para permitir a la gente sentirse juntos y soñar juntos nuevos futuros inmediatos posibles, dotando de espacio a la *sociología de las emergencias* (Sousa, 2005). Mientras se abría este paréntesis de tiempo para *ser* comunidad, ellos solos, los agricultores han podido hablar con sus palabras y con sus tiempos, nombrar las cosas en colectivo, y generar las complicidades necesarias para *soñar*. Y más tarde han sido capaces de expresar, entre ellos y hacia afuera, sus juicios y sus propuestas, pero desde una posición renovada de protagonismo de su propia existencia colectiva y desde la heterogeneidad que

les atraviesa. De hecho, lo más costoso del proceso ha sido, sin duda, conseguir que los agricultores y agricultoras³⁹ asuman el protagonismo.



Figura 55. Origen social de los liderazgos para la Transición Agroecológica surgidos en la investigación. Elaboración propia.

Pero una vez logrado, con algunas personas, ha sido posible la emergencia de nuevos liderazgos colectivos, más positivos y propositivos, atravesando los prejuicios sobre el sector y el pesado control ejercido por los conjuntos de acción oportunistas que mantenían los bloqueos para sacar beneficio de la desestructuración creciente. Estos liderazgos han surgido desde fuera del grupo de los agricultores profesionales, aquellos que se consideran en exclusiva los *verdaderos* agricultores. Se han desarrollado sobre todo entre agricultores a tiempo parcial y personas jubiladas, quizás por el menor riesgo económico que asumen al emprender transformaciones; entre los agricultores ecológicos que ya han comenzado la transformación en su modelo de manejo y, probablemente por ello, le han perdido el miedo a la transición; y en

muchos casos entre nuevos agricultores, más o menos jóvenes, pero que no han heredado explotación y han adoptado la actividad agraria por deseo propio y tras dejar otros trabajos, a veces como “neorrurales”. Estos sectores encajan con el perfil de *innovadores* planteado por Padel (2001) en cuanto a los primeros actores en abrazar el cultivo ecológico en contextos, como el nuestro, en los que prácticamente se parte de cero respecto a los procesos de Transición Agroecológica.

De hecho, encajan también en el esquema de Ploeg *et al.* (2002) acerca del Desarrollo Rural Endógeno y las estrategias de los agricultores europeos para sobrevivir a la globalización agroalimentaria y generar sus propias alternativas. En este sentido, el crecimiento de la agricultura a tiempo parcial, y el protagonismo asumido por este tipo de agricultores encaja con las estrategias de *reestructuración* planteadas por el DRE (apartado 4.3.a). Y su comportamiento y actitud a lo largo del proyecto adquiere matices cercanos a otros mecanismos de *reestructuración* -como la reducción de costes- y a mecanismos de *profundización* (Agricultura Ecológica y CCC) o *ampliación* (agroturismo y diversificación productiva).

La propuesta agroecológica supone la puesta en cuestión del sistema agroalimentario industrial global, y por lo tanto de las formas de vida de los agricultores convencionales. El manejo agrario industrial y el carácter de empresarios agrarios constituyen factores identitarios de peso en el sector, ligado a conceptos cercanos a lo místico, como la maximización de la productividad, la eficiencia de los monocultivos o “tener el campo limpio”. Quizá por esto, a lo largo de la investigación se ha observado cierta diferenciación entre los actores más afines a la agricultura ecológica, que han mostrado una implicación creciente en el proceso participativo, y la mayor parte de los productores profesionales, que se han mantenido expectantes pero relativamente al margen del mismo, como “diferentes”. En este sentido, los acercamientos de agricultores profesionales hacia el proceso se han dado principalmente por intereses económicos, en general ligados a la decepción frente al manejo convencional y en algunos casos frente a los problemas ambientales y de salud ligados al mismo; los cuales coinciden con el perfil de los *early adopters* (Padel, 2001). Y también han encajado en los esquemas planteados por el DRE respecto a los intereses que les han mostrado como sugerentes las propuestas agroecológicas.

³⁹ La referencia al género femenino puede resultar aquí un simple eufemismo, ya que en el proceso no hemos conseguido ni siquiera entrevistar a mujeres agricultoras dada la invisibilidad de este grupo social, a pesar de haberlo intentado en repetidas ocasiones.

Los éxitos alcanzados en la comercialización del aceite “Pincelada” han supuesto uno de los principales impactos logrados hacia el sector agrario local. El sensible incremento de la rentabilidad alcanzado ha supuesto un paso necesario de cara a vencer las resistencias locales hacia la agricultura ecológica, para lo cual la aplicación de metodologías cuantitativas (la encuesta sobre balance financiero) y su difusión en espacios formales (taller de devolución) e informales ha resultado de gran utilidad. A su vez, la demostración práctica de la existencia y funcionamiento de los CCC en relación con el aceite “Pincelada”, ha supuesto un impacto importante en las subjetividades locales, de cara a superar los bloqueos preexistentes respecto a las formas posibles de encarar la comercialización del producto local, planteadas como dualidad Mercamadrid/Grandes Superficies. Con esta acción, se abre un camino de superación de dicha dualidad con amplias repercusiones sobre el análisis acerca de los modelos productivos y de comercialización posibles. En este sentido, también se han roto clichés en cuanto a la consideración del producto ecológico como producto “de élite” o producto “de nicho” de mercado, al comprobarse el éxito de una orientación hacia el consumo cotidiano, en formatos de envases de gran tamaño (latas de aceite de 5 litros) destinados al gran público, y no exclusivamente al mercado de productos “gourmet”.

La confrontación, a lo largo del proceso, con experiencias prácticas basadas en el que hemos llamado “Modelo Agroecológico” (AE y CCC) es lo que nos ha permitido abrir el debate entorno a la relación entre formas de manejo y canales comerciales, ampliando el análisis sobre estrategias productivas a las estrategias comerciales, en la línea de los *Styles of Farming* (Ploeg, 1994). Por un lado, los modelos industriales de producción que obtienen grandes cantidades de pocos (o uno solo) productos, de baja calidad y diferenciación, que se destinan a canales largos de comercialización (canal tradicional, normalmente) y en ellos perciben escasos márgenes comerciales por unidad de producto. Por el otro, el modelo agroecológico que pone un menor acento en los rendimientos por hectárea, y confiere más importancia a la diversidad y la calidad, con productos diferenciados (AE y a menudo variedades locales), que se dirigen a canales comerciales cortos, en los que se percibe un mayor valor añadido.

Esta dualidad se simplificaba en dos términos opuestos: “ir a cantidad” o “ir a calidad/precio”, a partir de los cuales se ha construido en la mayoría de los casos el debate central sobre la rentabilidad y en definitiva sobre las estrategias productivas. A partir de este debate se ha cuestionado el modelo agroindustrial global, y se han introducido modificaciones en algunas de las explotaciones locales, en la línea de la TA. Su abordaje ha resultado central en los espacios de reflexión colectiva y en los posteriores cambios adoptados; y en esta tarea la confrontación con iniciativas preexistentes de “Modelo Agroecológico” ha generado un importante efecto desbloqueador, a través de las acciones *De Campesino a Campesino*. Las cuales han superado el ámbito de lo productivo, para integrar los aspectos logísticos y comerciales.

En las acciones en las que se ha trabajado la TA en finca, la secuencia de transición no ha sido lineal, como los esquemas propuestos por Gliessman (2002; 2010), sino más bien en forma de círculo virtuoso en el que, una vez que se inicia la conversión, a cada ciclo se puede profundizar más en el manejo agroecológico, tal y como se expresa en la Figura 56. A este ciclo virtuoso se puede entrar por unos puntos u otros, en función de las diversas motivaciones para emprender la transformación en el manejo surgidas del proceso de Desarrollo Rural que enmarca estas transiciones en finca. En contextos de escaso desarrollo de la AE como Morata de Tajuña, el interés por el manejo agroecológico viene de la mano de diversas razones, de entre las cuales las posibilidades alternativas de comercialización ligadas a la AE y a la cercanía a la ciudad, como los CCC, suponen una motivación poderosa. Una vez comprobada la posibilidad de esta nueva orientación comercial, pueden venir los cambios en el manejo agronómico, debido a la mejor adaptación de las fincas diversificadas al modelo de CCC y a la agricultura ecológica. Sin embargo,

otros factores han resultado también iniciadores de la reflexión-acción para un cambio de modelo, tales como la pérdida de efectividad de los insumos convencionales o el alza en su precio; los problemas de salud asociados al manejo de agrotóxicos en la explotación; o los criterios ambientales.



Figura 56. *Círculo de la Transición Agroecológica a nivel de finca, y motivaciones para entrar en ella.* Elaboración propia a partir de esquema de Gliemann (2002, 2010).

El proceso de Transición Agroecológica (TA) implementado en Morata de Tajuña ha resultado ser un proceso complejo y multidimensional a nivel de Sociedad Local, que como ya se ha comentado determina la centralidad de la dimensión de Desarrollo Rural de la Agroecología. La escala de la intervención nos ha obligado a trabajar con personas que no realizaban agricultura ecológica ni estaban interesados en ella; y con grupos sociales no agrarios. Por ello, la secuencia de la intervención que se ha seguido en el proceso general ha sido tomada de procesos de Desarrollo Local Participativo, lo cual ha resultado ser un acierto, de cara al despliegue de la TA en sus tres dimensiones. Una vez superadas las primeras fases de la intervención y abierto el proceso a otros sectores, las entidades asociativas sociales y culturales locales se han convertido en un aliado central, asumiendo un papel dinamizador muy activo. Especialmente aquellas con un discurso más crítico con modelos de desarrollo exógenos y dependientes del capital foráneo, y sensibles a las problemáticas ambientales. Aquellas que han comprendido el potencial de las propuestas agroecológicas como alternativas al desarrollo urbano-industrial en el medio rural.

Las tres dimensiones de la Agroecología van unidas y se refuerzan entre sí de forma simultánea, sin existir una jerarquía ni una secuencia predeterminada en el paso de unas a otras. Tal y como se muestra en la figura 57, las distintas acciones implementadas a lo largo de la investigación se pueden asignar a diferentes dimensiones. Debido a los objetivos del propio proyecto y a la escala de intervención, el peso central ha recaído sobre la dimensión de Desarrollo Rural. Sin embargo, resultaría forzado afirmar que ha sido necesario completar las acciones relativas a una dimensión para emprender las relativas a otra, ya que en la realidad ha sido necesario intervenir de forma simultánea en las tres dimensiones desde el primer momento (por ejemplo: Reflexión sobre la crisis global de la agricultura; las técnicas de Campesino a Campesino y la Bolsa de empleo agrario) hasta el último. Y precisamente, las acciones que englobamos en cada una de las tres dimensiones se relacionan y refuerzan con acciones correspondientes a otras dimensiones (por ejemplo: articulación intersectorial; Puesta en valor de la actividad agraria y recuperación de conocimiento tradicional campesino; o Desarrollo de CCC y Conexión con MMSS de la Sociedad Mayor), así como entre las

acciones correspondientes a cada dimensión. El carácter integral de la intervención se convierte en un elemento metodológico central para el enfoque agroecológico, que aporta gran flexibilidad a los procesos participativos de transición agroecológica, ya que disponen de un amplio abanico de disparadores del potencial agroecológico que en el desarrollo del proceso se van fortaleciendo entre sí desde las distintas dimensiones.

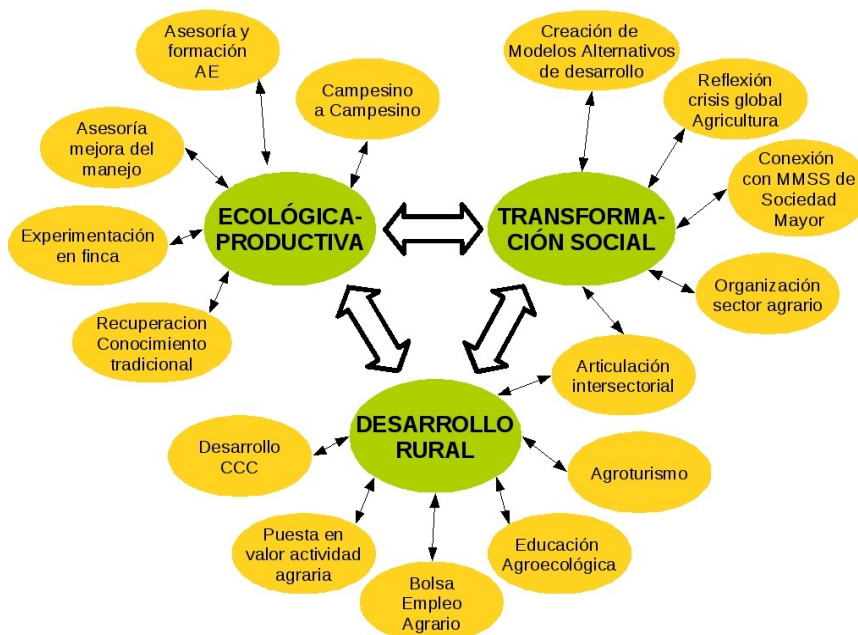


Figura 57. Complementación entre las acciones implementadas en función de las tres dimensiones de la Agroecología. Elaboración propia.

En la figura 57 vinculamos diversas acciones o GTs a la dimensión de Desarrollo Rural de la agroecología, las cuales podrían integrar un catálogo de acciones para el Desarrollo Rural Agroecológico, las cuales han sido implementadas con relativo éxito en nuestra investigación, dando cuerpo al carácter integral del Desarrollo Rural Agroecológico. Estas propuestas se podrían estructurar en base las propuestas del desarrollo Rural Endógeno (Ploeg *et al.*, 2002) (figura 9), y suponen formas de poner en juego la multifuncionalidad de la actividad agraria, dentro de una perspectiva agroecológica. Algunas de ellas se podrían vincular a la componente de *ampliación* (actividades educativas y agroturísticas) y otras a la componente de *profundización* (desarrollo de CCC). Consideramos, sin embargo, que el escaso desarrollo conseguido para las actividades agroturísticas ha impedido un mayor desarrollo de otras acciones, tales como la comercialización local del producto e incluso la puesta en valor de la biodiversidad cultivada presente en el municipio.

En la figura 57 hemos vinculado a su vez otro tipo de actividades con la dimensión de Desarrollo Rural, las cuales conectan con la esfera de la reproducción social de las comunidades rurales (bolsa de empleo agrario y puesta en valor de la actividad agraria), así como con los aspectos subjetivos de esta misma reproducción social. Consideramos que la incorporación de acciones de carácter “reproductivo” debe estar en el corazón de las propuestas de la ERA, debido a la importancia que presentan de cara a la crisis social presente en el medio rural postindustrial, ya expresada en los capítulos 2 y 3 del presente documento. Por otro lado, hemos podido comprobar el gran potencial de las actividades agroturísticas y educativas de cara a mejorar la valoración social de la actividad agraria, y fortalecer por tanto las posibilidades de desarrollo personal en el medio rural y en la actividad agraria, mediante una mejora de su entorno subjetivos. Esta mejora subjetiva constituye sin duda una herramienta central de cara a hacer posible que las trayectorias vitales de la población

rural recalen en el medio rural, más allá de las meras condiciones materiales.

El *enfoque integral* aplicado nos permite construir alianzas y liberar los recursos sociales (materiales y simbólicos) necesarios para movilizar el “potencial endógeno” presente en el municipio. En este sentido ha sido muy importante contar con la complicidad o, al menos, con la tolerancia de la administración local. A pesar de ser promotora del proceso, se ha mostrado en todo momento reticente frente a la AE y vigilante ante posibles salidas de tono al respecto⁴⁰. La excesiva parcelación y descoordinación entre sectores de la administración local ya ha sido descrita como uno de los principales obstáculos de cara al desarrollo local participativo (Blanco y Gomá, 2002), y por ello la *integración multisectorial* de la administración en los Grupos de Trabajo ha sido un objetivo estratégico prioritario en su conformación. A partir de ello, la conexión y la búsqueda de sinergias entre el proyecto y programas en marcha de los sectores más receptivos de la administración local (Centros educativos, Animación Sociocultural u Oficina de Atención al Inmigrante) han conseguido ampliar y profundizar el impacto del mismo, con un esfuerzo relativamente pequeño y reforzando a la vez las redes sociales locales al dotarlas de nuevos contenidos.

Respecto a la sociedad civil, a pesar de la distancia observada en un primer momento hacia el desarrollo del proyecto, finalmente se ha volcado en la dinamización del sector agrario local, y éste a su vez se ha convertido en un elemento central en la dinamización de aquella desde un punto de vista social, económico y cultural. Esto ha permitido poner al servicio del proyecto importantes recursos, como los medios de comunicación locales y determinados eventos públicos dinamizados por la Asociación Cultural; e incluso recursos financieros como los ofrecidos por la Asociación de Vecinos para el proyecto de Almazara.

Otro elemento clave para el éxito de determinadas acciones ha sido la búsqueda de apoyos a una escala territorial mayor, ya fuese la comarca o la provincia. La dimensión reducida del sector agrario local limitaba en gran medida los potenciales desarrollos del proceso, y por ello ha sido necesario ampliar la masa crítica de agricultores, de cara a incrementar los recursos disponibles y concentrar fuerzas, como en el caso de la asociación con productores del cercano municipio de Colmenar de Oreja para el aceite “Pincelada”; o la búsqueda de apoyos en el Grupo de Acción Local “ARACOVE” o en el propio Comité de Agricultura Ecológica de Madrid. En este sentido, la *integración territorial* se convierte también en una herramienta central en la intervención sobre un sector agrario desarticulado y con capacidades de reacción limitadas, en el marco de un medio rural desagrarizado.

11.3. Las Metodologías Participativas para la Transición Agroecológica a nivel de sociedad local

A nivel general, el esquema de 5 fases definido en el apartado 5 ha demostrado su potencial operativo de cara al diseño y la implementación del proceso; sin embargo, la sucesión de acciones no ha correspondido fielmente con las fases, sino que se han solapado en gran medida, tal y como aparece en la Figura 20 (capítulo 7). Esto ha ocurrido debido a la continuidad de algunas acciones (formativas, difusión, emisión de informes) u órganos de participación (Comisión de Seguimiento, Grupo Motor) más allá de la Fase en la que se pusieron en marcha. Pero también debido al adelanto

⁴⁰ Cabe recordar que los primeros 6 meses del proyecto fueron financiados por un equipo de gobierno del PSOE, y en concreto por una concejala de agricultura independiente que sí creía en la AE. El siguiente equipo de gobierno municipal (PP) recibió un proyecto ya en marcha, aprobado por consenso en el Consejo Sectorial de Agricultura y Medio Ambiente municipal.

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

de acciones relativas a Grupos de Trabajo (como la Bolsa de Empleo Agrario) a la fase de Diagnóstico, a fin de adelantar resultados de valor para las personas participantes -especialmente del sector agrario-, de cara a dinamizar y motivar para la reflexión, la propia participación y la asunción de responsabilidades en el proceso.

Hemos encontrado fuertes resistencias a participar en los espacios de reflexión colectiva dispuestos, especialmente en aquellos de temáticas menos concretas, tales como el Consejo Sectorial y el Grupo Motor; pero también de cara a la elaboración de los diagnósticos sectoriales en cada Grupo de Trabajo Sectorial. En efecto, los agricultores (especialmente, pero no sólo) no han mostrado interés por la reflexión, sino más bien expectativas frente a lo que les venía a contar un extraño. Y han demandado actuaciones por parte del técnico/investigador una vez que su presencia en el municipio ya había sido aceptada. Las resistencias encontradas nos han forzado a postergar algunos de los espacios de reflexión, dejando tiempo para avanzar en la implementación de las propuestas y hacer más patente la necesidad de un análisis de la realidad para seguir avanzando. Pero en todo momento, la dialéctica acción-reflexión-acción ha sido constante, y en ella la acción ha adoptado el papel preferente de “disparador” de los procesos de reflexión. En este sentido, los *movilizadores agroecológicos* dispuestos para la dinamización del proceso han cumplido su función de *analizar* la realidad social local, a la vez que la movilizaban; y de disparar procesos de reflexión colectiva posteriores. Lo cual confirma las propuestas de la Socio-praxis de comenzar los procesos participativos a partir de una acción o hecho, ya sea inducido o realizado por el propio investigador; o un hecho pasado presentado como analizador histórico (Villasante, 2006).

Estas resistencias frente a la reflexión nos han llevado a aceptar el principio de *ignorancia óptima* (Chambers, 1992; Zabala, 2011) como una herramienta conceptual imprescindible, que nos ha ayudado mucho para hacer frente a nuestra angustia académica ante la incertidumbre que presentan los procesos participativos. Por otro lado, seguir este principio nos ha permitido centrar toda nuestra energía en la potenciación de las acciones que en cada momento considerábamos susceptibles de ser ejecutadas y llevadas a término. Y esto en función de las motivaciones de los actores locales y también del tiempo, presupuesto y recursos con los que contábamos. Vista la importancia de conseguir resultados de cara a justificar nuestra presencia allí y la subsiguiente demanda de mayor implicación a la población local; y a conseguir la financiación de una siguiente fase del proyecto.

Otra limitación para la implementación de una secuencia lineal en la intervención ha sido su carácter integral. Las acciones implementadas han sido preferentemente aquellas que, desde las propuestas recogidas, presentaban un mayor potencial como *satisfactor sinérgico* (Max Neef, 1994), al cubrir más de un objetivo del Diagnóstico o cubrir más de un Eje de Acción; y esto ha revertido en el alto grado de solapamiento de acciones entre unos Ejes de Acción y otros, así como entre los distintos GT. El desarrollo del proyecto se explica, más que como un camino a recorrer, como un globo en expansión que va incorporando actores y ocupando espacios crecientes de la realidad local; y dentro del cual las interacciones entre actores, diagnósticos sectoriales, propuestas y acciones fuesen más densas a cada momento. Interacciones que iban poco a poco construyendo nuevas posibilidades de ir avanzando en cada uno de los distintos Grupos de Trabajo y transversalidades en marcha.

Podríamos llamar a estas interacciones entre acciones y procesos subjetivos *nodos de sentido* del proceso. Una conversación en un evento público o en una huerta puede sembrar una propuesta que no germinará hasta que el proceso haya madurado lo suficiente, dándole sentido a una nueva acción concreta en un momento determinado. Los procesos subjetivos, especialmente aquellos que conectan distintos conjuntos de acción, se mantienen invisibles hasta que se dan las condiciones para fructificar en acciones concretas, de forma parecida a las hifas fúngicas que se unen y hacen emerger “de la nada” una lustrosa seta cuando se dan las condiciones climáticas apropiadas. Es por

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

ello que, más que estar atentos a cumplir con una secuencia de actividades predefinida, ha sido importante construir y ampliar el espacio para la recarga constante de la participación en el proceso a partir de esas interacciones entre conjuntos de acción.

La *carga* o *descarga* del proceso participativo (Villasante, 2006) ha sido el indicador principal de su buena marcha mientras éste se desarrollaba, en el sentido de la incorporación -o no- de nuevas energías, actores y contenidos al proceso; más allá de la consecución de un resultado parcial concreto u otro. Y los movilizados agroecológicos la principal herramienta para ir construyendo el entramado simbólico necesario al respecto. La merma de las personas asistentes al Grupo Motor, a un GTS concreto o a determinados actos han sido indicadores de primera índole de cara a percibir la necesidad de introducir cambios en el proceso; así como la respuesta débil o esquivada frente a determinados planteamientos en los espacios informales, percibida y monitorizada a través de la *observación participante*.

El emprender una acción u otra también ha venido determinado por los equilibrios entre los conjuntos de acción que aparecían para cada una de ellas, y se puede decir que hemos trabajado, principalmente, en temas que no incomodaban a nadie. Temas que en último término no podían ser criticados de forma abierta sin destapar fuertes contradicciones, como el caso de los especuladores que criticaban la producción y comercialización del aceite “Pincelada”. Algunos de los *temas sensibles* obtenidos en el Diagnóstico, tan señalados que constituían partes importantes de algunos ejes de acción (como el cambio de usos del suelo, o el entubado de los riegos en la vega) no pudieron ser tocados, debido a que nadie nos daba entrada en ellos -el Ayuntamiento- y nadie -otros agricultores- quería liderar el abordaje. Y otros debían ser llevados de forma soterrada, tales como la problemática del acaparamiento de tierras por parte de la Cementera. La estrategia de atraer a *diferentes y ajenos*, y aislar a los *opuestos*, se convierte en una tensión permanente que no se puede llegar a romper, ya que la ruptura con los *opuestos* -que a menudo se oponen porque *pueden*, porque son poderosos- podría bloquear en gran medida el carácter integral del proceso participativo.

Igual que Chambers habla de *ignorancia óptima*, podríamos hablar de un principio de “*grado de conflicto óptimo*” que permite enfrentar los bloqueos y avanzar hacia su superación o desborde, sin llegar a abrirlos por completo, mediante mecanismos de *reversión* de la realidad. El grado óptimo podría estimarse a través de la *carga* o *descarga* del proceso participativo, lo cual tendría una dimensión cuantitativa u horizontal: si se incorporan nuevos actores al proceso; y otra dimensión cualitativa o vertical: si se profundiza en el análisis y se avanza hacia la incorporación de contenidos más integrales o estructurales que los *dolores* planteados inicialmente por la población. La *descarga* del proceso puede ocurrir en las “zonas bajas” del sociograma local, es decir, en la población “de a pie”, que al elevarse el grado de conflicto entre conjuntos de acción siente amenazadas sus redes sociales y a través de ello sus propios intereses y, por tanto, se retira del proceso o elude la discusión de determinados temas. Y también puede ocurrir en las “zonas altas” del sociograma, cuando las instituciones o los conjuntos de acción más poderosos, que a menudo son financiadores o avalistas de la financiación del proyecto, sienten amenazados por parte del proceso participativo sus intereses. Ello puede llevar al veto de determinados temas de discusión; negar recursos públicos; utilizar su influencia sobre las redes sociales para bloquear determinadas acciones; o directamente la retirada del apoyo económico al proyecto.

En este sentido, se ha tratado de plantear los conflictos en términos no de enfrentamiento directo, al construir *procesos reversivos* capaces de “darle la vuelta” a los parámetros en los que se presentaban inicialmente los conflictos para encontrar *líneas de fuga* (Deleuze, 2004) o *desbordes creativos* (Villasante, 2006a) a través de respuestas creativas para encontrar soluciones de consenso entre los distintos intereses; o bien destapar contradicciones del poder lo suficientemente incuestionables como para mermar su capacidad de bloquear el avance del proceso. En definitiva, generando

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

procesos de *transducción* (Villasante, 2006a) al pasar de una energía -contenida, de baja vibración- a otra más abierta y vital, capaz de generar cambios. En cualquier caso, las reversiones deben ser promovidas desde el cuidado de todas las posiciones, para que ninguna de ellas -y especialmente las más poderosas- quede fuera de juego. En este sentido el papel de *mediador* -sobre el que volveremos más adelante- del investigador o -mejor aún- del Grupo Motor juegan un papel central; que se puede ejercer directamente o de forma indirecta a través de instituciones o conjuntos de acción *ajenos* al conflicto o *diferentes* en sus posicionamientos. Mediante el *estilo reversivo* (Villasante, 2006a; Hernández *et al.*, 2010) somos capaces de generar cambios a la vez que acumulamos fuerzas, bajo grados de conflicto asumibles que permiten la carga permanente del proceso participativo. Según crece la fuerza de los conjuntos de acción “alternativos”, éstos van siendo capaces de plantear debates de mayor calado, o niveles crecientes de conflicto al avanzar hacia los temas integrales desde un equilibrio de fuerzas diferente que contendrá las rupturas.

Para sortear los conflictos y bloqueos existentes en el mapa social, ha sido por lo tanto necesario avanzar a través de temas “menores”. Esto es: temas poco valorados por los agricultores que surgen de forma tangencial en los debates iniciales del Grupo Motor o en las entrevistas de la fase de Diagnóstico, como la Bolsa de Empleo Agrario o la Educación Agroecológica. A partir de estas acciones, menores pero con un fuerte potencial sinérgico y susceptibles de alcanzar resultados en un tiempo breve, nos hemos acercado poco a poco y de forma tangencial a los *temas integrales*, tales como la desestructuración del sector o la baja valoración social de la actividad agraria. Así hemos hecho crecer la esfera del proceso participativo, intentando no generar más conflictos de los estrictamente necesarios en cada momento, y poniendo mucha atención a cada uno de los conjuntos de acción, especialmente a los *opuestos*, de forma que el globo no nos estallase.

Esto nos ha hecho, sin embargo, diversificar en gran medida las acciones en nuestra intervención, lo cual ha supuesto un gran esfuerzo y ha sido señalado como una debilidad del proceso: “*no se ha rematado en ninguna*” (SAE1). Pero como se ha podido observar en el capítulo 9, esta estrategia nos ha permitido avanzar de forma sensible en varios de los *temas integrales* que hemos señalado, así como avanzar en algunas de las acciones que más conflicto generaban, tales como el aceite ecológico y la asesoría AE. En este sentido, las estrategias reversivas han supuesto una herramienta metodológica central, que nos ha permitido el avance, superando nuestra condición de *turistas* (Chambers, 1983). Pero a su vez, ha supuesto un importante freno de cara a atajar los temas sensibles, aquellos que quizá hubiesen dotado a la investigación de mayor legitimidad en el entorno. Lo cual quizá es simplemente una cuestión de tiempos, lo cual discutiremos más adelante.

Algunos de éstos *temas integrales* surgidos del Diagnóstico Participativo no han podido incorporarse al proceso con espacio propio, bien porque podrían resultar conflictivos o bien porque no había personas que quisiesen volcarse en ello por ser poco concretos. Estos temas han sido incorporados al proceso como *transversalidades*. Es decir, aunque hubiese espacios o acciones dispuestas específicamente para desarrollar estos temas (organización social, puesta en valor de la actividad agraria, manejo sostenible, etc.), han estado presentes de forma implícita en gran número de acciones, al atravesarlas y servir de base e hilo conductor generales en el desarrollo del proceso, lo cual ha definido de alguna forma la geometría general del proceso.

Los conflictos y alianzas entre conjuntos de acción se erigen así en condicionantes estratégicos centrales de cara al diseño e implementación de las acciones para la TA. El haber obviado un detalle acerca de relaciones entre grupos sociales bien puede arruinar un acto; y la presencia casual de determinadas personas puede incrementar la asistencia o la implicación, en otro caso, hasta niveles insospechados. Por ello han resultado imprescindibles las conversaciones al respecto con el Grupo Motor o con determinados informantes clave con los que se ha logrado establecer cierta complicidad, cubriendo el papel de *traductores* (Sousa, 2005) entre investigador y sociedad local.

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

A su vez, la identificación del técnico con la agricultura ecológica ha generado distancia con una parte importante de los agricultores profesionales, constituidos en conjunto de acción, ya que su relación subjetiva con esta forma de manejo es conflictiva. De hecho, en determinados casos hemos percibido que algunas problemáticas relacionadas con el manejo convencional -tales como la gestión de residuos agrarios- no se planteaban al técnico por considerarse que no iban a ser de su interés, especialmente en los últimos estadios del proyecto, en los que el mapa social en el municipio iba quedando cada vez más polarizado y esclerotizado. Lo cual supone un claro ejemplo de *descarga* del proceso participativo, que sin embargo puede tener relación precisamente con el desequilibrio en el desarrollo de las tres dimensiones de la agroecología en nuestra investigación; y en concreto con el menor desarrollo en la misma de la dimensión ecológico-productiva, que para ellos presenta un carácter central e imprescindible. Quizá ello haya alimentado sus prejuicios y desconfianzas hacia la agricultura ecológica y, en general, hacia el proceso de Transición Agroecológica planteado.

Los órganos de participación propuestos desde la Socio-praxis para los procesos participativos -Comisión de Seguimiento, Grupo Motor y Grupos de Trabajo- se han revelado de gran utilidad en el diseño del proceso y en la vehiculación de la participación. Al inicio de la investigación se diseñaron a partir de un diagrama de círculos concéntricos (Diagrama de Venn, Figuras 15 y 23) que recoge la interpenetración entre el sector agrario local, la Sociedad Local y la Sociedad Mayor. En este esquema concéntrico el sector agrario se sitúa en el centro, asumiendo el mayor protagonismo, y a la vez se dibujan las formas en que se organizan las interacciones entre éste y los niveles superiores de nuestra intervención. Así, los órganos formales dispuestos para la participación atraviesan y conectan estos tres niveles de análisis -sector agrario, sociedad local y sociedad mayor-, en una jerarquía en la que la actividad agraria se encuentra en el centro de la Dinamización Rural Agroecológica.

Respecto a la Comisión de Seguimiento, la posibilidad de proponer las funciones de supervisión y validación política a un órgano preexistente -el Consejo Sectorial de Agricultura y Medio Ambiente- ha facilitado la implicación de las entidades en el proceso, al no multiplicar espacios de participación locales. Estos órganos formales a menudo se encuentran carentes de contenidos y actividad y, por ello, pueden acoger con entusiasmo propuestas como la nuestra. Su estructura integral encaja con el perfil buscado en el proceso, y permite alcanzar los consensos necesarios para convertir las propuestas surgidas del proceso participativo en políticas y presupuestos públicos (como en los casos de las actividades agroturísticas o de Educación Agroecológica), dentro de un espacio en el que la presencia de la sociedad civil suaviza las disputas entre los distintos grupos políticos municipales o comarcales. En ese sentido, cabe resaltar que nuestro proyecto resistió un cambio de gobierno municipal (al finalizar el Diagnóstico Participativo, en 2007), asegurando posteriores etapas de financiación gracias al consenso, previo a las elecciones municipales, alcanzado en la Comisión de Seguimiento. También gracias a la dinámica participativa ya lanzada, tal y como reconoció el concejal de agricultura entrante de cara a justificar la continuidad del proyecto: “*los agricultores están contentos*” (SC6).

El Grupo Motor (GM) ha sido clave en el proceso, y su composición exclusivamente agraria ha permitido, creemos, que desde un primer momento el sector se sintiese efectivamente protagonista de la Investigación. Su composición variada (en cuanto a la edad, dedicación a la agricultura, cultivos, manejo ecológico o convencional) ha permitido incluir una cantidad de puntos de vista suficientemente significativa en relación con los discursos obtenidos en la ronda inicial de entrevistas; y su tamaño limitado ha permitido debates operativos y suficientemente dinámicos en la Fase de Diagnóstico. Sin embargo, la existencia del GM *conformado* (Basagoiti y Bru, 2004) fue limitada, y pareció que los asistentes se cansaron de reunirse para debatir. Esto nos llevó a activar

Grupos de Trabajo lo antes posible, y a enfocar las energías de aquel grupo de agricultores motivados en la dinamización de las acciones que habían surgido de la priorización de las propuestas recogidas en la ronda inicial de entrevistas. A partir de la Fase de Planificación Participante el Grupo Motor funcionó como un grupo informal -el GM *informado* (*Ídem.*)- que dinamizaba la mayor parte de los Grupos de Trabajo y acudía frente a las consultas y solicitudes de colaboración (toma de contacto con nuevos agentes, traducción de sucesos ocurridos, preparación de analizadores construidos) del técnico, siendo de gran ayuda en este sentido.

Los Grupos de Trabajo han sido de diversa naturaleza, pero en todos ellos se han incluido, tal y como se muestra en la Tabla 32, actores del sector agrario y de la sociedad civil local -mayormente miembros de entidades locales. En algunos de ellos también se han incorporado miembros de la administración pública, ya fuesen técnicos municipales, funcionarios regionales (personal docente en los centros educativos) o miembros del equipo de gobierno municipal. Este esquema atraviesa las diferentes escalas de análisis, integrándolas en conjuntos operativos que han conseguido liberar todo tipo de recursos locales a fin de desarrollar el proceso de Desarrollo Local. Aquellos GT construidos sobre las acciones más concretas e inmediatamente beneficiosas para los actores implicados (agroturismo, aceite ecológico o educación agroecológica) han sido los que han mantenido un funcionamiento más formalizado y sistemático. Y aquellos otros que se han construido sobre objetivos más lejanos o simbólicos han requerido de un mayor peso del investigador en su dinamización y en la implementación de las acciones dispuestas. Pero todos ellos han servido para hacer de correa transmisora entre la investigación, el sector agrario y el resto de la sociedad local.

Respecto a las técnicas empleadas en nuestra investigación, es de resaltar la gran diversidad de enfoques aplicados, cubriendo en la práctica las cuatro perspectivas de la investigación social planteadas en el apartado 5 del presente documento (Tabla 12). También se han aplicado técnicas provenientes de las ciencias económicas y agronómicas, como el análisis de costes y rentabilidad; así como conceptos de ecología y antropología. Cada técnica ha encontrado su hueco en el proceso, poniendo en juego la ya apuntada “orquestración de metodologías” propuesta por la agroecología (Guzmán *et al.*, 2000).

En la tabla 35 hemos incluido diversos elementos en la perspectiva dialéctica que no han sido considerados en la exposición metodológica del capítulo 5: reuniones de trabajo, y acompañamiento. Dichos elementos no plantean una metodología determinada, pero han jugado un papel central en la dinamización del proceso participativo, construyendo la “simetría táctica” entre investigador y sujetos investigados (Villasante, 2006a), sin técnicas concretas (“abriendo el método”), pero siendo un espacio necesario para la emergencia del *empoderamiento colectivo* de las personas implicadas y el desarrollo de los nuevos liderazgos colectivos. En concreto, el acompañamiento ha consistido en diversas acciones, especialmente relacionadas con la comercialización del producto local -no solo en relación con el aceite Pincelada-, en los que se ha tratado de transferir contactos y habilidades para la construcción de redes sociales *in situ*, es decir, en espacios que el investigador ya manejaba previamente o ha desarrollado a lo largo del proceso, y en los que más tarde se ha introducido a personas participantes, para luego liberarles a su propia iniciativa.

	FASE PRELIMINAR	DIAGNÓSTICO Y PLANIFICACIÓN PARTICIPATIVAS	INVESTIGACIÓN PARTICIPANTE	ACCIÓN PARTICIPANTE	EVALUACIÓN
INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA	Análisis de Fuentes secundarias		Análisis Fuentes secundarias.	Análisis costes-ingresos.	Análisis de resultados.
INV. SOCIAL CUALITATIVA	Entrevista Prof, Obs. Participante	Entrevista Prof, Obs. Participante	Entrevista Prof, Obs. Participante	Obs. Participante, Asesoría Agronómica	Entrevista Prof, Obs. Participante
INV. SOCIAL DIALÉCTICA	Reunión trabajo	Reunión trabajo, devoluciones	Reunión trabajo, devoluciones, Campesino a Campesino, Técnicas animación sociocultural, Acompañamiento.	Reunión trabajo, devoluciones, Técnicas animación sociocultural, Acompañamiento.	Acompañamiento, devoluciones
INV. SOCIAL SOCIOPRAXICA	DAFO, Sociograma, Técnicas DRP	DAFO, Sociograma, Técnicas DRP	Flujograma, Movilizadores agroecológicos	Flujo grama, técnicas DRP, Movilizadores agroecológicos, Investigación Participativa en finca.	Sociograma, multilemas

Tabla 35. *Técnicas aplicadas en función de las diferentes fases de la IAP y perspectivas de la Investigación Social.*
Elaboración propia.

El objetivo central de nuestra estrategia para la dinamización de la participación ha sido densificar las relaciones entre los diversos conjuntos de acción: comunicación, cooperación, experiencias conjuntas, análisis compartidos, etc. Esto siempre será positivo en cuanto a la activación del potencial endógeno local, e incluso en cuanto a la disposición de herramientas y mecanismos para la gestión de los conflictos internos de la comunidad que pudieran surgir en el despliegue de las propuestas agroecológicas. Para ello ha sido central la identificación de los *analizadores históricos* (Tabla 13) en la ronda inicial de entrevistas, que nos abrieron al mapa local de interacciones entre conjuntos de acción. Y más tarde la disposición de *analizadores construidos*: especialmente aquellas acciones visibles relacionadas con la puesta en valor de la actividad agraria y la promoción de la agricultura ecológica, que hemos denominado *movilizadores agroecológicos* (Tabla 29, apartados 9.6.a y 9.8.c.), de cara a evaluar desde una perspectiva dinámica la evolución del mismo mapa social. Estos últimos nos permitían, a su vez, el monitoreo de la evolución del propio proceso de Transición Agroecológica, especialmente en sus aspectos más subjetivos, a tenor de la respuesta de la población local frente a las propuestas agroecológicas materializadas en eventos concretos.

La propuesta de los *movilizadores agroecológicos* va más allá del análisis y la monitorización de los procesos participativos, para jugar también un importante papel en el desbloqueo del universo simbólico local, y permitir la emergencia de los rasgos campesinos enterrados bajo la hegemonía de las prácticas agrarias industriales. En los capítulos 2 y 3 hemos tratado de demostrar la condición subalterna (Guha y Chakravorty, 1988) del campesinado en las sociedades postindustriales, o de los resquicios que puedan quedar de las culturas campesinas en forma de determinados manejos, semillas, conocimientos o instituciones comunales agrarias tradicionales (López García, 2007b). En este sentido, de cara a una eventual Transición Agroecológica a partir del Potencial Endógeno local, se hace imprescindible disponer de herramientas que, a modo de una *sociología de las emergencias* (Sousa Santos, 2005), hagan visibles estos rasgos campesinos que *de hecho* existen como parte constituyente de la identidad, la cultura y aún el cotidiano rural, más allá, o (más exactamente) más acá de constituir un elemento meramente patrimonial (Valdés y Lorenzi, 2004) en la sociedad local.

Si estos rasgos campesinos existen junto y a pesar del manejo industrial, los *movilizadores agroecológicos* permiten hacerlos visibles, para conectarlos con espacios de desarrollo ya investidos socialmente como significantes de *actualidad e innovación* -la Agricultura Ecológica y los CCC-, en los que cobran un nuevo sentido, cargado de presente y futuro, ligado a las propuestas agroecológicas, en sus tres dimensiones. En este sentido, juegan el papel de *transductores* (Villasante, 2006a) al hacer converger los rescoldos campesinos y las propuestas agroecológicas,

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

respectivamente, desde los estratos de “lo antiguo” y de “las ideas”, al estrato de mayor energía de las realidades presentes, aquí y ahora y de pleno derecho; en el sentido de la *sociología de las emergencias* (Sousa Santos, 2005) capaces de construir en el presente un nuevo futuro más sostenible y justo. Constituyen espacios en los que las intuiciones de otras formas de relación con la economía y con los recursos naturales se tornan en realidad, impactando de lleno en las contradicciones locales que bloquean transformaciones posibles, y *movilizando* las subjetividades locales para superar estas contradicciones. Como en el caso de aquella contradicción presente en el sociograma inicial elaborado por el Grupo Motor (Figura 28), en la que el vínculo establecido por los productores con el Mercamadrid es muy fuerte, pero conflictivo; y el único que aparece posible como vía de comercialización.

Podemos hablar de los *movilizadores agroecológicos* como situaciones construidas para que la realidad hegemónica -agroindustrial- y la realidad alternativa en construcción -agroecológica- dialoguen entre sí, de igual a igual, reequilibrando las relaciones de poder entre los proyectos colectivos de desarrollo local promovidos por los distintos conjuntos de acción presentes. Conseguimos así retroalimentar el proceso participativo de Transición Agroecológica, e incrementamos el *poderío social* de aquellas posiciones más afines a la misma. Eso sí, intentando no dejar nunca de lado a otras posiciones menos afines.

El mapa de relaciones es dinámico y evoluciona -esa es, además, nuestra intención. Para liberar el potencial endógeno local deben superarse ciertos conflictos preexistentes, a través de la redefinición de los problemas a tratar, de forma que la geometría de relaciones cambie y permita la emergencia del interés común, al menos entre una mayoría de los actores presentes. Los procesos participativos se pueden dar, como es el caso de la actividad agraria en territorios periurbanos, en situaciones sociales que muestran características marginales; y en estos casos, el investigador debe asumir un fuerte papel de *mediación* de cara a construir la interlocución entre actores y acompañar la elaboración de acuerdos y colaboraciones, a veces desde intereses opuestos, como en el caso de la Bolsa de Empleo Agrario. A veces estas necesidades se limitarán a la *traducción* bidireccional de los mensajes, para superar el clima de desconocimiento y desconfianza que aísla a determinados grupos -como el sector agrario- respecto a su medio social. La superación de este desconocimiento e incomunicación es el primer paso necesario para construir las confianzas y complicidades que permiten articular cualquier proceso de cooperación social.

La dualidad entre *afines y diferentes* o *ajenos* a las propuestas agroecológicas, y especialmente a la agricultura ecológica, ha condicionado el diseño de los movilizados agroecológicos implementados. Al trabajar en TA a nivel de sociedad local buscamos incluir al conjunto de los actores, ya que la TA no pretende tan solo el manejo ecológico de la finca, sino transformar el manejo de los recursos naturales locales en su conjunto, así como la matriz sociocultural en la que éste se inserta; y muchas de las transformaciones que buscamos van más allá de la agricultura ecológica. Por ello, podemos diferenciar dos tipos de movilizados agroecológicos: aquellos destinados a la dinamización general de la sociedad local, y aquellos centrados en la agricultura ecológica. Los primeros están más relacionados con lo participativo y con la dinamización de la acción social colectiva, y buscan conseguir impactos positivos para todo el sector de cara a ganar legitimidad, conseguir cohesión social, y en definitiva superar las visiones negativas acerca de las potencialidades colectivas. Incluimos entre éstos las ferias de productos locales y variedades tradicionales, exposiciones sobre la tradición agraria, etc. Las segundas están más explícitamente relacionadas con la agricultura ecológica, y pretenden hacer posible el nuevo tipo de manejo, a la vez que muestran que las cosas *de hecho* ya se hacen de otra forma, que es real y posible. Presentan un carácter más directamente técnico y se enfocan a personas que ya han emprendido la transición en sus explotaciones: experimentación participativa en finca, actividades formativas, visitas a otras

fincas como técnicas “de Campesino a Campesino”, etc.

En la investigación se han aplicado un gran número de técnicas participativas procedentes de diversas familias, tal y como se muestra en las figuras 12 y 13 y en las tablas 7, 8, 12, 13, 14, 35 y 36. Esta gran diversidad contenida en nuestra caja de herramientas ha mostrado ser muy útil para adaptarse a diversos objetivos y contextos. Las mayores dificultades en la aplicación de herramientas participativas se han encontrado en los talleres de análisis de la realidad local y de la planificación, que se han realizado especialmente con agricultores, ya fuese en los Grupos de Trabajo, en el Grupo Motor o en los talleres abiertos de devolución. En estos talleres se ha manejado gran cantidad de información, a menudo muy abstracta, y para ello se han aplicado diversas técnicas procedentes de la socio-praxis y el Diagnóstico Rural Participativo (DRP). Al trabajar con agricultores/as han funcionado mejor las técnicas del DRP (basadas en la visualización de los datos manejados y en la simplificación del análisis a partir del principio de ignorancia óptima) que aquellas más ligadas a la Socio-praxis. Quizás debido a que estas últimas incorporan una mayor complejidad en el análisis y requieren de mayor tiempo en su realización.

Las primeras han sido desarrolladas en Asia y Latinoamérica (Chambers, 1992) para intervenciones con sujetos con habilidades para la lectoescritura y la abstracción de conceptos limitadas; y si bien deben ser trabajadas y adaptadas a los lenguajes, universos simbólicos y recursos de cada comunidad en el contexto europeo, han demostrado adaptarse bien al mismo. Lo cual indica que, al menos en cuanto a los estilos de comunicación, el campesinado europeo no se diferencia tanto del de otros continentes. A su vez, la recuperación de conocimiento tradicional (por medio de técnicas etnográficas y talleres de devolución) y las actividades de Investigación Participativa en Finca (IPF) y de Campesino a Campesino (CaC) también han despertado un importante interés en el sector agrario local, y han generado un importante *feed-back* en el proceso participativo, al implicar a los agricultores -especialmente- en el mismo.

GRUPO DE TÉCNICAS	PRINCIPALES TÉCNICAS APLICADAS	FUNCIONES	CÓDIGO	COMPRESIÓN	GRUPOS SOCIALES PREFERENTES
SOCIO-PRAXIS	Sociograma, flujograma, DAFO, devoluciones	Análisis realidad, planificación.	Escrito, gráfico	Compleja	Sociedad civil, investigadores.
DRP	Transecto, técnicas de priorización, devoluciones	Análisis realidad, planificación.	Escrito, gráfico, oral	Sencilla	Sector agrario, sociedad civil.
INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA EN FINCA	Manejo de plagas, preparados naturales, pruebas con fitosanitarios ecológicos	Desarrollar soluciones sostenibles de manejo agrario.	Experiencial, oral, visual.	Sencilla	Sector agrario.
ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL	Exposiciones, juegos	Dinamización, sensibilización.	Gráfico, escrito, oral, gestual	Sencilla	General.
CAMPESINO A CAMPESINO	Charlas, visitas a fincas	Formación, análisis realidad, sensibilización, dinamización.	Visual, oral.	Sencilla	Sector agrario.

Tabla 36. Resultados comparados en la aplicación de diferentes grupos de técnicas participativas. Elaboración propia.

Por su parte, las técnicas de la Socio-praxis (sociogramas, flujogramas...) se han revelado muy útiles para el investigador en cuanto al diseño individual y la monitorización del proceso, la organización de toda la información manejada y la readaptación al curso real de la secuencia de tareas planificadas a priori, de forma paralela al proceso participativo. El esquema completo para el diseño del proceso participativo, así como los conceptos básicos provenientes de la Socio-praxis, tales como los conjuntos de acción, los estilos reversivos, etc (Capítulo 5), también han mostrado

ser ampliamente útiles. Sin embargo, la complejidad del lenguaje gráfico aplicado en estas técnicas, y quizá la excesiva información volcada en ellas ha generado resistencias e incluso incomodidad entre las personas asistentes -especialmente agricultores/as-, quizá por el sentimiento de exclusión que genera la incompreensión del código que se utiliza. Para aplicar estas técnicas con el sector agrario, ha sido necesario simplificarlas en gran medida, eliminar variables y reducir la información a debate, así como adaptar los códigos gráficos empleados.

En las fases en las que el Grupo Motor ha funcionado de una forma más laxa -*GM informado*-, resulta más difícil realizar ejercicios colectivos de reflexión sobre la marcha del proceso, así como en los Grupos de Trabajo que no mantienen reuniones de forma constante. Por ello, los espacios de formación dispuestos a lo largo del proceso resultan útiles para introducir, por parte del técnico, informaciones que se han considerado relevantes de cara a avanzar en las líneas definidas; y a su vez permiten reflexionar, de forma participativa y abierta, sobre el propio proceso. Dentro de estas acciones formativas es de resaltar el buen resultado de las técnicas de CaC. Las acciones en las que se han aplicado estas técnicas han permitido los debates más profundos en torno a las formas locales de manejo y a la orientación económica de las explotaciones, desde una visión integral y holística, abriendo el cuestionamiento de las propias orientaciones productivas por parte de los asistentes.

Por su parte, la IPF también ha resultado una herramienta muy útil en cuanto a la difusión de prácticas de manejo agroecológico. Las resistencias ya mencionadas frente a la agricultura ecológica solo son vencidas cuando los agricultores ven *con sus propios ojos* una finca o una persona que la está practicando y a la que “*le va bien*”. En la aplicación de técnicas de CaC e IPF, cualquier diferencia entre la persona que muestra su experiencia y el contexto local servirá para rechazar su eventual aplicabilidad al municipio, especialmente si quien transmite la experiencia no es “profesional”. Los testimonios más impactantes en este sentido son aquellos de agricultores a título principal, de la misma comarca (si es posible nativos) y alrededor de los mismos cultivos que se dan en ella.

En la evaluación participativa del trabajo de campo se demandó de forma insistente la “continuidad” en el proyecto, a fin de conseguir transformaciones reales en el sector, más allá del análisis y la propuesta. Más de tres años de trabajo han resultado, para los actores locales más implicados en el proceso, ser tan solo un inicio. Las transformaciones requieren tiempo para alcanzar resultados, y sólo cuando las personas sienten que efectivamente se les escucha y se ponen los recursos a su servicio aceptan el protagonismo que se les ofrece, nos abren su confianza y hacen del proyecto algo *propio*. La Investigación Participativa como simple investigación consigue *lanzar* los procesos participativos, pero resulta muy difícil que los espacios de participación *sedimenten* en estructuras vivas y no dependientes del equipo dinamizador, hasta que el proceso despliega su componente de *intervención* (dinamizando la implementación del Plan de Acción), y con ella todo su potencial transformador.

Nuestra intervención se centra en la creación de confianzas y complicidades para la acción colectiva, y por tanto debemos considerar los tiempos reales que éstas necesitan: los procesos participativos no se pueden contar en meses, sino en años. Y en este sentido los escasos plazos conseguidos para la ejecución de los proyectos de investigación suponen un claro límite para los procesos participativos de transformación social. Máxime cuando los ritmos de la acción colectiva en el medio agrario presentan una temporalidad muy acusada, ligada al calendario de tareas en el campo. Cualquier cronograma de procesos participativos en el medio rural debe realizarse con el calendario local de cultivos en la mano, ya que de lo contrario será muy fácil que fracasen nuestras convocatorias. Igual que en relación con el horario de trabajo, que en el campo suele ser “de sol a sol”: en verano las reuniones serán a partir de las 21h y en invierno a partir de las 19h.

Dentro de la tensión entre investigación y dinamización cabe situar la discusión sobre el papel del investigador. Desde una posición ética, resulta difícilmente justificable la solicitud de participación a las personas para extraerles su conocimiento sin ofrecer nada a cambio. En nuestro caso, en el que la promoción del proyecto provenía del Ayuntamiento y no del propio sector agrario, también resulta forzado proponer a los agricultores prestarnos su tiempo para hacerles reflexionar sobre su propia situación sin que lo hayan pedido. Esto nos lleva a tener que ganarnos la legitimidad del proceso participativo, demostrando su utilidad y validez para el conjunto de la sociedad local. Según avanza el proceso, la realización de acciones gana peso frente a la producción de conocimiento, y el papel del investigador adopta un carácter creciente de dinamización. Por ello, a lo largo del presente texto el investigador habla indistintamente de sí mismo como “investigador”, “dinamizador” o “técnico”, ya que en las últimas etapas ha jugado más un papel de técnico dinamizador que de investigador. En esta evolución, el carácter de la investigación se va reduciendo paulatinamente a la recogida y elaboración de datos relativos a la evaluación de la metodología implementada, en la línea de Acción-Reflexión-Acción propuesta por la Socio-praxis (Villasante, 2006a).

Mantener la tensión constante entre llevar la iniciativa para lanzar las propuestas surgidas y dejar espacios abiertos para que los actores locales la asuman, resulta una tarea compleja. El investigador -dinamizador no tiene que decidir los grupos de trabajo, ni las propuestas a trabajar, sino estar atento a los liderazgos emergentes y a aquellos deseos de cambio que puedan cristalizar en voluntad de emprender el cambio. Su papel debe ser el de crear el espacio para que los *dolores* (Villasante, 2006a; Hernández, 2010) se conviertan en motivación *-deseo-* para desarrollar las propuestas surgidas; y negociar dentro de él las decisiones a tomar. Estas decisiones deben debatirse en función de los consensos obtenidos entre los conjuntos de acción, los recursos disponibles, y los principios y objetivos dentro del proceso participativo que se ha planteado el propio investigador.

Por último, el investigador en agroecología tiene también algo de *militante*, al menos en cuanto a la implicación personal que se requiere. Lo cual se muestra al menos en tres aspectos diferenciados. En primer lugar, porque la implicación emocional que requieren los procesos participativos va mucho más allá de la investigación neutra, de laboratorio, para entrar de lleno en el ámbito de las relaciones personales. Como comenta Guasch (1997:43) al hablar de la observación participante, “conocer bien a los (y a las) informantes es sólo posible tras haber construido algún tipo de vínculo social con ellos”. Sin embargo, las implicaciones de la *inmersión* en el medio propias de la práctica etnográfica se amplían y profundizan en un proceso de investigación-acción participativa, ya que en este caso la observación participante va acompañada de prácticas que, de alguna forma, sí son intrusivas. Al menos en el sentido en que el investigador pretende, explícitamente, dinamizar cambios en la vida de aquellos que son investigados. A pesar de que no es el investigador quien define las transformaciones que emprender ni como hacerlo.

En esta línea aparece un segundo nivel de implicación por parte del investigador, ya que las propuestas de transformación social que nos brinda la agroecología son difíciles de acompañar sin que el investigador muestre una implicación igual o mayor. No hay horarios ni gente con la que no te apetece hablar: hay que estar enteramente dispuesto al trabajo, si se pretende que la gente asuma una carga de trabajo como la que exige la participación. Desde este punto de vista, la construcción de la *distancia* entre investigador e investigado tiene que ver con la posición que adopta el investigador en este acompañamiento, que se limita a lo metodológico -la dinamización del proceso- y, en muchos casos, a la facilitación del proceso aportando informaciones y contactos.

Aquí aparece el tercer nivel de implicación, con el papel del investigador como puente hacia otras realidades agroecológicas que abren el horizonte de *lo posible*. La dinamización de la dimensión de Transformación Social de la agroecología requiere de herramientas y habilidades que no se adquieren en los libros, sino en la práctica asociativa y militante. Es más, cuanto más implicado esté

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

el investigador en el Movimiento Social Agroecológico, en su sentido más amplio, mayores recursos podrá aportar al proceso. Y en este sentido, el proceso de inmersión se invierte, al acompañar el investigador a los sujetos investigados en su inmersión en nuevas redes sociales y nuevas lógicas de funcionamiento colectivo.

Todo ello no debe restar “cientificidad” a los procesos de investigación social participativa, ya que como hemos comentado en los primeros capítulos del presente documento, desde el enfoque teórico que aquí manejamos la implicación en el medio y en el propio proceso transformador de la realidad por parte del investigador se incorpora al método como elemento estructural. Se incorpora como distorsión inevitable de la realidad que se investiga, pero a su vez como recurso necesario para la movilización de las redes sociales y de la subjetividades que se investigan, ya que “pasión no quita conocimiento”.

La Socio-praxis se dota de un aparato metodológico que incorpora la asimetría entre investigador e investigado, a través de técnicas que irán construyendo “lo colectivo” con la debida distancia metodológica. El propio concepto de la investigación-acción dibuja una dualidad de resultados que se expresa a lo largo de todo el presente documento: por un lado acerca de la pertinencia de las propuestas ecológicas para activar procesos de Desarrollo Rural Sustentable y, por el otro, acerca de la efectividad de las propuestas de la Investigación Social Participativa en la dinamización de esos procesos. La distancia se construye en estos dos ámbitos por medio de las herramientas de monitorización y, especialmente, con la validación permanente de los mismos por parte de las personas participantes en el proceso, en talleres de devolución o mediante la observación participante. Y a través de múltiples procesos de triangulación inter-método e intra-método, de cara a validar la veracidad de los hallazgos.

En cualquier caso, los hallazgos conseguidos con una técnica concreta no serán más que eso, discursos o productos de esa técnica en un contexto dado, los cuales son en todo caso provisionales y relativos: herramientas para acompañar los procesos de cambio social desde una relación dialógica entre la realidad y el producto de la investigación.

12. EPÍLOGO

En definitiva, consideramos que con la presente investigación se ha logrado emprender Programas de Desarrollo Local Sustentable a partir de la potenciación participativa de los recursos agropecuarios, socioculturales y ambientales del municipio de Morata de Tajuña (Madrid) desde un enfoque agroecológico. Consideramos que el presente trabajo viene a cubrir un importante hueco en el desarrollo de la investigación participativa en agroecología, al desarrollar sus aspectos más sociales y económicos en un contexto postindustrial y desagrarizado -europeo en nuestro caso-. Los cuales hemos situado preferentemente en las escalas de análisis de sociedad local y sociedad mayor, y en las dimensiones de Desarrollo Local y de Transformación Social de la Agroecología, y hasta el momento habían sido muy poco desarrollados en el contexto citado.

Sin embargo, diversos aspectos ya reseñados nos hacen retomar la propuesta inicial de la integralidad de la investigación agroecológica, ya que varias carencias de la investigación han sido relacionadas con el escaso desarrollo de la dimensión ecológico-productiva. Por ello, sucesivos trabajos en este sentido deberán reequilibrar estas tres dimensiones, y administrar los recursos disponibles para avanzar de forma más homogénea y coherente desarrollando todos los aspectos mencionados en el marco teórico y metodológico del presente documento. Lo cual puede ser alcanzado mediante equipos multidisciplinares, o mediante una formación equilibrada de los técnicos e investigadores en Extensión Rural Agroecológica.

Los avances conseguidos y reseñados en el presente documento de Tesis Doctoral abren, en cualquier caso, la necesidad de nuevos estudios en contextos similares que deberían servir a modo de triangulación de cara a contrastar los resultados alcanzados con el presente estudio de caso. Resultaría de gran interés el contraste con investigaciones similares realizadas en países dentro del ámbito europeo, o de economías postindustriales como la española, de cara a este mismo proceso de triangulación y validación de la metodología, así como de cara a una ulterior sistematización de la misma. Y todo ello de cara a profundizar en la elaboración de una propuesta propia de Extensión Rural Agroecológica en el contexto europeo, tal y como hemos intentado, como un primer avance, en el monográfico sobre medio rural que hemos coordinado Tomás R. Villasante y un servidor en el número 155 de la Revista “Documentación Social”. En dicho número se recogen diversos estudios de caso con metodologías participativas en el medio rural español, desde una perspectiva agroecológica. Línea que, en cualquier caso, está aún en sus primeros estadios de desarrollo empírico.

También sería necesario ampliar la experimentación de cara a cubrir nuevas escalas de intervención, a mayor y menor nivel. Así como probar la presente metodología frente a contextos sociales agrarios de distinta naturaleza, más allá del contexto periurbano en el que se ha desarrollado la presente investigación. Para ello puede ser útil la tipología de medios rurales en España elaborada por Pereira *et al.* (2004) en función de criterios sociales: aquellos denominados como medio rural “de las zonas despobladas”, las denominadas “zonas rurales de la dependencia y la desigualdad” y las “zonas de agricultura industrial”.

En nuestra investigación no hemos sido capaces de profundizar en el trabajo con diversos grupos sociales especialmente sensibles en el medio rural, como las mujeres y la población extranjera trabajadora en el sector agrario, que son probablemente los grupos que peores condiciones viven en el medio rural europeo (Camarero *et al.*, 2009a). De esta constatación surgen nuevas preguntas: ¿son los problemas agrarios y ecológicos los principales problemas que se viven en el medio rural europeo? ¿qué papel puede jugar la agroecología al respecto? En el presente estudio se han

incorporado de forma incipiente las cuestiones relacionadas con la población extranjera, lo cual no supone más que un leve acercamiento a cuestiones sociales que deberían ser incorporadas por las propuestas del desarrollo rural agroecológico.

Otro grupo social con el que se ha trabajado, si bien de forma limitada, es el de las personas mayores. La recuperación de conocimiento tradicional campesino supone un elemento central en las estrategias de Extensión Rural Agroecológica. La elevada edad de las personas que practicaron agricultura en la época previa a la generalización del paquete tecnológico de la Revolución Verde, hace de la tarea de recuperación de su conocimiento algo urgente. Por ello, será necesario profundizar y generalizar este tipo de trabajos, aun escasos en España. Así como aquellos que buscan la puesta en valor de este conocimiento y de las infraestructuras y variedades y razas ganaderas tradicionales asociadas a él.

Por último, se plantea la necesidad de seguir aplicando y adaptando técnicas participativas a nuestro medio rural, especialmente aquellas relacionadas con la socio-praxis, la Investigación Participativa en Finca y el DRP, que han demostrado un importante potencial en nuestra investigación. A su vez, puede resultar de interés seguir profundizando en la definición, catalogación y desarrollo de los que hemos denominado “movilizadores agroecológicos”, dada su relativamente amplia expansión y gran potencia transformadora, y los escasos estudios realizados al respecto desde una perspectiva unificadora y sistemática.

13. BIBLIOGRAFIA

- ACA (ADMÓN. COMARCAL AGRARIA) DE ARGANDA DEL REY, 2007:** *Datos Morata de Tajuña. Informe.* Administración Comarcal Agraria de arganda del Rey (Madrid).
- ACOSTA NARANJO, R., 2003:** *Virtualidades, melancolías. Sobre las posibilidades de recuperación de la agricultura tradicional en los campos de la sobremodernidad.* CUHSO, Vol 7, nº 1. (pp. 24-33).
- _2004:** Semillas de antaño para una agricultura de futuro. La recuperación de las variedades agrícolas tradicionales. En J.M. Lama (Ed.): *Homenaje a Antonio Morales.* Diputación de Badajoz. Badajoz.
- AGENCIA ESTATAL DE METEOROLOGÍA (AEMET), 2011:** *Atlas climático ibérico.* Disponible en: <<http://www.aemet.es/documentos/es/divulgacion/publicaciones/Atlas-climatologico/Atlas.pdf>>. Página web consultada el 15 de julio de 2011.
- AJUNTAMENT DE BARCELONA, 2009:** *Huertos Urbanos.* <http://w3.bcn.es/XMLServeis/XMLHomeLinkPI/0,4022,375670355_376833099_2,00.html> [Página web consultada el 4 de agosto de 2009]
- ALARIO, M., y E. BARAJA (2006):** *Políticas públicas de desarrollo rural en Castilla y León: ¿Sostenibilidad consciente o falta de opciones? LEADER II.* Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, 41, Pp. 267-293.
- ALAVI, H., 1982:** “The structure of peripheral capitalism”. En Alavi y Shanin (Eds.): *Introduction to the sociology of “Developing Societies”.* Macmillan. London. Pp. 172-192. Citado en Sevilla Guzmán y González de Molina, 1995.
- ALBERTANI, C., ROVIRA, G. Y MODONESSI, M. (Coords.), 2009:** *La autonomía posible. Reinención de la política y emancipación.* Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México.
- ALBERICH, T, 2000:** “Perspectivas de investigación social”. En VILLASANTE, T.R., *et al.*, (Coords.) 2000: *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía I.* El Viejo Topo. Madrid.
- ALCAPARRED, 2008:** *Unidad didáctica: ¿Bosques de olivos o desiertos?. 2º y 3º ciclo de primaria.* Diputación Provincial de Jaén, Junta de Andalucía y CAFAGE, <<http://www.alcapared.org>>[Página web visitada el 15 de noviembre de 2008]
- ALONSO, L.E., 1990:** *Agrarismo, populismo y división internacional del trabajo.* En Revista Agricultura y Sociedad, 55, pp. 65-94.
- ALONSO MIELGO, A., 2004:** “Impactos socioeconómicos de la agricultura ecológica”. En Marrón, M.J. Y García Fernández, G., 2004: *Agricultura, Medio Ambiente y Sociedad.* MAPA. Madrid. Pp. 213-238.
- _2010:** *Metodología de cálculo de los impactos socioeconómico y ambiental.* Materiales didácticos para la Maestría en: “Agroecología: un enfoque sustentable para la agricultura ecológica.” Universidad Internacional de Andalucía. Baeza.

- ALONSO MIELGO, A., GUZMÁN CASADO, G., FORASTER PULIDO, L. y GONZÁLEZ LERA, R., 2008:** “Impacto socioeconómico y ambiental de la agricultura ecológica en el desarrollo rural”. En Guzmán Casado, G., García Martínez, A.R., Alonso Mielgo, A. y Perea Muñoz, M (Coords.): *Producción ecológica: influencia en el desarrollo rural*. MARM. Madrid.
- ALTIERI, M.A., 1993:** *¿Por qué estudiar la agricultura tradicional?*. CLADES. Berkeley, California.
- 1999:** *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Nordan Comunidad. Montevideo, Uruguay. Primera edición en CETAL, 1983.
- ALTIERI, M.A., MERRICK, L.C. Y ANDERSON, M.K., 1987:** *Peasant agriculture and the conservation of crop and wild plants resources*. Conservation Biology, Vol. 1, nº 1, Pp. 49-58. Blackwell Publishing.
- ARACOVE, 2000:** *Plan de Desarrollo Local para la Comarca de Las Vegas, Madrid (2000-2006)*. Aranjuez, Madrid.
- ARACOVE, 2008:** *Estrategia de Desarrollo Local para la comarca de Las Vegas (2007-2013)*. <http://www.aracove.com/pdr/index.php?option=com_content&task=view&id=21&Itemid=30> [Consultado el 25 de octubre de 2008]
- ARDÓN MEJÍA, M., LÓPEZ VARGAS, G. y TOMÁS PÉREZ, E., 2009:** “Agroecología práctica”. LITHOCOM. Tegucigalpa, Honduras.
- ARKLETON TRUST, 1997:** Towards an Integrated Rural Policy for the UK, Report of The Arkleton Trust. Seminario celebrado en Aberdeen. (Citado en Ramos Leal y Delgado, 2002).
- ASTIER, M., MASERA, O. y GALVÁN-MIYOSHI, Y. (Coords.), 2008:** *Evaluación de Sostenibilidad. Un enfoque dinámico y multidimensional*. Mundi-Prensa. México.
- AUTORÍA COLECTIVA, 2006:** *Los pies en la tierra. Experiencias y reflexiones hacia un movimiento agroecológico*. Virus Editorial. Barcelona
- AVILA CANO, E., 2000:** Metodologías para el diseño de fincas. Aplicación en el caso de la finca “El Indiano”. En GUZMÁN CASADO, G., GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y SEVILLA GUZMÁN, E.: *Introducción a la Agroecología como Desarrollo Rural Sostenible*. Ed. Mundi Prensa. Madrid.
- AYUNTAMIENTO DE MORATA DE TAJUÑA, 2006:** *Padrón de población 2006*. Inédito.
- BALLESTEROS, G, 2011:** *Agricultura urbana y desarrollo sostenible*. Ponencia presentada al I Congreso Estatal de Agricultura Ecológica Urbana. SEAE-Ajuntament d'Elx. Elx, Alacant.
- BARRY, P y SWAN , B., 2008:** *Managing the conversion process successfully*. En Teagasc Organic Production Research Conference Proceedings. Teagasc, Ireland. Pp. 21-25.
- BASAGOITI, M. y BRU, P., 2004:** *IAP de bolsillo*. Materiales para la VII Maestría en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sostenible. Baeza, Jaén. Inédito.
- BENBROOK, C., ZHAO, X., YÁÑEZ, J., DAVIES, N. Y ANDREWS, P., 2008:** *Nueva Evidencia Confirma la Superioridad Nutricional de Alimentos Orgánicos de Origen Vegetal*. The Organic Center. Boulder, CO, EEUU.

- BERMEJO ASENSIO, L.A., LOBILLO EGUÍBAR, J. Y MOLINA AFONSO, C., 2003:** “Aportes del DRP (Diagnóstico Rural Participativo) a las metodologías participativas y aplicación a la gestión de los recursos naturales en La Gomera”. En Encina, J., Ávila, M.A., Fernández, M. y Roca, M., (Coords.): *Praxis participativas desde el medio rural*. IEPALA-CIMAS. Madrid.
- BERTRAND, P., COLLAERT M. y PETIOT, F., 2009:** *Plantas para curar plantas*. La Fertilidad de la Tierra, Tafalla.
- BEST, H., 2008:** *Organic agriculture and the conventionalization hypothesis: A case study from West-Germany*. Agriculture and Human Values, 25. Pp. 95-106.
- BIEHL, J. Y BOOKCHIN, M., 2009:** *Las políticas de la Ecología Social. El Municipalismo Libertario*. Virus Editorial. Barcelona.
- BLANC, J., 2009:** *Family farmers and major retail chains in the Brazilian organic sector: Assessing new development pathways. A case study in a peri-urban district of Sao Paulo*. Journal of Rural Studies, Volume 25, Issue 3, Pp. 322-332. Elsevier.
- BLANCO, I. y GOMÀ, R. (Coords.), 2002:** *Gobiernos locales y redes participativas*. Editorial Ariel. Barcelona
- BLASCO, T. y OTERO, L., 2008:** *Técnicas conversacionales para la recogida de datos en investigación cualitativa: La entrevista (I)*. Nure Investigación, nº 33.
- BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO (BOE), 2000:** *Ley Orgánica 4/2000 de 11 de enero sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social*. (Modificada por la LO 8/2000 de 22 de diciembre y por la LO 14/2003 de 20 de noviembre). Ministerio de la Presidencia. Madrid.
- BOLETIN OFICIAL DEL ESTADO (BOE), 2005:** *Real Decreto 2393/2004 de 30 de diciembre, por el que se aprueba la Ley Orgánica 4/2000 de 11 de enero sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social*. Ministerio de la Presidencia. Madrid.
- BONFIL BATALLA, G., 1982:** “El etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización”. En Bonfil Batalla, G. y Rojas Aravena, F.: *América Latina, etnodesarrollo y etnocidio*. FLACSO. Costa Rica.
- BOOKCHIN, M, 1999:** *La ecología de la Libertad. La emergencia y la disolución de las jerarquías*. Ed. Madre Tierra, Nossa y Jara Editores. Madrid
- BORDERÍAS, C., CARRASCO, C. y ALEMANY, C. (Comps.), 1994:** *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Icaria, Barcelona.
- BOYLE, P. y HALFACREE, K., 1998:** *Migration into rural areas*. John Wiley and Sons. Chichester, UK.
- BRODT, S., KLONSKY, K., JACKSON, L., BRUSH, S., y SMUKLER, S., 2008:** *Opportunities and Obstacles in Adoption of Biodiversity-Enhancing Features on California Farm*. Paper presentado en el 16th IFOAM Organic World Congress, Modena, Italy.
- BRYANT C.R. y JOHNSTON T.R.R., 1992:** *Agriculture in the City's Countryside*, University of Toronto Press, Toronto.
- BUNCH, R., 1985:** *Dos mazorcas de maíz*. Vecinos mundiales. EEUU.

- COMITÉ DE AGRICULTURA ECOLÓGICA DE MADRID (CAEM), 2006:** Datos estadísticos 1996-2005. Inédito. Madrid.
- CAFAGE, 2009a:** *II Congreso Escolar Científico sobre Olivar Ecológico*. <<http://cafage.org/en>> [Página web visitada el 4 de agosto de 2009]
- CAFAGE, 2009b:** *Talleres infantiles de agricultura ecológica en Feduca*. <<http://cafage.org/en>> [Página web visitada el 4 de agosto de 2009]
- CALLE, A. y GALLAR, D., 2010:** *Nuevos movimientos globales. Agroecología: el caso de Europa*. Paper presentado al ISDA 2010, Montpellier, June 28-30.
- CAMARERO, L.A., 2007:** “Para comprender el Desarrollo Rural”. En Docampo, M. (Ed.): *Perspectivas teóricas en Desarrollo Local*. Netbiblo. A Coruña.
- 2009a (coord):** *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Obra Social de La Caixa. Barcelona.
- 2009b:** *La sostenible crisis rural*. En Revista Documentación social, nº 155, pp. 13-22. Cáritas. Madrid.
- CAMARERO, L.A., SAMPEDRO, R. Y VICENTE-MAZARIEGOS, J.I., 1988:** *Los horticultores: una identidad en transición*. Reedición en 2002 en *Revista Áreas*, nº 22. Universidad de Murcia. Murcia.
- CAPORAL, F., 1998:** *La Extensión Agraria del sector público ante los desafíos del Desarrollo Sostenible: el caso de Rio Grande do Sul, Brasil*. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba. Córdoba.
- CAPRA, F., 1998:** *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Anagrama. Madrid.
- CARAVELI, H, 2000:** *A comparative analysis on intensification and extensification in mediterranean agriculture: dilemmas for LFAs policy*. Journal of Rural Studies. Volume 16, Issue 2. April 2000, pp 231-242. Elsevier.
- CARPINTERO, O., 2005:** *El metabolismo de la economía española*. Fundación Oscar Manrique. Lanzarote.
- CEMBRANOS, F., 1999:** *La animación sociocultural: Una propuesta metodológica*. Editorial Popular. Madrid.
- CENTRO DE EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN DIDÁCTICO AMBIENTAL (CEIDA), 1998:** *Huerto Escolar*. Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Vitoria-Gasteiz.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (CIS), 1998:** *Condiciones de vida y trabajo de los agricultores y ganaderos españoles*. Estudio nº 2.273. CIS. Madrid.
- CIFUENTES ROMERO, J. y PAÑO YÁÑEZ, P. (Coords.), 2006:** *Praxis participativas en la América Latina actual*. CIMAS-Diputación de Málaga. Málaga.
- CHAKRAVORTY SPIVAK, G., 2008:** “Estudios de la subalternidad. Deconstruyendo la historiografía”. En Varios Autores: *Estudios Postcoloniales. Ensayos fundamentales*. Traficantes de Sueños. Madrid.

- CHAMBERS, R., 1981:** *Rapid Rural Appraisal: Rationale and repertoire*. IDS Discussion Paper nº 155. IDS. UK.
- _1983: *Rural Development: Putting the last first*. Longman, London.
- _1989: *Farmers first. Farmer innovation and agricultural research*. Citado en Sevilla Guzmán (2006a).
- _1992: *Rural Appraisal. Rapid, relaxed and participatory*. IDS discussion paper 311. Institute for Development Studies. Brighton, Reino Unido.
- CHAMPETIER, 1999:** “Proyectar hacia el futuro los logros de LEADER II”. En Ramos Leal (Coord.): *El desarrollo rural en la Agenda 2000*. MAPA. Madrid.
- CHAYANOV, A., 1968:** *The Theory of the Peasant Economy*. The Manchester University Press.
- CLOKE, P. y GOODWIN, M., 1992:** *Conceptualizing Countryside Change: from Post-Fordism to Rural Structure Coherence*. En Transactions of the Institute of British Geographers, New Series. Pp. 321-326.
- COLEMAN, J.S. 1973:** “Relational analysis: The study of social organizations with survey methods”. In (AKM Aminul Islam, ed.) *An introduction to cultural anthropology*, pp. 36-56. MSS Information Corporation. NY. USA.
- COMISIÓN EUROPEA, 1988:** *El futuro del medio rural*. Comunidad Económica Europea. Bruselas.
- _1996: *Declaración de Cork: Por un campo vivo*. Unión Europea. Bruselas.
- _1999: *La Agenda 2000: una política agrícola para el futuro*. Unión Europea. Bruselas.
- _2010: *La PAC en el horizonte de 2020: Responder a los retos futuros en el ámbito territorial, de los recursos naturales y alimentario*. Unión Europea. Bruselas.
- COMUNIDAD DE MADRID, 2008:** *Programa de Desarrollo Rural de la Comunidad de Madrid 2007-2013*. Comunidad de Madrid.
<<http://www.madrid.org/cs/Satellite?cid=1142394509826&idTema=1109265601194&language=es&pagename=ComunidadMadrid%2FEstructura&segmento=1&sm=1>> [Consulta: 3 de agosto de 2009]
- CONSEJERÍA DEL MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO DE LA COMUNIDAD DE MADRID (CMAOTM), 2007:** *Atlas. El Medio Ambiente en la Comunidad de Madrid*. Comunidad de Madrid. Madrid.
- COMUNIDAD ECONÓMICA EUROPEA (CE), 1957:** *El Tratado de Roma*. Comunidad Europea. Roma. Disponible en <<http://eur-lex.europa.eu/es/treaties/index.htm#founding>> Página web consultada el 27 de junio de 2011.
- CONWAY, G.R., 1985:** *Agroecosystem Analysis*. Agricultural Administration, Vol. 20. Pp. 31-55.
- COORDINADORA DE ORGANIZACIONES DE AGRICULTORES Y GANADEROS (COAG), 2006:** *Anuario Agrario 2005*. COAG. Madrid.
- _2010: *Anuario Agrario 2009*. COAG. Madrid.
- _2011: *Anuario agrario 2010*. COAG. Madrid
- COTARELO, P., 2010:** *Conflictos sociales el cambio climático*. Ecologistas en Acción. Madrid.

- CUELLAR PADILLA, M., 2010:** *Hacia un Sistema Participativo de Garantía para la producción ecológica en Andalucía*. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba.
- CUESTA, M., FONT, J., GANUZA, B., GÓMEZ, B. y PASADAS, S., 2008:** *Encuesta deliberativa*. Cuadernos metodológicos, nº 42. CIS. Madrid.
- DE LA TORRE BRICEÑO, J.A. 1999:** *Historia de la villa de Morata de Tajuña*. Ayuntamiento de Morata de Tajuña. Morata de Tajuña, Madrid.
- DELEUZE, G., 2004:** *Deseo y placer*. Alciona. Córdoba.
- DELGADO, M., 2004:** *La política rural europea en la encrucijada*. MAPA. Madrid.
- 2005:** “La política rural europea: de Cork a Salzburgo”. En: *Agricultura Familiar en España 2005*, Fundación de Estudios Rurales. Madrid, España. Disponible en: http://www.upa.es/anuario_2005/. Página web consultada el 27 de junio de 2011.
- DIAZ, E., 1996:** *La ciencia y el imaginario social*. Ed. Biblos, Buenos Aires, Argentina.
- DÍEZ BEDMAR, M.C., 2007:** *Las mujeres en el mundo rural. Reflexiones generales y contextualización*. SUMUNTÁN, nº 24. Pp. 67-78.
- DOMÍNGUEZ GENTO, A., ROSELLÓ OLTRA, J. Y AGUADO SÁEZ, J., 2002:** *Diseño y manejo de la diversidad vegetal en agricultura ecológica*. Phytoma SL-SEAE. Valencia.
- DORMAL, 2007:** “A retrospective look at the Leader Community Initiative”. En Leader+ Observatory Conference: *Leader achievements. A diversity of territorial experience*. Disponible en <http://ec.europa.eu/agriculture/rur/leaderplus/events/22112007_en.htm>. Página web visitada el 12 de julio de 2011.
- EGEA-FERNÁNDEZ, J.M. y EGEA-SÁNCHEZ, J.M., 2006:** *Lugares de Interés Agroecológico como espacio potencial para la producción ecológica*. En Revista Agroecología, Vol. 1. Universidad de Murcia. Murcia.
- EGEA-SÁNCHEZ, J.M., MARTÍNEZ, P. y EGEA-FERNÁNDEZ, J.M., 2006:** *Variedades locales de judías de la región de Murcia como base para la producción ecológica. El Caupí (Vigna Unguiculata (L.) Walp.)*. En Revista Agroecología, Vol. 1. Universidad de Murcia. Murcia.
- ESPARCIA, J. y NOGUERA, J., 1999:** “Reflexiones en torno al territorio y al desarrollo rural”. En Ramos Leal, E: *El desarrollo rural en la Agenda 2000*. MAPA. Madrid.
- ESPIGAS, 2006:** *Construyendo procesos “De Campesino a Campesino”*. Bröt für die Welt-PI-DAASSA. Lima, Perú.
- EUROPEAN COMMISSION, 2010:** *An analysis of the EU organic sector*. EC. Bruselas, Bélgica.
- EUROPEAN FOUNDATION, 2006:** *Local partnership: a successful strategy for social cohesion?*. European foundation for the Improvement of Living and Working Conditions. Disponible en <<http://www.eurofound.europa.eu/publications/htmlfiles/ef9816.htm>>. Página web consultada el 20 de julio de 2011.
- EUROPEAN UNION, 2011:** *Food: from farm to fork statistics*. Eurostat. Bruselas.
- EUROSTAT, 2010:** *Farm structure*. Disponible en: <<http://epp.eurostat.ec.europa.eu/>> Página web consultada el 3 de septiembre de 2011.

- FALS BORDA, O., ANISUR RAHMAN, M., de ROUX, G.I., SLAZAR, M.C., GIANOTTEN, V., de WIT, T., NYONI, S., GAVENTA, J. y TILAKARATNA, 1991:** *Acción y conocimiento. Como romper el monopolio con Investigación –Acción Participativa*. Cinep. Santa Fé de Bogotá, Colombia.
- FALS BORDA, O. y RODRÍGUEZ BRANDAO, C., 1986:** *Investigación participativa*. Instituto del hombre. Montevideo, Uruguay. Citado en Villasante, 2006.
- FAO, 2010:** *Crear Ciudades Verdes*. FAO. Roma.
- FARRINGTON, J. y MARTIN, A., 1987:** *Farmer Participatory Research: A review of concepts and practices*. Agricultural Administration Network, Discussion Paper 19,
- FERNÁNDEZ BLANCO, C., 1988:** *Usos agrarios en áreas periurbanas*. MAPA. Madrid.
- FERNÁNDEZ DURÁN, R., 2006:** *El Tsunami urbanizador español y mundial*. Virus Editorial. Barcelona.
- _2008: *El fin de la era trágica del petróleo*. Virus. Bercelona.
- _2011: *El antropoceno. La expansión del capitalismo global choca con la biosfera*. Virus Editorial. Barcelona.
- FIRTH C, PHILIPPS L, STAGL S, BENTON T, BROWN K, BUTON R, CARVER S, DAVIES B, GIBBON D, GODWIN R, KUNIN B, RIGIBY D, SAIT S, SCHMUTZ U, 2006:** *An integrated analysis of scale effects in alternative agricultural systems*. Aspects of Applied Biology, N° 79.
- FISK, J.W.; HESTERMAN, O.B. y THORNBURN, T.L., 2000:** “Integrated farming systems: a sustainable agriculture learning community in the USA”. En RÖLING, N.G. y WAGEMAKERS, M.A.E.(Eds.): *Facilitating Sustainable Agriculture. Participatory Learning and Adaptative Management in Times of Enviromental Uncertainty*. Cambridge. Cambridge University Press, pp. 217-231.
- FORO CÍVICO EUROPEO (FCE), 2000:** *El Ejido. Tierra sin ley. Informe de una comisión internacional de encuesta sobre los ataques racistas de febrero 2000 en Andalucía*. Foro Cívico Europeo, Comité Europeo de Defensa de los Refugiados e Inmigrantes, Francia.
- FREEMAN, L.C., FARARO, T.J., BLOOMBERG, W.JR., SUNSHINE, M.H. 1963:** *Locating leaders in local communities: a comparison of some alternative approaches*. American Sociological Review, 28(5), pp. 791-798.
- FREIRE, P., 1995:** *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI. México.
- _2004: *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Siglo XXI. México. (primera edición en 1969).
- FUKUYAMA, F., 1993:** *The End of the History and the Last Man*. Penguin. Londres.
- FUNTOWICZ, S. y RAVETZ, K., 1996:** *La ciencia postnormal: la ciencia en el contexto de la complejidad*. Revista Ecología Política, nº 12. Pp: 7-8. Icaria Editorial. Barcelona.
- _2002: *La Ciencia Posnormal*. Icaria Ed., Barcelona.
- GALLAR HERNÁNDEZ, D., 2011:** *La construcción de la Universidad Rural Paulo Freire. Culturalismo para una nueva ruralidad campesinista*. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba. Córdoba.

- GALTUNG, J., 2004:** *Trascender y transformar*. Quimera. México.
- GARCIA FERRANDO, M., 1992:** “La encuesta”. En García Ferrando: *El análisis de la realidad social*. Madrid, Alianza Universidad.
- GARCÍA MONFORT, A., EJARQUE PENYARROYA, A. y LÓPEZ MONFORT, A., 2008:** *Guía práctica para el trabajo técnico en desarrollo rural*. Universitat Jaume I. Castelló.
- GARCÍA MONTES, F., 2009:** *Una estrategia cultural de fortalecimiento de la comunidad de pastores del Oriente de Asturias desde un enfoque agroecológico*. Tesina de maestría: Maestría en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sostenible. Universidad Internacional de Andalucía. Baeza.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, J.L. y RODRÍGUEZ MARTÍN, J.A. (Eds.), 2006:** *Teoría y práctica del Desarrollo Rural en Canarias. Manual para agentes de desarrollo local y rural*. Federación Canaria de Desarrollo Rural. Tenerife.
- GARRIDO PEÑA, F., GONZÁLEZ DE MOLINA, M. SERRANO, J. y SOLANA, J. (eds.) (2007):** *El paradigma ecológico en las ciencias sociales*. Icaria-Gondwana. Barcelona
- GASTÓ, J., GALLARDO, S., RODRIGO, P., MELO, E. y FLEISHMAN, M., 1987:** *Metodología clínica para el desarrollo del ecosistema predial*. CIAL. Santiago de Chile.
- GEILFUS, F., 1990:** *80 herramientas para el desarrollo rural participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación*. IICA-GTZ. San salvador, El Salvador.
- GIL GIMÉNEZ, F., 2002:** *Desarrollo del medio rural*. Ponencia presentada en las jornadas autonómicas de Castilla-La Mancha: “El libro blanco de la agricultura y el desarrollo rural”. Disponible en: http://www.libroblancoagricultura.com/libroblanco/jautonomica/c_mancha/ponencias/fj_gil/fj_gil_141.asp. Página web consultada el 20 de julio de 2011.
- GIL ZAFRA, M.A., 2000:** “Planificación estratégica. El método DAFO”. En Villasante, T. R. *et al.* (Coords.): *Prácticas locales de creatividad social. Construyendo ciudadanía II*. El Viejo Topo. Barcelona.
- GILBERT, E.H.; NORMAN, D.W.; WINCH, F.E., 1980:** *Farming Systems Research: A Critical Appraisal*. University of Florida. Florida, EEUU.
- GIMENO, H. Y GUZMÁN, G.I. 2006:** *Hortelanos y variedades tradicionales en el municipio de Castril (Granada)*. En VII Congreso de la Sociedad Española de Agricultura Ecológica, Zaragoza
- GLIESSMAN, S.R., 2002:** *Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sostenible*. LITOCAT CATIE. Turrialba, Costa Rica.
- _2010:** “The framework to conversion”. En Gliessman, S. y Rosemeyer, M.: *The conversion to sustainable agriculture*. Taylor & Francis. Boca Ratón, FL, EEUU. Pp. 3-14.
- GOBIERNO DE ESPAÑA, 2009:** *Programa de Desarrollo Rural Sostenible (2010-2014) (Anexo 3)*. Gobierno de España, Madrid.
- GÓMEZ MENDOZA, J., 1987:** La agricultura periurbana. Su estudio. Sus cambios. Sus características. *Revista Agricultura y Sociedad*. N°42, pp. 109-146
- _2001:** “Las “nuevas” funciones socioeconómicas y medioambientales de los espacios rurales”. En García Pacual (Coord.): *El mundo rural en la era de la globalización:*

incertidumbres y potencialidades. MAPA. Madrid

GONZÁLEZ, J.J. y GÓMEZ BENITO, C., 2002a: *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*. McGraw-Hill. Madrid.

_2002: “Familia y explotación en la transformación de la agricultura española”. En **GONZÁLEZ, J.J. y GÓMEZ BENITO, C. (2002a):** *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*. McGraw-Hill. Madrid.

GONZÁLEZ, J.J. y GÓMEZ BENITO, C., 2002b: “Profesión e identidad. El caso de la agricultura familiar”.

GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y GUZMÁN CASADO, G., 2006: *Tras los pasos de la insustentabilidad. Agricultura y medio ambiente en perspectiva histórica (siglos XVIII-XX)*. Icaria Editorial. Barcelona.

GONZÁLEZ DE MOLINA, M. e INFANTE AMATE, J., 2010: *Agroecología y Decrecimiento. Una alternativa sostenible a la configuración del actual sistema agroalimentario español*. Revista de Economía Crítica, nº 10.

GONZÁLEZ DE MOLINA, M. Y SEVILLA GUZMÁN, E., 1993: “Ecología, Campesinado e historia: Para una reinterpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura”. En Sevilla Guzmán y González de Molina (Eds.): *Ecología, campesinado e historia*. La Piqueta. Madrid.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. Y CAMARERO, L.A., 1999: *Reflexiones sobre el desarrollo rural: las tramoyas de la postmodernidad*. En Revista “Política y Sociedad”, 31(1999), Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

GOODMAN, D. y REDCLIFT, M.R., 1991: *Refashioning nature: food, ecology and culture*. Routledge. Londres, UK.

GREENWOOD, D. y LEVIN, M., 1998: *Introduction to Action Research: Social Research for Social Change*. Sage publications. Thousand Oaks, CA, EEUU.

GUASCH, 1998: *Observación participante*. CIS. Madrid.

GUATTARI, F., 1996: *Las tres ecologías*. Pre-textos. Valencia. Citado en Camarero, 2009a.

GUHA, R., 1983: *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*. Oxford University Press. Delhi.

GUHA, R., y CHAKRAVORTY SPIVAK, G., 1988: *Selected subaltern studies*. Oxford University Press. UK.

GUNDER FRANK, A., 1979: *Acumulación dependiente y subdesarrollo*. Era. México.

GUZMÁN CASADO, G., 2001: *Estudio del proceso de transición agroecológica a nivel predial: El caso de la SCA “El Romeral”*. Tesis Doctoral. Universidad de Córdoba.

GUZMÁN CASADO, G. y ALONSO MIELGO, A., 2004: “Proceso de transición a Agricultura Ecológica”. En Labrador, J.: *Conocimientos, técnicas y productos para la agricultura y la ganadería ecológica*. SEAE-MAPA. Valencia.

_2006: Algunas consideraciones sobre agroecología y desarrollo rural en la Unión Europea y España. En EGEA FERNÁNDEZ, J.M. (Coord.): *Agroecología y agricultura ecológica. Situación actual y perspectivas*. Universidad de Murcia. Bullas, Murcia.

2007: *La investigación participativa en agroecología: una herramienta para el desarrollo sustentable*. En Ecosistemas, Vol. 16 (1), www.revistaecosistemas.net

2010: “The European Union: Key roles for institutional support and economic factors”. En Gliessman, S. y Rosemeyer, M.: *The conversion to sustainable agriculture*. Taylor & Francis. Boca Ratón, FL, EEUU. Pp. 239-272.

GUZMÁN CASADO, G. y GONZÁLEZ DE MOLINA, M., 2007: *Agricultura tradicional versus agricultura ecológica. El coste territorial de la sustentabilidad*. En Revista Agroecología, Vol. 2. Universidad de Murcia. Murcia.

GUZMÁN CASADO, G., GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y ALONSO MIELGO, A., 2011: The land costo of agrarian sustainability. An assessment. *Land Use Policy*, 28. Pp. 825–835. Elsevier.

GUZMÁN CASADO, G., GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y SEVILLA GUZMÁN, E. 2000: *Introducción a la Agroecología como Desarrollo Rural Sostenible*. Ed. Mundi Prensa. Madrid.

GUZMÁN, G., SORIA, J. Y HARO, I., 2010: “Las mujeres y el desarrollo rural agroecológico”. En López García, D. y Villasante, T.R.: *Crisis del Medio Rural*. Revista Documentación Social, nº 155. Cáritas España.

HABERMAS, J., 1989: *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus. Madrid.

HALFACREE, K.H., 1995: *Talking about rurality: Social representations of the rural as expressed by residents of six English Parishes*. *Journal of Rural Studies*, nº 20; Pp. 1-11.

1997: “Postmodern perspective on counterurbanisation”. En Cloke, P y Little, J: *Contested Countryside cultures. Otherness, marginalisation and rurality*. Routledge. Londres. Citado en González Fernández y Camarero, 1999.

HARVEY, D., 1993: “From space to place and back again. Reflections on the condition of postmodernity”. En Bird, J., Barry, C., Putnam, T., Robertson, G. y Tickner, L. (Eds.): *Mapping the futures: local cultures, global change*. Londres, Routledge. Pp. 2-29.

HERAS, F., 2002: *Entre tantos. Guía práctica para dinamizar procesos participativos sobre problemas ambientales y sostenibilidad*. GEA SCL. Valladolid.

HERNÁNDEZ, M.D., 2010: *Antes de empezar con metodologías participativas*. Cuadernos CIMAS. Disponible en <http://www.redcimas.org/index.php?option=com_content&view=article&id=52&Itemid=65>. Página web consultada el 3 de julio de 2011.

HERNÁNDEZ, M. D., P. MARTÍN, T. R. VILLASANTE, 2002: “Estilos y coherencias en las metodologías creativas”. En Villasante, T. R., y Martín Gutiérrez, P.: *Metodologías y presupuestos participativos*. Cimas-Iepala. Madrid.

HIERRO HIERRO, F.J., 2005: *Razones, Método y Propuestas de un Estudio sobre el Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social*. Anuario de la Facultad de Derecho, vol. XXIII, 2005, P. 279-289.

HOLLOWAY, J., 2010: *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Sísifo Ediciones. México. (Primera edición en 2002).

HUBERT, 1956: *Nuclear Energy and the Fossil Fuels*. Artículo presentado al Spring Meeting of the Southern District, American Petroleum Institute, Texas, EEUU. Disponible en internet:

<http://en.wikipedia.org/wiki/Hubbert_peak_theory#cite_note-Hubbert1956-2>. Página web consultada el 10 de julio de 2011.

IBÁÑEZ, J., 1994: *Por una sociología de la vida cotidiana*. Siglo XXI. Madrid.

_1996: “Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas”. En García Ferrando, Ibáñez y Alvira: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Alianza Editorial. Madrid.

IES “RIO ARBA”, 2002: *El huerto escolar. Una propuesta a la atención a la diversidad*. <<http://elhuerto.educa.aragon.es/molledos/proyecto.htm>> [Página web consultada el 5 de enero de 2009]

IKAS.COM, 2008: *Congreso de Comunidades de Aprendizaje*. <http://www.jardunaldiak.net/index_es_6.html#1> [Página web visitada el 4 de agosto de 2009]

ILBERY, B., 1998: “From agricultural productivism to post-productivism”. En Ilbery y Bowler: *The geography of rural change*. Addison Wesley Longman Ltd. UK.

IMAGINÉ PROYECTOS, 1.999: *Estudio preliminar para la creación de una almazara cooperativa en Morata de Tajuña*. Proyecto técnico. Inédito.

INSTITUTO CERDÁ, 2007: *Estudio de Mercado. Observatorio del Consumo y la Distribución Alimentaria. Monográfico productos ecológicos*. MAPA. Madrid.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE), 1963: *Censo Agrario, 1962*. INE, Madrid.

_1973: *Censo Agrario, 1972*. INE, Madrid.

_1990: *Censo Agrario, 1989*. INE, Madrid.

_2000: *Censo Agrario, 1999*. INE, Madrid.

_2010: *Censo Agrario, 2009*. INE, Madrid.

_2011: *Contabilidad nacional trimestral de España. Base 2000*. Disponible en: <<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft35%2Fp009&file=inebase&L=0>> Página web consultada el 24 de junio de 2011.

_2011b: *Encuesta de Población activa. Metodología 2005*. Disponible en: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t22/e308_mnu&file=inebase&N=&L=0> Página web consultada el 24 de junio de 2011.

INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE MADRID (IEM), 2007.

<http://www.madrid.org/desvan/almodena/arbolaalmodenalista.jsp>

http://www.madrid.org/iestadis/fijas/estructu/demograficas/censos/ipob_ref.htm

<http://www.madrid.org/iestadis/fijas/estructu/economicas/otros/iduae05.htm>

Página web visitada el 23 de julio de 2007.

IZQUIERDO RÍOS, M., 2011: *Potencialidades del Análisis Institucional en el Perfeccionamiento de las Instituciones de Salud*. Consultado en: <<http://www.monografias.com/trabajos29/analisis-institucional-salud/analisis-institucional-salud.shtml>>. Página web visitada el 30 de mayo de 2011.

IZQUIERDO VALLINA, J., 2005: *Manual para agentes de Desarrollo Rural*. Mundi-Prensa. Madrid.

- JANVRY, A., 1981:** *The Agrarian Question and Reformism in Latin America*. The Johns Hopkins University Press. Citado en Sevilla Guzmán (2006b:45)
- JAYATILLEKE, K.N., 1967:** *The logic of four alternatives*. Philosophy East and West, 17(1-4), pp. 69-83.
- JUNTA DE ANDALUCÍA, 2007:** *II Plan Andaluz de Agricultura Ecológica (2007-2013)*. Junta de Andalucía. Sevilla.
- KAYSER, B. y SHEKTMAN-LABRY, G., 1987:** “La troisieme couronne periurbaine: une tentative de identificación”. Citado en Gómez Mendoza, J (1987): *La agricultura periurbana. Su estudio. Sus cambios. Sus características*. Revista Agricultura y Sociedad. MAPA. Madrid.
- KLONSKY, K. y SMITH, M.D., 2002:** *Entry and exit in California' s organic farming sector*. Economics of Pesticides, Sustainable Food Production and Organic Food Markets. Volume 4, pages 139-165.
- KROPOTKIN, P., 1970:** *Ayuda mutua*. Zero-ZYX. Madrid
- _1972: *Campos, fábricas y talleres*. Zero-ZYX. Madrid.
- _1973: *La conquista del pan*. Zero-ZYX. Madrid.
- LA VÍA CAMPESINA, 2011:** *La voz de las campesinas y de los campesinos del mundo*. Disponible en: <http://viacampesina.org/sp/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=27&Itemid=44>. Página web consultada el 28 de julio de 2011.
- LAPASSADE, G. (1977):** *El Análisis institucional: por un cambio de las instituciones*. Campo Abierto. Madrid.
- LASH, S. y URRY, J., 1996:** *Economies of Signs & Spaces*. Sege. London.
- LEYS, C., 1996:** *The rise and fall of development theory*. James Currey Ltd. Oxford, UK. (1ª edición en 1977)
- LOHR, L. y PARK, T.A., 2008:** *Gender Effects on Adoption of Organic Weed Management Techniques*. Paper presentado en el 16th IFOAM Organic World Congress, Modena, Italy.
- LÓPEZ GARCÍA, D., 1999:** “¿Quién le está poniendo puertas al campo? Un vistazo sobre la evolución del campo español y las posibles tendencias en un futuro inmediato”. En Colectivo Malayerba: *Colectividades y Okupación Rural*. Traficantes de Sueños. Madrid.
- _2007: *Movimientos campesinos en Francia: La Provenza*. Revista La Fertilidad de la Tierra, N° 27. Tafalla, Navarra.
- _2007b: *Experiencias de gestión colectiva de lo agrario como alternativas a la privatización del territorio*. En revista Archipiélago, n° 73. Madrid.
- _2008: “*Agricultura de Responsabilidad Compartida. Formas de economía solidaria que articulan el territorio*”. En *Economía Social. Economía Ecológica*. CGT-Baladre-Ecologistas en Acción. Madrid.
- _2009a: *Agroecología y soberanía alimentaria: dos conceptos en movimiento*. Revista pueblos, n° 39. Asociación Paz con Dignidad. Madrid.
- _2009b: *La agricultura en Madrid: historia de una muerte planificada*. Ponencia presentada

en el Taller “Soberanía Alimentaria a la madrileña”, en el marco del Foro Social Mundial de Madrid. Madrid.

2011: Canales cortos de comercialización como elemento dinamizador de las agriculturas ecológicas urbana y periurbana. Materiales del I Congreso Estatal de Agricultura Ecológica Urbana y Periurbana. SEAE-UMH-Ajuntament d'Elx. Elx.

LÓPEZ GARCÍA, D. Y LÓPEZ LÓPEZ, J.A., 2003: *Con la comida no se juega. Alternativas autogestionarias a la globalización capitalista desde la agroecología y el consumo.* Traficantes de Sueños. Madrid.

LÓPEZ GARCÍA, D. y LLORENTE SÁNCHEZ, M., 2010: *La agroecología: hacia un nuevo modelo agrario.* Ecologistas en Acción-Fundación Biodiversidad. Madrid.

LÓPEZ GARCÍA, D. y VARELA MATEOS, A., 2008: *Hacia la integración de la problemática del trabajo migrante en la perspectiva del desarrollo rural agroecológico en España.* Comunicación presentada en el I Seminario Internacional sobre trabajo migrante y cadenas agrícolas globales. Universidad de Murcia. Murcia.

LÓPEZ VARGAS, G., ARDÓN MEJÍA, M. y TOMÁS PÉREZ, E., 2009: *Agroecología práctica.* LITHOCOM. Tegucigalpa, Honduras (CA).

LOVERING, J., 1989: “The restructuring debate”. En Peet, R., Thrift, N.J. (Eds.): *New Models in Geography*, Vol. 1. Unwin Hyman, London,. Pp. 198-223.

LOWE, P., 1997: *Participation in Rural Development.* Centre for Rural Economy. University of Newcastle, Newcastle.

LUKESCH, R. y SCHUH, B., 2007: “We get to share it- The legacy of Leader”. En Leader+ Observatory Conference: *Leader achievements. A diversity of territorial experience.* Disponible en http://ec.europa.eu/agriculture/rur/leaderplus/events/22112007_en.htm. Página web visitada el 12 de julio de 2011.

LUSKIN, R., FISHKIN, J. Y JOWELL, R., 2002: *Considered opinions: Deliverative polling in Britain.* British Journal of Political Science. Vol. 32, pp. 455-487.

MACCRACKEN, J., 1989. *Participatory analysis of the village ecosystem.* ILEIA Vol 5, nº 1.

MACRAE, R.J., HILL, S.B., MEHUYS, G.R. Y HENNING, J., 1990: *Farm-scale agronomic and economic conversion from conventional to sustainable agriculture.* En *Advances in agronomy*, 43. Pp. 155-198.

MANNION, J., 1996: «Asociacionismo, participación y capacitación: el desarrollo rural basado en las estrategias locales ascendentes», LEADER Magazine. Nº 12. Pp. 7-10.

MARIELLE, C. (Coord.), 2008: *¡SAS! Una experiencia campesina hacia sistemas alimentarios sustentables.* GEA-Sanzekan Tinemi-EED. México.

MARSDEN, T.K., BANKS, J. y BRISTOW, G., 2000: *Food Supply Chain approaches: exploring their role in rural development.* Sociologia ruralis, Vol 40. Pp. 424-438.

MARSDEN, T.K. Y SONNINO, R., 2008: *Rural development and the regional state: Denying multifunctional agriculture in the UK.* Journal of Rural Studies, 24. Pp. 422-431

MARTÍ, J., 2000: La Investigación-Acción Participativa. Estructura y fases. En *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía I.* En RODRIGUEZ VILLASANTE, T. R. et al. (Coords.). El Viejo Topo. Barcelona.

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

- MARTÍN, E., 2002:** *Cultivando el racismo: procesos de segmentación laboral y de exclusión social en el medio rural andaluz*. En Revista Áreas, nº 22, pp. 113-128
- MARTÍN GUTIÉRREZ, P., 2000a:** “Mapas sociales: método y ejemplos prácticos”. En Villasante, T. R. *et al.* (Coords.): *Prácticas locales de creatividad social. Construyendo ciudadanía II*. El Viejo Topo. Barcelona.
- _2000b:** “Balance de diferentes técnicas participativas para integrar metodologías creativas”. En Villasante, T. R. *et al.* (Coords.): *Prácticas locales de creatividad social. Construyendo ciudadanía II*. El Viejo Topo. Barcelona.
- MARTIN GUTIÉRREZ, P. y GARRIDO, F.J., 2006:** “Metodologías participativas de Investigación y Planificación en Medio Ambiente”. En Camarero Rioja, L., (coord): *Medio ambiente y sociedad: elementos de explicación sociológica*. Paraninfo. Madrid.
- MARTÍNEZ ALIER, J., 1992:** *De la economía ecológica al ecologismo popular*. Icaria editorial. Barcelona.
- _1994:** *Neo-populismo ecológico*. Revista Ecología Política, nº 6. Icaria. Barcelona.
- _1999:** *Introducción a la Economía Ecológica*. Rubes Editorial. Barcelona.
- _2005:** *El ecologismo de los pobres*. Icaria. Barcelona.
- MATA OLMO, R. y RODRÍGUEZ CHUMILLAS, I., 1987:** *Propiedad y explotación agrarias en la comarca de Las Vegas de Madrid*. Agricultura y Sociedad. MAPA. Madrid.
- MATUS, C., 1985:** *El chimpancé, Maquiavelo y Gandhi*. Consultado en edición de 1995: Fundación Altair, Caracas.
- MAUNDER, 1966:** *¿Why an extension service today in another countries?.* Citado en Sánchez de Puerta (1998:132).
- MAX NEEF, M., 1994:** *Desarrollo a Escala Humana*. Nordan Comunidad. Santiago de Chile.
- MENENDEZ, E.L., 1991:** *Definiciones, indefiniciones y pequeños saberes*. Alteridades, 1, 1. Pp. 21-32.
- MEZZADRA, S., 2008:** “Introducción”. En Varios Autores: *Estudios Postcoloniales. Ensayos fundamentales*. Traficantes de Sueños. Madrid.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (MAPA), 1975:** Censo Agrario. MAPA. Madrid
- _1988:** Censo agrario. MAPA. Madrid.
- _1998:** Censo agrario. MAPA. Madrid.
- _2006a:** *Hechos y cifras de la agricultura, la pesca y la alimentación en España*. MAPyA. Madrid.
- _2006b:** *Plan Estratégico Nacional de Desarrollo Rural 2007-2013*. MAPA. Madrid.
- _2007:** *Proyecto de Ley de Desarrollo Sostenible del Medio Rural*. MAPA. Madrid.
- MINISTERIO DEL MEDIO AMBIENTE (MMA), 1999:** *Libro blanco de la Educación Ambiental en España*. Ministerio del Medio Ambiente. Madrid.
- MINISTERIO DEL MEDIO AMBIENTE, Y DEL MEDIO RURAL Y MARINO (MARM), 2009a:** *Estadísticas 2008 Agricultura Ecológica -España-*. MARM. Madrid.

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

_2009b: *Jornada sobre comercialización de producto ecológico. Márketing aplicado a distribución y venta.* MARM. Madrid.

_2010a: *Mejora del acceso a la financiación en el sector*

agrario. <<http://www.marm.es/es/agricultura/planes-y-estrategias/plan-medidas-mejora-financiacion-sector-agrario/>> Página web visitada el 24 de junio de 2011.

_2010b: *La primera estimación del MARM sitúa la renta agraria en 22.547,2 millones de euros.* <<http://www.marm.es/es/prensa/ultimas-noticias/notas-de-prensa-din.aspx?tcm=tcm:7-126959-16>> Página web consultada el 24 de junio de 2011.

_2010c: *El mercado de productos ecológicos.* MARM. Madrid.

_2011: *Posición MARM para la PAC del futuro.* Inédito. MARM. Madrid.

MOLINERO HERNANDO, F., 2006: *La evolución de la agricultura en España: tradición, modernización y perspectivas.* Norba. Revista de Geografía, Vol. XI, 85-106

MONTAÑÉS, M., 2000: “Dinámica, funcionamiento y contenido de las entrevistas individuales y grupales”. En VILLASANTE, T.R., MONTAÑÉS, M. y MARTÍN, P., (Coords.): *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía I.* El Viejo Topo. Madrid.

_2003: *Contribución al debate sobre el papel del sujeto investigador, en particular, y del sujeto en general en la producción de conocimiento.* En *Recerca* (Revista de Pensament i anàlisi), nº 2, Vol 3. Universitat Jaume I. Castellón.

_2011: *Interpretación de textos y discursos al servicio del Desarrollo Local.* <http://www.redcimas.org/index.php?option=com_content&view=article&id=52&Itemid=65> Página web visitada el 23 de marzo de 2011.

MONTERO GONZÁLEZ, E., 2008: *Recuperación de variedades locales y conocimiento campesino en la Sierra Norte de Madrid. Aportaciones al Desarrollo Rural Endógeno desde la Agroecología.* Tesis de Maestría. Universidad Internacional de Andalucía. Baeza, Jaén.

MORALES HERNÁNDEZ, J., 2004: *Sociedades Rurales y Naturaleza. En busca de alternativas hacia la sustentabilidad.* ITESO-Universidad Iberoamericana León. México.

MORMONT, M., 1994: *La agricultura en el espacio rural europeo.* En revista *Agricultura y Sociedad*, nº 71. MAPA. Madrid.

MOSHITZ, H., 2008: *Knowing food – a privilege for the concerned consumer? A research programme on organic urban-rural relationships.* Comunicación presentada en la Summer School of the European Society of Rural Sociology (ESRS). Artículo consultado en <<http://www.orgprints.org>> el 15 de marzo de 2011.

MOYANO ESTRADA, E., 2002: “Acción colectiva y organizaciones profesionales en la agricultura”. En GONZÁLEZ Y GÓMEZ BENITO, 2002: *Agricultura y Sociedad en el cambio de siglo.* McGraw-Hill. Madrid.

MOYANO ESTRADA, E. Y ENTRENA DURÁN, F., 2002: “Cooperativismo y representación de intereses en la agricultura española”. En GONZÁLEZ, J.J. Y GÓMEZ BENITO, C., 2002: *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo.* McGraw-Hill. Madrid.

NAREDO, J.M., 2004: *La evolución de la agricultura en España (1940-2000).* VI Edición. Universidad de Granada. Granada.

- _2006:** *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas.* Siglo XXI. Madrid.
- _2010:** “Presión inmobiliaria y destrucción de sistemas agrarios y suelos de calidad. El ejemplo de la Comunidad de Madrid”. En Robledo y Garrabou: *Sombras del progreso. Las huellas de la historia agraria.* Ed. Crítica. Barcelona.
- NAVARRO, P. y DÍAZ, C., 1998:** “Análisis de contenido”. En Delgado, J.M. Y Gutiérrez, J.: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales.* Síntesis, Madrid.
- NEL-LO, O. (Ed.), 2003:** *Aquí, no! Els conflictes territorials a Catalunya.* Empuries. Barcelona.
- NIETO SÁNCHEZ, J.A. y LÓPEZ BARAHONA, V., 2004:** *Ambite de Tajuña. Historia y lucha de la Alcarria de Madrid.* Vision Net. Madrid.
- NORGAARD, R.B., 1994:** *Development betrayed: The End of Progress and a Coevolutionary Revisioning of the Future.* Routledge. London
- _2002:** “Una sociología del medio ambiente coevolucionista”. En Redclift, M., y Woodgate, G.: *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional.* McGraw-Hill. Madrid.
- OBSERVATORIO OCUPACIONAL DEL SERVICIO PÚBLICO DE EMPLEO ESTATAL (OOSPEE), 2008:** *Informe sobre el mercado de trabajo de los extranjeros.* Ministerio de Trabajo e Inmigración. Madrid.
- O’CINNEIDE, M. (1992):** “Introduction”. En M. O’CINNEIDE y M. CUDDY (Eds.): *Perspectives on Rural Development in Advanced Economies.* Centre for Development Studies, University College of Galway, Galway. Pp. 1-12.
- ODUM, E.P., 2005:** *The strategy of ecosystems development.* Science, New Series, Vol 164, nº 3877. Pp. 262-270.
- ODUM, E.P. Y BARRETT, G.W., 2006:** *Fundamentos de Ecología.* Cengage Learning. México.
- OIDP, 2006:** *Guía práctica para la evaluación de procesos participativos.* OIDP-Ajuntament de Barcelona. Barcelona.
- ORGANIC CENTRE WALES (OCW), 2001:** *A review of the Organic Conversion Information Service (OCIS) in Wales (1996-2000).* Disponible en <<http://orgprints.org/10854>>. Página web consultada el 3 de agosto de 2011.
- _2006:** *¿Thinking of going organic? Here is a step-by-step guide.* OCW. Wales.
- OTTMANN, G., 2005:** *Agroecología y Sociología histórica desde latinoamérica.* Universidad de Córdoba. Córdoba.
- PADEL, S., 2001:** *Conversion to Organic Farming: A Typical Example of the Diffusion of an Innovation?* En “Sociologia Ruralis”, Vol 41, Number 1, January 2001
- PALERM, A., 1980:** “Antropólogos y campesinos: los límites del capitalismo”. En Palerm, A.: *Antropología y marxismo.* Nueva Imagen. México.
- PANIAGUA, A., 2002:** *Urban-rural migration, tourism entrepreneurs and rural restructuring in Spain.* Tourism Geographies, 4 (4). Pp. 349-371.
- PARRA, F., 2002:** “Conservación de la naturaleza. Gestión y mantenimiento de la Biodiversidad”. En Naredo, JM. y Parra, F.: *Situación diferencial de los recursos naturales españoles.*

Fundación César Manrique. Teguiise, Lanzarote. Pp. 253-260.

PAÛL, V., 2007a: “Agricultural marginality and marginal agriculture in metropolitan areas. A proposal for systematisation based on some spanish case-studies”. En Jones, G., Leimgruber, W. y Nel, E.: *Issues on geographical marginality*. Rhodes University. Grahamstown, South Africa.

_2007b: “Paisajes de resistencia. Representaciones paisajísticas en algunos conflictos territoriales recientes en Cataluña”. En Paül, V., y Tort, J. (Eds.): *Territorios, paisajes y lugares: trabajos recientes de pensamiento geográfico*. Asociación de Geógrafos Españoles. Barcelona.

_2008: *Una nueva ordenación de los espacios abiertos. Instrumentos emergentes de gobernanza de areas periurbanas en la Barcelona metropolitana*. Actas del IV Congreso Internacional RIDEAL. Ciudad Juárez, México.

PEDREÑO, A., 1999: *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales. Estrategias familiares y nomadismo laboral en la ruralidad murciana*. MAPA. Madrid.

PEDREÑO, A. y QUARANTA, G., 2002: *Trabajo y sociedad en los campos de la globalización agroalimentaria*. En *Revista Áreas*, nº 22., pp. 9-42

PEREIRA, D., FERNÁNDEZ-SUCH, F., OCÓN, B. y MÁRQUEZ, O. (2004): *Las zonas rurales en España. Un diagnóstico desde la perspectiva de las desigualdades territoriales y los cambios sociales y económicos*. Fundación Foessa. Cáritas Española. Madrid.

PÉREZ NEIRA, D., 2011: *Economía, Energía, Retomando el Debate: el Caso Aplicado a la Agricultura y Ganadería Ecológica en Andalucía*. Tesis doctoral. Universidad Internacional de Andalucía. Baeza.

PÉREZ NEIRA, D., SOLER, M.y MOLERO, J., 2007: *Cuentas económicas de la Agricultura y Ganadería Ecológica en Andalucía 2005*. Inédito.

PÉREZ OROZCO, A., 2005: *Economía del Género y Economía Feminista ¿conciliación o ruptura?*. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. vol 10 - nº 24. Caracas. Pp. 43-64.

PÉREZ-VITORIA, S., 2005: *Les paysans sont de retour*. Actes sud. Francia.

PERRY, R., DEAN, K., BROWN, B., 1986: *Counterurbanisation: international case studies of socio-economic change in the rural areas*. Geo Books. Norwich, UK.

PIMENTEL, D. (Ed.), 1980: *Handbook of Energy Utilitation in Agriculture*. CRC, Boca Raton Fl.

PIMM, S.L., 1984: *The complexity and stability of ecosystems*. *Nature*. Vol 307-26. Pp. 321-326.

PLAN COLUMELA, 2006: *Plan Columela para el desarrollo de la Agricultura Ecológica*. <<http://www.columela.org/proyectos/agriculeco.htm>> [Página web visitada el 4 de agosto de 2009]

PLATAFORMA RURAL, 2004: *La realidad del mundo rural. “Permanecer es triunfar”*. Materiales de trabajo para el IV Foro por un Medio Rural Vivo. Plataforma Rural. Madrid.

PLOEG, J.D., 1994: “Styles of Farming: An introductory note on concepts and methodology”. En Ploeg y Long (Eds.): *Born from within. Practice and perspectives of endogenous rural development*. Van Gorcum. Assen (Holanda).

_2000: *Revitalizing agriculture: Farming Agriculture as starting ground for rural*

development. Sociologia Ruralis, Vol 40, nº4. European Society for Rural Sociology.

_2010: *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Icaria Editorial. Barcelona.

PLOEG, J.D. y LONG N. (Eds.), 1994: *Born from within. Practice and perspectives of endogenous rural development*. Van Gorcum. Assen (Holanda).

PLOEG, J.D., LONG, N. y BANKS, J., 2002: *Living Countrysides. Rural development processes in Europe: the state of art*. Elsevier bedrejsinformatie bv. Doetinchem, Holanda.

POLANYI, K., 2007: *La Gran Transformación*. Fondo de Cultura Económica. México. (Primera edición en 1944).

PREBISCH, R., 1949: El desarrollo en América Latina y algunos de sus principales problemas. El Trimestre Económico, 16 (63).

PRIETO, F., CAMPILLOS, M Y FONTCUBERTA, X., 2010: *Cambios en la ocupación del suelo en España 1987-2005*. Revista El Ecologista nº 65. Ecologistas en Acción. Madrid.

PRIGOGINE, I., 1996: *El fin de las certidumbres*. Taurus. Madrid.

RAMOS LEAL, E. y DELGADO, M., 2002: *Nuevas formas de institucionalidad y su influencia sobre la áreas rurales europeas*. En Revista Información Comercial Española, ICE: Revista de Economía. Nº 803.pp. 91-104.

REBOLLO, O., 2003: *Bases político-metodológicas para la participación*. En Boletín Ciudades para un futuro más sostenible, nº 24. Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n24/aoreb.html>. Página web consultada el 30 de mayo de 2011.

REDCLIFT, M. Y WOODGATE, G. (Coords.), 2002: *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional*. McGraw-Hill. Madrid.

REGIDOR, J., 1997: “La agricultura española en la Unión Europea: entre la integración y la reconversión”. En GÓMEZ BENITO, C. y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, J.,s (coord.): *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*. Madrid, MAPA-CIS.

REIJNTJES, C., HAVERKORT, B. Y WATERS-BAYER, A., 1995: *Cultivando para el futuro: introducción a la agricultura sustentable de bajos insumos externos*. Nordan-Comunidad. Montevideo, Uruguay.

RENTING, H. MARS DEN, T. y BANKS, J., 2003: *Understanding alternative food networks: exploring the role of short food supply chains in rural development*. Environment and Planning. A35 (3) pp. 393-411

RODALE INSTITUTE, 2011: *The farming systems trial. Celebrating 30 years*. Rodale Institute. Kutztown, PA, EEUU.

ROGERS, E.M., 1983: *Diffusion of innovation*. The Free Press. New York. Citado en Padel, 2001.

ROMÁN BERMEJO, L. y GUZMÁN CASADO, G.I., 2010: “El desarrollo rural agroecológico frente a la despoblación. Un proceso de investigación acción participativa en Villasur de Herreros (Burgos).” En López García, D. y Villasante, T.R. (Coords.): *Crisis del Medio Rural*. Revista Documentación Social, nº 155. Cáritas España.

ROMÓN SALINAS, C., 1997: *Guía del Huerto Escolar*. Editorial Popular, Madrid.

ROSEMEYER, M., 2010: “¿What do we know about the conversion process?”. En Gliessman, S. y

Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica.

Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid.

Daniel López García

Rosemeyer, M.: *The conversion to sustainable agriculture*. Taylor & Francis. Boca Ratón, FL, EEUU. Pp. 15-48.

ROSSET, P., 2003: *Food Sovereignty: Global Rallying Cry of Farmer Movements*. Institute for Food and Development Policy Backgrounder vol. 9, no. 4, 4 pp.

RUIZ OLABUÉNAGA, J.E., 1996: *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Universidad de Deusto. Bilbao.

RUTTAN, VW., 1971: *Agricultural Development and International Perspective*. The Johns Hopkins University Press. Citado en Sevilla Guzmán (2006b:45)

SÁNCHEZ DE PUERTA, F., 1996: *Extensión agraria y desarrollo rural. Sobre la evolución de las teorías y praxis extensionistas*. MAPA. Madrid.

_2004: “Agroecología, desarrollo, comunicación y extensión rural: La construcción de un paradigma ecosocial en Iberoamérica”. En Cimadevilla, G. y Carniglia, E. (eds): *Comunicación, ruralidad y desarrollo. Mitos, paradigmas y dispositivos del cambio*. Buenos Aires. INTA, pp. 251-263.

SANCHEZ DE PUERTA, F. Y TABERNER GUASP, J., 1995: *Innovación y alienación en la agricultura. Una perspectiva socioecológica*. En *Agricultura y Sociedad*, 74. MAPA. Madrid.

SANCHO COMÍNS, J., 2002: *El desarrollo rural en una comunidad urbana*. Ponencia presentada a la Jornada Autonómica de la Comunidad de Madrid. Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural. MAPA. Madrid.

SANTOS SOLLA, 2001: “Impacto del turismo, de las actividades recreativas y del fenómeno residencial en las áreas rurales”. En García Pacual (Coord.): *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*. MAPA. Madrid

SCHÄFER, M., 2006: *The role of organic agriculture in networks for rural development*. Paper at: Joint Organic Congress, Odense, Denmark, May 30-31, 2006. Disponible en: <<http://orgprints.org/7233>>. Página web consultada el 3 de octubre de 2010.

SEVILLA GUZMÁN, E., 2006a: *Agroecología y agricultura ecológica: hacia una “re” construcción de la soberanía alimentaria*. Revista *Agroecología*, nº 1. Universidad de Murcia.

_2006b: *De la sociología rural a la agroecología*. Icaria Editorial-Junta de Andalucía. Barcelona.

_2006c: *Desde el pensamiento social agrario. Perspectivas desde el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos*. Universidad de Córdoba. Córdoba.

SEVILLA GUZMÁN, E. y GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (Eds.), 1993: *Ecología, campesinado e historia*. La Piqueta. Madrid.

_1995: *El concepto de transición en el pensamiento marxista: reflexiones desde la Agroecología*. Materiales para el Curso de Posgrado en Agroecología y Desarrollo Rural Sostenible. UNIA. Lá Rábida.

SEVILLA GUZMÁN, E. y HEISEL, K., 1988: *Anarquismo y movimiento jornalero en Andalucía*. Ayuntamiento de Córdoba. Córdoba.

SINGER, H. W., 1981: “Tendencias recientes del pensamiento económico sobre países subdesarrollados”. En: *Estrategia del desarrollo internacional, Ensayos sobre el atraso*

económico. Fondo de Cultura Económica, México. (1ª edición en 1950)

- SOLER MONTIEL, M., PÉREZ NEIRA, D. Y MOLERO CORTÉS, J., 2006:** *Cuentas económicas de la agricultura y ganadería ecológica en Andalucía 2005*. Inédito.
- SORIANO NIEBLA, J.J. (Coord.), 2004:** *Hortelanos de la Sierra de Cádiz. Las variedades locales y el conocimiento campesino sobre el manejo de los recursos genéticos*. Mancomunidad de municipios de la Sierra de Cádiz y Red Andaluza de Sevilla. Sevilla.
- SORIANO NIEBLA, J.J., 2006:** *Conservación de semillas por los agricultores*. Documentos del curso de doctorado en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sostenible, Baeza, 2006
- SOUSA SANTOS, B., 2005:** “Hacia una sociología de las ausencias y una sociología de las emergencias”. En Sousa Santos, B.: *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Editorial Trotta. Madrid.
- TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R., 2009:** *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós. Barcelona
- THOMAS, W. y ZIANECKI, F., 1974:** *The Polish peasant in Europe and América*. Octagon Books. New York. (Primera edición en 1920). Citado en Sevilla Guzmán, 2006b.
- TOLEDO, V. M., 1992:** *What is ethnoecology?: origins, scope and implications of a rising discipline*. *Etnoecológica*. Vol. 1., nº 1. Pp. 5-21.
- _1993: “La racionalidad ecológica del campesinado”. En Sevilla Guzmán y González de Molina (eds.): *Ecología, campesinado e historia*. La Piqueta. Madrid.
- _2000: *La paz en Chiapas*. Ediciones Quinto Sol S.A. de C.V. México.
- UE, 2011:** *Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER)*. Disponible en: <http://europa.eu/legislation_summaries/agriculture/general_framework/160032_es.htm>. Página web consultada el 12 de julio de 2011.
- UNITED NATIONS FRAMEWORK CONVENTION ON CLIMATE CHANGE (UNFCCC), 1997:** *El protocolo de Kyoto*. UNFCCC. Disponible en: <http://unfccc.int/portal_espanol/essential_background/kyoto_protocol/text_of_the_kyoto_protocol/items/3330.php>. Página web consultada el 20 de julio de 2011.
- VALDÉS DEL TORO, R. y LORENZI FERNÁNDEZ, E., 2004:** *¿Bótoche unha mao? La evolución de las relaciones de reciprocidad campesinas en Tapia de Casariego (Asturias)*. Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular. Ayuntamiento de Gijón.
- VANCLAY, F. & LAWRENCE, G. (1994):** *Farmer Rationality and the Adoption of Environmentally Sound Practices: A Critique of Assumptions of Traditional Agricultural Extension*. En: *European Journal of Agricultural Education and Extension*, vol. 1, no 1, abril de 1994. pp.59 – 90. Citado en Caporal (1998).
- VARGAS, L. BUSTILLOS, G. y MARFAN, M., 2001:** *Técnicas participativas para la educación popular*. Editorial Popular, 4ª edición. Madrid.
- VVAA, 1999:** *Libro Blanco de la Educación Ambiental en España*. Ministerio de Medio Ambiente. Madrid.
- VVAA, 2004:** *La fresa amarga. La situación de los temporeros de la fresa en Huelva*. Atrapasueños

Ed. Sevilla.

- VVAA, 2008:** *Estudios Postcoloniales. Ensayos fundamentales.* Traficantes de Sueños. Madrid.
- VVAA, 2009:** *Metodologías Participativas. Manual.* CIMAS-Ministerio de Sanidad y Política Social. Madrid.
- VETERINARIOS SIN FRONTERAS (VSF), 2011:** *Una injusticia llamada PAC.* Veterinarios Sin Fronteras. Barcelona.
- VILLALÓN GARCÍA, B. 2003:** *Planificación integrada de los recursos turísticos de Morata de Tajuña.* Proyecto de Fín de Carrera. ETSI Montes. UPM. Madrid
- VILLASANTE, T.R., MONTAÑÉS, M. y MARTÍN, P., (Coords.) 2000a:** *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía I.* El Viejo Topo. Madrid.
- _2000b:** *Prácticas locales de creatividad social. Construyendo ciudadanía II.* El Viejo Topo. Madrid.
- VILLASANTE, T.R., 1998:** *Cuatro redes para mejor vivir (2). De las redes sociales a las programaciones integrales.* Lumen/Humanitas. Argentina.
- _2006a:** *Desbordes creativos. Estilos estrategias para la transformación social.* Los libros de la Catarata. Madrid.
- _2006b:** *Lo comunitario y sus saltos creativos.* En Cuadernos de Trabajo Social; 19. Pp. 225-254.
- VYGOTSKY, L.S., 1996:** *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores.* Crítica. Barcelona.
- WARD, N., 1993:** *The agricultural treadmill and the rural environment in the post-productivist era.* Sociologia Ruralis, 23. Pp. 348-364.
- WENGRAF, T., 2001:** *Qualitative Research Interviewing: Biographic Narratives and Semi-structured Methods.* Forum Qualitative Sozialforschung/Qualitative Social Research, 3(4).
- WHEELER, S.A., 2008:** *What influences agricultural professionals' view towards organic agriculture?.* Ecological economics, nº 65. Pp. 145-154. Elsevier.
- WILSON, G.A., 2001:** *From productivism to post-productivism; and back again? Exploring the (un)changed natural and mental landscapes of European agriculture.* En Transactions of the Institute of British Geographers, Volume 26, Issue 1, Pp. 77-102.
- WOLF, E.R., 1989:** *Europa y los pueblos sin historia.* Fondo de Cultura Económica. México.
- ZABALA, N., 2011:** Diagnóstico Rural Rápido (DRR). <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/77> > Página web visitada el 23 de mayo de 2011.